This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
G73
F98

SELLO CUARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y CUARENTA.

OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN;
TOMO PRIMERO.

OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN.

TOMO PRIMERO,

QUE CONTIENE

EL CRITICON,

PRIMERA, SEGUNDA,
Y TERCERA PARTE.

EL ORACULO, Y HEROE.

EN ESTA ULTIMA IMPRESSION,
mas corregida, y enriquecida
de Tablas.

CON LICENCIA.

BARCELONA: Por PEDRO ESCUDER,
y PABLO NADAL Impressores.
Año 1748.

PARECER DEL MUY R. PADRE PRESENTADO Fray Pablo Guim, del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

POR Especial comission, y mandato del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Miguel Juan de Taverner y Rubi, dignissimo Obispo de Gerona, del Consejo de su Magestad, y su Canciller en este Principado de Cataluña, &c. He visto las Obras ingeniosissimas de Lorenzo Gracian, multiplicadas vezes, y en varios Reynos impressas; y aunque no necessitan de examen, por ser de Autor tan conocido, y de tanto aplauso: assi en los que gustosos las han leìdo, como en los muchos, è ilustres Maestros, que en dichas impressiones las han tan justamente aprobadas; pero por cumplir con el superior orden, y no contravenir al estilo que se practica, digo no aver hallado mi cortedad cosa digna de correccion, antes lo calificado de todas pide como de justicia la reimpression, que se solicita. Assi lo siento en este Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona en 8. de Julio de 1700.

Fray Pablo Guim.

Die 12. Julij 1700.
Imprimatur.
M. I. Epis. Gerunda Cancell.

PARECER DEL MUY R. PADRE FRAY FRANCISCO Duran, Lector Jubilado, Difinidor actual de la Provincia de Cataluña de Frayles Menores Observantes, y Examinador Sinodal del Obispado de Barcelona.

DE orden, y comission del muy Ilustre Señor, el Doctor en ambos Derechos Joseph Romaguera, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral, y Vicario General, y Oficial por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Benito Sala, dignissimo Obispo de Barcelona, he reconocido, y con sumo gusto muchas vezes leído las muy ingeniosas, y sutiles Obras de Lorenzo Gracian, llamado comunmente el *Criticon*, y sin rezelar agravio à otro ingenio, puedo vaticinar de èl, lo que de otro dixo un Poeta:

Quo mayor nullus, quo non præstantior alter;
Cui nec prisca parem sæcla tulere virum.

En todas las edades del mundo la grande providencia de Dios nos ha siempre favorecido con tan raros, y sutiles hombres, los que aplicados à sus Obras, nos elevan, no à la imitacion, si à la admiracion. Hombres ay tan eruditos, y tan singulares en el buelo de sus entendimientos, que sola la expression de sus plumas, y penetrativo de sus agudezas pueden con sus proprios dictamenes hazer de sus Obras condignas expressiones, dexando à toda eloquencia enmudecida. Escriven unos, la persuasiva para el gusto. Otros intelectuales entretenimientos, para el erudito, con delicadeza defrases. Otros con gravedad, solidèz, madureza, claridad, y sutileza, solo para el provecho. Otros, que uno, y otro encierran. Pero otros ay, que con tal arte, y disposicion escriven, y con sutileza tanta, que no solo influyen al gusto fruìcion, pasto, y provecho, si que parece transcienden los limites humanos, y se passan à divinos, assi se lo pareciò à San Agustin, *tom. 3. lib 4. De Doctrina Christiana, cap. 6.* quando dixo: *Quadam est eloquentia, quæ magis ætatem iuvenilem decet, quàm senilem; nec tam dicenda est eloquentia, si persona non congruat eloquenti: ita est quadam quæ viros summa*

ma authoritate dignissimos, planè que divinos decet.

Son, pues, las Obras de Lorenzo Gracian solas para la expression de la sabiduria de su Autor; condignas son de la mas elevada inteligencia, cuyo valor es para todos; en ellas se halla la agudeza, y eloquencia para el gusto, y para el provechoso pasto, con tal disposicion, y arte, que aunque parecen ficciones, no son sino clarissimos, y manifiestos desengaños. Muchas vezes se han dado à la impression, reconocidas, y aprobadas por muchos, y grandes Maestros, y campeado por el Theatro del Orbe todo, y han tambien representado lo grande, y docto de su Autor, y por mas que las ayan visto linces, y registrado Maestros, bolviendolas à imprimir, no dudo se solicitaràn ellas de todos su mas digna, y merecida acceptacion, precisandome el repetir muchas gracias al que nos manifiesta tener tan buen gusto, reimprimiendolas, à fin que se conserve tesoro tan precioso. No he advertido en todas dichas Obras cosa que sea contra nuestra Santa Fè Catholica, Sagrados Canones, ni buenas costumbres, antes bien seràn segun me parece de mucha utilidad, y provecho; por lo que, no solo apruebo, y ratifico este mi sentir, si ruego con toda eficacia se conceda la licencia que pide. Fecha en este Real Convento de San Francisco de Barcelona en 9. de Julio de 1700.

Fray Francisco Duran.

Die 13. Julij 1700.
Imprimatur.
Remagnera Vic. Gen. & Offi.

SUMA

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene Licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla, Pedro Escudèr, Impressor de Libros de la Ciudad de Barcelona paraque por una vez pueda reimprimir, y vender las Obras de Lorenzo Gracian, como mas largamente consta por Certificacion dada por Don Juan de Peñuelas, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo; su fecha en Madrid à 28. de Octubre de 1747.

FEE DE ERRATAS DE ESTE PRIMER TOMO.

ESte Libro intitulado Obras de Lorenzo Gracian, tomo primero, està fielmente Impresso, y corresponde al que le sirve de original. Madrid à 3. de Febrero de 1748.

Licenciado Don Manuel Licardo de Ribera.
Corrector Gral. por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo, este libro Intitulado; Obras de Lorenzo Gracian tomo primero, à seys maravedìs cada pliego, como mas largamente consta por Certificacion dada por Don Juan de Peñuelas, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo; su fecha en Madrid à 3. de Febrero de 1748.

INDICE DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN ESTE primer tomo.

EL Criticon, primera parte, en la Primavera de la Niñèz, y en el Estio de la Juventud, pag. 1.
El Criticon, segunda parte, juizioso cortesano Filosofia, en el Otoño de la varonil edad, pag. 132.
El Criticon, tercera parte, en el Invierno de la Vejèz, pag. 271.
Oraculo Manual, y Arte de Prudencia, pag. 431.
El Heroe, pag. 495.

EL

EL CRITICON.

PRIMERA PARTE,

EN LA PRIMAVERA DE LA NIñEZ, Y EN EL ESTIO DE LA JUVENTUD.

CRISI PRIMERA.

NAUFRAGO CRITILO, ENCUENTRA CON Andrenio, que le dà prodigiosamente razon de sì.

A entrambos mundos avian adorado el piè à su universal Monarca el Catholico Filipo. Era yà Real Corona suya la mayor buelta, que el Sol gyra por el uno, y otro Emisferio brillante circulo, en cuyo crìstalino centro yaze engastada una pequeña Isla, ò perla del mar, ò esmeralda de la tierra: diòla nombre Augusta Emperatriz, para que ella lo fuesse de las Islas, Corona del Occeano. Sirve, pues, la Isla de Santa Elena, en la escala del un mundo al otro, de descanso à la portatil Europa, y ha sido siempre venta franca, mantenida de la Divina provida clemencia, en medio de inmensos golfos, à las Catholicas Flotas del Oriente.

Aqui luchando con las olas, contrastando los vientos, y mas los desayres de su fortuna, mal sostenido de una tabla, solicitava puerto un Naufragago, monstruo de la naturaleza, y de la suerte, Cisne en lo yà cano, y mas en lo canoro, que assi exclamava entre los fatales confines de la vida, y de la muerte. O vida; no avias de comenzar, pero yà que comenzaste, no avias de acabar. No ay cosa mas desseada, ni mas fragil, que tu eres, y el que una vez te pierde, tarde te recupera, desde oy te estima la como à perdida. Madrastra se mostrò la naturaleza con el hombre, pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le restituye al morir: alli, porque no se perciben los bienes, que se reciben, y aqui, porque se sienten los males que se conjuran. O tirano mil vezes de todo el sèr humano, aquel primero, que con *Vida.*

escandalosa temeridad fiò su vida en un fragil leño al inconstante Elemento! Vestido dizen que tuvo el pecho de azeros, mas yo digo, que revestido de yerros. En vano la superior atencion separò las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres hallò puentes para trasegar su malicia. Todo quanto inventò la industria humana ha sido perniciosamente fatal, y en daño de si misma: la polvora es un horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina, y una Nave no es otro, que un atahud anticipado. Pareciale à la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscò modo como triunfar en los mares, para que en todos Elementos se muriesse. Què otra grada le queda à un desdichado para padecer, despues que pisa la tabla de un baxel, cadahalso merecido de su atrevimiento? Con razon censurava el Caton, aun de si mismo, entre las tres necedades de su vida, el averse embarcado por la mayor. O suerte! ò cielo! ò fortuna! aun creeria que soy algo, pues assi me persigues; y quando comienzas, no paras hasta q̃ apuras. Valgame en esta ocasion el valer nada, para repetir de eterno.

Grandes hombres.

Desta suerte heria los ayres con suspiros, mientras azotava las aguas con los brazos, acompañando la industria con Minerva. Pareciò ir sobrepujando el riesgo, que à los grandes hombres, los mismos peligros, ò les temen, ò les respetan: la muerte à vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardando los ayres; perdonaron los Aspides à Alcides, las tempestades al Cesar, los azeros à Alexandro, y las balas à Carlos Quinto. Mas ay, que como andan encadenadas las desdichas, unas à otras se introducen, y el acabarse una, es de ordinario el engendrarse otra mayor. Quando creyò hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, bolviò de nuevo à temer, que enfurecidas las olas le arrebatavan, para estrellarle en uno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna. Tantalo de la tierra, huyendosele de entre las manos, quando mas segura la creia, que un desdichado, no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estava entre uno, y otro Elemento, equivoco entre la muerte, y la vida, hecho victima de su fortuna, quando un gallardo joven, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargò sus brazos, para recogerle en ellos, amarrado de un secreto imàn fino de hierro, asseguràndole la dicha con la vida. En saltando en tierra, sellò sus labios en el suelo, logrando seguridades, y fixò sus ojos en el Cielo, rindiendo agradecimientos. Fuese luego con los brazos abiertos para el restaurador de su vida; queriendo desempeñarse en abrazos, y en razones. No le respondiò palabra el que le obligò con las obras, solo dava demonstraciones de su gran gozo en lo risueño, y de su mucha admiracion en lo atonito de el semblante, repitiò abrazos, y

ra-

razones el agradecido Naufrago, preguntandole de su salud, y fortuna, y à nada respondia el asombrado Isleño. Fuele variando indiomas de algunos que sabia, mas en vano, pues desentendido de todo, se remitia à las extraordinarias acciones, no cessando de mirarle, y de admirarle, alternando extremos de espanto, y de alegria. Dudara con razon el mas atento, ser inculto parto de aquellas selvas, sino desmintiera la sospecha lo inhabitado de la Isla, lo rubio, y tendido de su cabello, lo perfilado de su rostro, que todo le sobre escrivia Europeo, del trage no se podian rastrear indicios, pues era sola la librea de su inocencia. Discurriò mas el discreto Naufrago, si acaso viviera destituido de aquellos dos criados de el alma, el uno de traer, y el otro de llavar recados, el oìr, y el hablar. Desengañòle presto la experiencia, pues al menor ruido prestava atenciones prontas, sobre el imitar con tanta propiedad los bramidos de las fieras, y los cantos de las aves, que parecia entenderse mejor con los brutos, que con las personas; tanto pueden la costumbre, y la crianza. Entrè aquellas barbaras acciones rayava como en vislumbres la vivacidad de su espiritu, trabajando el alma, por mostrarse, que donde no media el artificio, toda se pervierte la naturaleza.

Crecia en ambos à la par el deseo de saberse las fortunas, y las vidas; pero advirtiò el entendido Naufrago, que la falta de vn comun idioma, les tiranizava esta fruicion. Es el hablar efecto grande de la racionalidad, que quien no discurre, no conversa. Habla, dixo el Filosofo, para que te conozca: comunicase el alma noblemente produciendo conceptuosas imaginaciones de sì en la mente de el que oye, que es propriamente el conversar. No estàn presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican. Viven los sabios varones yà passados, y nos hablan cada dia en sus eternos escritos, iluminando perenemente los venideros: participa el hablar de lo necessario, y de lo gustoso, que siempre atendiò la sabia naturaleza à hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida: configuense con la conversacion à lo gustoso, y à lo presto, las importantes noticias, y es hablar atajo unico para el saber, hablando los sabios, engendran otros; y por la conversacion se conduce al animo la sabiduria dulcemente. De aquì es, que las personas no pueden estàr sin algun idioma comun para la necessidad, y para el gusto, que aun dos niños arrojados de industria en vna Isla, se inventaron lenguage para comunicarse, y entenderse; de suerte, que es la noble conversacion hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los corazones, vinculo de la amistad, pasto del contento, y ocupacion de persona. *Conversacion.*

Conociendo esto el advertido Naufrago, emprendiò luego el enseñar à hablar al inculto joven, y pudolo conseguir facilmente, favoreciendole la docilidad, y el deseo. Comenzò por los nombres de ambos, proponiendole el suyo, que era el de Critilo, y imponiendole à èl el de Andrenio, que llenaron bien, el uno en lo juizioso, y el otro en lo humano. El deseo de sacar à luz tanto concepto por toda la vida represado, y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada, picavan la docilidad de Andrenio, yà comienza à pronunciar, yà preguntava, y respondia, probavase à razonar, ayudandose de palabras, y de acciones, y tal vez, lo que comenzava la lengua, lo acabava de exprimir el gesto. Fuele dando noticia de su vida à centones, y à remiendos, tanto mas estraña, quanto menos entendida, y muchas veces se achacava el no acabar de percibir lo que no se acabava de creer: mas quando yà pudo hablar seguidamente, y con igual copia de palabras à la grandeza de sus sentimientos, obligado de las vivas instancias de Critilo, y ayudado de su industria, comenzò à satisfacerle desta suerte.

Conocimiento.

Yo, dixo, ni sè quien soy, ni quien me ha dado el sèr, ni para que me le diò: que de vezes, y sin vozes, me lo preguntè à mi mismo, tan necio como curioso, pues si el preguntar comienza en el ignorar, mal pudiera yo responderme. Arguìame tal vez, para vèr si empeñado me excederia à mi mismo. Duplicavame, aun no bien singular, por vèr si apartado de mi ignorancia, podria dàr alcance à mis deseos. Tu, Critilo, me preguntas quien yò soy, y yò deseo saberlo de ti. Tu eres el primer hombre que hasta oy hè visto, y en ti me hallo retratado mas al vivo, que en los mudos cristales de una fuente, que muchas vezes mi curiosidad solicitava, y mi ignorancia aplaudia. Mas si quieres saber el material sucesso de mi vida, yo te lo referirè, que es mas prodigioso, que prolixo.

La vez primera, que me reconocì, y pude hazer concepto de mi mismo, me halle encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demàs se descuella, que aun entre peñascos debe ser estimada la eminencia. Alli me ministrò el primer sustento una de estas, que tu llamas fieras, y yò llamava madre, creyendo siempre, ser ella la que me avia parido, y dado el sèr que tengo, corrido lo refiero de mi mismo. Muy proprio es (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar à todos los hombres padres, y à todas las mugeres madres: y de el modo que tu hasta una bestia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficencia, assi el mundo en aquella su ignorante infancia, à qualquier criatura su bienhechora llamava padre, y aun le aclamava Dios. Assi yo (prosiguiò Andrenio)

nio) creì madre la que me alimentava fiera à sus pechos, me criè entre aquellos sus hijuelos, que yo tenia por hermanos, hecho bruto entre los brutos, yà jugando, y yà durmiendo. Diòme leche diversas vezes que pariò; partiendo conmigo de la caza, y de las frutas, que para ellos traìa. A los principios no sentia tanto aquel penoso encerramiento, antes con las interiores tinieblas del animo desmentia las exteriores del cuerpo, y con la falta de conocimiento disimulava la carencia de la luz, si bien algunas vezes brujuleava unas confusas vislumbres, que dispensava el Cielo à tiempos, por lo mas alto de aquella infausta caberna.

La luz de la razon.

Pero llegando à cierto termino de crecer, y de vivir, me salteò de repente un tan extraordinario impetu de conocimiento, un tan grande golpe de luz, y de advertencia, que rebolviendo sobre mi, comencè à reconocerme, haziendo una, y otra reflexion sobre mi propio ser. Què es esto dezia, soy, ò no soy? Pero pues vivo; pues conozco, y advierto, ser tengo. Mas si soy, quien soy yo? Quien me ha dado este ser, y para que me le ha dado? Para estàr aqui metido, grande infelicidad seria! Soy bruto como estos. Pero no, què observo entre ellos, y entre mi palpables diferencias; ellos estàn vestidos de pieles, yo desabrigado, menos favorecido de quien nos diò el ser, tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra suerte proporcionado, que en ellos: yo rio, y yo lloro, quando ellos ahullan: yo camino derecho, levantado el rostro àzia lo alto, quando ellos se mueven torcidos, y inclinados àzia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las observaba mi curiosidad, y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia cada dia el deseo de salir de alli, el connato de vèr, y saber, si en todos natural, y grande; en mi, como violentado, insufrible: pero lo que mas me atormentava, era, vèr, que aquellos brutos, mis compañeros, con estraña ligereza trepavan por aquellas iniestas paredes, entrando, y saliendo libremente que querian, y que para mi fuessen inaccesibles, sintiendo con igual ponderacion, que aquel gran don de la libertad, à mi solo se me negasse. Probè muchas vezes à seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre q̃ de mis dedos corria, valiame tambien de los dientes; pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo, regado con mis lagrimas, y teñido en mi sangre. A mis vozes, y à mis llantos acudian enternecidas las fieras cargadas de frutas, y de caza, con que se templava en algo mi sentimiento, y me desquitava en parte de mis penas. Què de soliloquios hazia tan interiores, que aun este alivio de el habla exterior me faltava; que de dificultades,

tales, y de dudas trabavan entre sì mi obſervacion, y mi curioſidad, que todas ſe reſolvian en admiraciones, y en penas! Era para mi un repetido tormento, el confuſo ruìdo de eſtos mares, cuyas olas mas rompian en mi corazon, que en eſſas peñas. Pues què dirè, quando ſentia el horriſono fragor de los nublados, y ſus truenos; ellos ſe reſolvian en lluvia, pero mis ojos en llanto. Lo que llego yà à ſer anſia de rebentar, y agonia de morir, era, que à tiempo, aunque para mi de tarde en tarde, percibia acà fuera unas vozes como la tuya al comenzar con grande confuſion, y eſtruendo; pero deſpues poco à poco mas diſtintas, que naturalmente me alborozavan, y ſe me quedavan muy impreſſas en el animo: bien advertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oìa, y el deſeo de vèr, y de ſaber quien era el que las formava, y no poder conſeguirlo, me traìa à extremos de morir. Poco era lo que unas, y otras vezes percibia: pero diſcurrialo tan mucho como de eſpacio. Una coſa puedo aſſegurarte, que con aver imaginado muchas vezes, y de mil modos, lo que avria acà fuera; el modo, la diſpoſicion, la traza, el fitio, la variedad, y maquina de coſas, ſegun lo que yo avia concebido, jamàs dì en el modo, ni atinè con el orden, variedad, y grandeza de eſta gran fabrica, que vemos, y admiramos.

Que mucho (dixo Critilo) pues sì aunque todos los entendimientos de los hombres, que ha avido, ni avrà, ſe juntàran antes à trazar eſta gran maquina del mundo, y ſe les conſultara como avìa de ſer, jamàs pudieran atinar à diſponerla; que digo el Univerſo? La mas minima flor, un moſquito, no ſupieran farmarlo. Sola la infinita Sabiduria de aquel ſupremo Hazedor pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermoſa, y perene variedad.

Pero dime, què deſeo mucho ſaberlo de ti, y oìrtelo, contar, como pudiſte ſalir de aquella tu penoſa carcel, de aquella ſepultura anticipada de tu cueva? Y ſobre todo, ſi es poſsible el exprimirlo, qual fuè el ſentimiento de tu admirado eſpiritu, aquella primera vez que llegaſte à deſcubrir, à vèr, à gozar, y admirar eſte plauſible Teatro del Univerſo? Aguarda, dixo Andrenio, que aqui es meneſter tomar aliento para relacion tan guſtoſa, y peregrina.

CRISI II.

El gran Teatro del Univerſo.

LUego que el Supremo Artifice tuvo acabada eſta gran fabrica de el Mundo, dizen tratò repartirla, alojando en ſus eſtancias ſus vivientes. Convocoles todos, deſde el Elefante, haſta el Moſquito: fueles moſtrando los repartimientos, y examinando à cada uno, qual dellos eſcogia para ſu morada, y vivienda. Reſpondiò el Eclefante,

que

que èl se contentava con una selva, el Cavallo con un prado, el Aguila con una de las regiones del ayre, la Ballena con un golfo, el Cisne con un estanque, el Barbo con un rio, y la Rana con un charco. Llego el ultimo el primero, digo el hombre, y examinado de su gusto, y de su centro, dixo, que èl no se contentava con menos, que con todo el Universo, y aun le parecia poco. Quedaron atonitos los circunstantes, de tan exorbitante ambicion, aunque no faltò luego un lisongero, que defendiò nacer de la grandeza de su animo: pero la mas astuta de todos, esso no creerè yo, les dixo, sino que procede de la ruindad de su cuerpo. Corta le parece la superficie de la tierra, y assi penetra, y mina sus entrañas en busca del oro, y de la plata, para satisfacer en algo su codicia: ocupa, y embaraza el ayre con lo empinado de sus edificios, dando algun desahogo à su sobervia: surca los mares, y sonda sus mas profundos senos, solicitando las perlas, los ambares, y los corales, para adorno de su bizarro desvanecimiento. Obliga todos los elementos à que le tributen quanto abarcan, el ayre sus aves, el mar sus pezes, la tierra sus cazas, el fuego la sazon, para entretener, que no satisfacer su gula: y aun se quexa de que todo es poco. O monstruosa codicia de los hombres! Tomò la mano el Soberano dueño, y dixo. Mirad, advertid, sabed, que al hombre lo he formado yò con mis manos para criado mio, y señor vuestro, y como Rey que es, pretende señorearlo todo. Pero entiende, ò hombre (aqui hablando con èl) que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como persona, no como bestia. Señor has de ser de todas las cosas criadas; pero no esclavo dellas, que te sigan, no que te arrastren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio: esto es, reconociendo en todas las maravillas criadas las perfecciones divinas, y passando de las criaturas al Criador. A este grande espectaculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbrada vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atonito à lograrlo en comtemplaciones, à aplaudirlo en pasmos, y à referirlo desta suerte. *La ambicion humana.*

Era el sueño (proseguia) el mismo vulgar refugio de mis penas, especial alivio de mi soledad: à èl apelava de mi continuo tormento: y à èl estava entregado una noche, aunque para mi siempre lo era, con mas dulzura que otras, presagio infalible de alguna infelicidad cercana: y assi fuè, pues me lo interrumpiò un extraordinario ruido, que parecia salir de las mas profundas entrañas de aquel monte: conmoviòse todo èl, temblando aquellas firmes paredes: bramava el furioso viento, vomitando en tempestades por la boca de la gruta, comenzaron à desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos, y à caer con tan espantoso estruendo, que parecia querer-

se venir à la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta (dixo Critilo) que aun los montes no se libran de la mudanza, expuestos al contraste de un terremoto, y sugetos à la violencia de un rayo, contrastando la comun estabilidad su firmeza. Pero si las mismas peñas temblavan, què haria yo? Prosiguiò Andrenio, todas las partes de mi cuerpo parecieron quererse desencajar tambien, que hasta el corazon dando saltos, no hize poco en detenerlo: fueronme destituyendo los sentidos, y hallème perdido de mi mismo, muerto, y aun sepultado entre peñas, y entre penas. El tiempo que durò aquel Eclypse de el alma parentesis de mi vida, ni pude yo percebirlo, ni de otro alguno saberlo. Al fin, ni sè como, ni sè quando, bolvì poco à poco à recobrarme de tan mortal deliquio: abrì los ojos à lo que comenzava abrir el dia, dia claro, dia grande, dia felicisimo, el mejor de toda mi vida: notèlo bien con piedras, y aun con peñascos. Reconocì luego quebrada mi penosa carcel, y fuè tan indecible mi contento, que al punto comencè à desenterrarme, para nacer de nuevo à todo un mundo, en una bien patente ventana, que señoreava todo aquel espacioso, y alegre Emisferio. Fuì acercandome dudosamente à ella, violentando mis deseos; pero yà assegurado, llegue à asomarme de el todo à aquel rasgado balcon de el vèr, y de el tendì la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra, y Cielo. Toda el alma con estraño impetu, entre curiosidad, y alegria, acudiò à los ojos, dexando como destituydos los demàs miembros; de suerte, que estuve casi un dia insensible, inmoble, y como muerto, quando mas vivo: Querer yo aqui exprimirte el intenso sentimiento de mi afecto, el connato de mi mente, y de mi espiritu, seria emprender cien impossibles juntos; solo te digo, que aun me dura, y durarà siempre el espanto, la admiracion, la suspension y el pasmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixo Critilo) que quando los ojos vèn lo que nunca vieron el corazon siente lo que nunca sintiò. Mirava el Cielo, mirava la tierra, mirava el mar, yà todo junto, yà cada cosa de por sì, y en cada objeto de estos me transportava sin acertar à salir de èl, viendo observando, advirtiendo, admirando, discurriendo, y logrando lo todo con insaciable fruicion.

La instabilidad.

La novedad.

O lo que te embidio (exclamò Critilo) tanta felicidad no imaginada, privilegio unico de el primer hombre, y tuyo: llegar à vèr con novedad, y con advertencia, la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad de esta gran maquina criada. Faltanos la admiracion comunmente à nosotros, porque falta la novedad, y con esta la advertencia. Entramos todos en el mundo con

los

los ojos de el alma cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, y la costumbre de vèr las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar à la admiracion. Por esso los varones sabios se valieron siempre de la reflexion, imaginandose llegar de nuevo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones, y filosofando artificiosamente. A la manera, que el que passeando por un deliciosissimo jardin, passó divertido por sus calles, sin reparar en lo artificioso de sus plantas, ni en lo vario de sus flores, buelve atràs quando lo advierte, y comienza à gozar otra vez poco à poco, y de una en una cada planta, y cada flor; assi nos acontece à nosotros, que vamos passando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura, y perfeccion de este Universo; pero los varones sabios buelven atràs, renovando el gusto, y contemplando cada cosa con novedad, en el advertir, si no en el vèr. La mayor ventaja mia (ponderava Andrenio) fue llegar à gozar este colmo de perfecciones à deseo, y despues de una privacion tan violenta. Felicidad fue tu prision (dixo Critilo) pues llegaste por ella à gozar todo el bien junto, y deseado, que quando las cosas son grandes, y à deseo, dos vezes se logran: Los mayores prodigios, si son faciles à todo querer, se envilecen: el uso libre haze perder el respeto à la mas relevante maravilla, y en el mismo Sol fuè favor que se ausentasse de noche, para que fuesse deseado à la mañana. Què concurso de afecto seria el suyo? Què tropel de sentimientos? Què ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y dispensando afectos? Mucho fuè no rebentar de admiracion, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (respondiò Andrenio) que ocupada el alma en vèr, y en atender, no tuvo lugar de partirse, y atropellandose unos à otros los objetos, al passo que la entretenian, la detenian.

Pero yà en esto los alegres mensageros de esse gran Monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado Augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitavan mis ojos à rendirle veneraciones de atencion, y de admiracion; comenzò à ostentarse por esse gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana calla- *Sol, Espejo Divino*
da Magestad se fuè señoreando de todo el Emisferio, llenando todas las demàs criaturas de su esclarecida presencia: Aqui yo quedè absorto, y totalmente enagenado de mi mismo, puesto en el emulo del Aguila mas atenta. O que serà (alzò aqui la voz Critilo) aquella immortal, y gloriosa vista de aquel infinito Sol Divino, aquel llegar à vèr su infinitamente perfectissima hermosura; que gozo, que fruicion, que dicha, que felicidad, que gloria! Crecia mi admiracion (pro-

prosiguiò

figuiò Andrenio) al paſſo que mi atencion deſmayava, porque al que deſce diſtante, yà le temia cercano; y aun obſervè, que à ningun otro prodigio ſe rindiò la viſta, ſino à eſte confeſſandole inacceſsible, con razon ſolo. Es el Sol (ponderò Critilo) la criatura, que mas oſtentoſamente retrata la mageſtuoſa grandeza de el Criador. Llamaſe Sol; porque en ſu preſencia todas las demàs lumbreras ſe retiran, èl ſolo campea. Eſtà en medio de los celeſtes orbes, como en ſu centro, corazon del luzimiento, y manantial perenne de la luz, es indefectible, ſiempre el miſmo, unico en la belleza, èl haze que ſe vean todas las coſas; y no permite ſer viſto, zelando ſu decoro, y recatando ſu decencia, influye, y concurre con las demàs cauſas, à dàr el ſér à todas las coſas, haſta al hombre miſmo. Es afectadamente comunicativo de ſu luz, y de ſu alegria, eſparciendoſe por todas partes, y penetrando haſta las miſmas entrañas de la tierra; todo lo baña, alegra, è iluſtra, fecunda, è influye. Es igual pues nace para todos, à nadie ha meneſter de sì abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de oſtentacion, el mas luziente eſpejo en quien las divinas grandeſas ſe repreſentan. Todo el dia (dixo Andrenio) emplèe en èl, contemplandole yà en sì, yà en los reflexos de las aguas olvidado de mi miſmo. Aora no me eſpanto (ponderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filoſofo, que avia nacido para vèr el Sol: dixò bien, aunque lo entendieron mal, y hizieron burla de ſus veras. Quizo dezir eſte ſabio, que en eſſe Sol material contemplava èl aquel divino, realzadamente filoſofando, que ſi la ſombra es tan eſclarecida, qual ſerà la verdadera luz de aquella infinita increada belleza.

Mas ay (dixo lamentandoſe Andrenio) que al uſo de acà baxo, la grandeza de mi contento ſe convirtiò preſto en un exceſo de peſar, al ver, digo al no vèrle, trocòſe la alegria del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulo de la noche, ſepultòſe el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creì no verle mas, conque quedè muriendo, pero bolvì preſto à reſucitar en nuevas admiraciones à un Cielo coronado de luminares, haziendo fieſta à mi contento. Aſſegurote, que no me fue menos agradable viſta eſta, antes mas entretenida, quanto mas varia. O gran ſaber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermoſa la noche que no es menos linda, que el dia; impropios nombres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea, y deſaliñada, no aviendo coſa mas brillante, y ſerena: injurianla de triſte, ſiendo deſcanſo del trabajo, y alivio de nueſtras fatigas; mejor la celebrò uno que ſabìa, yà por lo que ſe calla, yà por lo que ſe pienſa en ella, que no fia enſeñan-

El Cielo eſtrellado.

Noche ſerena.

ſeñanza, fuè celebrada la Lechuza en la diſcreta Atenas, por ſymbolo del ſaber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los ſabios; y ſi el dia executa, la noche previene. En otra gran fruycion, y más à lo callado me hallava muy hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las Eſtrellas, unas centellas, otras luzientes, ibalas regiſtrando todas, notando ſu mucha variedad en la grandeza, pueſtos, movimientos, y colores, ſaliendo unas, y ocultandoſe otras. Imitando (dixo Critilo) las humanas, que todas caminan à ponerſe.

Eſtrella, y ſu variedad.

En lo que yo mucho reparè (dixo Andrenio) fuè en ſu maravillosa diſpoſicion: porque yà que el Soberano Artifice hermoſeo tanto eſta arteſonada bobeda del mundo, con tanto floròn, y eſtrellas, Porquè no las diſpuſo, dezia yo, con orden, y concierto, de modo, que entretexieran viſtoſos lazos, y formàran primoroſas labores? No sè como me lo diga, ni como la declare. Yà te entiendo (acudiò Critilo) quiſieras tu, que eſtuvieran diſpueſtas en forma; yà de un artificio recamado, yà de un viſtoſo jardin, yà de un precioſo joyel, repartidas con arte, y correſpondecias. Si, ſi eſſo miſmo, porquè à mas de que campearan otro tanto, y fuera un eſpectaculo muy agradable à la viſta, brillantiſsimo artificio, deſtruìa con eſſo de el todo el Divino Hazedor aquel necio eſcrupulo de averſe hecho acaſo, y declarava de todo punto ſu divina providencia Reparas bien (dixo Critilo:) pero advierte, que la Divina Sabiduria que las formò, y las repartiò deſta ſuerte, atendiò à otra mas importante correſpondencia, qual lo es de ſus movimientos, y aquel templarſe las influencias: porque has de ſaber, que no ay Aſtro alguno en el Cielo, que no tenga ſu diferente propriedad, aſsi como las yervas, y las plantas de la tierra: unas de las Eſtrellas cauſan el calor, y otras el frio, unas ſecan, otras humedecen, y de eſta ſuerte alternan otras muchas influencias, y con eſſa eſſencial correſpondencia unas à otras ſe corrigen, y ſe templan. La otra diſpoſicion artificioſa que tu dizes fuera afectada, y uniforme, quedeſe para los juguetes del arte, y de la humana niñera. Deſte modo ſe nos haze cada noche nuevo el Cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada uno proporciona las Eſtrellas como quiera, à mas de que en eſta variedad natural, y confuſion grave parecen tanto mas, que el vulgo las llama inumerables, y con eſto queda como en enigma la ſuprema aſsiſtencia, ſi bien para los ſabios muy clara, y entendida. Celebrava yo mucho aquella gran variedad de colores (dixo Andrenio) unas campean blancas, otras encendidas, doradas, y plateadas: ſolo echè menos el color verde, ſiendo el mas agradable à la viſta. Es muy terreno (dixo Critilo) quedaſe las verduras

para

para la tierra, aca son las esperanzas, allà la feliz possesion, es contrario esse color à los ardores celestes, por ser hijo de la humedad corruptible. No reparaste en aquella Estrellita, que haze punto en la gran plana del Cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas? Alli el compàs de nuestra atencion fixa la una punta, y con la otra và midiendo los circulos, que và dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nuestra vida.

Luna, symbolo del hombre.

Confiessote, que se me avia passado por pequeña, dixo Andrenio; à mas de que ocupò luego toda mi curiosidad aquella hermosa Reyna de las estrellas, presidente de la noche, substituta de el Sol, y no menos admirable, esse que tu llamas Luna: causòme, sino menos poca, mucha mas admiracion, con sus uniformes variedades, yà creciente, yà menguante, y poco rato llena. Es segunda presidenta de el tiempo, dixo Critilo, tiene à medias el mando con el Sol: si èl haze el dia, ella la noche, si èl cumple los años, ella los meses; calienta el Sol, y seca de dia la tierra; la Luna de noche la refresca, y humedece; el Sol govierna los campos; la Luna rige los mares: de suerte, que son las dos balanzas del tiempo. Pero lo mas digno de notarse es, que assi como el Sol es èl claro espejo de Dios, y de sus divinos Atributos, la Luna lo es del hombre, y de sus humanas imperfecciones, yà crece, yà mengua, yà nace, yà muere, yà està en su lleno, yà en su nada, nunca permaneciendo en un estado: no tiene luz de sì participa la del Sol, clypsala la tierra, quando se le interpone: muestra mas sus manchas, quando està mas lucida: es la infima de los Planetas en el puesto, y en el ser, puede mas en la tierra, que en el Cielo; de modo, que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vezindad con la tierra. Toda esta noche, y otras muchas, dixo Andrenio, passè en tan gustoso desvelo, haziendo tantos ojos, como el Cielo mismo; yo por mirarle, y èl para ser visto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aves, comenzaron à hazer salva à la segunda salida del Sol, tocando à despejar Estrellas, y despertar flores; bolviò èl à nacer, y yo à vivir con verle: saludele con affecto yà mas tibio: Que aun el Sol (dixo Critilo) à la segunda vez yà no espanta, ni à la tercèra admira. Sentì menos viva la curiosidad quàto mas despierta la hambre: y assi despues de agradecidos aplausos, valiendome de su luz, en que conocì que era criatura, y que como page de luz me servia, tratè de descender à la tierra obligandome la assistencia del cuerpo à faltar al animo batiendome de la mas alta contemplacion à tan materiales empleos. Fuì baxando, digo humillandome, por aquella mal segura escala, que formaron las mismas ruinas, q̃ de otro modo fuera imposible, y esse favor mas reconocì al Cielo: pe-

re

ro antes de eſtampar la primera huella en tierra me falta yà el aliento y aun la voz, y aſsi te ruego me ſocorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis ſentimientos, que otra vez te combido à nuevas admiraciones, aunque en maravillas terrenas.

CRISI III.

La hermoſa Naturaleza.

COndicion tiene de linda la varia naturaleza; pues quiere ſer atendida, y celebrada. Imprimiò para ello en nueſtros animos una viva propenſion de eſcudriñar ſus puntuales efectos. Ocupacion peſsima la llamò el mayor ſabio, y de verdad lo es, quando para en ſola una inutil curioſidad, meneſter es ſe realze à los divinos aplauſos alternados con agradecimientos: y ſi la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del guſto. El no admirarſe, procede del ſaber en los menos, que en los mas del no advertir. No ay mayor alabanza de un objeto, que la admiracion, calificada, que llega à ſer liſonja, porque ſupone exceſſos de perfeccion, por mas que ſe retire à ſu ſilencio: pero eſtà muy vulgarizada, que nos ſuſpenden las coſas, no por grandes, ſino por nuevas, no ſe repara yà en los ſuperiores empleos por conocidos, y aſsi andamos mendigando niñerias en la novedad, para callar nueſtra curioſa ſolicitud con la extravagancia. Gran hechizo es el de la novedad, que como todo lo tenemos tan viſto, pagamonos de juguetes nuevos, aſsi de la naturaleza, como del arte, haziendo vulgares agravios à los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fuè un paſmo, oy viene à ſer deſprecio, no porque aya perdido de ſu perfeccion, ſino de nueſtra eſtimacion; no porque ſe aya mudado, antes porque no, y porque no ſe nos haze de nuevo. Redimen eſta civilidad del guſto los ſabios, con hazer reflecciones nuevas, ſobre las perfecciones antiguas, renovando el guſto con la admiracion. Mas ſi aora nos admira un diamante, por lo extraordinario, una perla peregrina, q̃ ventaja ſerià en Andrenio, llegar, à vèr de improviſo un Lucero, un Aſtro, la Luna, el Sol miſmo, todo el Campo matizado de flores, y todo el Cielo eſmaltado de Eſtrellas? Diganoslo èl miſmo, que aſsi proſeguià ſu guſtoſa relacion.

En eſte centro de hermoſas variedades, nunca de mi imaginado, me hallè de repente, dando mas paſſos con el eſpiritu, q̃ con el cuerpo, moviendo mas los ojos, q̃ los pies, en todo reparava, como nunca viſto; y todo lo aplaudia, como tan perfecto, con eſta ventaja, q̃ ayer quando miràva el Cielo, ſola empleava la viſta, mas aqui todos los ſentidos juntos, y aun no eran baſtantes para tanta fruicion: quiſiera tener cien ojos, y cien manos para poder ſatisfacer curioſidades del alma, y no pudieta. Diſcurria embeleſado, mirando tanta multitud de criaturas, *Fecundidad de la tierra.*

tan

tan diferentes todas en propiedades, y en essencias, en la forma, en el color, efectos, y movimientos; cogia una rosa, contemplava su belleza, percibia su fragancia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargava la otra mano à alguna fruta, empleando de mas à mas el gusto, ventaja que llevan los frutos à las flores. Hallème à poco rato tan embarazado de cosas, que huve de dexar unas, para lograr otras, repitiendo aplausos, y renovando gustos.

Diversa multitud de criaturas.

Lo que yo mucho celebrava, era el vèr tanta multitud de criaturas con tanta diferencia entre sì, tanta pluralidad con tan rara diversidad, que ni una hoja de una planta, ni una pluma de un pajaro se equivoca con las de otra especie. Es que atendiò (ponderò Critilo) aquel sabio Hazedor, no solo à la precisa necessidad del hombre para quien todo esto se criava; sino à la comodidad, y regalo, ostentandose en esto su infinita liberalidad, para obligarle à el, que con la misma generosidad le sirva, y le venere. Conoci luego (prosiguiò Andrenio) muchas de aquellas frutas, por aver traìdo mis brutos à la cueva: mas tuve especial gusto de ver como nacen, y se crian en sus ramas, cosa que jamàs pude atinar, aunque lo discurri mucho: burlaronme otras no conocidas con su desazon, y azedia. Esse es otro bien, admirable assunto de la Divina providencia, dixo Critilo, pues previno, que no todos los frutos se sazonassen juntos, sino que se fuessen dando la vez, segun la variedad de los tiempos, y necessidad de los vivientes; unos comienzan en la Primavera, primicias mas del gusto, que del provecho, lisongeando antes por lo temprano, que por lo sazonado, sirven otros mas frescos para aliviar el abrasado Estio, y los secos como mas durables, y calientes para el esteril Invierno. Las hortalizas frescas templan los ardores del Julio, y las calientes confortan contra los rigores del Diziembre: de suerte, que acabado un fruto entra el otro, para que con comodidad puedan recogerse, y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. O provida bondad del Criador, y quien puede negar, aun en el secreto de su negocio corazon, tan atenta providencia!

Hallavame (proseguia Andrenio) en medio de un tan agradable laberinto de prodigios en criaturas gustosamente perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir, dexavame llevar de mi libre curiosidad siempre hambrienta; cada empleo era para mi un pasmo; cada objeto una nueva maravilla: cogia esta, y aquella flor, solicitado de su fragancia, lisonjeado de su belleza, no me hartava de vèrlas, y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haziendo prolija anatomia de su artificiosa composicion, y de aqui passava à aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Universo res-

plan-

plandece. De modo, ponderava yo, que si es hermosa una flor, mucho mas todo el prado; brillante, y linda una Estrella, pero mas vistoso, y lindo todo el Cielo; porque quien no admira, quien no celebra tanta hermosura junta con tanto provecho? Tienes buen gusto, dixo Critilo, mas no seas tu uno de aquellos que frequentan cada año las floreftas, atentos no mas que à recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realza el gusto à reconocer aquella beldad infinita del Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tal, que será su causa, y la realidad à quien sigue? Haz el argumento de lo muerto à lo vivo, y de lo pintado à lo verdadero; y advierte, que qual suele el primoroso Artifice en la Real fabrica de un Palacio, no solo atender à su estabilidad, y firmeza, y à la comodidad de la habitacion, sino à la hermosura tambien, y à la elegante simetria, para que le pueda gozar el mas notable de los sentidos, que es la vista; assi aquel Divino Arquitecto de esta gran Casa del Orbe no solo atendiò à su comodidad, y firmeza, sino à su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentò con que los arboles rindiessen solos frutos, sino tambien flores; juntese el provecho con las delicias; fabriquen las abejas sus dulces panales, y para esto soliciten de una en una toda flor: destilense las aguas saludables, y odoriferas, que recreen el olfato, y conforten el corazon: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. Mas ay! replicò Andrenio, que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragrantes, me entristecieron despues ya marchitas. Retrato al fin (ponderò Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentacion del comenzar, nace el año entre las flores de una alegre primavera, amanece el dia entre los arreboles de una risueña Aurora, y comienza el hombre à vivir entre las risas de la niñez, y las lozanias de la juventud: mas todo viene à parar en la tristeza de un marchitarse, en el horror de un ponerse, y en la fealdad de un morir, haziendo continuamente del ojo la instancia comun, al desengaño especial.

Utilidad con hermosura.

Despues de aver solazado la vista deliciosamente, dixo Andrenio, en un tan estraño concurso de beldades, no menos se recreò el oìdo con la agradable armonia de las aves. Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebros trinos, gorgeos, fugas, pausas, y melodia, con que hazian en señora competencia bulla el valle, briega la vega, trisca el risco, y los bosques vozes, saludando lisongeras siempre al Sol que nace. Aqui notè con no pequeña admiracion, que à solas las aves concediò la naturaleza este privilegio del cantar, alivio grande de la vida; pues no halle punto alguno de los terrestres,

Excelencias de las aves.

aun-

aunque los examinè uno à uno, que tuvieſſe la voz agradeble; antes todos las forman, no ſolo inſuaves, pero poſitivamente moleſtas, y deſapacibles, debe de ſer por lo que tienen de beſtias. Es que las aves, acudiò Critilo, como moradores del ayre, ſon mas ſutiles, no ſolo le cortan con ſus alas; ſino que le animan con ſus picos; y es en tanto grado eſta ſutileza alabada, que ellas ſolas llegan à remedar la voz humana, hablando como perſonas: ſi yà no es, que digamos, realzando mas eſte reparo, que à las aves, como vezinas al Cielo, ſe les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanzas Divinas. Otra coſa quiero que obſerves, y es, que no ſe halla ave alguna, que tenga el letifero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arraſtrando, coſidos con la tierra, que de ella ſin duda ſe les pega eſta venenoſa malicia, aviſando al hombre ſe realze, y ſe retire de ſu proprio cieno. Guſtè mucho ponderava Andrenio, de verlas tan bizarras, tan matizadas de vivos colores, con tan viſtoſa, y vana plumageria. Y entre todas (añadiò Critilo) aſsi aves como fieras, notaràs ſiempre, que es mas galàn, y mas viſtoſo el macho, que la hembra, apoyando lo miſmo en el hombre, por mas, que lo deſmienta la femenil inclinacion, y lo diſsimule la corteſia.

Subordinacion de criaturas.

Lo que yo mucho admirava, y aun lo celebro (dixo Andrenio) es eſte tan admirable concierto con que ſe mueve, y ſe govierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, ſin embarazarſe unas à otras, antes bien dandoſe lugar, y ayudandoſe todas entre sì. Eſſo es (ponderò Critilo) otro prodigioſo efecto de la infinita Sabiduria del Criador, con la qual diſpuſo todas las coſas en peſo, con numero, y medida: porque ſi bien ſe nota, qualquier coſa criada tiene ſu centro, en orden al lugar, duracion en el tiempo, y ſu fin eſpecial en el obrar, y en el ſer. Por eſſo veràs, que eſtàn ſubordinadas unas à otras, conforme al grado de ſu perfeccion. De los elementos, que ſon los infimos en la naturaleza, ſe componen los mixtos, y entre eſtos, los inferiores ſirven à los ſuperiores. Eſſas yervas, y eſſas plantas, que eſtàn en el mas baxo grado de la vida, pues ſola goſan la vejetativa, moviendoſe, y creciendo haſta un punto fixo de ſu perfection, en el durar, y crecer, ſin poder paſſar de alli, eſtas ſirven de alimento à los ſenſibles vivientes, que eſtàn en el ſegundo orden de la vida, goſando de la ſenſible, ſobre la vejetante; y ſon los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aves del ayre: ellos pazen la yerva, pueblan los arboles, comen ſus frutos, anidan en ſus ramas, ſe defienden entre ſus troncos, ſe cubren con ſus ojas, y ſe amparan con ſu toldo; pero unos, y otros, arboles,

y ani-

y animales, se reducen à servir à otro tercer grado de vivientes; mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir añaden el racionar, el discurrir, y entender: y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y sirviendole. De esta suerte con tan maravillosa disposicion, y concierto, està todo ordenado, ayudandose las unas criaturas à las otras; para su aumento, y conservacion. El agua necesita de la tierra, qué la sustente; la tierra del agua, que la fecunde; el ayre se aumenta del agua; y del ayre se ceba, y alienta el fuego. Todo està assi ponderado, y compassado para la union de las partes, y ellas en orden à la conservacion de todo el Universo. Aqui son de considerar tambien, con especial, y gustosa observacion, los raros modos, y los convenientes medios de que proveyò à cada criatura la suma Providencia, para el aumento, y conservacion de su sèr, y con especialidad à los sensibles vivientes, como mas importantes, y perfectos, dandole à cada uno su natural instinto, para conocer el bien, y el mal, buscando el uno, y evitando el otro, donde son mas de admirar, que de referir las exquisitas habilidades de los unos para engañar, y de los otros para escapar del engañoso peligro. *El mar.*

Aunque todo para mi era una prodigiosa continua novedad, dixo Andrenio, renovè la admiracion al esplayar el animo con la vista por ellos immensos golfos. Parece, que embidioso el mar de la tierra, haziendose lenguas en sus aguas, me acusava de tardo, y à las vozes de sus olas me llamava atento, à que empleasse otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Cansado, pues, yo de caminar, que no de discurrir, senteme en una de estas mas eminentes rocas, repitiendo tantos pasmos, quantas el mar olas. Ponderava mucho aquella su maravillosa prision, el vèr un tan horrible, y espantoso monstruo, reducido à orillas, y sujeto al blando freno de la menuda arena. Es posible, dezia yo, que no aya otra muralla para defensa de un tan fiero enemigo, sino el polvo? Aguarda (dixo Critilo dos bravos elementos encarcelo suavemente fuerte la prevencion Divina, que à estàr sueltos, huvieran yà acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerrò el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; allì està de tal modo encarcelado, que à dos golpes, que le llamen, sale pronto, sirve, y en no siendo menester, se retira, ò se apaga, que si esto no fuera, no avia mundo para dos dias, pereceria todo, ò sumergido, ò abrasado. No me podia sacar (dixo Andrenio) bolviendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo movimiento, hidroptica la vista de los liquidos

 crist-

criſtales. Dizen que los ojos (pondèrò Critilo) ſe componen de los dos humores aqueo, y criſtalino, y eſſa es la cauſa por que guſtan tanto de mirar las aguas: de ſuerte, que ſin canſarſe, eſtarà embebido un hombre todo un dia, viendolas brillar, caer, y correr. Sobre todo (dixo Andrenio) quando advertì, que iban ſurcando ſus entrañas criſtalinas tantos pezes, tan diverſos de las aves, y de las fieras: puedo dezir con toda propiedad, que quedò mi admiracion agotada.

Aqui, ſobre eſſa roca à mis ſolas, y à mi ignorancia, me eſtava contemplando eſta armonia tan plauſible de todo el Univerſo, compueſta de una tan eſtraña contrariedad, que ſegun es grande, no parece avia de poder mantenerſe el mundo un ſolo dia: eſto me tenia ſuſpenſo: porque à quien no paſmarà vèr un concierto tan eſtraño, compueſto de opoſiciones? Aſsi es (reſpondiò Critilo) que todo eſte Univerſo ſe compone de contrarios, y ſe concierta de deſconciertos. Uno contra otro, exclamò el Filoſofo: no ay coſa, que no tenga ſu contrario con quien pelee, yà con victoria, yà con rendimiento; todo es hazer, y padecer, ſi ay accion, ay paſsion. Los elementos, que llevan la vanguardia, comienzan à batallar entre sì, ſiguenles los mixtos, deſtruyenſe alternativamente, los males azechan à los bienes, haſta la deſdicha à la ſuerte. Unos tiempos ſon contrarios à otros; los miſmos Aſtros guerrean, y ſe vencen; y aunque entre sì no ſe dañan, à fuer de Principes, viene à parar ſu contienda en daño de los ſublunares vaſſallos; de lo natural paſſa la opoſicion à lo moral: porque què hombre ay que no tenga ſu emulo; donde irà uno, que no guerree? En la edad ſe oponen los viejos à los mozos; en la complexion, los flematicos à los colericos; en el eſtado, los ricos à los pobres, en la region, los Eſpañoles à los Franceſes; y aſsi en todas las demàs calidades, los unos ſon contra los otros; pero que mucho, ſi dentro del miſmo hombre, de las puertas adentro de ſu terrena caſa eſtà mas encendida eſta diſcordia! Què dizes, un hombre contra sì miſmo! Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo èl ſe compone de contrarios: los humores comienzan la pelea ſegun ſus parciales elementos, reſiſte el humedo radical al calor nativo: que à la ſorda le va limando, y à la larga conſumiendo. La parte inferior eſtà ſiempre de ceño con la ſuperior, y à la razon ſe le atreve el apetito, y tal vez la atropella. El miſmo inmortal eſpiritu no eſtà eſſento de eſta tan general diſcordia, pues combaten entre sì, y en èl muy vivas las paſsiones: el temor las ha contra el valor: la triſteza contra la alegria, yà apetece, yà aborrece, la iraſcible ſe baraxa.

Contrariedad en el hombre

raxa con la concupiscible, yà vencen los vicios, yà triunfan las virtudes, todo es arma, y todo guerra: de suerte, que la vida del hombre no es otra, que una milicia sobre la haz de la tierra. Mas, ò maravillosa infinitamente sabia providencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan continua, y varia contrariedad de todas las criaturas entre sì, templa, mantiene, y conserva toda esta gran maquina del mundo! Esse portento de atencion Divina (dixo Andrenio) era lo que yo mucho celebrava, viendo tanta mudanza con tanta permanencia, que todas las cosas se vàn acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece. Trazò las cosas de modo el Supremo Artifice (dixò Critilo) que ninguna se acabasse, que no comenzasse luego otra; de modo, que de las ruinas de la primera se levanta la segunda: con esto veràs que el mismo fin es principio; la destruicion de una criatura, es generacion de la otra: quando parece que se acaba todo, entonces comienza de nuevo, la naturaleza se reneuva; el mundo se remoza; la tierra se establece, y el divino govierno es admirado, y adorado.

Alternacion de los tiempos.

Mas adelante, dixò Andrenio, fuì observando, con no menor reparo, la varia disposicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del Invierno con el Estio, mediando las Primaveras; porque no se passasse de un extremo à otro. Aquì si que se declarò bien la Divina assistencia, ponderò Critilo, en disponer no solo los puestos, los centros de las cosas, sino tambien los tiempos: sirve el dia para el trabajo, y para el descanso la noche. En el Invierno arraygan las plantas; en la Primavera florecen, en el Estio fructifican, y en el Otoño se sazonan, y se logran. Què dirèmos de la maravillosa invencion de las lluvias? Esso admirè yò mucho, dixo Andrenio, vèr descender el agua tan repartida, con tanta suavidad, y provecho, y tan à sazon. Añadiò Critilo, en los dos meses, que son llaves del año: el Octubre para la sementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no favorece menos à la abundancia de los frutos, y à la salud de los vivientes; porque unas son frias; otras abrasadas, ayrosas, humedas, y serenas, segun los doze meses; las aguas limpian, y fecundan, los vientos purifican, y vivifican; la tiera estable donde se sustentan los cuerpos; el ayre flexible para que se muevan, y diafano para que puedan vèrse. De suerte, que sola una Omnipotencia Divina, una eterna Providencia, una immensa Bondad, pudieran aver dispuesto una tan gran maquina, nunca bastantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es assi (prosiguò Andrenio) y assi lo ponderava yo, aunque rudamente, todos los dias, y las ho-

horas era mi gustoso empleo de andarme de un puesto en otro, de una en otra eminencia, repitiendo las admiraciones, y repassando discursos bolviendo à contemplar una, y muchas vezes cada objeto, yà el Cielo, yà la tierra, essos prados, y essos mares con insaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion insistia, era en las trazas con que la eterna Sabiduria supo executar cosas tan dificultosas, con tan facil, y primoroso artificio. Gran traza suya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento estable, y seguro. De todo el edificiò (ponderò Critilo) ni fue menor invencion la de los rios, admirables por cierto en sus principios, y fines, aquellos con perenidad, y estos sin redundancia: la variedad de los vientos, que se reciben, no se sabe de donde nacen, y acaban. La hermosura provechosa de los montes, firmes costillas dè el cuerpo, muelle de la tierra, aumentando su hermosa variedad, en ellos se recogen los tesoros de las nieves, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los arboles para las naves, y edificios, y donde se guarecen las gentes de las avenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, quien fino una infinita sabiduria pudiera executarlos? Assi que con razon confiessan todos los Sabios, que aunque se juntàran todos los entendimientos criados, y alambicàran sus discursos, no pudieran enmendar la mas minima circunstancia, ni un atamo de la perfecta naturaleza: y si aquel otro Rey, aplaudido de Sabio, porque conociò quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) su arrojo à decir, que si èl huviera assistido al lado del Divino Hazedor, en la fabrica del Universo, muchas cosas se huvieran dispuesto de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto efecto de su saber, quanto defecto de su nacion, que en este achaque de el presumir, aun con el mismo Dios no se modera.

Perenidad de los rios.

Aguarda, dixo Andrenio, oyeme esta ultima verdad, la mas sublime de quantas he celebrado: yo te confiesso, que aunque reconocì, y admirè en esta portentosa fabrica del Universo, estos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia; tanta hermosura, con tanta utilidad: tanto concierto, con tanta contrariedad tanta mudanza con tanta permanencia, portentos todos dignos de aclamarse, y venerarse: con todo esto, lo que à mi mas me suspendiò, fue el conocer un Criador de todo, tan manifiesto en sus criaturas, y tan escondido en sì, que aunque todos sus Divinos atributos se ostentan, su sabiduria en la traza, su omnipotencia en la execucion, su providencia en el govierno,

su

su hermosura en la perfeccion, su immensidad en la assistencia, su bondad en la comunicacion: y assi de todos los demàs, que assi como ninguno estuvo ocioso entonces, ninguno se esconde aora; con todo esso està tan oculto este gran Dios, que es conocido, y no visto, escondido, y manifiesto, tan lexos, y tan cerca: esso es lo que me tiene fuera de mi, y todo en èl conociendole, y amandole. Es muy conatural, dixo Critilo, en el hombre la inclinacion à su Dios, como à su principio, y su fin, yà amandole, yà conociendole. No se ha hallado Nacion por Barbara que fuesse, que no aya reconocido la Divinidad, grande, y eficàz argumento de su Divina essencia, y presencia; porque en la naturaleza no ay cosa de valde, ni inclinacion que se frustre: si el imàn busca el norte, fin duda que le ay, donde se quiere; si la planta, al Sol; el pez, el agua; la piedra, el centro; y el hombre à Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, à quien busque, en quien pàre, y à quien gozo. Este gran Señor diò el sèr à todo lo criado: mas èl de sì mismo le tiene; y aun por esso es infinito en todo genero de perfeccion, que nadie le pudo limitar, ni el sèr, ni el lugar, ni el tiempo. No se vé; pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado à su inaccessible incomprehensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas: assi que con razon definiò un Filosofo este universo espejo grande de Dios. Mi libro le llamava el Sabio Indocto, donde en cifras de criaturas, estudiò las divinas perfecciones. Combite es, dixo Filòn Hebreo, para todo buen gusto, donde el Espiritu se apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la melodia de su gran concierto nos deleyta, y nos suspende. Pompa de la magestad inercada Tertuliano, y armonia agradable de los Divinos atributos Trismegistro. *Universo definido.*

Estos son (concluyò Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada, que siempre faltan palabras, donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deseo, contandome quien eres, de donde, y como apartaste à estas orillas por tan estraño rumbo? Dime si ay mas mundo, y mas personas: informame de todo, que seràs atendido, como deseado. A la gran tragedia de su vida, que Critilo refiriò à Andrenio, nos combida la siguiente Crisi.

CRISI IV.

El despeñadero de la vida

CUenta, que el Autor fulminò quexàs, y exagerò sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apelò, como solia, à su madre, desengañado de su flaqueza: Què tienes ciego niño, le dixo la Fortuna? Y èl: Què bien viene esso con lo que yo pretendo!

Con quien las has? Con todo el mundo. Mucho me pesa, que ès mucho enemigo; y segun esso nadie tendràs de tu parte. Tuviesse-te yo à ti, que esso me bastaria; assi me lo enseña mi madre, y assi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si, de mozos, y de viejos. Pues sepamos, què es el sentimiento, tan grande, como justo. Es acaso el prohijarte à un vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco serà el llamarte hijo de tu madre. Menos, antes me glorio yo de esso, que ni yo sin ella, ni ella sin mi: ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Yà sè lo que es, dixo la Fortuna. Què? Que sientes mucho el hazerte heredero de tu abuelo el mar en la inconstancia, y engaños? No por cierto, que essas son niñerias; pues si ellas son burlas, que seràn las veras? Lo que à mi me irrita, es, que me levanten testimonios. Aguarda que yà te entiendo, sin duda es aquello que dizen, que trocaste el arco con la muerte, y que desde entonces no te llaman yà amor de amar, sino de morir: amor à morte; de modo, que amor, y muerte todo es uno. Quitas la vida, robas hasta las entrañas, hurtas los corazones, trasponiendo-los donde aman, mas que donde animan. Todo esso es verdad; pues si esto es verdad, què quedarà para mentira? Ai veràs, que no paran hasta sacarme los ojos, à pesar de mi buena vista, que siempre la suelo tener buena, y sino diganlo mis saetas: han dado en dezir, que soy ciego ay tal testimonio? ay tal disparate? Y me pintan muy vendado: no solo los Apeles, que esso es pintar como querer, y los Poetas, que por obligacion mienten, y por règla fingen: pero que los Sabios, y los Filosofos estèn con esta vulgaridad, no lo puedo sufrir. Què passion ay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? Què el ayrado, quando mas furioso, no està ciego de la còlera? Al codicioso no le ciega el interès? El confiado no và à ciegas? El perezoso no duerme? El desvanecido no es un topo para sus menguas? El hipocrita no trae la viga en los ojos? El soberbio, el jugador, el glotòn, el bebedor, y quantos ay no se ciegan con passiones? Pues porquè à mi mas que à los otros me han de vendar los ojos, despues de sacarmelos, y querer que por antonomasia me entienda el ciego? Y mas siendo esto tan al contrario, que yo me engendro por la vista, viendo crezco, del mirar me aliento, y siempre querria estàr viendo, y haziendome ojos, como el Aguila al Sol hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento, què te parece? Que me parece, respondiò la Fortuna, que lo mismo me sucede à mi, y assi consolemonos entrambos. A màs de que, mira Amor, tu, y los tuyos teneys una condicion bien rara, por la qual con mucha razon, y

Passion ciega.

con

con toda propriedad os llaman ciegos, y es, que à todos los demàs teneis por ciegos, creeis que no vèn, ni advierten, ni saben; de modo, que piensan los enamorados, que todos los demàs tienen los ojos verdaderos. Esta sin duda es la causa de llamarte ciego pagandote con la pena del Talion. Quien quisiere vèr esta Filosofia confirmada con la experiencia, escuche esta agradable relacion, que dedica Critilo à los floridos años, y mas al escarmiento.

Mandame renovar, dixo, un dolor, que es mas para sentido, que para dicho, quan gustosa ha sido para mi tu relacion, tan penosa ha de ser la mia. Dichoso tu, que te criaste entre las fieras, y ay de mi, que entre los hombres, pues cada uno es un lobo para el otro, si yà no es peor el ser hombre. Tu me has contado como veniste al mundo; yo te dirè como vengo de èl, y vengo tal, que aun yo mismo me desconozco, y assi no te dirè quien soy, sino quien era. Dizen, que nacì en el mar, y lo creo, segun es la incnostancia de mi fortuna. Al pronunciar esta palabra mar, puso los ojos en èl, y al mismo punto le levantò à toda priessa, estuvo un rato como suspenso, entre dudas de reconocer, y no conocer, mas luego alzando la voz, y señalando: No vès Andrenio, dixo, no vès? Mira allà, acullà lexos. Què vès? Veo, dixo este, unas montañas que buelan, quatro a dos monstruos marinos, si no son nubes, que navegan. No son sino naves, dixo Critilo, aunque bien dixiste nubes, que llueven oro à España. Estava atonito Andrenio mirandoselas venir, con tanto gusto, como deseo. Mas Critilo comenzò à suspirar, ahogandole entre penas. Què es esto, dixo Andrenio? No es esta la deseada flota que me dezias? Si. No vienen alli hombres? Tambien. Pues de què te entristeces? Y aun por esso. Advierte Andrenio, que yà estamos entre enemigos; y yà es tiempo de abrir los ojos; yà es menester vivir alerta; procura de ir con cautela en el vèr, en el oìr, y mucho mas en el hablar; oye à todos, y de ninguno te fies; tendràs à todos por amigos, pero guardartehas de todos, como de enemigos. Estava admirado Andrenio, oyendo estas razones, à su parecer tan sin ella, y arguyòle de esta suerte: Como es esto, viviendo entre las fieras no me preveniste de algun riesgo, y aora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temiamos, y aora de los hombres tiemblas? Si, respondiò con un gran suspiro Critilo, que si los hombres no son fieras, es, porque son mas fieros, que de su crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que aora que estàmos entre ellos; y es tanta verdad esta, que huvo Rey, que temiò, y reguardò un favorecido suyo de sus Cortesanos, què hizie- *El humana fiereza.*

ra de villanos, mas que de los hambrientos Leones de un lagó, y assi-
sellò con su Real anillo la Leonera, mas para assegurarse de los hom-
bres, quando le dexava entre las hambrientas fieras. Mira tu qua-
les serán estos, vèrloshas, experimentarloshas, y dirásmelo algun
dia. Aguarda, dixo Andrenio, no son todos como tu? Si, y no: como
puede ser esso? Porque cada uno es hijo de su Madre, y de su hu-
Variedad de genios. mor, casado con su opinion, y assi todos parecen diferentes, y cada
uno de su gesto, y de su gusto: verás unos pigmeos en el ser, y gigan-
tes de sobervia. Verás otros al contrario, en el cuerpo gigantes,
y en el alma enanos: hallaràs con vengativos, que la guardan toda
la vida, y la pegan, aunque tarde, hiriendo, como el escorpion
con la cola; oiràs, ò hnìràs los habladores, de ordinario necios, que
dexan de cansar, y muelen. Gustaràs que unos se vèn, otros se oyen,
se tocan, y se gustan, otros de los hombres de burlas, que todo lo ha-
zen cuento, sin dàr jamàs en la cuenta: embarazartehan los maniati-
cos, que en todo se embarazan. Que diràs de los larges en todo,
dando siempre largas, verás hombres mas cortos que los mismos Na-
varros, corpulentos, sin substancia; y finalmente hallarás muy pocos
hombres que lo sean; fieras si, y fieros tambien, horribles monstruos
del mundo, que no tienen mas que el pellejo, y todo lo demàs borra
y assi son hombres borrados.

Pues dime, con què hazen tanto mal los hombres, si no les diò la
naturaleza armas, como à las fieras? Ellos no tienen garras como el
Leon, vñas como el Tigre, trompas como el Elefante, cuernos co-
mo el Toro, colmillos como el Javali, dientes como el Perro, y bo-
ca como el Lobo: Pues como dañan tanto. Y aun por esso, dixo
Critilo, la provida naturaleza privò à los hombres de las armas
naturales, y como à gente sospechosa los desarmò, no se frò de su
malicia, y si esto no huviera prevenido, què fuera de su crueldad?
Yà huvieran acabado con todo: aunque no les faltan otras armas
mucho mas terribles, y sangrientas que essas; porque tienen una len-
gua mas afilada que las navajas de los Leones, con que desgarran
las personas, y despedazan las honras; tienen una mala intencion mas
torcida que los cuernos de un Toro, y que hiere mas à ciegas. Tie-
nen unas entrañas mas dañadas que las vivoras, un aliento mas vene-
noso que el de los Dragones, unos ojos invidiosos, y malevolos mas
que los del Basilisco, unos dientes de un Perro, unas narizes fisgo-
nas, encubridoras de su irricion, que exceden à las trompas de los
Elefantes; de modo que solo el hombre tiene juntas todas las armas
ofensivas, que se hallan repartidas entre las fieras, y assi el ofende

mas

mas que todas. Y porque lo entiendas, advierte, que entre los Leones, y los Tigres, no avia mas de un peligro, que era perder esta vida material, y parecedera; pero entre los hombres ay muchos mas, y mayores, yà de perder la honra, la paz, la hazienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma: que de engaños, que de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, envidias, injurias, detracciones, y falsedades, que experimentaràs entre ellos, todo lo qual no se halla, ni se conoce entre las fieras. Creeme, que no ay Lobo, no ay Leon, no ay Tigre, no ay Basilisco que llegue al hombre, à todos excede en fiereza; y assi dizen por cosa cierta, y yo la creo, que aviendo condenado en una Republica un insigne malhechor à cierto genero de tormento, muy conforme à sus delitos, que fuè sepultarle vivo en una profunda hoya, llena de ponzoñosas sabandijas, Dragones, Tigres, Serpientes, y Basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciesse sin compassion, ni remedio: acertò à passar por alli un estrangero, bien ignorante de tan atroz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuesse llegando compassivo, y movido de sus plegarias, fuè apartando la losa que cubria la cueva: al mismo punto saltò fuera el Tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyò ser despedazado, viò que mansamente se le ponia à lamer las manos, que fuè mas que besarselas. Saltò tràs èl la Serpiente, y quando la temiò enroscada entre sus pies, viò que los adorava; lo mismo hizieron todos los demàs, rindiendosele humildes, y dandole las gracias de averler hecho una tan buena obra, como era librarles de tan mala compañia, qual la de un hombre ruìn, y añadieron, que en pago de tanto beneficio le avisavan, huyesse luego antes que el hombre saliesse, sino queria perecer alli à manos de su fiereza; y al mismo instante echaron todos ellos à huìr, uno, bolando, otros corriendo. Estavase tan inmoble el passagero, quan espantado, quando saliò el ultimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor llevaria algun dinero, arremetiò para èl, y quitòle la vida, para robarle la hazienda, que este fuè el galardon del beneficio. Juzga tu aora, quales son los crueles, los hombres, ò las fieras. Mas admirado, mas atonito estoy de oìr esto, dixo Andrenio, que el dia que vì todo el mundo. Pues aun no hazes concepto como es, ponderò Critilo, y vès quan malos son los hombres. Pues advierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu, quales seràn. Què dizes? La verdad. Pues què seràn? Son por aora demonios, que despues te dirè mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caso digas quien somos ni como tu salistе à luz, ni como yo llegue aca, que seria perder no menos que tu liber-

Crueldad humana.

bertad, y yo la vida; y aunque hago agravio à tu fidelidad, huelgome de no averte acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichosas, assegurando descuydos. Quede doblada la hoja para la primera ocasion, que no faltarán muchas en una navegacion tan prolija.

Yà en esto se percibian las vozes de los navegantes, y se divisavan los rostros, era grande la vozeria de la chusma, que en todas partes ay vulgo, y mas insolente, donde ay mas holgado: amaynaron velas, echaron ancoras, y comenzò la gente à saltar en tierra. Fuè reciproco el espanto de los que llegavan, y de los que los recibian, desmintieronle sus muchas preguntas, con dezir se avian quedado descuydados, y dormidos, quando se hizo à la vela otra flota, conciliando compasion, y agassajo. Estuvieron alli detenidos algunos dias cazando, y refrescando, y hecha yà agua, y leña, se hizieron à la vela en otras tantas alas, para la deseada España. Embarcaronse juntos Critilo, y Andrenio, hasta en los corazones, en una gran carraca, assombro de los enemigos, contraste de los vientos, y yugo del Occeano. Fuè la navegacion tan peligrosa, quanto larga; pero servia de alivio la narracion de sus tragedias, que à ratos hurtados, prosiguiò Critilo de esta suerte: En medio de estos golfos nacì, como te digo, entre riesgos, y tormentas; fuè la causa, que mis padres, Españoles ambos, y principales, se embarcaron para la India con un grande cargo, merced de el Gran Filipo, que en todo el mundo manda, y premia. Venia mi madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que comenzamos à ser faltas de una vil materia: declaròse luego el preñado bien penoso, cogiòla el parto en la misma navegacion entre el horror, y la turbacion de una horrible tempestad, para que se doblasse su tormento con la tormenta. Salì yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano comenzò à jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de un cabo del mundo al otro. Aportamos à la rica, y famosa Ciudad de Goa, Corte de el Imperio Catolico en el Oriente, silla Augusta de sus Virreyes, emporio universal de la India, y de sus riquezas. Aqui mi padre fuè aprietta acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criava mal; como rico, y como unico, cuydavan mas mis padres fuesse hombre, que persona, pero castigò bien el gusto, que recibieron en mis niñezes, el pesar que los dì en mis mozedades. Porque fuì entrando de carrera por los verdes prados de la juventud, tan sin freno de razon, quan picado de los viles deleytes. Cevème en el juego, perdiendo en un dia lo que à mi padre le avia costado muchos de adquirir, despreciando ciento à ciento, lo que èl recogiò uno à uno. Passè luego à la bizarria, re-

Juventud viciosa.

zando

zando ga'as, y costumbres, engalanando el cuerpo lo que desnudava el animo de los verdaderos arreos, que son la virtud, y el saber. Ayudavanme à gastar el dinero, y la conciencia, malos, y falsos amigos, lisonjeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles sabandijas de las haziendas, polillas de la honra, y de la conciencia. Sentia esto mi padre, pronosticando el malogro de su hijo, y de su casa: mas yo de sus rigores apelava à la piadosa impertinencia de una madre, que quando mas me amparava, me perdia.

Pero donde acabò de perder mi padre las esperanzas, y aun la vida fuè, quando me viò enredado en el obscuro laberinto de el amor. Puse cirgamente los ojos en una Dama, que aunque noble, y con todas las demàs prendas de la naturaleza, de hermosa, discreta, y de pocos años; pero sin las de la fortuna, que son oy las que mas se estiman: comencè à idolatrar en su gentileza, correspondiendome ella con favores, lo que sus padres me deseavan yerno, los mios la aborrecian nuera: buscaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamavan perdicion: trataron de darme otra esposa, mas de su conveniencia, que de mi gusto, mas yo ciego, à todo enmudecia. No pensava, no hablava, no soñava en otra cosa, que en Felisinda (que assi se llamava mi dama) llevando yà la felicidad en su nombre.

Laberinto de el amor.

Con estos, y otros muchos pesares acabè con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal conivencia: èl perdiò la vida, y yo amparo, aunque no lo sentì tanto como debia: lloròlo mi madre por entrambos, con tal exceso, que en pocos dias acabò los suyos, quando yo mas libre, y menos triste: consolème presto de aver perdido padres, por poder lograr esposa, teniendola por tan cierta, como deseada, mas por atender à filiales respetos, huve de violentar mi intento por algunos dias, que à mi me parecieron siglos. En este breve interin de esposo, ò inconstancia de mi suerte, se baraxaron de modo las materias, que la misma muerte, que pareciò aver facilitado mis deseos, los vino à dificultar mas, y aun los puso en estado de imposibles. Fuè el caso, ò la desdicha, que en este breve tiempo muriò tambien un hermano de mi dama, mozo, galan, y unico mayorazgo de su casa, quedando Felisinda heredera de todo, y fenix à todas luzes, juntandose la hazienda, y la hermosura, doblaron su estimacion, creciò mucho en solo un dia, y mas su fama, adelantòse à los mejores empleos de esta Corte. Con un tan impensado incidente, alteraronse mucho las cosas, mudaron de cara las materias, sola Felisinda no se trocò, y si lo fuè, en mayor fineza. Sus padres, y sus deudos, aspirando à cosas mayores, fueron

los

los primeros, que se entibiaron en favorecer mi pretension, que tanto la avian antes adelantado. Passaron sus tibiezas à desvios, encendiendo mas con esto las reciprocas voluntades. Avisavame ella de quando se tratava, haziendome de amante Secretario. Declararonse luego otros competidores tan poderosos como muchos; pero amantes, heridos mas de las saetas, que les arrojava la aljava de su dote, que el arco de el amor, con todo me davan cuydado, que es todo temores el amor, lo que acabò de apurarme, fuè un nuevo rival, que à mas de ser mozo, galan, y rico, era sobrino de el Virrey, que allà es dezir à par de numen, y ramo de divinidad, porque alli, el gustar el Virrey, es obligar, y sus pensamientos se executan, aun antes que se imaginen. Comenzò à declararse pretensor de mi dama, tan confiado, como poderoso: competiamos los dos al descubierto, assistidos cada uno, èl del poder, y yo del amor. Pareciòle à èl, y à los suyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraygada, como antigua, y para esto dispusieron las materias, despertando a quien dormia. Prometieron su favor, y industria à unos contrarios mios, porque me pusiessen pleyto en lo mas bien parado de mi hazienda, yà para torcer mi voluntad; yà para acobardar à los padres de Felisinda. Vime puesto solo, y enredado en dos dificultosos pleytos, de el interès, y de el amor, que era el que mas me desvelava. No fuè bastante este temor de la perdida de mi hazienda, para hazer bolver un passo atràs mi aficion, que como la palma, crecia mas à mas resistencia: pero lo que en mi no pudo; obrò en los padres, y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conveniencias de el interès, y del honor, trataron; mas como lo podrè dezir? No sè si acertarè, mejor serà dexarlo. Instò Andrenio, en que prosiguiesse; y èl, he que es morir, y resolvieron matarme, dando mi vida à mi contrario, que lo era mi dama. Avisóme ella la misma noche desde un balcon, como solia, consultando, y pidiendome el remedio; derramò tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho un incendio, un bolcan de desesperacion, y de furia. Con esto al otro dia, sin reparar en inconvenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi passion ciega, ceñì, no un estoque, sino un rayo penetrante de el aljava de el amor, fraguado de zelos, y de azeros. Salì en busca de mi contrario, remitiendo las palabras à las obras, y las lenguas à las manos. Desnudamos los estoques de la compassion, y de la bayna: fuimonos el uno para el otro, y à pocos lances le atravesé el azero por medio del corazon, sacandole el amor con la vida: quedò èl rendido, y yo preso, porque al punto diò conmigo un enjambre de Minis-

tros.

tros, unos picando en la ambicion de complacer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en un calabozo, cargandome de hierros, que este fuè el fruto de los mios. Llegò la triste nueva à oìdos de sus padres, y mucho mas à sus entrañas, deshaziendose en lagrimas, y vozes. Gritavan los parientes la venganza, y los mas templados, justicia: fulminava el Virrey una muerte en cada extremo. No se hablava de otro, los mas condenandome, los menos defendiendome, y à todos pesava de nuestra loca desdicha. Sola mi dama se alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Comenzòse con gran rigor la causa; pero siempre por tela de juizio, y lo primero à titulo de secuestro, dieron saco verdadero à mi casa, cebandose la venganza en mis riquezas, como el irritado Toro en la capa del que escapò, solas pudieron librarse algunas joyas, por retiradas al sagrado de un Convento, donde me las guardavan. *Fruto de los vicios.*

No se diò por contenta mi fortuna, en perseguirme tan criminal, sino que tambien civil me diò luego sentencia en contra, en el pleyto de la hazienda: perdi bienes, perdi amigos, que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada, sino me sacudiera el ultimo rebès, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Felisinda de su desgracia, ecos yà de las mias, aviendo perdido en un año hijo, y yerno: determinaron dexar la India, y dàr la buelta à la Corte, con esperanzas de gran puesto, por sus servicios merecidos, y con favores del Virrey facilitados; convirtieron en oro, y plata sus averes, y en la primera flota, con toda su hazienda, y casa, se embarcaron para España, llevandoseme (aqui interrumpieron las palabras los sollozos) ahogandose la voz en el llanto. Llevaronseme dos prendas de el alma de una vez, con que fue doblado, y doblado, y mortal mi sentimiento; la una era Felisinda, y otra mas que llevava en sus entrañas, desdichada yà, por ser mia Hizieronse à la vela, y aumentan el viento mis suspiros, engolfados ellos, y anegado yo en un mar de llanto. Quedè en aquella Carcel eternizado en calabozos, pobre, y de todos, fino de mis enemigos, olvidado.

Qual suele, el que se despeña un monte abaxo, ir sembrando despojos, aqui dexà el sombrero, allì la capa en una parte los ojos, y en otra las narizes, hasta perder la vida, quedando rebentado en el profundo: Assi yo, luego que desliziè en aquel despeñadero de marfil, tanto mas peligroso, quanto mas agradable: comencè à ir rodando, y despeñandome de unas desdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, alla la honra, la salud, los padres, los amigos, mi libertad, quedando como sepultado en una carcel, *Amor, despeñadero.*

abys-

abiſmo de deſdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreò de males là riqueza, me reſtituyo en bienes la pobreza. Puedolo dezir con verdad, pues aqui halle la ſabiduria, que haſta entonces no la avia conocido, aqui el deſengaño, experiencia, y la ſalud de cuerpo, y alma. Viendome ſin amigos vivos, apelè à los muertos, di en leer, comenzè à ſaber, y à ſer perſona, que haſta entonces no avia vivido la vida racional, ſino la beſtial, fuì llenando el alma de verdades, y de prendas, conſeguì la ſabiduria, y con ella el bien obrar, que iluſtrado una vez el entendimiento, con facilidad endereza la ciega voluntad, èl quedò rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, que abri los ojos, quando no huvo yà que vèr, que aſsi acontece de ordinario. Eſtudie las nobles Artes, y las ſublimes Ciencias, entregandome con aficion eſpecial à la Moral Filoſofia, paſto de el julzio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejorè de amigos, y trocando un mozo liviano por un Caton ſevero, y un necio por un Seneca; un rato eſcuchava à Socrates, y otro al divino Platon. Con eſto paſſava con alivio, y aun con guſto, aquella ſepultura de vivos, laberinto de mi libertad. Paſſaron años, y Virreyes, y nunca paſſava el rigor de mis contrarios. Entretenian mi cauſa, queriendo, yà que no podian conſeguir otro caſtigo, convertir la priſion en ſepultura. Al cabo de un ſiglo de padecer, y ſufrir, llegò orden de Eſpaña, ſolicitado en ſecreto de mi Eſpoſa, que remitieſſen alla mi cauſa, y mi perſona. Puſolo en execucion el nuevo Virrey, menos contrario, ſino mas favorable; en la primera flota. Entregaronme con titulo de preſo à un Capitan de un Navio, encargandole mas el cuydado, que la aſsiſtencia. Salì de la India el primer pobre, pero con tal contento, que los peligros de la mar mè parecieron liſonjas. Ganè luego amigos, que con el ſaber ſe ganan los verdaderos. Entre todos el Capitan de la Nave, de ſuperior ſe me hizo confidente, favor que yo eſtimè mucho, celebrando por verdadero aquel dicho comun, que con la mudanza de el lugar, ſe muda tambien la fortuna. Mas aqui has de admirar un prodigio de el humano engaño, un eſtremo de mal proceder, aqui la porfia de una contraria fortuna, y à donde llegaron mis deſdichas. Eſte Capitan, y Cavallero, obligado por todas partes à bien proceder, maleado de la ambicion, llevado del parenteſco con el Virrey mi enemigo, y ſobornado à lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grandeza: mas à què no incitarà los humanos pechos la execrable ſed del oro? Reſolviòſe en executar la mas civil baxeza, que ſe ha oìdo. Eſtando ſolos una noche en uno de los corredores de popa, gozando de la

Pobreza ſabia.

con

conversacion, y marea, diò conmigo, tan descuydado, como confiado, en aquel profundo de abismo: comenzò el mismo à dar vozes, para hazer desgracia de la traycion, y aun llorarme, no arrojado, sino caìdo. Al ruìdo, y à las vozes acudieron mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cabos, y fogas; pero en vano, porque en un instante pasiò mucho mar el Navio, que bolava, dexandome à mi luchando con las olas, y con una dos vezes amarga muerte: arrojaronme algunas tablas, por ultimo remedio, y fuè una de ellas sagrada ancora, que las mismas olas, lastimadas de mi inocencia, y desdicha, me la ofrecieron entre las manos, asila tan agradecido, quan desesperado, y besandola, la dixe: O despojo ultimo de mi fortuna! Leve apoyo de mi vida, refugio ultimo de mi esperanza, serás siquiera un breve interin de mi muerte. Desconfiado de poder seguir el Navio fugitivo, me dexè llevar de las olas, al alvedrio de mi desesperada fortuna; tyrana ella una, y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto à su fiereza, conjurò contra mi los elementos en una horrible tormenta, para acabarme con toda solemnidad de desventuras: yà me arrojavan tan alto las olas, que tal vez temì quedar enganchado en alguna de las puntas de la Luna, ò estrellado en aquel Cielo: hundiame luego tan en el centro de los abysmos, que llegùe à temer mas el incendio, que el ahogo. Mas ay, que los que yo lamentava rigores, fueron favores, que à vezes llegan tan à los estremos los males, que passan à ser dichas. Digalo yo, porque la misma furia de la tempestad, y corriente de las aguas, me arrojaron en pocas horas à vista de aquella pequeña Isla, tu Patria; y para mi gran Cielo, que de otro modo, fuera imposible poder llegar à ella, quedando en medio de aquellos mares rendido de hambre, y hariando las marinas fieras, en el mal estuvo el bien aqui, ayudandome mas el animo, que las fuerzas, llegùe à tomar puerto en essos brazos tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlazàr, confirmando nuestra amistad en eterna. De esta suerte diò fin Critilo à su relacion, abrazandose entrambos, renovando aquella primera fruicion, y experimentando una secreta simpatia de amor, y de contento. Emplearon lo restante de su navegacion en provechosos exercicios, porque à mas de la agradable conversacion, que toda era una bien proseguida enseñanza, le diò noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realzan el animo, y le enriquezen, como la gustosa historia, la cosmografia, la esfera, la erudicion, y la que haze personas, la Moral Filosofia; en lo que puso Andrenio especial estudio, fuè en aprender lenguas, la Latina, eterna tesorera de la sabiduria,

Las nobles Artes.

la

la Española, tan universal como su Imperio, la Francesa erudita, y la Italia eloquente, yà para lograr los muchos tesoros, que en ellas estàn escritos, yà para la necessidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada de el mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad; y assi siempre estava confiriendo, y preguntando de las Provincias, Republicas, Reynos, y Ciudades: de sus Reyes, gobiernos, y Naciones, siempre informandose, filosofando, y discurriendo, con tanta fruycion, como novedad: deseando llegar à la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion no se sintieron las penalidades de un viage tan penoso, y al tiempo acostumbrado aportaron à este nuestro mundo, en que parte, y lo que en èl les sucediò, nos lo ofrece referir la Crisi siguiente.

CRISI V.

Entrada del Mundo.

CAVTA, sino engañosa, procediò la naturaleza con el hombre, al introducirle en este mundo, pues trazò, que entrasse sin genero alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo: à escuras llega, y aun à ciegas quien comienza à vivir, sin advertir, que vive, y sin saber, que es vivir. Criase niño, y tan rapaz, que quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contenta. Parece, que le introduce en un Reyno de felicidades, y no es sino un cautiverio de desdichas, que quando llega à abrir los ojos de el alma, dando en la cuenta de su engaño, hallase empeñado, sin remedio, vese metido en el lodo de que fuè formado; y yà què puede hazer sino pisarle, procurando salir de èl, como mejor pudiere? Persuadòme, que sino fuera con este universal ardid, ninguno quisiera entrar en un tan engañoso mundo, y que pocos aceptàran la vida despues, si tuvieran estas noticias antes; porque, quien sabiendolo, quisiera meter el pie en un Reyno mentido, y carcel verdadera, à padecer tan muchas como varias penalidades, en el cuerpo, hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el animo engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, y salir al cabo condenado à miserable muerte, con perdida de todas las cosas, casa, hazienda, bienes, dignidades amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptò. Qnien no te conoce, ò vivir, te estime; pero un desengañado tomarà antes aver sido trasladado de la cuna à la urna, del talamo al tumulo. Presagio comun es de miserias el llorar al nacer; que aunque el mas dichoso cae de pies,

tris-

triſte poſſeſſion toma, y el clarin con que eſte hombre Rey entra en el mundo, no es otro, que el llanto, ſeñal que ſu reynado todo ha de ſer de penas; pero qual puede ſer una vida, que comienza entre los gritos de la madre, que la dà, y los lloros del hijo que la recibe? Por lo menos yà que le faltò el conocimiento, no el preſagio de ſus males; ſi no los concibe, los adivina.

Yà eſtamos en el mundo, dixo el ſagaz Critilo al incauto Andrenio, al ſaltar juntos en tierra: peſame, que entres en èl con tanto conocimiento, porque sè que te ha de deſagradar mucho. Todo quanto obrò el Supremo Artifice, eſtà tan acabado, que no ſe puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hombres, es imperfecto: criòlo Dios muy conſertado, y el hombre lo ha confundido, digo, lo que ha podido alcanzar, que aun adonde no ha llegado con el poder, con la imaginacion ha pretendido trabucarlo. Viſto has haſta aora las obras de la naturaleza, y admiradolas con razon, veràs de oy adelante las de el artificio, que te han de eſpantar: contemplado has las obras de Dios, notaràs las de los hombres, y veràs la diferencia: ò quan otro te ha de parecer el mundo civil, de el natural, y el humano, de el Divino? Ve prevenido en eſte punto, para que, ni te admires de quanto vieres, ni te deſconſueles de quanto experimentares. Comenzaron à diſcurir por un camino tan trillado, como ſolo, y primero; antes reparò Andrenio, que ninguna de las humanas huellas mirava àzia atras, todas paſſavan adelante ſeñal de que ninguno bolvia. Encontraron à poco rato una coſa bien donoſa, y de harto guſto; era un Exercito deſconcertado de Infanteria, un Eſquadron de Niños de diferentes eſtados, y naciones, como lo moſtravan ſus diferentes trages, todo era confuſion, y vozeria: ibalos primero reconociendo, y deſpues acaudillando una muger bien rara, de riſueño aſpecto, alegres ojos, dulces labios, y palabras blandas, piadoſas manos, y toda ella caricias, alhagos, y cariños. Traia conſigo muchas criadas de ſu genio, y de ſu empleo, para que los aſsiſtieſſen, y ſirvieſſen, y aſsi llevavan en brazos los pequeñuelos, otros de los andadores, y à los mayorcillos de la mano, procurando ſiempre paſſar adelante. Era increible el agaſſajo, con que à todos acariciava aquella madre comun, atendiendo à ſu guſto, y regalo; y para eſto llava mil invenciones de juguetes con que entretenerlos; avia hecho tambien grande prevenſion de regalos, en llorando alguno, al punto acudia afectuoſa, haziendole fieſtas, y caricias, concediendole quanto pedia, à trueque de que no lloraſſe: con eſpecialidad cuydava de los que iban mejor veſtidos, que paracian hijos de gente

Mundo civil, y natural.

Niñez inculta.

Principal, dexandoles salir con quanto querian. Era tal el cariño, y agasajo, que esta, al parecer, Ama-piadosa; les hazia, que los mismos padres la traian sus hijuelos, y se los entregavan, fiandolos mas della, que de sì mismos.

Mucho gustò Andrenio de vèr tanta, y tan donosa infanteria, no acabando de admirar, y reconocer, al hombre niño, y tomando en sus brazos uno en mantillas, deziale à Critilo: Es posible, que este es el hombre? Quien tal creyera? Que este casi insensible, torpe, è inutil viviente, ha de venir à ser un hombre tan entendido à vezes, tan prudente, y tan sagàz como un Caton, un Seneca, un Conde de Monterrey! Todo es extremos el hombre, dixo Critilo, aì veràs lo que cuesta el ser persona, los brutos luego lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre cuestale mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira, ponderò Andrenio, es el indezible afecto de esta rara muger: que madre como ella! Puedese imaginar tal fineza? De esta felicidad carecì yo, que me criè dentro de las entrañas de un monte, y entre fieras: alli llorava hasta rebentar, tendido en el duro suelo, desnudo, hambriento, y desamparado, ignorando estas caricias. No embidies, dixo Critilo, lo que no conoces, ni llames felicidad, hasta que vea, en que para: de estas cosas hallaràs muchas en el mundo, que no son lo q̃ parecen, sino muy al contrario, aora comènzas à vivir, iràs viviendo, y viendo. Caminavan con todo este embarazo sin parar, ni un instante, atravesando Paisses, aunque sin hazer estacion alguna, y siempre cuesta abaxo, atendiendo mucho la que conducia el Pigmeo Esquadron, à que ninguno se cansasse, ni lo passasse mal: davales de comer una vez sola, que era todo el dia.

Conde de Monterrey.

Hallavanse al fin de aquel parage metidos en un Valle profundissimo, rodeado à una, y otra vanda de altissimos montes, que dezian ser los mas altos puertos de este universal camino. Era noche, y muy obscura con propiedad lobrega: en medio de esta horrible profundidad mandò hazer alto aquella engañosa hembra, y mirando à una, y otra parte, hizo la señal usada, con que al mismo punto: ò maldad no imaginada? O traycion nunca oìda! Comenzaron à salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas Exercitos de fieras, leones, tigres, ossos, lobos, serpientes, y dragones, que arremetiendo de improviso, dieron en aquella tierna manada de flacos, y desarmados corderillos, haziendo un horrible estrago, y sangrienta carniceria, porque arrastravan à unos, despedazavan à otros, matavan, tragavan, y devoravan quantos podian: monstruo avia, que de un bocado se tragava dos niños, y no bien engullidos aquellos,

alar-

alargava las garras à otros dos: fiera avia, que eſtava deſmenuzando con los dientes el primero, y deſpedazando con las uñas el ſegundo, no dando treguas à ſu fiereza, diſcurrian todas por aquel laſtimoſo teatro, buſcando ſangre teñidas las bocas, y las garras en ella: cargavan muchas con dos, y con tres de los mas pequeños, y llevavanlos à ſus cuevas, para que fueſſen paſto de ſus ya fieros cachorrillos: todo era confuſion, y fiereza, eſpectaculo verdaderamente fatàl, y laſtimero; y era tal la candidèz, ò ſimplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hazer preſa en ellos, y por fieſta el deſpedazarlos, combidandolas ellos miſmos, riſueños, y provocandolas con abrazos. Quedò atonito, quedò aterrado Andrenio, viendo una tan horrible traycion, una tan impenſada crueldad: y puеſto en lugar ſeguro, à diligencias de Critilo, lamentandoſe dezia: O traydora! O barbara! O ſacrilega muger! Mas fiera, que las miſmas fieras; es poſsible, que eſto han parado tus caricias para eſto era tanto cuydado, y aſsiſtencia! O inocentes corderillos, que temprano fuiſteis victima de la deſdicha! Què preſto llegaſtes al deguello! O mundo engañoſo, y eſto ſe uſa en ti, de eſtas hazañas tienes? Yo he de vengar por mis propias manos, una maldad tan increible: diziendo, y haziendo, arremetiò furioſo, para deſpedazar con ſus dientes aquella cruel tyrana, mas no la pudo hallar, que yà ella con todas ſus criadas, avian dado buelta, en buſca de otros tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero; de ſuerte, que ni aquellos ceſſan de traer, ni eſtas de deſpedazar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan eſpantoſa confuſion, y cruel matanza, amaneciò de la otra parte de el Valle, por lo mas alto, y intrincado de los montes, con rumbos de Aurora, una otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de criadas deſalada, quando mas bolando deſcendia à librar tanto infante como perecia. Oſtentò ſu roſtro muy ſereno y grave, que de èl, y de la mucha pedreria de ſu recamado ropage deſpedia tal inundacion de luzes, que pudieron muy bien ſuplir, y aun con ventajas la auſencia de el Rey de el dia. Era hermoſa por eſtremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas beldades ſus Miniſtras. O dicha rara! Al miſmo punto que la deſcubrieron las encarnizadas fieras, ceſſando de la matanza, ſe fueron retirando à todo huir, y dando eſpantoſos ahullidos ſe hundieron en ſus cabernas. Llegò piadoſa ella, y comenzò à recoger los pocos que avian quedado, y aun eſſos muy mal parados de araños, y de heridas. Ibanlos buſcando con gran ſolicitud aquellas hermoſiſsimas donzellas, y aun ſacaron muchos de las

obscuras Cuevas, y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron, y notò Andrenio, que eran estos de los mas pobres, y de los menos assistidos de aquella maldita hembra, de modo, que en los mas principales como mas lucidos, avian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuvo todos juntos, sacòlos à toda priessa de aquella tan peligrosa estancia, guiandolos de la otra parte de el Valle el monte arriba, no parando hasta llegar à lo mas alto que es lo mas seguro. Desde allí se pusieron à vèr, y contemplar, con la luz que su gran libertadora les comunicava, el gran peligro en que avian estado, y hasta entonces no conocido. Teniendolos yà en salvo, fuè repartiendo preciosissimas piedras, una à cada uno, que sobre otras virtudes contra qualquiera riesgo, arrojavan de sì una luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche dia, y lo que mas se estimava, era el ser indefectible. Fuelos encomendando à algunos sabios varones, que los apadrinassen, y guiassen siempre cuesta arriba hasta la gran Ciudad del mundo. Yà en esto se oìan otros tantos alaridos de otros tantos niños, que acometidos en el funesto valle de las fieras, estavan pereciendo, al mismo punto, aquella piadosa Reyna, con todas sus Amazonas, marchò volando à socorrerlos.

Estava atonito Andrenio de lo que avia visto, parangonando tan diferentes sucessos, y en ellos la alternacion de males, y de bienes de esta vida. Què dos mugeres estas tan contrarias, dezia! Què assumptos tan diferentes! No me dirás Critilo, quien es aquella primera, para aborrecerla? Y quien esta segunda, para celebrarla? Que te parece dixo, desta primera entrada del mundo? No es muy conforme à èl, y à lo que yo te dezia. Nota bien lo que acà se usa, y si tal es el principio, dime quales serán los progressos, y sus fines? Para que abras los ojos, y vivas siempre alerta entre enemigos. Saber deseas quien es aquella primera, y cruel muger que tu tanto aplaudias, creeme, que ni el alabar, ni el vituperar ha de ser hasta el fin. Sabràs, que aquella primera tyranna es nuestra mala inclinacion, la propension al mal. Esta es la que luego se apodera de un niño: previene à la razon, y se adelanta, reyna, y triunfa en la niñez, tanto, que los proprios padres con el intenso amor, que tienen à sus hijuelos, condescienden con ellos, y porque no llore el rapaz, le conceden quanto quiere: dexan'le hazer su voluntad en todo, y salir con la suya siempre, y assi se cria vicioso, vengativo, colerico, glotòn, terco, mentiroso, desembuelto, llorón, lleno de amor propio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras, à la natural siniestra inclinacion. Apoderanse con esto de un muchacho sus passiones cobran fuerza con la paternal conivencia,

pre-

prevalece la deprevada propenſion al mal, y eſta con ſus caricias trae un tierno infante al valle de las fieras, à ſer preſa de los vicios, y eſclavo de ſus paſsiones, de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre de el deſengaño, con las virtudes ſus compañeras, yà los halla depravados, entregados à los vicios, y muchos de ellos ſin remedio; cueſtale mucho ſacarlos de ſus uñas de ſus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos à lo alto, y ſeguro de la virtud, porque es llevarlos cueſta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de ſu vicio, y mas los mas ricos, los hijos de Señores, y de Principes, en los quales el criarſe con mas regalo, es ocaſion de mas vicio; los que ſe crian con neceſsidad, y tal vez entre los rigores de una madraſtra, ſon los que mejor libran, como Hercules; y ahogan eſtas ſerpientes de ſus paſsiones en la miſma cuna. Què piedra tan preciosa es eſta, preguntò Andrenio, que nos ha entregado à todos con tal recomendacion? Has de ſaber, le reſpondiò Critilo, que lo que fabuloſamente atribuyeron muchos à algunas piedras, aqui ſe halla ſer evidencia, porque eſta es el verdadero carbunclo, que reſplandece en medio de las tinieblas, aſsi de la ignorancia, como de el vicio; eſte es el diamante finiſsimo, que entre los golpes de el padecer, y entre los incendios de el apetecer, que eſtà mas fuerte y brillante: eſta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: eſta la imàn atenta al norte de la virtud; finalmente eſta es la piedra de todas las virtudes, que los ſabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Aurora de la vida.

Aſsi iban confiriendo, quando llegaron à aquella tan famoſa encrucijada, donde ſe divide el camino, y ſe diferencia el vivir: eſtacion celebre, por la dificultad que ay, no tanto de parte de el ſaber, quanto del querer, ſobre que ſenda, y à que mano ſe ha de echar. Viòſe aqui Critilo en mayor duda, porque ſiendo la tradicion comun, ſer dos los caminos, el plauſible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cueſta abaxo, y al contrario el de la mano derecha aſpero, deſapacible, y cueſta arriba. Hallò con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas ſu eleccion. Valgame el Cielo, dezia, y aun no es eſte aquel tan ſabio Bibio, donde el miſmo Hercules ſe hallò perplxo, ſobre qual de los dos caminos tomaria? Mirava adelante, y atràs, preguntandoſe à sì miſmo? No es eſta aquella docta letra de Pytagoras, en que cifrò toda la ſabiduria, que haſta aqui procede igual, y deſpues ſe divide en dos ramos, uno eſpacioſo de el vicio, y otro eſtrecho de la virtud? Pero con diverſos fines, que el uno và à parar en el caſtigo,

Bibio humano.

tigo, y el otro en la corona? Aguarda, dezia, donde eſtan aquellos dos aldeanos de Epicteto, el *Abſtine* en el camino de el deleyte, y el *Suſtine* en el de la virtud? Baſta, que avemos llegado à tiempos que haſta los caminos reales ſe han mudado. Què monton de piedras es aquel, preguntò Andrenio, que eſtà en medio de las ſendas? Lleguemos allà, dixo Critilo, que el indice del Numen vial juntamente nos eſtà llamando, y dirigiendo. Eſte es el myſterioſo monton de Mercurio, en quien ſignificaron los antiguos, que la ſabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el Cielo, avemos de correr, eſſo eſtà voceando aque la mano. Pero el monto de piedras, à que propoſito, replicò Andrenio, eſtraño deſpejo de el camino, amontonando tropiezos? Eſtas piedras, reſpondiò ſuſpirando Critilo, las arrojan aqui los viandantes, que en eſſo pagan la enſeñanza; eſſe es el galardon que ſe le dà à todo Maeſtro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que haſta las piedras ſe han de levantar contra ellos. Acerquemonos à eſta coluna, que ha de ſer el oraculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrero, que con Horacio dezia; *Medio ay en las coſas, tu no vayas por los eſtremos.* Eſtava toda ella de alto à baxo labrada de relieve con eſtremado artificio, compitiendo los primores materiales de la ſimetria, con los formales de el ingenio, leìanſe muchos ſentencioſos aforiſmos, y campeavan hiſtorias alufivas, ibalas admirando Andrenio, y comentando las Critilo con guſtoſo acierto. Alli vieron al temerario joven, montando en la carroza de luzes, y ſu padre le dezia, vè por el medio, y correràs ſeguro. Eſte fuè, declarò Critilo, un mozo que entrò muy orgulloſo en un govierno, y por no atender à la mediocridad prudente, como le aconſejavan ſus ancianos, perdiò los eſtrivos de la razon, y tantos vapores quiſo levantar en tributos, que lo abraſò todo, perdiendo el mundo, y el mando, Seguiaſe Ycaro, deſalado en caer, paſſando de un eſtremo à otro, de los fuegos à las aguas, por mas que le vozeava Dedalo, buela por medio. Eſte fue otro arrojado, ponderava Critilo, que no contento con ſaber lo que baſta, que es lo conveniente, diò en ſutileſas mal fundadas; y tanto quiſo adelgazar, que le mintieron las plumas; y diò con ſus quimeras en el mar de un comun, y amargo llanto, que va poco de peñas à penas. Aquel es el celebre Cleobulo, que eſtà eſcriviendo en tres cartas conſecutivas eſta palabra ſola, *Modo*, al Rey, que en otras tres le avia pedido un conſejo; digno de ſu ſaber, para reynar con acierto. Mira aquel otro de los ſiete de Grecia eternizado Sabio, por ſola aquella ſentencia: *Huye en todo, la demaſia*; porque ſiempre dañò mas lo mas, que lo menos. Eſtavan de relieve todas las virtudes con plauſi-

Mediocridad de oro.

Modo.

bles

bles empresas en targetas, y roseos: comenzavan por orden puesta cada una en medio de sus dos viciosos extremos, y en lo baxo la fortaleza, assegurando el apoyo à las demàs, recostada sobre el cogin de una coluna, media entre la temeridad, y la cobardia; procediendo assi todas las otras, rematava la prudencia como Reyna, y en sus manos tenia una preciosa corona con este Lema: Para el que ama la mediocridad de oro. Leìanse otras muchas inscripciones, que formavan lazos, y servian de difiniciones al artificio, y al ingenio. Coronava toda esta maquina elegante la felicidad muy serena, recordava en sus varones sabios, y valerosos, ladeada tambien de sus dos estremos, el llanto, y la risa; cuyos athlantes eran Eraclito, y Democrito, llorando siempre aquel, y este riendo. *Maestra Filosofia.*

Mucho gustò Andrenio de vèr, y de entender aquel maravilloso Oraculo de toda la vida: mas yà en esto se avia juntado mucha gente en pocas personas, porque los mas, sin consultar otro Numen; que su gusto, davan por aquellos estremos, llevados de su antojo, y de su deleyte. Llegò uno, y sin informarse muy à lo necio, echò por otro estremo, bien diferente de el que todos creyeron, que fuè por el de presumido, con que se perdiò luego. Tràs este venia un vano, que tan mal, y sin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto; y como èl estava vacio de hueco, y el viento iba arreciando, venciòle presto, y diò con èl allì abaxo, con venganza de muchos, que como iba tan alto, el subir, y el caer fuè à vista, y à risa de todo el mundo. Avia un camino sembrado de abrojos, y quando se persuadiò Andrenio, que ninguno iria por èl; viò que muchos se apassionavan, y avia puñadas sobre qual seria el primero; el carril de las bestias era el mas trillado: y preguntandole à un hombre, que lo parecia, como iba por allì? Respondiò, que por no irse solo. Junto à este estava otro camino muy breve, y todos los que iban por el, hazian gran prevencion de manjares; y de regalos, mas no caminavan mucho, que mas son los que mueren de ahito, que de hambre. Pretendian algunos ir por el ayre; pero desvanecia'es la cabeza, con que caìan, y estos de ordinario no davan en Cielo, ni en tierra. Encarrilavan muchos por un passeo muy ameno, y delicioso: ibanse de prado en prado muy entretenidos, y placenteros, saltando, y baylando, quando à lo mejor caìan rendidos, sudando, y gritando, sin poder dàr un passo, haziendo malissimas caras, por averlas hecho buenas. De un passo se quexavan todos, que era muy peligroso, infestado siempre de ladrones, y con que lo sabian, hechavan no pocos por èl, diziendo, que ellos se entenderian con los otros: y al cabo todos se hazian ladrones, robandose *Vano.* *Vengativos.* *Glotones.* *Lasivos.*

unos à otros. Preguntavan unos con no poca admiracion de An-
Anacr. drenio, y gusto de Critilo, por hallar quien reparasse, y se infor-
masse, pedian qual era el camino de los perdidos. Creyeron que pa-
ra huir de èl, y fue al contrario, que en sabiendolo, tomaron por
alli la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre
ellos algunos personages de harta importancia, preguntaronles, co-
mo iban por allì, y respondieron, que ellos no iban, sino que los
llevavan. No era menos calificada la de otros, que todo el dia an-
davan al rededor, moliendose, y moliendo; sin passar adelante, ni
llegar jamàs al centro. No hallavan el camino otros, todo se les
iba en comenzar à caminar; nunca acabavan, y luego paraban, no
acertando à dar un passo, con las manos en el seno, y si pudieran aun
metieran los pies: estos jamàs llegavan al cabo con cosa. Dixo uno,
que èl queria ir por donde ningun otro huviesse caminado jamàs:
nadie le pudo encaminar, tomò el de su capricho, y presto se hallò
perdido. No advierees, dixo Critilo, que casi todos toman el cami-
no ageno, y dan por el estremo contrario de lo que se pensava? El
necio dà en presumido; y el sabio haze de el que no sabe: el cobarde
afecta el valor, y todo es tratar de armas, y pistolas, y el valiente
las desdeña; el que tiene dà en no dàr, y el que no tiene desper-
dicia; la hermosa afecta el desaliño, y la fea rebienta por parecer; el
Principe se humana, y el hombre baxo afecta divinidades, el elo-
quente calla, y el ignorante se lo quiere hablar todo, el diestro no
osla obrar, y el cuerdo no para. Todos al fin veràs, que vàn por es-
tremos, errando el camino de la vida de medio à medio. Hechèmos
nosotros por el mas seguro, aunque no tan plausible, que es el de
una prudente, y feliz mediana, no tan dificultoso, como el de los
estremos, por contenerse siempre en un buen medio. Pocos le qui-
sieron seguir, mas luego que se vieron encaminados, sintieron una
notable alegria interior, y una grande satisfacion de la conciencia.
advirtieron mas, que aquellas preciosas piedras, ricas prendas de la
razon, comenzaron à resplandecer tanto, que cada una parecia un
brillante lucero, haziendose lenguas en rayos, y diziendo, este es el
camino de la verdad, y la verdad de la vida. Al contrario todas
las de aquellos que siguieron sus antojos, se vieron perder su luz, de
modo, que parecieron quelar de todo punto ofuscadas, y ellos
eclipsado, tan errado el dictamen, como el camino. Viendo An-
drenios que caminavan siempre cuesta arriba, dixo: este camino,
mas parece que nos lleva al Cielo, que al mundo. Assi es, le res-
pondiò Critilo, porque son las sendas de la eternidad, y aunque
vamos metidos en nuestra tierra; pero muy superiores à ella, seño-

res.

res de los otros, y vezinos à las estrellas; ellas nos guien, que yà estàmos engolfados entre Scilas, y Caribdis del mundo; esto dixo al entrar en una de sus mas celebres Ciudades, gran Babilonia de España: Emporio de sus riquezas: Teatro Augusto de las letras, y las armas, esfera de la nobleza, y gran plaza de la vida humana. Quedò espantado Andrenio de vèr el mundo, que no le conocia, mucho mas admirado que allà, quando saliò à verlo de su cueva: pero què mucho, si alli lo miravà de lexos, y aqui tan de cerca? Alli contemplando, aqui experimentando, que todas las cosas se hallan muy trocadas, quando tocadas. Lo que nobedad le causò, fuè el no hallar hombre alguno, aunque los iban buscando con afectacion, en una Ciudad populosa: y al Sol de medio dia. Què es esto, dezia Andrenio? Donde estàn estos hombres? Què se han hecho? No es la tierra su patria tan amada, el mundo su centro, y tan querido? Pues como lo han desamparado, donde avràn ido, que mas valga? Iban por una, y otra parte solicitamente buscandolos, sin poder descubrir uno tan solo, hasta què. Pero como, y donde los hallaron, nos lo contarà la otra Crisi.

CRISI VI.

Estado del Siglo.

QUien oye dezir mundo, concibe un compuesto de todo lo criado, muy concertado, y perfecto, y con razon, pues toma el nombre de su misma belleza. Mundo, quiere dezir lindo, y limpio. Imaginase un Palacio muy bien trazado al fin por la infinita Sabiduria, muy bien executado por la Omnipotencia, alhajado por la Divina Bondad para morada del Rey hombre, que como participe de razon, presida en èl, y le mantenga en aquel primer concierto, en que su Divino Hazedor le puso. De suerte, que mundo no es otra cosa, que una Casa hecha, y derecha por el mismo Dios, y para el hombre, ni ay otro modo como poder declarar su perfeccion. Assi avia de ser como el mismo nombre lo blasona, su principio lo afianza, y su fin lo asseguras: pero quan al contrario sea esto, y qual le aya parado el mismo hombre, quanto desmienta el hecho al dicho, ponderalo Critilo, que con Andrenio se hallvan yà en el mundo, aunque no bien hallados en fee de tan personas.

En busca iban de los hombres, sin poder descubrir uno: quando al cabo de rato, y cansancio hallaron con medio, un medio hombre, y medio fiera; holgòse tanto Critilo, quanto se immutò Andrenio; preguntando, què monstruo es este tan estraño? No temàs, respondiò Critilo, que este es mas hombre que los mismos, este es el Maestro de los Reyes, y Rey de los Maestros: este es el Sabio

Qui-

Quirón; ò que bien nos viene, y quan à la ocasion; pues èl nos guiarà en esta primera entrada del mundo, y nos enseñarà à vivir, que importa mucho à los principios. Fuese para èl saludandole, y correspondiò el Centauro con doblada humildad: dixole como iban en busca de los hombres, y que despues de aver dado cien bueltas: no avian podido hallar uno tan solo. No me espanto, dixo èl, que no es este Siglo de hombres, digo aquellos famosos de otros tiempos. Què pensavais hallar aora un Don Alonso el Magnanimo en Italia, un gran Capitan en España, un Enrico Quarto en Francia, haciendo corona de su espada, y de sus guarniciones lises? Yà no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria de ellos. No se vàn haziendo, replicò Andrenio? No llevan traza, y para luego es tarde; pues de verdad, que ocasiones no han faltado. Como no se han hecho, preguntò Critilo? Porque se han deshecho, ay mucho que dezir en este punto, ponderò Quirón: Unos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada: valiera mas no huvieran sido. Dizen tambien, que corta mucho la embidia con las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es esso; ni esotro, sino que mientras el vicio prevalezca, no campeará la virtud, y sin ella no puede aver grandeza heroyca. Creedme, que esta Venus tiene arrinconadas à Belona, y à Minerva en todas partes, y no trata ella sino con viles herreros, que todo lo tiznan, y todo lo yerran. Al fin no nos canssemos, que èl no es siglo de hombres eminentes; ni en las armas, ni en letras. Pero dezidme, donde los aveys buscado? Y Critilo, donde los avemos de buscar, sino en la tierra; no es esta su patria, y su centro? Què bueno es esso dixo el Centauro. Mira, como los aviays de hallar? No los aveys de buscar yà en todo el mundo, que yà han mudado del hito, nunca està quieto el hombre, con nada se contenta. Pues menos los hallarèmos en el Cielo; dixo Andrenio. Menos, que no estàn yà ni en Cielo, ni en tierra. Pues donde los avemos de buscar? Donde? En el ayre. En el ayre? Si, que alli se han fabricado Castillos en el ayre. Torres de viento, donde estàn muy encastillados, sin querer salir de su quimera. Seguh esso, dixo Critilo, todas sus Torres vendràn à serlo de confusion; y por no ser Janos de prudencia, les picaràn las cigueñas manuales, señalandolos con el dedo, y diziendo, este no es aquel hijo de aquel otro? Desuerte que con lo que ellos hecharon à las espaldas, los demàs les daràn en el rostro. Otros muchos, prosiguiò el Quirón, se han subido à las nubes, y aun ay quien no levantandose del polvo, pretende tocar con la cabeza en las Estrellas. Passeanse no pocos por los espacios imaginarios, camatanchones de su presuncion. Pero la mayor parte hallareys acullà sobre

Esteril Siglo.

Castillos en el ayre.

bre el cuerno de la Luna, y aun pretenden subir mas alto, si pudieran. Tienen razon, vozeò Andrenio, acullà estàn, allà los veo, y aun allà andan empinandose, tropezando unos, y cayendo otros, segun las mudanzas suyas, y de aquel Planeta, que yà les haze una cara, y yà otra: y aun ellos tambien no cessan entre sì de armarse çancadillas, cayendo todos con mas daño, que escarmiento. Ay tal locura, repetia Critilo! No es la tierra su lugar proprio del hõbre, su principio, y su fin? No les fuera mejor conservarse en este mundo, y no querer encamararse con tan evidente riesgo? Ay tal disparate! Si lo es grande, dixo el semihombre, materia de harta lastima para unos, y de risa para otros, ver que el que ayer no se levantava de la tierra, yà le parece poco un Palacio, yà habla sobre el hombro el que ayer llevava la carga sobre sì: el que naciò entre las malvas pide los artesones de cedro: el desconocido de todos, oy desconoce à todos: el hijo tiene el puntillo de los muchos que le diò su Padre: el que ayer no tenia para pastel es, asquea el faysan: blasona de linages, el de desconocido solar: el vos, es señoria todos pretenden subir, y ponerse sobre los cuernos de la Luna, mas peligrosos que los de un toro, pues estando fuera de su lugar, es forzoso dar abaxo con exemplar infamia.

Fuelos guiando à la Plaza mayor, donde hallaron passeandose gran multitud de fieras, y todas tan sueltas çomo libros, con tan notable peligro de los incautos: avia Leones, Tigres, Leopardos, Lobos, Toros, Panteras, muchas Vulpejas, ni faltavan Sierpes, Dragones, y Basiliscos. Que es esto, dixo turbado Andrenio? Donde estamos? Es esta pobla, ion humana, ò selva ferina? No tienes que temer, que cautelarte si, dixo el Centauro. Sin duda, que los pocos hombres que avian quedado, se han retirado à los Montes, ponderò Critilo, por no ver lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido à las Ciudades, y se han hecho cortesanas. Assi es, respondiò Quirõn, el Leon de un poderoso, con quien nò ay poderse averiguar: el Tigre de un matador: el Lobo de un ricazo: la Vulpeja de un fingido: la Vivora de una ramera. Toda bestia, y todo bruto han ocupado las Ciudades, essas ruan las Calles, passean las plazas; y los verdaderos hombres de bien no ossan parecer, viviendo retirados dentro los limites de su moderacion, y recato. No nos sentarèmos en aquel alto dixo Andrenio, para poder ver, quando no gozar con seguridad, y señorio? Esso no, respondiò Quirõn, no està el mundo para tomarlo de assiento. Pues arrimemonos aqui à una destas columnas, dixo Critilo tampoco, q̃ todos son falsos los arrimos desta tierra; vamos passeando, y passando. Estava muy desigual el suelo, porq̃ à las puertas de los podrosos, q̃ son los ricos, avia unos grandes montònes, que relucian mucho. O que de

Fieras Ciudanas

El rico mas rico.

Oro,

Oro, dixo Andrenio! Y el Quiròn, advierte, que no lo es todo lo que reluce. Llegaron mas cerca, y conocieron, que era baſura derrada: al contrario à las puertas de los pobres, y deſvalidos, avia unas tan profundas, y eſpantoſas ſimas, que cauſavan horror à quantos las miravan, y aſsi ninguno ſe acercava de mil lenguas, todos las miravan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia ſin ceſſar, muchas, y grandes fieras eſtavan acarreando hediondo eſtiercol, y lo echavan ſobre el otro, amontonando tierra ſobre tierra. Coſa rara, dixo Andrenio, aun economia no ay? No fuera mejor hechar toda eſta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres, con que ſe emparejara el ſuelo, y quedara todo muy igual? Aſsi avia de ſer, para bien ir, dixo el Quiròn; pero què coſa và bien en el mundo? Aqui vereis practicado aquel celebre impoſsible, tan diſputado de los Filoſofos, conviniendo todos en que no ſe puede dàr vacio en la naturaleza: he aqui, que en la humana, eſta gran monſtruoſidad cada dia ſucede. No ſe dà en el mundo à quien no tiene, ſino à quien mas tiene; à muchos ſe les quita la hazienda, porque ſon pobres, y ſe les adjudica à otros, porque la tienen: pues las dadivas no vàn ſino adonde ay, ni ſe hazen los preſentes à los auſentes; el Oro dora la plata, eſta acude al reclamo de otra; los ricos ſon los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedazo de pan, y el ahito eſta ca la dia combidado; el que una vez es pobre, ſiempre es pobre, y deſta ſuerte todo el mundo le hallareis deſigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Hechemos por el medio, y paſſaremos con menos embarazo, y mas ſeguridad.

El pobre mas pobre.

Pareceme, dixo Critilo, que veo yà algunos hombres, por lo menos, que ellos lo pienſan ſer. Eſſos lo ſeràn menos, dixo Quiron, vèrlo has preſto. Aſſomavan yà por un cabo de la Plaza ciertos perſonages, que caminavan, de tan graves, con las cabezas àzia baxo por el ſuelo, poniendoſe del lodo, y los pies para arriba muy empinados, hechando piernas al ayre, ſin acertar à dàr un paſſo, antes à cada uno caìan; y aunque ſe maltratavan harto, porfiavan en querer ir de aquel modo tan ridiculo, como peligroſo. Comenzò Andrenio à admirar, y Critilo à reir. Hazed cuenta, dixo Quiròn, que ſoñais deſpiertos, ò que bien pintava el Boſco, aora entiendo ſu capricho; coſas vereis increibles, advertid, que los que avian de ſer cabezas, por ſu prudencia, y ſaber, eſſos andan por el ſuelo, deſpreciados, olvidados, y abatidos: al contrario los que avian de ſer pies, por no ſaber las coſas, ni entender las materias; gente incapàz, ſin ciencia, ni experiencia, eſtos mandan, y aſsi và el mundo, quando digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis coſa en coſa, y à un mundo

Necios enſalzados.

Sabios abatidos.

que

que no tiene pies, ni cabeza, de merced se le dà el descabezado. No bien passaron estos, que todos passan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciavan de muy personas, caminavan àzia atràs, y à este modo todas sus acciones las hazian al revès Que otro disparate, dixo Andrenio, si tales caprichos ay en el mũdo, llamese casa de orates hermanados. No nos puso, pondero Critilo, la provida naturaleza los ojos, y los pies àzia adelante para vèr por donde andamos, y andar por donde vèmos con seguridad, y firmeza? Pues como estos vàn por donde no vèn, y no miran por donde vàn? Advertid, dixo Quiròn, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante, en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia, y en todo, buelven atràs, y assi muy pocos son los que llegan à ser personas, qual, y qual, un Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida, no querria passar de los viente, ni aquella otra de los treinta, y en llegando à un cero, se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer passar adelante, aun mugeres no quieren ser siempre niñas. Mas como estira de ellas aquel vejecuelo coxo, y la fuerza que tiene, no veis como las arrastra, llevandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado, què puñada le ha pegado à la otra, no le ha dexado diente, hasta las cejas las harta de años, ò que mala cara le hazen todas! Aguardad mugeres, dixo Andrenio. Donde estàn? Quales son, que yo no las distingo de los hombres? Tu no me dixistè, ò Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablavan recio, y ellas delicado? Ellos Vestian calzòn, y capa, y ellas basquiñas? Yo hallo, que todo es al contrario, porque, ò todos son yà mugeres, ò los hombres son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas, ellos tragan saliva, sin ossar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los sordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sujetan, tu me has engañado. Tienes razon, aqui dixo suspirando Critilo, que yà los hombres son menos que mugeres: mas pude una lagrimilla mugeril, que toda la sangre que derramò el valor: mas alcanza un favor de una muger, que todos los meritos de el saber: no ay vivir con ellas, ni sin ellas: nunca mas estimadas que oy; todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale averlas privado la atenta naturaleza de el decoro de la barba, yà para nota, yà por dàr lugar à la verguenza, y todo no basta. Segun esso, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey de el mundo, sino el esclavo de la muger? Mirad, respondiò el Quiròn, èl es el Rey natural, sino que ha hecho à la muger su valido, que es lo mismo, que dezir, que ella lo puede todo: con todo esso, para que las conozcais, aquellas son, que quando mas han menester el juizio, y el valor, entonces les falta mas. Pero

Conde de Peñaranda.

Mugeres.

Princesa de Rosano Doña Elvira Pòce.

ſean excepcion de mugeres las que ſon mas que hombres: la gran Princeſa de Roſano, y la Excelentiſsima Señora Marqueſa de Valdueza.

Caco politico. Mas admiracion les causò uno, que yendo à cavallo en una Vulpeja, caminava àzia atràs, nunca ſeguro, ſino torciendo, y revolviendo à todas partes; y todos los del ſequito, que no eran pocos, procedian del miſmo modo, haſta un perro viejo: que de ordinario le acompañava. Veis à eſte, advirtiò Quiròn, pues yo os aſſeguro, que no ſe mueve de necio. Yo lo creo; dixo Critilo, que todos; me parece, vàn por eſtremos en el mundo. Quien es eſte (dinos) q̃ pica mas en falſo q̃ en falto? No aveis oìdo nunca nombrar el famoſo Caco? Pues eſte lo es de la Politica, digo, un caos de la razon de eſtado: deſte modo corrẽ oy los Eſtadiſtas, al revès de los demàs, aſsi procede en ſus coſas, para deſmentir toda atencion agena, para deſlumbrar diſcurſos; no querian, que por las huellas las raſtreaſſen; ſus fines ſeñalan à una parte, y dàn en otra: publican uno, y executan otro: para dezir no, dizen ſi: ſiempre al contrario, cifrando en las encontradas ſeñales ſu vencimiento. Para eſto es menester un otro Hercules, que en la maña, y la fuerza averigue ſus piſadas, y caſtigue ſus enredos.

Obſervò de buena nota Andrenió, que los mas hablavan à la boca, y no al oìdo, y que los q̃ eſcuchavan, no ſolo no ſe ofendian de ſemejante groſſeria, ſino que antes bien guſtavan tanto de ello, que abrian las bocas de par en par, haziendo de los miſmos labios orejas, haſta deſtilarſeles el guſto. Ay tal abuſo dixo èl miſmo! Las palabras ſe oyen, que no ſe comen, ni ſe beben, y eſtos, todos ſe tragan. Verdad es, que nacen en los labios, pero mueren en el oìdo, y ſe ſepultan en el pecho: eſtos parece que las maſcan, y que ſe relamen con ellas. Gran ſeñal; dixo Critilo, de poca verdad, pues no les amargan. O! dixo Quiròn, no veis, que yà ſe uſa hablarle à cada uno al ſabor de ſu paladar? No advertes, ò Andrenio aquel ſeñor, como ſe eſtà ſaboreando con las liſonjas de azucar? Què hartazgos ſe dà de adulacion! Creeme, que no oye, aunque lo parece, porque todo ſe lo lleva el viento. Repara en aquel otro Principe, que haze de engullir mentiras; todo ſe lo perſuade: mas ay una coſa, que en toda ſu vida dexò de creer mentira alguna, con que eſcuchò tantas ni creyò verdad, aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio deſvanecido, de que pienſas tu, que eſtà tan inchado? Hè, que no es de ſubſtancia, no es ſino ayre, y vanidad. Eſta debe de ſer la cauſa, ponderò Critilo, que oyen tan pocas verdades, los que mas debrian; ellas amargan, y como ellos las eſcuchan con el paladar, ò no ſe las dizen, ò no tragan alguna, y la que acierta à paſſar, les haze tan mal eſtomago, que no la pueden digerir.

Liſonja valida.

Lo que los ofendiò mucho, fuè el vèr unos viliſsimos eſclavos de

sì

si mismos, arraſtrando eslabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con eſpoſas, atadas para toda accion buena, y mas para las liberales: el cuello con la argolla de un continuo, aunque voluntario ahogo: los pies con grillos, que no les dexavan dar un paſſo por el camino de la fama; tan cargados de hierros, quan deſnudos de azeros; y con una nota tan deſcarada, eſtavan muy entronizados, cortejados, y aplaudidos, mandando à hombres muy hombres ingenuos, y principales, gente toda de muy noble condicion; eſtos ſervian à aquellos, obedeciendoles en todo, y aun los llevavan en peſo poniendo el ombro à tan vil carga Aqui yà diò vozes Andrenio, ſin poderlo tollerar: ò quien pudiera llegar, dezia, y barajar aquellas ſuertes! ò como derribàra yo à puntillazos aquellas mal empleadas ſillas, y las trocàra en lo que avian de ſer, y ellos tan bien merecen! No griten, dixo Quiròn, que nos perdèmos. Que importa, ſi todo và perdido? No vès tu, que ſon eſtos los poderoſos, los que, &c. Eſtos? Si eſtos eſclavos de ſus apetitos, ſiervos de ſus deleytes, los Tiberios, los Nerones, los Caligulas, Eliogavalos, y Sardanapalos, eſſos ſon los adoradores, y al contrario, los que ſon los verdaderos ſeñores de sì miſmos libres de toda maldad, eſſos ſon los humillados. En conſequencia de eſto, mira aquellos muy ſanos de corazon, tendidos en el ſuelo, y aquellos otros tan malos muy en pie los de buen color en todas ſus coſas andan deſcaecidos; y aquellos à quienes ſu mala conciencia les ha robado el color, por lo que robaron, eſtàn empinados: los de buenas entrañas no ſe pueden tener ni conſervar; y los que las tienen dañadas, corren: los que les huele mal el aliento eſtàn alentados: y los coxos tienen pies, y manos: todos los ciegos tienen palo: de ſuerte, que todos los buenos vàn por tierra, y los malos andan enſalzados. O què bueno và el mundo, dixo Andrenio!

Eſclavos mandan.

Pero lo que les cauſò gran novedad, y aun riſa, fuè ver un ciego, que no veìa gota, aunque ſi bebia muchas, con unos ojos mas obſcuros, que la miſma vileza, con mas nubes, que un Mayo. Con toda eſta ceguera venia hecho guia de muchos, que tenian la viſta clara; èl los guiava ciego, y ellos le ſeguian mudos, pues en nada le repugnavan. Eſta ſi, exclamò Andrenio que es brava ceguera. Y aun torpe: tambien dixo Critilo, que un ciego guìe à otro, gran necedad es; pero yà viſta, y caer ambos en una profundidad de males; pero que un ciego de todas maneras, quiera guiar à los que vèn, eſſe es diſparate nunca oìdo. Yo, dixo Critilo, no me eſpanto, que el ciego pretenda guiar à los otros que como èl no vè, pienſa, que todos los demàs ſon ciegos, y que proceden del miſmo modo à tientas, y à tontas: mas ellos, que vèn, y advierten el peligro comun, q̃ con todo eſſo le quieran ſeguir

Ciegos guian.

guir, tropezando à cada punto, y dando de ojos à cada passo despeñarse en un abismo de infelicidades, essa es una increible necedad, y una monstruosa locura. Pues advertid, dixo Quirón, que este es un error muy comun, una desesperacion transcendental, necedad de cada dia, y mucho mas de nuestros tiempos, los que menos saben, tratan de enseñar à los otros; unos hombres embriagados, intentan leer cathedra de verdades; de suerte que avemos visto, que un ciego de la torpe aficion de una muger tan fea, quan infame, llevò infinitas gentes tras sì, despeñandose todos en un profundo de eterna calamidad, y està no es la octava maravilla, el octavo monstruo si: que el primer passo de la ignorancia es presumir saber, y muchos sabrian, sino pensassen, que saben.

Oyeron en esto un gran ruìdo como de pendencia, en un rincon de la Plaza entre diluvios del populacho. Era una muger, origen siempre del ruìdo muy fea, pero muy aliñada, mejor fuera prendida; serviala de adorno todo un mundo, quando ella le descompone todo: metia à vozes su mal pleyto, y à gritos se formava, quando mas se deshazia: avialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por esso su contraria. Era esta tan linda, quan desaliñada mas no descompuesta: iba casi desnuda, unos dezian, que por pobre, otros, que por hermosa; no respondia palabra, que no ossava, ni la oìan, todo el mundo la iba en contra, no solo el vulgo, fino los mas principales, y aun: pero mas vale enmudecer con ella. Todos se conjuraron en perseguirla, passando de las burlas à las veras, de las vozes, à las manos, comenzaron à maltratarla, y cargò tanta gente, que casi la ahogavan, sin aver persona, que ossasse, ni quisiesse bolver por ella. Aqui, naturalmente compasivo Andrenio, fuè à ponerse le al lado, mas detuvole el Quirón diziendo: Què hazes? Sabes con quien te tomas, y por quien buelves? No adviertes, que te declaras contra la plausible mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quisieronla vengar los niños, con solo dezirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderosos, no fuè posible prevalecer, con lo qual quedò de todo punto desamparada la hermosissima verdad, y poco à poco à empellones la fueron todos hechando tan lexos, que aun oy no parece, ni se sabe donde a; a pàrado.

Mentira plausible.

Basta que no ay justicia en esta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quirón? Pues de verdad, que ay hartos Ministros suyos. Justicia ay, y no puede estàr muy lexos, estando tan cerca la mentira. Assomò en esto un hombre de aspecto agrio; rodeado de gente de juizio, y assi como le viò se fuè para el la mentira, à informarle con muchas razones, de la poca, que tenia. respondiòla, que lue-

luego firmàra la ſentencia en ſu favor, à tener plumas. Al miſmo inſtante ella le puſo en las manos muchos alados piès, con que volando, firmò el deſtierro de la libertad ſu enemiga, de todo el mundo. *Malos Iuezes.* Quien es aquel, preguntò Andrenio, que para andar derecho, lleva por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Eſte reſpondiò Quiròn; es Juez, yà el hombre ſe equivoca con el vendedor de el juſto, notable coſa, toca primero, para oìr deſpues. Què ſignifica aquella eſpada deſnuda, que lleva delante, y para què la lleva? Eſſa, dixo Quiròn, es la inſignia de la dignidad, y juntamente inſtrumento de el caſtigo, con ella corta la mala yerva de el vicio. Mas valiera arrancarla de quajo, replicò Critilo, peor es à vezes ſegar las maldades, porque luego buelven à brotar con mas pujanza, y nunca mueren de el todo. Aſsi avia de ſer, reſpondiò Quiròn, pero yà los miſmos que avian de acabar los males, ſon los que los conſervan, porque viven de ellos. Mandò luego ahorcar, ſin mas apelacion, un moſquito, y que le hizieſſen quartos, porque avia caìdo el deſdichado en la red de la ley; pero à un Elefante, que las avia atropellado todas, ſin perdonar humanas, ni Divinas, le hizo una gran bonetada al paſſar, cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanzas, ganzuas, chuzones; y aun le dixo, que aunque eſtava de ronda, ſi era ſervido, le irian acompañando todos ſus Miniſtros, haſta dexarle en ſu cueva. Què paſſo eſte para Andrenio! Y, no parò aqui, ſino que à otro deſventurado, que encogiendoſe de ombros, no oſſava hablar alto, lo mandò paſſear; y preguntando unos, por què le azotavan? Reſpondian otros, porque no tiene eſpaldas, que à tenerlas, èl ombreàra, como aquellos que vàn alli cargados dellas, con mas cargas à mas cargos.

Deſaparecìò el Juez, quando comenzò à llevarſe los ojos, y los aplauſos un valiente hombre, que pudiera competir con el miſmo Pablo de Parada, venia armado de un temido pero, conjugado por todos tiempos, numeros, y perſonas, traìa dos piſtolas, pero muy dormidas en ſus fundas, à lo deſcanſado; cavallo deſorejado, y no por culpas ſuyas; dorado eſpadin en ſolo el nombre; hembra en los hechos, nunca deſnuda por lo recatado. Coronavaſe de plumas, avechucho de la bizarria, que no de el valor. Eſte pregunto Andrenio, es hombre, ò es monſtruo? Bien dudas, acudiò el Quiròn, que algunas Naciones, la primera vez que le vieron, le imaginaron todo una coſa, cavallo, y hombre. Eſte es Soldado, aſsi lo eſtuviera en las coſtumbres, no anduviera tan rota la conciencia. De què ſirven eſtos en el mundo? De què? Hazen guerra à los enemigos, no la hagan mayor à los amigos. Eſtos nos defienden? Dios *D. Pablo de Parada.* *Soldados al uſo.*

nos defienda dellos. Estos pelean, destrozan, matan, y aniquilan nuestros contrarios? Como puede ser esso, si dizen, que ellos mismos los conservan? Aguarda, yo digo lo que deverian hazer por oficio; pero yà està el mundo tan depravado, que los mismos remediadores de los males, los causan en todo genero de daños. Estos, que avian de acabar las guerras, las alargan, su empleo es pelear, que no tienen otros juros, ni otra renta, y como acabada la guerra, quedarian sin oficio, ni beneficio, ellos popan al enemigo, porque papan dèl: para què han de matar las centinelas al Marquès de Pescara, si viven dèl? Que hasta el Atambor sabe estos primores; y assi vereys, que la guerra, que à lo mas tirar estas nuestras barras, pudiera durar un año, dura doze; y fuera eterna, si la felicidad, y el valor no se huvieran juntado oy en un Marquès de Mortara.

Marquès de Mortara.

Lo mismo sienten todos de aquel otro, que tambien viene à cavallo, para acabarlo todo. Este tiene por assunto, y aun obligacion hazer de los malos buenos; pero èl obra tan al rebès, que de los buenos haze malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida, y la muerte enemigo de entrambas, porque querria à los hombres, ni mal muertos, ni bien vivos, sino malos, que es un malissimo medio: para poder el comer, haze de modo, que los otros no coman; èl engorda, quando ellos enflaquecen; mientras estàn entre sus manos, no pueden comer; y si escapan de ellas, (que sucede pocas vezes) no les queda que comer: de suerte, que estos viven en gloria, quando los demàs en pena; y assi, peores son que los verdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hazer penar, y con lindo ayre hazen que les falte al que pernea, pero estos, todo su estudio ponen en que pene, y viva muriendo el enfermo; y assi aciertan los que les dàn los males à estajo: y es de advertir, que donde ay mas Doctores, ay mas dolores. Esto dize de ellos la ojeriza comun; pero engañase en la venganza vulgar; porque yo tengo por cierto, que de el Medico nadie puede dezir, ni bien, ni mal; antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia: no despues, porque no tiene yà vida. Pero advertid que no hablo del Medico material, sino de los morales, de los de la Republica, y costumbres, que en vez de remediar los achaques, è indisposiciones, por obligacion, ellos mismos lo conservan, aumentan, haziendo dependencia de lo que avia de ser remedio.

Medicos.

Què serà, dixo Andrenio, que no vèmos passar ningun hombre de bien? Essos, acudiò Quiròn, no passan, porque eternamente duran, permanece immortal su fama, hallanse pocos, y estos estan muy retirados: oìmoslos nombrar como

al

al Unicornio en la Arabia, y la Fenix en su Oriente: con todo si quereys vèr alguno, buscad un Cardenal Sandoval en Toledo, un Conde de Lemos, governador de Aragon, un Archiduque Leopoldo en Flandes: y si quereys vèr la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en uno, buscad un Don Luis de Haro en el centro que merece. Estavan en la mayor fuga del vèr, y estrañar monstruosidades, quando Andrenio al hazer un grande estremo, alzò los ojos, y el grito al Cielo, como si le hizieran vèr las Estrellas. Què es esto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Què cosa es andar entre desatinados! Achaque de contagio: hasta el Cielo me parece, que està trabucado, y que el tiempo anda al rebès. Pregunto, señores, es dia, ò es noche? Mas no lo metamos en pareceres, que serà confundirlo mas. Espera, dixo el Quiròn, que no està el mal en el Cielo, sino en el suelo; que no solo anda el mundo al rebès, en orden al lugar, sino al tiempo. Yà los hombres han dado en hazer del dia noche, y de la noche dia. Aora se levanta aquel, quando se avia de acostar: aora sale de casa la otra con la Estrella de Venus, y bolverà quando se ria de ella la Aurora: y es lo bueno, que los que tan al rebès viven, dizen ser la gente mas ilustre, y la mas lucida: mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, viviràn de dia como brutos. Esto ha sido, dixo Critilo, quedarnos à buenas noches nosotros, y no me pesa, porque no ay cosa de vèr. Què à este llamen mundo, ponderava Andrenio? Hasta el nombre miente: calzòselo al rebès, llamese immundo, y de todas maneras disparatado. Algun dia, replicò Quiròn, bien le convenia su nombre; en verdad, que era difinicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal desorden, preguntò Andrenio? Quien lo trastornò de alto abaxo, como oy le vemos? En esso ay mucho que dezir, respondiò Quiròn, harto lo censuran los Sabios, y lo lloran los Filosofos. Asseguran unos, que la Fortuna, como està ciega, y aun loca, lo rebuelve todo cada dia, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dizen, que quando cayò el Luzero de la mañana, aquel aciago dia, diò tal golpe en el mundo, que le sacò de sus quicios, trastornandole de alto abaxo. Ni falta quien heche la culpa à la muger, llamandola el duende universal, que todo lo rebuelve. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buscar otro achaque, uno solo basta à desconcertar mil mundos, y el no poderlo, era lo que llorava el otro grande inquietador. Mas digo, que sino previniera la Divina Sabiduria, que no pudieran llegar los hombres al primer movil, yà estuviera todo barajado, y anduviera el mismo Cielo al rebès, un dia saliera el

Cardenal Sandoval

Conde de Lemos.

Señor Archiduque Leopoldo.

Señor D. Luis de Haro.

El dia no sabe.

Mundo trabucado.

Sol por el poniente, y caminara el Oriente, y entonces fuera España cabeza del mundo, sin contradicion alguna que no huviere quien viviiera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa es hazerle à ella esclava de el apetito bestial; de este principio se originan todas las demàs monstruosidades: todo và al rebès en consequencia de aquel desorden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras, los libros estàn sin Doctor, y el Doctor sin libros. La discrecion del pobre, es necedad; la necedad de el poderoso, es celebrada: los que avian de dàr vida matan, los mozos se marchitan, y los viejos reverdecen: el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre à tal punto de desatino, que no sabe qual es su mano derecha, pues pone el bien à la izquierda, lo que mas le importa hecha à las espaldas, lleva la virtud entre pies, y en lugar de ir adelante, buelve atràs.

Pues si esto es assi, como lo vèmos, (dixo Andrenio,) para què me has traìdo al mundo, ò Critilo? No me estava yo bien à mis solas? Yo resuelvo bolverme à la cueva de mi nada, alto, huyamos de tan insufrible confusion, sentina, que no mundo. Esso es lo que yà no se puede, respondiò Critilo: ò quantos bolvieran atràs, si pudieran! No quedàran personas en el mundo. Advierte, que vàmos subiendo por la escalera de la vida, y las gradas de los dias, que dexamos atràs, al mismo punto, que movemos el piè, desaparecen no ay por donde bolver à baxar, ni otro remedio, que passar adelante. Pues como hemos de poder vivir en un mundo como esse, porfiava, afligiendose Andrenio? Y mas para mi condicion, sino me mudo, que no puedo sufrir cosas mal hechas, yo avrè de rebentar sin duda. Hè, que te haràs à ello en quatro dias, dixo Quiròn, seràs tal como los otros. Esso no, yo loco, y necio, yo vulgar? Vèn acà, dixo Critilo, no podràs tu passar por donde tantos Sabios passaron, aunque sea tragando saliva? Debia estàr de otra data el mundo. El mismo fuè siempre que es, assi le hallaron todos, y assi le dexaron. Vive un entendedor Conde de Castrillo, y no rebienta un entendido Marquès Carreto, y passa. Pues como hazen para poder vivir, siendo tan cuerdos? Como? Vèr, oìr, y callar; yo no diria desta suerte, sino vèr, oìr, y rebentar. No dixera mas Eraclito. Aora dime, nunca se ha tratado de adorar el mundo? Si, cada dia lo tratan los necios: porquè necios? Porque es tan imposible, como concertar à Castilla, y descomponer à Aragon: quien podrà recabar, que unos no tengan nepotes, y otros privados, que los Franceses no sean tyranos, los Ingleses tan feos en el alma, quan hermosos en el cuerpo, los Españoles sobervios, y

Conde de Castrillo Marquès de Grana.

los

los Ginoveses, &c. No ay que tratar, yo me buelvo à mi cueba, y à mis fieras, pues no ay otro remedio. Yo te le he de dàr, dixo el Quiròn, tan feliz, como verdadero, si me escuchas en la Crisi siguiente.

CRISI VII.

La Fuente de los engaños.

DEclararon todos los males al hombre por su enemigo comun, no mas de por tener èl razon. Estando ella para dàrle la batalla, dizen, que llegò al campo la discordia, que venia, no del Infierno, como algunos pensaron, ni de los pavellones militares, como otros creyeron, sino de casa de la hypocrita ambicion. En estando alli, hizo de las suyas, moviò una reñida competencia, sobre quien avia de llevar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio esta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera pasion de el hombre, que comienza à triunfar desde la cuna. La lascivia llevavalo por valiente, jactandose de la mas poderosa pasion, refiriendo sus victorias, y favorecianla muchos. La codicia alegava ser la raiz de todos los males. La sobervia blasonava su nobleza, haziendose oriunda del Cielo, y ser el vicio mas de hombres, quando los demàs son de bestias. La ira lo tomava fuertemente. De esta suerte peleavan entre sì, y todo parava en confusion. Tomò la mano la malicia, y hizòles una pesadamente grave arenga: encargòles sobre todo la union, aquel ir encadenados todos, y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Esta bizarria del embestir, sabida cosa es, que toca à mi hija primogenita la mentira, quien dudò jamàs en esso? Ella es la Aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, arpia, que todo lo inficiona, Phytòn, que todo lo anda, hidra de muchas cabezas, Proteo de muchas formas, Centimano, que à todas manos pelea, Caco, que à todas desmiente: Progenitora al fin de el engaño, aquel poderoso Rey, que abarca todo el mundo, entre engañadores, y engaños, unos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira, pues, con el engaño, embisten la incauta candidez del hombre, quando mozo, y quando niño, valiendose de sus invenciones, ardides, estratagemas, assechanzas, trazas, ficciones, embustes, enredos, embelecos, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que de este modo, entrando los demàs vicios por su orden, sin duda, que tarde, ò temprano, à la mocedad, ò à la vejez se conseguirà la deseada victoria. Quanta verdad sea esta, confirmelo lo que les sucediò à Critilo, y Andrenio, à poco rato que se avian despedido de el sagàz Quiròn, el qual aviendolos sacado de aquel confuso Babel registro de todo el mun-

do, è introducidolos en el camino mas derecho, bolviase à encaminar otros, y ellos passaron adelante en el peregrino viage de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el unico remedio que le dieta para poder vivir, y fuè, que mirasse siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; esso es al contrario de los demàs, por la otra parte de lo que parece, y con esso como èl anda al rebès, el que le mira por aqui, le vè al derecho: entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vieres un presumido de saber, cree, que es un necio; tèn al hombre pobre lleno de los verdaderos bienes: el que à todos manda, es esclavo comun: el grande de cuerpo no es muy hombre: el grueso tiene poca substancia: el que haze el sordo, oye mas de lo que querria: el que mira lindamente, es ciego, ò cegarà. El que huele mucho, huele mal à todos: el hablador no dize cosa: el que rie, engaña: el que murmura, se condena: el que come mas, come menos: el que se burla, tal vez se confiessa: el que dize mal de la mercaderia, la quiere: el que haze el simple, sabe mas: al que nada le falta, èl se falta à sì mismo: el avaro tanto le sirve lo que tiene, como lo que no tiene: el que gasta mas razones, tiene menos: el mas sabio, suele ser menos entendido: dàrse buena vida, es acabar: el que la ama, la aborrece: el que te unta los cascos, esse te los quiebra: el que te haze fiestas, te ayuna: la necedad, la hallarà: de ordinario en los buenos parece: es: el muy derecho, es tuerto: el mucho bien, haze mal: el que escusa passos, dà mas: por no perder un bocado, se pierden ciento: el que gasta poco, gasta doblado: el que te haze llorar, te quiere bien, y al fin, lo que uno afecta, y quiere parecer, esso es menos.

Conde de Oñate.

De esta suerte iban discurriendo, quando interrumpiò su filosofar otro monstruo, aunque no lo estrañaron; porque en este mundo no se halla, sino una monstruosidad tràs otra. Venia àzia ellos una Carroza, cosa bien rara en camino tan dificultoso, aunque tan derecho; pero ella era tan artificiosa, y de tan enteras bueltas, que atropellava toda dificultad; las pias que la tiravan, mas remendadas que pias, eran dos Serpientes, y el Cochero una Vulpeja: preguntò Critilo, si era Carroza de Venecia? Pero disimulò el Cochero, haziendo del desentendido, venia dentro un Monstruo digo, muchos en uno, porque yà era blanco, yà negro, yà mozo, yà viejo, yà pequeño, yà grande, yà hombre, yà muger, yà persona, yà fiera, tanto, que dixo Critilo, si seria este el celebrado Proteo Luego que llegò à ellos, se apeò con mas cortesias, que un Francès novicio, primera especie de engaño, y con mas cumplimientos, que una despedida Aragonesa.

Sabendiscurrir.

sa les diò la bien venida, ofreciendoles de parte de su gran dueño su Palacio donde descansassen algunos dias de el trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos à tan anticipado favor, le preguntaron, quien era el tal señor, que sin conocerlo, ni conocerlos, assi los obligava? Es, dixo, un gran Principe, que si bien su señorio se estiende por toda la redondèz de la tierra; pero aqui al principio de el mundo, en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es un gran Rey, y con toda propiedad Monarca, pues tiene vassallos Reyes, que son bien pocos los que no le rinden parias. Su Reyno es muy florido, donde à mas de que se premian las armas, y se estiman las letras, quien quisiere entender la raiz, la politica, el modo, el artificio, curse esta Corte, aqui le enseñarán el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos, sobre todo el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. Picado del gusto, picavanle los piès à Andrenio por ir allà, no veia la hora de hallarse en una Corte tan politica; y obligado de el agassajo, estava yà dentro la carroza, dando la mano à Critilo, y estirandole à que entrasse: mas este como iba con piès de oro, bolviò à informarse, como se nombrava aquel Principe, que siendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, respondiò el Ministro, mudando à cada palabra su semblante, nombres, y renombres tiene, y aunque en cada Provincia el suyo, y para cada accion; pero el verdadero, el mas propio, pocos le saben, que muy pocos llegan à verle, y menos à conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de essos de à dozena en Provincia, guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto: al cabo de muchos años llegan algunos à verle, y esso por gran ventura, que otros ni en toda la vida: yà en esto les avia sacado de el camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo advirtiò Critilo, comenzò à mascarse, pero, yà no era facil bolver atràs, y desenredarse, assegurandoles la guia, que aquel era el atajo de el medrar, que le figuiessen, que èl les ofrecia sacarlos à luzimiento, y que advirtiessen, que casi todos los passageros echavan por alli. No es esso lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribial le haze sospechoso, y previno à Andrenio fuesse muy sobre sì, y doblasse la cautela.

Hazer parecer.

Llegaron yà à la gran Fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio: injuria de Juanelo, y celebre por la perenidad de sus liquidos cristales. Estava en medio de un gran campo, y aun no

baſtante para la mucha gente que concurria, ſolicitando alivio à tanta ſed, y fatiga: veiaſe en aquella ocaſion tan coronada de ſedientos paſſageros, que parecia averſe juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltavan. Brollava el agua por ſiete caños en gran abundancia, aunque no eran de oro, ſino de hierro, circunſtancia, que la notò bien Critilo, y mas quando viò, que en vez de grifos, y leones, eran fierpes, y eran canes: no avia eſſanque donde el agua revalſaſſe, porque no ſobrava gota, donde ſe deſpreciavan tantas: aſſegurando todos quantos la gaſtavan, era la mas dulce que en ſu vida avian bebido, y con eſte cevillo, ſobre el canſancio no ceſſavan de brindarſe, hydropicos de dulzura. Para la gente de cuenta, que ſiempre eſtos ſon contados, avia Calizes de oro, que una agradable Ninfa, Tabernera de Babilonia con eſtremada corteſia les miniſtrava, y las mas vezes baylandoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la ſed, quando obligado de el agaſſajo, ſin mas reparo, ſe principitò al agua; poca pudo paſſar, que le gritò Critilo: Aguarda, eſpera, mira primero ſi es agua. Pues que ha de ſer, replicò èl? Bien puede ſer veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien riſueña. Eſſo, replicò Critilo, es lo peor, aun del agua clara yà no ay que fiar, pues con todo eſſe claro proceder, adultera las coſas, repreſentandolas mayores de lo que ſon, y à vezes mas altas, y otras las eſconde en el profundo, yà rie, yà murmura, que no hiziera mas un aulico. Dexame ſiquiera enjuagar, replicò Andrenio, que eſtoy que parezco. No hagas tal, que el enjuagar ſiempre fuè reclamo de beber. Siquiera no podria bañarme eſtos ojos, limpiandome de el polvo, que me ciega, y de el ſudor que me enſucia? Ni aun eſſo; creeme, y remitete ſiempre à la experiencia, con enſeñanza tuya, y rieſgo ageno. Nota el efecto que harà en eſtos, que aora llegan: miralos bien primero antes que beban, y buelve à reconozerlos deſpues de aver bebido. Llegava en eſto una gran tropa de paſſageros, que mas ſedientos, que atentos ſe lanzaron el agua; comenzaron à bañarſe lo primero, y eſtregarſe los ojos blandamente; pero coſa rara, è increible! Al miſmo punto, que les tocò el agua en ellos, ſe les trocaron de modo, que ſiendo antes muy naturales, y claros, ſe les bolvieron de vidrio de todas colores: à uno tan azules, que todo quanto veia, le parecia un Cielo, y que eſtava en gloria; eſte era un gran necio, que vivia muy ſatisfecho de ſus coſas. A otro ſe le bolvieron candidos, como la miſma leche; todo quanto veia le parecia bueno, ſin genero alguno de malicia: de nadie ſoſpechava mal, y aſſi todos le enga-

Satisfecho.

engañavan, todo lo abonava, y mas si eran cosas de sus amigos, hombre mas sencillo que un Polaco. Al contrario, à otro se le pusieron mas amarillos; que una hiel, ojos de suegra, y cuñada, en todo hallava dolo, y reparo, todo lo echava à la peor parte, y quantos veìa, juzgava que eran malos, y enfermos: este era uno mas malicioso, que juizioso. A otros se les bolvian verdes, que todo se lo creìan, y esperavan conseguir, ojos ambicioso. Los amartelados cegavan de todo punto, y de agenas lagañas, à muchos se les paravan sangrientos que parecian Calabreses. Cosa rara! Que aunque à algunos dava buena vista, veìan bien, y miravan mal, debian ser embidiosos. No solo se les alteravan los ojos en orden à la calidad, sino à la cantidad, y figura de los objetos, y de suerte, que à unos todas las cosas les parecian grandes, y mas las propias à lo Castellano, à otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Avia uno, que todas las cosas le parecian estàr muy lexos, acullà cien leguas; y mas los peligros de la misma muerte, este era un incautor; al contrario, à otro le parecia, que todo lo tenia muy cerca, y los mismos imposibles muy à mano, todo lo facilitava, y pretendiente avia de ser. Notable vista era la que les comunicava à muchos; que todo les parecia reìrseles, y que todos les hazian fiestas, y agassajos, condicion de niños. Estava uno muy contento, porque en todo hallava hermosura, pareciendole que veìa Angeles: este, dixeron, que era, ò Portugues, ò nieto de Macias: hombre avia que en todo se veìa à sì mismo, necio antiferonte. A otro se le equivocò la vista, de modo, que veìa lo qua no mirava, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Avia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes: ojos de madre, que los escarabajos le parecian perlas, y ojos de madrastra, mirando siempre de mal ojo: ojos Españoles verdinegros, y azules los Franceses.

Malicioso.

Confuso.

Todos estos monstruosos efectos, causò aquel venenoso licor en los que se lavaron con èl, que en otros que llegaron à tomarle en la boca, y enjuagarse, yà obrò mas prodigiosas violencias: pues las lenguas que antes eran de carne solida, y substancial, las trocò en otras de bien extraordinarias materias; unas de fuego, que abrasavan el mundo, y otras de agua chirle, muy à la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabezas de mentiras, de soplos, y de lisonjas: algunas, que avian sido de seda, las bolvia de vayeta, y las de terciopelo en raso: transformava otras en lenguas de burlas, nada substanciales, y las mas de borra, que se embarazavan mucho en dezir lo que convenia: à muchas mugeres les quitò de el todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablavan

Lengua de seda.

Modos de hablar.

van mas, quanto mas desenguadas. Comenzò uno à hablar muy alto, esse, dixo Andrenio, Español es. No es, sino un presumptuoso, dixo Critilo, que los que avian de hablar mas quedo, hablan de ordinario mas alto. Assi es, dixo uno, con una voz muy afeminada, que parecia Francès, y no era sino un melindroso. Saliòle al encuentro otro, que parecia hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudesco; mas èl mismo dixo, no soy sino uno de estos, que por hablar culto, hablò à escuras. Zezeava uno tanto, que hazia rechinar los dientes, y todos convinieron en que era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchavan, y eran los que peor dezian. Muy alborotado, comenzò uno à inquietarlo todo, y rebolver el mundo, sin saber èl mismo porquè, solo dixo, que era su natural, creyeron todos era Mallorquin; mas no era sino un barbaro furioso. Hablava uno, y nadie le entendia, passò plaza de Vizcayno, mas no lo era, sino uno que pedia. Perdiò de todo punto la habla un otro, procurando darse à entender por señas, y todos se reian de èl: este sin duda, (dixo Critilo,) quiere dezir la verdad, y no acierta, ò no se atreve, hablavan otros muy ronco, y con voz muy baxa: estos, dixo, avian de ser del Parlamento, pero no son sino del consejo de sì mismos. Algunos hablavan gangoso, si bien no faltava quien les entendia la lengua, tartamudeando, los que negavan, los que ni bien dezian de sì, ni bien de no: muchos no hablavan seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronunciavan algunos como botijas à lo enfadado, y mas à lo enfadoso. Estos entonados, aquellos mirlados, especialmente quando querian engañar. Fuè de modo, que ninguno quedò con su voz, ni buena, ni verdadera: no avia hombre que hablasse llanamente, igual, consiguiente, y sin artificio: todos murmuravan, fingian, malsinavan, mentian, engañavan, chismeavan, injuriavan, blasfemavan, y ofendian. Desde aqui asseguran, que à los Franceses, que bebieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedò el no hablar como escriven, ni el obrar lo que dizen, de modo que es menester atenderles mucho à lo que pronuncian, y escriven, entendiendolo todo al rebès.

Pero donde mostrò su eficacia el licor pestilencial, fuè en aquellos que bebieron dèl: porque al mismo punto que le tragaron, cosa lastimosa, pero cierta! Todo el interior se les revolviò, y mudò, de suerte, que no les quedò aquella substancia verdadera, que antes tenian, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embeleco. Los corazones se les bolvieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron, mas que de pedernales. Los sesos de algo-

Hombres de aora.

algodon sin fondo de juizio, la sangre agua sin color, ni calor, el pecho de cera, no de azero, los nervios de estopa sin brios, los piès de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega, las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de los engaños, y todos vanidad. Al desdichado Andrenio una sola gota que tragò, que la demàs se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedò vacilando siempre en la virtud. Què te parece, le dixo Critilo, que perenidad esta de engaños, que manantial de mentiras en el mundo? Mira, que bueno huvieras quedado, si huvieras bebido à hartar, como hazen los mas. Piensas tu, que va'en poco unos ojos claros, una lengua verdadera, un hombre fubstancial, un Duque de Osuna, una persona que lo sea, un Principe de Condè? Creeme, y estima el serlo, que es un prodigio de Fenix. Ay tal sucesso, dezia Andrenio! Quien tal creyera de una agua tan mansa? Essa es la peor. Como se llama esta Fuente, preguntò à unos, y otros? Y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llamese, dixo Critilo, la fuente de los engaños, donde el que una vez bebe, despues todo se lo traga, y todo lo trueca.

Duque de Osuna.

Principe de Condè.

Quisiè a bolverse atràs Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, yà maleado, instando en passar adelante el Proteo, y diziendo: Ea que mas va'e ser necio con todos, que cuerdo à solas: fuelos desviando, que no guiando por unos prados amenos, donde se estava dando verdes la juventud, caminavan à la fresca de arboles frondosos, todos ellos descorazonados, gran señal de infructiferos. Divisavase yà la gran Ciudad, por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se resuelve: tenia estremada apariencia, y mejor quanto mas de lexos; era increible el concurso que de todas las Provincias, y à todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, levantando muy espesas nubles de polvo, que quitavan la vista. Quando llegaron à ella hallaron, que la que parecia clara por fuera, era confusa dentro, ninguna calle avia derecha, ni despejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fuè à meter el piè el arrojado Andrenio, y diòle un grito Critilo: Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque adviertas donde entras, mira. Baxòse à tierra, y escarbando en ella descubriò lazos, y mas lazos, de mil maneras, hasta de hilos de oro, y de rubios cabellos; de suerte, que todo el suelo estava sembrado de trampas encubiertas. Nota, le dixo, donde, y como entras: considera à cada passo que dieres, donde pones el piè, y procura assentarlo. No te apartes un punto de mi lado, sino quieres perderte; nada creas de quanto te dixeren, nada concedas de quanto

Necio con todos.

Regla de vivir.

to te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren; y en fee de esta licion, echemos por esta calle, que es la del callar, y vèr para vivir. Eran todas casas de oficiales, no se veìa un Labrador; gente que no sabe mentir; vieron cruzar de una parte à otra muchos cuervos domesticos, y muy hallados con sus amos: estrañòlo Andrenio, y aun lo tuvo por mal aguero; mas dixole èl Proteo: No te espantes, que de estas malas aves, dixo una muy aguda necedad Pytagoras, prosiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigava los malos en muerte, trasladando sus almas à los cuerpos de aquellos brutos, à quienes avian symbolizado en vida. Las de los crueles metia à Tigres, las de los sobervios à Leones, las de los deshonèstos à Javalies, y assi de todos: dixo, pues, que las almas de los oficiales, especialmente aquellos que nos dexan en cueros, quando nos visten, las dava à cuervos; y como siempre avian mentido, diziendo: mañana, señor, estarà acabada, para mañana sin falta: aora, prosiguiendo en su misma cancion, vàn repitiendo por castigo, y por costumbre aquel su cras, cras, que nunca llega.

Oficiales.

En lo mas interior yà de la Ciudad vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magnificios: aquel primero, les dixeron antes de preguntarlo, es de Salomon; alli està embelesado entre mas de trecientas mugeres, equivocandose entre el Cielo, y el Infierno. En aquella que parece fortaleza, y no es sino una casa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale, la camisa, ò mortaja de su fama. Acullà Sardanapalo vestido de muger, revestido de su flaqueza. Mas àzia acà Marco Antonio el desdichado, por mas que le diga la ventura una Gitana. En aquel arruìnado alcazar no vive, sino que acaba el Godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para Espaùa. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo amassado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron el estremado, comenzando por una prodigiosa clemencia, y acabando en una portentosa crueldad. Acullà haze ruìdo el mas cruel de los Pedros, que no solos los dientes; pero todos los huessos està crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios se estàn fabricando aora à toda priessa; no se sabe aun para quien son, aunque muchos se lo sospechan; lo cierto es, que se edificaron para quien no edifica, y estas otras son para los que no las hazen. Este lado de el mundo embarazan los engañados, les dixo un vestido de verde; aquel otro lo ocupan los engañadores: aquellos se rien de estos, y estos de aquellos, que al cabo de el año ninguno queda deudor. Mostrò grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los enga-

Engañados engañadores.

engañados: pero no hallavan otro, que tiendas de Mercaderes, y muy à escuras: vendian baria, y mas borra, para hazer parecer, para suplir faltas, aun de las mismas personas; otras cartones, para hazer figuras. Avia una llena de pieles de raposas, y allegurava eran mas estimadas, que las martas cebellinas. Creyeronlo, quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas, à falta de pieles de Leon, que no se hallavan; pero los sagazes servianse de ellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en una tienda gran cantidad de antojos, para no vèr, ò para que no viessen; compravan muchos los señores, para los que los llevan à cuestas, con que los tienen quietos, y enfrenados; las casadas los compravan, para que no se viessen sus antojos, y hazer creer à los maridos se les antojan las cosas: tambien avia para engrandecer, y para multiplicar, de modo, que avia de viejos, y de mozos, de hombres, y de mugeres, y estos eran los mas caros. Hallaron una tienda llena de corchos, para hazer personas; y realmente, aunque se empinavan con ellos, y parecian mas de lo que eran: pero todo era poca substancia: lo que le contentò mucho à Andrenio fuè una guanteria: que gran invencion (dixo) esta de los guantes para todo tiempo, contra el calor, y contra el frio, defienden de el Sol, y del ayre, aunque no sea, sino para dàr que hazer à algunos, que en todo el dia no hazen otro, que calzarselos, y descalzarselos Sobre todo, dixo Critilo, para que à poca costa, echen buen olor las personas, que de otra suerte cuesta mucho, y tal vez un ojo de la cara. Que bien lo entendeys, replicò el Guantero! Si dixeradeys, que sirven yà para embaynar las uñas, que no les puedan mirar à las manos, esso si: ni falta quien se los calza para cazar. Como puede ser esso, dixo Critilo, si el mismo refran lo contradize? No hagays caso de esso, señor mio, que yà hasta los refranes mienten, ò los desmienten. Lo que yo se dezir, es, que mas monta aora lo que se dà para guantes, que en otro tiempo para un vestido. Dadme acà un solo, dixo Critilo, que yo quiero assentarlo. *Cazar con guantes.*

Despues de aver passado las calles de la hypocresia, de la ostentacion, y artificio, llegaron yà à la Plaza mayor, que era la de Palacio, porque estuviessen en su centro. Era era espaciosa, y nada proporcionada, ni estava à esquadra, todo angulos, y traveses, sin perspectiva, ni igualdad; todas sus puertas eran falsas, y ninguna patente; muchas torres, mas que en Babylonia, y muy ayrosas. Las ventanas verdes, color alegre, por lo que promete, y el que mas engaña. Aqui vivia, ò aqui yazia aquel tan grande, como escondido Monarca, que muy entretenido assistia estos dias à unas fiestas, dedi-

cadas

cadas à engañar el Pueblo, no dexandole lugar para diſcurrir en coſas mayores. Eſtava el Principe viendolas baxo celoſia, ceremonia inviolable, y mas eſte dia, que huvo unos juegos de manos, obra de gran ſutileza, muy de ſu guſto, y genio, toda tropelia. Eſtava la Plaza hecha un gran corral de el vulgo, enjambre de moſcas en el zumbir, y en el aſſentarſe en la baſura de las coſtumbres; engordando con lo podrido, y hediondo de las mortales llagas; à tan mecanico aplauſo, ſubiò en puesto ſuperior, mas deſcarado, que autorizado (quales ſuelen ſer todos los que ſobreſalen en las plazas) un eloquentiſsimo embuſtero, que deſpues de una bien paloteada arenga, comenzò à hazer notables preſtigios, ma avilloſas ſutilezas, teniendo toda aquella inumerable vulgaridad abobada. Entre otras burlas bien notables, les hazia abrir las bocas, y aſſegurava les metia en ellas coſas muy dulzes, y confitadas, y ellos ſe lo tragavan; pero luego ſe les hazia echar coſas aſqueroſiſsimas, inmundicias horribles, con gran de ayre dellos, y riſa de todos los circunſtantes. El miſmo charlatan dava à entender, que comia algodon muy blanco, y fino; mas luego abriendo la boca, lanzava por ella eſpeſo humo, fuego, y mas fuego, que aterrava: tragava otras vezes papel, y luego iba ſacando muchas cintas de ſeda, liſtones de reſplandor, y todo era embeleco, como ſe uſa. Guſtò mucho Andrenio, y comenzò à ſolemnizarlo. Baſta, dixo Critilo, que tu tambien te pagas de las burlas, no diſtinguiendo lo falſo de lo verdadero. Quien pienſas tu que es eſte valiente embuſtero? Eſte es un falſo politico, llamado el Maquiavelo, que quiere dàr à beber ſus falſos aforiſmos à los ignorantes: no vès como ellos ſe los tragan, pareciendoles muy plauſibles, y verdaderos? y bien examinados, no ſon otros que una confitada inmundicia de vicios, y de pecados; razones, no de eſtado, ſino de eſtablo: parece que tiene candidez en ſus labios, pureza en ſu lengua, y arroja fuego infernal, que abraſa las coſtumbres, y quema las Republicas: Aquellas que parecen cintas de ſeda, ſon las politicas leyes, con que ata las manos à la virtud, y las ſuelta al vicio; eſte es el papel del libro que publica, y el que maſca, todo falſedad, y apariencia, con que tiene embeleſados à tantos, y tantos. Creeme, que aqui todo es engaño, mejor ſeria deſenredarnos preſto del, mas Andrenio apelòſe al entretenimiento del otro dia, que lo publicaron por de mucho deporte.

Machiabeliſtas.

No bien amaneciò (que allì, aun el dia nunca es claro) quando ſe viò ocupada toda la plaza de un gran concurſo de gente: con que no faltò quien dixo eſtava de bote en bote vacia; la fieſta era una farſa, con muchas tramoyas, y apariencias, ceremonie eſpectaculo

en

en medio de aquel gran Theatro de todo el mundo. No faltò Andrenio de los primeros para su gusto, ni Critilo para su provecho. En vez de la musica, ensaladilla de gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de los acordes instrumentos, y vozes regaladas, se oyeron lloros, y al cabo dellos, si se acaban, saliò vn hombrecillo, digo, que comenzava à ser hombre: conociòse luego ser Estrangero en lo desarrapado. Apenas se enjugò las lagrimas, quando se adelantò à recibirle un grande Cortesano haziendosele muy amigo, dandole la bien venida. Ofreciòle largamente, quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y èl no cumplir en la propria, con tal sobra de palabras, que el Estrangero se prometiò las obras: combidòle lo primero à su casa, que se veìa alli à un lado, tan llena de tramoya, quan vacìa de realidades; comenzò à franquearle riquezas en galas, que era de lo que èl mas necesitava, por venir desnudo; pero con tal artificio, que lo que con una mano le dava, con la otra se lo quitava, con increible presteza: calabase un sombrero, coronado de diamantes, y prontamente arrojavan un anzuelo, sin saber como, ni por donde, y pescanselo con sobrada cortesia: lo mismo hizieron de la capa, dexandole gentilhombre: poniale delante vna riquisima joya, mas luego con gran destreza se la baraxava, suponiendola otra falsa, que era tirarle piedras; estrenavale una gala muy costosa, y en un cearar, y abrir de ojos, se convertia en una triste mortaja, dexandole en blanco, y todo esto con grande risa, y entretenimiento de los presentes, que todos gustan de vèr el ageno engaño, faltandoles el conocimiento para el proprio, ni abvertian, que mientras estavan embelesados, mirando lo que al otro le pasava, les saqueavan à ellos las faltriqueras, y tal vez las mismas capas; de suerte, que al cabo el mirado, y los que miravan, todos quedavan iguales, pues quedavan todos desnudos en la calle, y aun en la misma tierra. Saliò en esto otro agassajador, y aunque mas humano, hechura de el primero, parecia de el buen gusto, y assi le dixo, tratasse de emplearlo: mandò parar la mesa, quien nunca pàra: sacaron muchos platos, aunque los mas comen sin plato: arrastraron sillas, y al punto que el combidado fue è sentarse en una, que no deviera tomarlo tan de asiento, falseòle à lo mejor, y al caer èl, se levantò la risa en todo el theatro: acudiò compassiva una muger, y por lo joven, muy robusta; y ayudandole à levantar, le dixo, se afirmasse en su rollizo brazo; con esto pudo proseguir sino hallara falsificada la vianda, porque al descoronar la empanada, hallava solo el, y de el pernil en nihil; las aves solo tenian el nombre de perdiganas, todo crudo, y sin substancia. Al caer, se quebrò el salero, con que

sal-

fa.tò la sazon, y el aguero no. El pan, que parecia de flor, era con pie-
Vida dras, que aun no tenia salvados. Las frutas de Sodoma, sin fruto. Sir-
tragedia. vieròn le la copa, de todas maneras penada, y tanto, que mas fue pa-
par viento, que beber vino que fue: en vez de musica, era la vaya que
le davan. A lo mejor de el banquete, canzose, ò quiso cansarse el fal-
so arrimo; al fin por lo femenil, flaco, y falso, dexòle caer, y contò al
rebès todas las gradas, hasta llegar à tierra, y ponerse del lodo; ningu-
no de quantos assistian se combidò à ayudarle: mirò èl à todas partes,
si alguno se compadeceria, y viò cerca un viejo cano; rogòle, que pues
no era hombre de burlas, como lo prometia su madurèz, quisiesse dar-
le la mano. Respondiòle, que si, y aun le llevaria en ombros: executò-
lo oficioso, mas èl se era coxo, quando no bolava, y no menos falso,
que los demàs. A pocos passos, tropezò en su misma muleta, con que
cayò en una encubierta trampa de flores, y verduras gran parte de
la fiesta; aqui lo dexò caer, cogiendole de buelo la ropa, que le
avia quedado; alli se hundiò, donde nunca mas fue visto, ni oìdo,
pereciendo su memoria con sonido, pues se levantò la gritería de to-
do aquel mecanico theatro, hasta Andrenio, dando palmadas so-
lemnizava la burla de los unos, y la necedad de el otro. Bolviòse
àcia Critilo, y hallòle, que no solo no reìa, como los demàs pe-
ro estava sollozando. Que tienes, le dixo Andrenio? Es posible,
que siempre has de ir al rebès de los demàs! Quando los otros rien, tu
lloras, y quando todos se huelgan, tu suspiras. Assi es (dixo èl) para
mi, esta no ha sido fiesta, sino duelo; tormento, que no deporte, y si
tu llegasses à entender lo que es esto, yo asseguro me acompañarias en
el llanto. Pues que es esto, replicò Andrenio, sino un necio, que sien-
do Estrangero, se fia de todos, y todos le engañan, dandole el pago,
que merece su indiscreta facilidad? De esso, yo mas quiero reìr con
Democrito, que llorar con Eraclito. Y dime, le replicò Critilo, y si
fuesse tu esse de quien te ries, què dirias? Yo, de que fuerte? Como
puedo ser èl, si estoy aqui vivo, sano, y no tan necio? Esse es el mayor
engaño ponderò Critilo. Sabe pues que aquel desdichado Estrangero,
es el hombre, todos somos èl. Entra en este theatro de graderias llo-
rando, comienzale à cantar, y encantar con falcedades; desnudo
llega, y desnudo sale, que nada saca, despues de aver seruido à tan
ruyn amos; recibele aquel primer embustero, que es el mundo; ofre-
cele mucho, nada cumple; dale lo que à otros quita, para bolverse-
lo à tomar, con tal presteza que lo que con una mano le presenta, con
la otra se lo ausenta, y todo pàra en nada. Aquel otro que le com-
bidó à holgarse, es el gusto, tan falso en sus deleytes, quando cierto en
sus pesares, su comida es sin substancia, y su bebida veneno; à lo me-

jor

por falta el fundamento de la verdad, y dà con todo en tierra: llega la salud, que quando mas se assegura, mas le miente; aquellos que le dàn priessa, son los males; las penas le dàn vaya, y gritan los dolores, vil canalla toda de la fortuna. Finalmente aquel viejo, peor que todos de malicia envejezida, es el tiempo, que le dà el trasspiè, y le arroja en la sepultura, donde le dexa muerto, solo, desnudo, y olvidado. De suerte, que si bien se nota, todo quanto ay, se burla de el miserable hombre; el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se passa, el mal le dà priessa, el bien se le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshaze, el olvido le aniquila, y el que ayer fuè hombre, oy es polvo, y mañana nada.

Pero hasta quando perdidos avemos de estàr, perdiendo el precioso tiempo! Bolvamos yà à nuestro camino derecho, que aqui, segun veo, no ay que aguardar, sino un engaño tràs otro engaño. Mas Andrenio, hechizado de la vanidad, avia hallado gran cabida en Palacio, entrava, y salia en èl, idolatrando en la fantastica grandeza de un Rey, sin nada de realidad; estava mas embelesado, quando mas embelecado. Vendianle los favores hasta la memoria, con que llegò à prometerse una fortuna extraordinaria. Hazia vivas instancias por verle, y besarle los piès, que aun no tenia; ofrecieronle, que si una tarde, que sin llegar, siempre lo fuè. Bolviò Critilo à proponer las conveniencias de su ida, yà persuadiendo, y yà rogando: tuvole finalmente, sino convencido, enfadado de tanto sin falta, con tantas. Llegaron yà à la puerta de la Ciudad, con resolucion de dexarla, mas, ò desdicha continuada! Hallaron guardas en ella, que à nadie dexavan salir, y à todos entrar: con esto huvieron de bolver atràs, Critilo apesarado de su poca suerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Bolviò de nuevo à su necedad en pretensiones: iba, y venia à Palacio; y aunque para cada dia avia su escusa, nunca el cumplimento, ni el desengaño: no cessava Critilo de pensar en su remedio; pero el extraordinario modo, como lo consiguiò, dirèmos adelante; entre tanto, se dà noticia de las maravillas de la celebrada Artemia.

CRISI VIII.

Las maravillas de Artemia.

BUen camino contra la inconstante fortuna, buena naturaleza contra la riguroſa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza, y un otro segundo ser, que por estremo la hermosea,

y aun pretende excederla en sus obras. Preciase de aver añadido un otro mundo artificial al primero: suple de ordinario los descuydos de la naturaleza, perficionala en todo, que sin este socorro de el artificio, quedàra inculta, y grossera. Este fuè sin duda el empleo de el hombre en el Paraìso, quando le revistiò el Criador la presidencia de todo el mundo, y la assistencia en aquel, para que lo cultivasse: esto es, que contra el arte lo aliñasse, y pulicsse. De suerte q̃ es el artificio gala de lo natural, realze de su llaneza: obra siempre milagros, si de un paramo puede hazer un Paraìso, que no obra en el animo, quando las buenas Artes emprenden su cultura? Pruebelo la Romana juventud, y mas de cerca nuestro Andrenio, aunque por aora tan ofuscado en aquella Corte de confusiones, cuya libertad solicitaron los desvelos de Critilo, con la felicidad que verèmos.

Duque del Infantado.

Erase una gran Reyna, muy celebrada, por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer Rey, y por el consiguiente tan contraria suya, que de ordinario traìan guerra declarada, y muy sangrienta. Llamavase aquella, que no niega su nombre, ni sus hechos, la sabia, y discreta Artemia, muy nombrada en todos siglos por sus muchas, y raras maravillas. Si bien se hablava de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos sentian, y entre ellos el primero, el tan valeroso, como discreto Duque del Infantado, de sus acciones, como quien ellos son, y ella merece; pero lo comun era dezir, ser una valiente Maga, una grande hechizera, aunque mas admirable que espantosa, muy diferente de la otra Circe, pues no convertia los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres: no encantava las personas, antes las desencantava: de los brutos hazia hombres de razon; y avia quien assegurava, aver visto entrar en su casa un estolido jumento, y dentro de quatro dias, salir hecho persona. De un topo hazer un lince, era facil para ella; convertia los cuervos en candidas palomas, que era yà mas dificultoso, assi como hazer parecer Leones las mismas liebres, y Aguilas los tagarotes: de un buo hazia un gilguero: entregavanla un Cavallo, quando salia de sus manos, no le faltava sino hablar, y aun dizen, que realmente enseñava à hablar à las bestias; pero mucho mejor à callar, que no era poco recabarlo de ellas. Dava vida à las estatuas, y alma à las pinturas: hazia de todo genero de figuras, y figurillas personas de substancia. Y lo que mas admirava, de los titiriteros, cascabeles, y esquiroles, hazia hombres de assiento, y muy de proposito, y à los chilgaravises infundia gravedad; de una personilla, hazia un gigante, y convertia las monterias en madurezes. De un hombre de burlas, formava un

Hombres muy hombres.

Caton

Caton ſelebre: hazia medrar un Enano en pocos dias que llegava à ſer un Tifeo. Los miſmos uteres convertia en hombres ſubſtanciales, y de fondo, que no hiziera mas la miſma prudencia. Los ciegos del todo transformava en Argos, y hazia, que los interceſſados no fueſſen los poſtreros en el ſaber las coſas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja convertia en hombres de veras: à las vivoras ponzoñoſas, no ſolo les quitava todo el veneno; pero hazia triaca muy ſaludable de ellas. En las perſonas exercitava ſu ſaber, y ſu poder con mas admiracion, quanto era mayor la dificultad; porque à los mas incapazes infundia ſaber, que caſi no ha dexado bobos en el mundo, y ſi algunos maliciоſos: dava, no ſolo memoria à los entronizados; pero entendimiento à los infelizes: de un loco declarado hazia un Seneca, y de un hijo, de vezino un gran Miniſtro, de un alfenique un Capitan General, tan valiente como un Duque de Alburquerque, y de un oſſado mozo un Virrey Excelentiſsimo de el miſmo Napoles, de un Pigmeo un giganton de las Indias; de unos horribles monſtruos hazia Angeles, coſa que eſtimavan mucho las mugeres. Vieronla à vezes de repente hazer de un paramo un penſil, y que prendian los arboles, donde no prendieran las varas miſmas. Donde quiera que ponia el pie, formava luego una Corte, y una Ciudad tan culta, como la miſma Florencia: ni le era imposible erigir una triunfante Roma. Deſta ſuerte, y à eſta traza contavan de ella, que recabava coſas tan maravilloſas, como plauſibles.

Duque de Alburquerque.

Llegò eſta noticia al no ſordo Critilo, quando mas deſauciado eſtava, informòſe muy por menudo de quien era Artemia, donde, y como reynava, y concibiò al punto, que en hablarla conſiſtia ſu remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le ſiguieſſe; y aſsi èl deſpues de aver velado ſobre èl caſo, trapò huirſe, y no tuvo tanta dificultad, como imaginava, que en eſte orden de coſas, el que quiere, puede; rompiò con todo, que es el unico medio, y ſaltò por el portillo de dàr en la cuenta, aquel, que todos quantos abren los ojos, le hallan. Saliò al fin tan dichoſo, como contento; y yà libre, metièſe en camino para la Corte de la deſeada Artemia, à conſultar el reſcate de ſu amigo, que llevava mas atraveſado en ſu corazon, quando mas de èl ſe apartava. Encontrò por el camino muchos, que tambien iban allà, unos por curioſidad, y otros por ſu provecho, que eran mas cuerdos: contavan todos coſas, y caſos portentoſos, que amanzava los Leones, y que con dos palabras, que les dezia, los tornava humanos, y ſufridos; que deſencantava las Serpientes, y las hazia andar derechas: tomava de

ojo à los Baſiliſcos, quitandoles las niñas, porque no mataſſen, ni miradas, ni mirando; que todas eran coſas bien utiles, y raras Todo eſſo es nada, dixo uno, con el prevalecer contra las miſmas Sirenas, y transformarlas en Matronas; aquel convertir en Tortolas las Lobas, y lo mas que ſe puede imaginar, que de una Venus beſtial hizo una virgen Veſtal, eſſo es gran coſa dixeron todos. Campeava yà ſu artificioſo Palacio, muy ſuperior à todo, y con eſtàr en puesto tan eminente, hazia ſubir las aguas de los rios, à dàr la obediencia à ſu poderoſa maña, con un raro artificio, exemplar de aquel otro de el famoſo Artifice, que al miſmo Tajo diò un corte de aguas criſtalinas. Eſtava todo el coronado de flores en jardines prodigioſos tambien fragrantes, porque las eſpinas eran roſas, y las maravillas de todo el año, haſta los olmos davan peras, y ubas los eſpinos; de los mas ſecos corchos ſacava jugo, y aun nectar; y los peros, en Aragon tan indigeſtos, aqui ſe nacian confitados.

Matronas caſtas.

Oìanſe en los eſtanques cantar los Ciſnes en todo tiempo: bizoſele muy de nuevo à Critilo, por que en otras partes de tal ſuerte enmudeçen, que aun en la hora de la muerte, aun que comunmente ſe dize, que cantan, ninguno ſe halla que los aya oìdo. Es, le dixeron, que como ſon tan candidos, ſi cantan, ha de ſer la verdad; y como eſſa es tan mal oìda, han dado en el arbitrio de enmudecer, ſolo en aquel trance: apretados de la conciencia, ò porque yà no tienen mas que perder, cantan alguna verdad: y de aqui ſe dixo, que tal Predicador, ò tal Miniſtro hablaron claro: el Secretario Fulano desbuchò muchas verdades: el otro Conſejero deſcubriò ſu pecho, eſtando todos para morir. A la puerta eſtava un Leon, que ſe avia convertido en una manſiſima oveja, y un Tigre en un Cordero: por los balcones avia muchas parleras, digo aves en converſacion, manteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos ſe picavan de ſu nombre. Los gatos, y los alanos de ſu caſa, yà no arañavan apretados, ni mordian rabioſos, ſino que reconociendo leales ſu gran dueño, beſavan ſus generoſas plantas. Eſtavanles aguardando à la puerta muchas, y bien compueſtas donzellas, aunque mecanicas, y de eſcalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le ſubieron arriba, y le enſalçaron à la oficina en que la diſcretiſsima Artemia, aſsiſtida de los varones eminentes, ſeñalandole à cada uno ſu puesto, el grande apreciador de las eminencias, Don Vicencio de Laſtanoſa. Eſtava actualmente ocupada en hazer perſonas de unos leños, tenia un roſtro muy compueſto, ojos penetrantes: ſu hablar aunque muy medido, muy guſtoſo: ſobre todo te- [illegible] eſtremadas manos, que davan vida à todo aquello en que las ponia,

Defenga- ños.

Don Vi- cencio de Laſtanoſa.

ponia todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en una palabra toda ella de muy buen arte. Recibiò con agradable bizarria à Critilo, celebrandole por muy de su genio, sacandolo por la pinta; y añadiò, que con razon se llamò el rostro faz, por que el mismo està diziendo lo q̃ haze, y *facies* en Latin, lo que *facies*. Llegò Critilo à saludarla, logrando favores tan agradables. Estrañò ella, que un varon discreto viviesse no yà solo, mas si tanto, que la conversacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aqui destilando el corazon en lagrimas Critilo, otros tantos, respondiò, solemos ser un otro camarada, que dexò por dexado, y siempre se nos junta otro tercero de la region donde llegamos, que tal vez nos guia, y tal nos pierde, como aora: que por esso vengo à tì, ò gran remediadora de desdichas, solicitando tu favor, y tu poder para rescatar este otro yo, que queda mal cautivo, sin saber de quien, ni como. Pues si no sabes donde le dexas, como lo hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios, replicò èl: mas que aì queda en la Corte (juràralo yo, que aì avia de ser su perdicion) de un Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo universal, y singular por lo desconocido. Yà sè, dixo ella, yà estàs entendido (que fue favor substancial) èl queda sin duda en Babilonia, que no Corte de mi gran enemigo Falimundo, porque aì perece el mundo entero, y todos acaban porque no acaban; pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar uno de sus mayores Ministros, gran confidente suyo, que acudiò tan pronto, como voluntario: parecia hombre de proposito, y aun ilustre, por lo claro, y verdadero: à este le confiò la empresa, informandole muy bien Critilo de lo passado, y Artemia de lo hazedero; entregòle juntamente un espejo de purissimo cristal, obra grande de uno de los siete Griegos, explicandole su manejo, y eficacia, y èl empeñò su industria. Vistiòse à uso de aquel Pays, con la misma librea que los criados de Falimundo, que era de muchos doblezes, pliegues, aforros, y contraforros, senos, bolsillos, sobrepuestos, alforzas, y capa para todas las cosas De. esta suerte se partiò pronto à cumplir el preciso mandato.

Quedò Critilo tan hallado, como favorecido, en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aprovechado, viendola cada dia obrar mayores prodigios; porque la viò convertir un Villano zafio en un Cortesano galante, cosa que parecia imposible: de un Montañès hizo un Gentil hombre, que fue tambien gran primor del Arte, y no menor, hazer de un Viscayno un eloquente Secretario. Convertia las capas de bayeta raìdas en terciopelos, y *Cortesanos.*

aun en felpas, un manteo deslucido de un pobre Estudiante en una purpura eminente, y una gorra en una Mitra: los que servian en una parte, hazia mandassen otra; y tal vez el mundo todo: pues de un Zagal, que guardava una pyara, hizo un Pastor universal: obrando con mas poder; à mayor distancia: porque se le viò levantar un mozo de espuelas à Betlengabor, y de un lacayo, un señor de la Tença; y de tiempos passados contavan mayores cosas, pues la vieron transformar las ageijadas en Cetros, y hazer un Cesar de un Escrivano. Mejorava los rostros mismos, de modo, que de la noche à la mañana se desconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y estos en mejores, de hombres muy livianos, hazia hombres graves; y de otros muy flacos, hombres, de mucha substancia; y era de modo, que todos los defectos del cuerpo suplia, hazia espaldas, era pies, y manos para unos, y dava ojos à otros, dientes, y cabellos: y lo que es mas, remendava corazones, haziendolos de las mismas tripas, que todos eran milagros de su artificio. Pero lo que mas admirò à Critilo, fuè: vèrla coger entre las manos un palo, un tronco, è irle desbastando, hasta hazer de èl un hombre, que hablava, de modo, que se le podia escuchar. Discurria, y valia al fin lo que bastava para ser persona: pero dexemosle tambien entretenido, y sigamos un rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio à la Corte del famoso Rey Falimundo.

Duravan aun los juegos Bacanales, andavan las mascaras mas validas, que en la misma Barcelona: no huvo hombre, ni muger que no saliesse con la suya, y todas eran agenas: avia de todos modos, no solo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañavan à muchos simples, que los sabios claramente les dezian se las quitassen: y es cosa notable, que todos tomavan las agenas, y aun contrarias: porque la Vulpeja salia con mascara de Cordero, la Serpiente de Paloma, el Usurero de Limosnero, la Ramera de Rezadora, y siempre en romerias, el adultero, de amigo del marido, la tercera de saludadora; el Lobo del que ayuna, el Leon de Cordero, el Gato con barba à lo Romano, con hechos de tal, el Asno de Leon mientras calla, el Perro rabioso de risa, por tener falda, y todos de burla, y engaño. Comenzò el viejo à buscar à Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque llevava las señas tan individuales, èl estava yà tan trocado, que no le conocia el mismo Critilo, porque yà los ojos no los tenia, ni claros, ni abiertos como antes, sino muy obscuros, y casi ciegos, que los Ministros de Falimundo ponen toda su mira en quitarla; yà no hablava con su voz, sino con la agena, no oìa bien, y todo iba à

Hombres fingidos.

mal

mal andar, que si los hombres son otros, de la noche à la mañana, què seria en aquel centro de la mentira? Con todo valiendose de su industria, y por otras señales mas seguras de la ocasion, y del tiempo, vino à tener lengua de èl; hallòle un dia perdiendo muchos en mirar, como otros, perdian sus haziendas, y aun las conciencias: avia un gran partido de pelota (proprio entretenimiento del mundo) y assi se jugava en su gran calle à dos vandas muy contrarias; porque los unos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, unos altos, y otros baxos, estos pobres, aquellos ricos, y todos diestros, como quien no haze otro eternamente: las pelotas eran de viento, tan grandes como cabezas de hombres, que un pelotero llenava de viento, por ojos, y por oìdos, dexandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las sacava à la plaza, y diziendo, que jugava con toda verdad, pues todo es burla, y todo es juego: con la pelota por aquellos ayres, con mas presteza, quanto mas impulso: rebatiala el otro, sin dexarla reposar un instante; todos la sacudian de sì con notable destreza, que en esso consistia su ganancia: yà estava tan alta, que se perdia de vista, yà tan baxa, que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la bafura: uno le deva del pie, y otro de la mano: pero los mas con unas que parecian lenguas, y eran palas: yà andava entre los de arriba, yà entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos. Gritava uno, que ganava quinze, y era assi, que à los quinze años suele ser la ganancia del vicio, y la perdida de la virtud. Otro dezia treynta, y tenia por ganado el juego, quando à tanta edad no se sabe. De este modo la fueron peloteando, hasta que cayò en tierra rebentada, donde la pisaron: que en esto avia de parar, y tan à su costa ganaron unos, y se entretenian todos. Estas, dixo Andrenio, bolviendose àzia quien le buscava, parecen cabezas de hombres? Y lo son, respondiò el viejo, y una de ellas es la tuya, de hombres digo descabezados, mas llenas de viento, que de entendimiento, y otros de borras, de enredos, y mentiras: rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los cuentos, y felicidades, y arrojanlas à los de abaxo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades, con todo genero de mal: yà està el hombre miserable entre unos, yà entre otros, yà abatido, yà ensalzado, todos le sacuden, y le arrojan, hasta que rebentado viene à parar entre la azada, y la pala, en el lodo, y la hedionez de un sepulcro. Quien eres tu, que tanto ves? Quien eres, tu, que estàs tan ciego? Suele poco à poco introduciendo, ganòle la voluntad, para ganarle el entendimiento: suele descubriendo Andrenio sus esperanzas, y las grandes promessas de

La vida juego.

valer: vista la sazon dixole el viejo, ten por cierto, que por este camino jamàs llegaràs à vèr este Rey, quanto menos hablarle, depende de su querer, y èl: unca querrà, que le và el ser, en no ser conocido: el medio que sus Ministros toman para que no le veas, es cegarte: mira tu quan poco miras. Hagamos una cosa, què me daràs, y yo te le mostrarè esta misma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No, porque siempre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti, sino que le mires bien, quando te le mostrare. Esso es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el uno como deseoso, y el otro verdadero; y quando Andrenio creyò la llevaria à Palacio, y le introduciria por el favor, ò por el secreto, viò que le sacava fuera, apartandole mas. Quiso bolverse, pareciendole mayor embuste este, que todos los passados: detuvole el Prudente, diziendo, advierte, que lo que no se puede vèr cara à cara se procura por indirecta: subamos à aquella eminencia, que levantados de tierra, yo sè que descubrirèmos mucho. Subieron à lo alto, que caìa enfrente de las mismas ventanas de Falimundo. Estando aqui, dixo Andrenio, pareceme, que veo mucho mas que antes: de que se holgò harto el compañero, porque en el vèr, y conocer consistia su total remedio. Haziase ojos Andrenio, mirando àzia Palacio, por vèr si podia bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estavan las ventanas: unas con celosias muy espessas, y otras con vidrieras: No ha de ser de esse modo, dixo el viejo, sino al contrario, bolviendo las espaldas, que las cosas del mundo, todas se han de mirar al rebès, para verlas al derecho: facò en esto el espejo del seno, y desembolviendole de un cendal, pusole delante, encarandole muy bien à las ventanas contrarias de Palacio. Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura satisfacer tu deseo. Cosa rara, è inaudita! Comenzò à espantarse, y temer tanto Andrenio, que casi desmayava: Què tienes? Què vès, le preguntò el anciano? Què he de vèr? Lo que no quisiera, ni creyera: veo un monstruo el mas horrible, que vì en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeza: què cosa tan desproporcionada! No corresponde parte à parte, ni dize uno con otro en todo èl: què fieras manos tiene! Y cada una de su fiera, ni bien carne, ni pescado, y todo lo parece: què boca tan de Lobo, donde jamàs se viò verdad! Es niñeria la quimera en su tortejo: què agregado de monstruosidades! Quita, quitamele de delante, que morirè de espanto. Pero el prudente compañero le dezia: cumpleme la palabra: nota aquel rostro, que à la primera vista parece verdadero, y no es de hombre, sino de vulpeja, de medio arriba es serpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueltas, que basta à rebolverlas. El espinazo tiene de

camello, y hasta en la nariz tiene corcoba, el remate es de sirena, y aun peor, tales son sus dexos. No puede ir derecho, no vès cómo tuerce el cuello, anda corcobado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista atravessada; y à todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, dixo Andrenio, que rebiento. Y basta, que à ti te sucede lo que à todos los otros, dixo el viejo, que en viendole una vez, tienen harto, nunca mas le pueden vèr, esso es lo que yo deseava. Quien es este *Engaño.* monstruo coronado, preguntò Andrenio? Quien es este espantoso Rey? Este es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos; aquel cuyo es todo el mundo por sola una cosa que le falta: este es aquel que todos pratican, y le tratan, y ninguno le quería en su casa, sino en la agena: este es aquel gran cazador con una red tan universal, que enreda todo el mundo: este es el señor de la mitad del año primero, y de la otra mitad despues: este es el poderoso entre los necios, Juez à quien tantos apelan condenandose. Este es aquel Principe universal de todos, no solo de hombres, pero de las aves, de los pezes, y de las fieras. Este es, finalmente el tan famoso, el tan sonado, el tan comun engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andrenio, vamos de aqui que yà estoy mas lexos de èl, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda su parentela; ladeò un poco el espejo, y apareciò una Hurca, mas furiosa, que la de Orlando, una vieja mas embelecadora, que la de Semprenio. Quien es esta Megera, preguntò Andrenio? Esta es su madre, la què le manda, y govierna, esta es la mentira. Què cosa *Mentira.* tan vieja! Ha muchos años que naciò. Què cosa tan fea! Quando se descubre, parece que coxea! Por esso la alcanzan luego. Que de gente la acompaña! Todo el mundo. Y de buen porte? Essos son los mas allegados. Y aquellos dos enanos? El si, y el no, que son sus meninos. Què de promessas, què de ofrecimientos, escusas, cumplimientos, favores, hasta las alabanzas le acompañan. Torciò el espejo à un lado, y à otro, y descubriendo mucha gente honrada, aunque no de bien. Aquella es la ignorancia su abuela; la otra su esposa la malicia; la necedad su hermana: aquellos otros sus hijos, y hijas, los males, las desdichas, el pesar, la verguenza, el arrepentimiento, la perdicion, la confusion, y el desprecio. Todos aquellos que le estàn al lado, son sus hermanos, y primos, el embuste, el embeleco, y el enredo, grandes hijos de este siglo, y de esta era. Estàs contento Andrenio, le preguntò el viejo? Contento no: pero desengañado si. Vamos, que los instantes se me hazen siglos; una misma cosa me es dos vezes tormento, primero deseada, y despues

abor-

aborrecida. Salieron yà por la puerta de la luz de aquel Babèl del engaño. Iba Andrenio à medio gusto, que nunca llega à ser entero, examinòle el viejo de su nueva pena, y respondiòle: que quieres, que aun no me he hallado todo; que te falta? La mitad. Què algun camarada? Mas, algun hermano? Aun es poco. Tu padre por aì, por aì, un otro yo, que lo es un amigo verdadero. Tienes razon, muchos has perdido, si un amigo perdiste, y serà bien dificultoso hallar otro. Pero dime, era discreto? Si, y mucho. Pues no se avrà perdido para sì. No supiste què se hizo? Dixome iba à la Corte de una Reyna tan sabia, como grande, llamada Artemia. Si era entendido, como dizes, yo lo creo, allà avrà aportado. Consuelate, que allà vàmos tambien, que quien te sacò del engaño, donde te ha de llevar, sino al saber, digo à la Corte de tan discreta? Quien es esta gran muger, y tan señora, nombrada en todas partes, preguntò Andrenio? Y el anciano, con razon la llamas señora, que no ay señorìo sin saber. Comenzando por su nobilissima prosapia, dizense de ella cosas grandes; asseguran unos, que desciende del mismo Cielo, que saliò del celebro soberano; otros dizen ser hija del tiempo, y de la observacion; hermana de la experiencia. Ni falta quien por otro estrèmo porfia, que es hija de la necessidad, nieta del vientre; pero yo sè bien, que es parto del entendimiento. Viviò antiguamente (que no es niña, sino muy persona en todo) como tan favorecida de las Monarquias en sus mayores Cortes: comenzò en los Assirios, passò à los Egypcios, y Caldeos, fuè muy estimada en Atenas, gran teatro de la Grecia, en Corinto, y en Lacedemonia: passó despues à Roma con el Imperio, donde en competencia del valor, la laurearon, cediendo los arneses à las togas. Los Godos, gente inculta, la comenzaron à despreciar, desterrandola de todo su distrito. Apuròla, y aun pretendiò acabar con ella la barbara Morisma, y huvose de acoger à la famosa Tetrarquia de Carlo Magno, donde estuvo muy acreditada. Mas oy à la fama de la mayor, la mas dilatada, y poderosa Monarquia Española, que ocupa entrambos mundos, se ha mudado à este Augusto centro de su estimacion. Como no habita en su famosa Corte, aplaudida de todas las Naciones de tan Universal Imperio, venerada de sus cultos Cortesanos, y no aqui en medio de la intolerable villania, replicò Andrenio? Que si son dichosos los que habitan las Ciudades, mas lo serán ellos, quanto mayores ellas: Porque quiere probarlo todo, respondiò el anciano, iosle muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios, viviò yà entre los Cortesanos, donde experimentò tan à su costa las persecuciones de la infelicidad; y de la malicia, la falta de ver-

Amigos.

Vida de Corte.

verdad, la sombra de embeleco, y aun averiguò, que avia allà mas necedad, quanto mas presumida: muchas vezes le he oìdo dezir, que si alli ay mas cultura, aqui mas bondad; si alli mas pueſtos, aquì mas lugar: alli empleos, aqui tiempo; alli se passa, aqui se logra, y que esto es vivir, y aquello acabar. Con todo esso, replicò Andrenio, yo mas quisiera averlas con bellacos, que con tontos: malo es todo; pero de verdad, que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbrava yà su alcazar, Cielo equivocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos, con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abrazos, asseguràdole certezas, quien no se regateava permisiones.

Aqui, en honra de sus dos hueſpedes, obrò Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necesitava de sus reales. Viòse muy persona en poco tiempo, y muy instruìdo para adelante; que si un buen consejo es bastante para hazer dichosa toda la vida, que obrarian en èl tantos, y tan importantes? Comunicaronla su vida, y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternò curiosa muchas preguntas à Andrenio haziendole repetir una, y muchas vezes aquella su primera admiracion, quando saliò à vèr el mundo, la novedad que le causò este gran teatro del Universo. Una cosa deseo mucho oìr, le dixo à Andrenio, y es entre tantas maravillas criadas como viste, entre tantos prodigios como admiraste, què fuè el que mas te satisfizo? Lo que respondiò Andrenio, nos lo diga la otra Crisi.

CRISI IX.

Moral Anatomia del hombre.

ETernizaron con letras de oro los Antiguos en las paredes de Delfos, y muchos mas con caracteres de estimacion, en los animos de los Sabios, aquel celebre sentimiento de un Sabio: *Conocete à ti mismo.* Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin, sino el hombre, èl solo desatina ocasionandole este achaque la misma nobleza de su alvedrìo: quien comienza ignorandose, mal podrà conocer las demàs cosas; pero de que sirve conocerlo todo, si à sì mismo no se conoce? Tantas vezes degenera en esclavo de sus esclavos, quantas se rinde à los vicios. No ay salteadora Esfinge, que assi oprima la viandante (digo viviente) como la ignorancia de sì, que en muchos se condena estupidez; pues si aun saben, que no saben, ni advierten, que no advierten. De esta comun necedad padeciò exrepcion Andrenio, quando assi respondiò à la curiosa Artemia.

Entre tanta maravilla como vì, entre tanto empleo como aquel dia logrè, el que mas me satisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad,

dad, fuì yo miſmo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraua. Eſſo era lo que yo deſeava oìrte, aplaudiò Artemia, y aſsi lo ponderò el Auguſtiſsimo de los Ingenios, quando dixo, que entre todas las maravillas criadas para el hombre, el miſmo hombre fuè la mayor de todas. Aſsi tambien lo generaliza el Principe de los Filoſofos en ſu tan aſſentada maxima, que ſiempre es mas aquello, por quien otro es tal: de modo que ſi para el hombre fueron criadas tan precioſas las piedras, tan hermoſas las flores, y tan brillantes las Eſtrellas, mucho mas lo es el miſmo hombre, para quien fueron deſtinadas: èl es la criatura mas noble de quantas vèmos, Monarca en eſte gran Palacio del Mundo, con poſſeſsion de la tierra, y con eſpectativa del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proſeguia Andrenio, rudamente me reconocia: pero quando pude vèrme à toda luz, y por eſtraña ſuerte, acabe de contemplarme en los reflexos de una fuente, quando advertì era yo miſmo el que creì otro: no podrè explicarte la admiracion, y guſto que alli tuve: remiravame, no tanto necio, quanto contemplativo. Lo primero que obſervè, fuè eſta diſpoſicion de todo el cuerpo, tan derecho, ſin que tuerza à un lado, ni à otro. Fué el hombre, dixo Artemia criado para el Cielo; y aſsi crece àzia allà, y en eſſa material rectitud del cuerpo, eſtà ſimbolizada la del animo, con tal correſpondencia, que al que le faltò por deſgracia la primera, ſuede con mayor, faltarle la ſegunda. Es aſsi, dixo Critilo, donde quiera, que hallemos corcobada la diſpoſicion, rezelamos tambien torcida la intencion, en deſcubriendo enſenadas en el cuerpo, tememos aya dobleces en el animo: el otro à quien ſe le anublò alguno de los ojos, tambien ſuele cegarſe de paſsion: y lo que es digno de mas reparo, que no les tenemos laſtima como à los ciegos, ſino rezelo de que no miran derecho. Los coxos ſuelen tropezar en el camino de la virtud, y aun hecharſe à rodar, coxeando la voluntad en los afectos: faltan los mancos en la perfeccion de las obras, en hazer bien à los demàs: pero la razon en los varones ſabios corrige todos eſtos pronoſticos ſinieſtros.

El mayor prodigio.

La cabeza, dixo Andrenio, llamo yo (no sè ſi me engaño) alcazar del alma, corte de ſus potencias. Tienes razon, confirmò Artemia, que aſsi como Dios, aunque aſsiſte en todas partes pero con eſpecialidad en el Cielo, donde ſe permite vèr ſu grandeza; aſsi el alma ſe oſtenta en eſte pueſto ſuperior, retrato de los Celeſtes Orbes. Quien quiſiera verla, buſquela en los ojos; quien oìrla, en la boca, y quien hablarla, en los oìdos. Eſtà la cabeza en el mas eminente lugar, yà por autoridad, yà por oficio, porque mejor perciba, y mande; y aqui he notado yo con eſpe-

Corcobados. Tuertos.

especial atencion, dixo Critilo, que aunque las partes desta gran Republica del cuerpo, son tantas, que solos los huessos llenan los dias del año, esta numerosidad con tal armonia, que no ay numero, que no se emplee en ellas, como digamos, cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos, todas vienen à reducirse à la unidad de una cabeza, retrato de aquel primer movil Divino, à quien viene à reducirse por sus gradas toda esta universal dependencia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y sublime retrete, que aun en lo material fuè aventajado, como mayorazgo de las potencias, Rey, y Señor de las acciones de la vida, que alli se remonta, alcanza, penetra, sutiliza, discurre, atiende, y entiende: estableciò su trono en una tersa candidèz, librea propria del alma, estrañando toda obscubridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, masa suave, y flexible, apoyando dotes de docilidad, moderacion, y prudencia: la memoria atiende à lo passado: y assi se hizo tan atràs, quanto el entendimiento adelante: no pierde de vista lo que fuè, y porque echamos comunmente atràs lo que mas nos importa, previno este descuydo, haziendo jano à todo cuerdo: los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necessidad, ponderò Andrenio. Son raizes deste humano arbol, dixo Artemia, arraygan en el Cielo, y llevanle allà de un cabello: allì han de estàr sus cuydados, y de allà ha de recibir el sustancial sustento. Son librea de las edades: por lo que tienen de adorno, variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del animo, yà encapotado, yà sereno, plaza de los sentimientos, alli salen à la verguenza los delitos, sobran las faltas, y placeanse las pasiones, en lo estirado la ira, en lo caìdo la tristeza, en lo palido el temor, en lo roxo la verguenza, la doblèz en las arrugas, y la candidèz en lo terso, la desverguenza en lo liso, y la capacidad en lo espacioso.

Pero los que à mì, dixo Andrenio, mas me llenaron en esta artificiosa fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Critilo, como los llamò aquel grande restaurador de la salud, entretenedor de la vida, indagador de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros divinos, que fue bien dicho: porque si bien se nota, ellos se revisten de una magestuosa divinidad, que infunde veneracion: obran con una cierta universalidad, que parece omnipotencia, produciendo en el alma todas quantas cosas ay en imagenes, y especies. Assisten en todas partes, remedando immensidad, señoreando en un instante todo el emisferio. Con todo reparè yo mucho en una cosa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo vèn, no se vèn à sì mismos, ni aun las viejas, que suelen estàr en ellos, condicion propria

propria de necios, vèr todo lo que passa en las casas agenas, ciegos para las proprias; no fuera poca conveniencia, que el hombre se mirára à si mismo, yà para que se temiera, y moderàra sus pasiones, yà para que reparará sus fealdades. Gran cosa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera su horrible ceño, y se espantàra de sì mismo; que un melindroso, y un adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correrian, el altivo con todos los demàs necios. Pero atendiò la cauta naturaleza à evitar mayores inconvenientes en vèrse; temiòle necio, no se enamoràra de sì; aun el mas monstruo, y todo ocupado en vèrse, ninguna otra cosa miràra: Basta, que se mire, à las manos, antes que le miren otros: remita sus obras, que es preciso, y atienda à sus acciones, que sean tan muchas como perfectas. Mirese tambien à los pies, hollando su vanidad, y sepa donde los tiene: vea en que passos anda, que esso es tener ojos. Asi es, replicò Andrenio, mas para tanto vèr, poco parecen dos ojos, y essos tan juntos: de una alhaja tan preciosa, lleno avia de estàr todo este animado Palacio; pero yà que ayan de ser dos no mas, pudieranse repartir; y que uno estuviera delante para vèr lo que viene, y el otro atràs, para lo que queda; con esso nunca perdieran de vista todas las cosas. Y algunos, respondiò Critilo, arguyeron à la naturaleza de tan imaginario descuydo, y aun fingieron un hombre, à su parecer muy perfecto; con la vista duplicada, y no servia sino de ser hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo, si huviera de añadir ojos, antes los pusiera à los lados, encima de los oìdos, y muy abiertos, para que viera quien se pone al lado, quien se le entremete à amigo; y con esso no perecieran tantos de aquel morral achaque del costado: viera el hombre con quien habla; con quien se ladea, que es uno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas estàr solo, que mal aconsejado; pero advierte, que dos ojos bien empleados, bastantes son para todos ellos, miran derechamente lo que viene cara à cara, y de reojo lo que à traycion: al atento bastale una ojeada para descubrir quanto ay: y aun por esso fueron formados los ojos en esferas, que es la figura mas apta para el exercicio de vèr, no quadrada, no aya rincones, no se esconda lo que mas importa que se vea: bien estàn en la cara, porque el hombre siempre ha de mirar adelante, y à lo alto; y si huviera otros en el celebro, fuera ocasion de que al levantar los unos al Cielo, abatiera los otros à la tierra, con cisma de afectos. Otra maravilla he observado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar, y me parece andan muy necios; porque, què remedian los males en llorarlos? No sirve sino de aumentar penàs: el reìr-

se

se de todo el mundo: aquel no darsele cosa de quanto ay, esso si, que es saber vivir. Ha! Que como los ojos, dixo Artemia, son los que vèn los males, y tantos, ellos son los que los lloran: siempre verás, que quien no siente, no se siente; mas quien añade sabiduria, añade tristeza; essa vulgaridad de el reir, quedese para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles, por donde entra la verdad, y anduvo tan atentamente escrupulosa la naturaleza, que para no dividirlos, no se contentò con juntarlos en un puesto, sino que los hermanò en el exercio, no permite, que vea el uno sin el otro, para que sean veridicos contestes, miren juntos una misma cosa, no vea blanco el uno, y negro el otro, sean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que se equivoquen entre sì, y desmientan la pluralidad. Al fin dixo Critilo, los ojos son en el cuerpo, lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma: ellos suplen todos los demàs sentidos, y todos juntos no bastan à suplir su falta; no solo vèn, sino que escuchan, hablan, vozean, preguntan, responden, riñen, espantan, aficionan, agassajan, auyentan, atraen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca se cansan de vèr, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la Republica.

Notablemente anduvo provida la naturaleza, dixo Andrenio, en señalar su lugar à cada sentido, mas, ò menos eminente, segun su excelencia: à los mas nobles mejorò en los primeros puestos, y puso à vista los sublimes exercicios de la vida, al contrario los indecentes, y viles, aunque necessarios, los desterrò à los mas ocultos lugares, apartandolos de la vista. Mostròse, dixo Critilo, gran zeladora de la honestidad, y decoro, que aun los femeniles pechos los puso en puesto, que pudiessen alimentar los hijos con decencia. Despues de los ojos, señalò en segundo lugar à los oìdos, dixo Andrenio, y me parece muy bien, que le tengan tan eminente, pero aquello de estàr al lado, te confiesso me hizo disonancia, y parece fuè facilitàr la entrada à la mentira; que assi como la verdad viene siempre cara à cara, ella à traicion; ingieresse de lado. No estuvieran mejor baxo los ojos, y estos examinàran primero lo que se oye, negando la entrada à tanto engaño? Que bien lo entiendes, dixo Artemia, lo que menos convenia era, que los ojos estuvieran con los oìdos: tengo por cierto, que no quedara verdad en el mundo; antes si yo los huviera de disponer de otro modo, los retiràra cien dedos de la vista, ò los pusiera atràs en el celebro, de modo, que oyera un hombre lo que letràs de sì se dize, que aquello es lo verdadero. Que buena an-

Oìdos fieles.

anduviera la justicia, si ella viera la belleza, que se escusa, la riqueza, que se defiende, la nobleza, que ruega, la autoridad, que intercede, y las demàs calidades de los que hablan? Sea ciega, que esso es lo que conviene: bien estàn los oìdos en un mèdio, no adelante, porque no oygan antes con antes, ni detràs, porque no perciban tarde. Otra cosa dificultè yo mucho, replicò Andrenio, y es, que assi como los ojos tienen aquella tan importante cortina de los parpados, que verdaderamente està muy en su lugar para negarse, quando no quieren ser vistos, ò quando no gustan de vèr muchas cosas, que no son para vistas; porque los oìdos no han de tener tambien otra compuerta, y essa muy solida, muy noble, y ajustada, para no oìr la mitad de lo que se habla? Con esto, escusariase un hombre de necedades, y ahorraria pesadumbres, unico preservativo de la vida. Aqui yo no puedo dexar de condenar de descuydada la naturaleza, y mas quando vèmos, que la lengua la recluyò entre una, y otra muralla con razon, porque una fiera, bien es, que estè entre verjas de dientes, y puertas tan ajustadas de los labios. Sepamos por què los ojos, y la boca han de llevar esta ventaja à los oìdos, y mas estàndo tan expuestos al engaño? Por ningun caso convenia, dixo Artemia, que se le cerrasse jamàs la puerta al oìr, es la de la enseñanza, y siempre ha de estàr patente; y no solo se contentò la atenta naturaleza con quitar essa compuerta, que tu dizes: pero negò al hombre entre todos los oyentes el exercicio de abatir, y levantar las orejas: èl solo las tiene immobles, siempre alerta, que aun le pareciò inconveniente aquella poca detencion, que en aguzarlas se tuviera. A todas horas dàn audiencia, aun quando se retira el alma à su quietud entonces es mas conveniente, que velen estas centinelas, y sino quien avisarà de los peligros? Durmiera el alma à lo poltròn: quien bastarà à despertarla? Esta diferencia ay entre el vèr, y entre el oìr, que los ojos buscan las cosas como, y quando quieren, mas al oìdo, ellas le buscan; los objetos del vèr, permanecen: puedense vèr, sino aora, despues: pero los del oìr, vàn de priessa: y la ocasion es calva: bien està dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oìdos: porque el oìr, ha de ser al doble que el hablar. Bien veo yo, que la mitad, y aun las tres partes de las cosas, que se oyen, son impertinentes, aun dañosas, mas para esso ay un gran remedio, que es hazer el sordo, que se puede, y es el mejor dellos: este es, hazer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia: à mas, de que ay algunas razones tan fin ella, que no bastan parpados, y entonces es menester tapiar los oìdos con ambas manos, q pues suelen ayudar à oìr, ayuden tambien à desoìr. Prestenos su sa-

gazi-

gazidad la ſerpiente, que coſiendo el un oìdo con la tierra, tapa el otro con el fin, dando à todo buena ſalìda. Eſto no me puedes negar inſtò Andrenio, que eſtuviera muy bien un raſtillo en cada oìdo, como en guarda, y con eſſo no entraràn tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, ſilvos de venenoſas ſerpientes, cantos de engañoſas ſirenas, liſonjas, chiſmes, cizañas, y diſcordias, con otros ſemejantes, monſtruos eſcuchados. Tienes razon en eſſo dixo Artemia y para eſſo formò la naturaleza las orejas como coladeros de las palabras, embudos del ſaber: y ſi lo notas, yà previno de antemano eſſe inconveniente, diſponiendo eſte organo en forma de laberinto tan caracoleado, con tantas bueltas, y rebueltas, que parecen raſtillos, traveſes de fortaleza, para que deſte modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de diſcernir la verdad de la mentira: luego ay ſu campanilla muy ſonora, donde reſuenen las vozes, y ſe juzgue por el ſonido, ſi ſon faltas, ò ſon falſas. No has notado tambien, que diò la naturaleza, deſpedido por el oìdo à aquel licor amargo de la colera? Penſaràs à lo vulgar, que fuè eſto para impedir el paſſo à algunas ſabandijas, que hallando con aquella amargura pegajoſa, ſe detengan, y perezcan? Pues advierte, que mucho mas pretendiò con eſſo, mas alto fin tuvo, contra otras mas perniciosas previno aquella defenſa: hallen las palabras blandas de la Circe, con aquella amargura del recatado diſguſto, detenganſe alli los dulces engaños del liſongero; hallen el deſabrimiento de la cordura con que ſe templen: y aunque à muchos ſe les avian de gaſtar los oìdos de oìr dulce, ponderò Critilo, previno aquel antidoto de amargura. Finalmente dos ſon los oìdos, para que pueda el ſabio agradar, el uno virgen para la otra parte, aya primera, y ſegunda informacion, y procure que ſi ſe adelantò à ocupar la una oreja la mentira, ſe conſerve la otra intacta para la verdad, que ſuele ſer la poſtrera.

No parece, dixo Andrenio, tan util el olfato quanto deleytable, mas es para el guſto, que para el provecho: y ſiendo aſsi, porque ha de ocupar el tercer pueſto tan à la viſta, aventajandoſe à otros, que ſon mas importantes? O ſi, replicò Artemia, que es el ſentido de la ſagacidad: y aun por eſſo las narizes crecen por toda la vida: coincide con el reſpirar, que es tan neceſſario como eſſo, Dicierne el buen olor del malo, y percibe: que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho un ayre corrupto, inficiona las entrañas. Hueleſe, pues, atenta ſagacidad de una legua la fragrancia, ò la hediondèz de las coſtumbres, porque no ſe apeſte el alma, que aun por eſſo eſtà en lugar tan eminente. Es guia del ciego, guſto que le aviſa del manjar gaſtado, y haze la ſalva en lo que ha

Narizes ſagaces.

de comer; goza de las fragancias de las flores, y recrea el celebro con la suavidad que despiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material de el ambar, fino en el de sus prendas, y excelentes hechos, obligados à hechar mejor olor de sì, que los plebeyos. En gran manera anduvo provida la naturaleza, dixo Andrenio, en dàr à cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando oficios, para no multiplicar instrumentos: de esta suerte formò con tal disposicion las narizes, que se pudiessen despedir por ellas con decencia las superfluidades de la cabeza. Esso es en los niños, dixo Critilo, que en los yà varones, mas se purgan los excessos de las pasiones de el animo, y assi sale por ellas el viento de la vanidad, el desvanecimiento, que suele causar vàidos peligrosos, y en algunos llega à trastornar el juizio, desahogase tambien el corazon, y evaporanse los humos de la fogosidad con mucha espera; y tal vez à su sombra se suele disimular la mas picante risa. Ayudan mucho à la proporcion de el rostro, y por poco que se desmanden, afean mucho: son como el gomon de el relox de el alma, que señalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor: las aguileñas la generosidad: las prologadas la mansedumbre: las sutiles la sabiduria: y las gruessas la necedad.

Boca: necia.

Despues del vèr, del oìr, y del oler, dicho se estava, ponderò Andrenio, que se avia de seguir el hablar poco. Parecemo, que es la boca la puerta principal de esta casa del alma; por las demàs entran los objetos, mas por esta sale ella misma, y se manifiesta en sus razones. Assi es dixo Artemia, que en esta artificiosa fachada del humano rostro, dividida en sus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la persona real, y por esso tan assistìda de la guarda de los dientes, y coronada de el varonil decoro, aqui assiste lo mejor; y lo peor del hombre, que es la lengua, llamase assi, por estàr ligada al corazon. Lo que yo no acabo de entender, dixo Andrenio, es, que à proposito juntò en una misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar; que tiene que vèr el un exercicio con el otro? La una es ocupacion baxa: y que se halla en los brutos: la orra es sublime, y de solas las personas: à mas que de aì se originan inconvenientes notables: y el primero, que la lengua hable segun el sabor que se le pega; yà dulce, yà amargo, agrio, ò picante: queda muy material de la comida: yà se roza, yà tropieza, habla gueso, se equivoca, se vulgariza, y se relaxa: no estuviera mejor sola ella hecha oraculo de espiritu? Aguarda, dixo Critilo, que dificultas bien, y casi me hazes reparar: mas con todo esso, apelando à la suma providencia, que rige la naturaleza: una gran conveniencia hallo

llo yo en que el gusto coincida con el hablar, para que de essa suerte examine las palabras, antes que las pronuncie: masquelas tal vez, pruebelas si son substanciales; y si advierte, que pueden amargar, endulcelas tambien: sepa à que sabe un no, y que estomago le harà al otro, confitelo con el buen modo. Ocupese la lengua en comer, y aun si pudiera en otros muchos empleos, para que no toda se empleasse en el hablar,

Siguen à las palabras las obras, en los brazos, y en las manos hase de obrar lo que se dize, y mucho mas, que si el hablar ha de ser à una lengua, el obrar ha de ser à dos manos. Por què se llaman assi, preguntò Andrenio, que segun tu me has enseñado, vienen de el verbo Latino *Maneo*, que significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han dè parar? Llamaronlas assi, respondiò Critilo, no porque hayan de estàr quietas, sino porque sus obras han de permanecer, ò porque de ellas ha de manar todo el bien, y ellas manan de el corazon, como ramas cargadas de frutos de famosos hechos, de hazañas immortales: de sus plumas nacen los frutos vitoriosos, manantiales son de el sudor precioso de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. No admiras, no ponderas aquella tan acomodada, y artificiosa composicion suya, que como fueron formadas para ministras, y esclavas de los otros miembros, estàn hechas de suerte, que para todo sirvan ellas, ayudando à oìr, son substitutos de la lengua, dàn vida con la accion à las palabras, sonlo de la boca, ministrando la comida, y al olfato las flores, hazen toldo à los ojos, para que vean, hasta ayudar à discurrir, que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo, que todo passa por ellas, defienden, limpian, visten, curan, componen, llaman, y tal vez rascando lisongean. Y porque todos estos empleos, dixo Artemia, vayan ajustados à la razon, depositò en ellas la sagàz naturaleza, la cuenta, el peso, y la medida. En sus diez dedos està el principio, y fundamento de el numero, todas las Naciones cuentan hasta diez, y de aì suben multiplicando: las medidas todas estàn en sus dedos, palmo, codo, y brazada. Hasta el peso està seguro en la fidelidad de su tiento, sospesando, y tanteando. Toda esta puntualidad fue menester para avisar al hombre, que obre siempre con cuenta, y razon, con peso, y con medida: y realzando mas la consideracion, advierte, que en esse numero de diez, se incluye tambien el de los Preceptos Divinos, porque los lleve el hombre entre las manos. Ellas ponen en ejecucion los aciertos de el Alma, encierran en sì la suerte de cada uno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada si en sus obras. Ensefia tambien escriviendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada uno

Manos diligentes.

con una especia calidad : dà la fortaleza el primero , y el indice la enseñanza , ajusta el medio , correspondiendo al corazon , para que resplandescan en los escritos, el valor, la sutileza , y la verdad. Siendo pues las manos las que echan el sello à la virtud , no es de maravillar ; que entre todas las demàs partes del cuerpo , à ellas se les haga cortesia, correspondiendo con estimacion , sellando en ellas los labios , para agradecer , y solicitar el bien.

Pies firmes.

Y porque de pies à cabeza contemplamos el hombre tan mysterioso, no es menos de observar su movimiento. Son los pies basa de su firmeza, sobre quienes asientan dos colunas : huellan la tierra, despreciandola, y tocando de ella no mas de lo precisso para sostener el cuerpo, vàn caminando , y midiendo su fin , pisan llano , y seguro. Bien veo yo , y aun admiro , dixo Andrenio , la solidèz con que atendiò à afirmar el cuerpo la naturaleza , que en nada se descuyda,y para que no cayesse àzia adelante, donde se arroja, puso toda la planta; y porque no peligrasse à un lado,ni à otro,le apuntalò con ambos pies ; pero no me puedes negar , que se descuydò en assegurarle àzia atràs , siendo mas peligrosa esta caìda , por no poder acudir las manos à exponerse al riesgo con su ordinaria fineza: remediàrase esto con aver igualado el pie, de modo, q̃ quedàra tanto atràs como adelante,y se aumentava la proporcion.No mientes tal cosa,replicò Artemia, que fuera darle ocasion al hombre,para no ir adelante en lo bueno; sin esso ay tantos que se retiran de la virtud,que fuera si tuvieran apoyo en la misma naturaleza?

Corazon puro.

Este es el hombre por la corteza , que aquella maravillosa composicion interior , la armonia de sus potencias , la proporcion de sus virtudes , la consonancia de sus afectos , y passiones , essa quedese para la gran Filosofia. Con todo , quiero que conozcas , y admires aquella principal parte del hombre , fundamento de todas las demas , y fuente de la vida , el corazon. Corazon , replicò Andrenio, què cosa es , y donde està ? Es respondiò Artemia , el Rey de todos los demàs miembros , y por esso està en medio del cuerpo , como en centro muy conservado , sin permitirse, ni aun à los ojos; llamase assi de la palabra Latina , *Cura* , que significa cuydado , que el que rige , y manda , siempre fue centro de ello. Tiene tambien dos empleos: el primero ser fuente de la vida, ministrando valor en los espiritus à las demàs partes ; pero el mas principal es el amar,siendo oficina del querer. Aora digo, ponderò Critilo , que con razon se llama corazón , que exprime el cuydado. Por esso està siempre abrasandose como Fenix ; su lugar es en el medio,prosiguiò Artemia, porque ha de estàr en un medio el querer, todo ha de ser con razon , no por

estre-

estremos: su forma es en punta àzia la tierra, porq̃ no se roze con ella, solo la apunte, bastale un indivisible: al contrario àzia el Cielo està muy espacioso, porq̃ de allà recibe el bien, que èl solo puede llenar: tiene alas, no tanto para que le refresquen, quanto para que le realcen: su color es encendido, gala de la caridad: criale la mejor sangre, paraque con el valor se califique la nobleza; nunca es traydor, necio si; pues previene antes las desdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de estimar en èl, que no engendra excrementos, como las otras partes del cuerpo, porque naciò con obligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del vivir: con esto està aspirando siempre à lo mas sublime, y perfecto. De esta suerte fue la sabia Artemia filosofando; y ellos aplaudiendo; pero dexemoslos aqui tan bien empleados, mientras ponderàmos los estremos que hizo el engañoso, y yà engañado Falimundo.

Picado en lo vivo, de que le huviessen sacado de el laberinto de sus enredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Andrenio, y algunos otros tan ciegos, como èl, con tal ardid, de tan mala consequencia para lo venidero, tratò de la venganza, y con exceso. Echò mano de la embidia, gran assesina de buenos, y aun mejores, sugeto muy à proposito para qualquier ruindad, que siempre anda entre ruines: comunicòla su sentimiento, exagerò el daño, y diò là orden fuesse sembrando cizaña en malicias, por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoso, porque assleguran ha siglos, que la vulgaridad maliciosa vive; y reyna entre villanos, desde aquella ocasion, en que las dos hermanas, la lisonja, y la malicia, dexando los patrios solares de su nada, las sacò à bolar su madre la ruìn intencion, con ambiciones de querer valer mas en el mundo; la lisonja, dizen, fue à las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo aceptò para si, errandolo para todos; porque alli se fue introduciendo tanto, que en pocas horas (no yà dias) se levantò con la privanza universal. La malicia, aunque procurò introducirse, no probò bien, ni fue bien vista, ni oìda: no ossava hablar, que era rebentar para ella: andava sin libertad, y assi tratò de buscarla: conociò que no era la Corte para ella, tomòse la honra para mejor quitarla, y desterròse voluntariamente: diò por otro estremo, que fue meterse à villana, y saliòle tan bien, que al punto se viò adorada de toda la veridica necedad. Alli triunfa, porque alli habla, discurre, aunque à lo zonzo, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegò esto à tanto exceso de credito, y afecto, que porque no se les hurtassen, ò matassen, trazaron los villanos meterla dentro de sus entrañas, donde la hallan siempre los que menos querrian. En tan buena sazon llegò la embidia, y comenzò à sembrar su veneno. Iba dexandose caer

Lisonja, malicia.

caer rezelos en varillas contra Artemia; dezia, que era otra Circe; fino peor, quanto mas encubierta, con capa de hazer bien. Que avia deſtruìdo la naturaleza, quitandola, en ſu llaneza, ſu verdadera ſolidèz, y con la afectacion aquella natural belleza: ponderava, que ſe avia querido alzar à mayores, arrinconando à la otra, y uſurpandola el mayorazgo de primera. Advertid, que deſpues que eſta fingida Reyna ſe ha introducido en el mundo, no ay verdad, todo eſtà adulterado, y fingìdo: nada es lo que parece, porque ſu proceder es la mitad de el año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte; de aqui es, que los hombres no ſon yà lo que ſolian, hechos al buen tiempo, y à lo antìguo, que fue ſiempre lo mejor: yà no ay niños, porque no ay candidèz, què ſe hizieron aquellos buenos hombres, con aquellos fayos de la inocencia? aquella gente de bien, yà ſe han acabado, aquellos viejos muchachos, tan ſolidos, y verdaderos; èl sì, era sì, y el no, era no, aora todo al contrario; no hallareis ſino hombrecillos malìcioſos, y bullicioſos, todo embeleco, y fingimiento; y ellos dizen, que es artificio, y el que mas tiene de eſto, vale mas, eſſe ſe haze lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras: con eſto yà no ay niños, mas malicia alcanza oy uno de ſiete años, que antes uno de ſetenta. Son las mugeres de pies à cabeza una mentira continuada, aliño de cornejas, todo ageno, y el engaño proprio. Tiene eſta mentida Reyna, arruynadas las Republicas, deſtruydas las caſas, acabadas las haziendas, porque ſe gaſta al doble en los trages de las perſonas, y en el adorno de las caſas, con lo que oy ſe viſte una muger, ſe veſtìa antes todo un Pueblo. Haſta en el comer nos ha perdido en tanta manera de manjares, y ſaynetes, que antes todo iba à lo natural, y à lo llano. Dize, que nos ha hecho perſonas: yo digo, que nos ha deshecho; no es vivir con tanto embeleco, ni es ſer hombres el ſer fingidos; todas ſus trazas ſon mentiras, y todo ſu artificio es engaño. Incitò tanto los animos de aquel vulgacho, que en un dia ſe amotinaron todos, y dando vozes ſin entenderſe, ni entender, fueron à cercarle el Palacio, vozeando: muera la hechizera, y aun intentaron pegarla fuego por todas partes. Aqui conociò la ſabia Reyna, quan ſu enemiga es la villanìa; convocò ſus valedores, hallò que los poderoſos yà avian faltado, mas no faltandoſe à sì miſma, trazò vencer con la maña tanta fuerza, el raro modo con que triunfò de tan vil canalla, el bien executado ardid con que ſe librò de aquel exercito villano, leelo en la Criſi ſiguiente.

*** *** ***

CRISI

CRISI. X.

El mal passo del salteo.

VUlgar desorden es entre los hombres, hazer de los fines medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ser de passo, toman de assiento, y del camino hazen descanso; comienzan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la sabia, y provida naturaleza el deleyte para que fuesse medio de las operaciones de la vida, alivio instrumental de sus mas enfadosas funciones, que fue un grande arbitrio para facilitar lo mas penoso de el vivir. Pero aqui es donde el hombre mas se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerando de sì mismo, haze fin del deleyte, y de la vida haze medio para el gusto: no come yà para vivir, sino que vive para comer; no descansa para trabajar, sino que no trabaja por dormir? no pretende la propagacion de su especie, sino la de su lujuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necessidad, sino por el gusto de la murmuracion, de suerte, que no gusta de vivir, sino que vive de gustar. De aqui es, que todos los vicios han hecho su caudillo al deleyte, èl es mullidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las pasiones, y el que trae arrastrados los hombres, tirandole à cada uno su deleyte. Atienda, pues, el varon sabio à enmendar tan general desconcierto, y para que estudie en el ageno engaño, oyga lo que le sucedió al sagàz Critilo, y al incauto Andrenio.

Hasta quando, ò canalla inculta, aveis de abusar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriesgada?) Hasta quando ha de llegar en despeñarse vuestra barbaridad? Hasta donde ha de llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? Juroos, q̃ pues me llamais Encantadora, y Maga que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hazer un cõjuro tan poderoso, que en el mismo Sol me vengue, retirãdo sus lucientes rayos, que no ay mayor castigo, que dexaros à escuras en la ceguera de vuestra vulgaridad. Tratòlos como ellos merecian, y conociose bien, que con la gente vil obra mas el rigor que la bizarria, pues quedaron tan aterrados, quan persuadidos de su magica potencia, y yà elados, no trataron de pegar fuego al Palacio, como lo intentavan. Acabaron de perderse de animo, quando vieron, que realmente el mismo Sol comenzò à negar su luz, eclipsandose por puntos, y temiendo no se conjurasse tambien contra ellos la tierra en terremotos, que à vezes todos los elementos suelen mancomunarse contra el perseguido. Dieron todos à huir desalentados, achaque ordinario de motines, que si con furor se levantan, con pena. *Castigo de necios.*

tico terror se desvanecen: corrian à escuras, tropezando unos con otros, como desdichados. Tuvo con esto tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia, y lo que mas ella estimò, fuè poder escapar de aquel barbaro incendio los tesoros de la observancia curiosa, que ella tanto estima, y guarda en libros, papeles, dibuxos, tablas, modelos, y en instrumentos varios. Fueronla cortejando, y assistiendo nuestros dos viandantes, Critilo, y Andrenio. Iba este espantado de un portento semejante, teniendo por averiguado, que se estendia su magico poder hasta las Estrellas, y que el mismo Sol la obedecia; miravale con mas veneracion, y doblò el aplauso; pero desengañòle Critilo, diziendo, como el Eclipse del Sol avia sido efecto natural de las celestes bueltas, contingente en aquella sazon, y previsto de Artemia, por las noticias Astronomicas, y que se valiò de èl en la ocasion, haziendo artificio lo que era natural efecto.

Discurriòse mucho donde irian à parar, consultando Artemia con sus sabios, resultando no entrar mas en Villa alguna, y assi lo cumple hasta oy. Propusieronse varios puestos. Inclinavase mucho ella à la dos vezes buena Lisboa, no tanto por ser la mayor poblacion de España, vno de los tres Emporios de la Europa; que si à otras Ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juntos, fidalga, rica, sana, y abundante, quanto porque jamàs se hallò Portuguès necio, en prueba de que fue su Fundador el sagàz Ulises: mas retardòla mucho, no su fantastica nacionalidad, sino su confusion, tan contraria à sus quietas especulaciones. Tiravala despues la Coronada Madrid, centro de la Monarquia, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradavala otro tanto malo, causandola asco, no la inmundicia de sus calles, sino de los corazones, aquel nunca aver podido perder los rasabios de Villa, y el ser una Babilonia de Naciones no bien alojadas. De Sevilla no avia que tratar, por estàr apoderada della la vigilancia, su gran contraria, estomago indigesto de la plata, cuyos moradores, ni bien son blancos, ni bien negros, donde se habla mucho, y se obra poco, achaque de toda Andalucia. A Granada tambien la hizo la Cruz, y à Cordova un Calvario: de Salamanca se dieron leyes, donde no tanto se trata de hazer personas, quanto Letrados, plaza de armas contra las haziendas. La abundante Zaragoza, Cabeza de Aragon, Madre de Insignes Reyes, Vasa de la mayor Coluna, y Coluna de la Fè, Catholica en Santuarios, y hermosa en Edificios, poblada de buenos, assi como todo Aragon de gente sin embeleco: pareciala muy bien; pero echava mucho menos la grandeza de los corazones, y espantavala aquel proseguir en la primera necedad.

Lisboa.

Madrid.

Sevilla.

Granada.

Zaragoza.

Agra-

Agradavala mucho la alegre, florida, y Noble Valencia, llena de todo lo que no es substancia; pero temiòse, que con la misma facilidad con que la recibirian oy, la echrian mañana. Barcelona, Centro de Sabios, Modelo de honestidad, Cantera de Reyes que los diò à Aragon, y de aqui à Castilla, aunque consideròsencillo el trato de sus vezinos no le pareciò bien; porque las zelosias que erigiò el recato de sus Matronas, le causaron zelos à sus divertimientos. Leon, y Burgos estaban muy à la montaña, entre mas miseria, que pobreza. Santiago cosa de Galicia. Valladolid le pareciò muy bien, y estuvo determinado de ir allà, porque juzgò se hallaria la verdad en medio de aquella llaneza; pero arrepintiòse, como la Corte, que huele aun à lo que fue, y està aun à lo de campos. De Pamplona no se hizo mencion, por tener mas de corta, que de Corte, y como es un punto, todo es puntos, y puntillos Navarrz. Al fin fue preferida la Imperial Toledo, à voto de la Catolica Reyna, quando dezia, que nunca se halla necia, sino en esta oficina de personas, taller dela discrecion, escuela de el bien hablar, toda Corte, Ciudad toda, y mas despues que la esposa de Madrid le ha chupado las hezes, donde aun que entre, pero no duerme la Villania: en otras partes tienen el ingenio en las manos, aqui en el pico; si bien censuraron algunos, que sin fondo, y que se conocen pocos ingenios Toledanos de profundidad, y de substancia: con todo estuvo firme Artemia diziendo: Ea, que mas dize aquì una muger en una palabra, que en Atenas un Filosofo en todo un libro, vamos à este centro, no tanto material, quanto formal de España. Fuesse encaminando allà con toda su cultura, siguierònla Critilo, y Andrenio, con no poco provecho suyo, hasta aquel puesto donde se parte el camino para Madrid, comunicaronla aqui su precissa conveniencia de ir à la Corte en busca de Felicinda, redimiendo su licencia à precio de agradecimientos: consediòselos Artemia en bien importantes instrucciones, diziendoles: Pues os es preciso el ir allà, que no conviene de otra suerte, atended mucho à no errar el camino, porquè ay muchos que llevan allà. Segun esso, no nos podemos perder, replicò Andrenio. Antes si; y aun por esso, que en el mismo camino real se perdieron no pocos, y assi no vayays por el vulgar de vèr, que es el de la necedad, ni por el de la pretension, que es muy largo, y nunca acabar: el del litigio, es muy costoso, à mas de ser prolijo: el de la sobervia, es desconocido, y alli de nadie se haze caso, y de todos casa: el de el interès, es de pocos, y essos estrangeros: el de la necessidad, es peligroso, que ay gran multitud de Alcones en alcandaras de varas: el del gusto està tan sucio, que passa

Valencia.

Barcelona.

Valladolid.

Päplona.

Toledo.

de

de barros, y llega el lodo à las narices; de modo, que en el se anda apenas: el del vivir và de prieſſa, y llegaſe preſto al fin: por el de el ſervir es morir: por el del comer nunca ſe llega: el de la virtud no ſe halla, y aun ſe duda, ſolo queda el de la urgencia mientras durare: y creedme, que alli, ni bien ſe vive, ni bien ſe muere. Atended tambien por donde entrays, que và no poco en eſto, porque los mas entran por Santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos reſinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martin, pocos por lavapies, y muchos por untamanos y lo ordinario es, no entrar por las puertas, que ay pocas, y eſſas cerradas, ſino entremetiendoſe. Con eſto ſe dividieron la ſabia Artemia al Trono de ſu eſtimacion, y nueſtros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

Entradas de la Corte.

Iban celebrando en agradable conferencia, las muchas, y excelentes prendas de la diſcreta Artemia, muy fundados en repetir los prodigios que avian viſto, ponderando ſu felicidad en averla tratado, la utilidad que avian conſeguido: en eſta converſacion iban muy metidos, quando ſin advertirlo dieron en el rieſgo de todos, uno de los peores paſſos de la vida. Vieron que alli cerca avia mucha gente detenida, aſsi hombres, como mugeres, todos maniatados, ſin oſar rebullirſe, viendoſe deſpojar de ſus bienes. Perdidos ſomos, dixo Critilo: aguarda, que avemos dado en vñas de Salteadores, que los ſuele aver crueles en eſtos curiales caminos: aqui eſtàn robando ſin duda: y aun ſi con eſto ſe contentaſſen, ventura ſeria en la deſdicha: pero ſuelen ſer tan deſalmados, que quitan las vidas, y llegan à deſollar los roſtros à los paſſageros, dexandolos de èl todo deſconocidos. Quedò elado Andrenio, anticipandoſe el temor à robarle el color, y aun el aliento, quando yà pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huìmos? Eſcondamonos, que no nos vea. Yà es tarde à lo de Frigia, que es lo necio, reſpondiò Critilo, que nos han deſcubierto, y nos vozean. Con eſto paſſaron adelante, à meterſe ellos miſmos en la trampa de ſu libertad, y en el lazo de ſu cuello. Miraron à una, y otra vanda, y vieron una infinidad de paſſageros de todo porte, nobles, plebeyos, ricos, pobres, que ni perdonavan à las mugeres, toda gente moza, y todos amarrados à los troncos de sì miſmos. Aqui ſuſpirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fueron mirando por todo aquel horrible eſpectaculo, quienes eran los crueles ſalteadores, que no podian atinar con ellos, miravan à unos, y à otros, y todos los hallavan enlazados: pues quien ata? En viendo alguno de mal geſto, que eran los mas, ſoſpechavan de èl. Si ſerà eſte, dixo Andrenio, que mira atraveſado, que aſsi tiene el alma? Todo ſe puede creer de un

Salteo universal.

mirar

mirar equivoco, respondiò Critilo; pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca suelen hazer estos cosa à derechas, à juizio de la Reyna Catholica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze morro siempre. Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y si de color de membrillo, comitre amulatado. No serà fino aquel del ojo regañado, que tiene acondado mucho para Verdugo: y que le falta à aquel encapotado, que mira osco, amenazando à todos de tempestad? Oyeron uno, que ceceava, y dixeron: Este es sin duda, que à todos và avisando con su ce, ce, à que se guarden de èl; pero no fino es aquel que habla aspirando, que parece se traga los hombres, quando alienta. Oyeron à uno hablar gangoso, y dieron à huir, entendiendole la ganga por valiente de Baco, y Venus. Hallaron con otro peor, que hablava tan ronco, que solo se entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, persumian de èl; y si en Catalàn, con evidencia. De esta suerte fueron reconociendo à unos, y otros, y à todos los veian rendidos, ninguno delinquente. Què es esto, dezian, donde estàn los robadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos, que hurtan à repique de tixera ni los que nos dexan en cueros, quando nos calzan, los que nos despluman con plumas, los que se descomiden quando miden, no los que pesan tan pesados? Quien embiste aqui, quien pide prestado, quien cobra, quien executa, nadie encubre, nadie lisongea, no ay Ministros, no ay de la pluma: pues quien roba? Donde estàn los tyranos de tanta libertad? Esto dezia Critilo, quando respondiò una gallarda hembra, entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos; mientras acabo de atar estos dos presumidos, que llegaron antes. Era como digo, una bellissima muger, nada villana, y toda cortesana: hazia buena cara à todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa, que serena; no mirava de mal ojo, y à todos hazia de èl: las narizes tenia blancas, señal de que no se le subia el humo à ellas: sus mexillas eran rosas sin espinas, ni mostrava los dientes, sino otros tantos aljofares, al rierse de todos: tan agradable, que era ocioso el atar, pues con sola su vista cautivava. Su lengua era sin duda de azucar, porque sus palabras eran de nectar, y las dos manos hazian un blanco de los afectos: y con tenerlas tan buenas, à nadie dava buena mano: ni de mano: y aunque tenia brazo fuerte, de ordinario lo dava à torcer, equivocando el abrazar, con el enlazar. De suerte, que de ningun modo parecia salteadora, quien tan buen parecer tenia. No estava sola, antes muy assistida de un Esquadron bolante de Amazonas, igualmente agradables, gustosas, y entretenidas, que no cessavan de atar à unos, y à otros, executando lo que su Capitan les mandava.

Mal hecho mal gesto.

Huerto comun.

Era.

Todos locos.

Era de reparar, que à cada uno le aprisionavan con las mismas ataduras que èl queria, y muchos se las traìan consigo, y las prevenian, para que los atassen assi que à unos aprisionavan con cadenas de oro, que era una fuerte atadura, à otros con esposas de diamantes, que era mayor: ataron à muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian, que con rosas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron uno, que le ataron con un cabello rubio, y delicado, y aunque èl se burlava al principio, conociò despues era mas fuerte, que una gumena. A las mugeres, de ordinario las atavan, no con cuerdas, sino con hilos de perlas, sartas de corales; lisbones de resplandor, que parecian algo, y valian nada. A los valientes, al mismo Bernardo, le aprisionaron despues de muchas bravatas, con una vanda, quedando el muy ufano: y lo que mas admirò, fue, que à otros sus camaradas los atrahillaron con plumages, y fue una prision muy segura. Ciertos grandes personages pretendieron los atassen con unos cordoncillos, de que pendian veneras, llaves, y essabones, y porfiavan hasta rebentar. Avia grillos de oro para unos, y de hierro para otros, y todos quedavan igualmente contentos, y aprisionados. Lo que mas admirò, fue, que faltando lazos con que maniatar à tantos, los enlazavan con brazos de mugeres, y muy flacas, à hombres muy robustos. Al mismo Hercules, con un hilo delgado, y muy al uso, y à Sanson con unos cabellos, que le cortaron de su cabeza. Querian ligar à uno con una cadena de oro, que èl mismo traìa, y les rogò no hiziessen tal, fino con una soga de esparto crudo, estremo raro de avaricia! A otro camarada de este le apretaron las manos con los cerraderos de su bolsa, y asseguraron era de hierro. Añudaron à uno con su proprio cuello, que era de Cigueña, à otro con un estomago de Abestruz, hasta con sartas de salados sabrosos essabones ataban algunos, y gustaban tanto de su prision, que se chupavan los dedos. Salian otros de juizio, de contento de verse atados por las frentes con laureles, y con yedras: pero que mucho, si otros se bolvieron locos en tocando las cuerdas? De esta suerte iban aprisionando aquellas agradables salteadoras, à quantos passavan por aquel camino de todos, echando lazos à unos à los pies, à otros al cuello; atavanles las manos, vendavanles los ojos, y llevavanlos atados, tirandoles de el corazon. Con todo esso avia una muy desagradable entre todas, que quantos atava, se mordian las manos, bocadeandose las carnes, hasta roerse las entrañas: atormentabalos à estos, con lo que otros se holgavan, y de la agena gloria hazian infierno. Otra avia bizarramente furiosa, que apretava los cordeles, hasta sacar sangre; y ellos

Avaros.

gus-

guſtavan tanto deſto, que ſe la bebian unos à otros: y es lo bueno, que deſpues de aver maniatado à tantos, aſſeguravan ellas, que no avian atado perſona. Llegaron yà à querer hazer lo miſmo de Critilo, y Andrenio preguntaronles con que genero de atadura querian ſer maniatados? Andrenio, como mozo, reſolviòſe preſto, y pidiò le ataſſen con flores, pareciendole seria mas guirnalda, que lazo: mas Critilo, viendo que no podia paſſar por otro, dixo, que le ataſſen à èl con cintas de libros: que pareciò bien extraordinaria atadura; pero al fin lo era, y aſsi ſe executò.

Mandò luego tocar à marchar aquella dulce tyrania: y aunque parecia que los llevavan à todos arraſtrando de unas cadenillas afidas à los corazones; pero de verdad ellos ſe iban, que no era menester tirarles mucho: bolavan algunos, llevados de el viento, caſi todos con buen ayre, deſlizandoſe muchos, tropezando los mas; y deſpeñandoſe todos. Hallaronſe preſto à las puertas de uno, que ni bien era Palacio, ni bien cueva: à los que mejor lo entendian, dixeron era venta, porque nada ſe dà de valde, y todo es de paſſo: Eſtava fabricada de unas piedras tan atractivas, que traìan à sì las manos, los pies, los ojos, las lenguas, y los corazones, como ſi fueran de hierro, con lo qual ſe conociò eran imanes del guſto travadas con una union tan fuerte, que les venia de perlas. Era ſin duda la agradable poſada, tan centro de el guſto, quan paramo de el provecho, y un agregado de quantas delicias ſe pueden imaginar: dexava muy atràs la caſa de oro de Neron, con que quiſo dorar los hierros de ſus azeros: eſcurecia tanto el Palacio de Eliogavalo, que lo dexò à mas noches, y el miſmo alcazar de Sardanapalo parecia una zahurda de ſus inmundicias. Avia à la puerta un gran Letrero, que dezia: *El bien deleytable, util, y honeſto.* Reparò Critilo, y dixo, eſte Letrero eſtà al rebès. Como al rebès, replicò Andrenio? Yo al derecho, le leo: ſi, que avia de dezir al contrario: el bien honeſto, util, y deleytable; no me pongo en eſſo: lo que sè dezir es, que ella es la caſa mas delicioſa que haſta oy he viſto; que buen guſto tuvo el que la hizo. Tenia en la fachada ſiete colunas, que aunque parecia deſproporcion, no era ſino emulacion de la que erigiò la ſabiduria. Eſtas davan entrada à otras ſiete eſtancias, y habitaciones de otros tantos Principes, de quienes era agente la bella ſalteadora; y aſsi todos quantos cautivava, con ſumo guſto los iba remitiendo allà à eleccion de los miſmos priſioneros. Entravan muchos por el quarto del oro, y llamavaſe aſsi, porque eſtava todo enladrillado de rejas de oro, barras de plata, las paredes de piedras precioſas: coſtava mucho de ſubir, y al cabo era guſto con

Venta de el Mundo.

Eſtancias de los vicios.

pie-

piedras el mas eminente, y superior à todos, era el mas arriesgados y no obstante esso, la gente mas grave queria subir à èl. El mas baxo era el mas gustoso, tanto, que tenia las paredes comidas, que dezian eran de azucar sus piedras, la argamasa amerada con exquisitos vinos, y yeso tan cozido, que era un vizcocho. Muchos gustavan de entrar en este, y se preciavan ser gente de buen gusto. Al contrario; avia otro que campeava roxo, empedrado de puñales, las paredes de azero, sus puertas eran bocas de fuego, y sus ventanas troneras, los passamanos de las escaleras eran passadores, y de los techos, en vez de florones, pendian montantes: y con todo esso, no faltavan algunos, que alojavan en èl, tan à costa de su sangre. Otro se veìa de color azul, cuya hermosura consistia en desluzir los demàs, y desdorar agenas perfecciones; adornavase su arquitectura de canes grifos, y dentellones. Su materia eran dientes, no de Elefante, sino de vivoras; y aunque por fuera tenia muy buena vista, pero por dentro asseguravan tenia roìdas las entrañas de las paredes: mordianse por entrar en èl unos à otros. El comodo de todos, era el mas llano, y aun que no avia en toda la escalera que subir, estava lleno de rellanos, y descansos, muy alhajados de sillas, y todas poltronas; parecia casa de la China, sin algun alto: su materia era de conchas de Tortugas, todo el mundo se acomodava en èl, tomandolo muy de asiento: con esto iban poco à poco, y èl era tan largo, que nunca llegavan al cabo, con ser todo paraderos. El mas hermoso era el verde, estancia de la Primavera, donde campeava la belleza: llamavase el de las flores, y todo era flor en èl, hasta la valentia, y la de la edad, ni faltava la del berro. Avia muchos Narcisos, alternados con las violencias: coronavanse todos entrando de rosas, que bien presto se marchitavan, quedando las espinas, y aun todas sus flores paravan en zarzas, y sus verduras en palo, con todo era estancia muy requerida, donde todos los que entravan se divertian harto.

Obligavanles à Critilo, y Andrenio à entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuesse de su gusto: este, como tan lozano, y en la flor de su vida, encaminose à la de las flores, diziendo à Critilo, entra por donde gustares, que al cabo de la jornada, todos vendrèmos à un mismo paradero. Instavanle à Critilo, que escogiesse, quando dixo. Yo nunca voy por donde los demàs, sino al reves: no me escuso de entrar, pero ha de ser por donde ninguno entra. Como puede ser esso, le replicaron, sino ay puerta por donde no entren muchos cada instante? Relanse otros de su singularidad, y preguntavan: què hombre es este, hecho al reves de todos? Y aun por esto entiendo serlo, respondiò el: yo he de entrar por donde los otros

salen,

ſalen, haziendo entrada de la ſalida. Nunca pongo la mira en los principios, ſino en los fines, Diò la buelta à la caſa, y ella la diò tal, que no la conocia: pues toda aquella grandeza de la fachada ſe avia trocado en vileza, la hermoſura en fealdad, y el agrado en horror, y tal, que parecia por eſta parte no fachada, ſino echada, amenazando por inſtantes ſu ruyna. No ſolo no atraìan las piedras à los hueſpedes, ſino que ſe iban tràs ellos, ſacudiendoles, que haſta las de el ſuelo ſe levantavan contra ellos. No ſe veìan jardines por eſtar cerrados, campos ſi de eſpinas, y de malezas. Advirtiò Critilo, con no poco eſpanto ſuyo, que todos quantos veìa entrar antes riendo, aora ſalian llorando: y es bien de notar como ſalian. Arrojavan à unos por las ventanas; que correſpondian al quarto de los jardines, y davan en aquellas eſpinas tal golpe, que ſe les clavavan por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos, que eſtando en un infierno, levantavan el grito haſta el Cielo. Los que avian ſubido mas altos, davan mayor caìda: uno de eſtos cayò de lo mas alto de Palacio, con tanta fruicion de los demàs, como pena ſuya, que todos eſtavan aguardando, quando caeria: quedò tan mal parado, que no fuè mas perſona, ni pudo hazer de el hombre; bien merece, dezian todos los de dentro, y fuera, tanto mal, quien à nadie hizo bien. El que causò gran laſtima, fue uno, que tuvo mas de Luna, que de Eſtrella: eſte, al caer, ſe clavò un cuchillo por la garganta, eſcriviendo con ſu ſangre, el eſcarmiento ſin ſegundo: Viò Critilo, que por la ventana, antes de el oro, yà de el lodo, deſpeñavan à muchos deſnudos, y tan abrumados, que parecian averles molido las eſpaldas con ſaquillos de arenas de oro. Otros, por las ventanas de la cozina, caìan en cueros, y todos davan de vientre en aquel ſuelo, abominando tales crudezas. Solo uno viò ſalir por la puerto, y admirando Critilo unicamente, ſe fuè para èl, dandole la ſingular benorabuena: al ſaludarle reparò, que queria conocerle. Valgame el Cielo, dezia, donde he viſto yo eſte hombre; pues yo le he viſto, y no me acuerdo. No es Critilo, preguntò el? Si, y tu, quièn eres: No te acuerdas, que eſtuvimos juntos en caſa de la Sabia Artemia? Yà doy en la cuenta: tu eres aquel de *Omnia mea mecum porto*? El miſmo: y aun eſſo me ha librado de eſte encanto. Como pudiſte eſcapar una vez dentro? Y finalmente reſpondiò: Y con la miſma facilidad te deſatarè à ti, ſi quieres. Ves todos aquellos ciegos ñudos, que hechia la voluntad con un ſi? Pues todos los buelve à deshazer con un no: todo eſtà en que ella quiera: quiſo Critilo, y aſsi ſe viò luego libre de libros. Mas dime, ò Critilo, y tu como no entraſte en eſte comun cautiverio? Porque ſiguiendo otro

Saber.

conſejo

consejo de la misma Artemia, no puse el pie en el principio, hasta tocar con las manos el fin. O dichoso hombre! Pero mal dixe hombre, que no eres sino entendido. Què se hizo aquel tu compañero mas mozo, y menos cauto? Aora te queria preguntar de èl, si le viste allà dentro, que sin freno de razon se abalanzò allà, y temo, que como tal serà arrojado. Por què puerta entrò? Por la de el gusto. Es la peor de todas: saldrà tarde, echarle ha en tiempo, consumido de todas maneras. No avria algun medio para su remedio, replicò Critilo? Solo uno, y esse facilmente dificultoso. Como es esso? Queriendo. Que haga como yo, que no aguarde à que le echen, sino tomandose la honra, y mas el provecho: salir èl, que serà por la puerta despenado, y no por las ventanas despeñado. Una cosa te quisiera suplicar, y no me atrevo, porque parece mas necedad, que favor. Que es? Que pues tienes yà tomado el tino à la casa, bolvieses à entrar, y como sabio le desengañasses, y librasses. No serà de provecho, porque aunque le halle, y le hable, no me darà credito sin el afecto. Mejor se moverà por ti; y pues te vès obligado, que te pediràn la palabra, mejor es, que tu entres, y le saques. Bien entrara dixo Critilo, aunque lo siento; pero temo, que como me falta la experiencia, me he de cansar en valde, y no le podrè hallar corriendo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos una cosa: vamos los dos juntos, que bien es menester la industria doblada; tu, como noticioso, me guiaràs, y yo como amigo le convencere, y saldrèmos todos con vitoria. Pareciòle bien el ardid, fueron à executarlo, mas la guarda, que la ay à la salida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuvo. Aquel si, dixo, señalando à Critilo, que tengo orden de que entre, y que le inste; mas èl, bolviendo atràs, se retirò con el Sabio al reconsejo. Fuesse informando de las entradas, y salidas de la casa, de sus bueltas, y rebueltas; y yà muy determinado, iba à entrar; quando de medio camino bolviò atràs, y dixo al Sabio: una cosa se me ha ofrecido, y es, que troquemos de vestidos ambos; toma el mio, conocido de Andrenio, que serà recomendacion, y assi disfrazado, podràs desmentir la guarda entre dos luzes, quedarè yo con el tuyo, ayudando à la disimulacion, y aguardando por instantes siglos. No le desagradò al Sabio la invencion: vistiòse à lo de Critilo con que pudo entrar rogado.

Despeñadero de los vicios.

Quedòse este, viendo caer unos, y otros, que no paravan un punto por aquellos despeñaderos del dexo. Viò un prodigo, que lo despeñavan mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas: y como venia en carnes el desdichado, maltratòse mucho: hizose las narizes, quando mas se las deshizo, comenzò à hablar gangoso, y durò-

le

le toda la vida, diziendo todos los que le oìan: No es cosa rara, que este hable con las narizes, por no tenerlas! Justo castigo es de sus imprudentes mocedades. Fuè tal el asco, que este, y todos los de su sequito tuvieron de su misma inmundicia, que no paravan de escupir al vil deleyte, en venganza, y por remedio, que huviera sido mejor antes. Los que rodavan por las espaldas de el descanso, tardavan en el mismo caer; pero mucho mas en el levantarse, que de pereza aun no vivian, gente muy para nada, solo sirven para hazer numero, y gastar los viveres; nada hazen con buen ayre, y en èl se paravan al caer, apoyando morulas à Zenon; pero una vez caìdos siempre quedavan por tierra. Davan fieros gritos los que rodavan por el quarto de las armas, que parecia el de los locos; venian muy mal tratados, y eran tales los golges, que davan, y recibian, que escupian luego sangre de sus valientes pechos, vomitando la que avian bebido antes à sus enemigos, que es bravo quebradero de cabeza una venganza. Solos los del quarto del veneno se estavan à la mira, holgandose de lo que los demàs se lamentavan; y avia hombre de estos, que porque se quebrasse el otro un brazo, y se sacasse un ojo, perdia èl los dos, reìan de lo que los otros lloravan, y lloravan de lo que reìan; y era cosa rara, que los que à la entrada enflaquecieron, engordavan à la salida, gustando mucho de hazer aplauso de desdichas, y campanear agenas desventuras. Estava Critilo mirando aquel mal paradero de todos: al cabo de un dia de siglos, viò assomar à Andrenio à la ventana de las flores en espinas: assustòse mucho, temiendo su despeñò: no le ossava llamar, por no descubrirse; pero señavale, acordandole el desengaño. Como baxò, y por donde, adelante lo dirèmos.

CRISI XI.

El golfo Cortesano.

Visto un Leon, estàn vistos todos, y vista uno Oveja, todas; pero visto un hombre, no està visto sino uno, y aun esse no bien conocido. Todos los Tigres son crueles, las Palomas sencillas, y cada hombre de su naturaleza diferente. Las generosas Aguilas siempre engendran Aguilas generosas, mas los hombres famosos no engendran hijos grandes, como ni los pequeños, pequeños. Cada uno tiene su gusto, y su gesto que no se vive con solo un parecer. Proveyò la sagaz naturaleza de diversos rostros, para que fuessen los hombres conocidos, sus dichos, y sus hechos, no se equivocassen los buenos con los ruines; los varones se destinguiessen de las hembras, y nadie pretendiesse solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en averiguar las pro-

piedades de las yervas: quanto mas importaria conocer las de los hombres, con quien se ha de vivir, ò morir? Y no son todos hombres los que vemos, que ay horribles monstruos, y aun Acroceraunnios en los golfos de las grandes poblaciones, sabios sin obras, viejos sin prudencia, mozos sin sugecion, mugeres sin verguenza, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, Pueblo sin apremio, meritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia. Esto ponderava el Sabio à vista de la Corte, despues de aver rescatado à Andrenio con un tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le guardava à la puerta libre, le atendiò à la ventana, empeñado en el comun despeño, mas consolòse con que nadie le impelia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fuè destexiendo, y atando unas ramas con otras, hizo soga, por la qual se guiò, y sin daño alguno se hallò en tierra, por gran felicidad. Al mismo tiempo assomò por la puerta el Sabio, doblandole à Critilo el contento; pero sin detenerse, ni aun para abrazarse, picaron, como tan picados: solo Andrenio, bolviendo la cabeza à la ventana, dixo: Quede al pendiente esse lazo, escala yà de mi libertad, despojo eternizado de el desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, à dàr, dezia el Sabio, de Caribdis en Scila, acompañòles hasta la puerta, llevado de la dulze conversacion, el mejor viatico de el camino de la vida. Què cosa, y què casa ha sido esta, dezia Critilo? Contadme lo que en ella os ha passado. Tomò la mano el Sabio, à cortesia de Andrenio, y dixo: Sabed, que aquella engañosa casa, al fin, venta de el mundo, por la parte que se entra en ella, es de el gusto, y por la que se sale; de el gasto. Aquella agradable salteadora, es la famosa Volusia, à quien llamamos nosotros delectacion, y los Latinos *voluptas*, gran muñidora de los vicios, que à cada uno de los mortales le lleva arrastrado su deleyte. Esta los cautiva, los aloja, ò los alexa, unos en el quarto mas alto de la sobervia, otros en el mas baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, que en los vicios no le ay. Todos entran, como visteys, cantando, y despues salen sollozando, sino son los embidiosos, que proceden al rebès. El remedio, para no despeñarse al fin, es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que à mi me valiò harto para salir bien. Y à mi mejor para no entrar, replicò Critilo; que yò con mas gusto voy à casa del llanto, que de la risa, porque sè que las fiestas de el contento fueron siempre vigilias de el pesar. Creeme Andrenio, que quien comienza por los gustos, acaba con los pesares. Basta, que este nuestro camino, dixo èl, todo està lleno de trampas

Tyrania del deleyte.

encu-

encubiertas, que no sin causa estava el engañò à la entrada. O casa de locos, y como lo es quien haze de ti caso! O encanto de cantos imanes, que al principio atraen, y à la postre despeñan. Dios os libre, pondera el Sabio, de todo lo que comienza por el contento; nunca os pagueis de los principios faciles, atended siempre à los fines dificultosos, y al contrario: La razon desto supe yo en aquella venta de Volusia, en este sueño, que os ha de hazer despertar.

Mellizos de la Fortuna.

Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo; pues el mayor era tan agradablemente lindo, quanto el segundo desapaciblemente feo; eran sus condiciones, y propiedades muy conformes à sus caras, como suele acontecer: hizoles su madre dos vaquerillos con la misma atencion, al primero de una rica tela, que texiò la Primavera, sembrada de rosas, y de claveles, y entre flor, y flor, alternò una G, tantas como flores, sirviendo de ingeniosas cifras, en que unos leìan gracioso, otros galan, gustoso, gallardo, grato, y grande; aforrado en cendidos armiños, todo gala, todo gusto, gallardia, y gracia. Vistiò al segundo muy de otro genio, pues de un bocaci funesto, recamado de espinas, y entre ellas otras tantas eses, donde cada uno leìa lo que no quisiera, feo, fiero, furioso, falto, y falso, todo horror, todo fiereza. Salian de casa de su madre à la plaza, ò à la escuela, y al primero en todo, todos quantos le veian, le llamavan: abrianle las puertas de sus corazones: todo el mundo se iba tras èl, teniendose por dichosos los que le podian vèr, quanto mas aver. El otro desvalido no hallava puerta abierta, y assi andava à sombra de tejados, todos huìan de èl, si queria entrar en alguna casa, davanle con la puerta en los ojos: y si porfiava, muchos golpes, con lo qual no hallava donde parar: vivia, ò moria tan triste el, que llegò à no poderse sufrir èl à sì mismo, y assi tomò por partido despeñarse, para despenarse, escogiendo antes morir para vivir, que vivir para morir. Mas como la discrecion, es pasto de la melancolia, pensò una traza, que siempre valiò mas que la fuerza, conociendo quan poderoso es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinò ir en busca suya una noche, que hasta la luz, y èl se aborrecian. Comenzò à buscarle, mas no le podian descubrir, en mil partes le dezian estaria, y en ninguna le hallava: Persuadiòse, le hallaria en casa de los engañadores, y assi fuè primero à la de el tiempo: este le dixo, que no, que antes èl procurava desengañar à todos, sino que le creen tarde; passò à la de el mundo tenido por embustero: y respondiòle, que por ningun caso, que èl à nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los que se engañan à sì mismos, se ciegan, y se quieren

Casa del engaño.

engañar. Fuè à la misma mentira, que la hallò en todas partes: díxola à quien buscava? Y respondiòle ella: Anda necio, como te tengo yo de dezir verdad? Segun esso, la verdad me lo dirà, dixo èl, pero donde la hallarè? Mas dificultoso serà esso, que si al engaño no le puedo descubrir en todo el mundo, quanto menos la verdad? Fuese à casa la hypocresia, teniendo por cierto estaria alli, mas esta le engaño con el mismo engañò: porque torciendo el cuello à par de la intencion, encogiendose de ombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, levantando los ojos al Cielo: que todo un hombre ocupa con la voz muy mirlada, le asségurò no conocia tal personage, ni le avia hablado en su vida, quando estava amancebada con èl. Partiò à casa de la adulacion, que era un Palacio, y esta le dixo: Yo, aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas simple las conocerà. Bien saben ellos, que yo miento; pero dizen, que con todo esso se huelgan, y me pagan. Què es posible, se lamentava, que estè el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle? Parece esta pesquisa de Aragon, sin duda estarà en algun casamiento, vamos allà Preguntò al marido, preguntò à la muger, y respandieronle ambos, aviam sido tantas, y tan reciprocas de una, y otra parte las mentiras, que ninguno podia quexarse de ser el engañado. Si estaria en casa los Mercaderes entre mohatras paliadas, y desnudos acrehedores? Respondieronle, que 'no porque no ay engaño, donde yà se sabe, que le ay: lo mismo dixeron los oficiales, que fueron de botica en botica, asségurandole en todas, que al que yà lo sabe, y quiere, no se le haze agravio. Estava desesperado, sin saber yà donde ir. Pues yo le he de buscar, dixo aunque sea en casa del diablo. Fuese allà, que era una Genova, digo una Ginebra: mas este se enojò fieramente, y dando vozes endiabladas, dezia: Yo engaño? Yo engaño? Què bueno es esto para mi: antes yo hablo claro à todo el mundo: yo no prometo Cielos, sino Infiernos, acà, y allà fuegos, que no Paraisos: y con todo esso los mas me siguen, y hazen mi voluntad. Pues en que està el engañò? Conociò, dezia, esta vez la verdad, y quitòsele delante: echò por otro rumbo, determinò ir à buscarle à casa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar; mas todos ellos dixeron, que por ningun caso estava alli, sino en casa los engañadores, que aquellos son los verdaderos necios: porque el que engaña à otro, siempre se engañn, y daña mas à sì mismo: què es esto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados se lo llevaron: estos me responden, que aquellos se quedan con èl: yo creo, que unos, y otros le tienen en su

Casamiento de Eco.

Engañador, engañado.

casa,

cosa, y ninguno se lo piensa. Yendo de esta suerte, le topò à èl la sabiduria, que no èl à ella, y como sabidora de todo, le dixo: Perdido què buscas otro, que à ti mismo? No vès tu, que el engaño, no le halla quien le busca, y que en descubriendole, yà no es èl? Vè à casa de alguno de aquellos que se engañan à sì mismos, que alli no puede faltar. Entrò en casa de un confiado, de un presumido, de un avaro, de un embidioso, y hallòle muy disimulado con afeytes de verdad. Comunicòle sus desdichas, y consultòle su remedio. Miròselo el engaño muy bien, quanto peor, y dixole: Tu eres el mal, que tu mala cataduta te lo dize: Tu eres la maldad mas fea, aun de lo que pareces; pero tèn buen animo, que no faltarà diligencia, ni inteligencia: huelgome se ofrezcan ocasiones como estas para que luzga mi poder. O què pàr harèmos ambos! Animate, que si el primer passo en la medicina, es conocer la raìz de el mal, yo la descubro en tu dolencia, como si la tocasse con las manos: yo conozco muy bien los hombres, aunque ellos no me conocen à mi, yo sè bien de que piè coxea su mala voluntad; y advierte, que no te aborrecen à ti por ser malo, que no por cierto, sino porque lo pareces, por esse mal vestido que tu llevas, essos abrojos son los que les lastiman, que si tu fueras cubierto de flores, yo sè te quisieran; pero dexame hazer, que yo baraxarè las cosas de modo, que tu seas el adorado de todo el mundo, y tu hermano aborrecido; yà la tengo pensada, que no serà la primera, ni la ultima: asiendole de la mano, se fueron pareados à casa de la Fortuna. Saludòla con todo el cumplimiento que èl suele, y encandilola tambien, que fuè menester poco para una ciega: ofreciòsele por mozo de guia, representandole su necessidad, y las muchas conveniencias, abonòle el hijuelo de fiel, y de entendido, pues sabe muchos puntos mas que el diablo su discipulo: sobre todo, que no queria otra paga, sino sus venturas: y no se engañava, que no ay renta, como la puerta falsa de la ambicion; calidades eran todas muy à cuento, sino muy à proposito para mozo de ciego; y assi le admitiò la Fortuna en su casa, que es todo el mundo. *Mozo de la Fortuna.*

Comenzò al mismo instante à rebolverlo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tiempo; guiala siempre al rebès: si ella quiere ir à casa de un virtuoso, èl la lleva à la de un malo, y otro peor; quando avia de correr, la detiene: y quando avia de ir con tiento, buela: barajale las acciones, trueca todo quanto dà: el bien que ella queria dàr al sabio, haze lo de al ignorante; el favor que và à hazer al valiente, lo encamina al cobarde; equivocale las manos cada punto, para que reparta las felicidades, y desdichas, en quien no las mere-

merece: incitala à que esgrima el palo sin sazon, y à tontas, à ciegas la haze sacudir palos de ciegos en los buenos, y virtuosos: pega un rebès de pobreza al hombre mas entendido, y dà la mano à un embustero, que por esso estàn oy tan validos. Que de golpes la ha hecho errar: acabò de uno con un Don Balthasar de Zuñiga, quando avia de comenzar à vivir: acabò con un Duque de el Infantado: un Marquès de Aytona; y otros semejantes, quando mas eran menester. Diò un rebès de pobreza à un Don Luis de Gongora, à un Agustin de Barbosa, y otros hombres eminentes, quando debiera hazerles muchas mercedes: errò el golpe tambien, y escusabase el bellacòn, diziendo: Vinieran estos en tiempo de un Leon Dezimo, de un Rey Francisco de Francia, que este no es su siglo. Que disfavores no hizo à un Marquès de Torrecuso, y jactavase de ello, diziendo: Què hizieramos sin guerra? yà estuviera olvidada. Tambien fuè errar el golpe, darle un balazo à Don Martin de Aragon, conociendose bien presto su falta. Iba à dàr la Fortuna un Capelo à un Arpilqueta Navarro, que huviera honrado el Sacro Colegio; mas pegòle à la mano un tal golpazo, que lo echò en tierra, acudiendo à recogerlo un Clerigon, y riendose el picaron, dezia: hè, que no pudieramos vivir con estos tales, bastales su fama; estos otros sì, que lo reciben humildes, y lo pagan agradezidos. Fue à dàr à la Monarquia de España muchas felicidades, por vèrle tan Catolica, como avia hecho siempre, dandole las Indias, y otros muchos Reynos, y victorias; y el velitre la diò tal encontròn, que saltaron acullà à Francia, con espanto de todo el mundo, èl se escusaba con dezir, que se avia acabado yà la semilla de los cuerdos en España, y de los temerarios en Francia, y por desmentir el odio que le acumulava yà su malicia, diò algunas victorias à la Republica de Venecia, contra el poder Otomano, y sola su Liga, cosa que ha admirado al mundo, escusandose con el tiempo, que se cansa yà de llevar acuestas la felicidad Otomana, mas à fuerza, que de industria. Desta suerte fue barajando todas las cosas, y casos, tanto, que assi las dichas, como las desdichas, se hallavan en los que menos las merecian. Llegando yà à executar su primer intento, observò allà à la noche, quando la Fortuna desnudava sus dos hijos, que de nadie los fiava, donde ponia los vestidos de cada uno, que esso siempre era con cuydado, en diferentes puestos, porque no se confundiessen: acudiò, pues, el engaño, y sin ser sentido, trocò los vestidos, mudò los del bien al puesto de el mal, y los de el mal, al de el bien; à la mañana, la Fortuna tan descuydada, como ciega, vistiò à la virtud el vaquerillo de las

Don Baltasar de Zuñiga.

D. Martin de Aragon.

España.

Venecia.

Casa Otomana

espinas,

eſpinas, ſin mas reparar: y al contrario, el de las flores, puſoſelo al vicio: con que quedò muy galan, y èl que ſe ayudò con los afeytes de el engaño, no avia quien lo conocieſſe, todos ſe iban trás èl: metianle en ſus caſas, y creyendo llevava el bien algunos lo advirtieron à coſta de experiencia, y dixeron à los otros, pocos lo creyeron, y como le veìan tan agradable, y florido profiguieron en ſu engaño. Deſde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandoſe; los que abrazan la maldad por aquel cevillo del deleyte, hallanſe deſpues burlados, dàn tarde en la cuenta, y dizen arrepentidos, no eſtà aqui el verdadero bien, eſte es el mal de los males, luego errado avemos el camino. *Principios del vicio.*

Al contrario los que deſengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aſpera, y ſembrada de eſpinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranſe de tener tanto bien en ſus conciencias. Que florida le parece à eſte la hermoſura, y què laſtimado queda deſpues con mil achaques! Què lozana al otro la mocedad! pero quan preſto ſe marchita. Qué plauſible ſe le repreſenta al ambicioſo la dignidad, veſtido viene el cargo de eſtimacion, mas què peſado ſe halla deſpues, gimiendo ſola la carga. Què guſtoſa imagina el ſanguinario la venganza? como ſe relame en la ſangre del enemigo! y deſpues ſi le dexan, toda la vida anda baſqueando lo que los agraviados no pueden digerir. Haſta el agua hurtada es la mas ſabroſa: chupa la ſangre de el pobrecillo el ricazo de rapiña; mas deſpues con que violencia la trueca al reſtituirla? Digalo la madre de el milano. Traga el glotòn exquiſitos manjares, ſaboreaſe con los precioſos vinos; y deſpues como lo grita en la gota? No pierde el deshoneſto coyuntura en ſu beſtial deleyte, y pagalo con dolor de todas las de ſu flaco cuerpo. Abraza eſpinas en riquezas el avaro, pues no le dexan dormir, y ſin poderlas gozar, dexa en ellas laſtimado el corazon. Todos eſtos penſaron traer à ſu caſa el bien, veſtido de el guſto; y de verdad, que no es ſino el mal, ſolapado; no el contento, ſino el tormento, tan bien merecido de ſu engaño; pero al contrario, que dificultoſa, y cueſta arriba ſe le haze al otro la virtud, y deſpues, què ſatisfacion la de la buena conciencia? Que horror el de la abſtinencia, y en ella conſiſte la ſalud de el cuerpo, y alma? Intolerable ſe le repreſenta la continencia, y en ella ſe halla el contento verdadero, la vida, la ſalud, y la libertad: el que ſe contenta con una mediania, èl ſe vive: el manſo de corazon poſſee la tierra: deſabrido ſe le propone el perdon de el enemigo: pero qué paz ſe le ſiguè, y que honra ſe conſigue? Que frutos tan dulces ſe cogen de la raìz amarga de la mortificacion? Melancolico parece *Flores de la virtud.* *Cargos, y Cargas.* *Gotagrita.*

rece el filencio mas al fabio nunca le peſó de aver callado: de fuerte, que deſde entonces la virtud anda veſtida de eſpinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario del vicio, conozcamoslos, y abracemonos con aquella, à peſar del engaño tan comun, quan vulgar.

A viſtas eſtava yà de la Corte, y mirando Andrenio à Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, què vès en quanto miras? Veo, dixo èl, una Real Madre de tantas Naciones, una Corona de dos mundos, un Centro de tantos Reynos, un Joyel de entrambas Indias, un Nido del miſmo Fenix, y una Eſfera del Sol Catholico, coronado de prendas en rayos, y de blasònes en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, una Babilonia de confuſiones, una Lutecia de immundicias, una Roma de mutaciones, un Palermo de volcanes, una Conſtantinoble de nieblas, un Londres de peſtilencias, y un Argel de cautiverios. Yo veo, dixo el Sabio, à Madrid, Madre de todo lo bueno, mirada por una parte, y Madaſtra por la otra, que aſsi como à la Corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho mas todos los vicios; pues los que vienen à ella nunca traen lo bueno, ſino lo malo de ſus Patrias. Aqui yo no entro, aunque ſe diga, que me bolvì del Puente Milvio, y con eſto deſpidiòſe. Fueron entrando Critilo, y Andrenio, como induſtriados por la eſpacioſa Calle de Toledo, hallaron luego una de aquellas tiendas donde ſe feria el ſaber; encaminòſe Critilo à ella, y pidiò al Librero, ſi tendria un ovillo de oro que venderles: no le entiendo, que leer los libros por los titulos, no hace entendidos; pero ſi un otro que alli eſtava de aſsiento agraduado Corteſano por años, y ſuficiencia: Hé, que no piden, le dixo, ſino una aguja de navegar en eſte golfo de Circes. Menos lo entiendo aora, reſpondiò el Librero: aqui no ſe vende oro, ni plata, ſino libros, que ſon mucho mas precioſos. Eſſo, pues, buſcamos, dixo Critilo, y entre ellos alguno que nos dè aviſos para no perdernos en eſte Laberinto Corteſano. De fuerte, ſeñores, que aora llegays nuevos; pues aqui os tengo eſte librillo, no tomo, ſino atomo; pero que os guiarà al norte de la miſma felicidad. Eſſa buſcamos. Aqui le teneis. A eſte le he viſto yo hazer prodigios, porque es Arte de ſer perſonas, y de tratar con ellas. Tomòle Critilo, leyò el titulo, que dezia: *El Galateo Corteſano*. Qué vale, preguntò? Señor, reſpondiò el Librero, no tiene precio, mucho le vale al que le lleva: eſtos libros, no los vendèmos, ſino que los empeñamos por un pàr de reales, que no ay baſtante oro, ni plata para apreciarlos. Oyendo eſto el Corteſano, diò una tan deſcompueſta riſada, que cauſó no poca admiracion à Critilo, y mucho enfado al Librero: y preguntòle la cauſa. Porque es digno de riſa lo que dezis, reſpondiò èl, y quanto eſte libro enſeña.

Madrid Madre, Madraſtra.

Libros libres.

seña. Yà veo yo dixo el Librero, que el Galateo, no es mas que la cartilla del Arte de ser personas, y que no enseña mas del A, B, C; pero no se puede negar, que sea un brinquillo de oro, tan plausible, como importante: y aunque pequeño, haze grandes hombres, pues enseña à serlo. Lo que menos haze es esso, replicò el Cortesano.

Este libro, dixo tomandole en las manos, aun valdria algo, si se praticasse todo al rebès de lo que enseña. En aquel buen tiempo, quando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas; pero aora en los tiempos que alcanzàmos, no valen cosa: todas las liciones que aqui encarga, eran del tiempo de las ballestas; mas aora, que es el de las gafas, creedme, que no aprovechan; y para que os desengañeys, oìd esta de las primeras. Dize, pues, que el discreto Cortesano, quando estè hablando con alguno; no le mire al rostro, y mucho menos de hito en hito, como si viesse mysterios en los ojos. Mirad que buena regla esta para estos tiempos, quando no estan yà las lenguas asidas al corazon. Pues donde le ha de mirar, al pecho? Esso fuera, si tuviera en el la ventanilla, que deseava Momo: si aun mirandole à la cara, que haze, al semblante, que muda, no puede el mas atento sacar traslado del interior, qué seria, si no le miraste? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue à Dios, que dè en el hito de la intencion; y crea, que vè mysterios, leale el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las cejas, bruxulele el corazon. Esta regla, como digo, quedese para aquella cortesia del buen tiempo, si yà no entiende algun discreto por activa, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirar à otro la cara. Oìd esta otra, que me dà gran gùsto, siempre que la leo: pondera el Autor, que es una barbara asquerosidad, despues de averse sonado las narizes, ponerse à mirar en el lienzo la inmundicia, como si echassen perlas, ò diamantes del celebro. Pues essa, señor mio, dixo Critilo, es una advertencia tan cortesana, quan precisa, si yà no prolixa; mas para la necedad, nunca sobran avisos. Que no, replicò el Cortesano, que no lo entendeys, perdoneme el Autor, y enseñe todo lo contrario. Diga, que si, que miren todos, y vean lo que son en lo que echan, advierta el otro, presumiendo de bachiller; y conozcase, que es un rapàz mocoso, que aun no discurre, ni sabe su mano derecha, no se desvanesca: entienda el otro, que se estima de nasudo, y de sagàz, que no son sentencias, ni sutilezas las que piensa, sino craficies, que destila del alambique de su nariz aguileña. Persuadase la otra linda, que no es tan Angel como la mienten, ni es ambar lo que alienta, sino, que es un albañal afeytado.

Galat. al rebès.

tado. Desengañese Alexandro, que no es hijo de Jupiter, sino de la putricion, nieto de la nada. Entienda todo divino, que es muy humano; y todo desvanecido, que por mas viento que tenga en la cabeza, y por mas humo, todo viene à resolverse en asco, y quando mas sonado, mas mocoso; hé conozcamos todos, y entendámos, que somos unos sacos de ediondèz, quando niños mocos, quando viejos flemas, y quando hombres postemas. Esta otra, que se sigue es totalmente superflua, dize, que por ningun caso el Cortesano, estando con otros se saque la cera de los oìdos, ni la esté retorciendo con los dedos, como quien haze fideos. Pregunto, señòres, quien ay que pueda hazer esto? A quien ha dexado yà cera en los oìdos, unos, y otras, aquellos, y estas? Quanto menos, que sobre para hazer fideos? Mas sin cera està la Era; lo que èl avia de encargar, es, que no nos la sacassen tanto embestidor, tanta harpia, tanto agarrador, tanto Escribano, y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal, es con aquella otra, que enseña, que es grande vulgaridad, estàndo en un corrillo, ò conversacion, sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de proposito à cortar las uñas. Esta la tengo por muy pernicioſa doctrina, porque à mas de que ellos se tienen buen cuydado de no cortarselas ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor, que mandara se las cortáran delante de todo el mundo, como hizo el Almirante en Napoles; pues todo èl està escandalizado de vèr algunos, quan largas las tienen: que si, si, saquen tixeras, aunqe sean de tundir, mas no de trasquilar, y cortense essas uñas de rapiña, y atusenlas hasta las mismas manos quando las tienen tan largas. Algunos hombres ay caritativos, que suelen acudir à los Hospitales à cortarles las uñas à los pobres enfermos: gran caridad es por cierto: pero no fuera malo ir por las casas de los ricos, y cortarles aquellas uñas de gavilanes, cõ que se hizieron hidalgos de rapiña, y desnudaron à estos pobrecitos, y los pusieron por puertas, y aun los echaron en el Hospital. Tampoco tenia que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo: gran liberalidad de cortesia es esta, no solo quitan yà el sombrero, sino la capa, la ropilla, hasta la camisa, y hasta el pellejo: pues desuellan al mas hombre de bien, y dizen que le hazen mucha cortesia: guardad otros tantos esta regla, que se entran de gorra en todas partes. A esta traza os asseguro, que no ay regla con regla. Esta, que leo aqui es sin duda contra toda buena moralidad: yo no sè como no la han prohibido: dize, que quando uno se pasea, no vaya con cuydado à pisar las rayas, ni atienda à poner el pie en medio, sino donde se cayere. No digo yo en lugar de aconsejar al Cortesano, que atienda mucho à no pisar la raya de la razon, ni passarla, que estè muy à la raya de la Ley de Dios, que lo contrario es quemarse, y que no passe los limites de su estado, que por esso tantos han caìdo, que no pise la

Sonado mocoso.

Señor Almirante.

Cortesia engaño.

regla, ſino en eſpacio, que eſſo es compaſſarſe, y medirſe; que no alargue mas el brazo, ni el piè de lo que puede; todo eſto le aconſejaria yo, que mire donde pone el piè, y como le aſsienta; vea donde entra, y donde ſale, piſe firme ſiempre en el medio, y no vaya por eſtremos, que ſon peligroſos en todo, y eſſo es andar bien. Señor, que no vaya hablando conſigo, que es necedad: pues con quien mejor, puede hablar, que conſigo miſmo? Què amigo mas fiel? Hableſe à sì, y digaſe la verdad, que ningun otro ſe la dirà: preguntеſe, y oyga lo que le dize ſu conciencia, aconſejele bien, dè, y tome conſigo, y crea, que todos los demàs le engañan, y que ningun otro le guardarà ſecreto, ni aun la camiſa al Rey Don Pedro. Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma, y cuerpo: dize bien, ſi el otro eſcucha: pero ſi haze el ſordo? y à vezes à lo que mas importa? Pues què ſi duerme; meneſter es deſpertarle, y ay algunos, que aun à mazadas no les entran las coſas, ni ſe hazen capazes de la razon. Què ha de hazer un hombre, ſino le entienden, ni le atienden? Por fuerza ha de aver mazos en el hablar, yà que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que deſdize de la gravedad, ſegun con quien habla; crea, que no ſon buenas palabras de ſeda, para orejas de buriel. Pues que otra eſta, que no haga acciones con las manos, quando habla, ni brazee, que parece que nada, ni ſaque el indice, que parece, que peſca: no fuera malo aqui diſtinguir de los que las tienen malas à los que buenas, y las que ſe precian de ellas toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia de eſte Autor yo diria lo contrario, que haga, y diga, no ſea todo palabras, aya accion, y execucion tambien, hable de veras; ſi tiene buena mano, pongala en todo. Aſsi como tiene algunas reglas ſuperfluas, otras tiene muy frias, como lo es eſta, que no ſe acerque mucho quando hablare, ni ſalpique, que verdaderamente algunos poco atentos en eſto, que devrian aviſar antes de abrir la boca, y dezir agua và, para que ſe apartaſſen los oyentes, ò ſe viſtiſſen los albornozes, y de ordinario eſtos hablan ſin eſcampar. Yo, ſeñores, por mas dañoſo tengo el echar fuego por la boca, que agua, y mas ſon los que arrojan llamas de malignidad, de murmuracion, de zizaña, de torpeza, y de eſcandalo: harto peor es echar eſpumarajos, ſin dezir primero, colera và. Reprehende el bomitar veneno, que yà niñeria es el eſcupir: poco mal puede hazer una rociada de perdigones. Dios nos libre de la bala raſa de la injuria, de la xara de una varilla, de la bomba de una traicion, de las picas en picones, y artilleria del artificio maldiciente.

Dichos, y hechos.

Tam-

Tambien ay algunas muy ridiculas, como aquella otra, que quando hablare con alguno, no le estè passando la mano por el pecho, ni madurando los botones de la ropilla, hasta hazerlos caer à puro retorcerlos. Hè, que si, dexeles tomar el pulso en el pecho, y dàr un tiento al corazon: dexeles examinar si palpita; tienten tambien si tienen almilla en los botones, que ay hombre, que aun alli no la tiene: tirenle de la manga al que se desmanda, y de la faldilla al que se estira, porque no salga de sì. Esta, que se sigue, en ninguna Republica se pratica, ni aun en la de Venecia, era del tiempo antiguo, que no coma à dos carrillos, que es una grande fealdad. Veys aquì una licion, que las mas lindas la pratican menos, antes dizen, que estàn mas hermosas de la otra suerte, y se les luze mas. Que no ria mucho, ni muy alto, dando grandes risadas. Ay tantas, y tales monstruosidades en el mundo, que no basta yà reìr debaxo la nariz, aunque fresçamente à su sombra. Và otra semejante, que no coma con la boca cerrada; por cierto si, què buena regla esta para este tiempo, quando andan tantos à la sopa! Aun de este modo no està seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma bòca, que seria à boca abierta? No avria menester mas el otro, que come: y bebè de cortesia: à mas de que en ninguna ocasion importa tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando se come, y se bebe: assi lo observò el celebre Marquès Espinola, quando le combidò à su mesa el atento Enrico. Y para ser nimio, y menudo de todas maneras, encarga aora, que su Cortesano de ningun modo reguelde, que aunque es salud, es groseria. Creame, y dexeles, que echen fuera el viento, de que estàn ahitos, y mas llenos, quando mas vacios; ojala acabàran de despedir de una vez todo el que tienen en aquellas cabezas, que tengo para mi, que por esso al que estornuda le ayuda Dios à echar el viento de su vanidad, y le dàmos la enhorabuena. Conozcan en la hediondez del aliento, como se gasta el ayre, quando no està en su lugar. Solo un consejo me contentò mucho del Galateo, y me pareciò muy substancial, para que se verifique aquel dicho comun, que no ay libro sin algo bueno: encarga, pues, por capital precepto, y como el fundamento de toda su obra Cortesana, que el galante Galateo procure tener los bienes de fortuna, para vivir con luzimiento; que sobre esta basa de oro le han de levantar la estatua de cortesia, discrecion, galanteria, despejo, y todas las demàs prendas de varon culto, y perfecto; y advierta, que si fuere pobre, jamàs serà, ni entendido, ni cortès, ni galante, ni gustoso; y esto es lo que yo siento del Galateo. Pues si esso no os contenta, dixo el Librero, porque no instruye, sino en la cortesia material, no dà mas de una

Marquès Espino

capa

capa de perſonas, una corteza de hombres, aqui eſtà la juizioſa, y grave inſtruccion del prudente Juan de Vega à ſu hijo, quando le embiava à la Corte. Realzò eſta miſma inſtruccion, que no la comentò muy à lo ſeñor, y Portuguès, que es quanto dezir ſe puede, el Conde de Portalegre en ſemejante ocaſion, de embiar otro hijo à la Corte. Es grande obra, dixo el Corteſano, y ſobrado grande, pues es ſolo para grandes perſonages; y yo no tengo por buen oficial al que quiere calzar à un enano el zapato de un gigante: creedme, que no ay otro libro, ni arte mas à propoſito que parece la eſcriviò viendo lo que en Madrid paſſa: yà sè, que me tendreis por paradoxo, y aun eſtoyco; pero mas importa la verdad. Digo, que el libro que aviais de buſcar, y leerlo de cabo, à cabo, es la celebre Tilifiada de Homero: aguarda, no os admireis, haſta que me declare. Què penſais, que el peligroſo golfo, que èl deſcrive, es aquel de Sicilia, y que las Sirenas eſtàn acullà en aquellas Sirtes con ſus caras de mugeres, y ſus colas de peſcados? La Cirſe encantadora en ſu Isla, y el ſoberbio Ciclope en ſu cueba? Sabed, que el peligroſo mar, es la Corte, con la Scilla de ſus engaños, y la Caribdis de ſus mentiras: veis eſſas mugeres, que paſſan, tan prendidas de libres, y tan compueſtas de diſolutas? Pues eſſas ſon las verdaderas Sirenas, y falſas hembras, con ſus fines monſtruoſos, y amargos dexos; ni baſta, que el cauto Uliſes ſe tapie los oìdos, meneſter es que ſe ate al firme maſtil de la virtud, y encamine la proa de el ſaber al puerto de la ſeguridad, huyendo de ſus encantos. Ay encantadoras Circes, que à muchos que entraron hombres, los han convertido en brutos: què dirè de tantos Ciclopes, tan necios, como arrogantes, con ſolo un ojo, puеſta la mira en ſu guſto, y preſuncion? Eſte libro os digo, que repaſſeis: que èl os ha de encaminar, para que como Uliſes, eſcapeis de tanto eſcollo, como os eſpera, y tanto monſtruo, como os amenaza. Tomaron ſu conſejo, y fueron entrando en la Corte, experimentando al pie de la letra lo que el Corteſano les avia prevenido, y Uliſes enſeñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido por lo pobre. No podian deſcubrir ſu deſeada Feliſinda. Viendoſe pues tan ſolos, tan desfavorecidos, determinò Critilo probar la virtud de ciertas piedras Orientales, muy preciosas, que avia eſcapado de ſus naufragios; ſobre todo quiſo hazer experiencia de un finiſsimo diamante, por vèr ſi venceria tan grandes dificultades ſu firmeza, y una rica eſmeralda, ſi conciliava las voluntades, como eſcriven los Filoſofos. Sacòlas à luz, moſtròlas, y al miſmo punto obraron maravilloſos efectos; porque comenzaron à ganar amigos; todos ſe les hazian parientes, y aun avia quien dezia

Conde de portalegre.

Sirtes lindas.

zia eran de la mejor sangre de España, galanes: entendidos, y discretos. Fuè tal el ruido que hizo un diamante, que se les cayò en un empeño de algunos centenares, que se oyò por todo Madrid, con que los embistieron enjambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos, que un Rey, mas sobrinos, que un Papa. Pero el caso mas agradablemente raro, fue el que le sucediò à Andrenio, desde la Calle Mayor à Palacio: llegòse à èl un pagecillo, galan de librea, y libre de desenfado, que desembaynando una oja en un villete, le dexò tan cortado, que no acertò à descartarse Andrenio, antes brujuleandole, descubriò una prima su servidora en la firma, davale la bien venida à la Corte; y muchas quexas de que siendo tan proprio, se huviesse portado tan estraño: suplicavale se dexasse vèr, que alli estava aquel page, para que le guiasse, y le sirviesse, Quedò atonito Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quando el no creyera tener madre; y llevado mas de su curioso deseo, que del ageno agassajo, assistido del pagecillo, tomò el rumbo para la casa. Lo que aqui viò en maravillas, y le sucediò en portentos, dirà la siguiente Crisi.

CRISI XII.

Los encantos de Falsirena.

FUe Salomòn el mas sabio de los hombres, y fuè el hombre à quien mas engañaron las mugeres; y con aver sido el que mas las amò, fue el que mas mal dixo de ellas: argumento de quan gran mal es del hombre, la muger mala, y su mayor enemigo: mas fuerte es que el vino, mas poderosa, que el Rey, y que compite con la verdad, siendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo, porque menos mal te harà un hombre que te persiga, que una muger que te siga. Mas no es un enemigo solo, sino todos en uno, que todos han hecho plaza de armas en ella; de carne se compone, para descomponerle; el mundo la viste, que para poder vencerle à èl, se hizo el mundo della, y la que el mundo se viste del demonio se reviste en sus engañosas caricias. Gerion de los enemigos, triplicado lazo de la libertad, que dificilmente se rompe: de aqui sin duda procediò el apellidarse todos los males, hembras, las furias, las parcas, las sirenas, y las arpias, que todo es una muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones, en sus edades diferentes, unas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca està seguro de ellas, ni mozo, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun santo: siempre està tocando al arma este enemigo comun, y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada à su be-

lleza,

lleza, los oìdos eſcuchan ſu dulzura, las manos la atrahen, los labios la pronuncian, la lengua la vozea, los pies la buſcan, el pecho le ſuſpira, y el corazon la abraza: ſi es hermoſa, es buſcada: ſi fea, ella buſca: y ſi el Cielo no huviera prevenido, que la hermoſura de ordinario fuera trono de la necedad, no quedàra hombre à vida, que la libertad lo es. O como le previno el eſcarmentado Critilo al engañado Andrenio, mas que poco le aprovechò.

Trono de la necedad.

Partiò ciego à buſcar luz à la caſa de los incendios, no conſultò à Critilo, temiendole ſevero; y aſsi ſolo, y mal guiado de un pagecillo, que ſuelen ſer las pajuelas de encender el amoroſo fuego: caminò un gran rato, torciendo calles, y doblando eſquinas. Mi ſeñora, dezia el rapaz, la honeſtiſsima Falſirena vive muy fuera del mundo, agena del bullicio Corteſano, yà por natural recato, haziendo deſierto de la Corte, yà por poder gozar de la campaña en ſus alegres jardines. Llegaron à una caſa, que en la apariencia aun no prometia comodidad, quanto menos magnificencia; eſtrañandolo harto Andrenio; mas luego que fuè entrando, pareciòle aver hallado el miſmo Alcazar de la Aurora, porque tenia las entradas buenas à un patio muy deſahogado, teatro capàz de maravilloſas apariencias, y aun toda la caſa era harto deſenfadada: en vez de firmes Atlantes en columas, coronavàn el atrio hermoſas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, aſſegurando ſobre ſus delicados ombros firmeza à un Cielo, alternado de Serafines, pero ſin Eſtrella. Señoreava el centro una agradable fuente, equivoca de aguas, y fuegos; pues un Cupidillo, que cortejado de las gracias, miniſtrandole arpones todas ellas, eſtava flechando criſtales abraſadores, yà llamas, y yà Ninfas: Ibanſe deſpeñando por aquellos nevados tazònes de alabaſtro, deſtizandoſe ſiempre, y huyendo de los que las ſeguian, y murmurando deſpues de los miſmos que liſonjearon antes. Donde acabava el patio, comenzava una Chipre tan verde, que pudiera darlo el mas buen guſto; ſi bien todas ſus plantas eran mas lozanas, que fructiferas, todo flor, y nada fruto. Coronavaſe de flores, viſtoſamente odoriferas, parando todo en eſpirar humos fragrantes. El vulgo de las aves le recibiò con ſalva de armonia, ſi yà no fuè dàrle la vaya, ſilvandole à porfia el Zefiro, y Favonio, que èl lo tuvo todo por donayre. Era el jardin con toda propiedad un penſil; pues à quantos le logravan, ſuſpendia: fueſe acercando Andrenio al mejor centro de ſu amenidad, donde eſtava la Primavera deshilando copos en jazmines; digo la vana Venus de eſta Chipre, que nunca ay Chipre ſin Venus. Saliò Falſirena à recibirle, hecha un Sol muerto de riſa, y formando de ſus bra-

Amor llevàdo que-ma.

brazos Media Luna, le puso entre las puntas de su Cielo. Mezclò favores con quexas, repitiendo algunas vezes, ò primo mio sin segundo! O señor Andrenio, seays tan bien venido, como deseado! Mas como dezia, mudando à cada palabra su afecto, ensartando perlas hilo à hilo, y mentiras en cadena: como os lo ha permitido el corazon, que estando aqui esta casa tan vuestra, os ayais desterrado à una posada? Siquiera por las obligaciones de parentesco, quando no por la conveniencia de regalo. Viendoos estoy, y no lo creo; que retrato tan al vivo de vuestra hermosa madre? A fé que no la desmentis en cosa; no me harto de miraros, de que estays tan encogido? Al fin como tan fresco Cortesano, Señora (respondiò) yo os confiesso, que estoy turbadamente admirado de oiros dezir, que seays mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo à quien tanto me ha desconocido; yo no sè que tenga pariente alguno, tan hijo soy de la nada: mirad bien no os ayais equivocado con algun otro mas dichoso. Que no, dixo, señor Andrenio, no por cierto; muy bien os conozco, y sè quien soys, y como nacisteys en una Isla en medio de los mares, muy bien sè, que vuestra Madre, mi Tia, y Señora: ha, què linda era? Y aun por esso tan poco venturosa: ò què gran muger, y que discreta! Pero què Danae escapò de un engaño? Què Elena de una fuga? Què Lucrecia de una violencia? O què Europa de un robo? Viniendo, pues, Felisinda, que este es su dichoso nombre. Aqui Andrenio se commoviò entrañablemente, oyendo nombrar por Madre suya la repetida Esposa de Critilo: notòlo luego Falsirena, y porfiò en saber la causa. Porque he oido hartas vezes esse nombre, dixo Andrenio. Y ella, ai vereys, que no os miento en quanto digo. Estava, pues, Felisinda casada en secreto con un tan discreto, quan amante Cavallero, que queda preso en Goa, si bien en su corazon le traìa, y à vos por prenda suya en sus entrañas. Executaronla los dolores del parto en una Isla, debiendo al Cielo dobladas providencias, con que pudo salvar su credito, no fiandolo, ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de un secreto; sola, pues, aunque tan asistida de su valor, y su honra, os echò à luz; quando os arrojò de sus entrañas al suelo, mas blando que ellas: alli mal embuelto entre unas matas, que la servian à ella de galan abrigo, os encomendò en la cuna de la yerva al piadoso Cielo, que no se hizo sordo: pues os proveyo de ama en una fiera, que no fuè la primera vez, ni serà la ultima, que substituyeron maternas ausencias. O como me lo contava ella muchas vezes, y còn mas lagrimas que palabras me ponderà.

Violencias del amor.

derava ſu ſentimiento! Lo que ſe ha de alegrar quando os veà, aora os reſtituìra las caricias en abrazos, q̃ alli os negò, violentada de ſu honór,

Eſtava atonito Andrenio, eſcuchando el ſuceſſo de ſu vida, y careando tan individuales circunſtancias, con las noticias, que èl tenia, rebentando en lagrimas de ternuras, comenzo à deſtilar el corazon en liquidos pedàzos por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos triſtezas yà paſſadas, no buelvan en llanto à moler el corazon. Subamos arriba, vereis mi pobre, y yà dichoſo albergue. Ola, prevenid dulces, que nunca faltan en eſta caſa: fueron ſubiendo por unas gradas de perfidos, yà porfides, que al baxar ſerian à gatas, à la eſfera del Sol en lo brilante, y de la Luna en lo vario: regiſtraron muchas quadras muy deſenfadadas todas, tan arteſonados los techos, que remedando Cielos, hizieron à tantos vèr à ſu deſpecho las Eſtrellas: avia viviendas para todos tiempos, ſino para el paſſado, y todas eran muy buenas piezas, repitiendo ella: todo es tan vueſtro, como mio? Mientras duró la dulciſsima merienda, le cantaron Gracias, y le encantaron Circes. En todo caſo aveis de quedar aqui, dixo la primera, aunque tan à coſta de vueſtro guſto: diſpongaſe luego el traeros la ropa, que aunque aqui no os harà falta, pero baſta ſer vueſtra; no teneis que ſalir para ello, que mis criados, con una ſeñal, la cobraràn, y pagaràn lo que ſe debiere. Serà prétito, replicò Andrenio, que yo vaya: porque aveis de ſaber, que no ſoy ſolo, y que la merced que me hazeis ha de ſer doblada; darè razon à Critilo mi padre. Como es eſſo de padre, dixo aſuſtada Falſirena? Yo llamo padre à quien me haze obras de tal, y tengo cierto, ſegun vueſtras noticias, que es mi padre verdadero, porque es el Eſpoſo de Feliſinda, aquel Cavallero, que en Goa quedò preſo. Eſſo mas, dixo Falſirena: Id luego al punto, y bolved al miſmo con Critilo, y traed la ropa en todo caſo: mirad Primo, que no comerè un ſolo bocado, ni repoſarè un inſtante, haſta bolver à veros. Partiò Andrenio, ſeguido del miſmo pagecillo, de ella eſpia, y de èl recuerdo: hallò à Critilo, yà cuydadoſo, fueſſe à echar à ſus pies, beſandole apretadamente las manos, repitiendo muchas vezes: O padre! O ſeñor mio! que yà el corazon me lo dezia! Què novedad es eſta, replicò Critilo? Que no es nuevo en mi, reſpondiò, el teneros por padre, que la miſma ſangre me lo eſta a vozeando en las venas. Sabed, ſeñor, que vos ſois quien me ha engendrado, y deſpues hecho perſona: mi madre es vueſtra Eſpoſa Feliſinda, que todo me lo ha contado una prima mia, hija de una hermana de mi madre, que aora vengo de vèrla. Como es eſſo de prima: preguntò Critilo? Eſſe nombre de prima no me ſuena

Lagrimas muelen penas.

bien: si harà, porque es muy cuerda, venid, señor, à su casa, que alli bolverèmos à oìr esta novedad siempre gustosa. Estava suspenso Critilo entre el oìr tan individuales circunstancias, y el temer tantos engaños en la Corte: pero como es facil creer lo que se desea, dexòse convencer à titulo de informarse, y assi se fueron juntos à casa de Falsirena. Parecia ya otra, siempre mejorada, y aunque aora muy à lo grave, y autorizada: pero siempre con apariencias de un Cielo. Seais muy bien llegado, dixo ella, señor Critilo, à esta vuestra casa, que solo ignorarla os ha podido escusar de no averla honrado antes, yà os aurà referido mi primo las obligaciones recìprocas de nuestro parentesco, y como su madre, y vuestra Esposa la hermosa Felisinda era mi tia, y mi señora, y mucho mas amiga, que parienta: harto senti yo su falta, y aun la lloro. Aqui sobresaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? Que no señor, respondiò, no tanto mal, basta la ausencia: sus padres se murieron, y aun de pena de vèr, que nunca quiso elegìr Esposo entre ciento que la competian, quedò à la sombra, y tutela de aquel gran Principe, que oy assiste en Alemania, Embaxador de el Catholico, allà pasò con la Marquesa, como parienta, y encomendada, donde sè que vive, y muy contenta, assi Dios nos la buelva, como espero; quede yo aqui con mi madre, hermana suya; y aunque solas, muy acomodadas de honra, y hazienda; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltòme tambien mi madre, sin duda de el sentimiento de su ausencia: assistenme los parientes; y à todo el mundo debo harto: es la virtud mi empleo, procuro conservar la honra, heredad, que deben mas unas personas, que otras à sus antepassados: Esta, señores, es mi casa, de oy adelante vuestra, para toda la vida, que sea la de Nestor. Aora quiero, que veais la mejor de mis galerias, y suelos, conduciendo, hasta desembarcar en un puerto de rosas, y de claveles. Aqui les fue mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinceles, todo el sucesso de su vida, y sus tragedias, con no poco espanto de ambos, correspondiendo à estremos de el arte, con estremos de admiracion.

No và solo Andrenio: pero el mismo Critilo, quedò vencido de su agassajo, y convencido de su informacion: despues de alternar disculpas con agradecimientos, tratò de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas ruìnas yà de aquella su rica casa. Hizo alarde de ellas, y como fruta de damàs, brindò con todas las de su buen gusto à Falsirena: aqui ella, aunque las celebrò mucho, mandò sacar otras tantas, y muy à lo bizarro, dixo, que las gozasse todas. Replicò Critilo, fuesse servida de guardarlas; y ella lo cumpliò

pliò bien suspirava Critilo, por su deseada Felisinda, y assi un dia sobre mesa, propuso su jornada para Alemania, donde estava: mas Andrenio cautivo de la aficiòn de su prima, divirtiò la platica, disgustando mucho de la ausencia: ellas mas à lo sagàz, aviendo alabado la resolucion, puso largas à titulo de conveniencia: mas ofreciòle luego ocasion, y sazon de ir sirviendo à la gran Fenix de España, que iba à coronarse de Aguila de el Imperio. No tuvo escusa Andrenio, y entre tanto que disponia la partida, propuso Falsirena el precisso lance de ir à ver aquellos dos milagros de el mundo, el Escurial de el arte, y el Aranjuez de la naturaleza; paralelos de el Sol de Austria, segun gustos, y tiempos: pero estava tan ciego de su passion Andrenio, que no le quedava vista para vèr otro, aun que fuessen prodigios. Hazia instancias, Falsirena, y Critilo, aunque fuesse solo en pagar à la curiosidad una tan justa deuda, que despues executa en tormento, de no aver visto lo que todos celebran, y aun la propria imaginacion castiga toda la vida, representando por lo mejor aquello que se dexò de vèr. Partiòse solo, para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo de el Salomòn Catholico, assombro de el Hebreo, no solo satisfacion à lo concebido, sino pasmo en el excesso: alli viò la ostentacion de un Real poder, un triunfo de la piedad Catholica, un desempeño de la Arquitectura, pompa de la curiosidad, yà antigua, yà moderna, el ultimo esfuerzò de las Artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de una vez à echar el resto. De aqui passò à Aranjuez, estancia perpetua de la Primavera, Patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses de el año, guarda joyas de las flores, y centro de las delicias à todo gusto, y contento: dexò en ambas maravillas empeñada la admiracion, para toda la vida. Bolviò à Madrid muy satisfecho de prodigios, fuesse à hospedar à casa de Falsirena: pero hallòla mas cerrada que un tesoro, y mas sorda que un desierto: repitiò aldavadas el impaciente criado, resonando el eco de cada una en el corazon de Critilo. Enfadados los vezinos, le dixeron: No se canse, ni nos muela, que aì nadie vive; todos mueren. Asustado Critilo replicò: No vive aqui una señora principal, que pocos dias ha dexè yo sana, y buena? Esso de buena, dixo uno riendose, perdonadme, que no lo crea. Ni señora, añadiò otro, quien toda su vida gasta en mocedades. Ni aun muger, dixo el tercero, quien es una arpìa, si yà no es peor muger de estos tiempos. No acabava de persuadirse Critilo lo que no deseava: bolviò à instar, señores, no vive aqui Falsirena? Llegòse en esto uno, y dixole: No os canseis, ni recibais enfado; es verdad que

Escurial Aranjuez.

ha vivido al algunos dias una Circe en el çurcir, y una Sirena en el cantar, causa de tantas tempestades, tormentos, y tormentas; porque à mas de ser ruin, asseguran, que es una famosa hechizera, una celebre encantadora, pues convierte los hombres en bestias. Y no los transforma en asnos de oro? No, sino de necedad, y pobreza: por essa corte van à millares convertidos, despues de divertidos, en todo genero de brutos. Lo que yo sè dezir es, que en pocos dias que aqui he estado, he visto entrar muchos hombres, y no he visto salir uno solo, que lo fuesse; y por lo que esta Sirena tiene de pescado, les pesca à todos el dinero, las joyas, los vestidos, la libertad, y la honra; y para no ser descubierta, se muda cada dia, no la condicion, ni las costumbres, sino de puestos, de el un cabo de la Villa salta al otro, con lo qual es imposible hallarla, de tan perdida. Tiene otra igual astucia la bruxula, con que se rige en este golfo de sus enredos; y es, que en llegando un forastero rico al, punto se informa de quien es, de donde, y à que viene, procurando saber lo mas intimo, estudia el nombre, averiguale la parentela: con esto à unos se los miente prima, è otros sobrina, y à todos por un cabo, ò por otro parienta: muda tantos nombres, como puestos: en una parte es Cecilia, por lo Scylla, en otro Serena, por lo Sirena; Inès porque yà no es; Theresa, por lo traviesa; Thomasa, por lo que toma; y Quiteria, por lo que quita: con estas artes los pierde à todos, y ella gana, y ella reyna. No acabava de satisfacerse Critilo: y deseando entrar en la casa, preguntò si estaria à mano la llave? Si, dixo uno, yo la tengo encomendada, por si llegan à verla: abriò, y al punto que entraron, dixo Critilo: Señores, que no es esta la casa, ò yo estoy ciego; porque la otra era un Palacio, por lo encantado: teneis razon, que los mas son de essa suerte: aqui no ay jardines, no sino montones de moral vasura; las fuentes son albañares, y los salones zahurdas, Os ha pescado algo esta Sirena? Decidnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo que mas siento es, aver perdido un amigo; no se avrà perdido para ella, sino para sì mismo; avralo transformado en bestia, con que andarà por essa Corte vendido. O Andrenio mio, dixo suspirando, donde estaràs? Donde te podrè hallar? En què avràs parado? Buscòle por toda la casa, que fuè passo de risa para los otros, y para èl llanto: y despidiendose de ellos, tomò la derrota para su antigua posada.

Lagrimas muelen peñas.

Diò mil bueltas à la Corte, preguntando à unos, y à otros, y nadie le supo dar razon, que de bien pocos se dà en ella; perdia el juizio, alambicandole en pensar trazas, como descubrirle; re-

Sexto sentido.

sol-

solviò al cabo bolver à consultar à Artemia. Salìò de Madrid, como se suele, pobre, engañado, arrepentido, y melancolico. A poco trecho que huvo andado; encontrò con un hombre, bien diferente de los que dexava; era un nuevo prodigio, porque tenia seys sentidos, uno mas de lo ordinario. Hizòle harta novedad à Critilo porque hombres con menos de cinco, yà los avia visto, y muchos, pero con mas, ninguno: unos sin ojos, que no vèn las cosas mas claras, siempre à ciegas, y à tienta paredes: y con todo esso nunca paran, sin saber por donde vàn. Otros, que no oyén palabra, todo ayre, ruìdo, lisonja, vanidad, y mentira: muchos, que no huelen poco, ni mucho; y menos lo que passa en sus casas, con que arroja harto mal olor à todo el mundo, y de lexos huelen lo que no les importa; estos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren vèr, ni oler sus contrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragancia de la virtud. Tambien avia encontrado, no pocos, sin genero alguno de gusto, perdido para todo lo bueno, sin arrostrar jamàs à cosa de substancia, hombres desabridos en su trato enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siempre aniñados, escogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa assegurava mas notable, que avia hallado hombres, si assi pueden nombrarse, pue no tenian tacto, y menos en las manos, donde mas suele prevalecer, y assi proceden sin tiento en todas sus cosas, aun las mas importantes, estos de ordinario todo lo yerran apriessa: porque no tocan las cosas con las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario que à mas de los cinco sentidos, muy despiertos. tenia otro sexto, mejor que todos, que aviva mucho los demàs, y aun haze discurrir, y hallar las cosas, por reconditas que estèn; halla trazas, inventa modos, dà remedios, enseña à hablar, haze correr, y aun bolar, y adivinar lo por venir, y era la necessidad: cosa bien rara! Que la falta de los objetos sea sobra de inteligencia, es ingeniosa, inventiva, cauta, activa, perspicaz, y un sentido de sentidos.

En reconociendole, dixo Critilo: ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de averte hallado, que aunque todo me suele venir mal, esta vez estoy de dia: contòle su tragedia en la Corte. Esso creerè yo muy bien, dixo Egenio, que este era su nombre, yà difinicion, y aunque yo iba à la gran Feria de el mundo, publicada en los confines de la juventud, y edad varonil, aquel gran puerto de la vida, con todo, por servirte, vamos à la Corte, que te asseguro de poner todos mis seys sentidos en buscarle, y que hombre, ò bestia, que serà lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entra-

ron con toda atencion buſcandole, lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plazas, patios, y mentideros. Encontraron luego unas grandes, y riquiſsimas Azemillas, atadas unas à otras, que iban figuiendo las que venian detràs làs miſmas huellas de las que iban delante ſucediendolas en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo, baxo la carga, cubiertas con repoſteros bordados de oro, y ſeda, y aun algunas de brocados, tremolavan en las teſteras muchas plumas, que haſta las beſtias ſe honran con ellas: movian gran ruido de pretales. Si ſeria alguna de eſtas, dixo *Critilo*? De ningun modo, reſpondiò Egenio; eſtos ſon, digo, eran grandes hombres, gente de cargo, y de carga, y aunque los vès tan bizarros, en quitandoles aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feiſsimas llagas de ſus grandes vicios, que los cubria aquella argenteria brillante. Aguarda, ſi ſeria alguno de eſtos otros, que vàn arraſtrando carretas gruñidoras, por villanas? Tampoco, eſſos tienen los ojos baxo las puntas, y por eſſo ſufren tanto. Alli parece que nos ha llamado un papagayo, ſi ſeria èl? No lo creas, eſſe ſerà algun liſongero, que jamàs dixo lo que ſentia, algun Politico de eſtos, que tienen uno en el pico, y otro en el corazon: algun hablador, que repite lo que le dixeron, de eſtos, que hazen de el hombre, y no lo ſon: todos ſe viſten de verde, eſperando el premio de ſus mentiras, y lo conſiguen de verdad. Tampoco ſerà aquel compueſto mogigato, que eſconde uñas, y oſtenta barbas. De eſtos ay muchos, dixo Egenio, que cazan à lo beato, no ſolo cogen lo mal alzado, ſino lo mas guardado: pero no juzguemos tan temerariamente, digamos, que ſon gente de pluma. Y aquel perro viejo, que eſtà alli ladrando? Aquel es un mal vezino, algun maldiciente, un emulo, un mal intencionado, un melancolico, uno de los que paſſan de los ſeſenta. Sè, que no ſeria aquel Simio, que nos eſtà haziendo geſtos en aquel balcon, ò gran hypocrita, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es, algun azañero, que ſuelen hazer mucho de el hombre, y ſon nada, el Maeſtro de cuentos, Licenciado de chiſte, que como ſiempre eſtan de burlas, nunca ſon hombres de veras, gente toda eſta de chanza, y de poca ſubſtancia. Què tal ſeria, que eſtuvieſſe entre los Leones, y Tigres de el Retico? Dudolo, que aquella toda es gente de arbitrios, y executiones. Ni entre los Ciſnes de los eſtanques? Tampoco, que eſſos ſon Secretarios, y Conſejeros, que cantando bien acaban. Alli veo un animal inmundo, que prodigamente ſe eſtà rebolcando en la ediondèz de un aſqueroſiſsimo cenegal, y èl pienſa que ſon flores. Si alguno avia de ſer, era eſſe, reſpondiò Egenio, que eſtos torpes, y laſcivos, anegados en

Señores.

Hablado-res.

Maldi-zientes.

en la inmundicia de sus viles deleytes causan asco à quantos ay, y ellos tienen el cieno por Cielo, y oliendo mal à todo el mundo, no advierten, antes tienen la hediondèz por fragancia, y el mas sucio albañár, por Paraìso. Dexamelo mirar desde lexos: aora digo, que no es èl, sino un Ricazo, que con su muerte ha de dar un buen dia à herederos, y gusanos. *Desbonestos.*

Què es posible, se lamentava Critilo, que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como hallamos? Ni arrastrando el coche de la Ramera, ni llevando en andas al que es mas grande que èl, ni à cuestas al mas pelado, ni al que vá dentro la litera en mal Latin, y tan fuera de ella en buen Romance, ni acarreando inmundicia de costumbres. Què es posible, que tanto desfiguren un hombre estas Cortesanas Circes? Què asi puedan dementar los hijos, haziendo perder el juizio à sus padres? Què no se contenten con despojarlos de los arreos de el cuerpo, sino de los del animo, quitandoles el mismo sèr de personas? Y dime Egenio amigo, quando le hallassemos hecho un bruto, como lo podriamos restituir à su primer sèr de hombre? Yá que le hallassemos, respondiò, que esso no seria muy dificultoso: muchos han buelto en sì perfectamente, aunque á otros siempre les queda algun resabio de lo que fueron. Apuleyo estuvo peor que todos, y con la rosa de el silencio curò, gran remedio de necios, si yá no es que rumiados los materiales gustos, y considerada su vileza, desengañan muchos al que los masca. Las camaradas de Ulises, estavan rematadas fieras, y comiendo las raizes amargas de el arbol de la virtud, cogieron el dulce fruto de ser personas. Dariamosle à comer algunas ojas de el arbol de Minerva, que se halla muy estimado en los jardines del culto, y erudito Duque de Orliens, y sino las del moral prudente, que yo sè que presto bolveria en sì, y serìa hombre. *Apuleyo.* *Duque de Orliens.*

Avian dado cien bueltas con mas fatiga que fruto, quando dixo Egenio: sabes, que he pensado? que vamos à la casa donde se perdiò, que entre aquel estiercol avemos de hallar esta joya perdida. Fueron allá, entraron, y buscaron. He, que es tiempo perdido, dezia Critilo, que yà yo le busquè por toda ella. Aguardad, dixo Egenio, dexadme aplicar mi sexto sentido, que es unico remedio contra este sexto achaque. Advirtiò, que de un gran monton de suciedad lasciva salia un humo muy espeso; aqui, dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareciò una puerta de una horrible cueva: abrieronla, no sin dificultad, y divisaron dentro à la confusa vislumbre de un infernal fuego, muchos desalmados cuerpos, tendidos por aquellos suelos. Avia mozos galanes, de

tan corto seso, quan largo cabello: hombres de letras, pero necios hasta viejos ricos tenian los ojos abiertos, mas no veìan: otros los tenian vendados con mal piadosos lienzos, en los mas no se percibia otro, que algun suspiro: todos estaban dementados, y adormecidos, y tan desnudos, que aun una sabanilla no les avian dexado siquiera para mortaja. Yazia en medio Andrenio tan trocado, que el mismo Critilo su padre le desconocia, arrojòse sobre èl llorando, y vozeandole; pero nada oìa, apretabale la mano, mas no le hallava, ni pulso, ni brio: advirtiò entre tanto Egenio, que aquella confusa luz no era de antorcha, sino de una mano, que de la misma pared nacia, blanda, y fresca, adornada de hilos de perlas, que costaron lagrimas à muchos, coronados los dedos de diamantes muy finos à precio de falcedades: ardian los dedos como candelas, aunque no tanto davan luz, quanto fuego que abrasava las entrañas. Què mano de ahorcado es esta, dixo Critilo? No es sino del Verdugo, respondiò Egenio, pues ahoga, y mata. Removiòla un poco, y al mismo punto comenzaron à rebullir ellos: mientras esta ardiere, no despertarán. Probòse à apagarla, alentando fuertemente; mas no pudo, que este es el fuego de alquitràn, que con viento de amorosos suspiros, y con el agua de lagrimas mas se aviva: el remedio fue echar polvo, y poner tierra en medio, con esto se extinguiò aquel fuego mas que infernal, y al punto despertaron los que dormian valientemente, digo aquellos, que por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diziendo basta que este vil fuego de la torpeza no perdona, ni verde, ni seco; los sabios execrando su nocedad, dezian, que Paris afrente à Palas? era mozo, è ignorante; pero los entendidos, essa es doblada demencia. Andrenio, entre los Benjamines de Venus, mal herido, y atravessado el corazon de medio à medio, en reconociendo à Critillo se fue para èl; què te parece, le dixo este, qual te ha parado una mala hembra? sin hazienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado: aora conocerás lo que es. Aqui todos à porfia comenzaron à execrarla: uno la llamava Scilla de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada, veneno en nectar. Donde ay juncos, dezia uno, ay agua: donde humo, fuego: y donde mugeres, demonios. Qual es mayor mal que una muger, dezia un viejo, sino dos, porque es doblado. Basta que no tiene ingenio sino para mal, dezia Critilo: pero Andrenio, callad les dixo, que con todo el mal que me han causado, confiesso que no las puedo aborrecer, ni aun olvidar: y os asseguro, que de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perla, piedras, Palacios, Edificios, jardines, flores, aves, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo que mas

Alquitrà de amor.

mas me ha contentado, es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, que esta es la locura sin cura, y el mal que yo tengo que dezir de la muger mala, es mucho, doblemos la oja para el camino. Salieron todos à la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de sì: encaminòse cada uno al templo de su escarmiento, à dar gracias al noble desengaño, colgando en sus paredes los despojos del naufragio, y las cadenas de su cautiverio.

CRISI XIII.

La Feria del mundo.

COntaban los Antiguos, que quando Dios criò al hombre, en carcelò todos los males en una profunda Cueva acullà lexos: y aun quieren dezir, que en una de las islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Allì encerrò las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores, hasta la misma muerte. Encadenados todos entre sì, y no fiando de tan horrible canalla, echò puertas de diamante con sus candados de azero. Entregò la llave al alvedrio de el hombre, para que estuviesse mas assegurado de sus enemigos, y advirtiesse, que si èl no les abria no podrian salir eternamente. Dexò al contrario libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza, y la misma vida: vivia con esto el hombre felicìsimo; pero duròle poco esta dicha, que la muger, llevada de su curiosa ligereza, no podia sossegar, hasta vèr lo que avia dentro de la fatal caberna: cogiòle un dia bien aciago para ella, y para todos, el corazon al hombre, y despues la llave; y sin mas pensarlo (que la muger primero executa, y despues piensa) se fue resuelta à abrirla: al poner la llave, assegurán, se estremeciò el universo: corriò el cerrojo, y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose à porfia de toda la redondèz de la tierra. La soberviа, como primera en todo malo, cogiò la delantera; y hallò con España, primera Provincia de la Europa, pareciendola tan de su genio, que se perpetuò en ella, allì vive, y allì reyna con todos sus aliados, la estimacion propria, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo, y no servir à nadie, hazer de el Don Diego, y vengo de los Godos, el luzir, el campear, el alabarse, el hablar mucho, alto, y hueco, la gravedad, el fausto, el brìo, con todo genero de presuncion; y todo esto, desde el mas noble, hasta el mas plebeyo. La codicia, que venia à los alcances, hallando desocupada la Francia, se apoderò de toda ella, desde la Gascuña, hasta la Picardia; destribuyò su humilde familia por todas partes, la miseria, el abatimiento de animo, la poquedad, el

España.

Francia.

el ser esclavos de todas las demàs Naciones, aplicandose à los mas humildes oficios, en alquilarse por un vil interès, la mercancia laboriosa, el andar desnudos, y descalzos con los zapatos baxo el brazo, el ir todo barato con tanta multitud: finalmente cometer qualquier baxeza por el dinero: si bien dizen, que la Fortuna, compadecida, para realzar tanta vileza, introduxo su nobleza; pero tan bizarra, que hazen dos extremos sin medio. El engaño transcendiò toda Italia, echando hondas raìzes en los Italianos pechos. *Italia.* en Napoles hablando, y en Genova tratando: en toda aquella Provincia està muy valido, con toda su parentela, la mentira, el embuste, y el enredo, las invenciones, trazas, tramoyas, y todo ello: dizen, es politica, y tener brava testa. La ira echò por otro rumbo; passò al Africa, y à sus Islas adjacentes, gustando de vivir entre Alarbes, y entre fieras. *Africa.* La gula, con su hermana la embriaguez, asslegura la preciosa Margarita de Valois, se sorbiò toda en Alemania alta, y baxa, gustando, y gastando en banquetes los dias, y las noches, las haziendas, y las conciencias: y aunque algunos no se han emborrachado fino una vez: pero les ha durado toda la vida. *Alemania* Devoran en la guerra las Provincias, debastan los campos, y aun por esso formava el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de su exercito. *Inglaterra.* La inconstancia aportò à Inglaterra, la simplicidad à Polonia, la infidelidad à Grecia, la barbaridad à Turquia, la astucia à Moscovia, la atrocidad à Suecia, la injusticia à la Tartaria, las delicias à la Persia, la cobardia à la China, la temeridad al Iapon, la pereza aun esta vez llegò tarde, y hallandolo todo embarazado, huvo de passar à la America, à morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famosa, la gentil pieza, como tan grãde, y tan poderosa: pareciendola corta una sola Provincia se estendiò por todo el mundo, ocupandolo de cabo à cabo: concertòse con los demás vicios, aviendose tanto con ellos, que en todas partes està tan valida, que no es facil averigüar en qual mas, todo lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera con quien embistieron los males, todos hizieron presa en ella, quedando rebutida de malicia de pies à cabeza.

Esto les contava Egenio à sus camaradas, quando aviendolos sacado de la Corte, por la puerta de la luz, que es el Sol mismo, les conducia à la gran feria de el mundo, publicada para aquel grande Emporio, que divide los amenos prados de la juventud, de las asperas montañas de la edad varonil, y donde de una, y otra parte acudian rios de gentes, unos à comprar, y otros à vender, y otros à estarse à la mira como mas cuerdos. Entraron yà por aquella gran pla-

plaza de la conveniencia, Emporio universal de gustos, y de empleos, alabando unos lo que abominan otros. Assi como assomaron por una de sus muchas entradas, acudieron à ellos dos Corredores de oreja, que dixeron ser Filosofos, el uno de la una vanda, y el otro de la otra, que todo està dividido en pareceres. Dixoles Socrates (que assi se llamava el primero) venid à esta parte de la feria, y hallaréis todo lo que haze al proposito para ser personas. Mas Simonides (que assi se llamava el otro contrario) les dixo: Dos estancias ay en el mundo, la una de la honra, y la otra del provecho: aquella yo siempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demàs: esta otra llena de oro, y plata; aqui hallareys, el dinero, que es un compendio de todas las cosas: segun esto ved à quien aveys de seguir. Quedaron todos perplexos, altercando à que mano echarian: dividieronse en pareceres, assi como en afectos, quando llegò un hombre, que lo parecia, aunque traìa un tejo de oro en las manos, y llegandose à ellos, les fuè asiendo de las suyas, y refregandoselas en el oro, reconociendolas despues. Què pretende este hombre, dixo Andrenio? Yo soy (respondiò) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. Pues què es de la piedra de toque? Esta es, dixo, señalando el oro. Quien tal viò, replicò Andrenio? Antes el oro es el que se toca, y se examina en la piedra Lidia. Assi es, pero la piedra de toque de los mismos hombres es el oro: à los que se les pega à las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos; y assi al Juez que le hallamos las manos untadas, luego le condenamos de oìdor à tocador. El Prelado, que atesora los cinquenta mil pesos de renta, por bien que lo hable, no serà el boca de oro, sino el bolsa de oro. El Cabo con cabos bordados, y mucha plumageria, señal, que despluma à los Soldados, y no los socorre, como el valiente Borgoñon Don Claudio San Mauricio. El Cavallero, que rubrica su executoria con sangre de pobres en usuras, de verdad que no es hidalgo. La otra que sale muy bizarra, quando el marido anda deslucido, muy mal parece; y en una palabra, todos aquellos, que yo hallo, que no son limpios de manos, digo, que no son hombres de bien. Y assi tu, à quien se te ha pegado el oro, dexando rastro en ellas, dixo à Andrenio, cree, que no lo eres, echa por la otra vanda; pero este (señalando à Critilo) que no se le ha pegado, ni queda señalado con el dedo, este persona es, eche por la vanda de la entereza. Antes, replicò Critilo, para que el lo sea tambien, importarà me siga.

Interès.

D. Claudio San Mauricio.

Comenzaron à discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha: leyeron un Letrero, que dezia: aqui se vende lo mejor, y lo

peor:

peor: entraron dentro, y hallaron se vendian lenguas para callar las mejores, para morderselas, y que se pegavan al paladar. Un poco mas adelante estava un hombre, zeñando, que callassen, tan lexos de pregonar su mercaderia. Què vende este, dixo Andrenio? Y èl al punto le puso en boca. Pues deste modo, como sabrèmos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vende el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante, dixo Critilo, yo creì se avia acabado en el mundo, esta la deven traer de Venecia, especialmente el secreto que acà no se coge. Y quien le gasta? Esso estasse dicho, respondiò Andrenio, los Anacoretas, los Monges; con èl digo, porque ellos saben lo que vale, y aprovecha. Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo usan, no son los buenos, sino los malos. Los deshonestos callan; las adulteras disimulan; los assesinos punto en boca; los ladrones entran con zapato de fieltro, y assi todos los malhechores. Ni aun esso, replicò Egenio, que està yà el mundo tan rematado en todo, que los que devian de callar son los que mas hablan, y los que hazen gala de sus ruìndades. Vereys el otro, que funda su cavalleria en bellaqueria, que no le agrada la torpeza, sino es descarada: el acuchillador se precia de que sus valentias dèn en rostro: el lindo, que se hable de sus cabellos: la otra, que se descuyda de sus obligaciones, y solo cuyda de su cara, plazea las galas, quando mas la descomponen: el mal ladron pretende Cruz; y el otro pide el titulo, que sea sobre escrito de sus baxezas: deste modo, todos los ruìnes son los mas ruìdosos. Pues señores, quien compra? El que apaña piedras: el que haze, y no dize, el que haze su negocio, y Harpocrates à quien nadie reprehende. Sepamos el precio, dixo Critilo que queria comprar cantidad, que no sè si lo hallarèmos en otra parte. El precio del silencio, les respondieron, es silencio tambien. Como puede ser esse, si lo que se vende es callar? la paga; como ha de ser callar? Muy bien; que buen callar se paga con otro; este calla, porque aquel calle, y todos dizen, callar, y callemos. Passaron à una botica, cuyo Letrero dezia: aqui se vende una quinta essencia de salud? Gran cosa, dixo Critilo! Quiso saber que era, y dixeronle: que la saliva de el enemigo. Essa, dixo Andrenio, llamola yo quinta essencia del veneno, mas letal, que el de los basiliscos: mas quisiera que me escupiera un sapo, que me picàra un escorpion, que me mordiera una vivora: saliva del enemigo, quien tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y verdadero, essa si que es unico remedio de males. Hè, que no lo entendeys, dixo Egenio, harto mas mal haze la lisonja de los amigos, aquella passion con que todo lo hazen bueno, aquel afecto con que todo lo disimulan, hasta dàr con un amigo enfermo en sus culpas en la

Secreto.

ſepultura de ſu perdicion. Creedme, que el varon ſabio mas ſe aprovecha de el licor amargo de el enemigo bien alambicado, pues con el ſaca las manchas de ſu honra, y los borrones de ſu fama: aquel temor de que no lo ſepan los emulos, que no ſe huelguen, haze à muchos contenerſe à la raya de la razon. Llamaronlos de otra tienda à gran prieſſa, que ſe acabava la mercaderia, y era verdad, porque era la ocaſion: y pidiendo el valor, dixeron: aora và dada: pero deſpues no ſe hallarà un ſolo cabello por un ojo de la cara, y menos la que mas importa. Gritava otro: daos prieſſa à comprar, que mientras mas tardays, mas perdeys, y no podreys recuperarlo por ningun precio: eſte redimia tiempo. Aqui, dezia otro, ſe dà de valde lo que vale mucho: y què es? Eſcarmiento: gran coſa; y què cueſta? Los necios le compran à ſu coſta, los ſabios à la agena. Donde ſe vende la experiencia, preguntò Critilo, que tambien vale mucho? Y ſeñalaronle, aculla lexos en la botica de los años. Y la amiſtad, pregunta Andrenio? Eſſa, Señor, no ſe compra, aunque muchos la venden, que los amigos comprados, no lo ſon, y valen poco. Con letras de oro, dezia en una: aqui ſe vende todo, y ſin precio. Aqui entro yo, dixo Critilo: hallaron tan pobre al vendedor, que eſtava deſnudo, y toda la tienda deſierta, no ſe veìa coſa en ella. Como dize eſto con el letrero? Muy bien, reſpondiò el Mercader: pues què vendeys? Todo quanto ay en el mundo, y ſin precio? Si, porque con deſprecio, deſpreciando quanto ay, ſereys ſeñor de todo: y al contrario, el que eſtima las coſas, no es ſeñor de ellas, ſino ellas de èl. Aqui el que dà, ſe queda con la coſa dada, y le vale mucho, y los que la reciben quedan muy pagados con ella: averiguaron era la corteſìa, y el honrar à todo el mundo. Aqui ſe vende, pregonava uno, lo que es proprio, no lo ageno: que mucho es eſſo, dixo Andrenio? Si es, que muchos os venderàn la diligencia, que no hazen, el favor que no pueden, y aunque pudieran, no le hizieran. Fueronſe encaminando à una tienda, donde con gran cuydado los Mercaderes les hizieron retirar, y con quantos ſe allegavan, hazian lo miſmo: O vendeys, ò no, dixo Andrenio? Nunca tal ſe ha viſto, que el miſmo Mercader deſvie los compradores de ſu tienda: què pretendeys con eſſo? Gritaronles otra vez ſe apartaſſen, y que compraſſen de lexos. Pues que vendeys aqui? O es engaño, ò es veneno? Ni uno, ni otro: antes la coſa mas eſtimada de quantas ay, pues es la miſma eſtimacion, que en rozandoſe, ſe pierde, la familiaridad la gaſta, y la mucha converſacion la envilece. Segun eſſo, dixo Critilo la honra de lexos, ningun Profeta en ſu patria, y ſi las miſmas Eſtrellas vivieran entre noſotros, à dos dias perdieran ſu luzimiento: por eſſo los paſſados, ſon eſtimados de los preſentes: los preſentes de los venideros.

Cortesìa.

Eſtimacion.

Aquella

Aquella es una rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriarèmos algunas piedras preciosas, que yà en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al discretisimo Duque de Villahermosa, que estava actualmente pidiendo al lapidario le sacasse algunas de las mas finas, y de mas estimacion. Dixo, que si, que tenia algunas bien preciosas; quando aguardavan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la esmeralda, que alegra, por lo que promete, y todas por lo que dàn, sacò un pedazo de azabache tan negro, y tan melancolico, como èl es, diziendo: Esta, señor Excelentisimo, es la piedra mas digna de estimacion de quantas ay: esta la de mayor valor; aqui echò la naturaleza el resto, aqui el Sol, los Astros, y los Elementos se unieron en influir fineza. Quedaron admirados de oir tales exageraciones nuestros feriantes; pero callavan donde el discreto Duque estava, y el les dixo: señores, que es esto? Este no es un pedazo de azabache? Pues què pretende este lapidario con esto? Tienenos por Indios! Esta bolviò à dezir el mercader, es mas preciosa que el oro, mas provechosa que los rubies, mas brillante que el carbunclo; què tienen que ver con ella las Margaritas? Esta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiendo yà sufrir el de Villahermosa, le dixo: señor mio, este no es un trozo de azabache? Si señor, respondiò èl. Pues para que tan exorbitantes encarecimientos? De q̃ sirve esta piedra en el mundo? Què virtudes le han hallado hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista, como las brillantes, y transparentes, ni aprovecha para la salud, porque no alegra, como la esmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir; no es contra veneno, como la piedra bezar, ni facilita el parto, como la de el Aguila, ni quita dolor alguno: pues de què sirve, sino para hazer juguetes de niños? O señor, dixo el lapidario perdone V. E. que no es sino para hombres, y muy hombres, porque esta piedra filosofal, que enseña la mayor sabiduria, y en una palabra muestra à vivir, que es lo que mas importa. De que modo! Echando una higa à todo el mundo, y no dandosele nada de quanto ay, no perdiendo el comer, ni el sueño, no siendo tontos, y esso es vivir como un Rey, que es lo que aun no se sabe: Dadmela acà dixo el Duque, que la he de vincular en mi casa. Aqui se vende, gritava uno, un remedio unico para quantos males ay: acudia tanta gente, que no cabian de pies, aunque si de cabezas. Llegò impaciente Andrenio, y pidiò le diessen de la mercaduria presto. Si señor, le respondieron, que se conoce bien la aveys menester; tened paciencia. Bolbiò de alli à poco à instar le diessen lo que pedia. Pues, señor, le dixo el mercader, yà no se os ha dado? Como dado? Si, que yo lo he visto por mis ojos, dixo otro. Enfureciase Andrenio, negando.

Duque de Villahermosa.

Dize

Dize verdad, aunque no tiene razon, respondiò el mercader que aunque se la han dado, èl no la ha tomado; tened espera: Iba cargando la gente, y el amo les dixo: señores, servios de despejar, y dàr lugar à los que vienen, pues yà teneis recado: Què es esto, replicò Andrenio Burlais de nosotros? Què linda flema por cierto, dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor mio, dixo el mercader, andad con Dios, que yà os han dado recado, y aun dos vezes. A mi? Si à vos. No me han dicho, *Sufrir.* sino que tuviesse paciencia. O que lindo, dixo el mercader, dando una gran risada? Pues señor mio, essa es la preciosa mercaduria, essa es la que prestamos. Y essa es el remedio unico para quantos males ay, y quien no la tuviere desde el Rey hasta el Roque vayase de el mundo. Tanto valì, quanto sufrì. Aqui lo que se vende, dezia, otro, no ay baltante oro, ni plata en el mundo para comprarlo. Pues quien feriarà? Quien no la pierda, respondieron. Y que cosa es? La libertad. Gran cosa aquello de no pender de voluntad agena, y mas de un necio, de un modorro, que no ay tormento como la imposicion de hombres sobre las cabezas. Entrò un feriante en una tienda, y dixòle al mercader, le vendiesse sus orejas. Rieronlo mucho todos, sino Egenio, que dixo: Es lo primero que se ha de comprar, no ay mercaduria mas importante, y pues avemos feriado lenguas para no hablar, compremos aqui orejas para no oìr, y unas espaldas de ganapan, ò molinero. Hasta el mismo vender hallaron se feriava, porque saber uno vender sus cosas, vale mucho, que yà no se estima por lo que son, sino por lo que parecen: los mas de los hombres vèn, y oyen con ojos, y oìdos prestados, viven de informacion de ageno gusto, y juizio. Repararon mucho en que todos los famosos hombres de el mundo, el mismo Alexandro en persona que lo era, dos Cesares, Julio, y Augusto, y otros deste porte, *Señor D. Juan de Austria.* y de los modernos, el Invicto Señor Don Juan de Austria, frequentavan mucho una botica en que no avia Letrero; llevolòs à ella su mucha curiosidad, preguntaron à unos, y à otros, que era lo que alli se vendia; y nadie lo confessava. Creciò mas su deseo, advirtieron, que los sabios, y entendidos eran los mercaderes. Aqui gran mysterio ay, dixo Critilo; llegòse à uno, y muy en secreto le dixo: que era lo que alli se vendia? Respondiòle, no se vende, sino que se dà por gran precio. Què cosa es? Aquel inestimable licor, que haze inmortales à los hombres, y entre tantos millares, como ha avido, y avrà, los haze conocidos, quedando los demàs sepultados en el perpetuo olvido, como si nunca huviera avido tales hombres en el mundo. Preciosissima cosa, exclamaron todos, ò que buen gusto tuvieron Francisco Primero de Francia, Mathias, Corvino, y otros! Dezidnos, señor, no avrà para nosotros siquiera una gota? si la avrà, con que deis otra. Otra, de què? De sudor

proprio,

propio, que tanto quanto uno ſuda, y trabaja, tanto ſe le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo bien Critilo feriarla, y aſsi les dieron una redomilla de aquel eterno licor; mirò la con curioſidad, y quando creyò ſeria alguna confeccion de Eſtrellas, ò alguna quinta eſſencia de el luzimiento de el Sol, y trozos de Cielo alambicados, hallò era una poca tinta mezelada con azeyte; quiſo arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tal, y advierte, que el azeyte de las vigilias de los eſtudioſos, y la tinta de los eſcritores, juntandoſe con el ſudor de los varones hazañoſos, y tal vez con la ſangre de las heridas fabrican la inmortalidad de ſu fama. De eſta ſuerte la tinta de Homero hizo inmortal à Aquiles, la de Virgilio à Auguſto, la propria à Ceſar, la de Horacio à Mecenas, la de Jonio al gran Capitan, la de Pedro Matheo à Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procuran una excelencia como eſta? Porque no todos tienen eſſa dicha, ni eſſe conocimiento.

Vendia Talès Mileſio obras ſin palabras, y dezia, que los hechos ſon varones; y las palabras hembras. Horacio carecia eſpecialmente de ignorancia, y aſſegurava ſer la ſabiduria primera. Pitaco, aquel otro Sabio de la Grecia, andava poniendo precios à todos, y muy moderados, igualando las balanzas, y en todas partes entargava ſu *nequit nimis*. Eſtavan muchos leyendo un gran Letrero en una tienda, que dezia: Aqui ſe vende el bien à mal precio, entrava pocos. No os eſpanteis, Egenio, que es mercaderia poco eſtimada en el mundo. Entren los Sabios, dezia el Mercader, que buelven, bien por mal, y negocian con eſſo quanto quieren. Aqui oy no ſe fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana ſerà enemigo. Ni ſe porfia, dezia otro, y aqui entravan poquiſſimos Valencianos, como ni en las de el ſecreto. Avia al fin una tiendo, comun, donde de todas las demàs acudian à ſaber el valor, y la eſtimacion de todas las coſas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hazerlas piezas, arrojarlas en un pozo quemarlas y al fin perderlas: y eſto hazia, aun de las mas preciоſas, como la ſalud, la hazienda, la honra; y en una palabra quanto vale. Eſto es dar valor, dixo Andrenio? Señor ſi le reſpondieron, que haſta que ſe pierden las coſas, no ſe conoce lo que valen.

Paſſaron yà à la otra cera de eſta gran feria de la vida humana, à inſtancia de Andrenio, y deſpechos de Critilo; pero muchas vezes los Sabios yerran, para que no rebienten los necios. Avia tambien muchas tiendas, pero muy diferentes, correſpondiendo en emulacion, una de eſta parte à la de la otra; y aſsi dezia en la primera un Letrero. Aqui ſe vende el que compra; primera necedad,

dixo

dixo Critilo; no sea maldad, replicò Egenio. Iba yà à entrar Andrenio, y detuvole, diziendole: donde vàs, que vàs vendido: miraron de lexos, y vieron como se vendian unos à otros, hasta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui se vende lo que se dà, unos dezian eran mercedes, otros que presentes de estos tiempos; sin duda, dixo Andrenio, que aqui se dà tarde, que es tanto como no dàr: no serà sino que se pide lo que se dà, replicò Critilo: que es muy caro lo que cuesta la verguenza de pedir, y mucho mas el exponerse à un no quiero. Pero Egenio averiguò eran dadivas de villano mundo. O que mala mercaderia, gritava uno à una puerta, con todo esso no cessvan de entrar à porfia, y los que salian, todos dezian: ò maldita hazienda, sino la teneis causa deseo, si la teneis cuydado, si la perdeis tristeza; pero advirtieron avia otra botica llena de redomas vacias, caxas desiertas, y con todo esso muy embarazada de gente, y ruìdo: à este reclamo acudiò luego Andrenio, preguntò que se vendia alli, porque no se veìa cosa, y respondieronle, que viento, ayre, y aun menos. Y ay quien lo compre? Y quien gasta en ello todas sus rentas. Aquella caxa està llena de lisonjas, que se pagan muy bien: en aquella redoma ay palabras, que se estiman mucho; aquel bote es de favores, de que se pagan no pocos, aquella area grande està llena de mentiràs, que se despachan harto mejor, que las verdades; y mas las que se pueden mantener por tres dias, y en tiempo de guerra, dezia el Italiano, bugia como terra. Ay tal cosa ponderava Critilo! Què aya quien compre el ayre, y se pague de èl? De esso os espantais, le dixeron? Pues en el mundo què ay si no viento? el mismo hombre quitadle el ayre, y vereis lo que queda. Aun menos que ayre se vende aqui, y muy bien se paga. Vieron, que actualmente estava un boquirrubio dando muchas, y muy ricas joyas, galas, y regalos; que siempre andan juntos, à un demonio de una fea, por quien andava perdido: y preguntando, que le agradava en ella, respondiò, que el ayrecillo. De modo, señor mio dixo Critilo, que aun no llega à ser ayre, y enciende tanto fuego. Estava otro dando largos ducados, porque le matassen un contrario: señor, que os ha hecho? No ha llegado à tanto, hame dicho de suerte, que por una palabrilla. Y era afrentosa? No, pero el ayrecillo con que lo dixo me ofendiò mucho; de modo, que aun no llega à ser ayre lo que os cuesta tan caro à vos, y à èl? Gastava un gran Principe sus rentas en truhanes, y bufones, y dezia, que gustava mucho de sus gracias, y donayres; de esta suerte se vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Hazienda.

Todo ayre.

Pero lo que les espantò mucho fue, ver una muger tan fiera,

que passava plaza de furia infernal, de harpia en arañar à quantos llegavan à su tienda, y grieava: quien compra, quien compra pesares, que braderos de cabeza, quita sueños, regalgares, malas comidas, y peores, cenas. Entravan exercitos enteros, y era lo malo, que haziendo alardes y salian passando crugia, y los que vivos, que eran bien pocos, salian corriendo sangre, mas acrivillados de heridas, que un Marquès del Borro, y con verlos no cessavan de entrar los que de nuevo venian. Estavase Critilo espantado, mirando tal atrocidad, dixole Egenio: sabe quantos males ai le ponen algun cebillo al hombre para pescarle, la codicia oro, la luxuria deleytes, la sobervia honras, la gula comidas, la pereza descansos, solo la ira no dà fino golpes, heridas, y muertes, y con todo esso tantos, y tontos la compran tan cara.

Marquès del Borro.

Pregonava uno, aqui se venden esposas; llegavan unos, y otros preguntando, si eran de hierro, ò mugeres? Todo es uno, que todas son prisiones; y el precio? De valde, y aun menos. Como puede ser menos? Si, pues se paga porque las lleven. Sospechosa mercaderia: mugeres, y pregonadas, ponderò uno, essa no llevarè yo; la muger, ni vista, ni conocida: pero tambien serà desconocida. Llegò uno, y pidiò la mas hermosa, dieronsela à precio de gran dolor de cabeza, y añadiò el casamiento: el primer dia os parecerà bien à vos, todos los demàs à los otros. Escarmentando otro, pidiò la mas fea, vos la pagareis con un continuo enfado. Combidavanle à un mozo, que tomasse esposa, y respondiò: aun es temprano; y un viejo, yà es tarde. Otro, que se picava de discrecion, pidiò una que fuesse entendida, buscaronle una sciissima, toda huessos, y que todos le hablavan. Venga una, señor mio, que sea muy igual en todo, dixo un cuerdo, porque la muger me assiguran es la otra mitad del hombre, y que realmente antes eran una misma cosa entrambos, mas que Dios los separò, porque no se acordavan de su divina providencia, y que esta es la causa de aquella tan vehemente propension, que tiene el hombre à la muger, buscando su otra mitad. Casi tiene razon, dixeron, pero es cosa dificultosa, hallarle à cada uno su otra mitad: todas andan baraxadas comunmente, la del colerico, damos al flematico, la de el triste, al alegre, la del hermoso al feo: y tal vez la del mozo de veinte años, al caduco de setenta, ocasion de que los mas viven arrepentidos. Pues esso, señor casamentero, dixo Critilo; no tiene disculpa, que bien conocida es la desigualdad de quinze años à setenta? Què quereis, ellos se ciegan, y lo quieren assi. Pero ellas como passan por esso? Es señor, que son niñas, y desean ser mugeres, y si ellos caducan, ellas niñean: el mal es, que en no teniendo mozos, no gusta de gargajos. Mas esso no tiene remedio, tomad esta conforme la deseais. Miròla, y hallo, que en toda era dos, ò tres puntos mas corta,

Discrecion.

ta,en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo, y reclamando,no era tan ajuſtada como deſeava.Llevadla,dixo, que con el tiempo vendrà à ajuſtarſe, que de otra manera paſſaria, y ſeria mucho peor;y tened cuydado de no darle todo lo neceſſario , porque en teniendolo, querrà lo ſuperfluo.Fuè alabado mucho uno,que diziendole vieſſe una que avia de ſer ſu muger, reſpondiò, que el no ſe caſava por los ojos, ſino por los oìdos;y aſsi llevò en dote la buena fama.

Combidaronles à la caſa del buen guſto,donde avia combite:ſerá caſa de gula,dixo Andrenio. Si ſerá,reſpondiò Critilo;pero los que entran parecen comedores,y los que ſalen, comidos. Vieron coſas raras, avia ſentado un gran ſeñor , rodeado de gentilhombres enanos, entremetidos, truhanes, valientes, y liſonjeros, que parecia el arca de las ſabandijas:comiò bien;pero echaronle la cuenta muy larga,porque dixeron comia cien mil ducados de renta; èl ſin replica , paſſava por ello.Reparò Critilo,y dixo,como puede ſer eſto?No ha comido la centeſima parte de lò que dizen. Es verdad , dixo Egenio, que no los come,ſino eſtos que le vàn al rededor. Pues ſegun eſſo,no digan que tiene el Duque cien mil de renta, ſino mil,y los demàs de dolor de cabeza. Avia bravos papaſales , otros que papavan viento , y dezian que engordavan; pero al cabo todo parava en ayre. Todo ſe lo tragavan algunos, y otros todo ſe lo bebian: muchos tragavan ſaliva, y los mas mordian cebolla, y al cabo todos los que comian, quedavan comidos haſta de los guſanos. En todas eſtas tiendas , no feriaron coſa de provecho, ſi en las otras de mano derecha, precioſos bienes, verdades de finiſsimos quilates ; y ſobre todo à sì miſmos, que el ſabio conſigo, y Dios tiene lo que baſta. Deſta ſuerte ſalieron de la feria,hablando como les avia ido. Egenio yà òtro, porque rico tratò de bolver à ſu elojamiento, que en eſta vida no ay caſa propria. Critilo,y Andrenio ſe encaminaron à paſſar los puertos de la edad varonil en Aragon , de quien dezia aquel famoſo Rey , que en naciendo fuè aſſortado para dàr tantos Santiagos , para ſer Conquiſtador de tantos Reynos, comparando las Naciones de Eſpaña à las edades, que los Aragoneſes eran los varones.

Principes.

EL CRITICON.

SEGUNDA PARTE.

JVYZIOSA

CORTESANA FILOSOFIA.

EN EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD.

CRISI PRIMERA.

REFORMA UNIVERSAL.

RENUNCIA el hombre inclinaciones de siete en siete años; quanto mas alterna genios en cada una de sus quatro edades. Comienza à medio vivir, quien poco, ò nada percibe: ociosas passan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles, sepultadas yazen en una puerilidad insensible: punto menos que bruto, aumentandose con las plantas, y vegetandose con las flores. Pero, llega el tiempo en que tambien el alma sale de mantillas, exerce yà la vida sensitiva, entra en la juventud, que de alli tomò apellido; que censual, que delicioso! No atiende, sino à holgarse, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio, sigue sus gustos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues siempre tarde, à la vida racional, y muy de hombre, yà discurre, y se desvela: y porque se reconoce hombre, trata de ser persona: estima el ser estimado, anhela al valer, abraza la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias, y atiende à todo sublime empleo. Acertadamente discurria, quien comparava el vivir del hombre, al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vàmos deslizando. Es la niñez fuente risueña: nace entre menudas arenas, que de los polvos de la nada, salen los lodos del cuerpo: brolla tan clara, como sencilla, rie lo que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrollase entre pucheros, y ciñese de verduras, que la fajan. Precipitase yà la mocedad en un impetuoso torrente, corre, salta, y se arroja, y se despeña, tropezando con las gui-

Empleos varoniles.

guijas, rifando con las flores, và echando espumas, se enturbia, y se enfurece: sosiegasse yà rio en la varonil edad; và passando tan callado, quan profundo, caudalosamente vagoroso, todo es fondos, sin ruìdo, dilatarse espaciosamente grave, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Provincias, y de todas maneras aprovecha. Mas ay que al cabo viene à parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte una gota, allì pierdē los ricos sus brios, su nōbre, y su dulzura, và à orça el carcomido baxel, haziendo agua por cien partes, y à cada instante zozobrando entre borrascas tan desechas, que le deshazen, hasta dàr al traves con dolor, y con dolores en el abismo de un sepulcro, quedando encallado en el perpetuo olvido.

Hallavanse yà nuestros dos Peregrinos de el vivir, Critilo, y Andrenio en Aragon, que los Estrangeros llaman la buena España; empeñados en el mayor rebentòn de la vida: Acabavan de passar, sin sentir, quando con mayor sentimiento los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanias, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, sino malezas, emprendian una montaña de dificultades. Haziasele muy cuesta arriba à Andrenio, como à todos los que suben à la virtud, que nunca huvo altura sin cuesta; iba azezando; y aun sudando: animavale Critilo con prudentes recuerdos, y consolavale en aquella esterilidad de flores, con la gran copia de frutos, de que se veian cargados los arboles, pues tenian mas que ojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareciò señoreavan quanto contiene el mundo, muy superiores à todos. Què te parece de esta nueva Region, dixo Critilo, no percibes, que ayres estos tan puros! Assi es, respondiò Andrenio, pareceme, que yà llevamos otros ayres, què buen puesto este para tomar aliento, y assiento, si que yà es tiempo de tenerle. Pusieronse à contemplar lo que avian caminado hasta oy. No atiendes, que de verduras daxamos atràs, tan pisadas, como passadas, quan baxo, y quan vil parece todo lo que avemos andado hasta aqui, todo es niñeria respecto de la gran Provincia que emprendemos, que humildes, y que baxas se reconocen todas las cosas passadas, que profundidad tan notable se advierte de aqui allà! Despeño seria querer bolver à ellas. Què passos tan sin provecho, quantos avemos dado hasta oy.

Aragon
buena España.

Esto estavan filosofando, quando descubrieron un hombre, muy otro de quantos avian hallado hasta aqui; pues se estava haziendo ojos para notarlos, que yà poco es vèr, fuesse acercando, y ellos advirtiendo, que realmente venia todo rebutido de ojos de pies

Argos mor.

à cabeza, y todos fuyos, y muy deſpiertos. Què gran miràn eſſe, dixo Andrenio? No ſino prodigio de atenciones, reſpondiò Critilo; Si èl es hombre, no es de eſtos tiempos, y ſi lo es, no es marido, ni aun paſtor, ni trae cetro, ni cayado: mas ſi ſeria Argos? Pero no, que eſſe fue de el tiempo antiguo, y yà no ſe uſan ſemejantes deſvelos. Antes ſi, reſpondiò èl miſmo, que eſtàmos en tiempos, que es meneſter abrir el ojo; y aun no baſta, ſino andar con cien ojos; nunca fueron meneſter mas atenciones, que quando ay tantas intenciones que yà ninguno obra de primera, y advertid, que de adelante ha de ſer el andar deſpavilados, que haſta aora todos aveis vivido à ciegas, y aun à dormidas. Dinos por tu vida, tu que vès por ciento, y vives por otros tantos, guardas aun bellezas? Que vulgaridad tan rancia, reſpondiò èl, y quien me mete à mi en impoſsibles, antes me guardo yo de ellas, y guardo à otros bien entendidos. Eſtava atonito Andrenio, haziendoſe ojos tambièn, ò en deſquite, ò en imitacion, y reparando en ello Argos, le dixo; vès, ò miras? Que no todos miran lo que ven. Eſtoy, reſpondiò, penſando de que te pueden ſervir tantos ojos. Porque en la cara eſtàn en ſu lugar, para ver lo que paſſa, y aun en el colodrillo para ver lo que paſsò; pero en los ombros, à que propoſito? Que bien lo entiendes, dixo Argos: Eſſos ſon mas importantes, y los que mas eſtimava Don Fadrique de Toledo. Pues para que valen! Para mirar un hombre la carga que ſe echa à cueſtas, y mas ſi ſe caſa, ò ſe arraſa, el cargo, y entrar en el empleo, aì es el ver, y tantear la carga, mirando, y remirando, mediendola con ſus fuerzas, viendo lo que pueden ſus ombros; que el que no es un Athlante, para que ſe ha de meter à ſoſtener las eſtrellas, y el otro que no es un Hercules, para què ſe entromete à ſubſtituto de el peſo de un mundo? El darà con todo en tierra. O ſi todos los mortales tuvieſſen de eſtos ojos, yo sè, que no ſe echarian tan à carga cerrada las obligaciones, que deſpues no pueden cumplir, y aſsi andan toda la vida gimiendo la carga incomportable: el uno de un matrimonio ſin patrimonio, el otro de el demaſiado punto ſin coma, eſte con empeño en que ſe deſpeña, y aquel con el honor, que es horror. Eſtos ojos humerales abro yo primero, muy bien, antes de echarme la carga acueſtas, que el abrirlos deſpues no ſirve, ſino para la deſeſperacion, ò para el llanto. O como tomaria yo otros dos, dixo Critilo, no ſolo para no cargar de obligaciones; pero ni aun encargarme de coſa alguna, que abrume la vida, y haga ſudar la conciencia: yo confieſſo, que tienes razon, dixo Andrenio, y que eſtàn bien los ojos en los ombros, pues todo hombre naciò para la carga. Pero dime: eſſos que llevas en las eſpaldas para

Ojo à la carga, y al cargo.

ra què pueden ser buenos? Si ellas de ordinario estàn arrimadas, de que sirven? Y aun por esso, respondiò Argos, para que miren bien donde se arriman: no sabes tu, que casi todos los arrimos de el mundo son falsos, chimeneas tràs tapiz, que hasta los parientes falsean, y se hallan peligros en los mismos hermanos; maldito el hombre que confia en otro, y sea quien fuere. Què digo amigos, y hermanos de los mismos hijos no hay que assegurarse, y necio de el padre que en vida se despoja. No dezia de el todo mal quien dezia, que vale mas tener que dexar en muerte à los enemigos, que pedir en vida à los amigos: ni aun en los mismos padres hay que confiar, que algunos han echado dado falso à los hijos: y quantas madres oy venden las hijas. Ay gran cogida de falsos amigos, y poca acogida en ellos, ni hay otra amistad, que dependencia, à lo mejor falsean, y dexan à un hombre en el lodo, en que ellos le metieron. Què importa, que el otro os haga espaldas en el delito, sino os haze cuello despues en el deguello. Buen remedio, dixo Critilo, no arrimarse à cabo alguno, estarse solo, vivir à lo filosofo, y à lo feliz. Riòse Argos, y dixo: si un hombre no se busca algun arrimo, todos le dexarán estàr, y no vivirà, ningunos mas arrimados oy, que los que no se arriman, aunque sea un Gigante en meritos, le echarà à un rincon; assi puede ser mas benemerito que nuestro Obispo de Barbastro; mas hombre de bien, que el mismo Patriarca; mas valiente, que Domingo de Eguia, mas docto, que el Cardenal de Lugo, nadie se acordarà de èl, y aun por esso, toda conclusion se arrima à buen poste, y todo Jubileo à buena esquina: creedme, que importan mucho estas atenciones respaldares. *Don Miguel de Esparti.*

Essos sean los mios, dixo Andrenio, y no los de las rodillas, desde aora los renuncio, alli, y para què, sino para cegarse con el polvo, y quedar estrujados en el suelo? Què mal lo discurres, respondiò Argos. Essos son oy los praticos, porque mas politicos, es poco mirar un hombre à quien se dobla, à quien hinca la rodilla, que numen adora, quien ha de hazer el milagro, que hay imagenes viejas de adoracion passada, que no se les haze yà fiesta figuras de el descarte, varajadas de la fortuna. Estos ojos son para brujulear quien triunfa, para hazerse hombre, vèr quien vale, y ha de valer. De verdad, que no me desagradan, dixo Critilo, y que en las Cortes, me dizen se estiman harto: por no tener yo otros como ellos, voy siempre rodando; esta mi entereza me pierde. Una cosa no me puedes negar, replicò Andrenio, que los ojos en las espinillas, no sirven, sino para lastimarse. Señor, en los pies estàn en su lugar, para vèr un hombre donde los tiene, donde entra, y sale, en que passos *Ojo politico.*

anda ; pero en las piernas para què? O ! Si , para no echarlas , ni hazerlas con el poderoso , con el superior : atienda el sagàz con quien se toma : mire con quien las ha , y en reconociendole la cuesta , no parta peras con èl , quanto menos piedras. Si estos huviera tenido aquel hijo del polvo , no se huviera metido entre los brazos de Hercules , nunca huviera luchado con el ; ni los rebeldes Titanes se huvieran atrevido à descomponerse con el Jupiter de España , que estas necias temillas tienen abrumados à muchos. Prometoos , que para poder vivir es menester armarse un hombre de pies à cabeza, no de ojetes , sino de ojazos , muy despiertos ojos en las orejas , para descubrir tanta falsedad , y mentira: ojos en las manos para vèr lo que dà , y mucho mas lo que toma : ojos en los brazos , para no abarcar mucho , y apretar poco : ojos en la misma lengua , para mirar muchas vezes lo que ha de dezir uno : ojos en el pecho , para vèr en lo que ha de tener : ojos en el corazon atendiendo à quien le tira , ò le haze tiro : ojos en los mismos ojos , para mirar como miran: ojos, y mas ojos , y reojos , procurando ser el mirante en un siglo tan adelantado.

Que harà, ponderava Critilo , quien no tiene sino dos , y essos nunca bien abiertos , llenos de lagañas , y mirando aniñadamente con dos niñas ? No nos venderias , que yà nadie dà , sino es el Señor (Don Juan de Austria ,) un pàr de essos que te sobran. Què es sobrar , dixo Argos ? De mirar nunca ay harto ; à mas de que no ay precio para ellos , solo uno , y esse es un ojo de la cara. Pues què ganaria yo en esso , replicò Critilo ? Mucho , respondiò Argos. El mirar con ojos agenos , que es una gran ventaja sin pasion , y sin engaño , que es verdadero mirar ; pero vamos , que yo os ofrezco, que antes que nos dividamos , aveys de lograr otros tantos como yo, que tambien se pegan , como el entendimiento , quando se trata con quien le tiene. Donde nos quieres llevar , preguntò Critilo ? Y què hazes aqui , en esta plaga del mundo , que todo èl se compone de plagas ? Soy guarda, respondiò, en este puerto de la vida , tan dificultoso , quan realzado ; pues comenzandole todos à passar mozos se hallan al cabo hombres , aunque no lo sienten tanto como las hembras , con que de mozas, que antes eran , se hallan despues dueñas , mas ellas reniegan de tanta autoridad ; y yà que no tienen remedio , buscan consuelo en negar ; y es tal su pertinacia , que estarán muchas canas de la otra parte , y porfian , que comienzan aora à vivir; pero callemos, que lo han hecho crimen de descortesia , y dizen : mas querriamos nos desafiassen , que desengañassen. De modo , dixo Critilo : que eres guarda de hombres ? Si , y muy hombres,

Hercules de Austria

Puerto, y puerta de la vida.

de

de los viandantes; porque ninguno passa mercaderias de contravando de la una Provincia à la otra, ay muchas cosas prohibidas, que no se pueden passar de la juventud à la virilidad; permitense en aquella, y en esta estàn vedadas so graves penas, à mas de ser toda mala mercaderia, y perdida por ser mala hazienda; cuestales à algunos muy cara la niñeria: porque ay pena de infamia, y tal vez de la vida, especialmente, si passan deleytes, y mocedades. Para obviar este daño tan pernicioso al genero humano, ay guardas muy atentas, que corren todos estos parages, cogiendo los que andan descaminados; yo soy sobre todos, y assi os aviso, que mireys bien, si llevays alguna cosa, que no sea muy de hombres, y la depongays, porque como digo, à mas de ser cosa perdida, quedareys afrentados, quando seays reconocidos; y advertid, que por mas escondida que la lleveys, os la han de hallar, que del mismo corazon redundarà luego à la boca, y los colores al rostro. Demudose Andrenio, mas Critilo, por desmentir indicios, mudò de platica, y dixo: En verdad, que no es tan aspera la subida, como aviamos concebido: siempre se adelanta la imaginacion à la realidad. Que sazonados estàn todos estos frutos? Si, respondiò Argos, que aqui todo es madurez, no tienen aquella acedia de la juventud, aquel desabrimiento de la ignorancia, lo insulso de su conversacion, lo crudo de su mal gusto, aqui yà estàn en su punto; ni tan passados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad, sino en un buen medio. Hallavan muchos descansos, con sus asientos, baxo de frondosos morales muy copados, cuyas ojas, segun dezia Argos, hazen sombra saludable, y de gran virtud para las cabezas, quitandoles à muchos el dolor de ella, y asségurava averlos plantado algunos celebres sabios, para alivio en el cansado viage de la vida: pero lo mas importante era, que à trechos hallavan algunos refrescos del saber, confortativos del valor, que se dezia averlos fundado alli à costa de su sudor algunos varones singulares, dotandolos de renta de doctrinas; y assi en una parte les brindaron quintas essencias de Seneca, en otra divinidades de Platon, nectares de Epicuro, y ambrosias de Democrito, y de otros muchos Autores Sacros, y Profanos, con que cobravan no solo aliento, pero mucho ser de personas, adelantandose à todos los demàs.

Costumbres de contravando.

Hombre en su punto.

Al sublime centro avian llegado de aquellas eminencias, quando descubrieron una gran casa labrada, mas de provecho, que de artificio, y aunque muy capàz, nada suntuosa, de profundos cimientos, asségurando con firmes estrivos las fuertes paredes, mas no por esso se empinava, ni poblava el ayre de Castillos, ni de

Avance de la vida

Tor-

Torres, no brillavan chapiteles, ni andavan rodando las giraldas: todo era à lo macizo, de piedras solidas, y quadradas, muy à machamartillo: y aunque tenia muchas vistas con ventanas, y clara-boyas à todas luzes, pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, se suelen forjar los mayores, y aun ablandarse los pechos mas de bronce. El sitio era muy essento, señoreando quanto hay à todas partes, y participando de todas luzes, que ninguno aborrece: lo que mas la ilustrava, eran dos puertas grandes, y siempre patentes la una al Oriente, de donde se viene: y la otra al Ocaso, donde se và: y aunque esta parecia falsa, era la mas verdadera, y la principal, por aquella entravan todos, y por esta salian algunos.

Transformaciones de la edad.

Causóles aqui estraña admiracion vèr, quan mudados salian los passageros, y quan otros de lo que entravan: pues totalmente diferentes de sì mismos, assi lo confessó uno à la que le dezia: Yo soy aquella, respondieronle: Yo no soy aquel. Los que entravan risueños, salian muy pensativos: los alegres melancolicos: ninguno se reìa: todo era autoridad, y assi los muy ligeros antes, aora procedian graves: los bullicioso, pausados: los flacos, que en cada ocasion davan de ojos, aora en la cuenta, pisando firme, los que antes de piè quebrado, los libianos, muy substanciales. Estava atonito Andrenio, viendo tal novedad, y tan impensada mudanza. Aguarda, dixo, aquel, que sale hecho un Caton, no era poco ha un Chisgaravis? El mismo. Ay tal transformacion! No veys aquel, que entrava saltando, y baylando à la Francesa, como sale muy tetrico, y muy grave à la Española? Pues aquel otro sencillo, no notays, que doblado, y que cauto se muestra? Aqui, dixo Audrenio, alguna Circe habita, que assi transforma las gentes: que tienen que vèr con estas todas las metamorfosis, que celebra Ovidio? Mirad aquel, que entrò hecho un Claudio Emperador, qual sale hecho un Ulises. Todos se movian antes con ligera facilidad, y aora proceden con maduro juìzio. Halla el color sacan, no solo alterado, pero mudado: y realmente era assi, porque vieron entrar un boquirrubio, y saliò luego barbinegro: los colorados palidos, convertidas las rosas en retamas: y en una palabra, todos trocados de pies à cabeza, pues yà no movian esta con ligereza à un lado, ni à otro, sino que la tenian tan quieta, que parecia averles echado à cada uno una libra de plomo en ella, los ojos altaneros, muy mesurados: assentavan el piè, no jugando del brazo; la capa sobre los ombros, muy à lo chapado. No es posible, sino que aqui hay algun encanto, repetia Andrenio. Aqui algun mysterio hay. O essos hombres se han

Madurez varonil.

ca-

casado, segun salen pensativos. Que mayor encanto, dixo Argos, que treinta años acuestas; esta es la transformacion de la edad; advertid, que en tan poca distancia como ay de la una parte à la otra, ay treinta leguas de diferencia, no menos, que de ser mozo à ser hombre. Este es al passadizo de la juventud à la varonil edad: en aquella primera puerta dexan la locura, la liviandad, la ligereza la facilidad, la inquietud, la risa, la desatencion, el descuido con la mocedad, y en esta otra cobran el sesso, la gravedad, la severidad, el sossiego, la pausa, la espera, la atencion, y los cuidados con la virilidad; y assi vereis, que aquel que hablava de taravilla, aora tan espacio, que parece, que dà audiencia: pues aquel otro, que le iba chapando el sesso, mira, que capado que sale: el otro con sus cascos de corcho, que substancial se muestra: no atendeis à aquel tan medido en sus acciones, tan comedido en sus palabras: este era aquel casquilucio: tened cuenta qual entra aquel con sus pies de pluma, vereis luego qual saldrà con pies de plomo: no veis quantos Valencianos entran; y què de Aragoneses salen? Al fin, todos muy otros de sì mismos, quando mas buelven en sì, su andar pausado, su hablar grave, su mirar compuesto, que compone, y su proceder concertado, que cada uno parece un Chumacero.

Davales yà priessa Argos, que entrassen, y ellos: Dinos primero, que casa es esta tan rara? Esta es, respondiò, la Aduana general de las edades; aqui comparecen todos los passageros de la vida aqui manifiestan la mercaderia que passan: averiguase de donde viene, y donde vàn à parar. Entraron dentro; y hallaron un Areopago, porque era el Presidente el Juizio un gran sugeto, assistiendole el consejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autoridad, el concierto de mucha cuenta, el valor muy executivo: y assi otros grandes personages, tenian delante un libro abierto de cuenta, y razon: cosa se le hizo muy nueva à Andrenio, como à todos los de su edad; y que passan à ser gente de veras. Llegaron à tiempo, que actualmente estavan examinando à unos viandantes, de que tierra venian: con razon, dixo Critilo, porque della venimos, y à ella bolvemos; si dixo otro, que sabiendo de donde venimos, sabremos mejor donde vamos: muchos no atinan à responder, que los mas no saben dàr razon de sì mismos; y assi preguntandole à uno donde caminava, respondiò: que adonde le llevava el tiempo, sin cuydarse mas que de passar, y hazer tiempo. Vos le hazeis, y el os deshaze, dixo el Presidente; y remitiòle à la reforma de los que hazen numero en el mundo. Respondiò otro, que el passava adelante, por no po-

Examen de personas.

der

der bolver atràs: los mas dezian, que porque los avian echado: con harto dolor de su corazon, de los floridos païses de su mocedad: que si esso no fuera, toda la vida se estuvieran con gusto, dandose verdes de mocedades; y à estos los remitieron à la reforma de animados. Estavase lamentando un Principe, de vèrse à sì tan adelante, y à su entecedente tan atràs; porque hasta entonces, divertido con los passatiempos de la mocedad, no avia pensado en ser algo, pero aqu ellos yà acabados, le dava gran pena vèr, que le sobravan años, y le faltavan empleos: remitieronle à la reforma de la espera, *sino* queria reynar por salto, que era despeñarse. En busca de la honra, dixeron algunos, que iban muchos tràs el interès, y muy pocos los que à ser personas, aunque fueron oìdos de todos con aplauso, y de Critilo con observacion.

Llegaron en esto las guardas, con una gran tropa de passageros, que los avian cogido descaminados: mandaron fuessen luego reconocidos por la Atencion, y el Recato, y que les escudriñassen quanto llevavan. Hallaronle al primero no sè que libros, y algunos muy metidos en los señores: leyeron los titulos, y dixeron ser todos prohibidos por el Juizio, contra las pragmaticas de la prudente gravedad: pues eran de Novelas, y comedias: condenaronlos à la reforma de los que sueñan despiertos; y los libros mandaron se les quitassen à hombres, que lo son, y se relaxassen à los pages, y doncellas de labor: generalmente todo genero de Poesia en lengua vulgar, especialmente burlesca, y amorosas letrillas, xacaras; entremeses, follage de primavera, se entregaron à los pisaverdes. Lo que mas admirò à todos fue, que la misma Gravedad en persona, ordenò seriamente, que de treinta años arriba ninguno leyesse, ni recitasse coplas agenas, mucho menos proprias, ò como suyas, so pena de ser tenidos por ligeros, desatentos, ò versificantes. Lo que es leer algun Poeta sentencioso, heroyco, moral, y aun satirico: en verso grave, se les permitiò à algunos de mejor gusto, que autoridad; y esto en sus retretes, sin testigos haziendo el desconocido de tales niñerias; pero hallan à escondidas chupandose los dedos. El que quedò muy corrido, fue uno, à quien le hallaron un libro de Cavallerias: trasto viejo, dixo la atencion, de alguna Barberia: afearonsele mucho, y le constriñeron lo restituyesse à los Escuderos, y Boticarios: mas los Autores de semejantes disparates, à locos estampados. Replicaron algunos, que para passar el tiempo, se les diesse facultad de leer las obras de Algunos otros Autores, que avian escrito contra estos primeros, burlandose de su quimerico trabajo; y respondiòles la Cordura, que de ningun modo, porque era dàr del todo en el cieno, y avia sido querer sacar del mundo

Reforma. libros.

una

una necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro inutil (Dios se lo perdòne al Inventor de la Estampa) ripio de tiendas, y ocupacion de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epitectos, y otros que supieron hermanar la utilidad con la dulzura.

Polilla de tiempo.

Acusaron estos à otros, que no menos ociosos, y mas pernicioso! se avian jugado el Sol, y quedado à la Luna, diziendo, que para passar el tiempo, como si èl no los passasse à ellos; y como si el perderlo fuera passarlo: de hecho le hallaron à uno una baraja: mandaron al punto quemar las cartas, por el peligro del contagio, sabiendo, que barajas ocasionan baragas, y de todas maneras empeños, barajando la atencion, la reputacion, la modestia, la gravedad, y tal vez el alma; mas al que se los hallaron, con todos los tahures, hasta los quartos, que es la quarta generacion, les barajaron las haziendas, las casas, la honra, el sossiego para toda la vida. En medio de esta suspension, y silencio, se le oyò silvar à uno, cosa, que escandalizò mucho à todos los circunstantes, y mas à los Españoles: y averiguada la desatencion, hallaron avia sido un Francès, y condenaronle à nunca estár entre personas. Mas le ofendiò un sonsonete, como son de guitarra, instrumèto vedado so graves penas de la Cordura, y assi refieren, que dixo el Juizio, en sintiendo las cùerdas: Què locura es esta? Estámos entre hombres, ò entre barbaros? Hizose averiguacion de quien la tañia, y hallaron era un Portugùes: y quando creyeron todos le mandarian dàr un trato de cuerda, oyeron, que le rogavan (que à los tales se les ruega) tañesse algun son moderno, y lo acompañasse con alguna tonadilla: con harta dificultad lo recabaron, y con mayor despues, que cessasse: gustaron mucho, aun los mas serios Ministros de la reforma humana; y generalmente se les mandò à todos los que passan de mozos à hombres; que de alli adelante ninguno tañesse instrumento, ni cantasse; pero, que bien podian oìr tañer, y cantar, que es mas gusto, y mas decoro.

Enamorado mogo, à loco.

Iban con tanto rigor, en esto de reconocer los humanos passageros, que llegaron las guardas à desnudar algunos de los sospechosos; cogieronle à uno un retrato de una dama, ahorcado de un dogal de nacar: quedò el tan perdido, quan escandalizados todos los cuerdos; que aun de mirar el retrato no se dignaron, sino lo que bastò para dudar qual era la pintada, esta, ò aquella: reparò una de las guardas, y dixo: Esse, yá yo le he quitado á otro, y no ha muchos dias: mandaronlo sacar, y hallaron una dozena de ellos. Basta, dixo el Presidente, que una loca haze ciento: recogianlos como moneda falsa, doblones de muchas caras, y à èl le intimaron, que, ò menos barbas, ò menos figurerias: y que esto de trillar

llar la calle, dàr bueltas, comer hierros, apuntalar esquinas, deshollinar balcones, lo dexassen para los Adonis boquirrubios. El que causó mucha risa fuè uno, que llegò con un ramo en la mano, y averiguado, que no era Medico, ni Valenciano, sino pisaverde, le atropellò la Atencion, diziendole, era ramo de locura, tablilla de meson, vacio de seso. Vieron uno, que no mirava à los otros, y sin ser tosco, tenia fixos los ojos en el sombrero. Pues no serà de corrido, dixo la Sagacidad, y en sospechas de liviandàd llegaron à reconocerle, y lo hallaron un espejillo clavado en la copa de el sombrero; y por cosa cierta averiguaron, era primo loco, sucessor de Narciso. No se admiraron tanto de estos, quanto de un otro, que repetia para Catòn en la severidad, y aun se emperdigava para republico: miraronle de pies à cabeza, y brujulearonle una faldilla de un jubon verde, color muy mal visto de la autoridad. O què bien merecia otro, votaron todos; pero por no escandalizar el populacho, muy à lo callado, le remitieron al Nuncio de Toledo, que le absolviesse de juizio. A otro, que debaxo una sotanilla negra, traìa un calzon acuchillado, le condenaron à que terciasse la falda, prendiendola de la pretina, para que todo el mundo viesse su desgarro. Intimaron à otros seriamente, que en adelante ninguno llevasse arremangada la falda de el sombrero à la copa, sino es yendo à cavallo, quando ninguno es cuerdo, ni decantado el sombrero à un lado de la cabeza, dexando desabrigado el seso de el otro: que no se vayan mirando à sì mismos, ni por sombra, so pena de mal vistos, ni los pies, que no es bien pobonearse: plumas, y cintas de colores se les vedaron, sino à los Soldados visoños, mientras van, ò buelven de la Campaña; que todos los anillos se entregassen à los Medicos, y Abades; à estos, porque entierran los que aquellos destierran.

Trage corteza del animo

Passaron yà los Ministros de aquella gran Aduana del tiempo, à la reforma general de todos quantos passan de pages de la juventud, à gentiles hombres de la virilidad; y lo primero que se executò fuè desnudarles è todos la librea de la mocedad, el pelo rubio, y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo, pues cerrando las sienes, llega à ser pelo en pecho. Ordenaronles seriamente, que nunca mas peynassen pelo rubio, y menos àzia la boca, y los labios, color profano, y mal visto en adelante, vedandoles todo genero de bozo, y de guardejas rizadas, para escusar las risadas de los cuerdos: to la color material, que no la formal, l s prohibieron, no permitiendoles aun el bolver colorados, sino pa idos, en sus cuydados: convirtieronles las rosas de las mexillas en espinas de la barba. De suerte, que de pies à cabeza los reformavan: echavanles à todos un candado en la boca,

Librea del hombre.

boca, un ojo en cada mano, y otra cara Janual, pierna de grulla, pie de buey, oreja de gato, ojo de lince, espalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo. Hasta el material gusto les reformavan, ordenandoles, que en adelante no mostrasen apetecer las cosas dulces, so pena de niños, sino las picantes, y agrias, y algunas saladas; y porque à uno le hallaron unos confites, le fue intimado, se pusiesse el babador, siempre que los huviesse de comer: y assi todos se guardavan de trocar el cardo por las pasas, y todos comian la ensalada. Cogieron à otro comiendo unas cerezas, y bolviòse de su color; saltaronle à la cara, mandaronle, que las trocasse en guindas: de modo, que aqui no està vedada la pimienta, antes se estima mas que el azucar, mercaderia muy acreditada, que algunos hasta en el entendimiento la usan, y mas si se junta con la naranja: la sal tambien està muy valida, y ay quien la come à puñados: pero sin lo util no entra en provecho: salan muchos los cuerpos de sus obras, porque nunca se corrompan, ni ay tales aromas para embalsamar libros, libres de los gusanos roedores, como los picantes, y las sales. Estàn tan desacreditados los dulces, que aun la misma panegyri de Plinio, à quatro bocados enfada, ni ay hartazgo de zahanorias, como unos quantos Sonetos de el Petrarca, y otros tantos de Boscan: que aun à Tito Livio ay quien le llama tocino gordo: y de nuestro Zurita no falta quien luego se empalaga. *Gusto reformado.*

Tenga yà gusto, y voto, no siempre viva de el ageno, que los mas en el mundo gustan de lo que vèn gustar à otros: alaban lo que oyeron alabar: y si les preguntais en que està lo bueno de lo que celebran, no saben dezirlo, de modo, que viven por otros, y se guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juizio propio: y tendrà voto en su censura: guste de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen, lo son: razone mas, que hable: converse con los varones noticiosos, y podrà tal vez contar algunos chistes, encaminado à la gustosa enseñanza: pero con tal moderacion, que no sea tenido por masse cuentos, el Licenciado de el chiste, y truan de valde. Podrà tal vez, acompañado de sì mismo, passarse pensando, no hablando. Sea hombre de musco, aunque ciña espada, y tenga delecto con los libros; que son amigos manuales: no embata de borra los estantes, que no està bien un picaro al lado de un noble ingenio: y si ha de preferir, sean los juiziosos à los ingeniosos. Muestre ser persona en todo, en sus dichos, y en sus hechos, procediendo con gravedad apacible, hablando con madurez tratable, obrando con entereza cortès, viviendo con atencion en todo, y preciandose mas de tener buena testa, que talle. Advierta,

que

que el proporcional Euclides diò el punto à los niños, à los muchachos la linea, à los mozos la superficie, y à los varonos la profundidad, y el centro. Este fue el arancel de preceptos de ser hombres, la tarifa de la estimacion, los estatutos de ser personas que en voz, ni muy alta, ni muy caìda, les leyò la atencion, à instancia de el juìzio. Despues Argos con un extraordinario liçor, alambicado de ojos de Aguilas, y de linces, de corazones grandes, y de celebros, les diò un baño tan eficàz, que à mas de fortalecer mucho, haziendolos mas impenetrables, por la cordura, que un Roldàn, por el encanto: al mismo punto se les fueron abriendo muchos, y varios ojos por todo el cuerpo, de cabeza à pies, que avian estado ciegos con las legañas de la niñez, y con las inadvertidas pasiones de la mocedad, y todos ellos tan perspicaces, y tan despiertos, que yà nada se les passiva por alto: todo lo advertian, y lo notavan. Con esto les dieron licencia de passar adelante à ser personas, y fueron saliendo todos de sì mismos, lo primero, para mas bolver en sì. Fuelos, no guiando, que de aqui adelante, ni se llama Medico, ni se busca guia, sino conduciendolos Argos à lo mas alto de aquel puerto; puerta yà de un otro mundo, donde hizieron alto para lograr la mayor vista, que se halla en el viage de toda la vida. Los muchos, y maravillosos objetos, que desde aqui vieron, todos ellos grandes, y plausibles, referirà la siguiente Crisi.

Leyes de cordura.

CRISI II.

Los prodigios de Salastano.

TRes Soles, digo, tres Gracias, en fe de su belleza, discrecion, y garbo (contava un Cortesano veridico, yà prodigio) intentaron entrar en el Palacio de un gran Principe, y aun de todos. Coronava la primera brillantemente galiarda de fragrantes flores, rubias trenzas, y recamava su verde ropage de liquidos aljofares, tan risueña, que alegrava un mundo entero; pero en injuria de su gran belleza, la cerraron tan anticipadamente las puertas, y ventanas, que aunque se probò à entrar por cien partes, no pudo, que teniendola por entremetida hasta los mas sutiles resquicios la avian entredicho, y assi huvo de passar adelante, convirtiendo su risa en llanto. Fuese acercando la segunda tan hermosa, quan discreta, y chanceandose con la primera à lo Zapata, le dezia: Anda tu, que no tienes arte, ni la conoces, veràs como yo, en fee de mi buen modo, tengo de hallar entrada. Comenzò à introducirse, buscando medios, è inventando trazas: pero ninguna salia, pues al mismo punto, que bruxuleavan su buena cara, todos se la hazian muy mala: y yà, no solas las puertas, y ventanas la cerravan: pero aun los ojos por no verla, y los oìdos por no sentirla. Hè, que no teneis

dicha,

dicha,dixo la tercera, agredablemente linda:atended,como yo por la puerta del favor me introduzgo en Palacio, que yà no se entra por otra: fuesse entremetiendo con mucho agrado;mas aunque à los principios hallò cabida, fue engañosa, y de apariencia, y al cabo huvo de retirarse mucho mas desayrada. Estavan tripuladas todas tres, ponderando, como se usa, sus muchos meritos, y su poca dicha,quando llevado de su curiosidad elCortesano,se fue acercando lisonjero,y aviendolas celebrado,significò su deseo de saber quienes eran,que lo que es el Palacio,bien cònocido lo tenia, como tan peteado. Yo soy,dixo la primera, la que voy dando à todos los buenos dias,mas ellos se los toman malos, y los dàn peores : yo la que hago abrir los ojos , y à todo hombre que recuerdes; yo la deseada de los enfermos, y temida de los malos, la madre de la vividora alegria:yo aquella tan decantada esposa de Titòn, que en este punto dexò el camarin de nacar. Pues señora Aurora, dixò, el Cortesano,aora no me espanto,de que no tengais cabida en los Palacios,donde no hay hora de oro,con ser todas tan pesadas: aì no hay mañana, todo es tarde,diganlo las esperanzas:y con ser assi, nada es oy, todo mañana : assi que no os canseis , que aì nunca amanece, aun para vos por tan clara. Bolviòse à la segunda , que yà dezia: Nunca oiste nombrar aquella buena madre , de un mal hijo? Pues yo soy, y èl es odio, yo la que siendo tan buena, todos me quieren mal, quando niños me babean,y como no les entro de los dientes adentro,me escupen quando grandes:tan esclarecìda soy como la misma luz; que si no miente Luziano,hija soy,no yà del tiempo,sino del mismo Dios. Pues, señora mia,dixo elCortesano,si vos soys la verdad, como pretendeis imposibles,vos en los Palacios, ni de mil leguas? De que pensais que sirve tanta afilada cuchilla?Que no assegura tanto de traycion, no por cierto quanto De De, bien podeis por aora , y aun para siempre desistir de la empressa. Yà en esto, la tercera dulcissimamente linda,robando corazones,dixo:Aquella soy,sin quien no ay felicidad en el mundo, y con quien toda infelicidad se passa. En las demàs dichas de la vida se hallan muy divididas las ventajas del bien; pero en mi todas concurren,la honra,el gusto,y el provecho;no tengo lugar, sino entre los buenos: que entre los malos , como dize Seneca, ni soy verdadera, ni constante, denominome del amor , y assi à mi no me han de buscar en el vientre , sino en el corazon , centro de la benevolencia. Aora digo , que eres la Amistad , aclamò el Cortesano, tan dulce tu , quan amarga la Verdad ; pero aunque lisonjera, no te conocen los Principes , que sus amigos , todos son de Rey , y ninguno de Alexandro, assi lo dezia èl mismo. Tu hazes de dos uno, y es imposible poder ajustar el amor à la Magestad. Parecem-

La hija del tiempo.

Magestad sin amistad.

mis señoras, que todas tres podeis passar adelante: tu Aurora, à los trabajadores: tu Amistad, à los semejantes: y tu Verdad, yo no sè à donde. Este critico sucesso les iba contando el noticioso Argos à nuestros dos Peregrinos de el mundo, y les asseguró averselo oido ponderar al mismo Cortesano aqui en este puesto, dezia, que por esso me he acordado. Hallavanse yà en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida tan superior, que pudieron señorear desde alli toda la naturaleza, expectaculo tan importante, quan agradable. Porque descubrian Paises nunca andados, Regiones nunca vistas, la de el Valor, y de el Saber; las dos grandes Provincias de la virtud, y la Honra; los Payses de el tener, y de el poder, con el dilatado Reyno de la Fortuna, y de el mando: estancias todas muy de hombres, y que à Andrenio se le hizieron bien estrañas. Mucho les valieron, à que sus cien ojos, que todos los emplearon; vieron yà muchas personas, que es la mejor vista de quantas hay, perdoneme oy la belleza: pero cosa rara, que lo que à unos parecia blanco, à otros negro, tal es la variedad de los juizios, y gustos; ni ay antojos de colores, que assi alteren los objetos, como los afectos. Veamos de una quato hay, dezia Critilo, que todo se ha de ver, y en lo mas raro reparar; y comenzando por lo mas lexos, que como digo, se descubria, no solo desde el un cabo de el mundo al otro, pero desde el primer siglo, hasta este. Que infanos Edificios son aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullà lexos, apenas se divisan, yà glorias campean? Aquellas, respondiò Argos (que de todo dava razon en desengaños) son las siete maravillas de el Orbe. Aquellas, replicò Andrenio, maravillas, como es posible? Vna estatua, que se vè entre ellas, pudo serlo? O si, que fue Coloso de un Sol. Aunque sea el Sol mismo, si es una estatua, à mi no me maravilla. Nò fue tan estatua, que no fuesse una bien politica atencion adorando el Sol que sale, y levantando estatua al poder, que amanece, desde aora la venero.

La mejor vista

El Sol, que nace

Aquel otro parece sepulcro? Tambien es maravilla, y bien estraña. Como puede, siendo sepultura de un mortal? O, que fue de marmoles, y jaspes. Aunque fuera de el mismo Panteon. No veis, que lo erigiò una muger à su marido. O que bueno! Atrueque de enterrale, no digo yo de porfidos, pero de diamantes, de perlas, sino lagrimas avria muger, que le construyesse pyra Si, pero aquello de ser Mausoleo, lo que dize permanece sola, convertida en Tortolilla, creedme, que fue un prodigio de Fè.

Maravillas modernas.

He; dexemos maravillas, que caduca, dixo Andrenio, no ay alguna moderna? No haze yà milagros el mundo? Sin duda es, que assi como dizen, que vàn degenerando los hombres; siendo mas

peque-

pequeños, quanto mas và: de fuerte, que cada siglo marcan un dedo, y à este passo vendràn à parar en titeres, y figurillas, que yà poco les falta à algunos; sospecho, que tambien los corazones se les vàn achicando, y assi se halla tanta falta de aquellos grandes sujetos, que conquistan mundos, que fundavan Ciudades, dandolas sus nombres, que era su Real *faciebat*. Yà no ay Romulos, ni Alexandros, ni Constantinos. Tambien se hallan algunas maravillas flamantes, respondiò Argos, sino que como se miran de cerca, no parecen. Antes avian de verse mas, que quanto mas de cerca se miran las cosas mucho mayores parecen. O no, dixo Argos, que la vista de la estimacion es muy diferente de la de los ojos en esto de el aprecio. Con todo esso, atencion à aquellas sublimes agujas, que campean en la gran cabeza de el Orbe. Aguarda, dixo Critilo, aquella tan señalada, es la cabeza de el mundo. Como puede ser, si està entre pies de Europa, à pierna tendida de Italia, por medio de el Mediterraneo, y Napoles su pie? Essa, que te parece à ti andar entre pies de la tierra, es el Cielo, la coronada cabeza de el mundo, y muy señora de todo èl, la Sacra, y triunfante Roma, por su valor, saber, grandeza, mando, *Roma.* y Religion: Corte de personas, oficinas de hombres, pues restituyendolos à todo el mundo, todas las demàs Ciudades, la son Colonias de policia. Aquellos empinados Obeliscos, que en sus plazas magestuosamente se ostentan, son plausibles maravillas modernas: y advertì una cosa, que con ser tan gigantes, aun no llegan con mucho à la superioridad de prendas de sus Santissimos dueños. Aora no me diràs una verdad? Què pretendieron estos sacros Heroes con estas agujas tan excelsas, que aqui algun mysterio apuntan, digno de su piadosa grandeza? O si, respondiò Argos, lo que pretendieron fuè coser la tierra con el Cielo, empresa, que pareciò imposible à los mismos Cesares, y estos la consiguieron.

Què estàs mirando tu con tan juizioso reparo? Miro, dixo Andrenio, que en cada Provincia hay que notar; aquel murciegalo de Ciudades, Anfibia Corte, que ni bien esta en el mar, ni bien en tierra, siempre à dos vertientes. O que politica, exclamò Argos, *Venetia.* que tan de sus principios le viene, tan fundamentalmente comienza; y de este su raro modo de estàr, celebrava el bravo Duque de Osuna la razon de su estado; aquella es la nombrada canal, con que del mismo mar saben traer acanalada su conveniencia. No hay maravillas en España, dixo Critilo, bolviendo la mira à su centro? Què Ciudad es aquella, que tan en punta parece que amenaça al Cielo? Serà Toledo, que à fianzas de sus discreciones, aspira a taladrar las Estrellas, si bien aora no la tiene. Què edificio tan raro es

es aquel, que desde el Tajo sube escalando su Alcazar, encaramando cristales? Esse es el tan celebrado artificio de Juanelo; una de las maravillas modernas. No sè yo porquè, replicò Andrenio, si al uso de las cosas muy artificiosas tuvo mas de gusto, que de provecho? No discurria assi, dixo, Argos, quando lo viò el Eminentemente discreto Cardenal Triburcio, pues dixo, que no avia avido en el mundo artificio de mas utilidad. Como pudo dezir esso, quien tan al caso discurria? Aì vereys, dixo Argos, enseñando á traer el agua á su molino, desde sus principios, haziendo venir de un cauce en otro, al Palacio del Catholico Monarca, el mismo rio de la Plata, las pesquerias de las perlas, el uno, y otro mar, con la inmensa riqueza de ambas Indias.

Cardenal Triburcio.

Què Palacio será aquel, pregunto Critilo, que entre todos los de la Francia, se corona de las flores de oro? Gran casa, y gran cosa, respondiò Argos? Esse es el Trono Real; esse la mas brillante Esfera, esse, el primer Palacio del Rey Christianissimo en su gran Corte de Paris, y se llama el Lobero. El Lobero? Què nombre tan poco Cortesano, que sonsonete tan de grosseria? Por qualquier parte que le busqueys la denominacion, suena poco, y nada bien. Llamaràse el jardin de los mas fragrantes Lilios, el quinto Cielo de tanto Christianissimo Marte, la popa de los soplos de la fortuna: Pero el Lobero, no es nombre decente à tanta Magestad. Hè, que no lo entendeys, dixo Argos, creedme, que dize mas de lo que suena, y que encierra gran profundidad. Llamase el Lobero (y no voy con vuestra malicia) porque aì se les ha armado siempre la trampa à los rebeldes lobos, con piel de ovejas? digo aquellas horribles fieras Hugonotas. O que brillante Alcazar aquel otro, dixo Andrenio. Corona de los demàs Edificios. Fuente del luzimiento, comunicandoles à todos las luzes de su permanente esplandor. Si serìa de el Augusto Ferdinando Tercero, aquel gran Cesar, que està oy esparciendo por todo el Orbe el resplandor de sus exemplos. Tàmbien podria ser de aquel tan valerosamente Religioso Monarca, Juan Casimiro de Polonia, vitorioso primero de sì mismo, y triunfante despues de tanto monstruo rebelde. O que claridad de Alcazar, y que rayos estàn esparciendo à todas partes, merece serlo del mismo Sol. Y lo es, respondiò Argos, digo de aquella sola Reyna, entre quantas hay, la inmortal Virtelia: mas por alli aveys de encaminaros para bien ir. Yo allà voy desde luego, dixo Critilo, y alli vereys, añadiò Argos, que aunque es tan magestuoso, y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Estando en esta divertida fruicion de grandezas, vieron venir àzia sì cierta maravilla corriente; era un criado pronto, y lo que

mas

mas les admirò fuè, que dezia bien de su amo. Preguntò en llegando, qual era el Argos verdadero, quando todos por industria lo parecian. Què me quieres? respondió èl mismo. A ti me embia un Cavallero, cuyo nombre, y fama, es Salastano, cuya casa es un teatro de prodigios, cuyo discreto empleo, es lograr todas las maravillas, no solo de la naturaleza, y arte, pero mas las de la fama, no olvidando las de la fortuna; y con tener oy ateforadas todas las mas plausibles, assi antiguas, como modernas, nada le satisface, hasta tener alguno de tus muchos ojos, para la admiracion, y para la enseñanza. Toma este de mi mano, dixo Argos, y llevaselo depositado en este cofrecillo de cristal, y diràsle, que lo emplee en tocar con ocular mano todas las cosas, antes de creerlas. Partiase tan diligente como gustoso, quando dixo Andremio: Aguarda, que me ha salteado una curiosa passion de vèr essa casa de Salastano, y lograr tanto prodigio: y à mi de procurar su amistad, añadiò Critilo, ventajosa felicidad de la vida. Id, confirmò Argos, y en tan buena hora, que no os pesarà en toda la vida.

Maravillas de la fortuna.

Mismo oculer.

Fuè el viage peregrino, oyendole referir cosas bien raras: solas las que le he diligenciado, dezia, pudieran admirar al mismo Plinio, à Gesnero, y Aldrobando: y dexando los materiales portentos de la naturaleza, alli vereys en fieles retratos, todas las personas insignes de los siglos, assi hombres, como mugeres, que de verdad las hay; los sabios, y los valerosos, los Cesares, y las Emperatrizes, no yà en oro, que essa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas, y en camafeos. Essa, dixo Critilo, con vuestra licencia, la tengo por una diligencia inutil, porque yo mas quenia vèr retratados sus relevantes espiritus, que el material gesto, que comunmente, en los grandes hombres carece de belleza. Uno, y otro lograreys en caracteres de sus hazañas, en libros de su doctrina, y sus retratos tambien, que suele dezir mi amo, que despues de la noticia de los animos, es parte de el gusto vèr el gesto, que de ordinario suele corresponder con los hechos; y si por vèr un hombre eminente un Duque de Alva, los entendidos; un Lope de Vega, los vulgares, caminavan muchas leguas, apreciando las eminencias, aqui se caminan siglos. Primor fuè siempre de acertada politica, ponderò Critilo, eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos, y en medallas; yà para ideas à los venideros, yà para premio à los passados; vease, que fueron hombres, y que no son imposibles sus exemplos. Al fin, dixo el criado, haselos entregado la antiguedad à mi amo, que yà que no los pudo, eternizar en sì mismos, se consuela de conservarlos en imagenes. Pero las que muchos celebran, y las miran, y aun llegan à to-

carlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hercules, que procediendole à el de la lengua, aprisionavan à los demàs de los oìdos; y quieren dezir, las huvo de Antonio Perez. Essa es una gran curiosidad, ponderò Critilo, garavato para llevarse el mundo tràs sì. O gran gracia la de las gentes! Y de què son? preguntò Andrenio, porque de hierro, cierto es, que no serán. En el sonido parecen de plata, y en la estimacion de perlas, de una muy cortesana elocuencia.

Cadenillas de Hercules.

A este modo les fuè refiriendo raras curiosidades, quando descubrieron desde un puesto bien picante, en el centro de un gran llano, una Ciudad, siempre vitoriosa. Aquel ostentoso edificio con rumbos de Palacio, dixo, es la noble casa de Salastano, y estos que yà gozamos, sus jardines. Fuelos introduciendo por un tan delicioso, quan dilatado parque, que coronavan frondosas plantas de Alcides, prometiendole en sus ojas, por symbolos de los dias, eternidades de fama. Comenzaron à registrar fragantes maravillas; hallaron luego con el mismo Laberinto de azares, carcel de el secreto, amenazando riesgos al que le halla, y evidentes al que le descubre. Mas adelante se veìa un estanque, gran espejo de el Cielo, surcado de canoros Cisnes, y aislado en medio de èl un florido peñon, yà culto Pindo. Passavale la vista por aquellas calles, entapizadas de rosas, y mosquetas, alfombradas de Aramanto, la yerva de los Heroes, cuya propiedad es inmortalizarlos. Admiraron el Lotos, planta tambien ilustre, que de rayzes amargas de la virtud, rinde los sabrosos frutos de el honor. Gozaron flores à toda variedad, y todas raras, unas para la vista, otras para el olfato, y otras hermosamente fragantes, acordando mysteriosas transformaciones. No registravan cosa, que no fuesse rara, hasta las sabandijas tan comunes en otras huertas, aqui eran extraordinarias, porque estavan los camaleones en alcandaras de laureles, dandose hartazgos de vanidad. Bolavan sin parar las efimeras, traìdas de el Bosforo con sus quatro alas, solicitando la comodidad para siglos, no aviendo de vivir sino un dia, viva imagen de la necia codicia. Aqui se oìan cantar, y las mas vezes gemir las pintadas avecillas del Paraìso, con picos de marfil; pero sin piès, porque no le han de hazer en cosa terrena. Sintieron un ruìdo, como de campanilla, y al mismo instante apretò à huir el criado, vozeandoles su riesgo en vèr el venenoso Zaraste, que èl mismo zezea, para que todo entendido huya de su lascivo aliento.

Huesca vitoriosa.

Culto jardin.

Symbolo de la codicia.

Entraron con esto dentro de la casa, donde parecia aver desembarcado la de Noè, theatro de prodigios tan à sazon, que estava actualmente el discreto Salastano, haziendo obstentacion de mara-

villas

villas à la curioſidad de ciertos Cavalleros, de los muchos que frequentan ſus camarines. Hallavaſe alli Don Juan de Balboa, Teniente de Maeſtre de Campo General, y Don Alonſo de Mercado, Capitan de Coraças Eſpañolas, ambos muy bien hablados, tan alumnos de Minerva, como de Belona, con otros de ſu diſerecion bizarra: tenia uno en la mano, celebrando con lindo guſto una redomilla llena de lagrimas, y ſuſpiros de aquel Filoſofo llorón, que mas abria los ojos, para llorar, que para vèr, quando de todo ſe lamentava. Què hiziera eſte, ſi huviera alcançado eſtos nueſtros tiempos, ponderava D. Franciſco de Araùjo (Capitan tambien de Coraças, baſte dezir Portuguès para galante, y entendido) ſi èl huviera viſto lo q̃ noſotros, y paſſado tal fatalidad de ſuceſſos, y tal conjuracion de monſtruoſidades, ſin duda, que huviera llenado cien redomas, ò ſe huviera podrido de todo punto. Yo, dixo Balboa, mas eſtimara un otro fraſquillo de las carcaxadas de aquel otro ſocarron, ſu antipoda que de todo ſe reìa. Eſſo, ſeñor mio, de la riſa, reſpondiò Salaſtano, yo la gaſto, y el otro la guarda. O, como llegamos à buen punto, dixo el criado, preſentandole el nuevo ocular portento, para que ſe deſengañe Critilo, que no acaba de creer, aya en el mundo muchas de las coſas raras, que ha de vèr eſta tarde: ſuplicote, ſeñor, me deſempeñes à exceſſos. Pues, en què dudais (dixo Salaſtano, deſpues de aver hecho la ſalva à ſu venida) que os puede yà parecer impoſsible, viendo lo que paſſa? Què queda yà que dudar en los enſanches de la fortuna, que yà los prodigios de la naturaleza, y arte no ſuponen? Yo os confieſſo, dixo Critilo, que he tenido ſiempre por un ingenioſo embeleco el Baſiliſco, y no ſoy tan ſolo, que ſea necio: porque aquello de matar en viendo, parece una exageracion repugnante, en que el hecho eſtà deſmintiendo, el teſtigo de viſta. En eſſo poneis duda? replicò Salaſtano, pues advertid, que eſſe no le tengo yo por prodigio, ſino por un mal cotidiano; pluguiera al Cielo no fuera tanta verdad; y ſino dezidme: Un Medico, en viẽdo un enfermo, no le mata? Què veneno como el de ſu tinta, en un recipe? Què Baſiliſco mas criminal, y pagado, que un Hermocrates, que aun ſoñando matò à Andragoras? Digoos, que dexan atràs à los miſmos Baſiliſcos; pues aquellos, poniendoles un criſtal delante, ellos ſe matan à ſi miſmos; y eſtos, poniendoles un vidrio, que traxeron de un enfermo, con ſolo mirarle, le echan en la ſepultura, eſtando cien leguas diſtante. Dexenme vèr el proceſſo, dize el Abogado, quiero vèr el teſtamento, veamos papeles; y tal es el vèr, que acaba con la hazienda, y con la ſubſtancia de el deſdichado litigante, que en ir à èl, yà fue mal aconſejado. Pues que un Principe con ſolo dezir: Yo lo verè, no dexa conſumido à un pretendiente. No

Suſpiros de Heraclito.

Carcaxadas de Demoçrito.

Domeſticos Baſiliſcos.

es Basiliſco mortal una belleza, que ſi la mirays, mal, y ſi ella os mira, peor? Con quantos ha acabado aquel vulgar verèmos, el peſado veamonos, el prolixo verſeha, y el vicio yà lo tengo viſto, y todo mal mirado no matar? Creedme, ſeñores, que eſtà el mundo lleno de Baſiliſcos de el vèr, y aun del no vèr, por no vèr, y no mirar; aſsi eſtuvieran todos como eſte: y moſtròles uno embalſamado.

Baſiliſcos ciegos.

Yo tambien, proſiguiò Andrenio, ſiempre he tenido por un encarecimiento ingenioſo el Unicornio, aquello de que en bañando èl ſu punta, al punto purifica las emponzoñadas aguas: eſta bien inventado, mas no experimentado. Mas dificultoſo es eſſo, reſpondiò Salaſtano; porque hazer bien, mas raro es en el mundo, que hazer mal, mas vſado el matar, que el dar vida: con todo veneramos algunos de eſtos prodigios ſalutiferos, que con la eficacia de ſu buen zelo, han auyentado los peſtilenciales venenos, y purificado las aguas populoſas. Y fino, dezidme, aquel nueſtro inmortal Heroe, el Rey Catholico Don Fernando no purificò à Eſpaña de Moros, y de Judios? Siendo oy el Reyno mas Catholico, que reconoce la Igleſia. El Rey Don Felipe el Dichoſo, porque bueno, no purgò otra vez à Eſpaña de el veneno de los Moriſcos en nueſtros dias? No fueron eſtos ſalutiferos Unicornios? Bien es verdad, que en otras Provincias no ſe hallan aſsi frequentes, ni tan eficaces como en eſta; que ſi eſſo fuera, no huviera yà Ateiſmos donde yo sè, ni Heregias donde yo callo, Ciſmas, Gentiliſmos, perfidias, Sodomias, y otros mil generos de monſtruoſidades. O! Señor Salaſtano, replicò Critilo, que yà hemos viſto algunos de eſtos en otras partes, que han procurado con Chriſtianiſsimo valor debelar las oficinas de el veneno rebelde à Dios, y al Rey, donde ſe avian hecho fuertes eſtas ponzoñoſas ſabandijas. Yo lo confieſſo, dixo Salaſtano; pero temo no fueſſe mas por razon de eſtado: digo, no tanto por ſer rebeldes al Cielo, quanto à la tierra: y fino, dezidme, à què otros Reynos eſtraños los deſterrarón? Què Africas poblaron de Hereges, como Felipe de Moriſcos? Què tributos à millones perdieron, como Fernando? Què Ginebras han arraſado, que Moravias deſpoblado, como oy dia el piadoſo Ferdinando? No os canſeis, que eſſa pureza de Fè, ponderò Balboa, ſin conſentir mezcla, ſin ſufrir un atomo de veneno infiel: creedme, que es felicidad de los Eſtados de la Caſa de Eſpaña, y de Auſtria, devida à ſus coronados Unicornios. A cuyo Real exemplo, proſiguiò Salaſtano, vemos ſus Chriſtianos Generales, y Virreyes limpiar las Provincias, que goviernan, y los Exercitos que conducen de el veneno de los vicios. Don Alvaro de Sande, tan Religioſo, como valiente, no deſterrò los juramentos de la Catholica Milicia, condenandolos à infa-

Catholicos Unicornios.

Don Alvaro de Sande.

infamia? Don Gonçalo de Cordova no purificò los Exercitos de insultos, y de torpezas? El Duque de Alburquerque en Cataluña, y el Conde de Oropesa en Valencia no libraron aquellos dos Reynos, siendo justicieros, Presidentes del veneno sanguinario vandolero? Que tosigo de vicios no ha auyentado de este nuestro Reyno de Aragon con su exemplo, y con su zelo el inmortal Conde de Lemos? Llegaos à este camarin, que os quiero franquear los muchos preservativos, y contravenenos, que yo guardo. En este rico vaso de Unicornio han brindado la pureza de la Fè los Catholicos Reyes de España. Estas arracadas tambien de Unicornio, traìa la Señora Reyna Doña Isabel, para guardar el oìdo de ponçoña de las informaciones malevolas. Con este anillo confortava su Invicto Corazon el Emperador Carlos Quinto. En esta caxa confeccionada de aromas, llegaos, y percibid su fragancia, han conservado siempre el buen nombre de su honestidad, y recato las señoras Reynas de España. Fueles mostrando otras muchas piezas muy preciosas, haziendo la prueba, y confessando todos su virtud eficàz.

D. Gonzalo de Cordova. Conde de Oropesa. Conde de Lemos.

Reynas de España.

Què dos puñales son aquellos, que estàn en el suelo, preguntò Araujo, que aunque vàn por tierra, no carecen de mysterio? Essos fueron, respondio Salastano, los puñales de ambos Brutos, y dandoles de el pie, sin quererlos tocar con su leal mano: este, dixo, fue de Juno, y este otro de Marco. Con razon los teneis en tan despreciado lugar, que no merecen otro las trayciones, y mas contra su Rey, y Señor, aunque sea el monstruo Tarquinado. Dezis bien, respondiò Salastano; pero no es essa la razon principal porque los he arrojado en el suelo. Pues qual serà juyziosa? Porque yà no admiran, en otro tiempo, por singulares, se podian guardar, mas yà no suponen, no espantan yà, antes son niñeria despues, que un cuchillo infame en la mano de un verdugo, mandado de la mala ajustada justicia, llegò à la Real garganta. Pero no me atrevo yo à referir, lo que ellos executan: erizandoseles los cabellos à quantos lo oyeron, oyen, y oiràn, vnico, no exemplar, sino monstruo: solo digo, que yà los Brutos se han quedado muy atràs. Algunas cosas teneis aqui, señor Salastano, que no merecen estàr entre las demàs, dixo Critilo, mucha desigualdad hay; porque de què sirve aquel retorcido caracol, que alli teneis, una alhaja tan vil, que anda yà en bocas de villanos? Para recoger bestias; hè, sacadle de aì, que no vale un caracol. Aqui, suspirando Salastano, dixo: O tiempos, ò costumbres! Este mismo, aora tan profanado en aquel dorado siglo, resonava por todo el Orbe en la boca de un Triton, pregonando las hazañas, llamando à ser personas, y convocando los hombres à ser Heroes.

Monstruosidad de la Heregia.

Mas

Mas si esse es parece civil reparo, quiero mostraros el prodigio, que yo mas estimo: oy aveys de ver los bizarrissimos ayrones, los encrespados penachos de la misma Fenix. Aqui, sontiendose todos, que otro ingenioso imposible es esse, dixeron? Pero Salastano yà sè, que muchos la niegan, y los mas la dudan, y que no la aveis de creer: mas yo quedarè satisfecho con mi verdad: yo tambien à los principios la dude, y mas, que en nuestro siglo la huviesse: con essa curiosidad no perdonè: ni à diligencia, ni à dinero; y como este dè alcance à quanto ay, aun los mismos imposibles, haziendo reales los entes de razon, halle, que verdaderamente la hay, y las ha havido: bien que raras, y una sola en cada siglo: y sino, dezidme, quantos Alexandros Magnos ha avido en el mundo, quantos Julios en tantos Agostos? Què Theodosios, que Trajanos? En cada familia, si bien lo censurais, no hallareis sino una Fenix; y sino, pregunto: Quantos Don Hernandos de Toledo ha avido Duques de Alva? Quantos Anas de Memoranssi? Quantos Alvaros Baçanes, Marqueses de Santa Cruz? Un solo marques del Valle admiramos, un Gran Capitan Duque de Sessa aplaudimos: un Basco de Gama, y un Alburquerque celebramos. Hasta de un nombre no oireis dos famosos: solo un Don Manuel Rey de Portugal, un solo Carlos Quinto, y un Francisco Primero de Francia. En cada linage no suele aver sino un hombre docto, un valiente, y un rico: esto yo lo creo, que las riquezas no envejecen. En cada siglo no se ha conocido sino un Orador perfecto, confiessa el mismo Tulio, un Filosofo, un gran Poeta, una sola Fenix ha avido en muchas Provincias, como un Carlos en Borgoña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia, y Don Alfonso el Magnanimo en Napoles: y aunque este nuestro siglo ha sido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo esso, quiero obstentar las plumas de algunos inmortales Fenix. Esta es, y sacò una bellissimamente coronada, la pluma de la Fama de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, que siempre lo han sido las Isabeles en España, con excepcion de la singularidad. Con esta otra bolò à la esfera de la inmortalidad, la mas preciosa, y mas fecunda Margarita. Con estas coronavan sus celadas el Marquès Espinola, Galasso Picolomini, Don Felipe de Silva, y oy el de Mortara. Con estas otras escrivieron Baronio, Belarmino, Barbosa, Lugo, y Diana: y con esta el Marquès Virgilio Malveci, Confessaron todos la enterissima verdad, y convirtieron sus incredulidades en aplausos.

Fenix de la Fama

Marquès de Espinola

D. Felipe de Sylva.

Todo esto està bien, replicò Critilo, sola una cosa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. Y que es? Preguntò Salastano. No ay que tratar, que yo no la he de conceder: què,

que

que no es posible, no os canseys, que no lleva camino. Es acaso aquel pescadillo tan vil, y tan sin jugo, sin sabor, y sin saber, que en fé de su flaqueza, ha detenido tantas vezes los Navios de alto bordo, y las mismas Capitanes Reales, que iban viento en popa al puerto de su fama? Porque este, aqui le tengo yo acecinado. No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlativo embeleco, aquel mayor imposible, el Pelicano. Yo confiesso, que ay Basiliſco, yo creo el Unicornio, yo celebro la Fenix, yo passo por todo, pero el Pelicano, no lo puedo tragar. Pues en què reparays, por ventura en el picarse el pecho, alimentando con sus entrañas sus polluelos? No por cierto, yà yo veo, que es padre, y que el amor obra tales excessos. Dudays acaso, en que ahogados de la embidia los resucite? Menos, que si la sangre hierve, obra milagros. Pues en què reparays? Yo os lo dirè. En que ava en el mundo quien no sea entremetido, que se halle uno, que no guste de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viva sin embeleco, esto yo no lo he de creer. Pues advertid, que esse paxaro solitario, en nuestros dias lo vimos en el Retiro, entre otras aladas maravillas. Si esso es assi, dixo Critilo, èl dexò de ser Hermitaño, y se puso à entrometido.

Què arma tan extraordinaria es aquella, preguntò, como tan soldado, Don Alonso Estorea, respondiò Salastano? Y fuè de la Reyna de las Amazonas, troseo de Hercules, con el Bulteo, que pudo entrar en dozena. Y es preciso, replicò Mercado, creer, que huvo Amazonas? No solo, que las huvo, sino que las hay de hecho, y en hechos, y que no lo es oy la Sereniſsima señora Doña Ana de Austria, florida Reyna de Francia? Assi como lo fueron siempre todas Señoras Infantas de España, que coronaron de felicidades, y de succession aquel Reyno. Què es, sino una valerosa Amazona, la esclarecida Reyna Polona, Belona, digo, Christiana siempre al lado de su valeroso Marte en las campañas? Y la Excelentisima Duquesa de Cardona, no se portò muy como tal, encarcelada, donde avia sido Virreyna.

Sereniſſima Reyna de Francia. Duquesa de Cardona.

Pero venerado, que no olvidando tantos plausibles prodigios, quiero que veays otro genero de ellos, tenidos por increibles: y al mismo punto le fuè mostrando con el dedo un hombre de bien en estos tiempos, un Oidor sin manos, pero con palmas, y lo que mas es, sin muger: un Grande de España desempeñado: un Principe en esta. Era dichoso: una Reyna sea: un Principe oyendo verdades, un Letrado pobre, un Poeta rico, una persona Real, que muriò sin que se dixesse, de veneno, un Español humilde, un Francès grave; y quieto, un Aleman aguado, y jurò Balboa era el Varon de Sabac: un

Priva-

Privado no murmurando, un Principe Christiano en paz, un Docto premiado, una viuda de Zaragoza flaca, un necio descontento, un casamiento sin mentiras, un Indiano liberal, una muger sin enredo, uno de Calatayud en el Limbo, un Portugues necio, un real de à ocho en Castilla, Francia pacifica, el Septentrion sin Hereges, el mar constante, la tierra igual, y el Mundo mundo.

En medio desta folla de maravillas, entrò un otro criado, que en aquel punto llegava de muy lexos, y recibiòle Salastano con extraordinarias demonstraciones de gusto. Seas tan bien llegado, como esperado: Hallaste dime, aquel portento tan dudado? Señor, si. Y tu le viste? Y le hallè, que tal preciosidad se halla en la tierra, que es verdad? Aora digo, señores, que es nada quanto aveys visto: ciegue el Basiliscos; retirese la Fenix: enmudezca el Pelicano. Estavan tan atonitos, quan atentos los discretos huespedes, oyendo tales exageraciones, muy deseosos de saber, qual fuesse el objeto de tan grande aplauso. Dinos presto lo que viste, instò Salastano, no nos atormentes con suspensiones. Oìd, señores, comenzò el criado, la mas portentosa maravilla de quantas aveys visto, ni oìdo. Pero lo que èl les refirió, dirèmos fielmente, despues de aver contado lo que le passó à la Fortuna con los Bragados, y Comados.

El mayor prodigio.

CRISI III.

La Carcel de oro, y Calabozos de Plata.

CUentan, y yo lo creo, que una vez, entre otras, tumultuaron los Franceses, y con la ligereza que suelen, se presentaron delante de la Fortuna, tragando saliva, y vomitando saña. Que murmurays de mi (dixo ella misma) que me he buelto Española? Sed vosotros cuerdos, que nunca pàra mi rueda. Por esso lo es; ni à vosotros os pàra cosa en las manos, todo se os rueda de ellas. Serà, sin duda algun antojo, y por lo embidioso, de larga vista de la felicidad de España. O madrastra nuestra, respondieron ellos, y madre de los Españoles, como te sangras en salud! Es posible, que siendo la Francia la flor de los Reynos; por aver florido siempre en todo lo bueno desde el primer siglo hasta oy, coronada de Reyes Santos, sabios, y valerosos, Silla un tiempo de los Romanos Pontifices, Trono de la Tetrarquia, Theatro de las verdaderas hazañas, Escuela de la sabiduria, engaste de la Nobleza, y centro de toda virtud, meritos todos dignos de los primeros favores, y de inmortales premios. Es posible, que dexandonos à nosotros en las flores, les dès à los Españoles los frutos? Que mucho hagamos estremos de sentimiento contigo, si tu con ellos hazes excessos de favor? Distes les las unas, y las otras Indias, quando à nosotros una Florida en el nom-

Loores de Francia.

nombre, que en la realidad muy seca; y como quando tu comienzas à perseguir à unos, y favorecer à otros, no paras, hasta que apuras, has llegado à verificar con ellos, los que antes se tenian por entes de quimera, haziendo praticos, los mismos imposibles, como son Rios de Plata, Montes de Oro, Golfos de Perlas, Bosques de Aromas, Islas de Ambares; y sobre todo los has hecho señores de aquella verdad soñada, donde los Rios son de miel, los peñascos de Azucar, los terrenos de vizcochos; y con tantos, y tan sabrosos dulces, dizen, que es el Brasil un Paraìso confitado. Todo para ellos, y nada para nosotros, como se puede tolerar? No digo yo, exclamò la Fortuna, que vosotros soys unos ingratos, sobre necios. Como, que no os he dado Indias; esso podeys negar con verdad! Indias os he dado, y bien baratas, y aun de mogollon, como dizen, pues sin costaros nada. Y sino, dezidme: Què Indias para Francia, como la misma España? Venid acà: lo que los Españoles executan con los Indios, no lo desquitays vosotros con los Españoles? Si ellos los engañan con espejillos, cascabeles, y alfileres, sacandoles con cuentas los tesoros sin cuento: vosotros con lo mismo, con peynes, con estuchitos, y con trompas de Paris, no les bolveys à chupar à los Españoles toda la plata, y todo el oro; y esto sin gastos de flotas, sin disparar una vala, sin derramar una gota de sangre, sin labrar minas, sin penetrar abysmos, sin despoblar vuestros Reynos, sin atravesar mares? Andàd, y acabàd de conocer esta certissima verdad, y estimadme este favor: creedme, que los Españoles son vuestros Indios, y aun mas desatentos, pues con sus flotas os traen à vuestras casas la plata, yà acendrada, y yà acuñada, quedandose ellos con el vellon, quando mas trasquilados. No pudieron negar esta verdad tan clara, con todo esso no parecian quedar satisfechos, antes andavan murmurando allà entre dientes, què es esso, dixo la Fortuna? Hablad claro, acabad, dezid? Quisieramos, Madama, que esse favor fuera cumplido, y que assi como nos has dado el provecho, nos diesses tambien la honra, para q̃ no traxessemos à casa la plata, sirviendo à los Españoles sin la vileza que sabemos, y la esclavitud, que callamos. O q̃ lindo, alzò la voz la Fortuna! Bueno por mi vida! Monsiures, honra, y doblones, no caben en un saco: no sabeys, que allà, quando se partieron los bienes à los Españoles, les cupo la honra, à los Franceses el provecho, à los Ingleses el gusto, y à los Italianos el mando? Quan incurable sea esta hydropesia de el, intenta ponderar esta Crisi, despues de averse desempeñado de aquel plausible portento, que el criado de Salastano, con gran gusto de todos, refiriò desta suerte.

Indias de Francia.

El bien repartido

Partì, señor, en virtud de tu precepto en busca de aquel raro pro-

prodigio, el amigo verdadero: fuì preguntando por èl à unos, y à otros, y todos me reſpondian con mas riſa, que palabras: à unos ſe les hazia nuevo, à otros inaudito, y à todos impoſsible. Amigo fiel, y verdadero, y como ha de ſer; y en eſtos tiempos, y en eſte Païs, mas lo eſtrañavan, que el Fenix. Amigos de la meſa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la huelga, del paſſeo, del dia de la boda, en la privanza, y en la proſperidad, me reſpondiò Timon el de Luziano: de eſſos bien hallarèys hartos, y mas quando mas hartos, que à la hora de el comer ſon ſabañones, y à la del ayudar ſon callos. Amigos mientras me durò el valimento; bien tenia yo, dixo un caìdo, no tenian numero por muchos, ni aora por ninguno. Paſsè adelante, y dixome un diſcreto: como es eſſo? De modo, que buſcays un otro yo? Eſſe myſterio ſolo en el Cielo ſe halla. Yo he viſto cerca de cien vendimias, me reſpondiò uno, y diria verdad, porque parecia de el buen tiempo; y con que toda la vida he buſcado un amigo verdadero, no he podido hallar, ſino medio, y eſſe à prueba. Allà en tiempo, que rabiavan los Reyes, digo, quando ſe enojavan, oì contar, dixo una vieja, de un cierto Pilades, y Oreſtes una coſa como eſſa; pero à fé, hijo, yo ſiempre lo he tenido mas por conſeja, que por conſejo. No os canſeys en eſſo, me jurò, y votò un Soldado Eſpañol, porque yo he rodado, y aun rodeado todo el mundo, y ſiempre por tierras de mi Rey, y con que he viſto coſas bien raras, como los Gigantes en la tierra de el fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amazonas en el agua de ſu Rio: los que no tienen cabeza, que ſon muchos, y los de ſolo un ojo, y eſſe en el eſtomago; los de un ſolo piè à lo grullo, ſirviendoles de tejado. Los Satyros, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, ſabandijas todas, que caben en la gran Monarquia Eſpañola. Yo no he hallado eſſe gran prodigio, que aora oygo, ſola dexè de vèr la Isla Athlantica, por incognita, podria ſer, que alli eſtuvieſſe como otras cien mil coſas buenas, que no ſe hallan. Que no eſtà tan lexos como eſſo, le dixe, antes me aſſeguran, le he de hallar dentro de Eſpaña. Eſſo no creerè yo, replicò un Critico, porque primeramente èl no eſtarà donde hincan el clavo por la cabeza, nunca cediendo al ageno dictamen, aun de el mas acertado amigo. Menos, donde de quatro partes las cinco ſon palabras, y amiſtades obras, y obras ſon amores. Pues donde no ſe dexan faltar, ſino por ſervijes farautes; tampoco, que aun de ſi meſmos no ſe dignan aquellos ſeñores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca coſa, yo lo dudo, y hablemos quedo, no nos oygan, que hatàn punto de eſto miſmo. Pues donde todo ſe và en flor, ſin fruto, es coſa de riſa;

Amigo uno, enemigo ninguno.

Naciones de Eſpaña

sa; y allì, todos los Hidalgos, aunque muchos, corren à lo de Guadalaxara. Y en Cataluña, señor mio, repliquè yo. Allà, aun podria ser, que los Catalanes saben ser amigos de sus amigos: tambien son malos para enemigos: bien se vè; pienfanlo mucho antes de comenzar una amistad; pero una vez confirmada, hasta las aras. Como puede ser esto, iuntò un Forastero, si alli se hereda la enemistad, y hasta mas allà de el caducar la venganza, siendo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por esso, respondiò, que quien no tiene enemigos, tampoco suele tener amigos. Con estas noticias me fuì empeñando la Cataluña adentro; corrilla toda, que bien poco me faltava, quando me senti atraer el corazon de los imanes de una agradable estancia, antigua casa, pero no caduca: Fuìme entrando por ella, como Pedro por esta, y notando, à toda observacion, quanto veìa, que de las alhajas de una casa se colige el genio de su dueño. No encontrè en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres si: y muchos, aunque no muchos, que à prueba me introduxeron allà. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Estavan cubiertas las paredes de retratos, en memorias de los ausentes, alternados con unos grandes espejos, y ninguno de cristal, por escusar toda quiebra; de azero si, y de plata, tan tersos, y tan claros, como fieles. Todas las ventanas con sus cortinillas, no tanto defensivo contra el calor, quanto contra las moscas, que aquì no se toleran, ni enfadosos, ni entremetidos. Penetramos al corazon de la casa, al ultimo retrete, donde estava un prodigio triplicado, un hombre compuesto de tres, digo tres, que hazian uno, porque tenia tres cabezas, seis brazos, y seis pies. Luego que me bruxuleò, me dixo: Buscasme à mi, ò à ti mismo? Vienes al uso de todos, que es buscarse à si mismos, quando mas parece que buscan un amigo? Y sino se advierte antes, se experimenta despues, que no los trae otro, que su provecho, ò su honra, ò su deleyte. Quien eres tu, le dixe, para saber si te busco, aunque por lo raro ya podria? Yo soy, me respondiò, el de tres uno; aquel otro yo, idea de la amistad, norma de como han de ser los amigos; yo soy el tan nombrado Gerion. Tres somos, y un solo corazon tenemos: que el que tiene amigos buenos, y verdaderos, tantos entendimientos logra: sabe por muchos, obra por todos, conoce, y discurre con los entendimientos de todos; vè por tantos ojos; oye por tantos oìdos, obra por tantas manos, y diligencia con tantos pies, tantos passos dà en su conveniencia, como dan todos los otros: mas entre todos solo un querer tenemos, que la amistad es un alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tiene pies, ni manos, manco vive, à ciegas

Gerion moral.

cami-

camina, y ay del solo, que si cayere, no tendrà quien le ayude à levantar.

Luego que le oì, exclamè: ò gran prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ventaja vnica de el yà hombre: à ti te busco, criado soy de quien tambien te estima, quan bien te conoce, y oy solicita tu correspondencia; porque dize, que sin amigos del Genio, y del Ingenio, no vive un entendido, ni se logran las felicidades, que hasta el saber es nada, si los demàs no saben, que tu sabes Aora digo, me respondiò el Gerion, que es bueno para amigo Salastano, buen gusto tiene en tenerlos, que lo demàs es embidiarse los bienes con necia infelicidad. O que bien dezia aquel grande amigo de sus amigos, y que tambien lo sabia ser el Duque de Nochera: no me aveis de preguntar que quiero comer oy, sino con quien, que del convivir se llamò conbite. De esta suerte fue celebrando las excelencias de la amistad; y à lo ultimo quiero, dixo, que registres mis tesoros, que para los amigos siempre estàn patentes, y aun ellos son los mayores. Mostròme lo primero la granada de Dario, ponderando, que los tesoros del sabio no son los rubies, ni los zafiros, sino los Zopiros. Mira bien esta sortija, que el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, que lastime, ni tan holgado, que no ajuste, con riesgo de perderse. Atiende mucho à este diamante, no falso, si al tope, quando conviene, y aun haziendo punta, otras vezes quadrado, y en almohada del consejo, con muchos fondos, y quilates de fineza, tan firme, que ni en el ayunque quiebra, expuesto à los golpes de la fortuna; ni con las llamas de la colera falta, ni con el vsto de la lisonja, ni de el soborno se ablanda, solo el veneno de la sospecha le puede hazer mella. Fue haziendo erudito alarde de preciosissimos symbolos de la amistad; à lo vltimo sacò una bugetilla de olor, que despedia confortativa fragancia; y quando yo creì ser alguna quinta essencia de ambar, realzado de el almizcle, me dixo: no es sino de un rancio nectar, de un vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el corazon, que le alivie, y que le alegre, y juntamente sane las mortales llagas. Entregòme, al despedirme, esta lamina preciosa, con este su retrato, dedicado à la amigable fineza: miraronle todos con admiracion, y aun repararon, en que aquellos rostros eran sus verdaderos retratos, ocasion de quedar declarada, y confirmada la amistad entre todos, muy à la enseñanza del Gerion: feliz empleo de la varonil edad. Despidieronse, yà sin partirse, los soldados para sus alojamentos, que en esta vida no ay casa propria: nuestros dos Peregri-

Duque de Nochera.

Veneno de la amistad.

regrinos del mundo, no pudiendo hazer alto en el viage del vivir, salieron à proseguirle por la Francia.

Vencieron las asperezas del hipocrita Pirineo, desmentidor de su nombre à tanta nieve, donde muy temprano el Invierno tiende sus blancas sabanas, y se acuesta. Observaron con admiracion aquellas gigantes murallas, con que la atenta naturaleza afectò dividir estas dos primeras Provincias de la Europa, à España de la Francia, fortificando la una contra la otra, con muralla de rigores, dexandolas tan distantes en lo politico, quanto tan confinantes en lo material; y aora conocieron, con quanto fundamento de verdad, aquel otro Cosmografo avia delineado en un mapa estas dos Provincias en los dos estremos de el Orbe; caso bien reìdo de todos: de unos por no entendidos; y de otros por aplaudido. Al mismo tiempo que metieron el pie en Francia, conocieron sensiblemente la diferencia en todo, en el temple, clima, ayre, Cielo, y tierra; pero mucho mas, la total oposicion de sus moradores, en genios, ingenios, costumbres, inclinaciones, naturales, lenguas, y trages. *Franceses antipodas de España*

Què te ha parecido de España, dixo Andrenio? Murmurèmos un rato de ella, aqui donde no nos oyen. Y aunque nos oyeran, ponderò Critilo, son tan galantes los Españoles, que no hizieran crimen de nuestra civilidad; no son tan sospechosos como los Franceses, mas generosos corazones tienen. Pues dime, què concepto has hecho de España? No malo. Luego bueno? Tampoco. Segun esso, ni bueno, ni malo? No digo esso. Pues què, agridulce? No te parece muy seca, y que de aì les viene à los Españoles aquella su sequedad de condicion, y melancolica gravedad? Si; pero tambien es sazonada en sus frutos, y todas sus cosas son muy substanciales. De tres cosas, dizen, se han de guardar mucho en ella, y mas los Estrangeros. De tres solas? Y què son? De sus Vinos, que dementan, de sus Soles, que abrasan, y de sus femeniles Lunas, que enloquecen. No te parece, que es muy montuosa, y aun por esso poco fertil? Assi es; pero muy sana, y templada, que si fuera llana, en los Veranos fuera inhabitable. Està muy despoblada. Tambien vale uno de ella por ciento de otras Naciones. Es poco amena. No la faltan Vegas muy deliciosas. Està islada entre ambos Mares. Tambien està defendida, y coronada de capazes Puertos, y muy regalada de pescados. Parece que està muy apartada del comercio de las demàs Provincias, y al cabo del mundo? Aun avia de estàrlo mas; pues todos la buscan, y la chupan lo mejor que tiene: sus generosos Vinos Inglaterra; sus finas Lanas Olanda; su Vidrio Venecia: su Azafran Alemania; sus Sedas Napoles; sus Azucares Geno- *Censura de España*

va; fus Cavallos Francia; y fus Patacones todo el mundo. Dime, y de fus naturales què juizio has hecho? Ah ay mas que dezir; que tienen tales virtudes, como fino tuvieffen vicios; y tienen tales vicios, como fino tuvieffen tan relevantes virtudes. No me puedes negar, que fon los Eſpañoles muy biazos? Si: pero de alli les nace el ſer altivos. Son muy juizioſos, no tan ingenioſos. Son valientes, pero tardos. Son Leones, mas con quartana. Muy generoſos, y aun perdidos. Parcos en el comer, y ſobrios en el beber: pero ſuperfluos en el veſtir. Abrazan todos los Eſtrangeros, pero no eſtiman los propios. No ſon muy crecidos de cuerpo, pero de grande animo. Son poco apaſſionados por ſu Patria, y traſplantados ſon mejores. Son muy allegados à la razon, pero arrimados à ſu dictamen. No ſon muy devotos, pero tenazes de ſu Religion. Y abſolutamente es la primera Nacion de Europa, odiada, porque embidiada.

Mas dixeran, ſino les interrumpiera ſu vulgar murmuracion un otro paſſagero, que con ſerlo, y tan de priſſa, tomava muy de veras el vivir. Veniaſe encaminando àzia ellos, y Critilo: eſte dixo, es el primer Francès, que hallamos, notemos bien ſu genio, ſu hablar, y ſu proceder, para ſaber como nos avemos de portar con los otros. Pues què, viſto uno, eſtaran viſtos todos? Si, que ay genio comun en las Naciones, y mas en eſta: y la primera treta de el trato, es no vivir en Roma à lo Hungaro, como algunos, que en todas partes viven al revès. La primera pregunta, que el Frances les hizo, aun antes de ſaludarlos, viendo, que iban de Eſpaña, fuè ſi avia llegado la flota? Reſpondieronle, que ſi, y muy rica, y quando creyeron ſe avia de deſazonar mucho con la nueva, fuè tan al contrario, que comenzò à dar ſaltos de placer, haziendoſe ſon à ſi miſmo Admirado Andrenio, le preguntò: Pues de eſſo te alegras tu, ſiendo Francès? Y èl: por què no, quando las mas remotas Naciones la feſtejan? Pues de què provecho le es à Francia, que enriquezca Eſpaña, y ſe le aumente ſu potencia? O, què bueno eſtà eſſo, dixo el Monſiur: No ſabeys voſotros, que un año que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hazer guerra al Rey Catholico ninguno de ſus enemigos: y aora freſcamente, quando ſe ha alterado algo la plata de el Piru, no ſe han turbado todos los Principes de la Europa, y todos ſus Reynos con ellos? Creedme, que los Eſpañoles brindan flotas de oro, y plata à la ſed de todo el mundo: y pues venis de Eſpaña, muchos doblones traereys. No por cierto reſpondiò Critilo, de lo què menos nos avemos curado. Pobres de voſotros, què perdidos venis, exclamò el Francès, baſta, que aun no ſabeys vivir, con ir tan adelante, que ay muchos, que aun à la vejez no han comenzado à vivir.

Effectos de la flota.

vir. No sabeis, que el hombre da principio à la vida por el deleyte, quando moço, passa al provecho yà hombre, y acaba viejo por la honra? Venimos, le dixeron, en busca de una Reyna, que si por gran dicha nuestra la hallamos, nos han assegurado, que con ella hallarèmos quanto bien se puede desear: y aun dezia uno, que todos los bienes le avian entrado à la pàr con ella. Como dezis, que se nombra? Si, que bien nombrada es, la plausible Sofisbella. *La sabiduria.* Ya sè quien dezis: Essa en otro tiempo bien estimada era en todo el mundo por su mucha discrecion, y prendas: mas yà por pobre no ay quien haga caso, ni casa de ella: en viendola sin dote en oro, y plata, muchos la tienen por necia, y todos por infeliz. Es cosa de cuento todo lo que no es de cuenta. Entended una cosa, que no ay otro saber, como el tener: el que tiene es sabio, es galan, valiente, noble, discreto, y poderoso, es Pincipe, es Rey, y sera quanto èl quisiere. Lastima me hazeis de veros tan hombres, y tan poco personas. Aora venid conmigo, hecharèmos por el atajo de el valer, que aun tendreis remedio. Donde nos piensas llevar? Donde hallareis hombres, lo que moços despreciasteis. Como se echa de vèr, q̃ no sabeis vosotros en que siglo vivis: Vamos andando, que yo os lo dirè. Y pregunto: En qual pensais vivir? En el de el oro, ò en el de el lodo? Yo diria, respondiò Critilo, que en el de hierro: q̃ con tantos, todo anda errado en el mundo, y todo al rebès, si yà no es el de bronce, que es peor con tanto cañon, y bombarda, todo ardiendo en guerras, no se oye otro, que *Què siglo este.* sitios, assaltos, batallas, degueIlos, que hasta las mismas entrañas parece se han buelto de bronce. No faltarà quien diga, respondiò Andrenio, que es el siglo de cobre, y no de pague. Mas yo digo, que el de lodo, quando todo lo veo puesto dèl, tanta immundicia de costumbres: todo lo bueno por tierra: la virtud diò en el suelo, con su letrero: aqui yaze. La vasura à cavallo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es barro. No dezis cosa, replicò el Frances: assegurooos, que no es fino el siglo de oro: mira quien tal creyera? Solo el oro es el estimado, el buscado, el adorado, y querido, no se haze caso de otro, todo và à parar en èl, y por èl, y assi dize bien, quando mas mal, aquel publico maldiciente, tutti tiramo aquesto diabolo di argento.

Relucia yà, y de muy lexos uno como Palacio grande, pero no magnifico, y tan lindo como un oro. Reparò luego Andrenio, y dixo, què rica cosa, y casa parece un asqua de oro, assi luce, y assi quema. Què mucho, si lo es, respondiò el Monsiur, baylando de contento, que como al dàr llaman ellos baylar, siempre andan baylando. Todo el Palacio es de oro, preguntò Critilo? Todo, desde el plinto hasta la cima por dentro, y fuera; y quanto ay en èl todo es oro,

oro, y todo plata. Muy ſoſpechoſo ſe me haze, dixo Critilo, que la riqueza es gran comadre del vicio, y aun ſe dize vive mal con èl. Pero de donde han podido juntar tanto oro, y tanta plata, que parece impoſsible? Como de donde? Pues ſi Eſpaña no huviera tenido los deſaguaderos de Flandes, las ſangrias de Italia, los ſumideros de Francia, las ſanguijuelas de Genova, no eſtuvieran oy todas ſus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? Què duda ay en eſſo? A mas de que el poderoſo dueño, que en eſte Palacio mora, tiene tal virtud, no sè yo, ſi dada del Cielo, ò tomada de la tierra: que todo quanto toca, ſi con la mano izquierda, lo convierte en plata, y ſi con la derecha, en oro. He, Monſiur, dixo Critilo, que eſſa fue una novela, tan antigua, como necia, de cierto Rey, llamado Midas, tan ſin medida, ni taſſa en ſu codicia, que al cabo, como ſuelen todos los ricos, muriò de hambre, y enfermò de ahito. Como, que es fabula, dixo el Francès; no es, ſino verdad tan cierta, como practicada oy en el mundo. Pues, què, es nuevo convertir un hombre en oro quanto toca? Con una palmada, que dà un Letrado en un Bartulo, cuyo eco reſuena allà en el Bartolomico del pleyteante, no haze ſaltar los ciento, y los ducientos al punto, y no de la dificultad? Advertid, que jamàs dà palmada en vacio; y aunque eſtudia en Baldo, no es de valde ſu ciencia. Un Medico, pulſando no ſe haze èl de oro, y à los otros de tierra? Hay vara de virtudes como la del Alguazil, y la pluma del Eſcrivano, y mas de un Secretario, que por encantado que eſtè el teſoro, por mas guardado, lo ſacan baxo de tierra? Las vanas Venus de la belleza, quando mas tocadas, y prendidas, no convierten en oro la immundicia de ſu torpeza? Hombre hay, que con ſola una pulgarada que dà convierte en el oro mas peſado el hierro mal peſado. Al tocar de las cajas no anda la Milicia mas à la rebatiña, que al rebato? Las purgaradas del Mercader, no convierten en oro la Seda, y la Olanda? Creedme, que hay muchos Midas en el mundo, aſsi los llama èl, quando mas deſmedidos andan, que todo ſe ha de entender al contrario. El interès es el Rey de los vicios, à quien todos ſirven, y le obedecen: y aſsi no os admireis, que yo diga, que el Principe que allì vive convierte en oro quanto toca: y una de las cauſas por que yo voy allà, es, para que me toque tambien, y me haga de oro. Monſiur, inſtò Andrenio, como puede vivir de eſſe modo? Muy bien. Pues dime: no ſe le convierte en oro el manjar, aſsi como le toca? Buen remedio, calçarſe unos buenos guantes, que muchos oy comen de ellos, y con ellos? Si Pero en llegando à la boca el manjar, en començandolo à maſcar, no ſe le ha de bolver todo oro, ſin poderlo tragar? O què mal diſcurres, dixo

Midas al reſo.

el

el Francès, esse melindre fuè allà en otro tiempo; no se embarazan tanto yà las gentes, yà se ha hallado traza como hazer el oro potable, y comestible: yà de el se confeccionan bebidas, que confortan el corazon, y le alegran grandemente; ni falta quien ha inventado el hazer caldo de doblones; y dizen es tan substancial, que basta à resucitar un muerto; que esso de alargar la vida es niñeria. Demàs, de que oy viven millares de miserables de no querer comer; todo lo que no comen, ni beben, ni visten, dizen, que lo convierten en oro, ahorran, porque no se ahorran, matanse de hambre à sì, y à sus familias, y de matarse viven.

Con esto se fueron acercando, y descubrieron à las puertas muchas guardas, que à mas de estàr armadas todas con espaldares Castellanos, contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexavan llegar à ninguno, ni de cien leguas; y si alguno porfiava en querer entrar, arrojavanle un no; salido de una cara de hierro, que no ay vala, que assi atraviesse, y dexe sin habla al mas osado. Como haremos para entrar, dixo Andrenio, que cada guarda de estas parece un Neron sincopado, y aun mas cruel? No os embaraze esso, dixo el Francès, que esta guarda, solo guarda de la juventud, no dexan entrar los mozos; y assi era, que por ningun caso los dexavan entrar en la hazienda, à todos se les vinculavan, hasta ser hombres; pero de treynta años arriba las franqueavan à todo hombre, si yà no fuesse algun jugador, descuydado, gastador, ò Castellano, gente toda de la Cofadria de el hijo prodigo, mas à los viejos, à los Franceses, y Catalanes puerta franca, y aun les combidavan con el manejo. Con esto, viendolos yà tan hombres, y tan à la Francesa, sin dificultad alguna los dexaron passar. Pero luego huvo otro tope, y mayor, que à mas de ser las puertas de bronce, y mas duras, que las entrañas de un rico, de un comitre, de una madrastra, de un Ginovès, que es mas que todo, estavan cerradas, y muy atrancadas con barras Catalanas, y candados Vizcaynos; y aunque llegavan unos, y otros à llamar, nadie respondia, ni à proposito mucho menos correspondia. Mira, dezia uno, que soy tu pariente, y respondia el de adentro: mas quiero mis dientes, que mis parientes. Quando yo era pobre, no tenia parientes, ni conocidos, que quien no tiene sangre, no tenia consanguineos, y aora me nacen como hongos, y se pegan como lepra. No me conoces, que soy tu amigo, gritava otro? Y respondianle: en tiempo de hijos, higas. Con mucha cortesia rogava un gentilhombre; y respondia un villano: aora que tengo, todos me dizen: Norabuena esteys Pedro. Pues à tu padre, dezia un buen viejo; y el hijo respondia: En esta casa no se tiene ley con nadie. Al contrario rogava à su padre un hi-

Puerta del interès.

jo, le dexaſſe entrar; y èl reſpondia: Eſſo no, mientras yo viva. Ninguno ſe ahorrava con el otro, ni hermanos con hermanos, ni padre con hijos: pues què ſeria, ſuegros con nueras? Oyendo eſto, deſconfiaron de todo punto de poder entrar: tratavan de tomarſe la honra, ſino el provecho, quando el Francès les dixo, que preſto deſmayaya: no entraron los que eſtàn dentro? Pues no nos faltarà traza à noſotros: dinero no falte, y trampa adelante. Moſtròles una valiente maza, que eſtava pendiente de una dorada cencerra: miradla bien, dixo, que en ella conſiſte nueſtro remedio. Cuya penſays que es? Si fuera de hierro, y con ſus puntas azeradas, dixo Critilo, aun creyera yo era la Clava de Hercules. Como de Hercules, dixo el Francès? Fuè juguete aquella, fuè un melindre, reſpecto de eſta; y todo quanto el entonado de Juno obrò con ella fuè niñeria. Como hablas aſsi, Monſiur, de una tan famoſa, y tan celebrada Clava? Digote, que no valiò un clavo, reſpecto de eſta, ni ſupo Hercules lo que ſe hizo, ni ſupo vivir, ni entendiò el modo de hazer la guerra. Como no? Si con aquella triunfò de todos los monſtruos de el mundo, con ſer tantos? Pues con eſta ſe vencen los miſmos imposſibles: creedme, que es mucha mas executiva, y ſeria nunca acabar, querer yo relataros los portentos de dificultades, que ſe han hallado con eſta. Serà encantada, dixo Andrenio, no es poſsible otra coſa, obra grande de algun poderoſo Nigromantico. Què no eſtà encantada, dixo el Francès, aunque ſi echiza à todos; mas no digo, que aquella ſolo en la dieſtra de Hercules valia algo: mas eſta, en qualquier mano, aunque ſea en la de un enano, de una muger, ù de un niño, obra prodigios. He, Monſiur, dixo Andrenio, no tanto encarecimiento: como puede ſer eſſo? Como, yo os los dirè: porque es toda ella de oro maçizo, aquel poderoſo metal, que todo lo riñè, y todo lo rinde. Què penſais voſotros, que los Reyes hazen la guerra con el bronce de las bombardas, con el hierro de los moſquetes, y con el plomo de las balas? Que no por cierto, ſino con dinari, y dinari, è più dinari. Mal año para la tizona de el Cid, y para la encantada de Roldàn, reſpecto de una maça preñada de doblones. Y porque lo veays, aguardad: deſcolgòla, y pegò con ella en las puertas un ligeriſsimo golpecillo; pero tan eficàz, que al punto ſe abrieron de par en par, quedando atonitos ambos Peregrinos, y blaſonando el Monſiur, aunque fueran las de la Torre de Danae; pero ſon de Dame, que es mas.

Poder del Oro.

Quando todo eſtuvo llano, yà no lo eſtava la voluntad de Critilo, antes dudava mucho el entrar, porque dudava el poder ſalir: hallava, como prudente, grandes dificultades; mas al retintin de un di-

nero,

nero, que oyo contar, que por esso se llamò moneda, *à monendo*; por que todo lo persuade, y recaba, y à todos convence, se dexò vencer: atraxole el reclamo de el oro, y de la plata, que no ay armonia de Orfeo, que assi arrebate. En estando dentro, se bolvieron à cerrar las puertas con otros tantos cerrojos de diamantes: mas, ò espectaculo tan raro, como increible! Donde creyeron hallar un Palacio, centro de libertades, hallaron una carcel, llena de prisiones, pues à quantos entravan los aerrojavan: es lo bueno, que à titulo de hazerles muchos favores: estavan persuadiendo à una hermosa muger, que la enriquecian, y engalanavan, y echavanla al cuello una cadena de una esclavitud de por vida, y aun por muerte, la argolla de un rico collar, las esposas de unos preciosos braçaletes, que paran en ajorcas, el apretador de sus obligaciones, el esmaltado lazo de un siudo ciego, la gargantilla de un ahogo: ello fuè casamiento, y carcel verdadera. Hecharonle à un Cortesano unos pesados grillos de oro, que no le dexavan mover, y persuadianle, que podia quanto queria. Los que imaginaron salones, eran calaboços poblados de cautivos voluntarios, y todos ellos cargados de prisiones, argollas, y cadenas de oro: pero todos tan contentos, como engañados. Hallaron, entre otros, un cierto sugeto, rodeado de gatos, poniendo toda su fruicion en oirlos mahullar. Ay tan mal gusto en el mundo, como el tuyo, dixo Andrenio! No fueran mejores algunos paxarillos enjaulados, q con sus dulzes cantos te aliviaran las prisiones; pero gatos, y vivos, y que gustes de oir sus enfadosos mahullidos, que à todos los demas atormentan? Quita, que no lo entiendes, respondiò èl, para mi es la mas regalada musica de quantas ay, estas las vozes mas dulces, y mas suaves de el mundo: què tienen que ver los gorgeos de el pintado guilguerillo, los requiebros de el canario, las melodias de el dulce ruyseñor, con los mahullidos de un gato? Cada vez que los oygo se regocija mi corazon, y se alborota mi espiritu: mal año para Orfeo, y su lyra para el gusto Correa, y su destreza: què tiene que ver toda la armonia de los instrumentos musicos, con el mahullido de mis gatos? Si fueran muertos, replicò Andrenio, aun me tentara; pero vivos? Si, vivos, y despues muertos; y buelvo à dezir, que no ay mas regalada voz en quantas ay. Pues dinos: Què hallas de suavidad en ella? Què? Aquel dezir mio, mio, y todo es mio, y siempre mio, y nada para vos: essa es la voz mas dulce para mi de quantas ay.

Reclamo de Oro.

Monstruosa codicia.

Hallaron cosas à este tono, bien notables, mostraronles algunos, y aun los mas, que se dezia no tener corazones, ni entrañas, no solo para con los otros; pero ni aun para consigo mismos, y con

todo eſſo, vivian como ſe ſabe, pregunto Andrenio, que eſtèn deſcorazonados? Muy bien, le reſpondieron, en no dàr fruto alguno: à mas de que, buſcandoſeles à algunos, ſe les han hallado enterrados en ſepulcros de oro, y amortajados en ſus talegos. Deſdichada ſuerte, exclamò Critilo, la de un Avaro, que nadie ſe alegra con ſu vida, ni ſe entriſtece en ſu muerte; todos baylan en ella, al ſon de las campanas: la viuda rica con el un ojo llora, y con el otro repica: la hija, deſmintiendo ſus ojos hechos fuentes, dize, rio de las lagrimas, que lloro: el hijo, porque hereda: el pariente, porque ſe và acercando à la herencia: el criado, por la manda, y por lo que ſe deſmanda: el Medico, por ſu paga, y no por ſu pago: el Sacriſtan, porque dobla: el Mercader, porque vende ſus bayetas: el oficial, porque las coſe: el pobre, porque las arraſtra. Miſerable ſuerte la del miſerable: mal ſi vive, y peor ſi muere. En un gran ſalòn vieron un grande perſonage; quedaron eſpantados de coſa tan nueva, y tan eſtraña, en ſemejantes pueſtos. Què haze aqui eſte ſeñor, preguntò Critilo à uno de ſus enemigos no eſcuſado? Y èl, què? Adorar. Pues què es Gentil? Lo que menos tiene es de Gentil, y de hombre. Pues què adora? Dora, y adora una arca. Què ſeria Judio? En la condicion yà podria; pero en la ſangre no, que es muy noble, de los ricos hombres de Eſpaña. Y con todo eſſo, no es hidalgo? Antes, porque no lo es, es hombre rico. Què arca es eſta que adora? La de ſu teſtamento. Y es de oro? Dentro ſi, mas por fuera de hierro; pues no ſabe què, ni por què, ni para què, ni para quien.

Muerte del Avaro.

Rico hõbre.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad, que cuentan de las vivoras: como la hembra al concebir corta la cabeza al macho, y deſpues los hijuelos vengan la muerte de ſu padre, agujerandola el vientre, y raſgandola las entrañas por ſalir, y campear. Quando vieron, que la muger por quedar rica, y deſahogada, ahoga al marido: luego el heredero, pareciendole vive ſobrada la madre, y èl no vive ſobrado, la mata à peſares. A èl, por heredarle ſu otro hermano ſegundo, le deſpacha. De ſuerte, que unos à otros como vivoras crueles, ſe emponzoñan, y ſe matan. El hijo procura la muerte del padre, y de la madre, pareciendole, que viven mucho, y que èl ſe hará Señor, antes de llegar, à ſer ſeñor. El padre teme al hijo; y quando todos feſtejan el nacimiento del heredero, èl enluta ſu corazon, temiendole como à ſu mas cercano enemigo; pero el abuelo ſe alegra, y dize: Seays bien venido, ò enemigo de mi enemigo. Fueles materia de riſa, entre las muchas de pena, lo que le acontecìò à uno de eſtos guardadores; que un ladron

Morir de mal de hijo.

de

de otro ladron, que ay ladrones de ladrones, con tal sutileza le engañò, que le persuadiò se robasse à sì mismo: de modo, que le ayudò à quitarse quanto tenia; èl mismo llevò à cuestas toda la ropa, el oro, y plata de su casa, transportandola, y escondiendola donde jamàs la viò, ni la gozò. Lamentavase despues doblando el sentimiento de vèr, que èl avia fido el ladron de sì mismo, el robador, y el robado. O lo que puede el interès! Ponderaba Critilo, que le persuada à un desdichado, que èl se robe, que esconda su dinero, que atesore para ingratos jugadores, y perdidos; y que èl, ni coma, ni beba, ni vista, ni duerma, ni descanse, ni goze de su hazienda, ni de su vida: ladron de sì mismo, merece muy bien los ciento, contados al rebes, y que le destierre el discreto Horacio, à pàr de un Tantalo necio. *Avaro lo de sì.*

Avian dado una buelta entera à todo aquel Palacio de calaboços, sin aver podido descubrir el coronado necio de su dueño, quando à lo ultimo imaginandole en algun salon dorado, ocupando rico trono à toda Magestad, vestido de brocados roçagantes, con su ropòn imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el mas estrecho calaboço, que aun luz no gastava, por no gastarla, ni aun de dia por no ser visto, para dàr ni prestar: con todo brujulearon su mala catadura, cara de pocos amigos, y menos parientes; aborreciendo por igual à los deudos, y deudas: la barba crecidamente descompuesta, que aun el regalo de quitarsela se embidiava; mostrava unas grandes ojeras de rico trasnochado, siendo tan horrible en su aspecto: nada se ayudava con el vestido que de viejo, la mitad era ido, y la otra se iba aborreciendo, todo lo que cuesta: estava solo, quien de nadie se fiava, y todos le dexavan estàr, rodeado de gatos, con almas de doblones, proprias de desalmados, que aun muertos no olvidan las mañas del ahorro: parecia en lo crudo un Radamanto. Assi como entraron, como quien à nadie puede vèr, fuè à abraçarlos, que los quisiera de oro; mas ellos, temiendo tanta preciosidad, se retiraron buscando yà por donde salir de aquella dorada carcel, Palacio de Plutòn, que toda casa de avaro, es Infierno en lo penoso, y Limbo en lo necio. Con este deseo, apelandose al desengaño de todo vicio, en especial de la tyrania codiciosa, buscavan à toda priessa por donde escapar: mas como en casa del desdichado se tropieza en los azares, yendo en fuga, cayeron en una dissimulada trampa, cubierta con las limaduras de oro de la misma cadena, tan apretado laço, que quanto mas forcejavan por librarse, mas le añudavan. Lamentava Critilo su inconsiderada ceguera: suspirava Andrenio, su mal vendida libertad, como la configuieron, contarà la otra Crisi. *Infierno de plata.*

CRISI IV.

El Museo del Discreto.

SOlicitava un entendido por todo un Ciudadano Emporio, y aun dizen Corte: una casa, que fuesse de personas, mas en vano; porque aunque entrò en muchas curioso, de todas saliò desagradado, por hallarlas, quanto mas llenas de ricas alhajas, tanto mas vacias de las preciosas virtudes. Guiòle yà su dicha à entrar en una, y aun unica; y al punto, bolviendose à sus discretos, les dixo: yà estamos entre personas; esta casa *huele à hombres*. En que lo conoces? le preguntaron, y èl; no veis aquellos vestigios de discrecion! Y mostròles algunos libros, que estavan à mano: estas, ponderava, son las preciosas alhajas de los entendidos. Què jardin de el Abril? Què aranjuez del Mayo, como una Libreria selecta? Què combite mas delicioso para el gusto de un discreto, como un culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriquece la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el corazon, y el espiritu se satisface. No ay lisonja, no ay fulleria para un ingenio, como un libro nuevo cada dia. Las Piramides de Egypto yà acabaron: las Torres de Babilonia cayeron: el Romano Coliseo pereciò: los Palacios dorados de Neron caducaron: todos los malignos del mundo desaparecieron, y solos permanecen los inmortales escritos de los Sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones, que celebraron. O gran gusto el leer! Empleo de personas, que sino las halla, las haze. Poco vale la riqueza, sin la sabiduria, y de ordinario andan reñidas; los que mas tienen, menos saben; y los que mas saben, menos tienen; que siempre conduce la ignorancia, borregos con bellozino de oro.

Fulleria discreta.

Esto les estava ponderando, yà para consuelo, yà para enseñanza à los dos presos en la carcel del interès, en el brete de su codicia, un hombre, y aun mas; pues en vez de braços, batia alas, tan bolantes, que se remontava à las Estrellas, y en un instante se hallava donde queria. Fuè cosa notable, que quando à otros, en llegando, les amarravan fuertemente, sin dexarles libertad, ni para dar un passo, cargandoles de grillos, y de cadenas; y à este, al punto que llegò, le jubilaron de vna, que al piè arrastrava, y le apesgava de modo, que no le permitia hechar un buelo. Admirado Andrenio, le dixo: Hombre, ò prodigio, quien eres? Y èl promptamente: Ayer nada, oy poco mas, y mañana menos. Como menos? Si, que à vezes, mas valiera no aver sido. De donde vienes? De la nada. Y donde vàs? Al todo. Como vienes tan solo? A mi la mita me sobra. Aora digo, que eres sabio: sabio no; deseo-

Deseoso de saber.

so

so de saber, si. Pues con què ocasion veniste acà: Vine à tomar el buelo, que pudiendo levantarme à las mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidiosa pobreza me tenia apezgado. Segun esso, no piensas en quedarte aqui? De ninguno modo, que no se permuta bien un adarme de libertad, por todo el oro del mundo: antes, en tomando lo precisso de lo precioso, bolarè. Y podràs? Siempre que quiera. Podriasnos librar à nosotros? Todo es que queray. Pues no aviamos de querer? No sè que es tal el encuentro de los mortales, que estàn con gusto en sus carceles, y muy hallados, quando mas perdidos: esta, con ser un encanto, es la que mas aprisionados les tiene, porque mas apasionados. Como es esso de encanto, dixo Andrenio? Pues no es este, que vemos, tesoro verdadero? De ningun modo, sino fantastico. Este, que reluze: no es oro? Digole lodo. Y tanta riqueza? Vileza. Estos no son montones de reales? No ay una realidad en todos ellos. Pues estos, que tocamos, no son doblones? Si, en lo doblado. Y tanto aparato? No es sino aparador, pues al cabo pàra en nada. Y porque os desengañeys, que todo esto es apariencia, advertid, que en boqueando qualquier, el mas rico, el mas poderoso, en nombrando Cielo, en diziendo, Dios, valedme, al mismo punto desparece todo, y se convierte en carbones, y aun cenizas: assi fuè, que en diziendo uno Jesus, dando la ultima boqueada, se desvàneciò toda su pompa, como si fuera sueños tanto, que despertando los varones de las riquezas, y mirandose à las manos, las hallaron vacias; todo parò en sombra, y en assombro, y fuè un espectaculo bien horrible, vèr, que los que antes eran estimados por Reyes, aora fueron reìdos. Los Monarchas, arrastrando Purpuras: las Reynas, las Damas rozando galas: los señores recamados; todos se quedaron en blanco, y no por aver dado en èl: no yà ocupavan trhonos de marfil, sino tumbas de luto: de sus joyas solo quedò el eco en hoyas, y sepulcros: las sedas, y damascos: las piedras finas, se trocaron en losas frias: las sartas de perlas, en lagrimas: los cabellos tan tizados, yà erizados: los olores, hedores: los perfumes, humos: todo aquel encanto parò en canto, y en responso: y los ecos de la vida, en huecos de la muerte: las alegrias fueron pesames: porque no les pesa mas la herencia à los que quedan: y toda aquella maquina de viento, en un cerrar, y abrir de ojos, se resolviò en nada.

Mundo encàtado.

La muerte de blàco.

Quedaron nuestros dos Peregrinos mas vivos, quando mas muertos: pues desengañados, preguntaronle à su remediador alado, donde estavan? Y èl les dixo, que muy hallados, pues en sì mismos: propusoles, si le querian seguir al Palacio de la discreta Sofisbe,

sisbella, donde èl iba, y donde hallarian la perfecta libertad. Ellos, que no deseavan otro, le rogaron, que pues avia sido su libertador, les fuesse guia. Preguntaronle, si conocia aquella sabia Reyna? Luego que me vì con alas, respondiò (y vamos caminando) determine ser suyo: son pocos los que la buscan, y menos los que la hallan. Discurrì por todas las mas celebres Universidades, sin poder descubrirla: que aunque muchos son sabios en latin, suelen ser grandes necios en romance. Passè por las casas de algunos, que el vulgo llama Letrados; pero como me veìan sin dinero, dezianme leyes: hablè con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos Doctores no hallè un docto. Finalmente conocì, que iba perdido, y me desengañè, que de sabiduria, y de bondad, no ay sino la mitad de la mitad, y aun de todo lo bueno. Mas como voy bolando por todas partes, he descubierto un Palacio fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luzes: si en alguna estancia se ha de hallar esta gran Reyna, ha de ser en este centro, porque yà acabò la docta Athènas, y pereciò la culta Corintho.

Fenix sabio.

Oyòse en esto una confusa vozeria, vulgar aplauso de una insolente turba que assomava: pararon al punto, y repararon en un chabacano monstruo, que venia arancado sendas, seguido de innumerable turba. Estraña catadura, la primera mitad de hombre, y la otra de serpiente. De modo, que de medio arriba mirava al Cielo, y de medio abaxo iba arrastrando por tierra. Conociòle luego el varon alado, y previno à sus camaradas le dexassen passar, sin hazer caso, ni preguntar cosa. Mas Andrenio no pudo contenerse, que no preguntasse à uno de el gran sequito, quien era aquel serpihombre? Quien ha de ser, le respondiò, sino quien sabe mas que las culebras? Este es el sabio de todos, el milagro del vulgo, y este es el pozo de ciencia. Tu te engañas, y te engañas, replicò el alado, que no es sino uno que sabe al uso del mundo; que todo su saber es estulticia del Cielo: este es de aquellos que saben para todos, y no para sì; pues siempre andan arrastrados. Este es el que habla mas, y sabe menos: y este es el necio, que sabe todas las cosas mal sabidas. Y, donde os lleva, preguntò Andrenio? Donde? A ser sabios de fortuna. Estrañò mucho el termino, y replicòle: Que cosa es ser sabio de ventura? Uno, que sin aver estudiado, es tenido por docto; sin cansarse, es sabio; sin averse quemado las cejas, trae barba autorizada; sin aver sacudido el polvo à los libros, levanta polvoderas; sin averse desvelado, es muy lucido; sin averse trasnochado, ni madrugado, ha cobrado buena fama; al fin, èl es un oraculo del vulgo, y que todos han dado en dezir, que sabe, sin saber;

Bachilleria del mundo, necedad del Cielo Sabios de fortuna.

ſaberlo. Nunca has oìdo dezir: ventura te dè Dios hijo? Pues eſte es el miſmo, y noſotros lo penſamos tambien ſer. Mucho le contentò à Andrenio aquello de ſaber, ſin eſtudiar, letras ſin ſangre, fama ſin ſudar, atajo ſin trabajo, valer de valde, y traìdo del gran ſequito, que el plauſible ſabio arraſtrava, haſta de carroças, literas, y cavallos, ceñandole todos, y brindandole con el deſcanſo; bolviendoſe à ſus compañeros, les dixo: amigos, vivir un poco mas, y ſaber un poco menos, y metièſe entre ſus tropas, que al punto deſaparecieron.

Baſta, dixo el varon alado, al atonito Critilo, que el verdadero ſaber, es de pocos: conſuelate, que mas preſto le hallarás tu à èl, que èl à ti, con que tu ſerás el hallado, y èl el perdido. Quiſiera ir en buſca ſuya Critilo, mas viendo yà brillar el gran Palacio que buſcavan, olvidado aun de sì miſmo, y ſin poder apartar los ojos de èl, caminò allà embeleſado. Campeava, ſin poder eſconderſe, en una clariſsima eminencia, ſeñoreando quanto hay: era ſu arquitectura eſtremo del artificio, y de la belleza, engolfado en luzes, y à todas ellas, que para recibirlas bien, à mas de ſer Diafanas ſus paredes, y toda ſu materia tranſparente, tenia muchas claraboyas, balcones raſgados, y ventanas patentes, todo era luz, y todo claridad. Quando llegaron cerca, vieron algunos hombres, que lo eran, que eſtavan como adorando, y beſando ſus paredes; pero mirandolo mejor advirtieron, que las lamian, y ſacando algunas cortezas, las maſcavan, y ſe paladeavan con ellas. De què provecho puede ſer eſſo, dixo Critilo? Y uno de ellos, por lo menos es de ſumo guſto, y combidòle con un terron limpio, y tranſparente, que en llegandole à la boca, conociò era ſal, y muy ſabroſa; y los que imaginaron criſtales, no lo era, ſino ſales guſtoſiſsimas. Eſtava la puerta ſiempre patente, con que no entravan ſino perſonas, y eſſas bien raras; veſtianla yedras, y coronavanla laureles, con muchas inſcripciones ingenioſas por toda la magſtuoſa fachada. Entraron dentro, y admiraron un eſpacioſo patio, muy à lo ſeñor, coronado de columnas tan firmes, y tan eternas, que le aſſegurò el varon alado podian ſuſtentar el mundo, y algunas de ellas el Cielo, ſiendo cada una un non plùs vltrà de ſu ſiglo.

Palacio del entendimiento.

Percibieron luego una armonia tan dulce, que tyranizava, no ſolo los animos, pero las miſmas coſas inanimadas, trayendo à sì los peñaſcos, y las fieras. Dudaron ſi ſeria ſu Autor el miſmo Orfeo, y con eſſa curioſidad fueron entrando por un mageſtuoſo ſalòn, y muy capàz en quien los copos de la nieve, en marfiles, y las aſcuas de oro en piñas maravilloſamente ſe atemperavan para conſtruir

ſu

ſu belleza. Aqui los recibieron, y aun cortejaron el buen guſto, y el buen genio, y con el agrado que ſuelen, los conduxeron à la agradable preſencia de un Sol humano, que parecia muger divina. Eſtava animando un tan ſuave plectro, que les aſſeguraron no ſolo hazia inmortales los vivos; peto que dava vida à los muertos, componia los animos, ſoſſegava los eſpiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiziera mas el miſmo Homero. Llegaron yà à ſaludarla, entre fruiciones del verla, pero mas de oirla; y ella en honra de ſus peregrinos hueſpedes, hizo alarde de armonia. Eſtava rodeada de varios inſtrumentos, todos ellos muy ſonoros, mas ſuſpendiendo los antiguos, aunque tan ſuaves, fue echando mano de los modernos: el primero que puſsò, fue una cytara, haziendo eſtremada armonia, aunque la percibian pocos, que no era para muchos; con todo notaron en ella una deſproporcion harto conſiderable; que aunque ſus cuerdas eran de oro finiſsimo, y muy ſutiles, la materia de que ſe componian, debiendo ſer de un marfil terſo, de un evano bruñido, era de aya, y aun mas comun. Advirtiò el reparo la conſeptuoſa Ninfa, y con un regalado ſuſpiro, les dixo: Si en eſte culto plectro Cordovès huviera correſpondido à la moral enſeñanza la heroyca compoſicion, los aſſumptos graves, la cultura de ſu eſtilo, y la materia à la bizarria de el verſo, à la ſutileza de ſus conceptos, no digo de un marfil, pero de un finiſsimo diamante merecia formarſe ſu concha. Tomò yà un Italiano rabelejo, tan dulce, que al paſſar el arco, pareciò ſuſpender la miſma armonia de los Cielos, ſi bien para ſer paſtoril, y tan Fino, pareciò ſobradamente conceptuoſo. Tenia muy à mano dos laùdes, tan igualmente acordes, que parecian hermanos. Eſtos, dixo, ſon graves, por los Aragones, puedelos oìr el mas ſevero Catòn, ſin nota de liviandad; en el metro tercero ſon los primeros del mundo; pero en el quarto, ni aun quintos. Vieron una arquicytara de eſtremada compoſicion, de maravilloſa traça; y aunque eſtava baxo de otra, pero en el material artificio, ni eſta la cedia, ni aquella en la invencion la excedia: y aſsi dixò el Ama de los inſtrumentos: Si el Arioſto huviera atendido à las morales alegrias, como Homero, de verdad, que no le fuera inferior.

Nicho de la Poeſia.

Reſonava mucho, y embarazava à muchos un inſtrumento, que unieron cañamo, y cera, parecia organo por lo deſigual, y era compueſto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenavanſe de viento popular, mas con todo eſte aplauſo, no les ſatisfizo, y dixo entonces la Poetica belleza: Pues ſabed, que eſte, en aquel tiempo deſaliñado fue bien oìdo, y llenò por lo plauſible,

sible, todos los theatros de España. Descolgò una vihuela tan de marfil, que afrentava la misma nieve; pero tan fria, que al punto se le elaron los dedos, y huvo de dexarla, diziendo: en estas rimas del Petrarca se vèn unidos dos estremos, que son, su mucha frialdad con el amoroso fuego. Colgola junto à otras dos muy sus semejantes, de quienes dixo: estas, mas se suspenden, que suspenden, y en secreto confesiòles eran del Dante Aligero, y del Español Boscan. Pero entre tan graves plectros, vieron unas tejuelas picariles, de que se escandalizaron mucho: No las estrañeys, les dixo, que son muy donosas: con estas espantava sus dolores Marcia en el Hospital. Tañò con indecible melodia unas folias à una Lyra conceptuosa, que todos celebraron mucho, y con razon. Bastale, dixo, ser plectro Portuges, tiernamente regalado, que èl mismo se està diziendo lo que amo es. Gustaron, no poco, de vèr una gayta, y aun ella la animò con lindo gusto, aunque descompuso algo de su gran belleza, y dixo: Pues de verdad, que fuè de una Musa Princesa, à cuyo son solia baylar Gila en la noche de aquel Santo Grande asco les causò, vèr una tiorba Italiana, llena de suciedad, y que frescamente parecia aver caìdo en algun cieno, y sin ossarla tocar, quanto menos tañer, la recatada Ninfa, dixo: Lastima es, que este culto plectro del Marino aya dado en tanta inmundicia lasciva. Estava un laud real, artificiosamente fabricado, en un puesto obscuro, con todo, despedia gran resplandor de sì, y de muchas piedras preciosas, de que estava todo èl esmaltado: Este, ponderò, solia hazer un tan regalado son, que los mismos Reyes se dignavan de escucharle; y aunque no ha salido à luz en estampa, luze tanto, que dèl se puede dezir: el Alva sale.

Allì vieron un culto instrumento, coronado de el mismo laurel de Apolo, aunque algunos no lo creìan. Oyeron una muy gustosa çampoña: mas por tener Cancer la Musa que la tocava, à cada concento, se le equivocan las vozes. Haziase bien de sentir una lyra, aunque mediana, mas en lo satirico superior, y davase à entender latinizando. Otro oyeron de feliz arte, mas dudaron, si su prosa era verso, y si su verso prosa. Vieron en un rincon muchos otros instrumentos, que con ser nuevos, y acabados de hazer, estavan yà acabados, y cubiertos de polvo. Admirado Critilo dixo: Por què, ò gran Reyna de el Parnaso, estos tan presto los arrimas? Y ella: porque rimas, todos se arriman à ellas, como mas faciles, pocos imitan à Homero, y à Virgilio en los graves, y heroycos poemas. Para mi tengo, dixo Critilo: que Horacio los perdiò, quando mas los quiso ganar, desanimandolos con sus rigurosos preceptos. Aun-

no

no es esso, respondiò la gloria de los Cisnes, que son tan romancistas algunos, que no entienden el arte, sino que para las obras grandes son menester ingenios agigantados. Aqui està el Tasso, que es un otro Virgilio Christiano; y tanto, que siempre se desempeña con Angeles, y con milagros. Avia un vacio en un buen lugar, y notandolo Critilo, dixo: De aqui algun gran plectro han robado: no serà esso, sino que estarà destinado para algun moderno. Si seria, dixo Critilo, uno que yo conozco, y estimo por bueno, no por ser mi amigo, antes mi amigo por ser bueno. No pudieron detenerse mas, porque la edad les dava priessa, y assi huvieron de dexar esta primera estancia de un tan culto Parnaso, y en lo fragante, Paraìso.

D. Francisco de Sayas.

Llamòles el tiempo à un otro salòn mas dilatado, pues no se le veìa fin: introduxoles en el la memoria, y aqui hallaron otra bien estremada Ninfa, que tenia la mitad del rostro arrugado, muy de vieja, y la otra mitad fresco, muy de joven: estava mirando à dos azes: à lo presente, y à lo passado, que lo por venir remitialo à la providencia. En viendola, dixò Critilo, esta es la gustosa Historia. Mas el varon alado, no es sino la maestra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Estava rodeada de varones, y mugeres, señalados unos por insignes, y otros por ruines, grandes, y pequeños, valerosos, y cobardes, politicos, y temerarios, sabios, è ignorantes, Heroes, y viles, Gigantes, y Enanos, sin olvidar ningun estremo. Tenia en la mano algunas plumas, no muchas, pero tan prodigiosas, que con una sola que entregò à uno, le hizo bolar, y remontarse hasta los dos coluros: no solo dava vida con el licor que destilava, sino que eternizava, no dexando envejezer jamàs los famosos hechos. Ibalas rapartiendo con notable atencion, porque à ninguno dava la que èl queria, y esto à peticion de la verdad, y de la entereza: y assi notaron, que llegò un gran personage, ofreciendo por una, gran suma de dinero: y no solo no se la concediò, sino que le cargò la mano, diziendole, que estos libros, para ser buenos han de ser libres: ni se buela à la eternidad en plumas alquiladas: replicaron otros se la diesse, que antes seria para mas ignominia suya: Esso no, respondiò la eterna historia, no conviene, porque aunque aorà seria reìda, de aqui à cien años serà creìda. Con esta misma atencion à ninguno dava pluma, que no fuesse despues de cinquenta años de muerto, y à todo muerto, pluma viva: con lo qual, ni Tiberio el astuto, ni Neron el inhumano pudieron escaparse de Cornelio de Tacito. Fuè à sacar una buena, para que un Escritor grande escriviesse de un gran Principe, y porque la viò algo untada de oro, la arrojò con desayre, con que avia escrito aquella misma otras cosas harto plausi-

Historiadores.

ble-

blemente, y dixo: creedme, que toda pluma de oro escrive yerros Solicitava un otro à grandes diligencias, alguna que escriviesse bien de èl, informòse la Ninfa si era benemerito, averiguò, que no; replicò èl, que para serlo, no se la quiso conceder, aunque alabò su honrado deseo, diziendole, que las palabras agenas, no pueden hazer insignes los hombres, sino sus hechos propios, bien executados primero, y bien escritos despues. Al contrario un otro famoso varon pidiò le mejorasse, porque la que le avia dado era llana, y sencilla, y consolole, con que sus grandes hechos campeavan mas en aquel mal estilo, que los de otros, no tales, entre mucha eloquencia. Quexaronse algunos celebres Modernos, de que sus inmortales hechos se passavan en silencio, aviendo avido elogios plausibles de el Jovio para otros no tan esclarecidos. Aqui se enojò mucho la noticiosa Ninfa, y aun con escandecencia dixo: Si vosotros los despreciays, los perseguìs, y tal vez los encarcelays à mis dilectissimos escritores, no haziendo caso dellos, como quereys que os celebren? la pluma, Principes mios, no ha de ser apreciada, pero si preciada. Davan en rostro las demàs Naciones à la Española, el no averse hallado una pluma Latina, que con satisfaccion la ilustrasse; respondia, que los Españoles mas atendian à manejar la espada, que la pluma; à obrar las hazañas, que à plasmarlas, y que aquello de tanto cacarearlas, mas parecia de gallinas No la valiò, antes la arguyeron de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo floretieron, y un Cesar que pluma, y espada rige. Oyendo esto, y viendose señora de el mundo, determinò llegar à pedir pluma. Juzgò la Reyna de los tiempos tenia razon, mas reparò en qual la daria, que la desempeñasse bien, despues de tanto silencio: y aunque tiene por ley general, no dàr jamas à Provincia algun Escritor natural, so pena de no ser creìdo, con todo, viendola tan odiada de todas las demàs Naciones, se resolviò en darla una pluma propia. Comenzaron luego à murmurarlo las demàs Naciones, y à mostrar sentimiento, mas la verdadera Ninfa las procurò quietar, diziendo: Dexad que el Mariana, aunque es Español de quatro quartos, si bien algunos lo han afectado dudar: pero èl es tan tetrico, y escrivirà con tanto rigor, que los mismos Españoles han de ser los que queden menos contentos de su entereza. Esto no le fiaron à la Francia, y assi entregò la pluma de sus ultimos successos, y de sus Reyes à un Italiano: y no contenta aun con esto, le mandò salir de aquel Reyno, y que se fuesse à Italia à escrivir libremente, y assi ha historiado tan certa, aunque Henrico Catarino, que ha escurecido al Guicciardino, y aun causado zelos à Tacito. Con

esto cada uno llevava la que menos pensava, y quisiera. Las que parecian de unas aves, eran de otras, como la que passò plaza de el Conestagio en la union de Portugal con Castilla, que bien mirada se hallò no ser suya, sino del Conde de Portalegre, para deslumbrar la mas atenta prudencia. Pidiò uno las de la Fenix, para escrivir de ella, y encargosele seriamente no las gastasse, sino en las de la fama. La que se conociò con toda realidad ser de Fenix, fuè la de aquella Princesa, excepcion de la hermosura, no yà necia, aunque si desgraciada la inestimable Margarita de Valoys, à quien, y al Cesar solos se les permitiò escrivir con acierto de sì mismos. Pidiò un Principe Soldado una pluma, la mas bien cortada de todas, por el mismo caso se la diò sin cortar, diziendole: vuestra misma espada le ha de dàr el corte, que si ella cortare bien, la pluma escrivirà mejor. Otro gran Principe, y aun Monarcha, pretendiò la mejor de todas, por lo menos la mas plausible, porque èl queria inmortalizarse con ella, y viendo, que realmente la merecia, escogiò entre todas, y diòle una entresacada de las alas de un cuervo: no quedò contento, antes murmurava, que quando pensò le daria la de algun Aguila real, que levantasse el buelo hasta el Sol, le dava aquella tan infausta. He, señor, que no lo entendeys, dixo la Historia, estas que son de cuervo en el picar; en el adivinar las intenciones, en desentrañar los mas profundos secretos, esta de el Comines, es la mas plausible de todas. Tratava un gran personage de mandar quemar una de estas, desengañaronle, no lo intentasse, porque son como las de la Fenix, que en el fuego se eternizan, y en prohibiendolas, buelan por todo el mundo. La que celebrò mucho, y por esso la diò Aragon, fuè una cortada de un Girasol; esta, dixo, siempre mirarà à los rayos de la verdad.

Don Joseph Pellizer.

El doctor Juan Fran. cisco Andrés.

Admiraronse mucho de vèr, que aviendo tanta copia de Historiadores modernos, no tenia sus plumas la immortal Ninfa en su mano, ni las ostentava, sino qual, y qual, la de Pedro Matheo de el Santoro, Babia, de el Conde de la Roca, Fuen Mayor, y otros: mas desengañaronse, quando advirtieron, eran de simplicissimas palomas, sin la hiel de Tacito, sin la sal de Curcio, sin el picante de Suetonio, sin la atencion lo de Justino, sin la mordacidad del Platin. Que no todas las Naciones, dezia la gran Reyna de la verdad, tienen Numen para la historia, aquellos por ligeros fingen, estos otros porque llanos descaecen, y assi las mas de estas plumas modernas son chabacanas, insulsas, y en nada eminentes: vereys muchas maneras de Historiadores, unos Gramaticales, que no atienden sino al vocablo, y à la colocacion de las palabras, olvidandose de el alma de

la

la hiſtoria. Otros Queſtionarios, todo ſe les và en diſputar, y averiguar puntos, y tiempos. Ay Antiquarios, Gaceteros, y Relacioneros, ſin fondo de juizio, ni altanera de ingenio. Hallò una pluma de caña dulce deſtilando nectar, y al punto la ſacudiò de sì, diziendo: eſtas no tanto eternizan las hazañas, quanto confitan los deſaciertos. Aborrecia ſumamente toda pluma teñida, tenida por apaſſionada, decantandoſe ſiempre, yà al lado del odio, yà dè la aficion. Fuè à ſalir una, y reparò, eſta yà ha ſalido otra vez, yà la dì à otro primero, y ſi mal no me acuerdo fuè à Yllescas, à quien le traslada capitulos enteros el Sandoval, baſta que yo me hé equivocado. Mucho ſe detuvieron, y aun ſe eſtuvieran, tan entretenida es la manſion de la Hiſtoria.

Paſſaron yà cortejados de el ingenio por la de la humanidad, lograron muchas, y fragrantes flores, delicias de la agudeza, que aqui aſsiſtia tan aliñada, quan hermoſa, leyendolas en Latin Eraſmo, el Eborenſe, y otros, y eſcogiendolas en romance, las Floreſtas Eſpañolas, las Facecias Italianas, las Recreaciones de el Guicciardino. Hechos, y dichos Modernos de el Botero, de ſolo Rufo ſeyſcientas Flores, los guſtos Palmirenos, las Libreerias del Doni, Sentencias. Dichos, y Hechos de Varios. Elogios, Theatros, Plazas, Sylvas, Oficinas, Geroglificos, Empreſas, Geniales, Polianteas, y Farragos. No fuè menos de admirar la Ninfa Antiquaria; de mas de curioſidad, que ſutileza, tenia por eſtancia un Erario, enriquecido de Eſtatuas, piedras, inſcripciones, ſellos, monedas, medallas, inſignias, urnas, barros, laminas, con todos los libros que tratan de eſta noticioſa antigüedad, tan acreditada con los Eruditos Dialogos de Don Antonio Aguſtin, iluſtrada de los Golzios, y ultimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Eſpañolas de el Laſtanoſa. Al lado de eſte hallaron otro tan embarazado de materialidades, que à la primera viſta creyeron, ſeria algun obrador mecanico, mas quando vieron globos celeſtes, y terreſtres, eſferas, Aſtrolabios, bruxulas, dioptras, cilindros, compaſes, y pantometras, conocieron ſer los deſvanes de el entendimiento, y el taller de las Matematicas, ſirviendo de alma muchos de todas eſtas Artes, y aun de las vulgares: pero de la noble pintura, y arquitectura avia tratados ſuperiores. Fueron regiſtrando todos eſtos nichos de paſſo, lo que baſta para no ignorar, aſsi como el de la indagadora natural Filoſofia, levantando mil teſtimonios à la naturaleza. Servian de eſtantes à ſus curioſos tratados los quatro Elementos, y en cada uno los libros, que tratan de ſus pobladores, como de las aves, pezes, brutos, plantas, flores, piedras preciosas, minerales, y

Buenas letras.

Antiquarios.

Matematicas.

Filoſofia natural.

en el fuego de ſus meteoros, fenomenos, y de la Artil'eria. Pero eſta fadados de tan deſabrida materialidad, los ſacò de alli el juizio, para tenerlos en sì.

Filoſofos morales.

Veneraron yà una ſemideydad en lo grave, y lo ſereno, que en la mas profunda eſtancia, y mas compueſta, eſtava entreſacando las ſaludables ojas de algunas plantas, para conficionar medicinas, y deſtilar quintas eſſencias, con que curar el animo, y en que conocieron luego era la Moral Filoſofia, cortejaronla de propoſito, y ella les diò aſsiento entre ſus venerables ſugetos. Sacò en primer lugar unas ojas, que parecian de el Dictamo, gran contravenenò, y moſtrò eſtimarlas mucho, ſi bien à algunos les parecieron algo ſecas, y aun frias, de mas provecho que guſto; pero de verdad muy eficaces, y aſſegurò averlas cogido por ſu mano de los huertos de Seneca. En un plato que pudo ſer fuente de doctrina, puſo otras, diziendo: Eſtas, aunque mas deſabridas, ſon divinas. Alli vieron el Ruybarbaro de Epitecto, y otras purgativas de todo exceſſo de humor, para aliviar el animo. Para apetito, y regalo hizo una enſalada de los dialogos de Luciano, tan ſabroſa, que à los mas deſcomidos les abriò el guſto, no ſolo de comer; pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Deſpues de eſtos echo mano de unas ojas muy comunes, mas ella las comenzò à celebrar con exageraciones; eſtavan admirados los circunſtantes, quando las avian tenido, mas por paſto de beſtias, que de perſonas. No teneys razon, dixo: que en eſtas fabulas de Eſopo, hablan las beſtias, para que entiendan los hombres, y haziendo una guirnalda, ſe coronò con ellas: para ſacar una quinta eſſencia general, recogiò todas las de Alciato, ſin deſechar una, y aunque las viò imitadas en algunos; pero eran contrahechas, y ſin la eficàz virtud de la moralidad ingeniosa. De los morales de Plutarco ſe valia para comunes remedios: Echavan gran fragrancia todo genero de apotegmas, y ſentencias; pero no haziendoſe mucho caſo de ſus Recopiladores, mandò fueſſen algunos de ellos premiados con eſtimacion, por averles ayudado mucho, y aun como Euzinas, averles dado forma de una aguda donoſidad. Hallò unas grandes hojazas muy eſtendidas, no de mucha eficacia, y aſsi dixo: Eſtas de el Petrarca, Juſto Lipſio, y otros, ſi tuvieran tanto de intencion, como tienen de cantidad, no huviera precio baſtante para ellas. Acertò à ſacar unas de tal calidad, que al miſmo punto los circunſtantes las apetecieron, y unos las maſcavan, otros las molian, y eſtavan todo el dia ſin parar, aplicando el polvo à las narizes. Baſta, dixo, que eſtas hojas de Quevedo, ſon como las de el Tabaco, de mas vicio,

que

que provecho; mas para reìr, que aprovechar. De la Celestina, y otras tales, aunque ingeniosos, comparò sus hojas à las de el peregil, para poder passar sin asco la carnal grosseria. Estas otras, aunque vulgares, son picantes, y tal señor ay, que gasta su renta en ellas. Estas de Barclayo, y otros, son como las de la mostaza, que aunque irritan las narizes, dàn gusto con su picante. Al contrario, otras muy dulces, assi en el estilo, como en los sentimientos, las remitiò, mas para paledear niños, y mugeres, que para pasto de hombres. Las Empresas de Iovio puso entre las oloroſas, y fragrantes, que con su buen olor recrean el celebro. Ostentò mucho unas hojas, aunque mal aliñadas, y tan feas, que les causaron horror, mas la prudente Ninfa dixo: No se ha de atender al estilo de el Infante Don Manuel, sino à la estremada moralidad, y al artificio con que enseña. Por buen dexo sacò una Alcachosa, y con lindo gusto la fuè deshojando, y dixo: Estos raguallos de el Boccalino son muy apetitosos, pero de toda una hoja, solo se come el cabo con su sal, y su vinagre.

Muy gustosos, y muy cevados se hallavan aqui, sin tratar de dexar jamàs estancia tan de hombres. Sola la conveniencia pudo arrancarlos, que à la puerta de un otro gran salon, y muy su semejante, aunque mas magestuoso, les estava combidando, y dezia: Aqui es donde aveis de hallar la sabiduria mas importante, la que enseña à saber vivir. Entraron por razon de estado, y hallaron una coronada Ninfa, que parecia atender mas à la comodidad que à la hermosura, porque dezia ser bien ageno, y aun se le oyò dezir tal vez: Dadme grossura, y os darè hermosura; à lo que se conocia, todo su cuydado ponia en estàr bien acomodada: mas aunque muy disimulada, y de rebozo, la conociò Ciitilo, y dixo: Esta, sin mas ver, es la Politica; que presto la has conocido: no suele ella darse à entender tan facilmente: Era su ocupacion (que no ay sabiduria ociosa) fabricar coronas, unas de nuevo, otras de remiendo, y perficionavalas mucho. Avia de todas materias, y formas, de plata, de oro, de cobre, de palo, de roble, de frutos, y de flores, y todas las estava repartiendo con mucha atencion, y razon. Ostentò la primera muy artificiosa sin defecto alguno, ni quiebra, pero mas para vista, que para praticada: y dixeron todos, eran las Republicas de Platon: nada à proposito para tiempos de tanta malicia. Al contrario vieron otras dos, aunque de oro, pero muy descompuestas, y de tan mal arte, aunque buena apariencia, que al punto las arrojò en el suelo, y las pisò, diziendo: Este Principe del Maquiabelo, y esta Republica de el Bodino no pueden parecer entre gentes, no se llamen de ra-

Politicas.

razon, pues ſon tan contrarias à ella: y advertid quanto denotan ambas politicas la ruindad de eſtos tiempos, la malignidad de eſtos ſiglos, y quan acabado eſtà el mundo. La de Ariſtoteles fue una buena vieja. A un Principe tan Catholico, como prudente, encomendò una, toda embutida de perlas, y de piedras precioſas, era la razon de eſtado de Juan Botero: eſtimòla mucho, y ſe le luziò bien. Aquì vieron una coſa harto eſtraña, que aviendo ſalido à luz una otra muy perfecta, y labrada, conforme à las verdaderas reglas de Politica Criſtiana, alabandola todos con mucho fundamento: llegò un gran Perſonage, moſtrando grandes ganas de averla à ſu manos; tratò de comprar todos los exemplares, y diò quanto le pidieron por ellos; y quando todos creìan, nacia de eſtimacion, para preſentarſela à ſu Principe; fue tan al rebès, que porque no llegaſſe à ſus manos, mandò hazer un gran fuego, y quemar todos los exemplares, eſparciendo al ayre ſus cenizas. Mas aunque fue en ſecreto, llegò à noticia de la atenta Ninfa, que como tan politica, ſe las entiende à todo el mundo, al punto mandò al miſmo Autor, la bolvieſſe à eſtampar, ſin que faltaſſe un tilde, y repartiòla por toda Europa, con eſtimacion univerſal, cuydando, que no bolvieſſe ningun exemplar à manos de aquel Politico, contra Politica. Sacò de el ſeno una caxa tan precioſa, como odorifera; y rogandole todos la abrieſſe, y les moſtraſſe lo que contenia, dixo, es una riquiſsima joya; eſſa no ſale à luz, aun que dà tanta, ſon las inſtrucciones, que diò la experiencia de Carlos Quinto à la gran capacidad de ſu prudente hijo. Eſtava alli apartada una, que aſpirava à eterna, mas en la cantidad, que en la calidad, obra de tomo; nadie ſe atrevia à emprenderla: ſin duda, dixo Critilo, que es la Bobadilla, que todos canſados, la dexan deſcanſar. Eſta otra, aunque pequeña, ſi que es precioſa, dixo la ſagaz Ninfa, no tiene otra falta eſta Politica, ſino de Autor autorizado. Eſtavan en hazes muchas coronas, unas ſobre otras, que en el poco aliño ſe conociò ſu poca eſtimacion; reconocieronlas, y hallaron eſtavan huecas, ſin raſtro de ſuſtancia; eſtas, dixo, ſon las Republicas de el mundo, que no dàn razon, mas que de las coſas ſuperficiales de cada Reyno: no deſentrañan lo recondito, contentanſe con la corteza. Conocieron el Galateo, y otros ſus ſemejantes, y pareciendoles no era eſte ſu lugar ella porfidiò que ſi, pues pertenecia à la politica de cada uno; à la razon eſpecial de ſer perſonas. Lograron muchas maneras de inſtrucciones de hombres grandes à ſus hijos, varios aforiſmos Politicos, ſacados de el Tacito, y de otros ſus ſequazes, ſi bien avìa muchos por el ſuelo, y dixo: Eſtos ſon varios diſcurſos de arbitrios en quimeras, que todos ſon ayre, y vienen à dàr en tierra.

Como

Coronava todas estas mansiones eternas uno, no yà camarin, sino sacrario, inmortal centro de el espiritu, donde presidia el Arte de las Artes, la que enseña la divina Politica, y estava repartiendo estrellas en libros santos, tratados devotos, obras ascèticas, y espirituales. Este, dixo el varon alado, advierte, que no tanto es estante de libros, quanto Athlante de un Cielo. Aqui exclamò Critilo. O fruicion de el entendimiento. O tesoro de la memoria realce de la voluntad, satisfacion de el alma, Paraìso de la vida? Gusten unos de jardines, hagan otros banquetes, sigan estos la caza, cevense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, ateseren riquezas con todo genero de gustos, y de passatiempos, que para mi no ay gusto como el leer, ni contento como una selecta libreria. Hizo señal de leva el varon alado, mas Critilo: Esso no, dixo, sin ver primero en persona la hermosa Sofisbella, que un tanto Cielo como este, no puede dexar de tener por dueño al mismo Sol. Suplicote, ò conductor alado, quieras introducirme ante su divina presencia, que yà me la imagino Idea de beldades, exemplar de perfecciones, yà me parece, que admiro la serenidad de su frente, la perspicacia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos, la dulzura de sus labios, la fragancia de su aliento, lo divino de su mirar, lo humano de su reìr, el acierto con que discurre, la discrecion con que conversa, la sublimidad de su talle, el decoro de su persona, la gravedad de su trato, la magestad de su presencia. Ea, acaba, en què te detienes? Què cada instante, que tardas se me buelve eternidades de pena. Como se desempeñò el varon alado, como logrò Critilo su dicha, verèmos despues de dàr noticia de lo que le aconteciò à Andrenio en la gran Plaza del vulgo.

Libros espirituales.

CRISI V.

Plaza del Populacho, y Corral del Vulgo.

Estavase la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas assistida de sus Cortesanos, que assistiendoles, quando llegaron dos pretendientes de dicha à solicitar sus favores. Supliò el primero, le hiziesse dichoso entre personas, què le diesse cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse unos à otros los curiales, y dixeron: Este se alzarà con el mundo; mas la Fortuna, con semblante mesurado, y aun triste, le otorgò la gracia pretendida. Llegò el segundo, y pidiò al contrario, que le hiziesse venturoso con todos los ignorantes, necios: rieronlo mucho los de el cortejo, solemnizando gustosamente una peticion tan estraña; mas la fortuna, con rostro muy agradable, le concediò la suplicada merced. Partieronse yà entrambos tan contentos, como agradeçidos, abundando cada uno en su sentir. Mas los aulicos como siempre estàn contemplan-

do el roſtro de ſu Principe, y brujuleandole los afectos, notaron mucho aquel tan extravagante cambiar ſemblantes de ſu Reyna, reparó tambien ella en ſu reparo, y muy galante les dixo: Qual de eſtos dos penſais voſotros, ò cortesanos mios, que ha ſido el entendido? Creereis, que el primero: pues ſabed, que os engañais de medio à medio: ſabed, que fuè un necio, no ſupo lo que pidiò, nada valdrà en el mundo. Eſte ſegundo ſi, que ſupo negociar; eſte ſe alzarà con todo. Admiraronſe mucho, y con razon, oyendo tan paradoxo ſentir, mas deſempeñòſe ella, diziendo: Mirad, los Sabios ſon pocos, no ay quatro en una Ciudad, que digo quatro, ni dos en todo un Reyno; los ignorantes ſon los muchos; los necios ſon los infinitos; y aſſi, el que los tuviere à ellos de ſu parte, eſſe ſerà ſeñor de un mundo entero.

Necedad valida.

Sin duda, que eſtos dos fueron Critilò, y Andrenio quando eſte guiado de el Cecròpe, fuè à ſer necio con todos, era increible el ſequito que arraſtrava, el que todo lo preſume, y todo lo ignora. Entraron yà en la Plaza mayor de el Univerſo; pero nada capàz, llena de gente, pero ſin perſona, à dicho de un Sabio que con la antorcha en la mano, al medio dia iba buſcando un hombre, que lo fueſſe, y no avia podido hallar uno entero, todos lo eran à medias; porque el que tenia cabeza de Hombre, tenia cola de Serpiente, y las mugeres de peſcado: al contrario, el que tenia pies, no tenia cabeza. Allì vieron muchos Anteones, que luego que cegaron, ſe convirtieron en Ciervos. Tenian otros cabezas de Camellos, gente de cargo, y de carga, muchos de bueyes en lo pelado, que no en lo ſeguro, no pocos de lobos, ſiempre en la fabula de el pueblo; pero los mas de eſtolidos jumentos, muy à lo ſimple malicioſo. Rara coſa, dixo Andrenio, que ninguno tiene cabeza de Serpiente, ni de Elefante, ni aun de Vulpeja. No amigo, dixo el Filoſofo, que aun con ſer beſtias no alcanzan eſſa ventaja. Todos eran hombres à remiendo; y aſsi qual tenia garra de Leon, y qual de Oſſo en pie; hablava uno por boca de Ganſo, y otro murmurava con ozico de Puerco; eſte tenia pies de Cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenian ojos de Lechuza, y los mas de Topo, riſa de Perro quien yo ve, moſtrando entonces los dientes.

Eſtavan divididos en varios corrillos hablando, que no razonando, y aſsi oyeron en uno, que eſtavan peleando, à toda furia, ponian ſitio à Barcelona, la tomavan en quatro dias por ataques, ſin perder dinero, ni gente, paſſavan à Perpiñan mientras duravan las guertas civiles de Francia, reſtauravan toda Eſpaña: marchavan à Flandes, que no avia para dos dias; davan la buelta à Francia, divi-

dianla

dianla en quatro Potentados, contrarios entre sì como los Elementos, y finalmente venian à parar en ganar la Casa Santa. Quien son estos, preguntò Andrenio, que tan bizarramente pelean, si estaria aqui el bravo Picolomini? Es por ventura aquel Conde de Fuensalida, y aquel otro Totavila? Ninguno destos es Soldado, respondiò el Sabio: no han visto jamàs la guerra: no ves tu, que son quatro villanos de una Aldea: solo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas el que compone los razonamientos, el que le và à los alcances al Cura, digo el Barbero. Impaciente Andrenio, dixo: Pues si estos no saben otro, que destripar terrones, porquè tratan de allanar Reynos, y conquistar Provincias? Hè, dixo, el Cecròpe, que aqui todo se sabe. No digas, que se sabe, replicò el Sabio, fino que todo se habla. Hallaron en otros, que estavan governando el mundo: uno dava arbitrios, otro publicava prematicas, adelantavan los comercios, y reformavan los gastos. Estos, dixo Andrenio, seràn del Parlamento, no pueden ser otros, segun hablan. Lo que menos tienen, dixo el Sabio, es de consejo, toda es gente, que aviendo perdido sus casas, tratan de restaurar las Republicas. O vil canalla! Exclamò Andrenio, y de donde les vino à estos meterse à governar? Aì veràs, respondiò el serpihombre, que aqui todos dan su voto, y aun su cuero, replicò el Sabio, y acercandose à un Herrador: Advertid, le dixo, que vuestro oficio es errar bestias, dad alguna en el clavo, y à un Zapatero lo metiò en un zapato, pues le mandò, no saliesse del. Mas adelante estavan otros altercando de linages, qual sangre era la mejor de Espafia: si el otro era gran Soldado de mas ventura, que valor, y que toda su dicha avia consistido en no aver tenido enemigo: ni perdonavan à los mismos Principes, definiendo, y calificandolos, si tenian mas vicios de hombres, que prendas de Reyes; de modo, que todo lo llevavan por un rasero. Què te parece? Dixo el Cecròpe. Pudieran discurrir mejor los siete Sabios de Grecia? Pues advierte, que todos son mecanicos, y los mas Sastres: esso creyera yo, que de Sastres siempre ay muchos; Y Andrenio: Pues quien los mete à ellos en essos puntos? O, si, que es su oficio tomar la medida à cado uno, y cortarle de vestir: y aun todos en el mundo son yà Sastres, en descoser vidas agenas, y dàr cuchilladas en la mas rica tela de la fama.

El vulgo en corrillos.

Murmuracion mecanica.

Aunque era tan ordinario aqui el ruìdo, y tan comun la vozeria, sintieron, que hablavan mas alto allì cerca: en una, no bien casa, ni mal zahurda, aunque muy enramada que en aviendo riego, ay ramos. Què estancia, ò que estanque es este? Preguntò Andrenio y el Cecròpe, agestandose del misterio. Este es, dixo, el Areopago,

pago: aqui se tiene el consejo de estado de todo el mundo: bueno ira èl, si por aqui se govierna. Esta mas parece. Taberna. Assi como lo es, respondiò el Sabio, que como se les suben los humos à las cabezas, todos dàn en quererlo ser. Por lo menos: replicò el Cecrope, no pueden dexar de dàr en el blanco. Y aun en el tinto, respondiò el Sabio. Pues de verdad, bolviò à instar, que han salido de aqui hombres bien famosos, y que dieron harto que dezir de sì. Quienes fueron essos? Como quienes? Pues no saliò de aqui el Tundidor de Segovia, el Cardador de Valencia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, que todos salieron à ser cabezas, y fueron bien descabezados? Escucharon un poco, y oyeron, que unos en Español, otros en Frances, en Irlandès algunos, y todos en Tudesco, estavan disputando, qual era mas poderoso de sus Reyes, qual tenia mas rentas, que gente podian meter en campo, quien tenia mas estados, brindandose à la salud dellos, y à su gusto. De aqui, sin duda, dixo Andrenio, salen tantos, como andan rodando por essa gran vulgaridad, dando su voto en todos: yo creì procedia de estàr tan acabados los hombres, que andavan yà en cueros: mas aora veo, que todos los cueros andan en ellos. Assi es, ponderò el Sabio: no verás otro por al, sino pellejos rebutidos de poca substancia: mira aquel, quanto mas hinchado, mas vacio, aquel otro està lleno de vinagre à lo ministro: aquellos botillos pequeños son de Agua de Azar, que con poco tienen harto, luego se llenan: aquellos muchos, son de vino, y por esso en tierra: aquellos otros, los, que en siendo devoto, son de bota. Muchos estàn embutidos de paja que la merecen, colgados otros, por ser de hombres fieros, que hasta del pellejo de un Barbaro estàn acullà haziendo un tambor, para espantar muertos, sus contrarios tan allà resuena la fiereza destos.

Cabezas de matines.

De la mucha canalla, que de adentro redundava, se descomponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos estavan murmurando del govierno: y esto siempre, y en todos los Reynos, aun en el siglo de oro, y de la paz. Era cosa ridicula oìr los Soldados tratar de los Consejos, dàr priessa al despacho, reformar los cohechos, residenciar los Oìdores, visitar los Tribunales. Al contrario los Letrados, era cosa graciosa verles pelear, manejar las Armas, dar assaltos, y tomar plazas. El Labrador hablando de los tratos, y contratos: el Mercader de la agricultura: el Estudiante de los exercicios, y el Soldado de las Escuelas: el Seglar ponderando las obligaciones de el Eclesiastico, y el Eclesiastico las desatenciones de el Seglar: baraxados los estados, metiendose los de el

Necios baraxados.

uno

uno en el otro, saltando cada uno de su coro, y hablando todos de lo que menos entienden. Estavan unos viejos diziendo mucho mal de los tiempos presentes, y mucho bien de los passados, exagerando la insolencia de los mozos, y la libertad de las mugeres, el estrago de las costumbres, la perdicion de todo: yo menos entiendo el mundo dezia este, quanto mas và: y yo lo desconozco del todo, dezia aquel: otro mundo es esse del que nosotros hallamos. Llegòse en esso el Sabio, dixoles bolviessen la mira atràs, y viessen otros tantos viejos, que estavan diziendo mucho mas mal del tiempo, que ellos tanto alabavan; y detras de aquellos otros, y otros, encadenandose hasta el primer viejo su vulgaridad. Media dozena de hombres muy autorizados con mas barbas, que dientes, mucho ocio, y poca renta, estavan en otro corro alli cerca, tratando de desempeñar las casas de los Señores, y restituillas à aquel su antiguo lustre. Què casa, dezia uno, la de el Duque del Infantado, quando se ospedò en ella el Rey de Francia prisionero, y lo que Francisco la celebrò! Pues què la debia, dixo otro, la de el Marquès de Villena, quando hazia, y deshazia; y la del Almirante en tiempo de los Reyes Catholicos, pudose imaginar mayor grandeza? Quien son estos? preguntò Andrenio. Estos, respondiò el hombre fierpe, son hombres de honor en los Palacios, llamanse Gentil hombes, ò Escuderos; y en buen romance, dixo el Sabio, son gente, que despues de aver perdido la hazienda estan perdiendo el tiempo, y los que aviendo sido la polilla de sus casas, vienen à ser la honra de las agenas, y que siempre verás, que los que no supieron para sì, quieren saber para los otros.

Nunca pensò vèr, ponderava Andrenio, tanto Necidiscreto junto, y aqui vdo de todos estados, y generos, hasta legos. O, si, dixo el Sabio, que en todas partes ay vulgo, y por atildada que sea una Comunidad, ay ignorantes en ella, que quieren hablar de todo, y se meten à juzgar de las cosas, sin tener punto de juizio. Pero lo que estrañò mucho Andrenio, fuè vèr entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella sentina vulgar, algunos hombres luzidos, y que se dezia eran grandes personages. Què hazen aqui estos, Señor? que se hallen aqui mas esportilleros, que en Madrid; mas aguadores, que en Toledo, mas gorrones, que en Salamanca, mas pescadores, que en Valencia, mas segadores, que en Barcelona, mas palanquines, que en Sevilla, mas cabadores, que en Zaragoza, mas mochilleros, que en Milàn; no me espanta. Pero gente de porte el Cavallero, el Titulo, el Señor, no sè que me diga. Què piensas tu, dixo el Sabio, que en yendo uno en litera, yà por esso es Sabio? En yendo bien vestido, es entendido? Tan vulgares ay algunos, y tan igno-

rantes con ſus miſmos lacayos : y adviertе , que aunque ſea un Principe, en no ſabiendo las coſas,y quererſe meter en hablar dellas,à dar ſu voto en lo que no ſabe , ni entiende , al punto ſe declara hombre vulgar, y plebeyo , porque el vulgo no es otra coſa , que una ſinagoga de ignorantes preſumidos,que hablan mas de las coſas quanto menos las entienden.

Bolvieron los roſtros à uno , que eſtava diziendo : Si yo fuera Rey, y era un mochillero: y ſi yo fuera Papa , dezia un gorron. Què aviais de hazer vos,ſi fuerades Rey? Què? Lo primero, me avia de teñir los vigotes à la Eſpañola : luego me avia de enojar, y yo: no,no jureis que todos eſtos que echan votos , huelen à cueros. Digo, que avia de hazer colgar media dozena : yo sè , que oliera la caſa à hombre , y que mirarian algunos como perdian las vitorias , y los Exercitos: como entregavan las Fortalezas al Enemigo. No me avia de llevar encomienda , quien no fueſſe Soldado , y de reputacion pues para ellos ſe inſtituyeron : y no de eſtos de las plumas , ſino un Sargento Mayor Soto,un Monroy, y un Pedro Eſtelez,que ſe han hallado en cien batallas,y en mil ſitios. Què Virreyes, que Generales hiziera yo,que Miniſtros,todos avian de ſer Oñates,y Caraçenas: que Embaxadores, què no hiziera? O,no me viera yo un mes Papa, dezia el Eſtudiante! Yo sè, que de otra manera irian las coſas: no ſe avia de proveher Dignidad, ni Prebenda, ſino por opoſicion, todo por meritos: yo examinàra quien venia con mas letras , que favores à quien traìa quemadas las cejas. Abrióſe en eſto la porteria de un Convento, y metieronſe à la ſopa.

Hallavan varias , y deſvariadas oficinas por toda aquella gran plaza mecanica. Los Paſteleros hazian valientes empanadas de perro, ni faltavan aqui tantas moſcas, como alla moſquitos. Los Calderos ſiempre tenian calderas que adobar. Los Olleros alabando lo quebrado. Los Zapateros à todo hombre , buſcando la horma de ſu zapato; y los Barberos haziendo las barbas. Es poſsible , dixo Andrenio , que entre tanta botica mecanica,no hallemos una de medicinas? Baſta,que ay hartas Barberias , dixo el Cecròpe , y hartos en ellas, reſpondiò el Sabio, que como barbaros, hablan de todo ; mas lo que ellos ſaben, quien lo ignora ? Con todo eſſo , dixo Andrenio, en una vulgaridad tan comun, es mucho que no aya un Medico, que recete, por lo menos no avian de faltar à la murmuracidn civil, no hazen falta, replicò el Sabiò. Como no ? Porque aunque todos los malès tienen remedio, haſta la miſma locura tiene cura en Zaragoza,ò en Toledo,y en cien partes; pero la necedad no la tiene,ni ha avido jamàs hombre,que curaſſe de tonto. Con todo eſſo veis alli unos , que lo parecen ; venian dan-

Necedad incurable.

dandose à las furias, de que todos se les entrameten en su oficio, y quieren curar à todos con un remedio; y esso seria nada, si algunos no se metiessen à quererles dàr doctrina à ellos mismos, disputando con el Medico los xaraves, y las sangrias. Hè, dezian, dexense matar sin hablar palabra. Pero los Herreros llevavan brava herreria, y aun todos parecian Caldereros. Enfadados los Sastres, les dixeron, que callassen, y dexassen oìr; sino entender. Sobre esto armaron una pendencia, aunque no nueva en tales puestos: trataronse muy mal; pero no se maltrataron, y dixeronles los Herreros à los Sastres, despues de encomios solemnes: Quitad de aì, que soys gente sin Dios. Como sin Dios? Respondieron ellos enfurecidos: si dixerades sin conciencia, passe: pero sin Dios, què quiere dezir esso? Si, repitieron los Herreros, que no teneys un Dios Sastre, como nosotros un Herrero: y quando todos le tienen, los Taberneros à Bacо, aunque anda en zelos con Tetis: los Mercaderes à Mercurio, de quien tomaron las trampas con el nombre. Los Panaderos à Ceres: Los Soldados à Marte. Los Boticarios à Esculapio: mira, que tales soys vosotros, que ningun Dios os quiere. Andad de aì, respondieron los Sastres, que soys unos Gentiles. Vosotros si lo soys, que à todos quereys hazer gentiles hombres. Elegò en esto el Sabio, y metiò paz, consolando à los Sastres, con que yà que no tenian Dios, todos los davan al diablo.

Prodigiosa cosa, dixò Andrenio, que con meter tanto ruìdo, no tengan habla? Como què no? Replicò el Cecròpe, antes jamàs pàran de hablar: ni tienen otro, que palabras. Pues yo, replicò Andrenio, no he percibido, aun habla que lo sea. Tienen razon, dixo el Sabio, que todas son hablillas, y todas falsas. Corrian actualmente algunas bien desatinadas: que avian de caerse muertos muchos cierto dia, y los señalavan, y huvo quien muriò de espanto dos dias antes. Que avia de venir un terremoto, y avian de quedar todas las casas por tierra: pues vèr, lo que se iba estendiendo un disparate de estos, y los muchos que se lo tragavan, y bebian, y lo que contavan unos à otros: si algun cuerdo reparava, se enfurecian, sin saber de donde, ni como nacia. Resucitava cada año un desatino, sin ser bastante el desengaño fresco corriendo grassa: y era de advertir, que las cosas importantes, y verdaderas, luego se les olvidavan, y un disparate lo iban heredando de abuelas à nietas, y de tias à sobrinas, haziendose eterno por tradicion. No solo no tiene habla, añadiò Andrenio, pero ni voz. Como que no? Replicò el Cecròpe: voz tiene el Pueblo, y aun dizen, que su voz es la de Dios: si, del Dios Baco, respondiò el Sabio, y sino escuchadla

Hablillas.

un

un poco, y oireys todos los imposibles, no solo imaginados, pero aplaudidos. Oìd aquel Español lo que està contando del Cid, como de un papirote derribò una Torre, y de un soplo un Gigante: Atended aquel otro Francès lo que refiere, y con que credulidad de el Roldàn, y como de un rebès rebanò cavallo, y Cavallero armados: pues yo os asseguro, que el Portuguès no se olvida tan presto de la pala de la vitoriosa Forneyra.

Pretendiò entrar en la bestial plaza un gran Filosofo, y poner tienda de ser personas, feriando algunas verdades bien importantes, aforismos convenientes: pero jamàs pudo introducirse, ni despachò una tan sola verdad, ni el mas minimo desengaño, con que se huvo de retirar: Al contrario llegò un Embustero sembrando cien mil desatinos, vendiendo pronosticos llenos de disparates, como que se avia de perder España otra vez, que avia acabado yà la casa Othomana, leìa profecìas de Moros, y de Nostradamus, y al punto se llenò la tienda de gente, y comenzò à despachar sus embustes con tanto credito, que no se hablava de otro, y con tal asseveracion, como si fueran evidencias: de modo, que aqui mas supone un adivino, que Seneca, un embustero, que un Sabio. Vieron en esto una monstrimuger, con tanto sequito, que muchos de los passados, y los mas de los presentes la cortejavan, y todos con las bocas abiertas escuchandola: Era tan gruessa, y tan asquerosa, que por do quiera que passava, dexava el ayre tan espeso, que le podian cortar: rebolviòle las entrañas al Sabio, comenzò à dàr arcadas. Que cosa tan sucia, dixo Andrenio, y quien es esta? Esta es, dixo el Cecròpe, la Minerva de esta Athenas, esta la invencible, y aun la casa, dixo el Filosofo, ella puede ser Minerva, mas à fe, que es pingue; y quien tanto engorda, quien puede ser, sino la ignorancia satisfacion, veamos donde và à parar. Passò de las vendaderas à sentarse en el banco de el Cid. Aquella, dixo el Cecròpe, es la sapiencia de tanto lego, alli estàn graduando à todos, y calificando los meritos de cada uno: alli se dize el que sabe, y el que no sabe, si el argumento fuè grande, si el Sermon docto, si tambien discurrido, como razonado, si el discurso fuè cabal, si Magistral la licion; y quien son los que juzgan, preguntò Andrenio, y los què dàn el grado? Quienes han de ser, sino un ignorante, y otro mayor? uno, que ni ha estudiado, ni visto libro en su vida, quando mucho, una Sylva de Varia Leccion, y el que mas, mas; un para Todos. O, dixo el Cecròpe, no veys, que estos son los mas plausibles personages de el mundo, todos son bachilleres, aquel que veys alli muy grave, es el que en la Corte anda diziendo chistes, haze cuento de todo, muerde sin sal quanto ay, saca satyras, vomita pasquines, el duende de

Idolos del vulgo.

Calificacion vulgar.

los

los cotrillos. Aquel otro, es el que todo lo sabia yà, nada le cuentan de nuevo; saca gacetas, se escrive con todo el mundo, y no cabiendo en todo èl, se entremete en qualquier parte. Aquel Licenciado es el que en las Universidades cobra las patentes, haze coplas, mantiene los corrillos, soborna votos, habla por todos, y aviendo Conclusiones, ni es visto, ni oìdo. Aquel Soldado nunca falta en las Campañas, habla de Flandes: hallòse en el sitio de Hostende, conociò al Duque de Alva, acude à la tienda del General; el demonio de el medio dia, mantiene la conversacion, cobra el primero, y el dia de la pelea se haze invisible. Pareceme que todos ellos son zanganos de el mundo, ponderò Andrenio, y estos son los que graduan de valientes, y de Sabios? Y es de modo, respondiò el Cerròpe, que el que ellos una vez dàn por docto, esse lo es, sepa, ò no sepa; ellos hazen Theologos, y Predicadores, buenos Medicos, y grandes Letrados, y bastan à desacreditar un Principe: digalo el Rey Don Pedro; mas, que si el Barbero del lugar no quiere, nada valdrà el Sermon mas docto, ni serà tenido por Orador el mismo Tulio. A estos estan esperando, sin que hablen los demàs, y sin ossar dezir blanco, ni negro, hasta que estos se declaran, y al punto gritan, gran hombre, gran sugeto; y dan en alabar à uno, sin saber en què, ni porquè: celebran lo que menos entienden, y vituperan lo que no conozcen, sin mas entender, ni saber: por esso el buen politico suele echar buena esquilla, que guie el vulgo à donde èl quiere. Y ay, preguntò Andrenio, quien se paga de tan vulgar aplauso? Como si ay, respondiò el Sabio, y muchos: hombres vulgares, chabacanos, amigos de la popularidad, y que la solicitan con milagrones, que llamamos, pasma simples, y espanta villanos; obras gruessas, y plausibles, porque aqui no tienen lugar los primores, ni los reales. Paganse muchos otros de la gracia de las gentes, de el favor del populacho; pero no ay que fiar en su gracia, que ay gran distancia de sus lenguas à sus manos. Que fue verlos braveat aver en un motin en Sevilla, y enmudecer oy en un castigo, què se hizieron las manos de aquellas lenguas, y las obras de aquellas palabras, son sus impetus como los del viento, que quando mas furioso, calma.

Encontraron con unos que estavan durmiendo, y no aprietta, como encargava otro à su criado, no movian pie, ni mano: y era tal la vulgaridad, que los despiertos soñavan lo que los otros dormian, imaginando, que hazian grandes cosas: y era de modo, que no corria otro en toda la plaza, sino que estavan peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia uno à pierna tendida, y dezian ellos, estava desvelandose, estudiando noche, y dia, y quemandose las cejas. De esta suerte publicavan, que eran los mayores hombres del mundo, *Aplauso necio.*

y

y gente de gran govierno. Como es esto, dixo Andrenio, ay tamaña vulgaridad. Mira, dixo el Sabio, aqui si dàn en alabar à vno, si vna vez cobra buena fama, aunque se eche despues à dormir, el ha de ser un gran hombre, aunque ensarte despues cien mil disparates, dizen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es que dèn en celebrarle: y por el contrario, à otros que estaràn muy despiertos, haziendo cosas grandes, dizen, que duermen, y que nada valen. Sabes tu lo que le sucediò aqui al mismo Apolo con su divina Lyra, que desafiandola à tañer un zafio Gañan, con una pastoril zampaña, nunca quiso el culto Numen salir, aunque se lo rogaron las Musas, y el salvajaz le zaheria su temor, y se jactava de la vitoria, no huvo remedio, no mas de porque avia de ser su Juez el vulgacho, no queriendo arriesgar su gran reputacion à un juizio tan sin el: Y por no aver querido hazer otro tanto, fuè condenada la dulcissima Filomela en competencia del jumento, y aun la Rosa dizen estuvo à pique de ser vencida de la Adelfa; que desde entonces por su indigno atrevimiento quedò lethal à los suyos: ni el pavòn se atreviò à competir de belleza con el cuervo, ni el diamante con el guijarro, ni el mismo Sol con el escarabajo, con tener tan assegurado su partido, por no sujetarse à la censura de un vulgo tan desatinado. Mala señal, decia un discreto, quando mis ojos agradan à todos, que lo muy bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por consiguiente ha de desagradar à los pocos, que son los entendidos.

Assomò en esto por la plaza, haziendola, un raro ente, que todos le recibieron con plausible novedad, seguiale la turba, diziendo: Aora en este punto llega del Jordàn, mas tiene yà de quatrocientos años. Mucho es, dezia uno, que no le acompañen exercitos de mugeres, quando và à desarrugarse: ò no, dezia otro, no veis que và en secreto: pues si esso no fuera, què fuera? Por lo menos no se pudiera traer por acà una botija de aquella agua, que yo sè, que vendiera cada gota à doblon de oro. No tiene el necessidad de dinero, pues cada vez que echa mano à la bolsa, halla un patacon. Què errada felicidad essa, no sè yo qual me escogiera de las dos. Quien es este, preguntò Andrenio? Y el Sabio: Este es Juan de Paraisempre, que Juan avia de ser. Brollavan de estas donosissimas vulgaridades, y todas muy creìdas, levantando mil testimonios à la naturaleza, y aun à la misma posibilidad. Sobre todo estavan muy acreditados los duendes, avia passa de ellos, como de hechizadas, no avia Palacio viejo, donde no huviesse dos por lo menos, unos los veian vestidos de verde, otros de colorado, y los mas de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con su capuchito, inquietando las casas;

sas, y nunca se aparecian las viejas, que no dizen trasgos con trasgos. No moria Mercader, que no fuesse rodeado de monas, y de micos: avia brujas tantas como viejas, y todas las mal contentas endiabladas. Tesoros encantados, y escondidos, sin cuenta, y con cuento, cabando muchos tontos por hallarlos; minas de oro, y de plata riquissimas; pero tapiadas, hasta que se acaben las Indias, las Cuevas de Salamanca, y de Toledo: mal año para quien se atreviera à dudarlas. *Varias vulgaridades.*

Mas he aqui que en un instante se commoviò toda aquella acorralada necedad, sin saber como, ni por què, que es tan ordinario, como facil alborotarse un Vulgo: y mas si es tan credulo como el de Valencia, tan libre como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan barbaro como el de Zaragoza, tan novelero como el de Toledo, tan insolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Sevilla, tan sucio como el de Madrid, tan vocinglero como el de Salamanca, tan embustero como el de Cordova, y tan vil como el de Granada. Fuè el caso, que assomò por una de sus entradas, no la principal, donde todas son comunes, un Monstruo, aunque raro, muy vulgar: no tenia cabeza, y tenia lengua, sin brazos, y con ombros para la carga, no tenia pecho con llevar tantos, ni mano en cosa alguna, dedos si, para señalar: era su cuerpo en todo disforme, y como no tenia ojos, dava grandes caìdas: era furioso en acometer, y luego se acobardava: hizose en un instante señor de la plaza, llenandola toda de tan horrible obscuridad, qué no vieron mas el Sol de la verdad. Què horrible trasgo es este, preguntò Andrenio, que assi lo ha eclypsado todo? Este es, respondiò el Sabio, el hijo primogenito de la ignorancia, el padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con su malicia: este es el tan nombrado vulgacho. Al dezir esto, descolgò el Rey de los Cecròpes, de la cinta un retorcido caracol, que hurtò à Fauno, y alentandolo de vanidad, fuè tal su ruido, y tan grande el horror que les causó, que agitados todos de un terror fanatico, dieron à huìr por cosa que no montava un caracol. No fuè posible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se descolgassen muchos por las ventanas, y balcones, mas à ciegas, que pudieran en la Plaza de Madrid, huìan los Soldados gritando, que nos cortan, que nos cortan, comenzaron algunos à herirse, y à matarse, mas barbaramente, que gentilicos bacanales. Fuele forzoso à Andrenio retirarse à toda fuga, tan arrepentido, como desengañado, echava mucho menos à Critilo: pero valiòle la assistencia de aquel Sabio, la luz, que la antorcha de su saber le comunicaya. Donde fuè à parar, dirà la Crisi siguiente. *Terror loco.*

CRISI VI.

Cargos, y descargos de la Fortuna.

El saber del hõbre.

COmparecieron ante el Divino Trono de Luzeros el hombre, y la muger, à pedir nuevas mercedes, que à Dios, y al Rey, pedir, y bolver. Solicitavan su perfeccion de manos de quien avian recibido el sèr. Hablò alli el hombre en primer lugar, y pidiò como quien era, porque viendose cabeza, suplicò le fuesse otorgada la inestimable prenda de la sabiduria; pareciò bien su peticion, y decretòsele luego la merced, con tal, que pagasse en agradecimiento la media anata. Llegò yà la muger, y atendiendo à que si no es cabeza, tampoco es piès, sino la cara; suplicò con mucho agrado al Hazedor Divino, que la dotasse en belleza. Fata la gracia, dixo el gran Padre Celestial, seràs hermosa, pero con la pension de tu flaqueza. Partieronse muy contentos de la Divina Presencia, que de ella nadie sale descontento, estimando el hombre, por su mayor prenda el entendimiento, y la muger la hermosura, èl la testa, y ella el rostrò. Llegò esto à oìdos de la Fortuna, y dizen quimereò agravios, dando quexas de que no huviessen hecho caso de la ventura. Es posible, dezia, con profundo sentimiento, que nunca aya èl oìdo dezir: Ventura te dè Dios hijo, ni ella: Ventura desea? Dexadles, y veremos, que harà èl con su sabiduria, y ella con su lindeza, si no tienen ventura. Sea Sabio èl, y linda ella, que de oy adelante me han de tener por contraria; desde aqui me declaro contra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus prendas, ni el serà dichoso, ni ella venturosa. Desde este dia asseguran, que los Sabios, y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta: los necios son los venturosos; los ignorantes favorecidos, y premiados, desde entonces se dixo ventura de fea. Poco vale el saber, el tener los amigos, y quanto ay, sino tiene un hombre dicha, y poco la importa ser un sol, à la que no tiene estrella.

La hermosura de la muger.

Esto le ponderava un Enano al melancolico Critilo, desengañandole de su porfia en querer ver en persona la misma Sofisbella, empeño en que le avia puesto el varon alado, el qual sin poderle satisfacer se le avia desaparecido. Creeme, dezia el Enano, que todo passa en imagen, y aun en imaginacion en esta vida, hasta essa casa de el saber, toda ella es apariencia. Què pensavas tu vèr, y tocar con las manos à la misma Sabiduria? Muchos años ha que se huyò al Cielo con las demàs Virtudes, en aquella fuga general de Astrea. No han quedado en el mundo sino unos borrones de ella en estos escritos, que aqui se eternizan. Bien es verdad, que solia estàr metida en las profundas mentes de sus Sabios, mas yà aun essos acabaron,

Fuga de Astrea.

baron, no ay otro saber, sino el que se halla en los immortales caracteres de los libros; ai la has de buscar, y aprender. Quien pues, fuè, preguntò Critilo, el hombre de tan bizarro gusto, que juntò tan precioso libro, y tan selecto? Cuyo es un tan erudito Museo? Si estuvieramos en Aragon, dixo el Pygmeo, yo creyera ser de el Duque de Villahermosa Don Fernando: Si en Paris de el erudito Duque de Orliens: Si en Madrid de el Gran Filipo: Y si en Constantinopla de el discreto Osmàn, conservado entre cristales. Mas como digo, vèn conmigo en busca de la Ventura, que sin ella, ni vale el saber, ni el tener, y todas las prendas se malogran. Quisiera hallar primero, replicò Critilo, aquel mi camarada, que te he dicho, que echò por la vereda de la necedad. Si por ai fuè, ponderò el Enano, sin duda estarà yà en casa de la Dicha, que antes llegan essos, que los sabios, tèn por cierto, que le hallaremos en aventajado puesto. Y sabes tu el camino de la Dicha, preguntò Critilo? Ai consiste la mayor dificultad, que una vez puestos en èl, nos llevarà al colmo de toda felicidad. Con todo, pareceme, que es este en lo desigual; demàs, que me dieron por señal essas yedras, que arrimadas se empinan, y entremetidas medran.

Llegò en esto un Soldado muy de leva, que es gente que vive apriessa, y preguntò si iba bien para la Ventura? Qual buscays, dixo el Enano, la falsa, ò la verdadera? Pues què, ay Ventura falsa, nunca tal oì: Y como si la ay! Ventura hypocrita antes es la que oy mas corre. Tienese por dichoso uno en ser rico, y es de ordinario un desventurado. Cuenta èl otro por gran dicha el aver escapado en mil insultos de las manos de la Justicia, y es esse su mayor castigo. Un Angel fuè para mi aquel hombre, dize este, y no fuè sino un Demonio que le perdiò. Tiene aquel gran suerte el no aver padecido jamàs, ni un rebès de Fortuna, y no es sino un bofetòn, de que no le ha tenido por hombre el Cielo, para fiarle un acto de valor. Tal dize, Dios me vino à vèr, y no fuè sino el mismo Satanàs en sus logros. Cuenta el otro por gran felicidad el no aver estado en toda su vida indispuesto, y huviera sido su unico remedio, para sanar en el animo. Alabase el lascivo de aver sido siempre venturoso con mugeres, y essa es su mayor desventura. Estima la otra desvanecida por su mayor dicha su buena gracia, y essa fuè su mayor desgracia. Assi que los mas de los mortales yerran en este punto, teniendo por felicidad la desdicha; que en errando los principios, todas salen falsas las consequencias.

Ventura hypocrita

Entremetioseles un pretendiente (que es otro trasto este de el enfado) y al punto comenzò à quexarse, y murmurar; y un Estu-

diante à contradezirle : que todos quantos pienſan ſaber algo, dan en eſpiritu de contradicion. Paſſaron de una en otra à burlarſe del Enano. Y tu, dixo el Eſtudiante, què vàs à buſcar? Voy, dixo à ſer Gigante. Bravo aliento! Pero como podrà ſer eſſo? Muy bien, como quiſiere mi ſeñora la Fortuna, que ſi ella favorece, los Pygmeos ſon Gigantones, y ſino los Gigantes ſon Pygmeos: Otros mas ruines que yo eſtàn oy bien encamarados: que no ay prendas que tengan, ni ay ſabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia; ni hermoſura, ni fealdad, ſino ventura, ò deſdicha tener lunar, ò eſtrella, todo es riſa lo demàs: al fin ella ſe darà maña, como yo ſea grande ò lo parezca, que todo es uno. Voto à tal, dixo el Soldado, que, quiera, ò no, ella avrà de hazer la razon. No tan alto, ſeñor Soldado, dixo el Eſtudiante, mas baxo. Eſte es mi baxo, y mucho mas he de alzar la voz, aunque ſea en la ſala de Don Fernándo Ruiz de Contreras; peor es acobardarſe con la Fortuna, ſino moſtrarla dientes, que ſolo ſe burla con los ſufridos; y aſsi vereys, que unos ſocorronazos, quatro bellacones atrevidos ſe ſalen con quanto quieren, y ſe burlan de todo el mundo; ellos ſon los medrados, que de los hombres de bien no ay quien ſe acuerde: juro, voto, que hemos de andar à mogicones, y que ha de hazerme favor, aunque rebiente. No sè yo como ſerà eſſo, replicò el Licenciado, que la Fortuna no ay entenderla, tiene bravos rebeſes: à otros mas eſtirados he oìdo ponderar, que no ay tomarla el tino. Yo por lo menos, dixo el Corteſano, de mis zalemas pienſo valerme, y mil vezes hazerla el buz: buz de arca, dixo el Soldado, ha de ſer mio: yo beſarla la mano? Si me hiziere merced, eſſo bien, y ſino, lo dicho dicho.

Fortuna ciega.

Yà me parece, que me la veo, dezia el Enano, y que ella no me vè à mi, por ſer pequeño que ſolos ſon viſibles los bien viſtos. Menos me verà à mi, dixo el Eſtudiante, por ſer pobre, que à los deslucidos nadie los pueda vèr, aunque les ſalten al roſtro los colores. Como os ha de vèr, dixo el Corteſano, ſi es ciega? Y eſſo mas ponderò Critilo? De quando acà ha cegado? No corre otro en la Corte. Pues como podrà repartir los bienes? Como? A ciegas. Aſsi es, dixo el Eſtudiante, y aſsi la viò un ſabio entronizada en un arbol muy copado, de cuyas ramas, en vez de frutos, pendian Coronas, Tyaras, Cidaris, Mitras, Capelos, Baſtones, Habitos, Borlas, y otros mil generos de inſignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos, y corozas. Eſtavan baxo el arbol confundidos, hombres, y brutos, un bueno, y otro malo, un ſabio, y un jumento, un lobo, y un cordero, una ſierpe, y una paloma: ſacudia eſta à ciegas,

eſgri-

esgrimiendo su palo, dè donde diere, y Dios te la depare buena. Caìa sobre la cabeza de uno una Corona, y sobre el cuello del otro un cuchillo, sin mas averiguar, que la suerte, y las mas vezes se encontraban; pues daba en manos de uno un Baston, que estuviera mejor un remo: à un docto le caìa una Mitra allà en Cerdeña, ò acà en Jaca, y à un Idiota bien cerca, todo à ciegas.

Y aun à locas, añadió el Estudiante. Como es esso, replicò Critilo? Todos dizen, que ha enloquecido, y se conoce, pues no và cosa con concierto. Y de que enloqueciò? Cuentanse varias causas: la mas constante opinion es, que la malicia la ha dado bebedizas, y à titulo de descanzarla, se le ha alzado con el mando; y assi dà à los favorecidos quanto quiere; à los ladrones las riquezas; à los sobervios las honras; à los ambiciosos las dignidades; à los menguados las dichas; à las necias la hermosura; à los cobardes las victorias; à los ignorantes los aplausos; y à los embusteros todo: el mar ruìn javalì se come la mejor bellota, y assi no vàn yà por meritos los premios, ni por culpas los castigos: unos yerran, y otros los murmuran: al fin todo và à locas, como digo. Y porque no à malas tambien, añadiò el Soldado? Pues la hazen fama de ruìn, amiga de los jovenes, siempre favoreciendoles, y contraria de los varones ancianos, y maduros, madrastra de los buenos; embidiosa con los sabios, tyrana con los insignes; cruel con los afligidos, inconstante con todos. Es posible, ponderò Critilo, que de tantos azares se compone? Y con todo esso la vàmos à buscar desde que nacìmos? Y mas ciegos, y mas locos nos vàmos tràs ella. *Amiga de ruìnes.*

Yà en esto se descubria un extravante Palacio, que por una parte parecia Edificio, y por otra ruìna. Torres de viento sobre arena, sobervia maquina sin fundamentos; y de todo el que imaginaron Edificio, no avia sino la escalera, que en esta gran casa de la Fortuna, no ay otro, que subir, y caer. Las gradas parecian de vidrio, mas quebradizas, quanto mas dobles, y todas llenas de deslizaderos, no avia varandillas para tenerse, riesgos si para rodar. El primer escalon era mas dificultoso de subir, que una montaña; pero una vez puestos en èl, las demàs gradas eran facilisimas: al contrario sucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correspondencia, que assi como comenzava uno à subir por esta parte, al punto caìa otro por la otra, aunque mas apriessa. Llegaron quando actualmente rodava uno con aplauso universal; porque al punto, que comenzò à tumbar, soltò de las manos la gran presa, que avia hecho de oficios, y represa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, encomiendas, titulos, todo iba rodando allà abaxo,

dava aqui un bote una Encomienda, y saltava acullà à manos de un enemigo suyo; agarrava otro de buelo de el oficio, y todos andavan à la rebatiña, haziendo grande fiesta del trabajo ageno, mas assi se usa. Solemnizòlo mucho Critilo, y ricronlo todos, diziendo: Què bravo chasco de la Fortuna! Pues si huvierades visto rodar à Alexandro el Magno, aquel vèrle soltar un mundo entero, y saltar tantas Coronas, Reynos, y Provincias, como nuezes cuesta abaxo, y coja quien pudière, asseguroos, que fue una Babilonia.

Difinicion del favor.

Acercòse Critilo à la primer grada con sus camaradas, donde estava toda la dificultad de subir, porque aqui assistia el Favor, primer Ministro de la Fortuna, y muy confidente: este alargava la mano à quien se le antojava, para ayudarle à subir; y esto sin mas atendencia que su gusto, que debia ser muy malo, pues por maravilla dava la mano à ningun bueno, à ninguno que lo mereciesse, siempre escogia lo peor; en viendo un ignorante, le llamava, y dexava mil Sabios; y aunque todo el mundo le murmurava, nada se le dava, que de sus temeridades tenia hecho callos en el que diràn; de una legua columbrava un embustero, y à los hombres de substancia, y de entereza no los podìa vèr, porque le parecia le notavan sus locuras, y abominavan de sus quimeras. Pues un adulador, un mentiroso, no yà la mano, entrambos brazos le echava; y para los hombres de veras, y de su palabra, era un topo, que jamàs hallò con un hombre de verdad: siempre echava mano à tales como èl; perdiase naturalmente por los hombres de tronera, encargandoles quanto ay, y assi todo lo confundian. Avia millares de hombres por aquel suelo, aguardando les favoreciesse, pero èl en viendo un entendido, un varon de prendas, dezia: O la no, quien tal le ayudasse, es muy hombre, no conviene; sugeto al fin de bravo capricho. Era de modo, que acabava con todos los hombres eminentes en goviernos, en armas, en letras, en grandeza, y en nobleza, que avia muchos, y muy à proposito; pero que mucho, si descubrieron, que estava ciego de todas pasiones, y andava à ciegas, topando con las paredes de el mundo, acabando con todo èl!

Esta, como digo, era la escala para subir à lo alto. No tenia remedio Critilo por lo desconocido, ni el Cortesano por conocido, ni el Estudiante, ni el Soldado por merecerlo, solo el Enano tuvo ventura, porque se le hizo pariente, y assi luego estuvo arriba. Apuravase el Soldado de vèr, que las gallinas bolavan, y el Estudiante, de que las bestias corrian. Estando en esta dificultad, Assomòse acullà en lo mas alto Andrenio, que por lo vulgar avia subido tan arriba, y estaba muy adelantado en el valer, conociò à Critilo, que

no

no fuè poco desde tan alto, y de donde muchos desconocieron à sus padres, y hijos, mas fuè llamado de la sangre, diòle luego la mano, y levantòse, y entre los dos pudieron ayudar à subir los demas. Ibàn trepando aquellas gradas con harta facilidad de una en otra; ganada la primera, de un cargo en otro, y de un premio en muchos. Notaron una cosa bien advertida, estando à media escalera, y fuè, que todos quantos miravan de la parte de arriba, y que subian delante, les parecian grandes hombres, unos Gigantes, y gritavan, que gran Rey el passado! Què Capitàn aquel, què fue! Què sabiò el que muriò! Y al rebès todos quantos venian atràs, les parecian poca cosa, y unos Enanos. Que cosa es, dixo Critilo, ir un hombre delante? Aquello de ser primero, ò venir detràs, todos los passados nos parece, que fueron grandes hombres, y todos los presentes, y los que vienen nos parecen nada? Que ay gran diferencia en el mirar à uno como superior, ò inferior, desde arriba, ù desde abaxo. *Escala de la Fortuna.*

Llegaron yà à la ultima grada, donde estava la Fortuna. Pero, ò cosa rara! O prodigio nunca creìdo! Y de que quedaron atonitos, y aun pasmados: digo, quando vieron una Reyna totalmente diversa de lo que avian concebido, y muy otra de lo que todo el mundo publicava; porque no solo no era ciega, como se dezia; pero tenia en una cara de Cielo al medio dia, vnos ojos mas prespicazes, que una Aguila; mas penetrantes, que un lince: su semblante, aunque grave, muy sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta; no estava sentada, porque siempre està de leva, y en continuo movimiento: calzava ruedecillas por chapines: su vestir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala. Miraronla, y miraronse unos à otros, encogiendose de ombros, y arqueando las cejas, admirados de tal novedad, y aun dudaron si era ella. Pues quien avia de ser, respondiò la Equidad, que la asistia, con unas balanzas en la mano? Oyòlo la misma Fortuna, que yà avia notado de reojo los ademanes de su espanto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos aca, dezid, de que os aveis turbado? No repareis en dezir la verdad, que yo gusto mucho de los audaces. Estavan todos tan mudos, como encogidos; solo el Soldado con valentia en el desahogo, y desahogo en el hablar, alzando la voz de modo, que pudo oirle todo el mundo, dixo: Gran Señora de los favores, Reyna poderosa de las dichas, yo te he de dezir oy las verdades. Todo el mundo de cabo à cabo, desde la Corona à la abarca, està murmurando de ti, y de tus procederes; yo te hablo claro, que los Principes nunca estais al cabo de las nuevas, siempre agenos de lo que se dize. Yà sè, que todos se quexan *Audaces fortunados.*

xan de mi, dixo ella misma; pero de que, y por que? Que es lo que dizen? Mas que no dizen, respondiò el Soldado: al fin yo comienzo, con tu licencia, sino con tu agrado. Dizen, lo primero, que eres ciega. Lo segundo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto. Aguarda, aguarda, basta, vete poco à poco, dixo, que oy quiero dàr satisfaccion al Universo. Protesto lo primero, que soy hija de buenos, pues soy de Dios, y de su Divina Providencia, y tan obediente à sus ordenes, que no se mueve una hoja de un arbol, ni una paja del suelo, sin su sabiduria, y direccion. Hijos, es verdad, que no los tengo, porque no se heredan, ni las dichas, ni las desdichas. El mayor cargo que me hazen los mortales, y el que yo mas siento, es dezir, que favorezco à los ruines, que aquello de ser ciega, sereis vosotros testigos. Pues yo digo, que ellos son los malos, y de ruines procederes, que dàn las cosas à otros tales como ellos. El ricazo dà su hazienda al assesino, el valenton, el truhan, los ciento, y los ducientos à la ramera, y traerà desnuda à el Angel de una hija, y al Serafin de una virtuosa consorte, en esto emplean sus grandes rentas. Los poderosos dàn los cargos, y se apassionan por los que menos los merecen, y positivamente les desmerecen: favorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embustero, siempre adelantando los peores, y del mas merecedor, ni memoria, quanto menos voluntad. El padre se apassiona por el peor hijo, y la madre por la hija mas loca: el Principe por el Ministro mas temerario: el Maestro por el discipulo incapàz: el Pastor por la oveja roñosa: el Prelado por el subdito relaxado: el Capitan por el Soldado mas cobarde. Y sino mirad quando goviernan hombres de entereza, y de virtud, como aora, si son estimados los buenos, si son premiados los sabios. Escoge el otro por amigo al enemigo de su honra, y por confidente al mas ruìn, con esse se acompaña, esse que le gasta la hazienda. Creedme, que en los mismos hombres està el mal; ellos son los malos, y los peores; ellos ensalzan el vicio, y desprecian la virtud, que no ay cosa oy mas aborrecida. Favorezcan ellos los hombres de bien, que yo no deseo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconocedlas, que no son mias, esta es de un Principe Eclesiastico, y esta otra de un seglar; con estas reparto los bienes, con estas hago mercedes, con estas dispenso las felicidades, ved à quien dàn estas manos, à quien medran, à quien levantan, que yo siempre doy las cosas por manos de los mismos hombres, ni tengo otras; y para que veais quanta verdad es esta.

Fortuna sin hijos.

Manos de la Fortuna.

Ola, ola, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades; venga acà quanto vale, y se estima

en

en el mundo, comparezcan aqui todos quantos se nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y comenzò à alborotarlos cuerdamente. Venid acà, dezia, ruín canalla, gente baxa, y soez, que vosotros infames me teneis sin honra. Di tu bellacon, di tu dinero: Por que estàs reñido con los hombres de bien? Por que no vàs à casa de los buenos, y virtuosos? Es posible que me digan, que siempre andas con gente ruìn, haziendo camarada con los peores de el mundo, y me asseguran, que nunca sales de sus casas: esto se puede tolerar? Señora, respondiò el dinero, primeramente, todos los ruìnes, como son rufianes, farsantes, espadachines, y rameras, jamàs tienen un real, ni pàra en su poder. Y si los buenos tampoco le tienen, no tengo yo la culpa. Pues quien la tiene? Ellos mismos. Ellos, de que suerte? Porque no me saben buscar: ellos no roban, no trampean, no mienten, no estafan, no se dexan cohechar, no desuellan al pobre, no chupan la sangre agena, no viven de embeleco, no adulan, no son terceros, no engañan: como han de enriquecer, sino me buscan? Que es menester buscarle? Vayase el, pues corre tanto, à sus casas mismas, ruegueles, y sirvales, Señora, yà voy tal vez, ò por premio, ò por herencia, y no me saben guardar, luego me echan la puerta afuera, haziendo limosnas, remediando necesidades, mas que el Archipreste de Daroca; pagan luego lo que deben, prestan, son caritativos, no saben hazer una ruindad, y assi luego me echan la puerta afuera. No es esso echarte à rodar, sino bien alto, pues es en el Cielo. Y tu honra, què respondes? Lo mismo, que los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alaban, no se entremeten, antes se humillan, se retiran de el bullicio, no multiplican cartas, no presentan; y assi, ni me saben buscar, ni à ellos los buscan. Y tu hermosura? Què tengo muchos enemigos, todos me persiguen, quando mas me siguen, quieren me para el mundo, nadie para el Cielo, siempre ando entre locas, y necias, las vanas me placean, me sacan à vistas, las cuerdas me encierran, me esconden, no me dexan ver; y assi siempre me hallan con gente ruìn à tontas, y à locas. Habla tu ventura. Yo, señora, siempre voy con los mozos, porque los viejos no son atrevidos, los prudentes, como piensan mucho, hallan grandes dificultades, los locos son arrojados, los temerarios no reparan, los desesperados no tienen que perder. Què quieres tu que diga? No vès, exclamò la Fortuna, lo que passa? Conocieron todos la verdad, y valiòle.

El dinero residèciado.

D. Diego Antonio Franco.

Belle argui.

Solo el Soldado bolviò à replicar, y dixo, muchas cosas ay que no dependen de los hombres, sino que tu absolutamente las dispensas, las repartes como quieres, y se quexan, que con notable desigualdad. Al fin, yo no se como se es, que todos viven descontentos:

tentos: las diſcretas, porque las biziſte feas: las hermoſas, porque necias: los ricos, porque ignorantes: los ſabios, porque pobres: los poderoſos, ſin ſalud: los ſanos, ſin hazienda: los haziendados, ſin hijos: los pobres, cargados de ellos: los valientes, porque deſdichados: los dichoſos, viven poco: los deſdichados, ſon eternos. Aſsi que à nadie tienes contento; no ay ventura cumplida, ni contento puro, todos ſon aguados. Haſta la miſma naturaleza ſe queja, ò ſe eſcuſa, con que en todo te le opones, ſiempre andais las dos de punta, que teneis eſcandalizado el mundo. Si la una echa por un cabo, la otra por el otro. Por el miſmo caſo, que la naturaleza favorece à uno, tu le perſigues: ſi ella dà prendas, tu las desluces, y las malogras; que vemos infinitos perdidos por eſto, grandes ingenios ſin ventura, valentias prodigioſas ſin aplauſo, un gran Capitan retirado, un Rey Franciſco de Francia preſo, un Enrico Quarto muerto à puñaladas, un Marquès del Valle pleyteando, un Rey Don Sebaſtian vencido, un Beliſario ciego, un Duque de Alva encarcelado, un D. Lope de Hozes abraſado, un Infante Cardenal antecogido, un Principe Don Baltaſar, Sol de Eſpaña eclypſado: digoos, que traes rebuelto el mundo.

Fama, Fortuna, y Naturaleza retiradas.

Baſta, dixo la Fortuna, que lo que mas me avian de eſtimar los hombres, eſſo me calumnian. Ola, Equidad, vengan las balanzas; veislas, veislas: pues ſabed, que no doy coſa que no la peſe, y contrapeſe primero, igualando muy bien eſtas balanzas. Venid acà necios, inconſiderados, ſi todo lo diera à los ſabios, que hizierades voſotros? Aviais de quedar deſtituidos de todo? Què avia de hazer una muger ſi fuera necia, y fea, y deſdichada? Deſeſperarſe. Y quien ſe pudiera averiguar con una hermoſa, ſi fuera venturoſa, y entendida? Y ſino hagamos una coſa: Traygan acà todas mis dadivas, vengan las lindas, ſi tan deſgraciadas ſon, truequen con las feas. Vengan los diſcretos, ſi tan deſcontentos viven, truequen con los ricos necios, que todo no ſe puede tener. Fuè luego peſando ſus dadivas, y diſſavores, Coronas, Cetros, Tyaras, riquezas, oro, plata, dignidades y venturas; y fuè tal el contrapeſo, de cuydados à las honras, de dolores à los guſtos, de deſcreditos à los vicios, de achaques à los deleytes, de penſiones à las dignidades, de ocupaciones à los cargos, de deſvelos à las riquezas, de trabajos à la ſalud, de crudezas al regalo, de rieſgos à la valentia, de deſdoros à la hermoſura, de pobreza à las letras, que cada uno dezia: demonos por buenos. Eſtas dos balanzas, proſeguia la Fortuna, ſomos la Naturaleza, y yo, que igualamos la ſangre, ſi el a ſe deſanta à la una parte, yo à la otra: ſi ella favorece al ſabio, yo al necio: ſi ella à la hermoſa, yo à la fea, ſiempre al contrario, contrapeſando los bienes.

Contrapeſos de las felicidades.

To-

Todo esso està bien, replicò el Soldado; pero por què no has de ser constante en una cosa, y no andar variando cada dia? Para que es buena tanta mudanza? Què mas quisieran los dichosos, respondiò la Fortuna? Bueno por cierto, que siempre gozassen unos mismos los bienes, y que nunca les llegase su vez à los desdichados? De esso me guardarè yo muy bien. Ola, Tiempo, ande la rueda, de una buelta, y otra buelta, y nunca pare; abatanse los sobervios, y sean ensalzados los humildes, vayan à yezes; sepan unos, que cosa es padecer, y los otros gozar. Pues si aun con saber esto, y llamarme la mudable, no se dàn por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciando los inferiores, atropellando los desvalidos: que hizieran, si ellos supieran, que no avia de aver mudanza? Ola, Tiempo, ande la rueda. Si aun de este modo son intolerables los ricos, los mandones, que fuera si se asseguraran, echando un clavo à su felicidad? Esse si, que fuera yerro. Ola, Tiempo, ande la rueda, y desengañese todo el mundo, que nada permanece, sino la virtud. No tuvo mas que replicar el Soldado, antes bolviendose al Estudiante, le dixo: Pues vosotros, los Bachilleres, sois los que mas satirizais la Fortuna, como callais aora? Dezid algo, que en las ocasiones es el tiempo del hablar. Confessò el, que no lo era, solo venia à pretender un Beneficio bobo. Mas la Fortuna: Yà se dixo, que los Sabios son los que hablan mas mal de mi, y en esso muestran serlo. Escandalizaronse todos mucho de oir esto; y ella, yo me desempeñare: No es porque ellos assi lo sientan, sino porque lo sienta el vulgo, para tener à raya los sobervios. Yo soy el coco de los poderosos, conmigo les hazen miedos; teman los ricos, tiemblen los afortunados, escarmienten los validos, enfrenense todos. Vna cosa os quiero confessar, y es, que los verdaderos Sabios, que son los prudentes, y virtuosos, son muy superiores à las Estrellas. Bien es verdad, que tengo cuydado no engorden, porque no duerman, que el enjaulado gilguero, en teniendo que comer, no canta. Y porque veais, que ellos saben ser dichosos: Ola, arrastrad aquella mesa. Era redonda, y capaz de todos los siglos, en medio de ella se ostentavan muchas venturas, en bienes, digo Cetros, Tyaras, Coronas, Mitras, Bastones, Varas, Laureles, Purpuras, Capelos, Toysones, Habitos, Borlas, oro, plata, joyas, y todas sobre un riquissimo tapete. Mandò luego llamar todos los pretendientes de Ventura, que fueron todos los vivientes, que quien ay, que no desee? Coronaron la gran mesa, y teniendolos assi juntos, les dixo: Mortales; todos estos bienes son para vosotros, alto, disponeos para conseguirlos, que yo nada quiero repartir, por no tener

Fortuna justiciera.

Mesa de la Fortuna.

tener quejoſos: cada uno eſcoja lo que quiſiere, y coja lo que pudiere. Hizo ſeñal de agarrar, y al punto comenzaron todos à porfiar à alargar los brazos, y eſtirarſe, para alcanzar cada uno lo que deſeava; pero ninguno podia conſeguirlo. Eſtava yà uno muy cerca de alcanzar una Mitra, aunque no la merecia tanto como un Vicario General, y ſea el Doctor Sala, anduvo porfiando toda la vida tràs ella, mas nunca la pudo aſir, y muriò con aquel buen deſeo. Dava ſaltos un otro por una Llave Dorada, y aunque ſe fatigò, y fatigò à otros, como tenia dientes, ſe le defendia. Empinavanſe algunos al Rojo, y al cabo ſe quedavan en blanco. Anhelava otro, y aun ſudava tràs un Baſton, mas vino una vala, y derribòle à lo que le iba à empuñar. Cogian unos la carrera muy de atràs, y à vezes por rodeos, è indirectas, davan valientes ſaltos por alcanzar alguna coſa, y quedavanſe burlados. Andava cierto perſonage, aunque à lo diſsimulado, por alcanzar una Corona; canſavaſe de ſer Principe de retèn, mas quedòſe con eſtas eſperanzas. Llegò un bravo Giganton, un caſtillo de hueſſos, que yà eſtà dicho de carne; no ſe dignò de mirar à los demàs, burlandoſe de todos. Eſte ſi, dixeron, que ſe ha de alzar con todos; y mas, que tiene cien garras; alzò el brazo, que fue hizar una entena, hizo temblar todos los bienes de la Fortuna; mas aunque le alargò mucho, y le eſtirò quanto pudo, y caſi, caſi llegò à rocarſe con una Corona, no la pudo aſir, de que quedò oſtigadiſsimo, maldiziendo, y blaſfemando ſu fortuna. Probavanſe yà por una parte, yà por otra, porfiavan, anhelavan, y al cabo todos ſe rendian. No ay algun Sabio, gritò la Fortuna? Venga un entendido, y pruebeſe. Saliò al punto un hombre muy pequeño de cuerpo, que los largos raras vezes fueron ſabios. Riyeronſe todos en viendole, y dezian: Como ha de conſeguir un Enano lo que tantos Gigantes no han podido? Mas èl, ſin hazer del haziendado, ſin correr, ni correrſe, ſin matarſe, ni matar, con linda maña, aſiendo del tapete, lo fue tirando àzia ſi, y trayendo con èl todos los bienes juntos. Aqui alzaron todos el aplauſo; y la Fortuna dixo: Aora vereis el triunfo del ſaber. Hallòſe en un punto con todos los bienes en ſu mano, ſeñor de todos ellos; fuelos tanteando, y aviendolos ſoſpeſado, ni tomò la Corona, ni la Tyara, ni el Capelo, ni la Mitra: ſino una mediania, teniendola por unica felicidad. Viendo eſto el Soldado, llegòſe à el, y rogòle alcanzaſſe un Baſton de aquellos, y el Cortesano un Oficio. Preguntòle, ſi queria ſer Ayuda de Camara? Y el dixo: De Camara no de meſa ſi, mas no ſe hallò tal plaza, que era muerta. Davanle una Tenencia de la Guarda,

Doctor Diego Geronimo Sala.

Sabio Señor de todo.

tam-

tampoco la acetò, por ser Oficio de coscorrones, de mas ruìdo, que provecho. Toma, pues esta Llave Capona. Y como comerè yo sin dientes? No te canses en buscarme Oficio en Palacio, que todo es ser mozo: buscame un Govierno allà en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Estudiante le alcanzò su beneficio. Para Critilo, y Andrenio un Espejo de desengaños. Mas yà en esto tocaron à despejar, el tiempo con su muleta, la muerte con su guadaña, el olvido con su pala, la muzdanza dando temerarios empellones, el disfavor puntapies, la venganza mogicones: comenzaron à rodar unos, y otros por una, y otra parte: que para el caer no avia sino una grada, y essa deslizadera, todo lo demàs era un despeño. Como salieron de este comun riesgo nuestros dos Peregrinos de la vida, que lo mejor de el correr, es el pàrar bien, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo: esse serà el principio de la Crisi siguiente.

CRISI VII.

El Hiermo de Hypocrinda.

COmponian al hombre todas las demàs criaturas, tributandole perfecciones, pero de prestado: iban à porfia amontonando bienes sobre èl, mas todos al quitar: el Cielo le diò la alma, la tierra el cuerpo, el fuego el calor, el agua los humores, el ayre la respiracion, las Estrellas ojos, el Sol cara, la fortuna haberes, la fama honores, el tiempo edades, el mundo casa, los amigos compañia, los padres la naturaleza, y los Maestros la sabiduria. Mas viendo èl, que todos eran bienes, muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen, que pregunto: Pues què serà mio? Si todo es de prestado, què me quedarà? Respondieronle, que la virtud: essa es bien propio del hombre, nadie se le puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella esso todo: los demàs bienes son de burlas, ella sola es de veras: es alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfeccion de todo el ser; centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida satisfaccion de la conciencia, respiracion de el alma, banquete de las potencias, fuente del contento, manantial de la alegria: es rara, porque dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermosa, y por esso tan estimada. Todos querian parecer tenerla, pero de verdad la procuran, hasta los vicios se cubren con su buena capa, y mienten sus apariencias: los mas malos querian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros, mas no en sì mismos: pretẽde este, q̃ aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad q̃ en nada le ofenda, ni agravie; y èl obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa, noble, y apacible, todo el mundo se ha man-

Unico bien.

Excelencias de la virtud.

mancomunado contra ella; y es de modo, que la verdadera Virtud yà no se vè, ni parece, sino la que lo parece; quando pensamos està en alguna parte, hallamos con sola su sombra, que es la hypocresia: de suerte, que un bueno, un justo, un virtuoso florece como la Fenix, que por unico se lleva la palma.

De la dicha à la virtud, de la virtud à la hõra.

Esto les iba ponderando à Critilo, y Andrenio una agradable donzella. Ministra de la Fortuna, de sus mas allegadas, que compadecida de verlos en el comun riesgo, estando yà para despeñarse, les assiò del copete de la ocasion, y los detuvo, y dando una voz al Acaso, le mandò echar la puente levadiza, con que los traspuso de la otra parte de un alto à otro, de la Fortuna à la Virtud, con que se libraron del fatal despeño. Yà estays en salvo, les dixo, dicha de pocos lograda, pues vistcys caer mil à vuestro lado, y diez mil à vuestra diestra; seguid esse camino, sin torcer à un lado, ni à otro, aunque un Angel os dixesse lo contrario, que èl os llevarà al Palacio de la hermosa Virtelia; aquella gran Reyna de las felicidades, presto le divisareys encumbrado en las coronillas de los montes; porfiad en el ascenso, aunque sea con violencia, que de los valientes es la corona. Y aunque sea aspera la subida, no desmayeis, poniendo siempre la mira en el fin premiado. Despidiòse con mucho agrado, echandoles los brazos; bolviòse à passar de la otra parte, y al mismo punto levantaron la puente. O, dixo Critilo, què cortos hemos andado en no preguntarla quien era? Es posible, que no ayamos conocido una tan gran bienhechora? Aun estàmos à tiempo, dixo Andrenio, que aun no la avemos perdido, ni de vista, ni de oìdo. Dieronla vozes y ella bolviò un Cielo en su cara, y dos Soles en un Cielo, esparciendo favorables influencias. Perdona, señora, dixo Critilo, nuestra inadvertencia, no grosseria; y assi te favorezca tu Reyna mas que à todas, que nos digas quien eres. Aqui ella, sonriendose: No lo querays saber, dixo, que os pesara; pero ellos mas deseosos con esto, porfiaron en saberlo; y assi les dixo: Yo soy la hija mayor de la Fortuna, yo la pretendida de todos, yo buscada, yo la deseada, la requerida, yo soy la Ventura, y al momento se trasputo. Juraralo yo, dixo, suspirando, Critilo, que en conociendote, te avias de desaparecer. Hase visto mas poca suerte en la dicha! Assi acontece à muchos cada dia: O quantos teniendo la dicha entre manos, no lo supieron conocer, y despues la desearon? Pierde uno los cinquenta, los cien mil de hazienda, y despues guarda un real. No estima el otro la consorte casta, y prudente, que le diò el Cielo, y despues la suspira muerta, y adorada en la segunda. Pierde este el puesto, la dignidad, la paz, el contento, el estado, y despues anda mendigando mucho menos.

Fin premiado.

Dicha desconocida.

Ver-

Verdaderamente, que nos ha sucedido, dixo Andrenio, lo que à un galan apassionado, que no conociendo su dama, la desprecia; y despues perdida la ocasion, pierde el juizio. Desta suerte malograron muchos el tiempo, la ocasion, la felicidad, la comodidad, el empleo, el Reyno, que despues lo lamentaron harto. Assi sollozava el Rey Navarro, passando el Pirineo, y Rodrigo en el Rio de su llanto. Pero desdichado sobre todo quien pierde el Cielo.

Hombre de artificio.

Assi se iban lamentando profiguiendo su viage, quando se les hizo encontradizo un hombre venerable por su aspecto, muy autorizado de barba, el rostro yà passado, y todas sus facciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca despoblada, hailadas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de azucena languido, la frente encapotada, su vestido, por lo pio remendado, colgando de la cinta unas disciplinas, lastimando mas los ojos del que las mira, que las espaldas del que las afecta, zapatos doblados à remiendos, de mas comodidad, que gala: al fin el parecia semilla de Hermitaños. Saludòles muy à lo de el Cielo, para ganar mas tierra; y preguntòles para donde caminavan? Vàmos, respondiò Critilo, en busca de aquella flor de Reynas, la hermosa Virtelia, que nos dizen mora aqui en lo alto de un monte, en los confines del Cielo; y si tu eres de su casa, y de su familia, como lo pareces, suplicote, que nos guies. Aqui èl, despues de una gran tronada de suspiros, prorrumpiò en una copiosa lluvia de lagrimas: O como vays engañados, les dixo, y què lastima, que os tengo! Porque essa Virtelia que buscays, Reynas os, pero encantada vive, aunque mas muere, en un monte de dificultades, poblado de fieras: serpientes, que emponçoñan, dragones que tragan; y sobre todo ay un Leon en el camino, que despedaça à quantos passan: à mas de que la subida es inaccessible, al fin cuesta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caen haziendose pedazos: bien pocos son, y bien raros los que llegan à lo alto, y quando toda essa montaña de rigores ayays sobrepujado, queda lo mas dificultoso, que es su Palacio encantado, guardadas sus puertas de horribles Gigantes, que con mazas azeradas en las manos defienden la entrada, y son tan espantosos, que solo el imaginarlos arredra. Verdaderamente me haze lastima duelo de veros tan necios, que querias emprender tanto imposible junto; un consejo os daria yo, y es, que echeys por el atajo, por donde oy todos los entendidos, y que saben vivir caminan: porque aveys de saber, que aqui mas cerca, en lo facil, en lo llano, mora otra gran Reyna, muy parecida en todo à Virtelia, en el aspecto, en el buen modo; hasta en el andar, que la ha-

Dificultades de la virtud.

ha cogido los ayres, al fin un retrato suyo, solo que no es ella, pero mas agradable, y mas plausible, tan poderosa como ella, y que tambien haze milagros: para el efecto es la misma; porque dezidme, vosotros que pretendeys en buscar à Virtelia, y tratarla, que os honre, que os califique, que os abone para conseguir quanto ay, la dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento: pues sin tanto cansancio, sin costaros nada, à pierna tendida lo podeys aqui conseguir, no es menester sudar, ni afanar, ni rebentar como allà. *Digoos*, que este es el camino de los que bien saben, todos los entendidos echan por este atajo, y assi està oy tan valido en el mundo, que no se usa otro modo de vida.

De suerte, preguntò Andrenio, yà vacilando, que ella otra Reyna que tu dizes, es tan poderosa como Virtelia? Y que no la deve nada, respondiò el Hermitaño, lo que es el parecer tan bueno le tiene, y aun mejor, y se precia de ello, y procura mostrarlo. Què puede tanto? Yà os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable, que podreys gozar, de los contentos, de los gustos de esta vida, de el regalo, de la comodidad, de la riqueza, juntamente con este modo de virtud, que aquella otra por ningun caso los consiente. Esta en nada escrupulea, tiene buen estomago, con tal que no ayà nota, ni se sepa, todo ha de ser en secreto: aqui vereys juntos aquellos dos imposibles de Cielo, y tierra juntos, que los sabe lindamente hermanar. No fuè menester mas, para que se diesse por convencido Andrenio, hizose al punto de su vanda, yà le seguia, yà bolava. Aguarda, dezia Critilo, que te vàs à perder: mas èl respondia: No quiero montones, quita allà Gigantes. Leones guarda. Iban yà de carrera arrancada, seguiales Critilo vozeando: Mira, que vàs engañado. O èl respondia: Vivir, vivir, virtud holgada, bondad al uso. Seguidme, seguidme, repetia el falso Hermitaño, que este es atajo de el vivir, que lo demàs es un morir continuado. Fueles introduciendo por un camino encubierto, y aun solapado entre arboledas, y ensenadas, y al cabo de un laberinto con mil bueltas, y rebueltas, dieron en una gran casa, harto artificiosa, que no fuè vista, hasta que estuvieron en ella parecia Convento en el silencio, y todo el mundo en la multitud: todo era callar, y obrar, hazer, y no dezir, que aun campana no se tañia, por no hazer ruido, no se dè campanada. Era tan espaciosa, y avia tanta anchura, que cabrian en ella mas de las tres partes de el mundo, y bien holgadas. Estava entre unos montes, que la impedian el Sol, coronada de arboles tan crecidos, y tan espesos, que la quitavan la luz con sus verduras. Que poca luz tiene este Convento

Milagro de la apariencia.

Casa à escuras.

to, dixo Andrenio. Asi conviene, respondiò el Hermitaño, que donde se professa tal virtud, no convienen luzimientos. Estava la puerta patenta, y el Portero muy sentado, por no cansarse en abrir: tenia calzados unos zuecos de conchas de tortugas, desaliñadamente sucio, y remendado. Este, dixo Critilo, à ser hembra, fuera la pereza: ò no, dixo el Hermitaño, no es sino el sossiego, no nace aquello de dexamiento, sino de pobreza, no es suciedad, sino desprecio de el mundo. Saludoles, dando gracias de su linda vida, intimòles luego, sin moverse, con un gancho un letrero, que estava encima de la puerta, y dezia con unas letras goticas: Silencio, y comentòselas el Hermitaño. Quiere dezir, que de aqui adentro no se dize lo que se siente, nadie habla claro, todos se entienden por señas, aqui callar, y callemos. Entraron en el Clausstro: pero muy cerrado, que es lo mas comodo para todos tiempos. *Vivir de tramoyas*

Iban yà encontrando algunos, que en el habito parecian Monges, y era, aunque al uso bien estraño, por de fuera lo que se veìa era de piel de oveja, mas por dentro, lo que no se parecia era de lobos novicios, que quiere dezir rapazes. Notò Critilo, que todos llevavan capa, y buena: es instituto, dixo el Hermitaño, no se puede deponer jamàs, ni hazer cosa, que no sea con capa de santidad. Yo lo creo, dixo Critilo, y aun con capa de lastimarse: Està aquel murmurando de todo, con capa de corregir, se venga el otro: con capa de dissimular, permite este, que todo se regale: con capa de necessidad, ay quien se regala, y està bien gordo: con capa de justicia es el Juez un sanguinario: con capa de zelo, todo lo malea el embidioso: con capa de galanteria anda la otra libertada. Aguarda, dixo Andrenio, quien es aquella, que passa con capa de agradecimiento? Quien ha de ser, sino la Simonia, y aquella otra la Usura paliada: con capa de servir à la republica, y al bien publico se encubre la ambicion. Quien serà aquel que toma la capa, ò el manto para ir al Sermon, à visitar el Santuario? Y parece el festejo? El mismo. O maldito sacrilego, con capa de ayuno, ahorra la avaricia, con capa de gravedad nos quiere desmentir la grosseria: aquel que entra alli, parece que lleva capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente se introduce el adulterio. *Capa de virtud*

Estos, dixo el Hermitaño, son de los milagros que obra cada dia esta superiora, haziendo, que los mismos vicios passen plaza de virtudes, y que los malos sean tenidos por buenos, y aun por mejores: los que son unos demonios, hazen que parezcan unos Angelicos, y todo con capa de virtud. Balla, dixo Critilo, que desde que al mismo justo le sortearon la capa los malos, y à la tienen por suer-

te, andan con capa de virtud, queriendo parecer al mismo Dios, y à los suyos. No notays, dixo el falso Hermitaño, y verdadero embustero, que ceñidos andan todos, quando menos ajustados: si, dixo Critilo, pero con cuerda; esso es lo bueno, respondiò, para hazer baxo cuerda quanto quieren, y todo và baxo manga. No se les vèn las manos tanto es su recato: no sea, replicò Critilo, que tiren la piedra, y escondan la mano. No veys aquel bendito, que fuera de el mundo anda, que metido và, pues no piensa en cosa suya, sino en las agenas, que no tiene cosa propia, no se le vè la cara, no es lo mejor lo descarado; à nadie mira à la cara, y à todos quita el sombrero, anda descalzo, por no ser sentido, tan enemigo de buscar ruìdo. Quien es el tal, preguntò Andrenio, es professo? Si, con que cada dia toma habito, y es muy bien disciplinado, dizen, que es un arrapa Altares, por tener mucho de Dios. Haze una vida extravagante, toda la noche vela: nunca reposa; no tiene cosa, ni casa suya, assi es dueño de todas las agenas; y sin saber como, ni por donde, se entra en todas, y se haze luego dueño de ellas; es tan caritativo, que à todos ayuda llevar la ropa, y à quantos halla las capas; y assi le quieren, de modo, que quando se parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca se olvidan de èl. Este, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas me huele à ladron, que à Monge. Aì veràs el milagro de nuestra Hypocrinda, que siendo lo que tu dizes, le haze parecer un Bendito; tanto, que està yà consultado en un gran cargo, en competencia de otro de casa de Virtelia, y se tiene por cierto, y que le ha de hurtar la bendicion, quando, no trata de irse à Aragon, donde muera de viejo.

Ladron centimano.

Que luzido està aquel otro, dixo Critilo, es honra de la penitencia, respondiò el Hermitaño, y aunque tan bueno, no puede tenerse en piè ni acierta à dàr un passo: bien lo creo, que no andarà muy derecho. Pues sabed, que es un hombre muy mortificado; nadie le ha visto comer jamàs; esso creerè yo, que à nadie combida, con ninguno parte: todo es predicar ayuno: no miente, que en aviendose comido un capon, con verdad dize, ayuno: yo jurarè por èl, que en muchos años no se ha visto un pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tràs toda esta austeridad que usa consigo, es muy suave; assi lo entiendo, suave de dia, y suave de noche: mas como està tan luzido? Aì veràs la buena conciencia, tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se ahita con cosillas, engorda con la merced de Dios, y assi todos le echan mil bendiciones; pero entremos en su Celda, que es muy devota: recibiòlos con mucha caridad, y franqueò: es una Alacena, no tan à secas, que no fuesse de regadio, dando

fruto

fruto de dulces, perniles, y otros regalos: Assi se ayuna, dixo Critilo? Y assi ay una gentil bota, respondiò el Hermitaño, estos son los milagros de esta casa, que siendo este antes tenido por un Epicuro, en tomando tan buena capa, se ha trocado de modo, que compite con un Macario; y es tanta verdad, que antes de mucho le vereis con una dignidad.

Tambien ay Soldados Cofadres de la apariencia? Preguntò Andrenio. Y son los mejores, respondiò el Hermitaño. Tan buenos Christianos, que aun al enemigo no le quieren hazer mala cara, con que no se quieran vèr. No ves aquel, pues en dando un Santiago, se mete à Peregrino, en su vida se sabe, que aya hecho mal à nadie, no tenga miedo, que èl beba de sangre de sus contrarios; aquellas plumas que tremola, yo juraria, que son mas de Santo Domingo de la Calzada, que de Santiago; el dia de la muestra es Soldado, y el de la batalla Hermitaño; mas haze èl con un lanzon, que otros con una pica, sus armas siempre fueron dobles, desde que tomò capa de valiente, es un Ruy Diaz atiziado. Es de tan sano corazon, que siempre le hallarán en el quartel de la salud: no es nada vanaglorioso, y assi suele decir, que mas quiere escudos, que armas; en dando un espaldar al enemigo, acude al consejo con un peto, y assi es tenido por un buen Soldado, muy aplaudido, y en competencia de los Bernardos està consultado en un Generalato, y dizen que èl serà el hombre, y los otros se lo jugaràn, que aqui mas importa el parecer, que el ser. Aquel otro es tenido por un pozo de sabiduria, mas honda, que profunda; y èl dize, que en esso està su gozo: aqui mas val'en testos, que testa: nunca se cansa de estudiar, su mayor concepto dize ser el que dèl se tiene, y aun todos los agenos nos vende por suyos, que para esso compra los libros; de letras menos de la mitad basta, y lo demàs de fortuna, que el aplauso mas ruìdo haze en vacio; y al fin, mas facil es, y menos cuesta el ser tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el serlo.

Soldado hypocrita

Sabiduria aparente.

De què sirven, preguntò Andrenio, tantas estatuas como aqui teneis? O, dixo el Hermitaño, son idolos de la imaginacion, fantasmas de la apariencia, todas estàn vacias, y hazen creer, que estàn llenas de substancia, y solidèz: metese uno por dentro en la de un Sabio, y hurtale la voz, y las palabras: otro en vez de un señor, y à todos manda, y todos sin replica le obedecen, pensando, que habla el poderoso, y no es sino un vergante. Esta tiene la nariz de cera, que se la tuercen, y retuercen, como quieren la informacion, y la passion, yà al derecho, yà al siniestro, y ella passa por todo. Mirad bien, reparad en aquel Ministro de Justicia, que zelozo, que justicie-

ro se muestra : no ay Alcalde Ronquillo rancio, ni fresco Quiñones, que le llegue : con nadie se ahorra y con todos se viste, à todos los và quitando las ocasiones de el mal, para quedarse con ellas, siempre và en busca de ruindades, y con este titulo entra en todas las cosas ruines libremente, desarma los valientes, y haze una casa de armeria ; destierra los ladrones, por quedar el solo; siempre và repitiendo justicia, mas no por su casa, y todo esto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zelosos eran dos grandissimos impertinentes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietavan, sin dexar vivir à nadie, diziendo, se perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A esta traza iban encontrando raros milagros de la apariencia, estrañas maravillas de la hypocresia, que engañ àran à un Ulises.

Oficina de hypocritas.

Cada dia acontece, ponderava el Hermitaño, salir de aquì un sugeto, amoldado en esta oficina, instruìdo en esta escuela, en competencia de otro de aquella de arriba de la verdadera, y solida virtud, pretendiendo ambos una dignidad, y parecer este mil vezes mejor, hallar mas favor, tener mas amigos, y quedarse el otro corrido, y aun cansado; porque los mas en el mundo, no conocen, ni examinan lo que cada uno es, sino lo que parece; y creedme, que de lexos tanto brilla un claveque, como un diamante ; pocos conocen las finas virtudes, ni saben distinguirlas de las falsas. Veys alli un hombre mas liviano, que un bofe, y parece en lo exterior mas grave, que un Presidente. Como es esso, dixo Andrenio, que querria aprender esta arte de hazer parecer como se hazen estos plausibles milagros ? Yo os lo dirè. Aquì tenemos variedad de formas, para amoldar qualquier sugeto, por incapaz que sea, y ajustarle de piès à cabeza: si pretende alguna dignidad, le hazemos luego cargado de espaldas: si casamiento, que ande mas derecho que un uso, y aunque sea un chisgravis, le hazemos que muestre autoridad, que ande à espacio, habla pausado, arquèe las cejas, para gesto de ministro, y de mysterio, y para subir alto, que hable baxo; ponemosle unos antojos, aunque vea mas que un lince, que autorizan grandemente, y mas quando los desembayna, y se los calza en una gran nariz, y se pone à mirar de cavallo, haze estremecer los mirados. A mas de esto, tenemos muchas maneras de tintes: que de la noche à la mañana transfiguran las personas, de un cuervo, en un cisne callado, y que si hablare, sea dulcemente palabras confitadas; si tenia piel de vivora, le damos un baño de paloma, de modo, que no muestre la hiel, aunque la tenga, ni se enoje jamàs, porque se pierde en un instaute de colera, quanto se ha ganado de credito, y de juizio en toda la vida, mucho menos muestre assomo

Arte de estimacion.

mo

mo de liviandad, ni en el dicho, ni en el hecho. Vieron uno que estava escupiendo, y haziendo grandes ascos. Què tiene este? preguntò Andrenio. Acercate, y le oirás dezir mucho mal de las mugeres, y de sus trages: cerrava los ojos por no verlas. Este si, dixo el Hermitaño, que es canto: mas valiera casto, replicò Critilo, que desta suerte abrasan muchos el mundo en fuego de secreta luxuria, introducense en las casas, como golondrinas, que entran dos, y salen seis.

Mas aora, que hemos nombrado mugeres, dime, no ay clausura para ellas? Pues de verdad que pueden professar de enredo. Si le ay, dixo el Hermitaño. Convento ay, y bien malignante. Dios nos defienda de su multitud: aqui estàn de parte, y assomòles à una ventana, para que viessen de passo, no de proposito, su proceder. Vieron yà unas muy devotas, aunque no de San Lino, ni de San Hilario, que no gustan de devociones al uso, si de San Alexos, y de toda romeria. Aquella, que alli se parece, dixo el Hermitaño; es la viuda recatada, que cierra su puerta al Ave-Maria. Mira la donzella, que puesta en pretina, no sea en cinta. Aquella otra es una bella casada; tienela su marido por una santa, y ella le haze fiestas, quando menos de guardar: à esta otra nunca le faltan joyas, porque ella lo es buena: à aquella la adora su marido, serà porque lo dora, no gusta de galas, por no gastar la hazienda, y gastale la honra. De aquella dize su marido, que meteria las manos en un fuego por ella; mas valiera, que la pusiera en ella, apagando el de su luxuria. Estava una riñendo unas criadas pequeñas, porque brujuleò no sè que señas, y ella con mayor dezia: En esta casa no se consiente, ni aun el pensamiento, y repetia entre dientes la criada el eco. Desta otra anda siempre predicado su madre, lo que ella no se confiessa. Dezia otra buena madre de su hija, es una bienaventurada, y era assi, que siempre quisiera estàr en gloria. Como estàn tan descoloridas aquellas? Reparò Andrenio. Y el Hermitaño: pues no es de malas, sino de puro buenas, son tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen, no sea barro. Mira que zelosas se muestran estas, mas valiera zeladas.

Professas de enredo.

Nunca llegamos, dixo Critilo, à vèr esta virtud acomodada, esta prelada suave, esta pratica bondad? No tardarèmos mucho respondiò el Hermitaño, que yà entramos en el refitorio, donde estara sin duda haziendo penitencia. Fueron entrando, y descubriendo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo, al fin una muger toda carne, nada espiritu: tenia el gesto estragado, mas no el gusto, desmentidor de el regalo, y quanto mas amarillo, dize, que tiene mejor color, hasta el Rosario era de palo santo, y tenia por extremo, que siempre anda por ellos, una muerte, para darse mejor vida. Estava sentada, que no podia te-

Engaño mundo.

nerse en pie, equivocando regueldos con suspiros, muy rodeada de novicios de el mundo, dandoles liciones de saber vivir. No me seais simples, les dezia, aunque lo podeis mostrar; que es gran ciencia saber mostrar no saber: sobre todo, os encomiendo el recato, y el no escandalizar. Ponderavales la eficacia de la apariencia; aqui està toda en el bien parecer, que yà en el mundo no se atiende à lo que son las cosas, sino à lo que parecen; porque mirad, dezia, unas cosas ay, que ni son, ni lo parecen, y essa es yà necedad, que aunque no sea de ley, procure parecerlo: otras ay, que son, y lo parecen, y esso no es mucho: otras, que son, y no parecen, y essa es la suma necedad; pero el gran primor es no ser, y parecerlo, esso si que es saber. Cobrad opinion, y conservadla, que es facil, que los mas viven de credito; no os metais en estudiar, pero alabaos con arte; todo Medico, y Letrado han de ser de ostentacion; mucho vale el pico, que hasta un papagayo, porque le tiene, halla cabida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirad que os digo, que si sabeis vivir, os sabreis acomodar, y sin trabajo alguno, sin que os cueste cosa, sin sudar, ni rebentar, os he de sacar personas; por lo menos, que lo parezcais, de modo, que podais ladearos con los mas verdaderos virtuosos, con el mas hombre de bien; y sino, tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprovechado con mis reglas, y en quan grande predicamento estàn oy en el mundo, ocupando los mayores puestos.

Estava tan admirado Andrenio, que pagado de tan barata felicidad, de una virtud tan de valde, sin violencias, sin escalar montañas de dificultades, sin pelear con fieras, sin correr agua arriba, sin remar, ni sudar, trataya yà de tomar el habito de una buena capa, para toda libertad, y professar de hypocrita. Quando Critilo, bolviendose à su Hermitaño, le preguntò: Dime por tu vida larga, sino buena, con esta virtud fingida, podrèmos nosotros conseguir la felicidad verdadera? O pobre de mi, respondiò el Hermitaño, en esso ay mucho que dezir, quedese para otra sitiada.

CRISI VIII.

Armeria del valor.

ESTando yà sin virtud el valor, sin fuerzas, sin vigor, sin brio, y à punto de espirar; dizese, que acudieron allà todas las Naciones, instandole hiziesse testamento en su favor, y les dexasse sus bienes. No tengo otros que à mi mismo, les respondiò: lo que yo os podrè dexar, serà este mi lastimoso cadaver, este esqueleto de lo que fuì: id llegando, que yo os lo irè repartiendo. Fueron los primeros los Italianos, porque llegaron primero, y pidieron la testa: yo os la mando,

Testamento del valor.

mando, dixo; ſereis gente de govierno, mandareis el mundo à entrambas manos. Inquietos los Franceſes, fueronſe entremetiendo, y deſeoſos de meter mano en todo, pidieron los brazos; temo, dixo, que ſi os los doy, aveis de inquietar todo el mundo; ſereis activos, gente de brazo; no pararèis un punto, malos ſoys para vezinos; pero los Ginovezes de paſſo les quitaron las uñas, no dexandoles, ni con que aſir, ni con que detener las coſas, pero à los Eſpañoles les han dado tan valientes pellizcos en ſu plata, que no hiziera mas una bruja; chupandoles la ſangre, quando mas dormidos. Iten mas, dexo el roſtro à los Ingleſes, ſereis lindos, unos Angeles; mas temo, que como las hermoſas aveis de ſer faciles en hazer cara à un Calvino, à un Lutero, y al miſmo diablo: ſobre todo guardaos, no os vea la vulpeja, que dirà luego aquello de hermoſa fachata, mas fin celebro. Muy atentos los Venecianos, pidieron los carrillos: rieronſe los demàs, pero el valor, no lo entendeis, les dixo, dexad que ellos comeràn con ambos, y con todos. Mandò la lengua à los Sicilianos; y aviendo duda entre ellos, y los Napolitanos, declarò à las dos Sicilias. A los Irlandeſes el higado. El talle à los Alemanes, ſereis hombres de gentil cuerpo; pero mira que no lo eſtimeis mas que el alma. La meſſa à los Polacos. El liviano à los Moſcobitas. Todo el vientre à los Flamencos, y Olandeſes; con tal que no ſea vueſtro Dios. El pecho à los Suecos. Las piernas à los Turcos, que con todos pretenden hazerles, y donde una vez meten el piè, nunca mas lo le vantan. Las entrañas à los Perſas, gente de buenas entrañas. A los Africanos los hueſſos, que tengan que roer, como quien ſon. Las eſpaldas à los Chinas. El corazon à los Japones, que ſon los Eſpañoles de el Aſsia. El eſpinazo à los Negros. Llegaron los ultimos los Eſpañoles, que avian eſtado ocupados en ſacar hueſpedes de ſu caſa, que vinieron de allende à echarlos de ella. Que nos dexas à noſotros, le dixeron, y èl, tarde llegays, yà eſtà todo repartido; pues à noſotros, replicaron, que ſomos tus primogenitos, què menos que un mayorazgo nos has de dexar? No sè yà que daros, ſi tuviera dos corazones, vueſtro fuera el primero; pero mirad, lo que podeis hazer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolved contra ellas, y lo que Roma hizo antes, hazed voſotros deſpues: dad contra todas, repelad quanto pudierades, en fé de mi permiſsion. No lo dixo à los ſordos, hanſe dado ten buena maña, que apenas ay nacion en el mundo que no la ayan dado ſu pellizco, y à pocos repelones ſe huvieran alzado con todo el valor de pies à cabeza.

Manda à los Eſpañoles.

Eſto les iba exagerando à Critilo, y Andrenio à la ſalida de

Francia por la Picardia, un hombre que lo era, y mucho; pues assi como tienen unos cien ojos para vèr, y otros cien manos para obrar, essi tenia cien corazones para sufrir, y todo el era corazon. Saldreis, dezia, con cariño de la Francia? No por cierto, le respondieron, quando sus mismos naturales la dexan, y los Estrangeros no la buscan. Gran Provincia, dixo el de los cien corazones! Si, respondiò Critilo, si se contentasse con si misma. Que poblada de gente! Pero no de hombres. Que fertil! Mas no de cosas substanciales. Que llana, y que agradable! Pero combatida de los vientos, de donde se les origina à sus naturales la ligereza. Que industriosa! Pero mecanica. Que laboriosa! pero vulgar: la Provincia mas popular que se conoce. Que belicosos, y gallardos sus naturales! Pero inquietos, los duendes de la Europa en mar, y tierra. Son un rayo en los primeros acometimientos; y un desmayo en los segundos. Son dociles: si; pero faciles: oficiosos, pero despreciables, y esclavos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conservan nada; todo lo emprenden, y todo lo pierden. Que ingenios! que vivos! y que prontos! Pero sin fondo. No se conocen tontos entre ellos: ni doctos, que nunca passan de una mediania. Es gente de gran cortesia, mas de poca fé, que hasta sus mismos Enricos no viven essentos de sus alevosos cuchillos: son sabios, assi es, al passo, que codiciosos! No me podeis negar, que han tenido grandes Reyes; pero los mas de poquissimo provecho. Tienen bizarras entradas para hazerse señores del mundo; pero, que desayradas salidas! Que si entran à Laudes, salen à Visperas. Acuden con sus armas à amparar quantos se socorren de ellas. Es, que son los rufianes de las Provincias adulteras. Son aprovechados: si, y tanto, que estiman mas una onza de plata, que un quintal de honra. El primer dia, son esclavos; pero el segundo, amos; el tercero, tyranos insufribles: passan de extremo à extremo, sin medio; de humanos à insolentissimos. Tienen grandes virtudes, y tan grandes vicios, que no se puede facilmente averiguar qual sea el Rey; y al fin, ellos son antipodas de los Españoles. Pero dezidme, como fuè aquello del Hermitaño, que salida diò à la sagàs pregunta de Critilo? Confessóme, que à la virtud aparente, no le corresponde premio solido, ni verdadero, que bien se les puede echar dado falso à los hombres; pero que Dios no es creido. Oyendo esto, hizimos del ojo, y en viendo la nuestra, tratàmos de colgar el mal habito de fingidos, y saltar las vallas de la vil hypocrecia.

Francia definida.

O que bien hizistes! porque el gozo del hypocrita, no dura un instante entero, es como un punto. Entended una verdad, que de cien leguas se conoce la que es verdadera virtud, ò falsa, esta yà

muy

muy deſpavilada la advertencia, luego le conocen à uno de que piè ſe mueve, y de qual cogea, al paſſo, que el engaño anda metafiſico, tambien la cautela ſutil; vàle à los alcances, y por mas capa que tome de bondad no ſe le eſcapa de vicio. La virtud ſolida, y perfecta, es la que puede ſalir à viſtas del Cielo, y de la tierra; eſſa la que vale, y cura, que es tenida por clara, y por eterna. La belliſsima Virtelia es la que importa buſcar, y no parar haſta hallarla, aunque ſea paſſando por picas, y por puñales, que ella os encaminarà à vueſtra Feliſinda, en cuya buſca toda la vida vais peregrinando. Animavales mucho à emprender aquel monte de dificultades, que tan acobardado tenia à Andrenio. Ea, acaba, le dezia, que eſſa tu cobarde imaginacion te pinta aquel leonazo del camino, muy mas bravo de lo que es: advierte, que muchos tiernos mancebos, y delicadas donzellitas le han deſquixarado. De què ſuerte? preguntò Andrenio. Armandoſe primero muy bien, y peleando mejor, deſpues que todo lo vence una reſolucion gallarda. Què armas ſon eſſas, y donde las hallarèmos? Venid conmigo, que yo os llevarè donde las podreis eſcoger, ſino al guſto, al provecho. Ibanle yà ſiguiendo, y razonando: Què importa, dezia ſobren armas, ſi falta el valor? Eſſo mas ſeria llevarlas para el enemigo. De modo, que yà fuè el valor? Preguntò Critilo. Si, yà acabò, reſpondiò èl, yà no ay Hercules en el mundo, que ſugeten monſtruos, que deshagan tuertos, agravios, y tyranias, que las hagan ſi, que las conſerven tambien, obrando cien mil monſtruoſidades cada dia. Vn ſolo Caco avia entonces, un embuſtero ſolo, un ladron en toda una Ciudad, y aora en cada eſquina ay el ſuyo, y cada caſa es ſu cueva. Muchos Anteos hijos del ſiglo, nacidos del polvo de la tierra, pues harpias agarradoras, hydras de ſiete cabezas, y de ſiete mil caprichos, javalies de ſu torpeza, leones de ſu ſobervia, todo eſtà hirviendo de monſtruos adozenados, ſin hallarſe yà quien tenga valor para paſſar las columnas de la Eortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino à ſus quimeras Que poco durò el valor èn el mundo! dixo Andrenio; poco, que el hombre valiente, y aquellas ſus camaradas, nunca duran mucho. Y de què murio? de veneno. Que laſtima! ſi fuera en una inmortal, por tan moral batalla de Norlinguen, en un ſitio de Barcelona, paſſe, que un buen fin toda la vida corona; pero de veneno? Ay tal fatalidad! Y en què ſe le dieron? En unos polvos mas letiferos, que los de Milàn; mas peſtilentes, que los de un royo, de un mal, fin de un traydor, de una madraſtra, de un cuñado, y de una ſuegra; diraslo, porque eſtos valientes, ſiempre acaban levantando polvoredas, que paran en lodos de ſangre. No ſino con toda realidad, digo, que

El valor apurado.

que la malicia humana se ha adelantado de modo, que no dexa que obrar à los venideros; ella ha inventado ciertos polvos tan venenosos, y tan eficazes, que han sido la peste, y la ruina de todos los grandes hombres; y desde que estos corren, y aun buelan, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con todos los famosos han acabado. No ay que tratar yà de Cides, ni de Roldanes, como en otros tiempos. Fuera aora Hercules juguete; viviera Sanson de milagro: digoos, que han desterrado del mundo la valentia, y la braveza. Y què polvos son essos tan traydores? preguntò Critilo. Son acaso de Basiliscos molidos? De entrañas de vivoras, dastiladas de colas de escorpiones? De ojos embidiosos, ò lascivos? De intenciones torcidas? De voluntades malevolas? De lenguas maldicientes? Hase buelto à quebrar otra redomilla en Deffos, apestando toda la Asia? Aun son peores: y aunque dizen componerse de aquel acrebite infernal de el salitre estigio, y de carbones alentados à estornudos de el demonio; pero yo digo, que del corazon humano, que excede à la intratabilidad de las furias, à la inexorabilidad de las Parcas, à la crueldad de la guerra, à la tyrania de la muerte, que no puede ser otro una invencion tan sacrilega, tan exacrable, tan impia, y tan fatàl, como es la polvora, dicha assi, porque convierte en polvo el genero humano. Esta ha acabado con los Hectores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de España: yà no ay corazon, ni valen fuerzas, ni aprovecha la destreza, un niño derriba un Gigante, un gallina haze tiro à un Leon, y al mas valiente el cobarde, con que yà ninguno puede luzir, ni campear. Antes aora, dixo Critilo, he oìdo ponderar, que està mas adelantado el valor que antes; porquè quanto mas corazon es menester para meterse un hombre por cien mil bocas de fuego; quanto mas animo para esperar un torbellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Esse si que es valor, que todo lo antiguo fuè niñeria; aora està el valor en su punto, que es en un corazon intrepido, que entonces en un buen brazo en tener mas fuerza que un gañan, en los jarretes de un salvage. Engañase de barra à barra, quien tal dize, que dictamen tan exotico, y errado! pues esse, que èl celebra no es valor, ni lo conoce: no es sino temeridad, y locura, que es muy diferente. Aora digo, confirmò Andrenio, que yà la guerra es para temerarios, y aun por esso diria aquel gran hombre, tan celebrado de prudente en España, en la primera batalla, y la ultima en que se hallò oyendo zumbir las valas: Es posible, que de esto gustava mi padre? Y hanle seguido muchos, confirmàndose en su opinion tan segura: Siempre oì dezir, que desde que rifieron la valentia, y la cordura, nudca mas han hecho paz; aquella saliò de sus casi,

Estragos de la polvora.

Temeridad valerosa.

rafillas à campaña, y esta se apelò al juizio. No tienes razon, dixo el Valeroso: que hiziera la fortaleza, sin la prudencia, que por esso en la varonil edad està en su sazon, y de el valor tomò el renombre de varonil; es en ella valor, lo que en la mocedad audacia, y en la vejez rezelo, aqui està en un medio muy proporcionado.

Llegaron yà à una gran casa, tan fuerte como capaz, dieron, y tomaron el nombre, que aqui se cobra la fama. Entraron dentro, y vieron un espectaculo de muchas maravillas de el valor, de instrumentos prodigiosos de la fortaleza. Era una armeria general de todas armas, antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y à prueba de esforzados brazos, de los mas valientes hombres, que siguieron los pendones Marciales. Fuè gran vista lograr juntos todos los trofeos de el valor, espectaculo bien gustoso, y gran empleo de la admiracion. Acercaos, dezia, reconoced, y estimad tanto, y tan executivo portento de la fama: Pero salièo de pronto un intensissimo sentimiento à Critilo, que le apretò el corazon, hasta exprimirle por los ojos: reparando en ello el Valeroso, solicitò la causa de su pena, y èl: Es posible, dixo, que todos estos fatales instrumentos se forjaron contra una tan fragil vida? Si fuera para conservarla, estuviera bien, merecian toda recomendacion; pero para ofenderla, y destruirla, contra una hoja que se la lleva el viento, tantas hojas afiladas ostentan su potencia! O infelizidad humana, que hazes trofeo de tu misma miseria! Señor, los filos deste alfanje cortaron el hilo de la vida à un famoso Rey Don Sebastian, digno de la vida de cien Nestores: este otro la del desdichado Ciro, Rey de Persia: esta flecha fuè la que atravesò el lado al famoso Rey Don Sancho de Aragon; y esta otra al de Castilla: malditos sean tales instrumentos, y execrable su memoria; no los vea yo de mis ojos: passemos adelante. Esta tan luciente espada, dixo el Valeroso, fuè la celebrada de Jorge Castrioto: y esta otra del Marquès de Pescara, dexame las vèr muy à mi gusto, y despues de bien miradas, dixo: No me parecen tan raras como yo pensava; poco se diferencian de las otras; muchas he visto yo de mejor temple, y no de tanta fama. Es que no vès los dos brazos, que las movian, que en ellos consistia la bravera. Vieron otras dos, todas tintas en sangre, desde la punta al pomo, muy parecidas: estas dos estàn de competencia qual venciò mas batallas campales: y cuyas son? Esta es de el Rey Don Jayme el Conquistador, y esta otra del Cid Castellano: yo me atengo à la primera, como mas provechosa, y quede el aplauso para la segunda mas fabulosa. Donde està la de Alexandro Magno, que deseo mucho verla? No os canseis en buscarla, que no està aqui. Como no

Armeria vitoriosa.

Trofeos de valor.

no aviendo conquiſtado todo un mundo? Porque no tuvo valor para vencerſe à sì, mundo pequeño, ſugetò toda la India, mas no ſu ira. Tampoco hallareys la de Ceſar. Eſſa no, quando yo creì fuera la primera? Tampoco, porque gaſtò mas ſus azeros contra los amigos, y ſegò las cabezas mas dignas de vida. Algunas ay aqui, que aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera eſſo el Conde de Fuentes, à quien ninguna le pareciò corta, con abanzarſe, dezia, un paſſo mas al contrario. Eſtas tres ſon de los famoſos Franceſes, Pepino, Carlos Magno, y Luis Nono. No ay mas Franceſas? preguntò Critilo. No sè yo que aya mas; pues aviendo avido en Francia tan inſignes Reyes, tantos pares ſin par, y tan valeroſos Mariſcales? Donde eſtàn las de los dos Birones, la del Grande Enrico Quarto, como no mas de tres? Porque eſſas tres ſolas emplearon ſu valor contra los Moros, todas las demàs contra Chriſtianos. Muy metida en ſu bayna vieron una, quando todas las otras eſtavan deſnudas, yà brillantes, yà ſangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroſo: de verdad, dixo, que es heroyca, y llamada por antonomaſia la grande. Como no eſtà deſnuda? Porque el Gran Capitan, ſu gran dueño, dezia, que la mayor valentia de un hombre conſiſtia, en no empeñarſe, ni verſe obligado à ſacarla. Tenia otra muy brillante contera de oro fino, y dixo: Eſta fuè la que echò à ſu vitorioſa eſpada el Marquès de Leganès, derrotando al Invencible vencido.

Deſeò Andrenio ſaber qual avia ſido la mejor eſpada del mundo; No es facil de averiguar, dixo el Valeroſo, pero yo diria, que la del Rey Catolico Don Fernando. Y porquè no la de un Hector, de un Aquiles replicò Critilo, mas celebres, y aplauſibles tan decantadas de los Poetas. Yo lo confieſſo, reſpondiò, pero eſta no tan ruidoſa, fuè mas provechoſa, y la que conquiſtò la mayor Monarquia, que reconocieron los ſiglos. Eſta hoja de el Rey Catholico, y aquel arnès del Rey Felipo el tercero, pueden ſalir donde quiera que aya armas, aquella para adquirir; y eſte para conſervar. Qual es eſſe arnès tan heroyco de Filipo! Moſtroles uno, todo eſcamado de doblones, y reales de à ocho, alternados, y ajuſtados unos ſobre otros, como eſcamas, haziendo una ricamente hermoſa, viſta. Eſte, dixo el Valeroſo, fuè el mas eficaz, el mas defenſivo de quantos huvo en el mundo. En que guerra lo viſtiò, ſu gran dueño, que nunca tuvo ocaſion de armarſe, ni ſe viò jamàs obligado à pelear? Antes fuè para no pelear, para no tener ocaſion: en fee deſte, deſpues de la aſſiſtencia del Cielo, conſervò ſu grande, y dichoſa Monarquia, ſin perder una almena, que es mucho mas el conſervar, que el conquiſtar; y aſsi dezia uno de ſus mayores Miniſtros: Quien poſſee no pleytee, y

La mejor eſpada.

quien

quien està de ganancia, no baraxe. Entre tantos, y tan lucidos azeros, campeava un baston muy basto; pero muy fuerte. Hizole novedad à Andrenio, y dixo: Quien metiò aqui este nudoso palo? Su fama; respondiò el Valeroso, no fuè de algun gañan, como tu piensas, sino de un Rey de Aragon, llamado el gran, aquel que fuè baston de Franceses, porque los abrumò à palos. Estrañaron mucho vèr dos espadas negras, y cruzadas entre tantas blancas, tan matantes: De què sirven aqui estas, dixo Critilo, donde todo và de veras, y aunque fuessen de el bravo Carrança, y del diestro Narvaez, no merecen este puesto. No son, dixo, sino de dos grandes Principes, y muy poderosos, y que despues de muchos años de guerra, y averse quebrado las cabezas, con harta perdida de dinero, y de gente, se quedan como antes, sin averse ganado el uno al otro un palmo de tierra, de modo, que al cabo mas fuè juego de esgrima, que guerra verdadera.

Aqui echo menos, dixo Andrenio, las de muchos Capitanes muy celebrados, por aver subido de Soldados ordinarios à gran fortuna. O, dixo el Valeroso! Aqui se hallan, y se estiman algunas de essas. Aquella es de el Conde Pedro Navarro, la otra de Garcia de Paredes; alli està la de el Capitan de las Nuezes, que fueron mas que el ruido de la fama; y si fa'tan algunas, es, porque fueron mas ganchos, que estoques, que algunos mas han triunfado con los oros, que con las espadas. Què hizo la de Marco Antonio, aquel famoso Romano, competidor de Augusto? Essa, y otras sus iguales andan por essos suelos hechas pedazos, à manos tan flacas, como femeniles. La de Anibal la hallareys en Capua, que aviendo sido de azero, las delicias la ablandaron como de cera. Que espada es aquella tan derecha, y tan valiente, sin torcer à un lado ni à otro, que parece el fiel à las balanzas de la equidad? Essa, dixo siempre hiriò por linea recta, fuè de el Non puls ultra de los Cesares CARLOS QUINTO, que siempre la desambaynò por la razon, y justicia. Al contrario, aquellos corbos alfanges de el bravo Mahometo, de Soliman, y Selim, como siempre pelearon contra la Fè, justicia, derecho, y verdad, ocupando tyranicamente los agenos Estados, por esto estan tan torcidos. Aguarda, que espada tan dorada es aquella, que tiene por pomo una esmeralda, y toda ella està esmaltada de perlas? Què cosa tan rica, no fabriamos cuya fuè? Essa, respondiè, alzando la voz el Valeroso, fuè del tan celebrado despues, como emulado antes; pero nunca bastantemente, ni estimado, ni premiado, Don Fernando Cortès, Marques del Valle. Què esta es? Dixo Andrenio, como me alegro de verla. Y es de azero? Pues de què avia de ser? Es, que yo avia oido dezir, que era de cafia, por aver peleado contra Indios, que esgrimian espadas de palo, y

Valor justificado.

vibra-

vibravan lanzas de caña. Hè, que la entereza de la fama siempre venciò la emulacion; digan lo que quisieren estos, y aquellos, que esta con su oro diò azeros à todas las de España, y en virtud de ella, han cortado las demàs en Flandes, y en Lombardia. Vieron yà una tan nueva como lucida, atravesando tres coronas, y amagando à otras. Què espada tan heroycamente coronada, ponderò Critilo, y quien es el valeroso, y dichoso dueño della? Quien ha de ser, sino el moderno Hercules, hijo del Jupiter de España, que và restaurando la Monarquia à Corona por año. Què tridente es aquel que en medio de las aguas està fulminando fuego? Es del valeroso Duque de Alburquerque que quiere igualar por la valentia la fama de su gran padre, conseguida en Cataluña por govierno.

El señor D. Juan de Austria.

Què arco seria aquel, que està hecho pedazos en el suelo, y todos sus Arpones rotos, y despuntados: en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun gigante? Esse, respondiò es uno de los mas heroycos trofeos de el valor. Pues que gran cosa replicò Andrenio, rendir un niño, y desarmarle? Essa no la llames hazaña, sino melindre: miren que clave de Hercules rompida, que rayo de Jupiter desmenuzado, que espada de Paslo de Parada hecha trozos? O si, que es muy orgulloso el rapaz, y quanto mas desnudo, mas armado; mas fuerte quando mas flaco; mas cruel, quando llorando; mas certero, quando ciego; creedme, que es gran triunfo vencer al que à todos vence: y dinos, quien le rindiò? Quien? de mil uno, aquel Fenix de la castidad, un Alfonzo, un Filipo, un Luis de Francia. Què dirèys de aquella copa, hecha tambien pedazos sembrados todos por tierra? Que otro blazon esse, dixo Andrenio, y mas siendo de vidrio, que gran cosa? Essas son hazañas de pages, de que hazen ciento al dia. Pues de verdad, ponderò el Valeroso, que era bien fuerte el que hazia guerra con ella, y que derribò à muchos; del mas bravo no hazia el mas caso, que de un mosquito. Que estaria hechizada? No, sino que hechizava, y les trastornava à muchos el juizio: no diò Circe mas bebedizos, què brindò con esta un viejo, y en què transformava las gentes? Los hombres en gamos, y las mugeres en lobas: èl era un raro veneno, que apuntava al cuerpo, y heria el alma; al vientre, y pegava en la mente, ò quantos sabios hizo prevaricar; y es lo bueno, que todos los vencidos que llavan muy alegres. Pues bien està por tierra, la que à tantos derribò, y este sea el blason de los Españoles,

Triunfo de la Castidad.

Què otras armas son aquellas, preguntò Critilo, que se conoce bien su valor en su estimacion, pues estàn concervadas en armarios de oro? Estas, respondiò el Valeroso, son las mejores, porque son de-

El mayor valor.

defensi-

fenſivas. Què eſcudos tan bizarros? Y aun los mas ſon eſcudos. Eſte primero parece de criſtal? Si; y al punto que ſe carea con el enemigo le deslumbra, y le rinde, es de la razon, y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfó de el orgullo de Guſtavo Adolfo, y de otros muchos. Eſtos otros tan cortos, y tan lunados de quien ſon, que parecen de algun alunado capricho? Eſtos fueron de mugeres. De mugeres: Replicò Andrenio; y aqui entra tanta valentia? Si, que las Amazonas ſin hombres, fueron mas que hombres, y los hombres entre mugeres, ſon menos que mugeres. Eſte que aqui veys, dizen, eſta encantado, que por mas golpes que le dèn, por mas tiros que le hagan, no le hazen mella, ni los miſmos rebeſes de la Fortuna; y eſto à prueba de la paciencia del miſmo Don Gonzalo de Cordova. Repara en aquel tan brillante, parece moderno? Y es impenetrable del ſagàz, y valeroſo Marquès de Mortara, que con ſu mucha eſpera, y valor ha reſtaurado à Cataluña. Eſta rodela azerada, gravada de tantas hazañas, y trofeos, fuè del primer Conde de Ribagorza, cuyo valor prudente pudo hacerſe lugar, y aun campear à lado de tal padre, y de un tal hermano. Dioles curioſidad de entender una letra, que un eſcudo dezia: O con Eſte, ò en Eſte. Eſſa fuè la noble empreſſa de aquel gran vencedor de Reyes en que quiſo dezir: que, ò con el eſcudo vitorioſo, ò en el muerto. Dioles mucho guſto vèr en uno pintado un grano de pimienta por empreſſa: como la podrà diviſar el enemigo, dixo Andrenio? O ſi dixo, que el famoſo General Franciſco Gonzalez Pimienta, ſe abanza tanto al enemigo, que le haze vèr, y aun probar ſu picante braveza. Vieron yà uno en forma de corazon. Eſte debia ſer de algun grande amartelado, dixo Andrenio? No fuè ſino de quien todo es corazon, haſta el miſmo eſcudo, digo, aquel gran deſcendiente del Cid, heredero de ſu inclito valor el Duque del Infantado. Avia una rodela, hecha de una materia bien extraordinaria, ni uſada, ni conocida: es, dixo, de la oreja de un Elefante, con eſta ſe arma de igual valor à ſu mucha prudencia el Marquès de Caracena.

D. Alonſo de Aragon.

Valeroſa prudencia

Què brillante zelada aquella, celebrò Critilo? Si lo es, dixo el Valeroſo, y que zelava bien con ella ſus intentos el Rey Don Pedro de Aragon, de tal arte, que ſi ſu miſma camiſa llegara à raſtrearlos, al punto la abraſara. Que caſco es aquel tan capaz, y tan fuerte? Eſte fuè para una gran teſta, no menos que del Duque de Alva, hombre de ſuperlativo julzio, y que no ſe dexava vencer, no ſolo de los enemigos, pero ni de los ſuyos, como Pompeyo en dàr la batalla al Ceſar contra ſu propio dictamen. Es por dicha aquel relumbrante yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable yà pudiera; fuè de D. Felipe.

lipe de Silva, de cuya gran cabeza, dixo el bravo Mariscal de la Motta, le dava mas cuydado, que seguridad, sus pies impedidos de la gota. Mira aquel morrion del Marquès Espinola, que defendido està con el guardanaso de su gran sagacidad q̃ con la misma verdad deslumbrò la atencion del vivàz Enrico Quarto. Todas estas armas son para la cabeza, y mas de hombres sagaces, que de mancebos audaces, tan importantes, que por esso este archivo es llamado con especialidad el retrete del valor. Aqui vieron muchas cartas hechas pedazos, esparcidas por el suelo, y pisados sus cavallos, y sus reyes. Yà me parece, dixo Andrenio, que te oygo exagerar una gran batalla, que aqui se diò, y la gran victoria conseguida. Por lo menos no me negaràs, replicò el Valeroso, que huvo varajas, que siempre se componen de espadas, y orbs, y luego andan los palos. No te parece, que fuè gran valor el de aquel, que cogiendo entre sus dos manos una baraja, toda junta la tronchò de una vez? Esse, respondiò Andrenio, mas parece efecto de las grandes fuerzas de Don Geronimo de Ayanzo, que de un heroyco valor. Por lo menos seria el dia de su mayor ganancia; y tèn por cierto, que no ay valor igual, como escusar barajas, ni ay mejor salida de los empeños, que no empeñarse. Quieres vèr la mayor valentia del mundo? Llega, y mira essas joyas, essas galas, essa bizarria pisada, y hollada en esse duro suelo. Este, replicò Andrenio, parece aderezo mugeril; pues que gran victoria fuè despojar una femenil flaqueza, triunfar de una bellissima ternura? Què arneses vèmos aqui deshechos? Què yelmos abollados? O si, dixo, que esto fuè triunfar de un mundo entero, y retirarse al Cielo la mas aplaudida belleza de una Serenissima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, seguida despues de Sor Dorotea, gloria mayor de Austria, que dexando de ser Angeles, passaron à ser Serafines en la Religion de ellos. *Belleza triunfante.* Tambien son trofeo de un gran valor essas plumas de pavòn esparcidas, y esos ayrones de una altanera garza, penachos de su sobervia, yà despojos de una loca vanidad rendida. Pero lo que mas les satisfizo fuè vèr hecha pedazos una afilada guadaña: Este si, que es triunfo, exclamaron, que aya valor en un Moro Christiano, y en una Reyna Maria Eduarda, para despreciar la misma muerte.

Trataron yà de armarse los dos Conquistadores del Monte de Virtelia: iban escogiendo armas valientes, espadas de luz, y de verdad, que à fuer de eslabones fulminássen rayos; escudos impenetrables de sufrimiento, yelmos de prudencia, arneses de fortaleza invencible; y sobre todo èl cuerdamente valeroso les reviftiò muchos, y generosos corazones, que no ay mejor compañia en los apricos. Viendose Andrenio tan bien armado, dixo: Yà no ay que

temer,

temer, ſolo lo malo, reſpondiò, y lo injuſto. Dava demoſtraciones de ſu gran gozo Critilo, con razon, le dixo, te alegras, pues aunque concurran en un varon todas las demàs ventajas de ſabiduria, nobleza, gracia de las gentes, riqueza, amiſtad, inteligencia, ſi el valor no las acompaña, todas quedad eſteriles, y fruſtradas: ſin valor nada vale, todo es ſin fruto: poco importa, que el conſejo dicte, la providencia prevenga, ſi el valor no executa. Por eſſo la ſabia naturaleza diſpuſo, que el corazon, y el celebro en la formacion de el hombre comenzaſſen à la pàr, para que fueſſen juntos el penſar; y el obrar. Eſto lo eſtava ponderando, quando de repente interrumpieron ſu diſcurſo, una viva al arma, que ſe comenzò à tocar por todas partes; acudieron promptos à tomar las armas, y à ocupar ſus puestos. Lo que fue, y lo que les ſucediò, nos dirà la Criſi ſiguiente.

CRISI IX.

Anfiteatro de monſtruoſidades.

PAſſava un Rio, y rio de lo que paſſa entre margenes opueſtas; coranada de flores la una, y de frutos la otra; prado aquella de deleytes, aſsilo eſta de ſeguridades. Eſcondianſe alli entre las roſas las ſerpientes, entre los claveles los aſpides, y bramavan las hambrientas fieras, rodeando à quien tragarſe. En medio de tan evidentes rieſgos eſtava deſcanſando un hombre, ſi lo es un necio, pues pudiendo paſſar el Rio, y meterſe en ſalvo de la otra parte, ſe eſtava muy deſcuydado, cogiendo flores, coronandoſe de roſas, y de quando en quando bolviendo la mira à contemplar el Rio, y vèr correr ſus criſtales. Davanle vozes un cuervo, acordandole ſu peligro, y combidandole à paſſarſe de la otra vanda con menos dificultad oy, que mañana. Mas èl muy à lo necio, reſpondia, que eſtava eſperando acabaſſe de correr el Rio para poderle paſſar ſin mojarſe. O tu, que hazes moſa de el fabuloſamente necio, advierte, que eres el verdadero; tu eres el miſmo de quien te ries, tanta, y tan ſolemne es tu demencia, pues inſtandote, que dexes los rieſgos de el vicio, y te acojas à la vanda de la virtud, reſpondes, que aguardas acabe de paſſar la corriente de los males. Si le preguntays al otro, porque no acaba de ajuſtarſe con la razon, reſponde, que eſtà aguardando paſſe el arrebatado torrente de ſus paſsiones, que no quiere comenzar el camino de la virtud oy, ſi ha de bolver al de el vicio mañana. Si le acordais à la otra ſus obligaciones, la afrenta que canſa à los proprios, la murmuracion, à los eſtraños, dize, que corre con todas, que aſsi ſe uſa, que con mas edad tendrà mas cordura. Conſuelaſe aquel de no eſtudiar, y dize, que no pienſa canſarſe, pues no ſe premian letras, ni ſe eſtiman meritos. Eſcuſaſe eſte de no ſer hombre de ſubſtancia, diziendo, que no ay quien lo ſea, todo eſtà perdido, que no ſe uſa la vir-

Eſcuſa vulgar.

virtud, todos engañan, adulan, mienten, roban, y viven de artificio, y dexase arrebatar de la corriente de la maldad. El Juez se lava las manos de lo que haze justicia; con que todo está rematado, y no sabe por donde comenzar. Assi que todos aguardan à que amayne el impetu de los vicios, para passarse à la vanda de la virtud. Mas es tan imposible el cessar los males, el acabarse los escandalos en el mundo, mientras aya hombres, como el pasar los Rios: lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor passar de la otra vanda al puerto de una seguridad dichosa.

Milicia contra malicia.

Peleando estavan yà los dos valerosos Guerreros, que no es otra la vida humana, que una milicia à la malicia, y en esto les avian socado al arma trecientos monstruos, causa de este rebato, que con los rayos de la razon descubrieron sus ardides. Las atalayas en atenciones avisaron à los fuegos de su zelo, y este al valor de ambos, que denodadamente los fueron persiguiendo, y retirando tanto, que llevados de su ardor en el alcanze, se hallaron à las puertas de un hermosissimo Palacio, primera fabrica de el mundo, el mas artificioso, y bien labrado, que jamàs vieron, aunque avian admirado tantos. Ocupava el centro de un ameno Prado, con ambiciones de Paraìso, de aquellos que no perdona el gusto; su materia (aunque tierra) desmentida de los primores de el arte, dexava muy atràs la misma Solar Esfera, obra al fin de grande artifice, y fabricada para un Principe grande. Si seria este, dixo Andrenio, el tan alabado Alcazar de Virtèlia, que una cosa tan perfecta, no puede ser estancia sino de su grande perfeccion, que tal suele ser el epiciclo, qual la estrella. O no, dixo Critilo, que este està à los pies de el monte, y aquel sobre su cabeza, aquel se empina hasta el Cielo, y este se roza con el abysmo, aquel entre austeridades, y este entre delicias. Esto ponderavan quando vieron assomar por su magestuosa puerta, al cabo de muchas varas de nariz, un hombrecillo de media, que viendolos admirados les dixo; Yo no sè de que; pues assi como ay hombres de gran corazon, y de gran pecho, yo lo soy de grandes narizes. Toda gran trompa, dixo Critilo, siempre fuè para mi señal de grande trampa; y por que no de sagacidad, replicò èl? Pues advertid, que con esta os he de abrir, camino, seguidme. Lo primero que encontraron en el mismo atrio, fué un establo, nada estable, aunque lleno de gente lucida, hombres de mucho porte, y de mas cuenta, muy hallados todos con los brutos, sin asquear el mal olor de tan inmunda estancia. Què es esto, dixo Critilo? Como estos; que parecen personas, estàn en tan vil lugar? Por su gusto, respondiò el Satiro. Pues de esto gustan? Si, que los mas de los hombres eligen antes vivir en la bèdion-

Varon sagaz.

hedionda pocilga de sus bestiales apetitos, que arriba en el salon dorado de la razon. No se sentia otro dentro, que malas vozes, y bramidos de fieras, ni se oian sino monstruosidades; era intolerable la hediondez que despedia. O casa engañosa! exclamò Andrenio, por fuera toda maravillas, y por dentro monstruosidades. Sabed, dixo el Satiro, que este hermoso Palacio se fabricò para la virtud; mas el vicio se ha levantado con èl, hale tyranizados y assi de ordinario vereis, que haze su morada en la mayor hermusura, y gentileza, el cuerpo mas lindo, y agraciado, criado para estancia hermosa de la virtud, le hallareys lleno de torpezas, la mayor nobleza de sus infamias, la riqueza de ruindades. Comenzaron con esto à reusar el empeñarse, temiendo el despeño, quando uno de aquellos monstruos les dixo: En esso no repareys, que aqui siempre ay salida para todo, y yo soy el que à quantos se empeñan, la hallo. A la donzellita la persuado su deshonra, diziendola, que no la faltarà una amiga, ò una piadosa tia de quien fiarse. Al assesino, que mate, que yà avrà quien le haga espaldas. Al ladron, que robe. Al sacreador, que desuelle, que yà se hallarà un simple compassivo, que interceda por èl à la Iusticia. Al thaur, que juegue, que no faltarà un amigo enemigo que le preste: de suerte que por grande que sea el despeño, le pinto facil el salto: por intrincado que sea el laberinto, le hallo el ovillo de oro: y à toda la dificultad la solucion: assi que bien podeys entrar, fiaos de mi, que yo os desempeñarè. Fuè à meter el pie Critilo, y al punto encontrò con un monstruo horrible; porque tenia las orejas de Abogado, la lengua de Procurador, las manos de Escrivano, los pies de Alguazil. Escapate, gritò el Satiro, de todo pleyto, aunque sea dexandole la capa. Ivanse retirando con rezelo, quando con mucho agrado se llegò à ellos otro monstruo muy cortès, suplicandoles, fuessen servidos de entrar por cortesia, que no serian los primeros que se avian perdido de puro corteses; y sino preguntadle à aquel, que parece hombre circunspecto, y de juizio, como jugò la hazienda, y tràs ella la honra, y el descanso de su casa; y respondiò les: Señores, rogaronme, que hiziesse un quarto que les faltava, y deshize todos los de mi casa, porque no me tuviessen por grossero; puseme à jugar, piquème, y lastimeme à mi mismo; pensè desquitarme, y acabè con todo por cortesia. Preguntadle à aquel otro, que se pica de entendido, como perdiò la salud, la honra, y la hazienda con la otra loquilla; y respondiòles: Que por no parecer descortes, mantuvò la conversacion, de alli passò à la correspondencia, hasta hallarse perdido por cortesia. La otra, porque no la tuviessen por necia, respondiò al dicho, y luego al villete; el marido, por no parecer gros-

Palacio del alma.

Cortes engaño.

grossero, dissimulò con los muchos yentes, y vinientes à su casa: el Juez obligado de la intencion de el poderoso, hizo la injusticia: de suerte, que son infinitos los que se han perdido en el mundo por cortesia: y con esto, y mil zalemas, que les hizò, les obligò à entrar. Era se un tan espacioso atrio, que tomava todo un mundo, celebre anfiteatro de monstruosidades, tan grandes, como muchas, donde tuvieron mas que abominar, que admirar, y vieron cosas, aunque muchas vezes vistas, que no se podian vèr.

Vicios encadenados.

Estava en el primero, y ultimo lugar una horrible serpiente, coeo de la misma hidra, tan envejecida en el veneno, que la avian nacido alas, y se iba convirtiendo en un dragon, inficionando con su aliento el mundo. Terrible cosa, dixo Critilo, que de la cola de la culebra nazca el basiliscо, y de los dexos de la vivora el dragon, què monstruosidad es esta? Como de estos se ven el mundo cada dia, respondiò el Satiro: vereis, que acaba la otra con su deshonestidad propia, y comienza la agena; no haze cara y à al vicio, por no tenerla: dà alas à la otra, que comienza à bolar, y haze sombra à los soles que amanecen. Pierde el tahur su grande herencia, y pone casa de juego, dà naypes, despavila las velas abrasadoras, corta tantos para tontos. El farsante para en charlatàn, y saltimbanco: el acuchillador en Maestro de esgrima: el murmurador, quando viejo en testigo falso: el holgazàn en escudero: el malsin en Cathedratico de el duelo; el infame en libro verde: y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino à los otros. Iban dando buelta, y viendo portentosas fealdades: fuelo harto vèr una muger, que de dos Angeles hazia dos demonios, digo dos rapazas endiabladas; y teniendolas desolladas, las metiò à assar à un gran fuego, y comenzò à comer de ellas sin ningun horror, tragando muy buenos bocados. Que fiereza es esta tan inhumana, ponderò Andrenio! No me diràs quien es esta, que dexa atràs los mismos Troglodytas? Pues advierte; que es su madre, la misma, que las echò à luz, y oy las obscurece. Esta es la que teniendo dos hijas, tan hermosas como viste, las mete en el fuego de su lascivia, de ellas, come, y traga los buenos bocados. Salióles de traves un otro monstruo, no menos raro, era de tan exotica condicion, de un humor tan desproporcionado, que si le pegavan con un garrote de encina, y le quebravan las costillas, ò un brazo, no hazia sentimento, pero si le davan con una caña, aunque levemente, sin hazerle ningun daño, era tal su sentimento, que alborotava el mundo. Llegò uno, y diòle una penetrate puñalada; y la tuvo por mucha honra: porque llegó otro, y le pegò un ligero espaldarazo con la espada embaynada, sin sacarle una gota de sangre, lo

Mala madre.

sintiò

sintiò de manera, que rebolviò toda su parentela para la venganza: pegòle uno à puño cerrado un tan fiero moxicon, que le ensangrentò la boca, y le derribò los dientes, y no se alterò; y porquè otro le assentò la mano estendida, colorcandole el rostro, fuè tal su rabia, que hundio el mundo haziendo extremos; pues què, si le orrojavan un sombrero, no sentia tanto, que le tirassen un ladrillo; y le polvoreassen los sessos: no tenia por afrenta el mentir, el no cumplir su palabra, el engañar, el dezir mil falsedades: y porque uno le dixo mentis, pensò reventar de colera, y no quiso comer hasta tomar venganza. Què raro humor de monstruo este, celebrò Critilo, entreverado de necedad, y locura? Assi es, dixo el Sagàz; y quien creerà, que està oy muy valido en el mundo? Serà entre barbaros? No, sino entre Cortesanos, entre la gente mas ladina. Y no sabriamos quien es? Este es el tan sonado duelo: digole, el descabezado, tan civil, como criminal. *El duelo.*

Passaron à la otra vanda, y registraron las monstruosidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron, que no ossava comer un camaleon por ahorrar, para que tragasse despues el puerco de su heredero; un melancolico, pudriendose de el buen humor de los otros; muchos, que porfiavan sin estrella, el de todos, sino de sì mismo. Admiraronse de uno, que pretendia por muger, la que avia muerto à su marido, y èl queria ser marivenido; un Soldado, muriendo en un barranco, muy consolado de no gastar con Medicos, ni Sacristanes: un señor, que encomendava à otros el mandar: estava uno encendiendo fuego de canela para assar un rebaño; un rico pretendiendo, y un caduco enamorado: aqui hallaron con el de cien pleytos, y un Prelado huyendo de èl, porque no le metiesse pleyto en la Mitra. Vieron uno, que aviendole dicho fuesse à descansar à su casa, se equivocò, y se iba à la sepultura. Aqui estava tambien el que hazia almohada de el chapin de la Fortuna, y à su lado, el que de el cogote de la ocasion pretendia hazerse la barba: el que llevava descubiertas las perdices, y no las vendia: ibase uno à la carcel por otro: pero el mas aborrecido era un hombre baxo, descortes: estava uno parando lazos à los raposos viejos, y otros passando de el dàr al pedir: el que comprava caro lo que era suyo: y estava otro papando lisonjas de sus combidados, el juglar de las casas agenas, y en la suya cantimplora: el que dezia, que no es de Principes el saber: el que todas las cosas hazia con eminencia, suyo su empleo. Entrava en el lugar de el que vivia de necio, el que moria de sabio: el que pudiendo ser Sol en su esfera, no era constelacion en la agena: el que fundia en balas sus doblones. Estavan dos, el uno *Monstruos de la necedad.*

jugando bien, y siempre perdiendo, y el otro sin saberse dexar, ganando: un presumido con quatro letras garrafales: y el que conociendo un temerario, le fiava todo su sèr: y sobre todo, uno, que viviendo de burlas, se iba al infierno de veras.

Todas estas monstruosidades, y otras mas estavan admirando, quando arrebatò de nuevo su atencion un monstruo, que huyendo de un Angel, se ibà tràs un Demonio, ciego, y perdido por èl. Esta si, que es portentosa necedad, dixeron, nada son las passadas: este es, dixo el Sagàz, un hombre, que teniendo una consorte, que le diò Dios, discreta, noble, rica, hermosa, y virtuosa, anda perdido por otra, que le atrasò el Diablo, por una moza de cantaro, por una vil, y asquerosa ramera, por una fea, por una loca insufrible, con quien gasta lo que no tiene; para su muger no saca el honesto vestido, y para la amiga la costosa gala; no halla un real para dàr limosna, y gasta con la ramera à millares: la hija trae desnuda, y la amiga rozando lamas. O fiero monstruo, casado con hermosa, y amancebado con fea! Vereis, que unos vicios, aunque destruyen la honra, dexan la hazienda: consumen otros la hazienda, y perdonan la salud; pero este de la torpeza con todo acaba, honra, hazienda, salud, y vida. Lado por lado estavan otros dos monstruos tan confinantes, quan diferentes, para que campeassen mas los estremos. El primero tenia mas malos ojos, que un vizco, siempre mirava de mal ojo: si uno callava, dezia, que era un necio, si hablava, que un bachiller, si se humillava apocado, si se mesurava altivo, si sufrido cobarde, y si aspero furioso, si grave, le tenia por sobervio, si afable por liviano, si liberal por prodigo, si detenido por avaro, si ajustado por hyprocita, si desahogado por profano, si modesto por tosco, si cortès por ligero. O maligno mirar! Al contrario el otro se gloriava de tener buena vista, todo lo mirava con buenos ojos, con tal extremo de aficion, que à la desverguenza llamava galanteria, à la deshonestidad buen gusto, la mentira, dezia, que era ingenio, la temeridad valentia, la venganza pundonor, la lisonja cortejo, la murmuracion donayre, la astucia sagazidad, y el artificio prudencia. Què dos monstruosidades, dixo Andrenio, tan necias, siempre vàn los mortales por extremos, nunca hallan el medio de la razon, y se llaman racionales. No sabriamos, què dos monstruos son estos? Si, dixo el Sagàz, aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno. Esta otra al contrario es la aficion, que siempre và diziendo: todo mi amigo es buen hombre. Estos son los antojos del mundo, yà no se mira de otro modo, y assi tanto se ha de atender à quien alaba, ò à quien vitupera, como al alabado, ò vituperado.

Torpe monstruosidad.

Pia, y impia aficiõ.

Ruava

Rueva un otro bien monſtruoſo, muy atapado: Eſte, dixo Andrenio, parece monſtruo vergonzante: antes, reſpondiò el Satiro, es de la deſverguenza; pues una muger ſin ella, como và atapada contra ſu natural inclinacion de ſer viſta? Aì veràs, que quando mas deſcaradas eſconden la cara: hè, que ſerà recato, no es ſino correr el velo à ſus obligaciones; ayer iba al contrario tan eſcotada, que parece, que deſcubriera mas, ſi mas pudiera: ſiempre vàn por extremos. Venia yà un monſtruo muy humano, haziendo reverencias à los miſmos lacayos, beſando los pies aun à los mozos de cozina. Llamava Señoria à quien no merecia merced, à todo el mundo con la gorra en la mano, previniendo de una lengua la corteſia; à unos ſe ofrecia por ſu mayor afecto, à otros por ſu menor criado. Què monſtruo tan comedido eſte, ponderava Andrenio! Què humano! No he viſto monſtruo humilde haſta oy. Què bien lo entiendes, dixo el Satiro, no ay otro mas ſobervio: no vès tu, que quanto mas ſe abate, quiere ſubir mas alto; para poder mandar à los amos, ſe humilla à los criados. Eſtas reverencias haſta el ſuelo, ſon botes, y rebotes de pelota, que dà en tierra, para ſubir al ayre de ſu vanidad. *Ambicion cortès.*

Al fin ſi es que las necedades le tienen, apareció yà la mas rara figura, un monſtruo por lo viejo de cano; deſcubria la cabeza toda pelada, ſin cabellos de altos penſamientos, ni negro por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, ſin un pelo de ſubſtancia; moviaſele à un lado, y à otro, ſin conſiſtencia alguna; los ojos en otro tiempo tan claros, y perſpicazes, aora tan flacos, y legañoſos, que no veìan lo que mas importava, y de lexos poco, ò nada, para prevenir los males. Los oìdos algun dia muy oìdores, tan ſordos, y tan atapados, que no perciban la voz flaca del pobre, ſino la del ricazo, la del poderoſo, que hablan alto; la boca deſierta, que no ſolo no gritava con la eficacia que debia; pero ni oſſava hablar, y ſi algo, entre los dientes, que no tenia: las manos antes grandes miniſtras, y obradoras de grandes coſas, ſe veìan gafas, un gancho en cada dedo, con que de todo ſe aſian, y nada ſoltavan: los humildes, y plebeyos pies tan gotoſos, y torcidos, que no acertavan à dàr un paſſo: de ſuerte que en todo èl no avia coſa buena, ni parte ſana: èl ſe dolia, y todos ſe quexavan; pero nadie ſe laſtimava: ninguno tratava de poner remedio. Seguianle otros tres, altercando entre sì la tyranìa univerſal de los mortales: traìa el primero cara de veneno dulce, y era eſcollo de marfil, hermoſa muerte, deſpeño deſeado, engaño agradable, muger fingida, y ſirena verdadera, loca, necia, atrevida, cruel, altiva, y engañoſa; pedia, mandava, preſumia, violentava, tyranizava, y antojavanſele bravos deſvarios. Què coſa puede aver en el mundo, de-

zia, que para mi no sea? Todo quanto ay al cabo se viene à reducir
La Carne à mi gusto: si se hurta, es para mi: si se mata, por mi: si se habla, es de mi: si se desea, es à mi: si se vive, conmigo: de suerte, que quantas monstruosidades ay en el mundo. Esso no concederè yo, dixo èl mismo, tan bizarro, como vano; rico, pero necio; altivo, pero ruìn. Todo quanto ay, y luze, todo es para mi, todo sirve à mi pompa, y
El Mundo. ostentacion; si el Mercader roba, es para vivìr en el mundo; si el Cavallero se empeña, es para cumplir con el mundo; si la muger se engalana, es para parecer en el mundo. Todos los vicios dan treguas; el glotòn se ahita; el deshonesto se enfada; el bebedor duerme; el cruel se cansa; pero la vanidad del mundo nunca dize basta, siempre locura, y mas locura; y no me enojeis, que lo darè todo al Diablo. Aqui estoy yo dixo este, tomandolo todo, que no ay cosa, que no sea mia por avermela dado muchas vezes: en enojandose el marido, dize luego, muger de Belcebù; y ella responde, hombre del Diablo, llevete
El Diablo. Satanàs, dize la madre al hijo, y el amo, valgante mil Diables: valganle à èl, responde el criado: y hombre ay tan monstruo, que dize: valgame una Legion de Demonios. De suerte, que no se hallarà cosa en el mundo, que no se aya dado ella à mi, ò me la ayan dado muchas vezes. Y tu mismo, ò Mundo puedes negar, que seas todo mio? Yo, de què modo? Maldito seas tu, y que poca verguenza que tienes. Y aun por esso, replicò èl, que quien no tiene verguenza, todo el mundo es suyo. Apelaron de su porfia para el monstruo coronado, Principe de la Babilonia comun. Este, oìda su alteracion, les dixo: Ea acabad, dexaos de pasares, venid, holguèmonos, logrèmos la vida, gozemos de sus gustos, de los olores, y unguentos preciosos, de los banquetes, y comidas, de los lascivos deleytes: mira, que se nos passa la flor de la edad, pasièmos la edad en flor, comamos, y bebamos, que mañana morirèmos. Andemonos de prado en prado, dando verdes à nuestros apetitos. Yo os quiero repartir las jurisdicciones, y vassallos, para que no esteis pleyteando cada dia. Tu, ò Carne llevaràs tràs ti todos los flacos, ociosos, regalones, y destemplados, reynaràs sobre la hermosura, el ocio, y el vicio, seràs señora de la voluntad. Y tu, ò Mundo! Arrastraràs todos los sobervios, ambiciosos, ricos, y potentados, reynaràs en la fantasia. Mas tu, Demonio, seràs el Rey de los mentirosos, de los que se pican de entendidos, todo el distrito del ingenio serà tuyo. Veamos aora en que pecan estos dos Peregrinos de la vida, dixo, señalando à Critilo, y Andrenio, para que rindan vassallage de monstruosidad, que ni ay bestia sin tacha, ni hombre sin crimen: lo que averiguaron de ellos se quedarà para la siguiente Crisi.

CRI-

CRISI X.

Virtelia encantada.

AQuel antipoda del Cielo redondo, siempre rodando, jaula de fieras, Palacio en el ayre, alvergue de la iniquidad, casa à toda malicia, niño caducando: llegò yà el mundo à tal extremo de inmundo, y sus mundanos à tal remate de desvergonzada locura, que se atrevieron con publicos edictos à prohibir toda virtud, y esto so graves penas, que ninguno dixesse verdades, menos de ser tenido por loco: que ninguno hiziesse cortesia, so pena de hombre baxo: que ninguno estudiasse, ni supiesse, porque seria llamado el Estoyco, ò el Filosofo: que ninguno fuesse recatado, so pena de ser tenido por simple: y assi de todas las demàs virtudes. Al contrario, dieron à los vicios campo franco, y passaporte general para toda la vida. Pregonòse un tan barbaro desafuero por las anchuras de la tierra, siendo tan bien recibido oy, como executado ayer, dando una gran campanada. Mas; ò caso raro, è increible! Quando se tuvo por cierto, que todas las virtudes avian de dàr una extraordinaria demonstracion de su sentimiento, fuè tan al contrario, que recibieron la nueva con extraordinario aplauso, dandose unas à otras la norabuena, y ostentando indecible gozo. Al rebès los vicios andavan cabizbayos, y corridos, sin poder disimular su tristeza. Admirado un discreto de tan impensados afectos, comunicò su reparo con la Sabiduria su Señora, y ella: No te admires, le dixo, de nuestro especial contento; porque este desafuero vulgar està tan lexos de causarnos algun perjuizio, que antes bien le tenemos por conveniencia; no ha sido agravio, sino favor, ni se nos podia aver hecho mayor bien: los vicios si, quedan destruìdos de esta vez, bien pueden esconderse; y assi con justa causa se entristecen: este es el dia en que nosotras nos introducimos en todas partes, y nos levantamos con el mundo. Pues en què lo fundas, replicò el Curioso? Yo te lo dirè: porque son de tal condicion los mortales: tienen tan estraña inclinacion à lo vedado, que en prohibiendoles alguna cosa, por el mismo caso la apetecen, y mueren por conseguirla; no es menester mas para que una cosa sea buscada, sino que sea prohibida: y es esto tan probado, que la mayor fealdad vedada, es mas codiciada, que la mayor belleza concedida. Veràs, que en vedando el ayuno, se dexaràn morir de hambre el mismo Epicuro, y Eliogavalo: en prohibiendo el recato, dexarà Venus à Chipre, y se meterà entre las Vestales: buen animo, que yà no avrà embustes, ni ruines correspondencias, ni malos procederes, ni traziones, cerrarse han los publicos theatros; todo

Leyes del mundo.

Virtud vedada.

serà

se, à virtud, bolverà el buen tiempo, y los hombres hechos à èl; las mugeres estaran muy casadas con sus maridos, y las doncellas lo serán de honor; obedeceràn los vassallos à sus Reyes, y ellos mandaràn; no se mentirà en la Corte, ni se murmurarà en la Aldea; vèrse-ha desagraviado el sexo de todo sexo; gran felicidad se nos promete; este si, que serà el siglo dorado.

Quanta verdad fuesse esta, presto lo experimentaron Critilo, y Andrenio, que aviendose hurtado à los tres competidores de su libertad, mientras aquellos estavan entre sì compitiendo, marchavan estos cuesta arriba al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aspero camino, que tan solitario se los avian pintado, lleno de personas, corriendo à porfia en busca de ella, acudian de todos estados, sexos, edades, Naciones, y condiciones, hombres, y mugeres; no digo yà los pobres, sino los ricos, hasta magnates, que les causò estrañа admiracion. El primero con quien encontraron à gran dicha, fuè un Varon prodigioso; pues tenia tal propriedad, que arrojava luz de sì, siempre que queria, y quanta era menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas; de la suerte que aquellos maravillosos pezes del mar, y gusanos de la tierra, à quienes la varia naturaleza concediò el dòn de luz, la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necesitan de ella; y llegada la ocasion, la avivan, y sacan fuera: assi este portentoso personage, tenia cierta luz interior, gran dòn del Cielo, allà en los mas intimos senos del celebro; que siempre que necesitava della, la sacava por los ojos, y por la boca, fuente perene de luz clarificante. Este, pues, Varon lucido, esparciendo rayos de inteligencia, los comenzò à guiar, à toda felicidad, por el camino verdadero. Era muy agria la subida, sobre la dificultad de principio, diò muestras de cansarse Andrenio, y comenzò à desmayar, y tuvo luego muchos compañeros; pidiò, que dexassen aquella empressa para otra ocasion; esso no, dixo el Varon de luzes, por ningun caso, que si aora no te atreves en lo mejor de la edad, menos podràs despues, He, replicava un joven, que nosotros aora venimos al mundo, y comenzamos à gustar de èl; dèmos à la edad lo que es suyo; tiempo queda para la virtud. Al contrario ponderava un viejo: ò si à mi me cogiera esta aspera subida con los brios de mozo! Con què valor la passara! Con què animo la subiera! Yà no me puedo mover, faltanme las fuerzas para todo lo bueno; no ay yà que tratar de ayunar, ni hazer penitencia, harto harè de vivir con tanto achaque, no son yà para mi las vigilias. Dezia el noble: Yo soy delicado, hanme criado con regalos; y o ayunar, bien podrian enterrarme al otro dia; no puedo sufrir las costuras del cambray, què seria el saco de cuerdas?

Varon de luzes.

Estufas de la virtud.

das? El pobre por lo contrario, dezia, bien ayuna quien mal come; harto harè en buscar la vida para mi, y mi familia. El ricazo si, que las come olgadas, esse que ayune, dè limosna, trate de hazer buena obras. De suerte, que todos echavan la carga de la virtud à otros, pareciendoles muy facil en tercera persona, y aun obligacion. Pero el guion luziente, nadie se me exima, dezia, que no ay mas de un camino, ea, que buen dia se nos aguarda, y echava un rayo de luz, con que los animava eficàzmente.

Comenzaron à tocarles al arma las horribles fieras pobladoras del monte, sentianlas bramar rabiando, y murmurando, y tràs cada mata les salteava una, que tiene muchos enemigos lo bueno; los mismos padres, los hermanos, los amigos, los parientes, todos son contrarios de la virtud, y los domesticos los mayores. Anda, que estais locos, dezian los amigos, dexaos de tanto rezar, de tanta Missa, y Rosario, vàmos al passeo, à la comedia: si no vengays este agravio, dezia un pariente, no os hemos de tener por tal, vos afrentays à vuestro linage. Hè, que no cumplis con vuestras obligaciones. No ayunes dezia la madre à la hija, que estàs de mal color, mira que te caes muerta: de modo, que todos quantos ay son enemigos declarados de la virtud. Salièles yà al oposito aquel Leon tan formidable à los cobardes; Arredravase Andremio, y gritòle Lucindo; echasse mano à la espada de fuego; y al mismo punto, que la coronada fiera viò bril'ar la luz entre los azeros, echò à huir, que tal vez piensa hallar uno un Leon, y halla un panal de miel. Que presto se retirò, ponderava Critilo. Son estas un genero de fieras, respondiò Lucindo, que en siendo descubiertas se acobardan, y en siendo conocidas huyen. Esso es ser persona, dize uno, y no es sino ser un bruto; aqui està el valer, y el medrar, y no es sino perderse, que las mas vezes entra el viento de la vanidad por los resquicios por donde debiera salir. Llegaron à un passo de los mas dificultosos, donde todos sentian gran repugnancia, causóle grima à Andrenio, y propusóle à Lucindo no pudiera passar otro por mi esta dificultad? No eres tu el primero que ha dicho otro tanto. O quantos malos llegan à los buenos, y les dizen, que les encomienden à Dios, y ellos se encomiendan al Diablo; piden, que ayunen por ellos, y ellos se hartan, y embriagan, que se disciplinen, y duerman en una tabla, y estànse ellos rebolcando en el cieno de sus deleytes. Què bien le respondiò à uno de estos aquel moderno Apostol de la Andalucia: Señor mio, si yo rezo por vos, y ayuno por vos, tambien me irè al Cielo por vos. Estàndo empezando Andrenio, adelantòse Critilo, y tomando de atràs la corrida, saltò felizmente, bolviòsele à mirar,

Enemigos domesticos

Tentacio descubierta.

y

y dixo: Ea reſuelvete, que harto mayores dificultades ſe hallan en el camino ancho, y cueſta abaxo del vicio. Què duda tiene eſſo, reſpondiò Lucindo; y ſino dezidme, ſi la virtud mandara los intolerables rigores del vicio, què dixeran los mundanos, como lo exgeraran? Que coſa mas dura, que prohibirle al Avaro ſus miſmos bienes, mandandole que no coma, ni beba, ni ſe viſta, ni goze de una hazienda adquirida con tanto ſudor. Què dixera el mundo, ſi eſto mandara la Ley de Dios? Pues què, ſi al deshoneſto, que eſtuvieſſe toda una noche de Invierno al yelo, y al ſereno, rodeado de peligros, por oìr quatro necedades, que èl llama favores, pudiendoſe eſtàr en ſu cama ſeguro, y deſcanſado? Si al ambicioſo, que no pare un punto, ni deſcanſe, ni ſea ſuyo una hora? Si al vengativo, que anduvieſſe ſiempre cargado de hierro, y de miedo? Què dixeran de eſto los mundanos? Como lo ponderaran? Y ahora, porque ſe lo manda ſu antojo, ſin replica obedecen. Ea Andrenio, animate, dezia Critilo, y advierte, que el mas mal dia de eſte camino de la virtud, es de Primavera en cotejo de los Caniculares del vicio; dieronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Dificultades del vicio.

Facilidades de la virtud.

Dos vezes fiero les acometiò un Tigre en condicion, y en ſu mal modo; mas el unico remedio fuè no alborotarſe, ni inquietarſe; ſino eſperarle friamente: à gran colera, gran ſoſiego, y à una furia, una eſpera. Tratò Critilo de deſembolver ſu eſcudo de criſtal, eſpejo fiel del ſemblante: y aſsi como la fiera ſe viò en èl tan feamente deſcompueſta, eſpantada de sì miſma, echò à huir, con harto corrimiento de ſu necio exceſſo: de las ſerpientes, que eran muchas, dragones, vivoras, y baſiliſcos, fuè ſingular defencivo el retirarſe, y huir las ocaſiones. A los vorazes lobos, con latigo de cotidiana diciplina los pudieron rechazar: contra los tiros, y golpes de toda arma ofenſiva, ſe valieron del celebre eſcudo encantado, hecho de una paſta real, quanto mas blanda mas fuerte, forjado con influxo celeſte, de todas maneras impenetrable, y era ſin duda el de la paciencia.

Vitoria de la eſpera.

Llegaron yà à la ſuperioridad de aquella dificultoſa montaña, tan eminente, que les pareciò eſtavan en los miſmos zaguanes del Cielo, convezinos de las Eſtrellas. Dexòſe vèr bien el deſeado Palacio de Virtelia, campeando en medio de aquella ſublime corona, theatro de la inſigne de prodigioſas felicidades. Mas quando ſe eſperò, que nueſtros agradecidos Peregrinos le ſaludaran con inceſſables aplauſos, y le veneraran con afectos de admiracion, fuè tan al contrario, que antes bien ſe vieron enmudecer, llevados de una impenſada triſteza, nacida de eſtraña novedad; y fuè ſin duda, que quando le imaginaron fabricado de precioſos jaſpes, embutidos de ru-

Manſion de la virtud.

rubies, y esmeraldas, cambiando visos, y centelleando à rayos; sus puertas de zafir con clavazon de Estrellas, vieron se componia de unas piedras pardas, y cenicientas, nada vistosas, antes muy melancolicas. Que cosa, y què casa es esta, ponderava Andrenio? Por ella avemos sudado, y rebentado? Què triste apariencia tiene? Què serà allà dentro? Quanto mejor exterior ostentava la de los monstruos? Engañados venimos. Aquì Lucindo suspirando: Sabed les dixo, que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el Cielo, el mas trabajado tercio de la vida allà, la achacosa vejez dedican para la virtud: la hija fea para el Convento, el hijo contrahecho sea de la Iglesia; el real malo à la limosna, el redroxo para el diezmo, y despues querrian lo mejor de la Gloria. Demàs, que juzgais vosotros el fruto por la corteza: aqui todo và al rebès de el mundo, si por fuera esta la fealdad, por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior; lexos la tristeza, la alegria en el centro, que esso es entrar en el gozo del Señor. Estas piedras tan tristes à la vista, son preciosas à la experiencia, porque todas ellas son bezares, ahuyentando ponzoñas, y todo el Palacio està compuesto de pitimas contra venenos, con lo qual no pueden empecerle, ni las serpientes, ni los dragones, de que està por todas partes fitiado. Estavan sus puertas patentes noche, y dia, aunque alli siempre lo es, franqueando la entrada en el Cielo à todo el mundo: pero assistian en ellas dos disformes gigantes jayanes de la sobervia, enarbolando à los dos ombros sendas clavas muy herradas, sembradas de puntas para hazerla: estavan amenazando à quantos intentavan entrar, fulminando en cada golpe una muerte. En viendolos, dixo Andrenio: Todas las dificultades passadas han sido enanas en parangon de esta basta, que hasta aora avemos peleado con bestias de brutos apetitos; mas estos son muy hombres. Assi es, dixo Lucindo que esta yà es pelea de personas, sabed, que quando todo và de vencida, salen de refresco estos monstruos de la altivèz, tan llenos de presunciones, que hazen desvanecer todos los triunfos de la vida: pero no ay que desconfiar de la victoria, que no han de faltar estratagemas para vencerlos. Advertid, que de los mayores gigantes triunfan los enanos, y de los mayores los pequeños, los menores, y aun los minimos: el modo de hazer la guerra ha de ser muy al rebès de lo que se piensa; aqui no vale el hazer piernas, ni querer hombrear, no se trata de hazer del hombrear, sino humillarse, y ensogerse; y quando ellos estuvieren mas arrogantes amenazando al Cielo, entonces nosotros transformados en gusanos, confidos en la tierra, hemos de entrar por entre pies, que assi han entrado los mayores adalides. Executa-

Baño de sayal.

Triunfo de la humildad.

ronlo tan felizmente, que sin saber como, ni por donde, sin ser vistos, ni oìdos, se hallaron dentro del encantado Palacio con realidades de un Cielo.

Apenas (digo à glorias) estuvieron dentro, quando se sintieron embargar todos sus sentidos de bellisimos empleos en folla de fruicion confortando el corazon, y elevando los espiritus: embistiòles lo primero, una tan suave marea, exhalando inundaciones de fragrancia, que pareciò averse rasgado de pàr en pàr los camarines de la Primavera, las estancias de Flora, ò que se avia abierto brecha en el Paraìso: oyòse una dulcisima armonia, alternada de vozes, è instrumentos, que pudiera suspender la celestial por media hora: pero ò cosa estraña! que no se veìa quien gorgeava, ni quien tañia, con ninguno hallavan, nadie descubrian. Bien parece encantado este Palacio, dixo Critilo, sin duda que aqui todos son espiritus: no se parecen cuerpos. Donde estarà esta Celestial Reyna? Siquiera, dezia Andrenio, permitierafenos alguna de sus muchas bellisimas donzellas. Donde estàs ò Justicia! dixo en grito. Y respondiòle al punto Ecovaticinante desde un escollo de flores: En la casa agena. Y la verdad? Con los niños. La castidad? Huyendo. La sabiduria? En la mitad, y aun. La providencia? Antes. El arrepentimiento? Despues. La cortesia? En la hoosa. Y la honra? En quien la dà. La fidelidad? En el pecho de un Rey. La amistad? No entre idos. El consejo? En los viejos. El valor? En los varones. La ventura? En las feas. El callar? Con callemos. Y el dàr? Con el recibir. La bondad? En el buen tiempo. El escarmiento? En cabeza agena. La pobreza? Por puertas. La buena fama? Durmiendo. La ossadia? En la dicha. La salud? En la templanza. La esperanza? Siempre. El ayuno? En quien mal come. La cordura? Adivinando El desengaño? Tarde. La verguenza? Si perdida, nunca mas hallada. Y toda virtud? En el medio. Es dezir, declaró Luzindo, que nos encaminemos al centro, y no andèmos como los impios rodando. Fuè acertado; porque en medio de aquel Palacio de perfecciones, en una magestuosa quadra, ocupando Augusto Trono, descubrieron, por gran dicha unica divina Reyna, muy mas linda, y agradable, de lo que supieron pensar, dexaron muy atràs su adelantada imaginacion; que si donde quiera, y siempre pareciò bien, que seria en su sazon, y su centro? Hazia à todos buena cara, aun à sus mayores enemigos; y mirava con buenos ojos, y aun divinos; oìa bien, y hablava mejor, y aunque siempre con boca de risa, jamàs mostrava dientes, hablava por labios de grana palabras de seda; nunca se le oyò echar mala

Hallazgo de virtudes.

Hermosura perfecta.

voz:

vor: tenia lindas manos, y aun de Reyna en lo liberal, y en quanto las ponia, salia todo perfecto: dispuesto talle, y muy derecho; y todo su aspecto divinamente humano, y humanamente divino: era su gala conforme à su belleza, y ella era la gala de todo; vestia açafranos, que es su color la candidez; enlazava en sus cabellos otros tantos rayos de la Aurora con cinta de Estrellas: al fin ella era todo un Cielo de beldades, retrato al vivo de la hermosura de su celestial Padre, copiandole sus muchas perfecciones.

Estava actualmente dando audiencia à los muchos, que frequentavan sus sitiales, despues de prohibida. Llegò entre otros un padre à pretenderla para su hijo, siendo èl muy vicioso, y respondiòle, que comenzasse por sì mismo, y le fuesse exemplar idèa. Venia otra madre en busca de la honestidad para una hija, y contò à lo que la sucediò à la culebra madre con la culebrilla su hija, que viendola andar torcida, la riño mucho, y mandò, que caminasse derecha. Madre mia respondiò ella, enseñadme vos à proceder, veamos como caminais; probòse, y viendo, que andava muy mas torcida: En verdad, madre, la dixo, que si las mias son bueltas, que las vuestras son rebueltas. Pidiò un Eclesiastico la virtud del valor: y à la par un Virrey la devocion, con muchas ganas de rezar. Respondiòles à entrambos, que procurasse cada uno la virtud competente à su estado. Preciese el Juez de justiciero, y el Eclesiastico de rezador, el Principe del govierno, el Labrador del trabajo, el padre de familias del cuydado de su casa, el Prelado de la limosna, y desvelo: cada uno se adelante en la virtud que le compete. Segun esso, dixo una casada, à mi bastame la honestidad conjugal, no tengo que cuydar de otras virtudes. Esso no, dixo Virtelia, no basta esta sola, que os haceis insufrible de sobervia, y mas aora, poco importa, que el otro sea limosnero, si no es casto; que este sea sabio, si à todos desprecia, que aquel sea gran Letrado, si dà lugar à los cohechos; que el otro sea gran Soldado, si es un impio: son muy hermanas las virtudes, y es menester que vayan encadenadas. Llegò una gentil Dama galanteando melindres, y dixo, que ella tambien queria ir al Cielo, pero que avia de ser por el camino de las Damas. Hizoseles muy de nuevo à los circunstantes: y preguntòla Virtelia, que camino es esse, que hasta oy no he tenido noticia de èl? Pues està claro, replicò ella, que una muger delicada como yo ha de ir por el del regalo, entre solpas, no ayunando, ni haziendo penitencia. Bueno por cierto, exclamò la Reyna de la entereza, assi se os concede, à, Reyna mia, lo que pedis, como aquel Principe que alli entra; era un Poderoso, que muy à lo grave, tomando assiento, dixo, que èl queria

Pretendientes de la virtud.

Camino de las damas.

queria las virtudes, pero no las ordinarias de la gente comun, y plebeyas sino muy à lo señor, una virtud allà exquisita, hasta los nombres de los Santos conocidos no los queria por comunes, como el de Juan, y de Pedro, sino tan extravagantes, que no se hallen en ningun Calendario. Gran cosa, dezia el Gaslon, que bien suena el Perafan, pues un Claquin, Nuño, Sacho, y Suero pedia una Teologia extravagante. Preguntòle Virtelia, si queria ir al Cielo de los demas? Pensòlo, y respondiò, que sino avia otro, que si: pues señor mio, no ay otra escalera para allà, sino la de los diez Mandamientos, por essos aveis de subir, que yo no hallado hasta oy un camino para los ricos, y otro para los pobres; uno para las señoras, y otro para las criadas, una es la ley, y un mismo Dios de todos. Replicò un moderno Epicuro, gran hombre de su comodidad, diziendo de disciplina abaxo, qualquier cosa, de oracion, yo no me entiendo, para ayunos no tengo salud, ved como ha de ser, que yo he de entrar en el Cielo. Pareceme, respondiò Virtelia, que vos quereis entrar calzado, y vestido, y no puede ser: porfiava que si, y que yà se usa una virtud muy acomodada, y llevadera, y aun le parecia la mas ajustada à la Ley de Dios. Preguntòle Virtelia, en què lo fundava? y èl, porque de essa suerte se cumple à la letra aquello, de assi en la tierra, como en el Cielo; porque allà no se ayuna, no ay disciplina, ni silicio, no se trata de penitencia, y assi yo querria vivir como un bienaventurado. Enojose mucho Virtelia, oyendo esto, y dixole con escandecẽcia. O casi herege, ò mal entendedor, dos Cielos querrias? No es cosa que se usa, mirad por vos, que todos estos que pretenden dos Cielos, suelen tener dos Infiernos.

Virtud acomodada.

Infiernos à pares.

Yo vengo, dixo uno, en busca del silencio bueno: rieronlo todos; diziendo, que callar ay malo? O si, respondiò Virtelia, y muy perjudicial; calla el Juez la justicia, calla el padre, y no corrige al hijo travieslo, calla el Predicador, y no reprehende los vicios, calla el Confessor, y no pondera la gravedad de la culpa, calla el malo, y no se confiessa, ni se enmienda, calla el deudor, y niega el credito, calla el testigo, y no se averigua el delito, callan unos, y otros, y encubrense los males; de suerte, que si al buen callar llaman Santo al mal callar llamanle Diablo. Estoy admirado, dixo Critilo, que ninguno viene en busca de la limosna, què serà de la liberalidad? Es que todos se escusan de hazerla? el Oficial, porque no le pagan, el Labrador, porque no coge, el Cavallero, que està empeñado, el Principe, que no ay mayor pobre que èl, el Eclesiastico, que buenos pobres son los parientes. O engañosa escusa, ponderava Virtelia, dad al pobre siquiera, el desecho, lo que yà no os puede servir tampoco, que la co-

codicia ha dado en arbitrista, y el sombrero raido, que se avia de dàr al pobre, persuade se guarde para braones, la capa raida para contraforros, el manto desluzido para la criada; de modo, que nada dexan para el pobre. Llegaron unos rematadamente malos, y pidieron un extremo de virtud, tuvieronles todos por necios, diziendo, que lo comenzassen por lo facil, y fuessen subiendo de virtud en virtud. Mas ella: hè dexadlos, que assesten aora muchos puntos mas altos, que ellos baxaràn harto despues: y sabed, que de mis mayores enemigos suelo yo hazer mis mayores apassionados: Venia una mager con mas años, que cabellos, menos dientes, y mas arrugas, en busca de la virtud. Tan tarde, exclamò Andrenio, esta, yo juraria, que viene mas porque la echa el mundo, que por buscar el Cielo. Dexalo, dixo Virtelia, y estimesele, el no aver abierto escuela de maldad, con cathedra de pestilencia; yo asseguro, que por viejos que sean, que no vengan el tahur, ni el ambicioso, ni el avaro, ni el bebedor, son bestias alquiladas del vicio, que todas caen muertas en el camino de la ruindad.

Al contrario le sucedió à uno, que llegò en busca de la Caridad, ahito de la torpeza, gran gentilhombre de Venus, idolatra de su hijuelo, pidiò ser admitido en la cofadria de la continencia, pero no fuè escuchado, por mas que èl abominava de la Luxuria, escupiendo, y asqueando su inmundicia, y aunque muchos de los presentes rogaron por èl: no harè tal, dezia la Honestidad, no ay que fiar en estos, bien se ayuna despues de harto: credme, que estos torpes son como gatos de algalia, que en bolviendoseles à llenar el senillo, se rebuelcan. Venian unos, al parecer, muy puestos en el Cielo, pues miravan à èl. Estos si, dixo Andrenio, que con el cuerpo estàn en la tierra, y con el espiritu en el Cielo. O como te engañas! dixo la Sagacidad, gran Ministra de Virtelia; advierte, que ay algunos, que quando mas miran al Cielo, entonces estàn mas puestos en la tierra, aquel primero, es un Mercader, que tiene gran cantidad de Trigo para vender, y anda conjurando las Nubes à los ojos de sus enemigos; al contrario, aquel otro es un Labrador hydropico de la lluvia, que jamàs se viò harto de agua, y anda conciliando nublados. Este de aqui es un blasfemo, que nunca se acuerda de el Cielo, sino para jurarle; aquel pide venganza, y el otro es un rondante, lechuzo de las tinieblas, que desea la noche mas obscura, para capa de sus ruindades. Pidiò uno, si le querian alquilar algunas virtudes, suspiros, torcimiento de cuello, arquear de cejas, y otros modillos de modestia. Enojòse mucho Virtelia, diziendo: Pues què, es mi Palacio casa de negociacion? Escusavase èl, diziendo, que yà

Deshonestos incurables.

Virtud afectada.

muchos, y muchas con la virtud ganan la comida, y à titulo de esso, la señora las introduce en el estado, la otra las asienta à su mesa, el enfermo las llama, el pretendiente se les encomienda, el Ministro las consulta, andanse de casa en casa, comiendo, y bebiendo, y regalandose de modo, que yà la virtud es arbitrio de el regalo. Quitaosme de al, dixo Virtelia, que estas tales tienen tan poca virtud, como los que las llaman, mucha simplicidad.

Quien es aquel gran Personage Heroe de la virtud, que en toda ocasion de luzimiento le encontramos? Si en casa de la Sabiduria, alli està; si en la de el Valor, alli assiste, en todas partes le vemos, y admiramos. No conoceis, dixo Luzindo, al Santissimo Padre de todos? Veneradle, y deprecadle siglos de vida tan heroyca. Estavan aguardando los circunstantes, que tratasse de coronar algunos la gran Reyna de la Equidad, y que premiasse sus hazañas; mas fueles respondido, que no ay mayor premio, que ella misma, que sus brazos son la corona de los buenos, y assi à nuestros dos Peregrinos, que estavan encogidos, venerando tan magestuosa belleza, los animò Luzindo, à que se llegassen cerca, y se abrazassen con ella, lo-

Premio de la virtud.

grando una ocasion de tanta dicha; y assi fuè, que coronandolos con sus reales brazos, los transformò de hombres en Angeles, candidatos de la eterna felizidad. Quisieran muchos hazer alli mansion; mas ella les dixo: Siempre se ha de passar adelante en la virtud, que el pàrar es bolver atràs. Suplicaronla pues los dos coronados Peregrinos, les mandasse encaminar à su deseada Felisinda: ella entonces, llamando quatro de sus mayores Ministras, y teniendolas delante, dixo, señalando la primera: Esta, que es la Justicia, os dirà donde, y como la aveis de buscar: esta segunda, que es la Prudencia, os la descubrirà: con la tercera, que es la Fortaleza, la aveis de cõseguir: y con la quarta, que es la Templanza, la aveis de lograr. Resonaron en armoniosos clarines, folla acorde de instrumentos; alborozando los animos, y realzando sus nobles espiritus. Despertòse un zefiro fragante, y bañòse todo aquel vistosissimo theatro de luzimientos. Sintieronse tirar de las Estrellas, con fuertes, y suaves influxos, fuè reforzando el viento, y levantandolos à lo alto, tirandoles para si el Cielo, à ser coronados de Estrellas, subieron muy altos; tanto, que se perdieron de vista. Quien quisiere saber donde pararon, adelante los ha de buscar.

CRISI XI.

El tejado de vidrio, y Momo tirando piedras.

LLegò la Vanidad à tal extremo de quien ella es, que pretendiò lugar, y no el postrero entre las Virtudes. Dio para esso memorial,

morial, en que representava ser ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento de el espiritu. No vive, dezia, la vida material, quien no respira, ni la formal, quien no aspira: no ay aora mas fragante, ni que mas vivifique, que la fama, que tambien alienta el alma, como el cuerpo; y es su purissimo elemento el ayrecillo de honrrilla: no sale obra perfecta sin algo de vanidad, ni se executa accion bien sin esta atencion de el aplauso: parto suyo son las mayores hazañas, y nobles hijos los heroycos hechos; de suerte, que sin un grano de vanidad sin un punto de honrilla, nada està en su punto, y sin estos humillos, nada luze. No pareciò de el todo mal la paradoxa, especialmente à algunos de primera impression, y à otros de capricho. Pero la Razon, con todo su maduro parlamento, abominando una pretension tan atrevida. Sabed, dixo, que à todas las passiones se les ha concedido algun ensanche, un desahogo en favor de la violentada naturaleza; à la Luxuria, el matrimonio; à la Ira, la correccion; à la Gula, el sustento, à la Embidia la emulacion; à la Codicia la providencia, à la Pereza, la recreacion, y assi à todas las otras demasias; pero à la Sobervia, mirad que tal es ella, que jamàs se le ha permitido el mas minimo ensanches no ay que fiar: toda es execrable, vaya fuera, fuera, lexos lexos. Bien es verdad, que el cuydado de el buen nombre, es una atencion loable, porque la buena fama, es esmalte de la virtud, premio, que no precio; hase dè estimar la honra, pero no afectarla; mas precioso es el buen nombre, que todas las riquezas; en no estando la virtud en su buen credito, està fuera de su centro, y quien no està en la gloria de su buena fama, forzoso es, que este condenado al Infierno de su infamia, al tormento de la desestimacion, mas insufrible à mas conocimiento. Es la honra sombra de la virtud, que la sigue, y no se configue; huye de el que la busca, y busca à quien la huye; es efecto de el bien obrar, pero no afecto, decorosa al fin, diadema de la hermosissima virtud.

Esfuerzos de la honra.

Ensanches à la naturaleza.

Celebre Puente, como tan temida, dava passo à la gran Ciudad, ilustre Corte de la heroyca Honoria, aquella plausible Reyna de la estimacion, y por esso tan venerada de todos. Era un passo muy peligroso, por estàr todo èl sembrado de perinquinosos Peros, en que muchos tropezavan, y los mas caìan en el rio de el reir, que dando muy mojados, y aun poniendose de lodo, con mucha risa de la inumerable vulgaridad, que estava à la mira de sus desayres. Era de ponderar la intrepidèz con que algunos confiados, y otros presumidos, se arrojavan, y los mas se despeñavan, anhelando à passar de un extremo de baxeza, à otro de ensalzamiento, y tal vez

La Puente de los Peros.

de la mayor deshonra, à la mayor grandeza; de lo negro, à lo blanco, y aun de lo amarillo, à lo roxo, pero todos ellos caìan con harta nota suya, y risa de los sabidores. Assi le sucediò à uno, que pretendiò passar de villano à noble, otro de manchado à limpio, diziendo, que tràs el Sabado, se sigue el Domingo; pero èl fuè de guardar: no faltò quien de el mandil à Mandarin, y de mozo de Ciego à Don Gonzalo: y aun otra muy desvanecida, de la verdura al verdugado: queria una passar por donzella, mas rieronse de su caìda, como otro, que quiso ser tenido por un pozo de ciencia, y fuè un pozo de cieno. No avia hombre, que no tropezasse en su Pero, y para cada uno avia un Sinò, Gran Principe tal, pero buen hombre: ilustre Prelado aquel, si fuera tan limosnero como nuestro Arzobispo. Gran Letrado, fino fuera mal intencionado: que valiente Soldado, pero gran ladron: que honrado Cavallero este, fino que es pobre: que docto aquel, fino fuera sobervio: fulano Santo, pero simple: que buen sugeto aquel otro, y que prudente; pero es embaraçado, muy bien entiende de las materias, mas no tiene resolucion: diligente Ministro, pero no es inteligente: gran entendimiento, pero que mal empleado: que gran muger aquella, si no que se descuyda: que hermosa Dama, fino fuera necia: grandes prendas las de tal sugeto, pero que desdichado: gran Medico, pero poco afortunado; todos se le mueren: lindo ingenio, pero sin juizio, no tiene finderesis. Assi, que todos tropezavan en su Pero, raro era el que se escapava, y ùnico el que passava sin mojarse. Hallava uno con un pero de un antepassado, y aunque tan passado, nunca maduro, jamàs se pudo digerir: al contrario otro dava de ozicos en el de sus presentes, y caìan todos en el Rio de la risa comun: bien lo merece, dezia un emulo, quien lo metia al peon en cavallerias? Lastima es, dezia otro, que los de tal cepa no sean putos, siendo tan hombres de bien. Las mugeres tropezavan en una chinita, en un diamante: terribles peros las perlas para ellas: el ayrecillo las hazia bambanear, y el donayre caer con mucha nota, y es lo bueno, que para levantarse, nadie les dava la mano, si de mano. De verdad, que un gran Personage tropezò en una Mota, quedando muy desayrado, y asseguravan fuè notable desorden. Toda la puente estava sembrada de cabo à cabo destos indigestos peros, en que los mas de los viandantes tropezavan, y fino en uno, davan de ojos en otro, aun en los passados. Lamentavase un discreto, diziendo: Señores; que tropiece uno en el propio, y personal, merecelo; mas en el ageno, porquè? Que aya de tropezar un marido en un cabello de su muger, en un pelillo de su hermana, que ley es està? Llegò uno jurando à Fè de Cavallero,

El vulgar Sinò.

D. Fray Juan Cebrian.

El Rio de la Risa.

rõ,tan bueno,dezia,como el Rey:no faltò quiẽ le arrojó una erre,ó que de Rey se hizo reìr. A un cierto Rey, le echò un malicioso una tilde,y bastò para que rodasse. Tropezó otro en un quarto,y quedòse en blanco.Rodabales à algunos la cabeza,y quedabã hechos equis,por aver deslizado en los brindis.Comenzò à passar cierta Dama muy ayrosa: hizieronla unos,y otros passo,con plausible cortesia;pero al mas liviano descuydo, diò en el lodo con toda su bizarria, que fuè barro. Tropezavan las mas en piedras preciosas , y eran muy despreciadas. Legò à passar un gran Prncipe,y muy adulado.Este si,dixeron todos, que passarà sin riesgo , no tiene que temer:los mismos peros le temerán à èl:mas,ò caso tragico! Deslizò en una pluma, y tumbò al Rio, quedando muy mojado;en una aguja de coser tropezò alguno , y en una lezna otro,y era titulo,en una pluma de gallina un bizarroGeneral.Pues què,si alguno entrava cogeando, y de mal piè , era cierto el rodar,y andava de tropiezo,estava la malicia por la deshonra. Creyò uno, no le valdria aqui su riqueza,que en todos los demàs passos,por peligrosos que sean,suele sacar à su dueño de trabajo , mas al primer passo se desengañò,que no vale aqui,ni la espuela de oro,ni la vira de plata.Cruel passo, dezian todos, el de la honra , entre tropiezos de la malicia, ò que delicada es la fama, pues una mota, es yà nota. *Peros arrojadizos*

Aqui llegaron nuestros dos peregrinos à serlo , encaminados de Virtelia à Honoria,su gran cara,aunque confinante, tan querida,que la llamava su gozo , y su corona. Deseavan passar à su gran Corte, pero temian con razon, el azar , passo de los peros , y era preciso, porque no avia otro.Estavan pasmados,viendo rodar à tantos,y temblavales la barba, viendo las de sus vezinos tan remojadas.Assomò en esta sazon à querer passar un ciego: levantaron todos el alarido,viendole comenzar , tentando , y tuvieron por cierto , avia de tumbar al primer passo, mas fuè tan al contrario, que el ciego passó muy derecho : valiòle el hazerse sordo , porque aunque unos, y otros le silvavan , y aun le señalavan con el dedo , èl como no veìa, ni oìa,no se cuydava de dichos agenos , sino de obras proprias , y passar adelante con gran quietud de animo, y assi sin tropezar,ni en un atomo,llegò al cabo de lo que queria , con dicha harto embidiada. Al punto dixo Critilo: Este ciego ha de ser nuestra guia, que solos los ciegos,sordos, y mudos pueden yà vivir en el mundo ; tomemos esta licion: seamos ciegos para los desdoros agenos, mudos para no zaherirlos, ni jactarnos,conciliando odio con la murmuracion,en la reciproca venganza: seamos sordos,para no hazer caso de lo que diràn:con esta licion pudieron passar , por lo menos fueron passaderos , con admiracion de muchos , è imitacion de pocos. *Licion de vivir.*

Entraron yà por aquel celebre emporio de la honra, poblado de mageſtuoſos edificios, magnificos Palacios; ſobervias Torres, arcos, piramides, y obeliſcos, que cueſtan mucho de erigir, pero deſpues eternamente duran. Repararon luego, que todos los tejados de las caſas; haſta de los miſmos Palacios, eran de vidrio, tan delicado como ſencillo, muy brillantes, pero muy quebradizos, y aſsi pocos ſe veìan ſanos, y caſi ninguno entero. Deſcubrieron la cauſa, y era un hombrecillo, tan no nada, que aun de ruìn, jamàs ſe veìa harto, tenia cara de pocos amigos, y à todos les torcia mal geſto, y peor parecer; los ojos mas aſqueroſos, que los de un Medico, y ſea de la Camara; brazos de acrivador, que ſe quedà con la baſura: carrillos de Catalàn, y aun muy chupados, que no ſolo no come à dos, pero à ninguno; de puro flaco conſumido, aunque todo lo mordia; robado de color, y quitandola à todo lo bueno; ſu habla era zumbìr de moſcon, que en las mas lindas manos deſpreciando el nacar, y la nieve, ſe aſsienta en el veneno, nariz de Satiro, y aun mas fiſgona, eſpalda doble, aliento inſufrible, ſeñal de entrañas gaſtadas, tomava de ojo todo lo bueno, y hincava el diente en todo lo malo, èl miſmo ſe jactava de tener mala viſta, y dezia maldito lo que veo, y mirava à todos. Eſte, pues, que por no tener coſa buena en sì, todo lo hallava malo en los otros: avia tomado por guſto el dàr diſguſto andavaſe todo el dia, y no Santo, tirando peros, y piedras, y eſcondiendo la mano, ſin perdonar tejado; perſuadiaſe cada uno; que ſù vezino ſe las tirava, y arrojavale otras tantas: eſte creìa, que le hazia el tiro aquel, y aquel, que el otro, ſoſpechando unos de otros; y tirandoſe piedras, y eſcondiendo todos la mano, en duda arrojavan muchas, por acertar con alguna, y todo era confuſion, y popular pedriſco; de tal modo, è tan ſin èl, que no ſe podia vivir, ni aviá quien pudieſſe parar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros ſin ſaberſe de donde, ni porque; aſsi que no quedava tejado ſano, ni honra ſegura, ni vida inculpable, todo era malas voces, hablillas, famas echadizas, y los duendes de los chiſmes no paravan. Yo no lo creo, dezia uno; pero eſto dizen de Fulano: laſtima es, dezia otro, que de Fulana ſe diga eſto, y con eſta capa de compaſsion hazia un tiro, que quebrava todo un tejado; pero no faltava quien de retorno les rompia à ellos la cabeza, y à todo eſto andava rebolviendo el mundo aquel duendecillo univerſal.

Murmuracion comun.

Avia tomado otro mas perjudicial deporte, y era arrojar à los roſtros, en vez de piedras carbones, que tiznavan feamente, y aſsi andavan caſi todos maſcarados, haziendo ridiculas viſiones, uno con un tiſne en la frente, otro en la mexilla, y tal, que le cruzava la ca-

ra,

ra, riendose unos de otros, sin mirarse à sì mismos, ni advertir cada uno su fealdad, sino la agena. Era de vèr, y aun de rèir, como todos andavan tiznados, haziendo burla unos de otros. No veys, dezia uno, que mancha tan fea tiene Fulano en su rostro, y que osse hablar de los otros; pues èl, dezia otro, que no vea su infamia tan notoria, y se mete à hablar de las agenas, que no aya ninguno con honra en su lengua? Mirad quien habla, saltava otro, teniendo la muger que tiene; quanto mejor fuera cuydàra èl de su casa, y supiera de donde sale la gala? Estando diziendo esto, estava actualmente otro santiguandose; que este no advierta, que tiene èl porque callar, teniendo una hermana qual sabemos; pero de este, añadia otro, harto mejor fuera, que se acordàra èl de su abuelo, y quien fuè: siempre lo veeys, que hablan mas, los que debrian menos. Ay tal desverguenza en el mundo! Que osse hablar aquel: ay tal descoco de muger! Que se adelante ella à dezir, y quitarle à la otra la palabra de la lengua. De esta suerte andava el juego, y la risa de todo el mundo, que siempre la mitad de èl se està riendo de la otra, burlandose unos de otros, y todos mascarados; estos se fisgavan de aquellos, y aquellos de estos, y todo era risa, ignorancia, murmuracion, desprecio, presuncion, y necedad, y triunfava el ruincillo. *Ninguno se conoce.*

Reparavan algunos mas advertidos, sino mas felizes, en què se reìan de ellos, y acudian à una fuente, espejo comun en medio de una plaza à examinarse de rostros en sus crittales, y reconociendo sus tiznes; alargavan la mano al agua, que despues de aver avisado de el defecto, dà el remedio, y limpia; pero quanto mas porfiavan en lavarse, y alabarse, peores se ponian, pues enfadados los otros de su afectado desvanecimiento, dezian: No es este aquel que vendia, y comprava? Pues que nos viene aqui vendiendo honras: aguarda, no es aquel hijo de aquel otro? Pues por quatro reales que tiene, anda tan deslavado? No siendo su hidalgura tanto al uso, quanto al Aspa. Lo peor era, que la misma agua clara sacava à luz muchas manchas, que estavan yà olvidadas; y assi; à uno, que tratò de alabarse de ingenuo le saliò una esse, que era dezir: esse es esse. Yo lo sè de buena tinta, dezia uno, que Fulano es un tal, y no era sino harto mala, pues echava tales borrones. Sentia mucho cierta señora; que blasonava de la mas roja sangre de el Reyno, se le atravieste la murmuracion, y no advertia, que la mancha de un descuydo sale mas en el brocado, como la roncha en la belleza. Estava otra muy corrida, de que siendo yà Matrona, le echavan en la cara no sè que niñeria de allà quando rapaza; estava el otro para conseguir una Dignidad, y saliale al rostro un tizne de no sè que travesura de su mocedad. Pero el q̃ se fiatiò mucho *Espejo practico.*

fuè un Principe, en cuya esclarecida frente echò un Historiador un borron, sacudiendo la pluma. Aquello de aver sido, no podia uno tolerar, que el ser aora salga à la cara, passe, pero porque allà mi tatarabuelo lo fuè, que razon ay, que por lo que passò en tiempo del Rey que rabiò, ponderava otro, me hagan à mi rabiar? Lo mas acertado era callar, y callemos, y no alabarse; porque de los blasones de las armas hazian los otros baldones, y aun desde que dieron en lavarse en la fuente de la presuncion, y desvanecimiento, les salieron mas manchas à la cara, y unos, y otros se davan en rostro con las fealdades de allà de mil años, y fuè de fuerte, digo desdicha, que no quedò rostro sin lunar, ojo sin lagaña, lengua sin pelo, frente sin arruga, mano sin berruga, piè sin callo, espalda sin giba, cuello sin papere, pecho sin tòs, nariz sin romadizo, uña sin enemigo, niña sin nube, caboza sin remolino, ni pelo sin repelo, en todos avia algo, que señalasse con el dedo aquel malsin, y de que se gezelassen los otros; y aun todos iban huyendo dèl, diziendo à vozes: Guarda el ruincillo, guarda el maldiciente, ò maldita lengua! Conocieron con esto, que era Momo, y huyeran tambien, sino les emprendiera èl mismo, preguntandoles, que buscavan, que parecian estraños en lo perdido. Respondieronle, venian en busca de la buena Reyna Honoria; y èl al punto: Muger, y buena, y en esta Era? Yo lo dudo, en mi boca por lo menos, no lo serà: yo las conozco todas, y à todos; y no hallo cosa buena: el buen tiempo yà passò, y con èl todo lo bueno; en boca del viejo todo lo bueno fuè, y todo lo malo es. Con todo esso yo os quiero oy servir de bruxula; vamos discurriendo por la Ciudad, probemos ventura, que no serà poco hallarla, siendo una de aquellas cosas, de que piensa estàr lleno èl mundo, quando mas vacio.

Ninguno sin crimen

Momo descubierto.

Oyeron, que estava uno persuadiendo à otro, perdonasse à su enemigo, y se quietasse; y respondia èl: y la honra? Dezianle à otro, que dexasse la manceba, y el escandalo de tantos años; y èl: no seria honra aora: à un blasfemo, que no jurasse, ni perjurasse, y respondia, en que estaria la honra. A un prodigo, que mirasse à mañana, que no tendria hazienda para quatro dias; no es mi honra. A un poderoso, que no hiziesse sombra al rufian, y al assesino: no es mi honra; pues hombres de Barrabàs, dixo Momo, en què està la honra? No digo yo. A otro lado oyeron dezir à uno; mira Fulano en que pone su honra; y respondia este, y èl, en que la pone: mira este, mira aquel, y miralos à todos en que la ponen. Dezia un linajudo, muy preciado de honrado, que à èl le venia muy de atràs, allà de sus antepassados, de cuyas hazañas vivia. Essa honra, señor mio, le dixo Momo, yà no huele bien, rancia està, tratad de buscar otra mas pratica; poco importa

Honra mundana.

la

la honra antigua, si la infamia es moderna; y si no os vestìs de las ropas de vuestros antepassados, porque no son al uso, ni salìs un dia con la martingala de vuestro abuelo, por que se retirian de tal vejedad; no pretendays tampoco arrear el animo de sus honores, buscad en nuevas hazañas la honra al uso. No faltò quien les dixo, hallarian la honra en la riqueza: no puede ser, dixo Momo, que honra, y provecho, no caben en esse caso. Encaminaronse à casa de los hombres famosos, y plausibles, y hallaron, se avian echado à dormir. Encontraron un Cavallero nuevo, corriendo ilustre sangre, y al punto dixeron: este si, que sabrà della; hallaronle, que estava sudando, y rebentando, mas que si llevàra un mundo acuestas, gemia, y suspirava sin cessar. Què tiene este hombre? dixo Andrenio, de què trasuda? No vès, dixo Momo; aquel punto indivisible, que carga sobre sus ombros? Pues esse es el que le abruma. Mirad aora, replicò Andrenio, que Athlante, parando espaldas à un Cielo. Que Hercules, apuntalando la Monarquia de todo el mundo. Pues esse puntillo, ponderò Momo, les haze à muchos sudar, y tal vez rebentar, por conservar aquel punto en que se metiò, ò le metieron, anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerzas, añadense las cargas, crecen los gastos, menguan las haziendas, y el punto no ha de faltar. Si la aveys de hallar, lo mismo uno, ha de ser en lo que arrastra: honra que và por tierra, ponerseha de lodo, dixo Critilo, digo, que si, que lo que arrastra, honra. Esso no, saltò Momo, yo digo al rebès, que lo que honra, arrastra, y esta negra honrilla trae arrastrados à muchos. O, à quantos traen arrastrados las galas, y cadenas de las mugeres, las libreas de los pages, y andan corridos, quando mas honrados; dizen, què hazen lo que deben; yo digo al rebès, que deben lo que hazen, y digalo el Mercader, y el oficial, y los criados. Hallaron otro, y otros muchos, que estavan echando los bofes, y la misma hiel por la boca. Peor es esto, dixo Andrenio: pues si en algunos se ha de hallar la honra, dixo Momo, ha de ser en estos: Y porquè? Porque rebientan de honrados; cara les cuesta la negra de la honrilla; y lo peor es, que quando mas la piensan conseguir, entonces le alcanzan menos, perdiendo tal vez la vida, y quanto ay. No os canseys, dixo uno, que no la hallareys en toda la vida, sino en la muerte. Como en la muerte? Si, que aquel dia es el de las alabanzas, y tràs la muerte le hazen las honras. O, que donosa cosa? dixo Andrenio: en un saco de tierra poca honra caberà; cara es la honra, que cuesta el morir; y si un muerto es tierra, y nada, toda su honra serà nada.

Punto.

Honra arrastra.

Mucho es, ponderava Critilo, que ni hallemos à Honoria en su

su Corte, ni la honra en una tan populosa Ciudad. Honra, y en Ciudad grande, dixo Momo, muy mal se enquadernan, en otro tiempo aun se hallàra la honra en las Ciudades, pero yà està desterrada de todas. Asseguroos, que todo lo bueno se perdiò en esta, el dia que echaron de ella aquel gran Personage, tan digno de eterna observacion, y conservacion, à quien todos respetavan por su gran caudal, y govierno: èl salia por una puerta, que lastima? Y todas las ruìndades entravan por otra, que desdicha! Que varon fuè este, preguntaron, de tanta importancia, y autoridad? Era el Governador de la Ciudad, y aun dizen hijo de la misma Reyna Honoria, no avia Licurgo como èl, ni huvo jamàs Republica de Platon tan concertada como esta, todo el tiempo que èl la assistiò, no se conocian vicios, ni se sonava un escandalo; no pavava malhechor, ni ruìn, porque todos le temian mas que al mismo Governador de Aragon; mas recabava su respeto, que las mismas leyes, y mas le temian à èl, que à las dos columnas de el suplicio, pero luego que èl faltò, se acabò todo lo bueno. No nos dirias, quien fuè un personage tan insigne, y tan cabal? De verdad, que era bien nombrado, y me espanto mucho, no deys en la cuenta. Esse era el prudente, el atento, y el atendido sugeto bien conocido, que los mismos Principes le respetavan, y aun le temian, diziendo, que diràn de un Principe como yo, que deviendo ser el espejo que compone todo el mundo, soy el escandalo, que lo descompone? Que diràn, dezia el Titulo, que no cumplo con mis obligaciones, siendo tantas, que degenero de mis antepassados famosos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxezas? Què diràn de mi, dezia el Juez, que atropello la justicia, deviendola yo amparar, y de Juez me hago Reo? Esso no diràn de mi. Quando mas acosada la casada, acordavase de èl, y dezia, que diràn de mi, que una Matrona como yo de Penelope, me trueco en Elena, que pago mal el buen proceder de mi marido, con mi mal proceder? Esso no, libreme Dios de tan mal gusto. Hasta la recatada donzellita se conservava en el jardin de su retiro, diziendo: Yo, que soy una fragrante flor, avia de dàr tan mal fruto? yo siendo una rosa, ser risa de el mundo? yo vèr, ni ser vista? yo por hablar, dàr que dezir, de esso me guardarè yo muy bien. Què diràn, dezia la viuda, que muerto marido, amigo venido? Què de el riego de mi llanto, nace el verde de mis gustos, que tan presto trueco el Requiem en Alleluya? No diran tal, dezia el Soldado, que yo me calcè botas de ruìna. Què diràn de un Espanol, que entre Gallos soy gallina. Què dirian de un hombre de mis prendas, dezia el Sabio,

D. Pedro Pablo Zapata.

Provechos del q̃ diràn

que

que de alumno de Minerva, me hago vil esclavo de Venus? Què diràn los mozos, dezia el viejo, y que diràn los viejos, dezia el mozo, que diràn los vezinos, dezia el hombre de bien, y con esto todos se recatavan; que diràn mis emulos, dezia el cuerdo, que buen dia para ellos, y que mala noche para mi. Què dirian los subditos, dezia el Superior; y què diria el Superior, dezian los subditos? De esta suerte todo el mundo le temia, y le respetava, y todo iba, no de concierto, pero muy concertado. Faltò èl, y faltò todo lo bueno esse mismo dia, todo està yà perdido, todo rematado: Pues que se hizo un Caton tan severo, un Licurgo tan regular? Què se hizo? Que no pudiendolo sufrir unos, y otros, no pararon hasta echarle. Barbaro vulgar. Ostracismo se conjurò contra èl, y por ser bueno, le desterraron al uso de oy: sabed! con el tiempo, que todo lo trastorna, fuè creciendo esta Ciudad, aumentandose en gente, y confusion, que toda gran Corte es Babilonia, no se conocian yà unos à otros, achaque de poblaciones grandes, comenzaron con esto poco à poco à desestimar su gran govierno, de aì à no hazer caso de èl, luego atreverse le, como todos eran malos, no se espantavan unos de otros, no dezian estos de aquellos, cada uno se mirava à sì, y enmudecia; metia la mano en el seno, y sacavala tan sarnosa, que no se picava de la agena; no dezian yà que diràn, sino que dirè yo de èl, que no diga èl de mi, y mucho mas, de esta suerte mancomunados todos, echaron fuera el que Diràn, y al punto se perdiò la verguenza, faltò la honra, retiròse el recato huyò el pundonor, yà no se atendia à obligaciones, con que todo se assolò: al otro dia la Matrona diò en Matrera, la donzella de Vestal en bestial, el Mercader à escuras, para dexar à ciegas, el Juez se hizo parte con el que parte, los Sabios con resabios, el Soldado quebrado, halla el espejo universal se hizo comun. Assi que yà no ay honra, ni parece; hè, no nos cansemos en buscar tarde, lo que otros no pudieron hallar, ni al medio dia. Pues en una Ciudad tan famosa? ponderava Critilo. Trocòse en fumosa, dixo Momo, con tanto humo, y tanto horin, y todo confusion.

Ostracismo nulla.

Tu te engañas, replicò en alta voz un otro personage, que allì se dexò vèr, por ser bien visible en lo grueso, y bien visto en lo agradable, muy diferente de Momo, y aun su Antagonista, en su aspecto, trato, genio, trage, hechos, y dichos. Què sugeto es este? preguntò Andrenio, à uno de los del sequito, que era tan mucho, como popular, y respondiòle: bien dixiste, sujeto à todos, y de todos. Que colorado que està. Como el que de nada se pudre, que aprovechamos, trata de vivir, parece hombre de lindos higados, y

Honra desestimada.

mejor

mejor melsa: como ha engordado tanto en estos tiempos? Come el pan de todos: parece simple, es conveniencia: porque en siendo uno entendido, es temido, y luego aborrecido; no muestra saber de la Missa la media, harto sabe, pues sabe dezir Amen; y como se llama? Tiene muchos nombres, y todos buenos, unos le llaman el buen hombre, otros el buen Juan, Escolan de Amen, manja con tutti, el buen pan, pasta real, pero su propio nombre en Español es si si, y en Italiano, bono bono, y assi como à Momo se le diò el nombre de No No, que corrompida la ene, por ignorancia, ò malicia, quedò en Mo Mo, assi à este de bono bono, le quedò el Bobo, porque todo lo abona, y todo lo alaba: pues aunque sea la mas alta necedad, dize bueno bueno, al mas solemne disparate, que bien! A la mayor mentira si, si, al peor desacierto, està bien, à la mas calificada boberia, lindamente: de esta suerte vive, y bebe con todos, y de todo engorda, que tiene linda renta en la agena boberia: pues si esso es, llamaranle Eco de la necedad. Pero dime: como no le tuvieron por Dios los antiguos, assi como à Momo, y con mas razon, por ser mas plausible, y mas agradable? Ay mucho que dezir en esso: sienten unos, que aunque siempre trata de lisonjear, como cada uno piensa, que se le deve lo que se le dize, ninguno lo agradece. Sirve à muchos, y ninguno le paga, y morirà comido de lobos. Otros dizen, que realmente no es de provecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, que la malicia humana no ha estimado tanto sus simplicidades, quanto temido las quexas de Momo. Alborotòse mucho este, luego que le viò, travòse entre los dos una reñida pendencia: acudieron todos los apassionados de ambos, haziendose à dos vandas los Satrapas, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichosos, satiricos, y maldicientes se empeñaron por Momo. Al contrario, los panarras, buenos hombres, ameñistas, lisonjeros, sencillos, y buenas pastas, se hizieron à la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio se estavan à la mira, quando se llegò à ellos un prodigioso sugeto, y les dixo: No ay mayor necedad, que estarselas oyendo: si venis en busca de la Honra, seguidme, que yo os guiarè adonde està la honra del mundo entero. Donde los llevò, y donde realmente la hallaron, se queda para otra Crisi.

El contrario de el Momo.

Lisonja Perjudicialissima.

CRISI XII.

El Trono del Mundo.

COmpetian las Artes, y las Ciencias el soberano Titulo de Reyna, Sol del entendimiento, Augusta Emperatriz de las letras. Despues de aver hecho la salva à la Sagrada Theologia verdaderamente

mente divina, pues toda se consagra à conocer à Dios, y rastrear sus infinitos atributos; aviendola subimado sobre sus cabezas, y aun sobre las Estrellas, que fuera indecente adozenarla: profiguiòse la competencia entre todas las demàs, que se nombran de las tejas abaxo, Luzeros de la verdad, y Nortes seguros del entendimiento. Vieronse luego hazer de parte de ambas Filosofias todos los mayores sugetos, los ingeniosos à la vanda de la Natural, y los Juiziosos de la Moral, señalandose entre todos Platon, eternizando divinidades, y Seneca sentencias. No fuè menos numeroso, ni luzido el sequito de la Humanidad; gente toda de buen genio, y entre todos un discreto de capa, y espada, aviendo arengado por ella, concluyò, diziendo: O aplausible Encyclopedia, que à ti se reduce todo el practico saber, tu mismo nombre de Humanidad dize, quan digna eres de el hombre: con razon los entendidos te dieron el apellido de las buenas letras, que entre todas las Artes tu te nombras en pluralidad la buena. Pero ya Bartulo, y Baldo comenzaron à alegar por la Jurisprudencia, citando entre los dos docientos textos con memoriosa ostentacion, probaron con evidencia, que ella avia hallado aquel maravilloso secreto de juntar honra, y provecho, levantando los hombres à las mayores dignidades hasta la suprema: rieronse desto Hypocrates, y Galeno, diziendo: Señores mios, aqui no và menos que la vida, què vale todo sin salud? Y el Complutense Pedro Garcia, que desmintiò lo vùlgar de su renombre con su fama, ponderavà mucho aquel aver encargado el divino Sabio el honrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra, y de la Fama blasonava un Historiador: esto si que es dàr vida, y hazer inmortales las personas. Hè, que para el gusto no ay cosa como la Poesia, glossava un Poeta: Bien concederè yò, que la Jurisprudencia se ha alzado con la honra, la Medicina con el provecho, pero lo gustoso, lo deleytable, quedese para los canoros Cisnes. Pues què, y la Astrologia, dezia un Matematico, no ha de tener Estrella, quando se carèa con todas, y se roza con el mismo Sol? Hè, que para vivir, y para valer, dezia un Ateista, digo, un Estadista, à la Politica me atengo: esta es la Ciencia de los Principes, y assi ella es la Princesa de la Ciencias. Desta suerte corria la pretension à todo discurrir. Quando el gran Canceller de las letras, digno Presidente de la docta Academia, oìdas las partes, y bien ponderadas sus eficazissimas razones, diò muestras de pronunciar sentencia. Clamò en un punto el confuso murmullo, y fuè tanta la atencion, quanta la expectacion: alli se viò todo pedante sacar cuello de cigueña, plantar de grulla, atisbar de mochuelo, parar oreja de liebre. En medio de tan atonita

Competencia de las ciencias

nita ſuſpenſion, que ni una moſca ſe oìa, deſabrochando el pecho el ſevero Preſidente ſacò de el ſeno un libro Enano, no tomo, ſino atomo, de pocas mas que doze hojas, y levantandole en alto, à toda oſtentacion, dixo: Eſta ſi que es la corona del ſaber, eſta es la Ciencia de ciencias, eſta la bruxula de los entendidos. Eſtavan todos ſuſpenſos, admirandoſe, y mirandoſe unos à otros, deſeoſos de ſaber, que Arte fueſſe aquella, que ſegun parecia, no ſe parecia, y dudavan de el deſpeño. Bolviò el ſegunda vez à exagerar, eſte ſi que es el pratico ſaber, eſta la Arte de todo diſcreto, la que dà pies, y manos, y aun haze eſpaldas à un hombre; eſta la que de el polvo de la tierra, levanta un Pigmeo al Trono de el mando. Cedan las Autenticas de el Ceſar, retirenſe los Aforiſmos del Medico, llamados aſsi, yà por lo deſaforado, yà porque echan fuera de el mundo à todo viviente. O què leccion eſta del valer, y del medrar! Ni la Politica, ni la filoſofia, ni todas juntas alcanzan lo que eſta con ſola una letra. Crecia à varas el deſeò con tanta exageracion, y mas por eſtrañarſe en la boca de un atento, Finalmente, dixo, eſte librito de oro, fue parto noble de aquel celebre Gramatico, prodigioſo deſvelo de Luis Vives, y ſe intitula: *De conſcribendis epiſtolis*. Arte de eſcrivir; no pudo acabar de pronunciar, cartas, porque fue tal la riſa de todo aquel erudito theatro, tanta la tempeſtad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para deſempeñarſe: bolvia yà à eſconder el librillo en el ſeno, con tal ſeveridad, que baſtò à ſerenarlos; y muy compueſto, les dixo: mucho he ſentido el veros oy tan vulgarizantes, ſolo puede ſer ſatisfacion el reconoceros deſengañados. Advertid, que no ay otro ſaber en el mundo todo, como el ſaber eſcrivir una carta, y quien quiſiere mandar, pratique aquel importante aforiſmo: *Qui vult regnare ſcribat*, quien quiere reynar eſcriva.

Pratico ſaber.

Diſtar una carta.

Eſte ponderativo ſucceſſo les refiriò un, ni perſona, ni aun hombre, ſino ſombra de hombre, rara viſion, y al cabo nada; porque ni tenia mano en coſa, ni voz, ni eſpaldas, ni piernas que hazer, ni podia hombrear, ni en toda ſu vida ſe viò hecha la barba, tanto, que admirado Andrenio, le preguntò: Eres, ò no eres? Y ſi eres, de què vives? Yo dixo, ſoy ſombra, y aſsi ſiempre ando à ſombra de texado; y no te eſpantes, que los mas en el mundo no nacieron mas de para ſer ſombras de la pintura, no luzes, ni realces; porque un hermano ſegundo, que otra coſa es, ſino ſombra del mayorazgo; el que naciò para ſervir, el que imita, el que ſe dexa llevar, el que no tiene ſi, ni no, el que no tiene voto proprio, qualquiera que depende, què ſon todos, ſino ſombras de otros? Creedme, que los mas ſon ſombras, que aquellos las hazen, y eſtos les ſiguen: la ventura conſiſte en

arri-

arrimarse à buen arbol, para no ser sombra de un espino, de un alcornoque, de un quexigo; por esso yo voy en busca de algun gran hombre, para ser sombra suya, y poder mandar el mundo. Tu, replicò Andrenio, mandar? Si, pues muchos que fueron menos, y aun nada, han llegado à mandarlo todo; yo sè, que me vereis bien presto entronizado, dexa que lleguèmos à la Corte, que si aora soy sombra, algun dia serè assombro. Vamos allà, y alli vereis la honra del mundo en el inclito, justo, valeroso Ferdinando Augusto, èl es la honra de nuestro siglo, la otra Columna del non plùs ultrà de la Fè. Trono de la Justicia, Vasa de la Fortaleza, y Centro de toda Virtud: y creedme, que no ay otra honra, sino la que se apoya en la virtud, que en el vicio no puede aver cosa grande. Alegraronse mucho ambos Peregrinos, viendo se acercavan à aquella Ciudad, estancia de su buscada prenda, y termino de su felicidad deseada. *Honra, y virtud.*

Vieron yà campear en la superioridad de la mas alta eminencia una Imperial Ciudad, la primera que los solares rayos coronan: fueronse acercando, y admirando un numero sin cuenta de gentes, anhelando todos en su falda, por subir à su corona: para mas satisfacerse ambos Peregrinos, preguntaron si era aquella la Corte? Pues no se dà bien à conocer, les respondieron; en la muchedumbre de impertinentes? Esta es la Corte, y aun todas las Cortes en ella: este es el Trono del mundo, donde todos rebientan por subir, y assi llegan rebentando, unos à ser primeros, otros à ser segundos, y ninguno à ser postrero: vieron que echavan algunos, bien pocos, por el rodeo de los meritos, mas era un acabar de nunca acabar. El mas manual, mas que el de las letras, del valor, y virtud, era el del oro; pero la dificultad consistia en fabricarse escala, que de ordinario los mas beneméritos suelen ser los mas imposibilitados. Echaronle à uno por favor, mas que por eleccion, una escala de lo alto, y èl, en estando arriba, la retirò, porque ningun otro subiesse. Al contrario otro arrojò desde abaxo un gancho de oro, y enganchòse en las manos de dos, ò tres, que estavan arriba, con que pudo trepar ligero; y de estos avia raros bolatines de la ambicion, que por maro mas de oro bolavan ligerissimos. Estava votando uno, y blasfemando: que tiene este, preguntò Andrenio? Y respondieronle, echa votos, por los que le han faltado. Lo que mas admiraron fuè, que siendo la subida muy resbaladizà, y llena de deslizaderos, llegò uno, y comenzò à untarlos con un unto, que en lo blanco parecia jabon, en lo brillante plata: ay mas calificada necedad! Dezian. Pero el Assombrado: Aguardà, dixo; y vereis el maravilloso efec- *Bolatines de la ambicion.*

tos

to; fuelo harto, pues en virtud de esta diligencia pudo subir con ligereza, y seguridad, sin amagar el menor bayben. O gran secreto, exclamò Critilo, untar las manos à otros, para que no se le deslizen à èl los piès! Ostentavan algunos prolixas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciencia, descubren mayor legalidad. Porque estos, preguntò Andrenio, no se hazen la barba? O, respondiò el Assombrado, porque se la hagan. Reconocieron uno, que parecia necio, y realmente lo era, segun aquel constante aforismo, que son todos los que lo parecen; y la mitad de los que no lo parecen; y con ser incapàz, avia muchos entendidos, que le ayudavan à subir, y lo diligenciavan por todas las vias posibles, no cessando de acreditarle de hombre de gran testa (contra todo su dictamen) de gran valor, y muy cabal para qualquier empleo. Què pretenden estos Sabios, replicò Critilo, con favorecer à este tonto, procurando con tantas veras entronizarle? O, dixo el Assombrado, yà espanto: no veis, que si este sube una vez al mando, que ellos le han de mandar à èl? Es testa de ferro, en quien afianzan ellos el tenerlo todo à su mano. O lo que valia aqui una onza de pia aficion, y un amigo, un Perù, sobre todo un pariente, aunque sea cuñado, porque dezian de los tuyos ayas.

Untar para no resbalar.

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inacesibles dificultades, tratava de retirarse, consolandose à lo zorro de los razimos, y diziendo: He, que el mandar, aunque es empleo de hombres, pero no es felicidad, y cierto, ponderava, que para governar locos, es menester gran sesso, y para regir necios, gran saber. Yo renuncio à los cargos, por sus cargas, y encogiendo los ombros, bolvia las espaldas. Detuvole el Assombrado con aquella paradoxa sentencia, para vnos de vida, y de muerte para otros. Que vn hombre avia de nacer, ò Rey, ò loco; no ay medio, ò Cesar, ò nada. Que Sabio, dezia, puede vivir sujeto à otro, y mas à vn necio? Mas le vale ser loco, no tanto para no sentir los desprecios, quanto para dàr luego en Rey de imaginacion, y mandar de fantasia. Yo con ser sombra, no me tengo por desahuciado de llegar al mando. Pues en què confias, dixo Andrenio? Quando se oyò vna voz, que desde lo mas alto dezia: Allà và, allà và, estavan todos suspensos en espectacion de que vendiria: quando vieron caer à los pies de la sombra unas espaldas de hombre, y muy hombre, fuertes ombros, y travadas costillas: segundò el grito, allà vàn, y cayeron dos manos con sus brazos tan rollizos, que parecia cada vna vn brazo de hierro. De esta suerte fueron cayendo todas las prendas de un varon tan grande. Estavan los circunstantes atonitos de vèr el suelo poblado de humanos miembros, mas

Monarca, ò loco.

la

la ſombra los fuè recogiendo todos, y reviſtiendoſelos de uno en uno: con que quedò muy perſona, hombre de poder, y valer; y el que antes parecia nada, y podia nada, y tenido en nada, ſe moſtrò aora un tan eſtirado gigante que todo lo podia: de modo, que uno le hizo eſpaldas, otro la barba, no faltò quien le diò la mano, ni quien le fueſſe pies; con que pudo hazer piernas, y hombrear, haſta entendimiento huvo quien le dieſſe. En viendoſe hombre, tratò de ſubirſe à mayores, y pudo, y aun preſtar favor à ſus camaradas, à quienes hizo eſpaldas para ſu mayor aſcenſo.

La fuente de el olvido.

Hallaron en la Primera grada de el medro una fuente rara, donde todos ſe prevenian para la gran ſed de la ambicion, y cauſava contrarios efectos: uno de los mas notables era un olvido tan eſtraño de todo lo paſſado, que no ſolo ſe olvidavan de los amigos, y conocidos de antes, cauſandoles increible peſadumbre vèr teſtigos de ſu antigua baxeza, pero de ſus miſmos hermanos; y aun huvo hombre tan barbaramente ſobervio, que deſconociò al padre que le engendrò; borrando de ſu memoria todas las obligaciones paſſadas, y los beneficios recibidos; favoreciendo hechuras nuevas, queriendo antes ſer acreedores, que obligados; mas eſtimavan fiar, que pagar, pero què mucho, ſi llegaron los mas à olvidarſe de sì miſmos, y de lo que avian ſido, de aquellos principios de charcos en viendoſe en alta mar, y de todo quanto les pudiera acordar ſu vaſura, obligandoles à deshazer la rueda. Infundia una ingratitud increible, una teſura enfadoſiſsima, una eſtrañèz notable; y al fin mudava un entronizado totalmente, dexandole como elevado, que ni èl ſe conociò, ni los otros le acabavan de conocer, tanto mudan las honras à las coſtumbres.

Llegaron à lo alto en ocaſion, que todos andavan turbados, y la Corte alborotada, por aver deſaparecido uno de los mayores Monarcas de la Europa, y aviendole buſcado por cien partes, no le podian deſcubrir: ſoſpechavan algunos, ſe avria perdido en la caza, que no ſeria el primero, que en caſa de algun villano avria hecho noche, deſpertando de ſu gran ſueño, y cenando deſengaños, el que tan ayuno vivia en verdades, mas llegò el dia, y no pareciò. Era grande, y general el ſentimiento; porque era amado de todos por ſus grandes prendas, Principe de Eſtrella, que no es poco. No quedò Juſte, San Dionis, Caſa de Campo, boſque, ni jardin, donde no le buſcaſſen, haſta que finalmente le hallaron donde menos penſavan, ni pudiera imaginarſe; pues en un mercado, entre los ganapanes, y eſportilleros, veſtido como uno de ellos, porteando tercios, y alquilando ſus ombros por un real. Quedaron atonitos de verle tan trocado,

Principe de Eſtrella.

cado, comiendo un pedazo de pan, con mas gusto, que en su Palacio los fayſanes. Eſtuvieron por un gran rato ſuſpenſos, ſin acertar à dezir palabra, no acabando de creer lo que veian. Quexaronſele con el debido ſentimiento, de que huvieſſe dexado ſu Real Trono, y ſe huvieſſe abatido à un empleo tan ſoez, mas èl les reſpondiò: En mi palabra, que es menos peſada la mayor carga de eſtas, aunque ſea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado. El tercio mas quantioſo me parece una paja, reſpecto de un mundo acueſtas, y que me lo han agradecido mis ombros. Què cama de brocado, con eſte ſuelo, ſin cuydados, donde he dormido mas eſtas quatro noches, que en toda mi vida! Suplicavanle bolvièſſe à ſu grandeza, mas èl: Dexadme eſtàr reſpondiò, que aora comienzò à vivir, yà me gozo, y ſoy Rey de mi miſmo. Pues, Señor, bolvieronle à hazer inſtancia: Como un Principe de tan alto genio ha podido humanarſe à converſar con tan vil canalla, hurrura mayor de el vulgo? He, que no ſe me ha hecho de nuevo, no andava yo en el Palacio rodeado de truhanes, ſimples, enanos, y liſongeros, peores ſabandijas, à dicho de un Rey Magnanimo? Rogaronle unos, y otros bolvieſſe al mando; y èl por ultima reſolucion les dixo: Andad, que aviendo probado yà eſta vida, gran locura ſeria bolvèr à la paſſada.

Rey de sì miſmo.

Tratavan de elegir otro (que debia ſer en Polonia,) y puſieron la mira en vno, nada niño, y mucho hombre, de gran capacidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas mageſtuoſas, aſsi de hombre, como de Rey; preſentaronle la corona, mas èl, tomandola en ſus manos, y ſoſpeſandola, dezia: A gran peſo, gran peſar; quien podrà ſufrir un dolor de cabeza de por vida? Tu peſando, y yo penſando. Pidió, que por lo menos ſe la ſuſtentaſſe con dos manos un hombre de valor, porque no cargaſſe todo el peſo ſobre ſu cabeza. Mas dixole el Venerable Preſidente de el Parlamento: Eſſo, Sire, mas, ſeria tener el otro la Corona en ſu mano, que vos en la cabeza. Llegò à veſtirſe la rica, y viſtoſa purpura, y hallandola forrada, no en martas de piedad, ſino en erizos de pena, veſtiòſela algo holgada; mas diziendole el Maeſtro de ceremonias ſe la avia de ceñir de modo, que quedaſſe bien ajuſtada, comenzò à ſuſpirar por un pellico. Puſieronle el Cetro en la mano, y fuè tal el peſo, que preguntò: Si era remo, temiendo mas tempeſtades, que en el Golfo de Leon: era, quanto mas precioſo, mas peſado; y tenia por remate, no las ojas de una flor, ſino los ojos en frutos: un ojo muy vigilante, que valia por muchos; preguntò, que ſignificava? Y el gran Canciller le dixo: eſtà haziendoos de el ojo,

Prendas mageſtuoſas.

y

y diziendo; Sire, ojo à Dios, y à los hombres: ojo à la adulacion, y à la entereza: ojo à conservar la paz, y acabar la guerra: ojo al premio de los unos, y al apremio de los otros: ojo à los que estàn lexos, y mas à los que estàn cerca: ojo al rico, y oreja al pobre: ojo à todo, y à todas partes: mirad al Cielo, y à la tierra: mirad por vos, y por vuestros vassallos. Todo esto, y mucho mas està avisando este ojo tan despierto; y advertid, que si tiene ojos el Cetro, tambien tiene alma, como lo experimentareis, tirando de la parte inferior: executòlo, y desembaynò un acicalado estoque, que es la justicia el alma de el reynar. Leyeronle las leyes, y pensiones de su cargo, que deziam: La primera, no ser suyo, sino de todos: no tener hora propria, todas agenas: ser esclavo comun: no tener amigo personal: no oìr verdades: lo que sintiò mucho, aver de dàr gusto à todos, contentar à Dios, y à los hombres; morir en piè, y despachando. Basta, dixo, que yo tambien me acojo al sagrado de la libertad, y desde aora renuncio una corona, que se llamò assi de el corazon, y sus cuydados, una purpura, selpada de cambrones, un cetro remo, y un trono, potro de dàr tormento. Acercòsele un monstruo, ò ministro, dixole al oìdo, que tratasse de tomar los cargos, y no las cargas. Reyne, dezia, su madre, aunque me cueste la vida. Tocaron à aplauso los Coribantes, embelesandole con ruidosa pompa, en que sa iò cortejàdo de la noble bizarria, y aclamado de la populosa vulgaridad. En medio de ella estava Andrenio, ponderando la magestuosa felicidad de el nuevo Principe, quando un estremado varon, llegandose à èl, le dixo: Crees tu, que este que vès es el Principe que manda? Qual, pues, si este no respondiò Andrenio, y èl: O como te engañas de barra à barra, y monstrandole un esclavo vil, con su argolla al cuello, cadena al piè, arrastrando un grande globo: este es, le dixo, el que manda el mundo, tuvolo, ò por necedad, ò por chiste, y comenzòle à solemnizar: mas èl se fuè despeñando à toda serenidad, porque mira le dixo, aquella gran bola de hierros, què puede ser sino el mundo, que èl le trae al retortero? Vès aquellos eslabones? Pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunque tal vez, sacando bien la cuenta es el tercero, el quinto, y tal vez el dezimo tercio. El segundo es un favorecido, à este le manda su muger, ella tiene un hijuelo en quien idolatra; el niño està aficionado à un esclavo, que pide al rapàz lo que se le antoja; este llora à su madre, ella importuna à su esposo, èl aconseja al Principe, que decreta, de suerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo à andar rodando entre los pies de un esclavo errado de sus passiones. Passò el truiunfo, que de todo triunfa el tiempo, y guiandoles el Varon de extremos, haziendolos, llegaron

Cetros con ojos.

Cetro con alma.

à una gran Plaza, donde quatro, ò seis personages muy ahorrados, sin ahorrarse con ninguno, y aforrandose de todos, estavan jugando à la pelota, este le arrojavan à aquel, y aquel al otro, hasta que bolvia al primero, passando circulo politico, que es el mas vicioso, rodando siempre entre unos mismos, sin salir jamàs de sus manos: todos los demàs estavan mirando, que no hazian otro que vèr jugar. Reparò Critilo, y dixo: Este parece la pelota del mundo entre cuero, y viento, ò borra. Y este es, respondiò el Estremado, el juego de el mando: este el govierno de todas las Comunidades, y Republicas: unos mismos son los que mandan siempre, sin dexar tocar pelota à los demàs, que no ay politica, que no tenga sus faltas, y sus azares. Pero si me creeis, dexaos de todo mentido mando, y seguidme, que oy os prometo mostrar el señorio real, que es el verdadero. Aqui hazemos alto, respondiò Critilo, el mayor favor seria guiarnos à casa de aquel inclito Marquès, Embaxador de España, cuya casa es nuestro centro, donde pensamos poner termino à nuestra prolixa peregrinacion, hallando nuestra felicidad deseada. Lo que respondiò, y sucediò aqui, relatarà la Crisi siguiente.

CRISI XIII.

La jaula de todos.

CRece el cuerpo hasta los veinte, y cinco años, y el corazon hasta los cinquenta, mas el animo siempre, gran argumento de su immortalidad. Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que està en el medio, llega yà el hombre à su punto, el espiritu à su sazon, el discurso es substancial, el calor cumplido, y el dictamen de la razon muy ajustado à ella, al fin todo es madurez, y cordura: desde este punto se avia de comenzar à vivir, mas algunos nunca comenzaron, y otros cada dia comienzan. Esta es la Reyna de las edades, y sino perfecta absolutamente, con menos imperfecciones; pues no ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada, ni passada, como la vejèz, que el mismo Sol campa de luzes al medio dia. Tres libreas de tres diferentes colores dà en diversas edades la naturaleza à sus criados, comienza por el rubio, y purpurinamente en la aurora de la niñèz, al salir del Sol de la juventud, gala de color, y de colores, pero viste de negro, y de decencia la barba, y el cabello en la edad varon, señal de profundos pensamientos, y de cuydados cuerdos fenece con el blanco, quedandose en èl la vida, que es él buen porte de la virtud, librea de la vejèz lo candido.

Las tres libreas del hombre.

Avia Andrenio llegado à la cumbre de la varonil edad, quando yà Critilo iba descaeciendo cuesta abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque, Ibales comboyando aquel Varon ra-

ro,

to, muy de la Ocasion; porque aunque avia hallado otros bien prodigiosos en el discurso de tan varia vida, que quien mucho vive, mucho experimenta; mas este les causó harta novedad; porque crecia, y menguava como èl queria; estiravase quando era menester, y iba sacando el cuerpo, alzava la cabeza, levantava la voz, y hombreava de modo; que parecia un gigante tan descomunal, que hiziera cara al mismo Capitan Plaza, y aun à Pepo. Por otro extremo, quando à èl le parecia se bolvia à encoger, y se empequeñecia de modo, que parecia un Pigmeo en lo poco, y un niño en lo tratable. Estava atonito Andrenio de vèr una virtud tan variable. No te admires, le dixo èl mismo, que yo con los que tratan de empinarse, y levantarse à mayores, con los que quieren llevar las cosas de mal à mal, tambien sè hazer piernas; pero con los que se humillan, y llevan las cosas de bien à bien, me allano de modo, que de mi condicion harán cera, quando mas sincera: que tengo por blasón perdonar à los humildes, y contrastar los sobervios. Este, pues, hombre por extremos, aviendoles desengañado de que el Marquès Embaxador, que ellos buscavan, no assistia yà en la Corte Imperial, sino en la Romana, con negocios de extraordinaria grandeza; y aviendo ellos resuelto, despues de mucha desazon, y sentimiento, proseguir el viage de su vida, hasta conseguir su alexada felicidad, y marchar à la astuta Italia: ofreciòles el voluntario Gigante su compañia, hasta los Alpes canos, distrito yà de la sonada vejecìa; y porque me empeñè, dezia, en mostraros el señorìo verdadero: sabed, que no consiste en mandar à otros, sino à sì mismo: què importa sujete uno todo el mundo, si èl no se sujeta à la razon? y por la mayor parte, los que son señores de mas, suelen serlo menos de sì mismos; y tal vez, el que mas manda, mas se desmanda. El Imperio no es felicidad, sino pension; pero el ser señor de sus apetitos es una inestimable superioridad. Asseguros; que no ay tyrania como la de una pasion; y sea qualquiera, ni ay esclavo sujeto al mas Barbaro Africano, como el que se cautiva de un apetito. Quantas vezes querria dormir à sueño suelto el necio amante, y dizele su pasion: Quita perro, que no se hizo para ti esse Cielo, sino un Infierno de estàr suspirando toda la noche à los umbrales de la desvanecida belleza. Quisiera el misero engañar, sino satisfacer su hambre canina; y dizele su codicia: Anda perro, ni una sed de agua, y siempre de dinero. Suspira el ambicioso por la quietud dichosa, y gritale el deseo de valer. Ola, perro, anda aperreado toda la vida. Ay Barberia tan barbara, qual esta? He, que no ay en el mundo señorio, como la libertad de el corazon; esso si que es ser Señor, Principe, Reys y Monarca

Gigantinano.

Tyrania de passiones.

de sì mismo. Esta sola ventaja os faltava para llegar al colmo de una immortal perfeccion, todo lo demàs aviays conseguido, el honroso saber, el acomodado tener, la dulze amistad, el importante valor, la ventura deseada, la virtud hermosa, la honra autorizada, y desta vez el mando verdadero.

Què os ha parecido, preguntò el agigantado camarada, de los bravos Alemanes? Grandes hombres, iba à dezir Critilo, quando perturbò su difinicion uno, que parecia venir huyendo, en lo desalentado, y à gritos mal distintos repetia: Guarda la fiera, guarda la mala bestia; no dexaron de assustarse, y mas quando oyéron repetir lo mismo à otro, y à otros, que todos bolvian atràs de espanto. Es posible, dixo Andrenio, que jamàs nos hemos de vèr libres de monstruos, ni de fieras: què toda la vida ha de ser alarma? Tratavan de huìr, y ponerse en cobro, quando bolviendose àzia su camarada el Gigante, no le vieron; pero le sintieron metido en uno de sus zapatos, tamañitos: creciò su espanto, creyendo fuesse efecto de el miedo; mas èl, con voz intrepida, les animò, diziendo: No temays, no, que esta no es desdicha, sino suerte: como suerte? Gritò uno de los fugitivos, si està aì una fiera tan cruel, que no perdona al hombre, mas persona? Como nos guiays por aqui? Instò Critilo, y èl: Porque es el camino de mas ventajas, el de los grandes hombres, y essa fiera tan temida no es para mi assombro, sino trofeo. Davase à las furias, oyendo esto Andrenio, y preguntòle à uno de los menos afustados: No me dirias, que fiera es esta? Vistela tu? Y aun he experimentando, respondiò, por desgraciada dicha su fiereza. Este es un monstruo tan ruìn, como desapiadado, que solo se sustenta de hombres muy personas: cada dia le han de echar para su pasto el mejor hombre, que se conoce, un Heroe; y por el mismo caso, que es conocido, y nombrado el sujeto mas eminente, yà en armas, yà en letras, yà en govierno; y si muger, la mas linda, la mas bella, y luego la despedazà rosa à rosa, Estrella àEstrella, y se la traga, que de las feas, y fieras como èl, no haze caso. Todos los famosos hombres peligran: en aviendo un Sabio, un entendido, al punto le huele de mil leguas, y haze tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus proprios hermanos, que el primer hombre que despedazò, un hermano suyo le conduxo. Es cosa lastimosa vèr un gran Soldado, quanto mas valiente, y hazañoso como padece, hecho victima de su vilissima rabia. Pues què, à los valientes se atreve? Como si se atreve? Al mismo Torrecuso, al animoso Cantelmo, al mismo Duque de Feria, y otras tan excelentes; fiero monstruo de deshazer todo lo bueno. Pues vèr como lo malea con

dien-

dientes, con la lengua, hasta con el gestillo, con el modillo, y de todas maneras. Que buen gusto debe tener, dixo Critilo? Antes no, pues todo lo bueno le sabe mal, y no lo puede tragar, aunque muerde de lo mejor; y si tal vez se lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no se le cueze: tiene malissimo gusto, y peor olfato, oliendo de cien leguas una eminencia, y rabia por deshazerla: y assi yo doy vozes, afuera lindas, à huir sabios, guardaos valientes; alerta Principes, que viene, que llega rabiando la apocada bestia: guarda, guarda. He, aguarda, dixo el yà Enano Gigante, por lo menos no puedes negar, que es grande, quien assi se ceba en todas las cosas grandes. Antes es muy poca cosa, y aunque no hinca el diente venenoso, sino en lo que sobresale, es de todas maneras ruin, y rebienta cada dia. No ay cosa mas pestilente, que su aliento, como salido de tan fatal boca; mala lengua, y peores entrañas; yo la he visto eclypsar el Sol, y deslucir las mismas Estrellas; los cristales empaña: la plata mas brillante desdora: de suerte, que en viendo alguna cosa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. No ay un Paladin, que deguelle essa horca tan perjudicial, preguntò Andrenio? Quien la ha de matar? No los pequeños, que no les haze daño, antes los venga, y consuela: no los grandes hombres, porque ella acaba con todos; pues quien le ha de emprender? Es bruto, ò persona? Algo (aunque poco) tiene de hombre, de muger mucho, y de fiera todo.

Yà en esto venia para ellos un rayo en monstruo, dando crueles dentellados, espumando veneno. Aqui el remedio es, gritò el yà Enano, y mucho menos, no sobresalir en cosa, no lucir, ni campear, no ostentar prenda alguna. Assi lo praticaron, y la que venia rechinando colmillos, y relamiendose en espumarajos de veneno, viendoles que tan poco sobresalian, y que el imaginado Gigante era un Pigmeo, no dignandose, ni aun de mirarles, los despreciò, dando la buelta à su poquedad, y vileza. Què os ha parecido de la monstruosa vieja, preguntò el yà otra vez Gigante? Y Critilo: Yo dudè, si era el Ostracismo moderno, que à todos los insignes varones destierra, y queria echar de el mundo, no mas de por que lo son; en oliendo un docto, le haze processo de excelente hombre, y le condena à no ser oido; al esclarecido à deslucido: al valiente le haze cargos; transformandole las proezas en demeritos: al mayor ministro, y de mejor govierno, le publica por insufrible; la hermosura mayor, à no ser villa; y al fin toda eminencia, que vaya fuera, y se le quite delante. Y esso executavan hombres de juizio en Atenas, replicò Andrenio? Y oy passa en hechos de verdad, le respondiò: y

donde vàn à pàrar tantos buenos? Donde? Los valientes à Estremadura, y la Mancha; los buenos ingenios à Portugal, los cuerdos à Aragon; de los hombres de bien à Castilla; las discretas à Toledo: las hermosas à Granada; los bellos dezidores à Sevilla; los varones eminentes à Cordova; los generosos à Castilla la Nueva; las mugeres honestas, y recatadas à Cataluña; y todo lo lucido à parar en la Corte. A mí me pareciò, dixo Andrenio, en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hazer gestillos, en el modillo de hablar, y en el enfadillo, que era la Embidia. La misma, respondiò el Gigante, aunque ella lo niega.

Libres yà de embidiados, y embidiosos, llegaron à un passo inevitable, donde asistia muy de asiento un varon muy de proposito. Este era el que tenia en su mano la justa medida de los entendimientos, de como han de ser; y era cosa rara, que llegando cada instante unos, y otros à medirse, ninguno se ajustava de todo punto: unos se quedavan muy cortos; à tres, ò quatro dedos de necios; yà por esto yà por lo otro: uno, porque aunque en unas materias discurria, en otras no acertava. Este era ingenioso, pero candido; aquel docto, pero rustico: de modo, que ninguno venia cabal del todo. Al contrario otros passavan del coto, y eran bachilleres, resabios, sabiondos, y aun casi locos: hablavan unos bien, pero se escuchavan: sabian otros, pero se lo presumian, y todos estos enfadavan. Assi que unos por cortos, otros por largos: unos por carta de mas, otros de menos, todos perdian: à unos les faltava un pedazo de entendimiento: y à otros les sobrava. Qual, y qual, uno entre mil venia à ser de la medida; y aun quedava en opiniones. En viendo el juizioso varon; què uno no llegava, ò uno à otro se passava, los mandava meter en la gran jaula de todos, llamada assi por los infinitos, de que siempre estava llena, que de loco, ò simple, raro es el que se escapa: los unos, porque no llegan, los otros, porque se passan: condenandose todos, unos por tontos, otros por locos. Comenzò à vozearles uno de los que estavan yà dentro, y dezia: Entrad acà, no teneis que mediros, que todos somos locos, los muchos, y los pocos. Tomaronse la honra, que en la tierra de los necios, el loco es Rey, y guiados de su gran nombre, entraron allà. Vieron como los mas andavan, pero no discurrian; cada uno con su tema, y alguno con dos, y tal con quatro, avia caprichosas sectas, y cada una celebrava la suya: el uno de entendido, el otro de dezidor: este de galan, aquel de bravo, tal de linajudo, y qual de afectado, de enamorados muchos, de descontentos de todo algunos, los graciosos muy desgraciados, los dexados muy frios, los porfiados insufribles, los singulares señalados.

lados ; los valientes furiosos, los muy voluntarios faciles, los encarecedores desacreditados, los tiessos enfadosos, los vulgares desestimados, los juradores aborrecidos, los descorteses abominados, los rencillosos malquistos, los artificiosos temidos. Admirado Andrenio de ver tan trancendente locura, quiso saber la causa, y dixeronle: Advertid, que èsta es la semilla, que mas fecunda oy en la tierra, pues dà à ciento por uno, y en partes à mil ; cada loco haze ciento, y cado uno de estos otros tantos ; y assi en quatro dias se llena una Ciudad. Yo he visto llegar oy una loca à un Pueblo, y mañana aver ciento imitadoras de sus profanos trages : y es cosa rara, que cien cuerdos no bastan hazer cuerdo un loco, y un loco buelve orates à cien cuerdos: de nada sirven los cuerdos à los locos, estos si hazen gran daño à aquellos; es en tanto grado, que ha acontecido poner un loco entre muchos, y muy cuerdos, por vèr si se remediaria; y como en todo quanto hablava, y hazia le repugnavan, comenzò à dàr gritos, diziendo: Que le sacassen de entre aquellos locos, si no querian, que perdiesse el juizio en quatro dias,

Era de ponderar, quales procedian, sin parar un punto, ni reparar en cosa, y todos fuera de sì, y metidos en otro de lo que eran, y tal vez todo lo contrario, porque el ignorante se imaginava sabio, con que no estava en sì : el nonadilla se creìa gran hombre ; el vil gran Cavallero ; la fea se soñava hermosa; la vieja niña; el necio muy discreto : de suerte, que ninguno està en sì, ni se conoce ninguno en el caso, ni en casa; y era lo bueno, que cada uno preguntava al otro, si estava en su juizio: Hombre del Diablo, estays loco ? Estamos en casa? dezia uno. Estays con migo ? dezia otro ; y à fee estuviera bien apañado si con èl. A todos los otros imaginava sus antipodas, y que andavan al rebès, persuadiendose cada uno, que èl iba derecho, y el otro cabeza abaxo, dando de colodrillo por essos Cielos, èl muy tiesso, y los otros rodando. Que errado anda Fulano, dezia esse, y respondia el otro : Què calzado por agua và èl ? todos se burlavan unos de otros. El avaro del deshonesto, y este de aquel ; el Español del Francès, y el Francès del Español. Ay locura de todo el mundo, filosofaba Critilo, y con quanta razon se llamò, jaula de todos ? Iban discurriendo, y hallaron los Ingleses metidos en vna muy alegre jaula : què alegremente se condenan estos, dixo Andrenio ? Y respondieronle, estavan allì por vanos, es achaque de la belleza; vieron los Españoles en otro por malicioso, los Italianos por inventioneros, los Alemanes por furiosos, los Franceses por cien cosas, y los Polacos à la otra vanda ; avia sabandijas de todo elemento : locos del ayre los sobervios, del fuego los colericos, de la

tierra

tierra los avaros, y del agua los Narcisos, y este era simplissimo elemento: en el quinto los lisongeros, diziendo, que sin èl no se puede vivir en la Corte, ni en el mundo.

Hallavan estremadas locuras, bravos caprichos. Avia dado uno en no hazer bien à nadie, y podia. Preguntòle Andrenio la causa, y respondiòle: Señor mio, por no morirme luego. Antes no, le replicaron, que haziendo bien à todos, todos os desearàn la vida. Os engañais, respondiò èl, que yà el hazer bien sale mal; y sino prestad vuestro dinero, y vereis lo que passa, los mas ingratos son los mas beneficiados. He, que essos son quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos, que lo reconocen, y agradecen. Quien son estos, dixo èl, y haremosles un elogio. Al fin, señor, no os canseis, que yo no me quiero morir tan presto, que yà sabeis, que quien bien te harà, ò se te irà, ò se te morirà. A pàr de este estava otro, gran agorero, y era hombre de porte, en encontrando un vizco se bolvia à casa, y no salia en quinze dias, que si tuerto, en todo un año. No avia remedio que comiesse, melancolico perdido. Què teneis, le preguntò un amigo, que os ha sucedido? Y èl, un grande azar. Què? Que se bolcò el salero en la mesa. Riòlo mucho el otro, y dixole: Dios os libre no se buelque la olla, que para mi no ay otro peor aguero, que salir ella guera. Hizoles gran novedad vèr una jaula llena de hombres tenidos por sabios, y muy ingeniosos, y dezia Critilo: Señor, que estèn aqui los amantes, vaya, que no và sino una letra para amentes; que estèn los musicos en su traste, bien, pero hombres de entendimiento? O si, respondia Seneca, que no ay entendimiento grande sin vena.

Trataronse de palabras, que no de razones, un Alemàn, y un Francès; llegaron à terminos de perderselos, y el Francès tratò al Alemàn de borracho, èste le llamò loco. Diòse por muy agraviado el Francès, y arremetiendo para èl, que siempre procuran ser los agressores, y con esso ganan. Jurava le avia de sacar la sangre pura, que no fuera poco, y el Alemàn, que le avia de hazer saltar los sessos, que no tenia. Pusose de por medio un Espanol, mas aunque echò algunos votos, no podia aplacar al Francès; no teneis razon, le dixo, que si èl os ha tratado de loco, vos à èl de borracho, con que sois iguales; no Monsiur, dezia el Francès, mas cargado quedo yo; peor es loco que borracho; malo es lo uno, y lo otro, replicò el Espanol; pero la locura es falta, y la embriaguès es sobra; assi es, dixo el Francès; pero aquello de ser mentecato de alegria es una gran ventaja, es tacha de gusto. He, que tambien un loco si dà en Rey, ò Papa passa una linda vida; assi que no sè yo de que os dais

por

por tan ſentido ? Siempre eſtoy en mis trezè , dixo el Francès , que yo hallo gran diferencia de loco à borracho; porque el uno es mentecato de ſecano , y el otro de regadio. Eſtava una muger loca rematada de ſu hermoſura , que las mas de eſtas no tienen un adarme de juizio. Eſta ſi ; dixo Critilo , que bolverà locos à ciento ; y aun mas, dixo Andrenio ; y fuè aſsi , que ella eſtava loca , y loca ſu madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la miravan. Dava vozes un gran perſonage , y dezia , à mi , à un hombre como yo, de mi calidad, à un Magnate intentar meterlo aqui , eſſo no , ſi es por eſto, y eſto , yo tuve mi razon , no ſe ha de dàr cuenta de las acciones à todos ; ſi es por aquello , engañanſe , que ſaben ellos de las executiones de los grandes perſonages, que no las alcanzan, porque ſe meten à cenſurarlas , que ay Hiſtoriador , y aun los mas, que no tocan en Cielo, ni en tierra. Defendiaſe todo lo poſsible, mas los ſuperintendentes de la jaula , tratandole muy mal , haſta ajarle , le llevaban muy contra ſu voluntad , diziendo , aqui no ſe juzga de la cordura interna , ſino de la locura externa, vaya à la jaula derecho, quien hizo tantos tuertos. Llegò Critilo , y viendo era un gran perſonage bien conocido , dixoles no tenian razon de meter alli à un hombre ſemejante : He , ſi ſeñor , dixeron ellos , que eſtos hombres grandes hazen ſiempre locuras de ſu tamaño, y mayores quanto mayores. Por lo menos , replicò Critilo , no le pongays en el comun, ſino aparte, aya una jaula retirada para los tales: riyeronlo mucho ellos, y dixeron: Señor mio, à quien perdio el mundo entero, todo èl ſea ſu jaula. Al contrario otro, ſuplicava con grande inſtancia le honraſſen con una jaula de loco , mas los del govierno no quiſieron, antes le llevaron à las de los ſimples, que eſtavan de la otra vanda: y fuè porque pretendia mandar, que à todos los pretendientes de mando los metian à un dedo del Limbo.

Avia locos de memoria, que era coſa nueva, y nunca viſta (que de voluntad, y entendimiento, yà es ordinario) y eſtos eran los proſperos, los hartos, no acordandoſe de los hambrientos , los preſentes de los auſentes , los de oy de los de ayer , los que dos vezes tropezaron un miſmo paſſo , los que ſe engolfaron ſegunda vez , y los que ſe caſaron dos , los engañados entre los bobos , y el que dos vezes, jaula doble ; ſeñalaron pienſo à los de penſéque. Eſtavan alterando dos, qual avia ſido el mayor loco del mundo , que el primero yà ſe ſabe , nombraron muchos, y bien ſolemnes , antiguos , y modernos , en Francia à Pares , y en Eſpaña à Nones : concluyeron la diſputa , concluyendo el Poema de el galàn Medoro. Preguntò Andrenio , por que ponian los alegres junto à los triſtes , los conſolados

dos à pàr de los podridos, los ſatisfechos de los confiados? Reſpondiò uno, que para igualar el peſo, y el peſar; pero otro mejor, para que los unos curen con los otros. Pues que, ſanan algunos? Si, alguno, y aun eſſe por fuerza, como ſe viò en aquel, que aviendole ſanado un gran Medico, no le queria deſpues pagar: citòle ante el Juez, que admirado de tal ingratitud, dudò ſi avia buelto à eſtàr loco. Reſpondia, que ni con el ſe avia hecho el concierto, ni le avia hecho buena obra, ſino muy mala, en averle buelto à ſu juizio, diziendo, que no avia tenido mejor vida, que quando eſtava loco, pues no ſentia los agravios, ni advertia los deſprecios, de nada ſe pudria, un dia ſe imaginava Rey, otro Papa, yà rico, yà valiente, y victorioſo, yà en el mundo, yà en el Paraiſo, y ſiempre en gloria: pero aora ſano de todo ſe conſumia, de todo ſe pudria, viendo qual anda todo: intimòle, que pagaſſe, ò bolvieſſe à ſer loco: y el eſcogiò eſto ultimo.

Llamòles uno con grande inſtancia, que eſtava en la jaula de los deſcontentos, comenzòles à hablar con grande conſequencia, quexandoſe de que le tenian alli ſin cauſa: dava tan buenas razones, que les hizo dudar, ſi la tendria: porque dezia: Señores mios, quien puede vivir contento con ſu ſuerte? Si es pobre, padece mil miſerias: ſi rico, cuydados: ſi caſado, enfados: ſi ſoltero, ſoledad: ſi ſabio, impaciencias: ſi ignorante, engaños: ſi honrado, penas: ſi vil, injurias: ſi mozo, paſſiones: ſi viejo, achaques: ſi ſolo, deſamparos: ſi emparentado, peſares: ſi ſuperior, murmuraciones: ſi vaſſallo, cargas: ſi retirado, melancolias: ſi tratable, menoſprecio: pues que ha de hazer un hombre, y mas ſi es perſona? Quien puede vivir contento, ſino algun tonto? No os parece, que tengo razon? Aſsi tuvieſſe yo ventura, que entendimiento no me falta. Aqui ſe la conocieron, y grande, mal de muchos, vivir tan ſatisfechos de ſu entendimiento, qual deſcontentos de ſu poca dicha. O quantos, dixo Critilo, echan la culpa de la ſobra de ſu locura à la falta de ſu ventura. Muy confiado uno, llegò à entretenerſe, y vèr las gavias: mas al punto agarraron de el para reveſtirle la librea: defendiaſe, preguntando, que por que? Pues èl, ni era muſico, ni enamorado, ni deſvanecido, ni ſalia fianza por el miſmo Creſo, ni avia confiado en hombres, ni fiado de mugeres, mucho menos de Franceſes, ni ſe avia caſado por los ojos à lo antiguo, ni por los dedos à lo moderno, contando el dinero, ni avia llevado plumage, ni ramo, ni ſe matava de lo que otros vivian, ni ſuſpirava de lo que otros davan carcajadas, ni por dezir un dicho avia perdido un amigo, ni era de alguna de las quatro Naciones: y aſsi, que à ningun traſte pertenecia. Nada le valiò. Engavie-

le gritava el Regidor mayor. Y èl porque? Porque èl solo se tiene por cuerdo; y aunque no sea loco, puede ser tenido por tal, como acontece cada dia. Y entiendan todos, que por cuerdos que sean, si dàn los otros en dezirles, al loco, ò le han de sacar de tino, ù de credito.

Ponderava Andrenio, que casi todos eran hombres, no avia niños, ni muchachos: es, que aun no se han enamorado, le respondiò uno: mas otro, como han de perder lo que aun no tienen? Defendia un Fisico, que por ser humedos de celebro; pero mejor un Filosofo, que por vivir sin penas. Traxeron los Esbirros un Tudesco, y èl dezia, que por yerro de cuenta, que su mal no procedia de sequedad de celebro, sino de sobrada humedad; y asseguravа, que nunca mas en su juizio, que quando estava borracho. Dixeronle, que en què se fundava? Y èl con toda puridad dezia, que quando estava de aquel modo, todo quanto mirava le parecia andar al rebès, todo al trocado, lo de arriba abaxo, y como en realidad de verdad, assi và el mundo, y todas sus cosas al rebès, nunca mas acertado iba èl, ni mejor le conocia, que quando le mirava al rebès; pues entonces le veìa al derecho, y como se avia de mirar. Con todo cayò de su casa, y le dixeron, que aunque le veìa al rebès, no era por andar èl derecho, y assi le metieron entre los alegres.

Donde quiera que se bolvian, hallavan, ò locos, ò mentecatos, todo el mundo lleno de vacio: yo crei, dixo Andrenio, que todos los locos cabian en un rincon del mundo, y que estavan recogidos allà en su Nuncio; y aora veo que ocupan toda la redondèz de la tierra. Podiamos responder à esso, dixo uno, lo que el otro en cierta Ciudad bien noble, y bien florida, que aviendola passeado con un Estrangero, y aviendole mostrado todas las cosas mas celebres, y mas de vèr, que eran tan muchas, como grandes, sobervios edificios, plazas abundantes, jardines amenissimos, y magnificos Templos: reparò el huesped, que no le avia llevado à una casa de que èl gustava mucho. Qual es, que al punto os llevarè allà? La casa de los que no estàn en ella. O, señor, respondiò, aqui no ay casa especial, toda la Ciudad lo es. De lo que mucho se maravillava Andrenio, era de vèr los de buen entendimiento. Estos le dixo uno, son los peores, porque no tienen cura: he alli uno, que tiene el mayor entendimiento, que se conoce, pero entendimiento, que menos sirva à su dueño, yo dudo que le aya.

O casa de Dios, exclamò Critilo, poblada de orates, mas al dezir esto se enfurecieron todos, y arremetieron contra ellos de todas partes, y Naciones. Vieronse rodeados en un instante de mentecatos, sin poderse defender de ellos, ni ponerles en razon. Aqui el Gi-

gante,

gante, echando mano à la cinta, descolgò una bozina de marfil ter-
so, y puro, y aplicandola à la boca comenzò à hazer un son tan de-
sapacible para ellos, que todos al punto, bolviendo las espaldas, se
echaron à huir, y se retiraron, aunque no con buen orden: con esto
se vieron libres de su furia, quedandoles el passo desembarazado.
Admirado Andrenio, le preguntó, si era acaso aquel el cuerno de
Astolfo tan celebrado? Primo hermano de èl, respondiò añq mas moral
es este: lo que yo puedo dezir es, que me lo diò la misma verdad, con
èl me he librado muchas vezes, y de terribles trances: porque como
aveis visto, en oyendo cada uno la verdad, luego buelve las espal-
das, unos tràs otros se vàn, y me dexan estàr, todos vereis, que en-
mudecen, en oyendo que les dizen las verdades, y se vàn mas que
de passo. En diziendole al otro desvanecido, que advierta, que no
tiene de que, que se acuerde de su abuelo, al punto se yela. Si le de-
zis al Magnate, que no adjetive lo grande con lo vicioso, luego os
tuerce el rostro: si le dezis à la otra, que no parece tan bien como
se pinta, aunque sea un Angel, os pàra un gesto de un Demonio: si
le acordais al rico la limosna, y que todos los pobres le echan mal-
diciones, luego se sacude la capa, y os sacude de sì: si al Soldado,
que lo sea en la conciencia, y no la tendrà tan rota: si à baldo, que
no sea venal, ni admita todas las causas: si al marido, que no sea siem-
pre novio: si al Medico, que no se mate por matar: si al Juez, que
no se equivoque con Judas: si à la donce la, que no comienza yà
bien con el don: ni la dama con el dàr: si à la bella casada, que es-
cuse el vella. Todos buelven las espaldas, de modo, que en resonan-
do el odioso cuerno de la verdad, vereis, que el pariente os niega, el
amigo se retira, el señor desfavorece, todo el mundo os dexa, y to-
dos vàn gritando, à huir por no oir. Despejado el passo de la vida,
fueronse encaminando à los canos Alpes, distrito de la temida
Vejezia. Lo que por allà le sucediò, ofrece referir
la tercera parte en el erizado Invierno
de la Vejez

*** ***
***

EL

EL CRITICON.

TERCERA PARTE.

EN EL INVIERNO DE LA VEJEZ.

CRISI PRIMERA.

HONORES Y HORRORES DE VEJEZIA.

NO ay error sin Autor, ni necedad sin Padrino, y de la mayor, el mas apassionado, quantas son las cabezas; tantos son los caprichos, que no las llamo ya sentencias. Murmuravan de la atenta naturaleza los reagudos, entremetiendose à procuradores del genero humano. El averdadado principio à la vida, por la niñez, la mas inutil, dezian, y la menos aproposito de sus quatro edades, que aunque se comienza à vivir à lo gustoso, y lo facil; pero muy à lo necio: y si toda ignorancia es peligrosa, quanto mas en los principios? Gentil modo de meter el pie en un mundo, laberinto comun, forjado de malicias, y mentiras, donde cien atenciones no bastar. Hè, que no estuvo esso bien dispuesto, llamemonos à engaño, y procurese el remedio. Llegò presto el descontento humano al Consistorio supremo, que oyen mucho las orejas de los Reyes. Mandòles comparecer a te su soberano acatamiento, y dizen oyo benig amente su querella, concediendoles, que ellos mismos eligiessen la edad que mejor les estuviesse, para comenzar à vivir, con que se huviesse de acabar por la contraria, de modo, que si se dava principio por la alegre Primavera de la niñez, el dexo avia de ser por el triste Invierno de la senectud, ò al Otoño de la vrronil edad, avian de salir por el contrario; y si por el sazonado destemplado Estio de la juventud. Diòles tiempo para que lo pensassen, y confiriessen entre sì, y que en estando ajustados, bolviessen con la resolucion, que al punto se executarian. Mas aqui fuè la confusion de pareceres, aqui el Babel de opiniones, ofreciendose cien mil inconvenientes por todas partes. Proponian unos, se comenzasse à vivir por la mocedad, que de

dos

dos extremos, mas valdria loco, que tonto. Califi. ada necedad, replica-van otros; no seria esso entrar à vivir, sino à despeñarse, no comenzar la vida, sino su ruìna, quando no por la puerta de la virtud, sino del vicio; y apoderados estos una vez de los homenages del alma, quien bastarà à desencastillarlos despues? Advertid, que es un niño planta tierna, que en declinando à la siniestra mano, con facilidad se endereza à la diestra; mas un mozo absoluto, y disoluto, no admite consejos, no sufre preceptos, todo lo atropella, y todo lo yerra. Creed, que entre dos extremos, mas arriesgada corre la locura, que la ignorancia, sobre la achacosa vejèz no tuvieron mucho que altercar, aun que no faltò quien la propusiesse, porque no quedasse piedra por mover, y todo se alterasse. Hè, dixeron los menos necios, que essa no es edad, sino tempestad, mas à proposito para dexar la vida, que para comenzarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte, y la hazen tolerable. Yazen dormidas las passiones, quando mas despierto el desengaño, caese el fruto de maduro, y aun de passado. El que llegò à estàr mas adelantado, fuè el partido de la edad varonil esso si, ponderavan los resabios, que es gran comenzar el medio dia de la razon, y à toda luz del juizio, ventaja unica, entrarà entero Sol en el confuso laberinto de la vida: Essa es la Reyna de las edades, y lo mejor del vivir: por aì comenzò el primero de los hombres, assi le introduxo en el mundo el Soberano Hazedor, y perfecto, yà consumado, hecho, y derecho. Alto, pidasele al Divino Autor, sin mas alteracion esta excelencia: Aguarda, les dixo un cuerdo; y quien viò jamàs comenzar por lo mas dificultoso? Esso, no lo enseña el arte, ni lo pratica la naturaleza, antes bien ambas à dos proceden en todas sus obras, haziendo ascenso de lo facil, à lo dificultoso, de lo poco à lo mucho, hasta llegar à lo muy perfecto. Quien jamàs comenzò à subir por el rebenton de una cuesta: apenas comenzaria à vivir el hombre, y bien apenas, quando se hallaria abrumado de cuydados, ahogado de obligaciones, consumido àntes, que consumado, empeñado en ser persona, que es lo mas dificil de la vida; y si no son à proposito para comenzar los achaques de viejo, menos lo serán los afanes de hombre. Quien querrà la vida, si sabe lo que es? Y quien meterà el piè en el mundo, si le conoce? Hè, dexadle vivir al hombre, para si algun tiempo, que toda es suya la niñez; y la mitad de la juventud, ni tiene mejores dias en toda la carrera de sus años. Desde modo ha sido tan ventilada la disputa, que aun dura, y durarà, sin averse podido convenir jamàs, ni buelto con la respuesta al Hazedor Soberano, el qual prosigue en que comience el hombre à vivir por la niñez ignorante, y acabe por la vejèz sabia.

Esta.

Eſtavan yà nueſtros dos Peregrinos de el mundo, los andantes de la vida, al pie de los Alpes canos, comenzando Andrenio à dàr en el blanco, quedando Critilo en los dexos de ciſne, era la region tan deſtemplada, y tan triſte, que entrados en ella, à todos ſe les elò la ſangre. Eſtas, dezia Andrenio, mas parecen puertas de la muerte, que puertos de la vida; y era muy de obſervar, que los que antes paſſaron los Pirineos ſudando, aora los Alpes toſiendo, que lo que en la juventud ſe ſuda, en la vejéz ſe toſe. Veìan blanquear algunos de aquellos cabezos, quando otros muy peſados, cayendoſeles los dientes de los riſcos, no diſcurrian bullicioſas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los avia embargado la riſa, y el bullicio, de modo, que todo eſtava elado, y caſi muerto. Aparecian deſnudas las plantas de ſus primeras locuras, y verdores, y deſabrigadas de ſu viſtoſo follage, y ſi algunas hojas les avian quedado, eran tan nocivas, que matavan no pocos al caer, aunque dezia la amenazada vieja: A la de mi naranjo me apelo. No ſe veìan yà reir las aguas como ſolian, llorar ſi, y aun crugir los carambanos. No cantava al Ruyſeñor enamorado, gemia ſi, deſengañado. Què region tan mal humorada es eſta? Se lamentava Andrenio; y que mal ſana añadiò Critilo: trocaronſe los fervores de la ſangre en horrores de la melancolia, las carcaxadas en ayes, todo es frialdad, y triſteza. Eſto iban melancolicamente diſcurriendo, quando entre los pocos, que llegavan à eſtampar el piè en aquel polvo de nieve, deſcubrieron uno de tan eſtraño proceder, que dudaron ambos à la par, ſi iba, ò ſi venia, equivocandoſe con harto fundamento, porque ſu aſpecto no dezia con ſu paſſo: traìa el roſtro àzia ellos, y caminava al contrario. Porfiava Andrenio, que venia, y Critilo, que iba, que aun de lo que dos eſtàn viendo à una miſma luz, ay diverſidad de pareceres. Apretò la curioſidad los azicates à ſu diligencia, con que le dieron alcance muy en breve, y hallaron, que realmente tenia dos roſtros, con tan dudoſo proceder, que quando parecia venir àzia ellos, ſe huìa de ellos, y quando le imaginavan mas cerca, eſtava mas lexos. No os eſpanteis, dixo èl miſmo, advirtiendo ſu reparo, que en eſte remate de la vida, todos diſcurrimos à dos luzes, y andamos à dos haze: ni ſe puede vivir de otro modo, que à dos caras, con la una nos reimos, quando con la otra regañamos: con la una boca dezimos de ſi, y con la otra de no, y hazemos nueſtro negocio, y ſi alguno nos pide la palabra, de que no nos eſtà bien la obra, apelamos del dezir, al hazer, de la facilidad de el prometer, à la impoſsibilidad de el cumplir, de la lengua à las manos, que ay dos leguas de diſtancia, y Catalanas. Eſtaremos aſſegurando una coſa à la Eſpañola, y deſmintien-

tiet do'a à'la Franceſa, à fuer de Enrico, que de un raſgo firmò las dos pazes contrarias, ſin refreſcar la pluma, ni tomar tinta de nuevo. Hablamos en dos lenguas à la pàr, y al que dize, que nò nos entiende, decimos, que noſotros nos entendemos. Ay primero, y ſegundo ſemblante, el uno de cumplo, y el otro de miento: con el primero contentamos à todos, y con el ſegundo à ninguno. Quantas vezes lloramos con el que llora, y à un miſmo tiempo nos eſtamos riendo de ſu necedad, que con el un brazo eſtava agaſſaſando aquel gran perſonage, que todos conocimos, al que llegava à hablarle, y con la otra mano ſe la eſtava jurando al page, que le avia dado entrada: aſsi que no os fieis de caricias, ni os pagueis de guſtillos. Paſſad adelante à vèr la otra cara, la verdadera, la de hablas, la de deſpues; la de ſobras, que ſi bien reparais, hallareis la una frente muy ſerena, y la otra borraſcoſa. Blaſfema eſta boca de lo que aquella aplaude: ſi los ojos de la una ſon azules, y de Cielo, los de la otra muy negros, y de Infierno: ſi aquellos quietos, eſtos otros guiñando, vereis la una faz muy humana; quando la otra muy grave, tan jovial eſta, quan ſaturnina aquella; y en una palabra todos en la vejèz ſomos Janos, ſi en la mocedad fuimos Juanes.

Sea eſta la primera licion, y la que mas encargada nos tiene la celebre tyrania de eſte diſtrito, y la que ella mas pratica. Que tirana es eſſa, preguntò aſuſtado Andrenio? Y el Jano: Nueva ſe te haze? Pues de verdad, que es bien vieja, y bien ſonada, conocida de todos, y ella deſconocida con todos: temenla los naçidos por ſu crueldad, huyendo de eſte ſu caduco imperio, procurando cejar en la vida, y echando borrones de mala tinta ſobre el papel blanco de las canas; y ſi alguno llega por acà, es à empellones de el tiempo, y muy contra ſu buen guſto. Mirad aquella hembra, que mala cara haze, y quanto mas và, pedir viendoſe yà prendida de mas años, que alfileres. Aqui cautivan los fieros Miniſtros de la fea Vejezia à todo paſſagero, ſin que ſe les eſcape, ni el rico, ni el poderoſo, ni el galan, ni el valiente, quando mucho alguno de los que ſaben vivir, traenlos à todos como por los cabellos, dexàndolos tal vez mas rotos, que una ocaſion venturoſa: unos vereis, que vienen llorando, otros toſiendo, y todos en un continuo ay: ni ay que admirar, que es indecible el mal tratamiento, que les haze, increibles las atrocidades que en ellos executa, tratandolos al fin como à cautivos, y ella tyrana; y aun quieren dezir, que tiene de bruxa ella, y todas las de ſu ſequito, lo que les falta de hechizerias, chupales la ſangre, y las mexillas, hartalos de palos, dandoles mas que de el pan, y dize, que es ſu ſuſtento. Aſſeguran ſer parienta tan allegada à la muerte, que eſtàn en ſe-

gundo

gundo grado, y con todo no son sanguineas, ni cercanas en sangre sino en huessos, mas amigas, aunque parientas, viven pared en medio, teniendo puerta abierta à todas horas, y assi dizen que el viejo yà come las sopas en la sepultura, que de los mozos mueren muchos, y de los viejos no escapa ninguno. No os la pinto, porque la vereis presto, y por gran dicha, y dezia una linda primero me cayga muerta.

Esto le estava ponderando Andrenio, quando advirtiò que con la otra boca se estava haziendo lenguas en alabanzas de la Vejezia, informando de todo lo contrario à Critilo, celebravala de sabia, apacible, y discreta, estimadora de sus vassallos assegurando, que los premiava con las primeras dignidades de el mundo, procurandoles las mayores honras, y concediendoles grandes privilegios, no acabava de exagerar por superlativos el magnifico agassajo, y el buen passage que les hazia. O con quanta razon, el otro Satyro de Esopo abominava de semejantes sujetos, que con la misma boca, yà calientan, yà resfrian, alaban, y vituperan vna misma cosa. Libreme Dios de semejante gente, dixo Andrenio; y el Jano: Esto es tener dos bocas, y advierte, que ambas dizen verdad: remitome à la experiencia. Ya en esto vieron discurrir por todas partes honras, y coyunturas, los desapiados verdugos de Vejezia; y aunque procedian à traicion, y à lo de matalas callando, se hazian despues bien de sentir, donde quiera que una vez entravan Espiones de la muerte, con unas muletillas dexavan de correr, y bolaban àzia la sepultura. Iban de camarada de sesenta en sesenta; tropa avia de ocheta, y estos eran los peores, que de alli adelante todo era trabajo, y dolor: en agarrando alguno, con bien poco assidero le llevavan à la posta de una muletilla, à padecer, y podrecer; à los que huian, que eran los mas, les perseguian fieramente, tirandoles piedras, tan certeros, que se las clavavan en las hijadas, y riñones, y à muchos les derribavan los dientes, y las muelas. Resonavan por todas aquellas soledades los ecos de un ay trás otro; y ponderava el Jano para buen consuelo. Aqui tantos son los ayes, como los agos, que el viejo cada dia amanece con un achaque nuevo. Estavan actualmente setenta de aquellos verdugos, peores que los mismos diablos, à dicho del Zapata; pues no bastan conjuros para sacarlos, batallando con una abuela, que avian cautivado, sin mas averiguacion, que serlo, aunque passava muy de rebozo en un manto de humo que en humo del diablo viene à parar de ordinario los dexos del mundo, y carne; venia muy desembuelta quando mas embuelta porfiava, que aun no avia salido del cascaron, y ellos con mucha risa dezian, pues

como entraſte tan preſto en el maſcaron? Ceceava con enfadoſo melindre, y deſmentialo ſu porfiado toſer tiraronla del manto, con que la que negava un achaque, manifeſtò tres, ò quatro, cayòſele la cabellera, y quedò monſtruo, la què fuè prodigio, y la que avia atraldo tantos Sirena, aora los ahuyentava coco.

Paſſava un cierto Perſonage muy à lo eſtirado echando piernas; que no tenia, puſoſelo à mirar uno de aquellos legañoſos linces, y reparò en que no llevava criado, y con linda chanza dixo, eſte es el del criado, como, ſino le lleva? Replicò otro, y aun por eſſo, aveys de ſaber, que la primera noche que entrò à ſervirle, llegando à deſnudarle, comenzò el tal amo à deſpojarſe de veſtidos; y de miembros; toma allà, le dixo, eſta cabellera, y quedòſe en calabera, deſatòſe luego dos riſtras de dientes, dexando un paramo la boca, ni pararon aqui los remiendos de ſu talle antes removiendo con dos dedos vno de los ojos, ſe lo arrancò, y entregoſele, para que lo puſieſſe ſobre la meſa, donde eſtava yà la mitad del tal amo, y el criado fuera de ſi deziendo: Eras amo, ò eres fantaſma? Que Diablo eras; Sentòſe en eſſo para que le deſcalzaſſe, y aviendo deſatado unos correones: Eſtira, le dixo, de eſſa bota, y fue de modo, que ſe ſaliò con bota, y pierna, quedando de todo punto perdido, viendo ſu amo tan acabado: mas eſte que devia tener mejor humor, que humores, viendole aſsi turbado. De poco te eſpantas, le dixo, dexa eſſa pierna, y aſſe de eſſa cabeza, y al miſmo punto, como ſi fuera de tornillo, amagò con ambas manos à retorcer y à tirarſela: el mozo no baſtandole yà el animo, echò à huir con eſpanto, creyendo, que venia rodando la cabeza de ſu amo tras èl, que no parò en toda la caſa; ni en quatro calles al rededor, y con todo eſto ſe agravia de que le tengan por viejo, à que todos deſean llegar, y en ſiendolo, no lo quieren parecer; todos lo niegan, y con ſemejantes engaños lo deſmienten.

Yà à los ecos de el toſer, al aſqueroſo eſtruendo de el gargajear, alargaron la viſta, y deſcubrieron un edificion caduco, cuya mitad eſtava caìda, y la otra para caer; amenazando por momentos ſu total ruina, palpitandoles los corazones à las arremadas yedras de los Nepotes, valìdos, y dependientes. Era de marmol en lo blanco, y frio, y aunque muy apuntala lo de Cipiones en vez de Athlantes, nada ſeguro, y con tener foſos abiertos, y cerradas barbacanas lo que menos tenia era de fortaleza; pero que mucho ſe eſtuvieſſe derruyendo, ſi ſe veìa lleno de hendrijas, y goteras. He alli, dixo el Jano, el antiguo Palacio de Vejezia. Bien ſe dà à entender (le reſpondieron) en lo melancolico, y deſapacible, que deſterrada, eſtarà de aqui la riſa. Dixo Andrenio: ſi, que ha dias andan reñidas, y tanto,

tos, que ni se vèn, ni se hablan, pues de verdad, que si una vejèz es triste, que el mal doblado, no deben faltar la murmuracion, y la malicia, sus grandes camaradas. Assi es, que alli estàn, y muy de assiento entre aquellos Matusalenes, sin faltarles jamàs que contar, y que morder, yà al Sol, yà al fuego, y es cosa donosa, que no acertando à pronunciar las palabras, clavan con ellas, los callos se les han baxado de las lenguas à los piès. Ostentavase lo que avia quedado de el derruido frontispicio, muy autorizado, y grave, con dos puertas antiguas, guardadas de perros viejos, siempre gruñendo al humor de su dueño. Estavan ambas cercanamente distantes: en la una avia un portero, para no dexar entrar, y en la otra, para que entrassen. En llegando qualquiera, le desarmavan, aunque fuesse el mismo Cid, y esto con tanto rigor, que al Duque de Alva, el celebre, le trocaron la dura espada en una vanda de seda. A unos les hazian perder los azeros, y à otros los estrivos, que los huvo de suplir tal vez con una vanda de tafetan el Cesar; y al inventor de los mosquetes, Antonio de Leyva, le obligaron à desmontar, y meterse en una silla de mano, que solian llevar dos negros; y èl con gran colera, en medio de el calor de una batalla, gritava: Llevadme Diablos à tal, y tal parte; Demonios, acabad de llevarmè allà. Estavan en aquel punto despojando à cierto General de el Baston con que avia hecho temblar el mundo, dandole en su lugar un baculo, que temblava, con mucha repugnancia suya: porque dezia, que aun estava de provecho. Para sì, dezian los Soldados. Al fin le persuadieron, con buenas palabras, tratasse de hazer buenas obras, no yà de matar, sino de prevenirse para morir. Solos les dexavan los Cetros, y los cayados à los que llegavan con ellos; assegurando eran, quanto mas carcomidos, los mas firmes puntales del bien comun: à los otros les iban repartiendo baculos, que ellos dezian darles palos; y muchos se vieron llevarlos en el ayre, sin afirmarse, ni tocar en tierra, y discurriò un malicioso, era por no hazer ruìdo, ni llamar à la puerta de la otra vida.

Pero para que se vea quan diferentes son los modos de concebir en el mundo, y la variedad de caprichos, vieron no pocos, que ellos mismos se venian à dexarse cautivar de Vejezìa, sin aguardar à que los traxessen sus achacosos ministros. Buscavanse ellos de buena gana la mala, y pedian con instancia les diessen baculos; pero por ningun caso se les permitian, menos los admitian dentro de la horrible posada, tan deseada de ellos, como temida de los otros. Admirados los circunstantes de tan reciproca impertinencia, les dezian: Què pretendeys con esso? Y ellos: Dexadnos, que nosotros nos entenderemos

tendemos, y rogavan las guardas les dexaſſen entrar, diziendo, ſi quiera en lugar nueſtro. Mirad aora, que Prebenda! O, ſi lo es, reſpondieron los porteros, que para eſtos lo es, y acomodada, y aun beneficio, ni à otro, ſino zonzo: no los entendeys voſotros, no buſcan el baculo por neceſsidad, ſino por comodidad; no para llamar à las puertas de la muerte, ſino de mas vida, de la autoridad, de la dignidad, de la eſtimacion, y de el regalo. En conſequencia de eſto, legò uno bien luzido de tozuelo, pretendiendo ſer admitido en el ancianiſmo, y paſſar plaza de achacoſo; y para eſto ſe ayudava de el coſer, y de el quexarſe. A eſte le retiraron diez leguas lexos, digo, diez años atràs, diziendo: Eſtos por no trabajar, ſe hazen viejos antes con antes: añadenſe años, y achaques, y realmente era aſsi, porque ſe dexò caer uno: ſi quieres vivir mucho, y ſano, hazte viejo temprano; eſto es, vive à la Italiana: aſsi que de todo ay en el mundo, unos, que ſiendo viejos quieren parecer mozos; y otros, que ſiendo mozos, quieren parecer viejos. Aſsi fuè, que tenia yà uno los ochenta, ò no los podia tener: porfiava, que ni era viejo, ni ſe tenia por tal. Atendieronle, y notaron, que ocupava uno de los mas ſuperiores puestos; y aſsi dixo otro: A eſtos, ſiempre les parece, que han vivido poco; y à los que eſperan, què mucho! Acuſaron à otro, que quando mozo avia affectado el parecer viejo; y quando viejo, mozo; y averiguòſe, que antes pretendia conſeguir cierta dignidad, y deſpues conſervarſe en ella. Porfiava otro decrepito, que èl probaria con evidencia, no ſer viejo, y dezia: Las penſiones de el viejo, ſon vèr poco, andar menos, mandar nada: yo al contrario veo mas, pues ſi antes no veia ſino una en cada coſa, aora ſe me hazen dos, un hombre me parece quatro, y un moſquito un Elefante. Camino doblado, pues he de dàr cien paſſos para conſeguir qualquiera coſa, que antes con uno alcanzaba quanto queria, pues mando tres, y quatro vezes la coſa; y no ſe haze, que en otro tiempo, à la primera palabra me obedecian: experimento dobladas fuerzas, que ſi antes deſmontava de un cavallo mi perſona ſola, aora me traygo la ſilla trás mi, hagome mas de ſentir, arraſtrando el mundo con los piès, y haziendo ruìdo con la tòs, y con el baculo. Todo eſſo teneys mas de viejo, le dixeron; pero ſirvaos de conſuelo.

Fueronſe yà acercando à la palaciega antigualla, y deſcubrieron dos grandes letreros ſobre ambas puertas; el de la primera dezia: Eſta es la puerta de los honores; y el de la ſegunda: Eſta es la de los horrores; y de verdad lo moſtravan, eſta en lo desluzido, y aquella en lo mageſtuoſo. Examinavan los porteros, con grande rigor, à quantos llegavan, y en hallando alguno, que venia de

los

los verdes prados de sus gustos, regoldando obscenidades, al punto le encaminavan à la puerta de los horrores, y le introducian en dolores, asegurando, que la mocedad liviana entrega cansado el cuerpo à la vejez. Entren los livianos, dezian por la puerta de la pesadumbre, que no de la gravedad, y ellos, sin replica, obedecian; que se tiene observado, que todos estos livianos son gente de pocos higados. Al contrario à todos quantos hallavan venir de las sublimes asperezas de la virtud, de el saber, y de el valor, les abrian de par en par las puertas de los favores; que una misma vejez, para unos es premio, y para otros apremio: à unos autoriza, à otros atormenta. En reconociendo à Critilo los vigilantes porteros, le franquearon la entrada de las honras: mas à Andrenio le obligaron à entrar por la de las penas. Tropezò en el mismo umbral, y gritaronle Guarda de caer, que aqui, ù de comida, ù de caìda. Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos, pues apenas entrò Andrenio, quando viò, y oyò lo que èl nunca quisiera, representaciones tragicas, visiones espantosas; pero entre todas, la mayor fuè una furia, ò una fiera, prototipo de monstruos, tan dentro de fantasmas, idea de trasgos; y lo que es mas que todo, una vieja. Ocupava una silla de costillas palidas, un tiempo yà marfiles, embarazando un Trono de eculeos, potros, y catastas, como presidenta de tormentos, donde todos los dias son aciagos Martes. Rodeavanla innumerables verdugos, enemigos declarados de la vida, y mustidores de la muerte, y ninguno desocupado, todos se empleavan en hazer confessar à los envejezidos delinquentes à question de tormentos, que eran vassallos de aquella tyrana Reyna, y en decia adolo, les cargavan de villanos pechos, que les hazian tosser, y tragar saliva; aunque el parage era tan molesto, y las canas tan duras, empezavan en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenian à uno entre sus garras, dandole muy malos ratos en el potro de sus passadas mocedades, y yà muy pesadas, cruel tortura de una prolongada muerte; y èl estavà siempre negativo, meneando à un lado, y à otro la cabeza, y diziendo à todo de no, que es de viejos el negar, assi como de niños el conceder. En la boca de el viejo siempre hallareys el no, y en la de el niño el si. Preguntavanle de donde venia? Y èl dos vezes sordo, porque lo afectava, y lo era todo, lo ententendia al rebès, y respondia: Que, estoy muy viejo? Esso niego, y meneava la cabeza. Davan otro apreton à los cordeles, y bolvianle à preguntar: Adonde irà? Y dezia: Què, me muero? No ay tal, y sacudia ambas orejas: à sus mismos hijos, si le interrogavan, respondia: què os entregue la hazienda? Aun es prqto, y movia à

toda prieſſa la cabeza. Yo dexarè el mando con el mundo. Defendiaſe otro, diziendo, que èl ſe ſentia aun mozo, pues tenia eſtomago de Francès, cabeza de Eſpañol, y piès de Italiano. Tratarón de convencerle de todo lo contrario, con hartos teſtigos. Replicava èl, no ſer de viſta, y reſpondiale: Aqui, abuelo, los auſentes ſon los concluyentes, la viſta que os falta, los dientes, que ſe os cayeron, los cabellos, que bolaron, las fuerzas, que deſcaecieron, y el brio, que ſe acabò, y diò Vejezia ſentencia contra èl, caſi de muerte. Eſcuſavaſe un podrido rancio, que no eſtava en èl la falta, ſino en los otros, porque dezia: Señores, han dado aora los hombres en hablar baxo, como à traicion, que ni ſe oyen, ni ſe dàn à entender: en mi tiempo, todos hablavan alto, porque dezian verdad: haſta los eſpejos ſe han falſificado, pues hazian antes unas caras freſcas, alegres, y coloradas, que era un contento el mirarſe: los uſos ſe vàn de cada dia empeorando, calzaſe apretado, y corto; viſteſe eſtrecho, y tan juſto, que no ſe puede valer un hombre. Las tierras ſe han deteriorado, que no dàn los frutos tan ſubſtanciales, y ſabroſos como ſolian, ni las viandas tan guſtoſas; haſta los climas ſe han mudado en peor, pues ſiendo eſte nueſtro antes muy ſano, de lindos ayres, el Cielo claro, y deſpejado, aora es todo lo contrario, enfermizo, y tan achacoſo, que no corren otro, que catarros, romadizos, deſtilaciones, mal de ojos, dolores de cabeza, y otros cien males; y lo q̃ yo mas ſiento es, que el ſervicio eſtà tan maleado, que no hazen coſa bien, los criados mal mandados, mentiroſos, gaſta recados, las criadas pereçoſas, deſaliñadas, bachilleras, que no hazen coſa à derechas, pues la olla deſazonada, la cama dura, y mal aparejada, la meſa mal compueſta, la caſa mal barrida, todo ſucio, y todo mal, de modo, que yà un hombre oye mal, come peor, ni viſte, ni duerme, ni puede vivir: y ſi ſe quexa, dizen, que eſtà viejo, lleno de mania, y caduquèz.

Cauſava entre riſa, y laſtima, vèr quales llegavan à eſte paſſage los que yà ſe preciaron de galanes, y pulidos, los Narciſos, y los Adonis, que no ſe podian mirar ſin grande horror. Las que ya fueron Flores, aun Elenas, y la miſma Venus, verlas aora deſcabelladas, y ſin dientes, que qual ſuele ruſtica groſſera mano eſprimir el villano azero contra el mas copado, y frondoſo arbol, pompa viſtoſa de la campaña, alegria de el año, bizarro aliño de la Primavera, cortandole ſus mas lozanas ramas, tronchandole ſus verdes pimpollos, malograndole ſus freſcos renuevos, dando con todo en tierra, haſta dexarle tronco inutil, fantaſma de las fiores, y eſqueleto de el prado. Tal es el tiempo, con propriedad tyrano, pues que de todo tira, aja, y deshoja la mayor belleza, marchita el roſicler de las me-

mexillas, los claveles de los labios, los jazmines de la frente, sacude el menudo aljofar de los dientes, que lloró risueña Aurora de la mocedad, buela la frondosa ojarasca de el cabello, corta el brio, troncha el garvo, descompone la bizarria, derriba la gentileza, dà con todo en tierra. De un cierto personage se dudava, si realmente era anciano, porque le sobrava tiempo, y le faltava seso; y todos convinieron, en que estava muy verde, mas Vejezia: Estos, dixo, son de casta de higueras locas, que nunca llega à madurar el fruto: hazen higa à la prudencia. Apelavase un calvo; y otro cano à sus pocos años. Esso tiene el vivir à prieta, les respondieron, que las temptanas mocedades ocasionan anticipadas vejezes: no huvierades sido tan mozos, y no estuvierades tan viejos. Que pocas canas llegan de la Corte, reparò Andrenio, y respondiòle Marcial en dos palabras, y un verso: miradlos de noche y hallareys los cisnes, los que todo el dia cuervos. Elegò uno cojeando, y jurava, que no era, ni gota de mal humor, sino aver tropeçado; y dixole otro riendo: guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los days, sino caeys, abanzays mucho à la sepultura.

No fuè mal visto, ni mal tratado otro, que realmente tenia años, y no canas, averiguado en secreto, que era saberselas quitar, con las ocasiones que quitava. Concediòsele gozasse de los privilegios de viejo, y de las essenciones de mozo, diziendo Vejezia: viva quien sabe vivir. Al contrario, llegò otro con pocos años, y muchas canas; y bien miradas, hallaron que eran verdes, ò amarillas. No le han salido ellas (dixo uno) sino que se las han sacado. Vos, sin duda, venis de alguna comunidad, no digo comodidad, donde hijos de muchas madres bastan à sacar canas à un embrion. Llamaron à una de abuela, y ella enfurecida dixo: nieta, y muy nieta; y Marcial, que acertò à estàr alli, ò su malicia, dixo: si ella no tiene mas años, que cabellos, yo jurarè, que no llegan à quatro. Porfiava otro, era suyo el oro de la madexa, y la nieve de sus dientes, y ninguno le creia. Bolviò por ella el mismo Poeta, como tan Cortesano, diziendo: si, si, suyos son, pues le cuestan su dinero. Corespondian lastimeros gritos à los insufribles tormentos, los glotones, y bebedores no podian aora passar una gota, y hazianles beber la toca, y aun morder la sabana, aunque se notò, que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el sentimiento, que los mas tenian hechos lagrima del continuo llanto; y del mal tratamiento de Vejezia andavan contrechos, y agoviados, coxos, y desdentados, y semiciegos, tratandoles como à villanos, cargandolos de nuevos pechos sobre los viejos.

Encontraron yà los crudos criados con el no bien maduro Andrenio,

drenio, agarraron dèl; pero antes de dezir lo que con ellos le passò, è le hizieron passar; demos una vista à Critilo, que aviendo entrado por la puerta de los honores, avia llegado à la mayor estimacion. Introduxeronle la cordura, y la autoridad en un theatro muy capàz, y muy señor, pues era lleno de seniores, y de varones muy capazes: presidia en magestuoso Trono una venerable Matrona, con todas las circunstancias de grande: no mostrava semblante fiero, sino muy sereno; no desapacible, sino autorizado, coronada de el metal cano, por Reyna de las edades, y como tal estava haziendo grandes mercedes à sus Cortesanos, y concediendoles singulares privilegios. Estava en aquella sazon honrando à un grande personage, tan cargado de espaldas, como de prudencia; haziendole todos acatamiento, y preguntò Critilo à su Jano colateral, que nunca le desamparò: quien era aquel varon de estimaciones? Este es, le respondiò, un Atlante politico. De què piensas tu que està assi tan agoviado? De sostener un mundo entero. Como puede ser, le replicò, sino se puede tener èl à sì mismo? Pues advierte, que estos, quanto mas viejos, son mas firmes, y quantos mas años, mas fuerzas sustentan, mas, y mejor que los mozos, que luego dàn con el cargo, y con su carga en tierra. Vieron otro que llegava, y arrimando su baculo à una montaña de dificultades, la alzapremava, no aviendo podido muchos, y muy robustos mancebos, ni aun moverla. Nota, le dixo Jano, lo que puede la maña de un sagàz viejo. No reparas en aquel otro, que estando para caer aquella gran maquina de corona, llega èl, y arrima su carcomido baculo, y con segura firmeza la sustenta: las manos le tiemblan al que alli miras, y estàn temblando de èl los exercitos armados: que esso le dixo el trompeta Francès à Don Felipe de Silva: No teme mi Señor el Mariscal de la Mota essos vuestros pies gotosos, sino essa vuestra testa desembarazada. Que gafos tiene los dedos aquel que llaman el Rey viejo; pues te asseguro, que estàn colgados de ellos dos mundos. Que palos sacude aquel coronado Ciego Aragonès, y como, que haze pedazos tan espada, y tanta lanza rebelde. Salian al mismo punto seys varones de canas, que quanto mas alto un monte, mas se cubre de nieve, y le dixo, iban despachados de Vejezia el Areopago Real, y otros quatro mas à ladear à un gran Principe, que entrava mozo à reynar, y viendole sin barbas le rodeavan de canas. Alli hallaron, y conocieron los clarissimos de noche, y escurisimos de secreto, gran profundidad con tanta claridad. Repara (dixo el Jano) en aquel semiciego: pues
3 mas descubre èl en una ojeada, que echa, que muchos garzones que se precian de tener buena vista, que al passo que vàn perdiendo es-

tos

tos los sentidos, vàn ganando el entendimiento, tienen el corazon sin pasiones, y la cabeza sin ignorancias. Aquel que està sentado, porque no puede estàr de otro modo, camina medio mundo en un instante, y aun dizen, que le trae en piè, y con aquel baculo le lleva al retortero: que se hazen mucho de sentir en èl, quando los viejos le mandan. Aquel otro asmatico, y balbuciente, dize mas en una palabra, que otros con ciento. No passes por alto aquel lleno de achaques, que no se le vè parte sana en todo su cuerpo; pues de verdad, que tiene el sesso muy entero, y el juizio muy sano. Aquellos de los malos piès pisan muy firme, y cogeando ellos, hazen assentar el piè à muchos. No son flemas las que arrancan aquellos Senadores, de sus cerrados pechos, no son sino secretos podridos, de callados. Una cosa admiro yo mucho (dixo Critilo) que no se oye aqui vulgo, ni se parece. O, no vès tu, le dixo el Jano, que entre viejos no le ay; porque entre ellos no reyna la ignorancia. Saben mucho, porque han visto, y leido mucho. Que pausado se mueve aquel; pero que priessa và restaurando viejo, lo que desperdiciò mozo! Que magistral conversacion la de aquellos rancios, que ocupan el banco de el Cid, cada uno parece un oraculo: es un grato el escucharlos, de gran gusto, y enseñanza para la juventud. Que quietud tan feliz, ponderava Critilo! Es que assisten aquì (dezia el Jano) el reposo, el assiento, la madurez, con la prudencia, con la gravedad, y la entereza. No se oyen aqui jamàs desatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños, no resuena instrumento musico, ni belico, que estàn prohibidos por la cordura, y el sossiego.

Tratò yà de conducir el sagaz Jano à su maduro Critilo ante la venerable Vejezia: llegò èl, muy de su grado, y assi le recibiò ella con mucho agrado: mas fuè mucho de vèr, que al mismo punto que se postrò à sus pies, corrieron de improviso ambas cortinas, que estavan à los dos lados del magestuoso Trono, con que à un mismo tiempo se vieron, y se conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y de esta otra Critilo entre honores, assistiendo entrambos ante la duplicada presencia de Vejezia, que como tenia dos caras Januales, podia muy bien presidir à entrambos puestos, premiando en uno, y apremiando en otro.

Ordenò luego, se leyessen en vòz alta, y clara los nuevos privilegios, que en atencion de meritos de sus concertadas vidas se les concedian à estos; y al contrario los agravados pechos, que se les imponian à aquellos, à unos cargos, à otros cargas, muy dignos de ser sabidos, y escuchados. Quien los quisiere lograr, estienda el gusto à la Crisi guiente.

CRISI

CRISI II.

El Essanco de los Vicios.

LLamò acertadamente el Filosofo Divino al compuesto humano sonoro, animado instrumento, que quando està bien templado haze maravillosa armonia; mas quando no, todo es confusion, y disonancia. Componese de muchos, y muy diferentes trastes, que con dificultad grande se ajustan, y con grande facilidad se desconciertan. La lengua, dixeron algunos, ser la mas dificultosa de templar; otros, que la codiciosa mano. Este dize, que los ojos, que nunca se sacian de vèr la vanidad: aquel, que las orejas, que jamàs se vèn hartas de oìr lisonjas propias, y murmuraciones agenas. Tal dize, que la loca fantasia, y qual, que el apetito insaciable: no falta quien diga, que èl profundo corazon, ni quien sienta, que las malcadas entrañas: mas yo, con licencia de todos estos, diria, que el vientre, y esto en todas las edades. En la niñez por golosina, en la mocedad, por la lascivia, en la varonil edad, por la voracidad: y en la vejez, por la violencia. Es el vientre el baxo, y aun el vil desta humana consonancia: y esto no obstante, no ay otro Dios para algunos. Hizo siempre apostatas los sabios, no dixo quantos, porque los mas, y con menos razon haze mayor guerra à la razon. Es la embriaguez fuente de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monstruosidad, manantial de toda abominacion, procediendo tan anomala, que quando todos los otros vicios caducan, y se despiden en la vejez, ella entonces comienza, y sepultados yà los aviva, con que no ay un vicio solo, sino todos de mancomun: gran comadre de la heregia, y digalo el Septentrion; llamado assi, no tanto por las siete Estrellas, que le ilustran, quanto por los siete capitales vicios, que le desluzen: amiga de la discordia, vozeenlo ambas Alemanias, siempre turbulentas; camarada de la crueldad: llorelo Inglaterra en sus degollados Reyes, y Reynas; paysana de la ferocidad: publiquelo Suecia, inquietando muy de atràs toda la Europa; compañera inseparable de la luxuria: confiesselo todo el mundo, y finalmente tercera de toda maldad, muñidora de todo vicio, escollo fatal de la vejez, donde zozobra el carcomido vagel humano, yendose à pique, quando avia de tomar puerto. El desempeño desta verdad, serà despues de aver referido las severas leyes, que mandò promulgar Vejezia por todo el ancianismo, que para unos fueron favores, y rigores para otros.

Subido en lugar eminente el Secretario, intimò de esta suerte: A nuestros muy amados señores, y hombres buenos, à los bo-

ne-

nemeritos de la vida, y desprecíadores de la muerte; ordenamos, mandamos, y encargamos. Primeramente, que no solo puedan, sino que deban dezir las verdades, sin escrupulo de necedades, que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años; y poca vida que perder. Al contrario se les prohiben severamente las lisonjas activas, y pasivas; esto es, que ni las digan, ni las escuchen, porque desdize mucho de su entereza un tan civil artificio de engañar, y una tan vulgar simplicidad de ser engañados. Iten, que dèn consejos por oficio, como Maestros de prudencia, Cathedraticos de experiencia: y esto sin aguardar à que se les pidan, que yà no lo pratica la necia presuncion. Pero atento à que suelen ser esteriles las palabras sin las obras, se les amonesta, que procedan de modo, que siempre precedan los exemplos à los consejos. Daràn su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas el de un solo viejo chapado, que los de cien mozos caprichosos. Diràn mal de lo que parece mal, mucho mas de lo que es malo, que esto no es murmurar, sino hazer justicia, y lo que en ellos seria recatado silencio, entre la gente moza pessaria por declarada aprobacion. Alabaràn siempre lo passado, que de verdad lo bueno fuè, y lo malo es: el bien se acaba, y el mal dura. Podràn ser mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno, se les debe lo mejor. Permitesele el dormirse en medio de la conversacion, y aun roncar quando no les contentare, que serà las mas vezes. Corregiràn à los mozos de continuo, no por condicion, sino por obligacion, teniendoles siempre tirante la brida, yà para que no se despeñen en el vicio, yà para que no atollen en la ignorancia. Daseles licencia para gritar, y reñir, porque se ha advertido, que luego anda perdida una casa, donde no ay un viejo que riña, y una suegra que gruña. Iten mas, se les permite el olvidarse de las cosas, que las mas del mundo son para olvidadas. Podràn entrarse libremente por las casas agenas, acercarse al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que à casas honradas nunca ha de aver puertas cerradas. Permitesele el encolerizarse tal vez con moderacion, no dañando à la salud, por quanto el nunca enojarse es de bestias. Iten, que puedan hablar mucho, porque bien, aun entre los muchos, porque mejor que todos. Sufresele el repetir los dichos, y los cuentos, que siete vezes agradan, y otras tantas enseñan, haziendo de casera filosofia. Cuyden de no ser muy liberales, atendiendo à que no les falte la hazienda, y les sobre la vida. Escusarse han del no hazer cortesias, no tanto por conservarse, quanto porque no vèn yà las personas como solian, y que desconocen los hombres de aora.

Haràn

Haràn repetir dos, y tres vezes lo que les dizen, para que todos miren como, y lo que hablan. Haganſe dificultoſos de creer, como eſcarmentados de tanto engaño, y mentira. No daràn cuenta à nadie de lo que hazen, ni tendran que pedir conſejo, ſino para aprobacion. No ſufran que otro alguno mande mas que ellos en ſu caſa, que ſeria querer mandar los pies donde ay cabeza. No tendran obligacion de veſtir al uſo, ſino à ſu comodidad, calzando holgado; por quanto ſe ha advertido, que todos quantos calzan muy juſto, no piſan muy firme. Iten mas, podràn comer, y beber muchas vezes al dia, poco, y bueno, y tratar de ſu regalo, ſin nota de gula, para conſervar una vida, que vale mas que las de cien mozos juntas, y podràn dezir lo que el otro: Yo ſoy largo en la Igleſia, y en la meſa, y no me peſa. Ocuparàn los primeros aſsientos en todo lugar, y pueſto, aunque lleguen tarde; pues llegaron al mundo primero, y podràn tomarſelos quando los otros ſe deſcuydaren en ofrecerſelos; que ſi las canas honran las comunidades, juſto es que ſean honradas de todos. Mandaſeles, que en todas ſus coſas procedan con eſpera, y aſsi podràn ſer flematicos, que no procederà de canſados, ſino de paſsados, y prudentes. No tendràn que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo: pero llevaràn baculo, no ſolo para ſu deſcanſo, ſino para las correcciones prontas, aunque no guſten los mozos de tales beſamanos. Podràn ir toziendo, arraſtrando los pies, y hiriendo fuerte con los baculos, como gente que haze ruìdo en el mundo, atento à que todos en la caſa ſe iràn recatando de ellos, ocultandoles las coſas. Podràn por el miſmo caſo ſer amigos de ſaberlo todo, y preguntarlo, y atendiendo tambien à que ſi ſe deſcuydan en ſaber los ſucceſſos, ſe irian ayunos de muchas coſas à la otra vida, podràn informarſe, que ay de nuevo, que ſe dize, y que ſe hazes demàs que es muy de perſonas el querer ſaber lo que en el mundo paſſa. Eſcuſeſe de ſu ſeca condicion, en achaque de ſu ſeco temperamento, templando con ſu auſteridad el demaſiado bullicio, y la necia riſa de la gente joven. Que puedan quitarſe años, yà por los que les impondràn, yà por los que ellos en ſu juventud ſe puſieron. Tendràn licencia para no ſufrir, y quexarſe con razon, viendoſe mal aſsiſtidos de criados perezoſos, enemigos ſuyos dos vezes, por ramos, y por viejos, que todos buelven las eſpaldas al Sol que ſe pone, y la cara àzia el que ſale: ſobre todo, viendoſe odiados de ingratos yernos, y de nueras viejas, haràn ſe eſtimar, y eſcuchar, diziendo: Oìd mozos à un viejo, que quando era mozo, los viejos le eſcuchavan. Finalmente ſe les encarga, que no ſean chanceros, ſino ſeveros, eſtando ſiempre de veras atentos à ſu madurèz, y entereza. Eſtas leyes

en

en lo publico, y otras de mayor arte en lo ſecreto, les fueron intimadas, que ellos aceptaron por obligaciones, aunque otros las calificaron privilegios.

Aqui bolviendo la hoja, y teniendo el roſtro àzia la contraria vanda, esforzando la voz leyò de eſta ſuerte: Intimamos à los viejos por fuerza, à los podridos, y no maduros, à los caducos, y no ancianos, à los que en muchos años han vivido poco. Primeramente, que entiendan, y ſe lo perſuadan, que realmente eſtàn viejos; fino en la madurèz, en la caduquèz, fino en ciencia, en impertinencia, fino en prendas, en achaques. Iten mas, que aſsi como à los jovenes ſe les prohibe el caſar, haſta cierta edad; aſsi tambien à los viejos ſe les veda de tal edad en adelante, y eſto en pena de la vida, ſi con muger moza; y ſi hermoſa en coſta de la hazienda, y de la honra. Que no pueden enamorarſe, y mucho menos darlo à entender, ni aſſentar plaza de galanes, en pena de riſa de todos: podràn empero paſſear los cimenterios, donde embiò à uno cierta gentil dama, como apalabrado con la muerte. Iten, ſe les prohibe el añadirſe años, en llegando à perderles la verguenza, echando à noventa, y à ciento; porque demàs de engañar à algunos ſimples, dàn ocaſion à que muchos ruines ſe confien, y ſientan largo el emmendar ſu perverſa vida No viſtan de gala los que hueлen à mortaja, y entiendan, que el trage, que para un joven ſeria decente, para ellos es gayteria. Ni por eſſo han de andar veſtidos de figura con monterillas, ò ſombrerillos chiquitos, y puntiagudos, ni con lechuguillas, y calzas afolladas, haziendo los matachines. Que no quieran ſer aora enfadoſos, los que algun tiempo muy deſenfadados, ni como el lobo prediquen ayuno deſpues de hartos. Sobre todo no ſean avaros, y miſerables, viviendo pobres para morir ricos; y ſe perſuadan, que es una necia crueldad contra sì miſmos, tratarſe ellos mal, para que ſe regalen deſpues ſus ingratos herederos: veſtirſe de ropas viejas, para guardarles à ellos las nuevas en las arcas. Mas los condenamos cada dia à nuevos achaques, con retencion de los que yà tenian. Que ſean ſus ayes ecos de ſus paſſados guſtos, que ſi aquellos dieron al quitar, eſtos al durar: y aſsi como los placeres fueron bienes muebles, los peſares ſeràn males fixos. Que vayan de continuo cabezeando, no tanto para negar los años, quanto para ceñar à la muerte, temblando ſiempre yà de ſu horrible catadura, yà pagando cenſo de aſqueroſidades à ſus paſſadas livianda des: y adviertan que viven afianzados, no para gozar del mundo, ſino para poblar las ſepulturas. Que anden llorando por fuerza, los que vivieron muy de grado, y ſean Heraclitos en lo vejèz, los que Democritos en la mocedad. Iten, que

ayan

ayan de llevar en paciencia el burlarse de ellos, y de sus cosas los jovenes? llamandolas caduquezes, manias, vejezes, por quanto de ellos mismos lo aprendieron, y desquitan à los passados. No se espanten de ser tratados como niños, los que jamàs acabaron de ser hombres; ni se quexen de que no hagan caso sus proprios hijos de los que no supieron hazer casa. Que los que tienen yà el un pie en la sepultura, no tengan el otro en los verdes prados de sus gustos, ni sean verdes en la condicion, los que tan secos de complexion: y en todo caso eviten de parecer pisaverdes los amarillos, y pisasecos. Finalmente, que procedan como parecen agoviados, inclinandose à la tierra, como à su paradero, cargados de espaldas, mas no de cabeza, pagando pecho en toser à su envejecer. Imponenseles todas estas obligaciones, y otras muchas mas, acompañadas de maldiciones de sus familiares, y dobladas de sus nueras.

Acabado un tan solemne acto, mandò la arrugada Reyna se fuessen acercando à su caduco Trono Critilo, y Andrenio, cada qual por su puesto, bien opuesto; y assi à Critilo le diò la mano, mas à Andrenio se la assentò: entregò un baculo à Critilo, que parecìa Cetro, y à Andrenio otro, que fuè palo, à aquel le coronò de canas, y à este le amortajò en ellas: diòle à aquel el renombre de senior, y à este viejo, y mas adelante de decrepito. Con esto les despachò para passar à la ultima jornada de la tragicomedia de su vida. Critilo guiando, y Andrenio siguiendo; bolviòse Vejezia àzia el tiempo, su mas confidente Ministro, haziendole señas de despejar, que con ser intolerables sus calabozos, los tuvieran muchos por paraìsos à trueque de no passar adelante, y llegar al matadero.

A pocos passos bien pausados, tropezaron con un sabandijon de los de à cada esquina, en el vulgo, ó à un personage del enfado, que bien atendido de Andrenio, y mejor entendido de Critilo, hallaron ser de aquellos que tienen la lengua agugereada con flujo de palabras, y estitiquez de razones, que ay sujetos de aquellos, que lo que por una oreja les entra, por otra les sale: pues à estos, lo que por ambas orejas les entra, por la lengua al mismo punto se les và, con tal facilidad de boca, que no les pàra cosa en el buche, por importante que sea, ni el secreto mas recomendado, ni la interioridad mas reservada, no sabiendo callar, ni su mal, ni el ageno, singularmente quando llega à calentarseles la boca con alguna passion de colera, ó alegria, sin ser necessario dàrles el lenitivo politico de la afectada ignorancia, ni el unico torcedor de la mañosa contradicion, porque este no tenia retentiva en cosa, confessando èl mismo, que no podia mas con su estomago, ni recabarlo con su lengua; jamàs

mas pudo llegar à retener un secreto medio dia; y por esto era llamado comunmente Don Fulano el de la lengua horada-la. Todos quantos querian se supiesse algo, y que se fuesse estendiendo à toda priessa, acudian à él, como à trompeta sin juizio; pues què si le encomendavan el secreto, rebentava por irlo al punto à hazer publico: desgraciado de el que, ò por descuydo, ò por inadvertencia se le confiava, que luego se hallava en medio de las plazas, à la verguenza, y aun hecho quartos: al contrario los que yà le conocian, se valian dèl para hazerle autor de lo que à ellos no les estava bien serlo; en una palabra, èl era farraute universal, lengua de ferro, sino testa, no el bello dezitores, sino el feo palabrista.

Este, ò Andaluz, por lo loquaz, ò Valenciano, por lo facil, ò Chichiliano por lo chacharoni, los comenzò à conducir, sin pararle un punto la taravilla de necedades; quien podrà contar la que ensartò por todo el discurso de su vida? Nunca escupia, porque no le tomassen la vez, ni preguntava, por no dàr lugar à que otro le respondiesse, si bien à los tales se cree, que se les convierte toda la saliva en palabras, porque todo quanto hablan es broma. Seguidme; les dezia, que oy os he de introducir en el Palacio del mundo; de muchos oìdo, de venturosos visto, de todos deseado, y de raros hallado. Què Palacio serà este, le preguntava èl mismo? Y despues de muchos mysterios, ponderaciones, y hazañerias, les dixo muy en secreto: Este es el de la alegria. Hizoles notable armonia, y dixeron: No sea el de la risa? Quien jamàs viò tal cosa ni tal casa de la alegria? Hasta oy no hemos hallado quien nos diesse noticia de semejante Palacio; aunque de otros encantados, los mas, y llenos de soñados tesoros. No os espanteis de esso les dixo, porque el que vna vez entra allà, por maravilla sa'e; bobo seria en dexar el contento; y bolver à los pesares de por acà. Y tu, le replicaron? Ya soy excepcion, salgo por no rebentar à parlarlo, y à conducir allà los venturosos passageros Vamos, vamos, que alli haveis de vèr la misma alegria en persona, que lo es mucho, con su cara redonda, à lo de el Sol, que asseguran durarles à las cariredondas diez años mas la hermosura, que à las aguileñas, y carilargas. De alli amanece la Aurora, quando mas arrebolada, y risueña Todos quantos moran en aquel Serallo, que alli se vive, porque se bebe, andan colorados, lucidos, y risueños, gente de lindo humor, y de buen gusto, gentiles hombres de la bòca: y aun gentiles, añadia Critilo. Pero dinos, para cada dia ay su placer, y buenas nuevas. O, si, porque no se cuydan de las malas, ni las oyen, ni las escuchan, està vedado el darles; desdichado de el page, que en esto se descuyda, que al mismo,

pu to le deſpiden. Todos ſon buenos ratos, comedias nuevas; para cada dia ay ſu placer, y aun dos, y todo al cabo viene à pàrar en placheria, y plachri, y mas placheri. Pues no haze de las ſuyas la fortuna, y dà ſus mudanzas el tiempo? Siempre eſtà en el lleno la Luna? No ſe barajan los contentos con las penas, las copas con los baſtos, los oros con las eſpadas, como por acà? De ningun modo, porque alli no ay podridos, ni porfiados, ni tematicos, deſabridos, deſazonados, mal contentos, deſeſperados, malicioſos, punchoneros, zeloſos, impertinentes; y lo que es mas que todo eſſo, vezinos. No ay eſpiritus de triſteza, ni de contradicion, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados: nunca vereis males comidas; por ningun caſo, aunque ſe hunda el mundo, ni peores cenas, nunca ha de faltar el capòn, el perdigòn, que eſtàn muy validos: no ſe conocen ſinſabores, ni quemazones; y en una palabra, todos alli ſon buenos tragos, que de verdad, no ay otra Iaula, ni mas cierta Cucaña en el mundo, que no pillar faſtido de niente. Mucho es eſſo, ponderava Critilo, que tenga raìzes el plazer, y amarras el contento. Digoos, que ſi; porque es manantial el guſto, ni le marchita el gozo, que nace en tierra de regadio: y aveis de ſaber, como lo vereis, y aun lo probareis, que en medio de aquel gran patio de ſu placentero Alcazar, brota un tan dulce, quan perene fuente, brindandoſe à todos ſin diſtincion en belliſimos tazones, unos de oro los mas altos, otros de plata los de medio, y los mas baxos, aunque no los menos guſtoſos, de criſtales tranſparentes, con donoſa figureria; por ellos baxa deſpeñandoſe con agradable ruìdo: malos años para la mejor muſica, aunque ſean las melodias de Florian, un tan ſaboroſo licor, y tan regalado, que aſſeguran unos viene por ſecretos conductos de allà de los miſmos campos Eliſios; otros dizen ſe deſtila de aquel divino nectar; y lo creo, porque à quantos le beben los buelve luego unos bienaventurados à lo humano; aunque no falta quien diga ſer vena de Eliciona, y con harto fundamento, pues Horacio, Marcial Arioſtro, y Quevedo en beviendole, hazian verſos ſuperiores: mas porque todo ſe diga, y no me quede con eſcrupulo de eſtomago, no pocos ſe perſuaden, y lo andan maſcando entre dientes, que ſon veridicos, y un algre eficàz veneno: ſea lo que fuere, y lo que yo sè es, que cauſa prodigioſos efectos, y todos de conſuelo; porque yo vì vn dia traer no menos que una gran Princeſa, ſi dixera Lanſgravia, ò Palatina, perdida de melancolia, ſin ſaber ella miſma de què, ni por què, que à no ſer eſſo, no fuera necia. Avianſe aplicado, dos mil remedios, como ſon galas, regalos, ſaraos, paſſeos, y comedias, haſta llegar à los mas eficaces, quales ſon fuentes de oro

po-

potable, digo de doblones, tabiquillos de joyas, ceſtillos de perlas, y ella ſiempre triſte, que necia, enfadada de todo, y enfadando à todos, que ni vivia, ni dexava vivir, de modo, que llegò rematada de impertinente; pues os aſſeguro, que luego que bebiò de el eſpiritaciſsimo nectar, depueſta la ceremonioſa autoridad Regia, ſe puſo à baylar, à reìr, y cantar, diziendo, que ſe iba àzia las alturas. Reniego, dixe yo, de todos ſus ſitiales, y doſeles, y atengome à un valiente cangiron: y eſſo es nada, que yo vì al mas ſevero Caton, al Eſpañol mas retrico, dàr carcajadas en bebiendole, que por eſſo le llamaron los Italianos allegracore.

Encontraron muchos peregrinos con ſus eſclavinas de cuero, que todos ſe encaminavan allà: los mas eran de el tercio viejo, que como el parage era aſpero, y ſeco, y ellos venian fatigados, y ſedientos, encarrillavan en riſtra, y muertos de ſed venìan como vivos. Eſte es, dezia ſu farſante guion, el Jordan de los viejos, aqui ſe remozan, y ſe alegran, refreſcan la ſangre, y cobran los perdidos colores. Mas yà à los ecos de una gran bulla placentera, licenciaron la viſta, y deſcubrieron una caſa no ſublime; pero bien empinada, propia eſtacion de el guſto, y palacio del placer, coronado en vez de jazmines, y laureles, de pampanos frondoſos, y todas ſus paredes felpadas de yedras, que aunque ſuelen dezir, que echan à perder las caſas donde ſe arriman; yo digo, que haze harto mas daño una cepa, pues de todo punto las arruina. Mirad, les dezia, que alegre viſta de colgaduras naturales, què tiene que vèr con ellas las mas ricas, y bordadas del celebre Duque de Medina de las Torres? Las mas finas tapicerias de Flandes, aunque ſean dibujos de Rubens: creedme, que todo lo artificial es ſombra con lo natural, y no mas de un remedo. Delicioſa amenidad por cierto, dezia Andrenio, yà no me peſa de aver venido; y dime, ſiempre dura, nunca ſe marchita? Digoos, que es perpetua, porque jamàs le falta el riego: bien puede ſembrar Chipre, y ahorcarſe los Perſiles, con que no falta aqui ſu Babilonia.

Ibanſe acercando à la gran puerta, ſiempre de par en par, aſsi como la caſa de bote en bote; y notaron, que aſsi como à la de el furor ſuelen eſtar encadenados tigres, à la de el valor leones, à la de el ſaber aguilas, à la de la prudencia elefantes; en ella aſsiſtian lobos ſoñolientos, y tahonas entretenidas; reſonavan muchos juglares, y todos hazian buen ſon, debian de ſer foraſteros. Bullian ninfas rudas adamadas; pero muy coloradas, y freſconas à la Flamenca; blandian viſtoſos criſtales en ſus mal ſeguras manos, llenas de el generoſo nectar, brindando à porfia à todo ſediento paſſagero, por eſtàr eſta caſa de recreacion en medio de el paſſage de la vida. Llegavan ellos

muy ſecos, quando mas ahogados de rehumas; apurados de la ſed, à apurar los cangilones, que ellos le baylavan delante; bebian ſin taſſa, como gente ſin cuenta, y era bien de reìr, como fundavan credito en hazer la razon, quando mas la deshazian: y ſi alguno mas templado ſe detenia, comenzavan à hazerle cocos, bautizando ſu atencion por melindre, y figureria, haziendole muchos brindis con ſu templanza el licor brillante, que de verdad les faltava à los ojos. Provocavanlos, diziendo: Ea, que en vueſtra edad, no la ay, la ſequedad de la complexion os eſcuſa: eſta es la leche de los *viejos*; y mentian, que no era ſino el veneno. Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningun ſaynete le falta, el tiene buen color para la hermoſura, mejor ſabor para el guſto, y eſtremado olor para la fragancia, liſongeando todos los ſentidos arrojaba el agua tan necia, como deſabrida, muy preciada de no tener nada de guſto, ni color, ni olor, ni ſabor; eſte ſi, que ſe deſprende de todo lo contrario; y lo que mas es, que ayuda à la ſalud, y aun es ſu unico remedio, pues aſſegurava Meſue, no aver hallado confeccion mas eficàz, y que mas preſto acudieſſe à remediar el corazon, ni las bebidas de jacintos, y de perlas. Picavanle el guſto, cambiando licores, y colores, yà el roxo encendido convinandoſe con la ſangre, yà dorado, paſſando plaza de oro potable, yà de color del Sol, hijo ardiente de ſus rayos, yà de finos granates, y aun de precioſos rubies, en fè de ſu prodiosa ſimpatia. Contavanſe los cuerdos con una taza ſola, para ſatisfacer à la neceſsidad que lo demàs dezian ſer una gran necedad: con eſſo refreſcavan la ſangre, conſolavan el corazon, y ſe alentavan para poder proſeguir ſu camino à las derechas. Pero los mas no acabavan de conſolarſe con una ſola taza, ni aun con dos, ſino que en tropa de brutos ſe metian muy adentro, no parando haſta encontrar con el mayor eſtanque, y alli ſe arrojavan de bruces: deſto, fuè uno Andrenio, ſin que baſtaſſe à detenerle, ni el conſejo, ni el exemplo de Critilo. Tendianſe luego en ſon de beſtias por aquellos ſuelos, que todo vicio llega à parar en tierra, aſsi como toda virtud al Cielo.

En el entretanto que dormia Andrenio al sèr de hombre, privado de la principal de ſus tres vidas, quiſo Critilo regiſtrar aquel Palacio Tudeſco, donde viò coſas de mucho eſcarnio, què èl encomendò à el eſcarmiento. Hallò lo primero, que la Bacanal eſtancia no ſe componia de doradas ſalas, ſino de ahumadas zahurdas, no de quadras de reſpeto, ſi de ranchos de vileza. Hallò uno donde todos ſe metian à bailar luego, que entravan, con tal propenſion, que queriendo una dueña entrar con un palo à ſacar ſu criada, con gran prieſſa ſe avia puesto à baylar en el miſmo punto, depueſto el eno-

jo;

ſo, con el palo ſe calzò las caſtañetas, y comenzò à repicarlas: hizo lo miſmo el marido, quando entrava mas colerico à llevar el compàs con un garrote, y todos quantos metian el piè en aquel guſtoſo rancho de el Meſon de el mundo, al miſmo punto olvidados de todo, ſe hazian piezas bayłando. Dezian algunos ſer burleſco hechizo, que avia dexado un entretenido paſſagero, que alli avia hecho noche: mas Critilo tuvòlo por borrachera, y tratò de paſſar adelante. Encontrò con otro, donde todos quantos allà entravan, al punto ſe enfurecian con tal fiereza, que hechando unos mano à los puñales, y arrancando otros de las eſpadas, comenzavan à herirſe como fieras, y à matarſe como beſtias, olvidados de la razon, como gente ſin juizio. Aqui viò un gran perſonage con una muy buena capa de purpura, y dixole ſu farſante guia, no te admires, que por eſſo ſe dixo, debaxo de una buena capa ay un mal bebedor. Quien es eſſe? Quien fuè ſeñor de el mundo: mas eſte licor lo fuè de èl, retirèmonos, dixo Critilo, que tiene en la mano un ſangriento puñal: con eſſe matò ſu mayor amigo ſobre meſa: y con todo eſſo fuè aclamado el Magno. Si, por Soldado, que no por lo Rey. De otro mas moderno, y aun corriendo vino, aſſeguravan, que no ſe avia embriagado ſino ſola una vez en ſu vida, pero que le durò por toda ella, en quien hiziéron gran maridage el vino, y la heregia. Aqui les moſtraron el miſmo tazon, que tomò en la mano el Octavo de los Ingleſes Enriques, en el trance de ſu infeliz muerte, en vez de Santo Crucifixo, con que ſuelen morir los buenos Catholicos, y echandoſele à pechos, dixo: Todo lo perdimos junto, el Reyno, el Cielo, y la vida. Y todos eſſos fueron Reyes, preguntò Critilo? Si, todos, que aun en Eſpaña nunca llegò la borrachera à ſer merced, en Francia ſi, à ſer Señora, en Flandes Excelencia, en Alemania Sereniſſima, en Suecia Alteza, pero en Inglaterra Mageſtad. Dezianle à uno, que dexaſſe el beber, ſino queria deſpedirſe de el vèr: mas el incorregible reſpondia, diziendo: Eſtos ojos, no ſe los han de comer los guſanos? Si, pues mas vale, que me los beba yo. Otro tal reſpondiò: lo que ay que vèr yà lo tengo viſto, lo que he de beber, no eſtà bebido; pues bebamos, aunque nunca veamos, y catad la diferencia de los licores: eſtos, que eſtàn triſtes, y tan adormecidos, cargaron del tinto: eſtos otros tan alegres, y riſueños, del blanco.

Mas yà en eſto avian llegado, no al mas reſervado retrete, que aqui no ſe conocen interioridades, ſino à la eſtancia mayor de la riſa, à la cueba del placer, donde hallaron, que preſidia ſobre un eminente Trono de canillas, una ampliſsima Reyna, ſin genero de autoridad, muy grave, y con eſtàr muy gruella, dezia no tener mas que los pelle-

jes, tan pobre, y desamparada quan en cueros; pareciase una cuba sobre otra, de fresco, y alegre rostro, aunque tenia mas de viña, que de jardin: vestia de Otoño, en vez de Primavera, coronada de rubies arracimados; chispeavanla los ojos, vertiendo centellas liquidas: hidropicos los labios de el suavissimo nectar: blandia en vez de palma en la una mano un verde, y frondoso Thyrso, y brindavan con la otra un vergegal de buen tamaño à todos quantos llegavan, observando con inviolable puntualidad la alternativa en los brindis. Notaron, que mudava semblantes à cada trago, yà festivo, yà lascivo, y yà furioso, verificando el comun sentir, que la primera vez es necessidad, la segunda deleyte, la tercera vicio, y adelante brutalidad. En viendo à Critilo licenciò la risa en carcajadas, y comenzò à propinarle con instancia el mojoso licor: reusava Critilo el empeño. Hè, que no se puede passar por otro (le dezia) si su farsante camarada en ley de Cortesano. Viòse obligado à probarlo, y en gustandole, exclamò: Este es veneno de la razon, este el toxico de el juizio, este es el vino! O tiempos! O costumbres! El vino antes en aquel siglo de oro, pues de la verdad, y aun de perlas, pues de las virtudes cuentan, que se vendia en las Boticas, como medicina, à pàr de las drogas de el Oriente; recetavanle los Medicos entre los cordiales, recipe, dezian, una onza de vino, y mezclese con una libra de agua, y assi se hazian maravillosos efectos. Otros refieren, que no se permitia vender sino en los mas ocultos rincones de las Ciudades, allà lexos en los arrabales, porque no inficionasse las gentes, y se tenia por infamia ver entrar un hombre allà; mas yà se profanò esse buen uso, yà se vende en las mas publicas esquinas; y estàn llenas las Ciudades de tabernas; yà no se pide licencia al Medico para beberle, aviendose convertido en toxico, el que fuè singular remedio. Antes oy (le replicò un apassionado) es medicina universal: diganlo tantos aforismos como corren en su favor. Hè, que son de viejas, no por esso peores: el es el comun remedio contra el daño que hazen todas las frutas; y assi dizen: Tràs las peras, vino bebas: el melon maduro, quiere el vino puro; al higo vino, y al agua higa. El arroz, el pez, y tocino nacen en el agua, y mueren en el vino: la leche yà se sabe lo que le dixo al vino, bien seays venido amigo. El vino tràs la miel sabe mal; pero haze bien. Assi, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta. En todos tiempos es medicina, como lo dize el texto: en el Verano por el calor, y en el Invierno por el frio es saludable el vino. O otro dize: Pan de ayer, y vino de antaño traen al hombre sano: no solo remedia el cuerpo, pero es el mayor consuelo de el animo: alivio de las penas, que lo que no và en vino, và en lagrimas, y suspiros: es aforro de los pobres, que al desnudo

mudo le es abrigo: bebida real, quando el agua es para los bueyes, y el vino para los Reyes: leche de los viejos; pues quando el viejo no puede beber, la sepultura le pueden hazer, y en èl consiste la metad de la vida: que media vida es la candela, y el vino la otra media, de modo que es medicina de todos los males, porque sangraos vezina, y responde, el buen vino es medicina, y con mucha razon, pues son siete los provechosos frutos de ella: purga el vientre, limpia el diente, mata la hambre, apaga la sed, cria buenos colores, alegra el corazon, y concilia el sueño. A todos esses (dixo Critilo) responderè yo con este solo: quien es amigo de el vino es enemigo de sì mismo: y advertid, que otros tantos como aveys referido en su favor, pudiera yo dezir en contra; pero baste esto por aora, con esotro: el vino con agua es salud de cuerpo, y alma. O, replicò el apasionado, no veys, que el vino si le echays agua, le echays à perder, especialmente si fuere blanco? Tambien fino se la echays, os echa èl à perder à vos. Pues què remedio? No beberle. Otras muchas verdades dixo Critilo contra la embriaguez, de que los circunstantes hizieron cuento, y èl escarmiento.

Reparò Critilo en que assistian pocos Españoles al cortejo de la Dionisia Reyna, aviendo sin duda para cada uno cien Franceses, y quatrocientos Tudescos. O, dixo el Hablador, no sabes tu lo que passò en los principios de esta bella invencion de el vino, y què fuè? Que un recuero, atento à su ganancia, cargò de la nueva mercaderia, y diò con ella en Alemania; y como fuesse el precioso licor en toda su generosidad, gustaron mucho de èl los Tudescos, hizoles valiente impresion, rindiendolos de todo punto. Passò adelante à la Francia; mas porque no fuessen comenzados los cueros, acabolos de llenar en la Esquelda, con que no iba yà el vino tan fuerte, y assi no hizo mas que alegrar los Franceses, haziendoles baylar, silvar, y dàr algunas cabriolas, y rascarse atràs en un corrillo de mesurados Españoles, como se viò yà en Barcelona. Quedavale yà muy poco, quando passò à España, y llenòle de agua, de tal suerte, que no era yà vino, sino enjuagaduras de bota: con esto no les hizo efecto à los Españoles, antes los dexò muy en sì, y tan graves como siempre, con que ellos à todos los demàs llaman borrachos. De este modo han proseguido todas estas Naciones en beberle, los Tudescos puro, imitandoles los Suecos, y los Ingleses; los Franceses yà enjuagan la taza; mas los Españoles aguachirle, aunque los demàs lo atribuyen à malicia, y que lo hazen por no descubrir con la fuerza de el vino lo secreto de su corazon. Essa ha sido sin duda la causa, ponderava Critilo, de no aver hecho piè la heregia en España, como en otras Pro-

vincias, por no aver entrado en ella la borrachera, que son camaradas inseparables, nunca vereys la una sin la otra.

Pero què cosa, aunque no rara, si espantosa, aquella embriagada Reyna, anegada en abismos de horrores, comenzò à arrojar de aquella ferviente cuba de su vientre, tal tempestad de regueldos, que inundò toda la Bacanal estancia de monstruosidades; porque bien notado no eran otros sus bostezos, que reclamos de otros tantos monstruos de abominables vicios. Bolvia el feròz aspecto à una, y otra parte, y en arrojando el regueldo, saltava al punto de aquel turbulento estanque del vino, una horrible fiera, un infame Acroceraunio, que aterrava à todo varon cuerdo. Salió de los primeros la heregia, monstruo primogenito de la borrachera, confundiendo los Reynos, y las Ciudades, Repùblicas, y Monarchias, causando desobediencias à sus verdaderos señores; pero què mucho, si primero negaron la Fè debida à su Dios, y Señor, mezclando lo Sagrado con lo profano, y trastornando de alto à abaxo quanto ay. Sacaron luego las cabezas à otro regueldo las harpias, digo la murmuracion, manchando con su nefando aliento las honras, y las famas; la desapiadada avaricia, chupandoles la sangre à los pobres, desollando los subditos; la joel embidia, bomitando venenos, inficionando las agenas prendas, y disminuyendo las heroycas hazañas. Allì apareciò, llamado de un gran bostezo el Minotauro embustero, la bachilleria Esfinge, presumiendo de entendida, y ignorando de necia. No faltaron las tres infernales furias, convocadas de otro valiente regueldo, que meriò en los Infiernos mismos la guerra, la discordia, y la crueldad, que bastan à hazer Infierno de el mismo Paraìso: las engañosas Sirenas, brindando vidas, y executando muertes. La Scila, y la Caribdis, aquellos dos viciosos estremos, donde chocaron los necios, dando en uno, por huir de el otro. Allì se vieron los Satiros, y los Faunos con apariencias de hombres, y realidades de bestias: assi, que en poco rato hizo estanco de vicios, de un estanque de monstruos, hijos todos de la vinolenta vinolencia; y lo que mas es de reparar, y aun de sentir, que con ser estos otras tantas fieras, y harto feas, à sus beodos amadores les parecieson otras tantas beldades llamando àdas Sirenas lascivas unos Angeles, al furioso, y ciego de colera Cicople valiente, à las Arpias discretas, à las Furias gallardas, al Minotauro ingenioso, à la Esfinge entendido, à los Faunos galanes, à los Satiros cortesanos, y à todo monstruo un prodigio. Veniasele a encaxado à Critilo uno de los mas perniciosos; pero èl al mismo punto despavorido intentò la fuga, quisole detener el farsante, diziendole; aguarda, no temas, que no te hará mal, sino mucho bien.

Quien

Quien es èste, le preguntò? Y èl: esta es aquella tan celebrada, quan conocida en todo el mundo, y mas en las Cortes, sin quien yà no se puede vivir, por lo menos sin su poquito de ella; por quanto es empleo de los desocupados, y ocupacion de los entendidos, aquella gran Cortesana. Y como la nombran? Lo que le respondiò, y què monstruo fuesse este, nos lo dirà la otra siguiente Crisi.

CRISI III.

La verdad de Parto.

ENfermò el hombre de achaque de sì mismo: despertòsele una fiebre maligna de concupiscencias, adelantandosele cada dia los crecimientos de sus desordenadas pasiones; sobrevinole un agudo dolor de agravios, y sentimientos: tenia postrado el apetito para todo lo bueno, y el pulso con intercadencias en la virtud: abrasavase en lo interior de malos afectos, y tenia los extremos frios para toda obra buena; rabiava de sed de sus desreglados apetitos, con grande amargura de murmuracion, secavasele la lengua para la verdad, sintomas todas mortales. Viendole en tanto aprieto, dizen que le embiò sus Medicos el Cielo, y tambien el mundo los suyos, à competencia: y assi muy diferentes los unos de los otros, y muy encontrados en la curacion; porque los del Cielo en nada condecendian con el gusto del enfermo, y los mundanos en todo le complacian, con lo qual estos se hizieron tan plausibles, quan aborrecibles aquellos. Ordenavanle los de arriba muchos, y muy buenos remedios, y los de abaxo ningunos, diziendo: He, que tanto es menester aver estudiado para no recetar, como para recetar: citavan los eternos Magistrales textos, y los terrenos ningunos, y dezian, mas vale testa, que texto. Guarde la boca dezian unos, coma, y beba quanto apeteciere los otros: tome un vomitivo de deleytes, que le serà de mucho provecho: no haga tal que le inquietarà las entrañas, y le postrarà el gusto: denle minorativos de concupiscencia, ni lo piense, sino valientes tiradas de gustos que le vayan refrescando la sangre: dieta, dieta, repetian aquellos: regalo, y mas regalo, replicavan estos, y assentavasele muy bien al enfermo. Purguese, le recetaron los Celestiales; porque vamos à la raiz del mal, y à derribar el humor vicioso, que predomina. Esso no, salian los mundanos, tome, si, cosas suaves con que se entretenga, y alegre. Oyendo tal variedad, dezia el enfermo, atengome al aforismo, que dize: Si de quatro Medicos, los tres dixessen, que te purgues, y uno que no, no te purgues. Replicavanle los del Cielo, tambien dize otro si de quatro Medicos, los tres te dixeren, que no te sangres, y uno solo que si, sangrate, luego te debes sangrar, y de la vena del

arca,

arca, restituyendo lo ageno. Esso no, salian los otros, que seria quitarse las fuerzas, y aun de todo punto desjarretarle: y èl en confirmacion añadia, que poco estiman ellos mi sangre, no saben otro que sangrar la costilla de los zurdos. No duerma con el mal, encargavan aquellos, repose, y descanse en èl, dezian estos. Viendo, pues, los del Cielo que no se le aplicava remedio alguno de quanto ellos ordenavan, y que el enfermo iba por la posta caminando à la sepultura, entraron à èl, y con toda claridad le dixeron; que moria. Ni por essas se diò por entendido, antes llamando un criado, le dixo: Ola, hanles pagado à estos Medicos? Señor, nos; y aun por esso me dàn yà por deshauciado, pagadles, y despedidles; lo segundo cumplieron. Fueronse entre tanto las virtudes; quedaronse los vicios, y èl muy en ellos, que presto acabaron con èl, aunque no èl con ellos; muriò el hombre de todos, y fuè sepultado mas abaxo de la tierra.

Iba le ponderando à Critilo este sucesso de cada dia un varon de ha mil siglos: ò como es verdad, dezia Critilo, que los vicios no sanan, sino que matan, y las virtudes remedian. No se cura la codicia con amontonar riquezas, ni la gula con los manjares, la sensualidad con los bestiales deleytes, la sed con las bebidas, la ambicion con los cargos, y dignidades, antes se ceban mas, y cada dia se aumentan. De esse achaque le vino à la torpe vinovolencia hazer estanco de vicios: Y què feos! Què abominables! Pero entre todos aquel que se me venia acercando, y pegandoseme, que no hize poco en rebatirle: qual de ellos era? Es mas cortesano, quanto mas civil: comun, quando mas estraño. Como se llamava el tal monstruo? Bien nombrado es, y aun aplaudido, entremetido, y bien admitido: todo lo anda, y todo lo confunde, entra, y sale en los Palacios, teniendo en las Cortes su guarida: menos te entiendo por esso, aun no doy en la cuenta, que ay muchos à essa traza, y bulle la Corte de ellos. Pues has de saber, que era el Capitan de todos, digo la plausible quimera O monstruo al uso! O vicio de todos! O peste del siglo! Necedad à la moda! Exclamò el nuevo camarada. Por esso yo, añadiò Critilo, luego que me la vì tan cerca la conjure, diziendo: O monstruo Cortesano, que me buscas à mi! Anda, vete à tu Babilonia comun, donde tantos, y tontos passan de ti, y viven contigo, todo embuste, mentira, engaño, enredo, invenciones, y quimeras. Anda, vete à los que se sueñan grandes, y son fantasmas, hombres vacios de substancia, y rebutidos de impertinencia, huecos de sabiduria, y atestados de fantasia, todo presuncion, locura, fausto, inchazon, y quimera. Vete à unos aduladores falsos, desvergonzados, lisongeros, que todo lo alaban, y todo lo mienten, y à los simples que se lo crean.

creen, pagando el humo, y el viento: todo mentira, engaño, necedad, y quimera. Vete à unos pretendientes engañados, y à unos mandarines engañadores, aquellos pretendiendolo todo, y estos cumpliendo nada, dando largas escusas, esperanzas bobas, todo cumplimiento, y quimera. Vete à unos desdichados arbitristas, inventores de felicidades agenas, trazando de hazer Cresos à los otros, quando ellos son unos Iros, discurriendo trazas para que los otros coman, quando ellos mas ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeza, necedad, y quimera. Vete à unos caprichosos Politicos, amigos de peligrosas novedades, inventores de sutilezas mal fundadas, trastornandolo todo, no solo no adquiriendo de nuevo, ni conservando de viejo; pero perdiendo quanto ay, dando al traste con un mundo, y aun con dos, todo perdicion, y quimera. Vete al Babel moderno de los ocultos, y afectados escritos, y cuyas obras son de tramoya, frases sin concepto, hojas sin fruto, tomos sin lomo, cuerpos sin alma, todo confusion, y quimera. Vete à los Tribunales, donde no se oyen sino mentiras: en las escuelas, sofisterias, en las lonjas trampas, y en los Palacios quimeras. Vete à los prometedores falsos, noveleros, crèdulos, entremetidos, desahogados, linajudos, desvanecidos, casamenteros, mentirosos, pleytantes, necios, sabios aparentes todo mentira, y quimera. Vete à los hombres de ogaño, llenos todos de engaño, mugeres de embeleco, los niños mienten, los viejos engañan, los parientes faltan, y los amigos falsean. Vete à todo lo que dexamos atràs de un mundo inmundo, laberinto de enredos, falsedades, y quimeras. Con esto tratè de huir de ella, que fuè del mundo todo, y echè por este camino de la verdad en tan buen punto, que tuve dicha de encontrarte. Harto fuè, dixo el Acertador, que assi oyò le llamavan, que todo tu pudiesses salir. No tan todo, respondiò Critilo, que no me dexasse la mitad, pues otro yo, allà queda Andrenio, aun mas amigo, que hijo, nada suyo, y todo ageno, rendido à una brutal vinolencia: mas aqui no pudiendo articular las palabras, prosiguiò haziendo extremos. Ora bien, no te pudras tu, le dixo, de lo que otros engordan. Quiero por consolarte, y remediarte, que bolvamos allà, y que experimentes el eficacissimo contraveneno del vino, que conmigo llevo.

Es la embriaguez (iba ponderando) el ultimo assalto que dàn al hombre los vicios, es el mayor esfuerzo que ellos hazen, contra la razon, y assi cuentan, que aviendose coligado todos estos monstruos enemigos contra un hombre, luego que naciera, embistiendole yà uno, yà otro por su orden, para mas desordenarle: la voracidad quando mas rapàz, la mancebia quando mancebo, la avaricia

quan

quando varon; y la vanidad quando viejo: viendole passar de la edad en edad victorioso, y que yà entrava en la vejèz triunfando de todos ellos, no pudiendo sufrir, que assi se les escapasse, y hizieſſe burla dellos, acudieron à la embriaguez, afianzado en ella su despique no se engañaron, pues acometiendole esta con capa de necessidad, llamando al vino su leche, su abrigo, y su consuelo, poco à poco, y trago à trago se fuè entrando, y apoderandose dèl, hasta rendirle de todo punto: hizole cerrar los ojos à la razon, abrir puerta à todo vicio, y de modo que con lastimosa infelicidad, aquel que toda la vida se avia conservado en su virtud, y entereza, se hallò de repente à la vejèz glotòn, lascivo, iracundo, maldiciente, loquaz, vano, avaro, ridiculo, imprudente; y todo esto porque vinolento.

Mas yà avian llegado, no al estanque, sino al cenegal de los vicios: entraron ambos, y hallaron à Andrenio, que aun estava por tierra, sepultado en sueño, y vino. Comenzaron à llamarle por su nombre, mas èl impacienre respondia: Dexadme, que estoy soñando cosas grandes. No puede ser dixo el Acertador, que los hombres grandes solo tienen sueños grandes. He, dexadme, que estoy viendo cosas prodigiosas. No sean monstruosas: què puedes vèr sin vista? Veo (dixo) que el mundo no es yà redondo, quando todo và à la larga, que la tierra no es yà firme, quando todo anda rodando, que el Cielo no es Cielo para los mas, pues los menos son personas, que todo es ayre en el mundo, y assi todo se lo lleva el viento: el agua que fuè, y el vino que vino, el Sol no es solo, ni la Luna es una, los Luzeros sin Estrellas, y el Norte no guia, la luz dà enojos, y el Alva llora quando rie, las flores son deliries, y los lirios espinas, los derechos andan tuertos, y los tuertos à las claras, las paredes oyen, quando las orejas se rascan, los postres son antes, y muchos fines sin medios; que el oro no es pesado, y las plumas mucho, los mayores alcanzan menos, y hablan gordo los mas flacos, y alto los mas baxos; no son ladrados los ladrones, con que ninguno tiene cosa suya; los amos son mozos, y las mozas las que mandan: mas pueden espaldas, que pechos, y quien tiene yerro, no tiene azeros: los servicios se miran de mal ojo: y los proveìdos son premiados, la verguenza es corrimiento, y los buenos no hazen llorar, sino reir; del mentis se haze caso, y del mentir casas; no son sabios los entendidos, ni oìdos los que hablan claro; el tiempo hecho quartos, y el dia enoramala; los reloxes quitan dando, y de los buenos dias se hazen los malos años: tràs la tercera, và la primera, y las desgracias son gracias, las diademas en Paris, y los galanes en Francia. Calla yà, le dixo el Acertador, que sin duda se dixo, diablo del que noche,

che, y dia habla mas en cantar mal, y porfiar; digo, que todo anda al rebès, y todo trocado de alto abaxo, los buenos yà valen poco, y los muy buenos para nada, y los sin honra son honrados, las bestias hazen del hombre, y los hombres hazen la bestia; el que tiene es tenido, y el que no tiene es dexado: el de mas cabal es sabio, que no el de mas caudal: las niñas lloran, y las viejas rien: los Leones dàn validos, los Ciervos cazan: las gallinas cacarean, y no despiertan los gallos: no caben en el mundo los que tienen mas lugar, y muchos hijos de algo valen nada: muchos, por tener antojos, no vèn, y no se usan los usos? yà no nacen niños, ni los mozos bien criados; las que valen menos son buenas joyas, y los mas errados buenas lanzas. Veo unos desdichados antes de nacidos, y otros venturosos despues de muertos; baolan à dos luzes los que à escuras, y todo aora es à deshora.

Prosiguiera en sus dislates, si el Acertador no tratàra de aplicarle el eficàz remedio, que fue echarle en la vasija del vino, no una anguila, como el vulgo ignorante sueña, sino una serpiente sabia, que al punto le hizo bolver à ser persona, y aborrecer aquel toxico de el juizio, y veneno letal de la razon. Sacòlos con esto el Acertador de aquel estanco de los vicios, y estanque de monstruos, al de prodigios. Era este uno de los raros personages, que se encuentran en el varió viage de la vida, de tan estraña habilidad, que à todos quantos encontraba, les iba advirtiendo el sucesso de su vida, y el paradero de ella. Iban atonitos nuestros peregrinos, oyendole adivinar con tanto acierto: hallaron de los primeros uno de muy mal gesto, y al punto dixo: deste no ay que agua dar buen hecho; y no se engañò. De un tuerto pronosticò, que no haria cosa à buen ojo, y acertò. A un corcobado le adivinò sus malas inclinaciones: à un coxo los malos passos en que andaba: y à un zurdo sus malas mañas: à un calvo lo pelon: y à un ceceoso lo mal hablado. A todo hombre señalado de la naturaleza, señalaba èl con el dedo, diziendoles, se guardassen. Encontraron yà un grande perdigon, que iba perdiendo à toda priesa lo que muy poco à poco se avia ganado, y al punto dixo: no hizo èl la hazienda, no, que quien no la gana, no la guarda. Pero esto es nada. cosas mas raras, y mas reconditas adivinava, como si las viera, y assi encontrando un coche, que traìa tan arrastrado à su dueño, quan desvanecida à su ama, dixo: veis aquel coche? Pues antes de muchos años serà carretà, y realmente fuè assi. Viendo edificar una casa muy suntuosa, y farfarrona, con muchos dorados hierros, que pudiera substituir un Palacio, dixo: quien creerà, que ha de venir à ser Hospital? Y de verdad lo fuè, porque vinieron à

parar

pa ar en ella pobres. desvalidos, y desdichados. De un cierto perso-nage, que tenia muchos, y buenos amigos, dixo, que danzaba muy bien, y acertò, porque todos le alabaron. Al contrario de otro, que tenia cara de pocos amigos: este no harà cosa bien ni saldrà con lo que emprendiere. Esto es mas, que llegò uno, y le preguntò quanto tiempo vlviria? Miròle à la cara, y dixo: que cien años, y que si bobcara un poco mas dixera, que docientos. A otro inutil para todo, asse-gurò, que sacaria de la puja al mismo Matusalen. Pero lo mas es, que en viendo à qualquiera, le atinava la nacion, y assi de un invencio-nero, dixo, este sin mas ver es Italiano. De un desvanecido Ingles de un desmazalado Aleman, de un sencillo Vizcayno, de un altivo Cas-tellano, de un cuytado Gallego, de un barbaro Catalàn, de un poca cosa Valenciano, de un alborotado alborotador Mallorquin, de un desdichado Sardo, de un tozudo Aragonès, de un credulo Francès, de un encantado Danao; y assi de todos los otros, no solo la nacion, pero el estado, y el empleo adevinava: viò à un personage muy cortès, siempre con el sombrero en la mano, y dixo: quien dirà, que este es hechizero, y realmente fuè assi, que à todos hechizava. De un embelesado; que era Astrologo; de un sobervio cochero, de un des-cortès uxier de saleta, de un desarrapado, y arrador soldado, de un lascivo viudo, de un peludo hidalgo, de un hombre de puesto, que prometia mucho, y à todos dava buenas palabras, y dixo: Este con-tentarà à muchos necios. De otro, que no tenia palabra mala, adi-vinò, que no tendria obra buena, y al que mucha miel en la bo-ca, mucha hiel en la bolsa. Viò à uno ir, y venir à una casa, y di-xo: este andá por cobrar. A cierto hombre, que diò en dezir verda-des, le pronosticó muchos pesares, y al de gran lengua, gran dolor de cabeza. A cada uno le adivinava su paradero como si lo viera, sin discrepar un tilde: à los liberales, el Hospital: à los interessados, el Infierno: à los inquietos, la carcel: y à los reboltosos el collo: à los maldicientes, palos: à los desbarados redomas: à los capeadores, ju-bones: y à los escaladores, la escalera: à las malas, palo santo: à los fa-mosos, clarin: à los sonados, passeo: à los perdidos, pregones: à los entremetidos, desprecios: à los que les prueba la tierra, el mar: à los buenos paxaros, el ayre: à los gavilanes piguelas: y à los lagartos, cu-lebras: à los cuerdos, felicidades: à los sabios, honras: y à los buenos, dichas, y premios.

Que rara habilidad esta, ponderava Andrenio, no sè que me die-ra por tenerla: no me enseñarias esta tu Astrologia? Parecem e à mi, dixo Critilo, que no es menester muchos Astrolabios para esto, ni consultar muchas Estrellas. Assi lo creo, dixo el Adivino, pero pas-

lemos adelante, que yo te ofrezco, ò Andrenio, facarte tan Adivino, como yo, con la experiencia, y el tiempo. Donde nos llevas? Donde todos huyen. Pues si todos huyen, para què vamos nosotros? Y aun por esso, para huìr de todos ellos. Aunque primero, queria introduciros en la famosa Italia, la mas celebre Provincia de la Europa. Dizen, que es Pais de personas. Y personadas tambien. Estraño dexo ha sido el de Alemania (dezia Andrenio), y Critilo: si, qual yo me lo imaginava. Què os ha parecido de aquella tan estendida Provincia? La mayor sin duda de Europa. Dezidlo en puridad à mi (respondiò Andrenio) la que mas me ha contentado hasta oy, y Critilo: A mi la que menos! Por esso no se vive en el mundo con un solo voto. Què te ha agradado à ti mas en ella? Toda de alto à baxo. Querràs dezir Alta, y Baxa. Esto mismo. Sin duda que su nombre fuè su difinicion, llamandose Germania, *à germinando*, la que todo lo produce, y engendra, siendo fecunda madre de vivientes, y de viveres, y de todo quanto se puede imaginar para la vida humana. Si, replicò Critilo, mucho de extension, y nada de intencion, mucha cantidad, y poca calidad. Hè, que no es una Provincia sola (proseguia Andrenio) sino muchas, que hazen una: porque si bien se nota, cada Potentado es casi un Rey, y cada Ciudad una Corte, cada casa un Palacio, cada Castillo una Ciudadela, y toda ella un compuesto de populosas Ciudades, ilustres Cortes, suntuosos Templos, hermosos edificios, è inexpugnables fortalezas. Esso mismo hallo yo (dixo Critilo) que la ocasiona su mayor ruìna, y su total perdicion; porque quantos mas Potentados, mas cabezas; quantas mas cabezas, mas caprichos, y quantos mas caprichos, mas dissensiones; y como dixo Horacio, lo que los Principes deliran, los vassallos lo suspiran. No me puedes negar, dixo Andrenio, su abundancia, y su opulencia: mira, que abastecida de todo, que si dizen España la rica, Italia la noble, tambien Alemania la harta, que abundante de granos, de ganados, pescas, cazas, frutos, y frutas! Què rica de minerales! Què vestida de arboledas! Què adornada de bosques, hermoseada de prados! Què surcada de caudalosos rios, y todos navegables, de tal suerte, que tiene mas rios Alemania, que las otras Provincias arroyos, mas lagos, que las otras fuentes, mas Palacios, que las otras casas, y mas Cortes, que las otras Ciudades. Assi es, dixo Critilo, yo lo confiesso; mas en esso mismo hallo yo su destruccion, y que su misma abundancia la arruìna, pues no haze otro, que ministrar leña al fuego de sus continuas guerras, en que se abrasa sustentando contra sì muchos, y numerosos exercitos, lo que no pueden otras Provincias, especialmente España, que no sufre ancas. Pero viniendo yà à sus bellos habitadores,

dixo

dixo el Acertador: como quedais con los Alemanes: Yo muy bien, dixo Andrenio, banme parecido muy lindamente, son de mi genio, engañanse las demàs naciones en llamar à los Alemanes los animales; y me atrevo à dezir, que son los mas grandes hombres de la Europa. Si, dixo Critilo, pero no los mayores: tiene dos cuerpos de un Espanol cada Aleman. Si, pero no medio corazon: què corpulentos! Pero sin alma: que frescos! Y aun frios. Què bravos! Y aun ferozes. Què hermosos! Nada bizarros. Què altos! Nada altivos. Què rubios! Hasta en la boca: Què fuerzas las suyas! Mas sin brios, son de cuerpos gigantes, y de almas enanas: son moderados en el vestir, no assi en el comer; son parcos en el regalo de sus camas, y menage de sus casas; pero destemplados en el beber. Hè, que esso en ellos no es vicio, si no necessidad. Què avia de hazer un corpacho de un Aleman sin vino? Fuera un cuerpo sin alma: èl les dà alma, y vida. Hablan la lengua mas antigua de todas, y la mas barbara tambien. Son curiosos de vèr mundo, y sino no serian dèl: ay grandes Artifices; pero no grandes doctos: hasta en los dedos tienen la sutileza, mas valiera en el celebro: no pueden passar sin ellos los exercitos, como ni el cuerpo sin el vientre. Resplandece su nobleza: ojalà su piedad: pero su infelicidadès, que assi como otras Provincias de Europa han sido ilustres madres de insignes Patriarcas, de Fundadores de las Sagradas Ordenes, esta al contrario de, &c.

Estorvòles el proseguir, un confuso tropel de gentes, que à todo correr venian haziendo por aquellos caminos, harto descaminados, al derecho, y al rebès, atropellandose unos à otros, y todos desalentados; y lo que mas admiracion les causò fuè vèr, que los mayores hombres eran los primeros en la fuga, y que los mas grandes alarga an mas el passo, y echavan valientas trancas los gigantes: y aun los coxos no eran los postreros. Atonitos nuestros flematicos peregrinos, comenzaron à preguntar la causa de una tan fanatica retirada; y nadie les respondiò, que aun para esso no se davan vagas. Ay tal confusion! Viòse semejante locura! Dezian, quando mas admirados, uno de su admiracion de ellos les dixo: O vosotros sois unos grandes sabios, ò unos grandes necios, en ir contra la coriente de todos. Sabios no, le respondieron, pero si que lo deseamos ser. Pues mirad, que no murais con esse deseo, y arranco cien passos. A huìr, à huìr (venia vozeando otro) que yà Parece que desbucha, y passò como un regañon. Quien es esse que anda de parto? (preguntò Andrenio) Y el Acertador: poco mas, ò menos, yà yo adivino lo que es. Què cosa? Yo os lo dirè: Estos sin duda vienen huyendo del Reyno de la verdad, donde nosotros vamos. No le llames Reyno (replicò uno de los

transf-

transfugas)sino plaga,y con razon,pues assi lastima,y mas oy que tiene alborotado el mundo, solicitandose la ojeriza universal. Y que es la causa?le preguntaron,ay alguna novedad! Y bien grande:esso ignorays aora?Què tarde llegan à vosotros las cosas.No sabeys,que la verdad và de parto estos dias? como de parto? Si,aun con la barriga à la boca, rebentando por rebentar. Pues què importa que para? (replicò Critilo)por esso se inquieta el mundo?Hazed,que para en buen hora,y el Cielo que la alumbre.Como que, què importa? Levantò la voz el Cortesano:què linda flema la vuestra,mucha Alemania gustays:si aora con una verdad sola no ay quien viva,ni ay hombre que la pueda tolerar, què serà, si dà en parir otras verdades? Y si estas otras, y todas paren, llenarseha el mundo de verdades, y despues buscaràn quien lo habite. Digoos, que se vendrà à despoblar. Porquè? Porque no avrà quien viva,ni el Cavallero, ni el oficial, ni mercader,ni el amo, ni el criado,en diziendo verdad,nadie podrà vivir,digoos, que no vendràn à quedar de quatro partes la media; con una verdad que le digan à un hombre,tiene para toda la vida;què serà con tantas? Bien pueden cerrar los Palacios,y alquilar los Alcazares: no quedaràn Cortes, ni cortijos: con tanta verdad ay hombre que se ahita, y no es possible divertirla:què harà con un hartazgo de verdades?Gran buche serà menester,para cada dia su verdad à secas; bien amargaràn. Hè, que muchos avrà, dixo Critilo, que no temeràn las verdades, antes les vendràn nacidas. Y quien serà esse? Dezidlo, levantarèmos una estatua. Qual serà el confiado,que no le pueden estrellar una verdad entre ceja,y ceja,y aun darle con muchas por la cara?y à fè,que escuecen mucho,y por muchos dias. Libreos Dios de una valiente zurra de verdades:pican,que abrasan,y si no,veamos,diganle à la otra lo que le dixo D.Pedro de Toledo: Mire, que le dirè peor que tal;y replicando ella; Què me dirà?Peor que vieja.Plantenle al otro Lucifer una verdad en un cedulon,y vereys lo que se endiabla: acuerdenle al mas estirado lo que èl mas olvida, al mas pintado sus borroncillos; piquenle con la lezna al desvanecido; diganle al otro rico, que lo ganò por su pico su abuelo,que buelva la mira atràs al que se haze tan adelante,acuerdenle lo de los pasteles, al que oy asquea los faysanes; de su quartana al Leon,y à la Fenix de su gusano; no os admireys,que huygamos de la verdad, que es traviessa, y atraviessa el corazon.

Veys alli tendido un Gigante de la inchazon,que le matò un niño, y con un alfiler;y ay quien dize,se le vendiò su abuelo; mas èl se tiene la culpa,que hiziera orejas de mercader.Digo, pues,que no hagays admiraciones de que todos corran de corridos; de que huyen aquellos Soldados? dezia Andrenio. Porque no les digan, que huyeron, y

que ſon de los de *fugerunt*, *fugerunt*. Venia uno gritando, verdad, verdad; pero no por mi boca, menos por mis orejas; de eſtos hallareys muchos. Todos querrian les trataſſen verdad, y ellos no tomarla en la boca. Ora, ſeñores, ponderava Andrenio, que los traſgos huyan; vayan con Barcebù, nunca acà buelvan; pero los Soles? Si: porque no les dèn en roſtro con ſus lunares. Venia por puntos, reforzando la voz, yà pare, afuera, que desbucha, à huir Principes, à correr Poderoſos, y à eſte grito avia hombre, que tomava poſtas; no avia monta à cavallo como eſte. Potentado huvo, que rebentò los ſeys cavallos de la carroza; pero es de advertir, que eſto paſſaba en Italia, donde ſe teme mas una verdad, que una bala de un baſiliſco Otomano, que por eſſo corren tan pocas, ſe uſan raras. De quando acà eſtà preñada eſta verdad? pregùtò Andrenio, que yo la tenia por decrepita, y aun caduca, y aora tale con parir? Dias ha que lo eſtà, y aun años, y dizen, que de el tiempo: ſegun eſſo, mucho tendrà que echar à luz. Por lo menos coſas bien raras, y todos ſeràn verdades? Todas; aora vendrà bien aquello de noche mala, y parir hija. Porquè no pare cada año, y no haze tripa de verdades? O, ſi, no ay mas de desbuchar? Antes concibe en un ſiglo, para parir en otro: pues ſeràn yà verdades rancias? No à fè, fino eternas: no ſabes tu, que las verdades ſon de caſta de azarolas, que las podridas ſon las maduras, y mas ſuaves, y las crudas las coloradas, aquellas que hazen ſaltar los colores al roſtro ſon intratables, ſolo las puede tragar un Viscaìno.

Sin duda, que allà en aquellos dorados ſiglos, debia parir eſta verdad cada dia: menos, porque no avia que dezir, no concebia: todo ſe eſtava dicho; mas aora no puede hablar, y rebienta: vaſe deteniendo, como la preñada herizo, que quanto mas tarda, mas ſiente las punzas de los hijuelos, y teme mas el echarlos à luz. Ora, que de coſas raras tendrà guardadas en aquellas enſenadas de ſu notar, y advertir: por eſſo dezia un atento, caſar, y callar. Què hermoſos partos! Què de bellezas desbuchàra! Antes ſoſpecho yo, dixo Critilo, que han de ſer horribles monſtruoſidades; deſaciertos increìbles, valientes deſatinos, coſas al fin, ſin pies, ni cabeza, que ſi fueran aciertos, bulleran panegiricos. Sean lo que fueren, dezia el Adivino, ellas han de ſalirſella no conciba, que ſi una vez ſe empreña, ò rebentar, ò parir, que como dixo el mayor de los Sabios, quien podrà detener la palabra concebida?

Dime, preguntò Andrenio, nunca ſe ha rezumado, ſi quiera diſcurrido lo que parirà eſta verdad, ſerà hijo, ò hija? Que mienten las comadres, què adulan los fiſicos: no corre algun diſparate claro de un tan ſellado ſecreto? En eſto ay mucho que dezir, y mas que callar. Luego que tuvo por cierto eſte preñado, vierades aſuſtados los intereſſados,

dos cuydadosos los que se quemaban, que fueron casi todos los mortales: trataron luego de consultar los oraculos sobre el caso. Respondiòles el primero, que pariria un fiero monstruo, tan aborrecible, quan feo: considerad ora el mortal susto de los mortales. Acudieron à otro por consuelo, y le hallaron; porque les respondiò todo lo contrario, que pariria un pasmo de belleza, un hijo tan lindo, quan amable. Quedaron con esto mas confusos, y por si ò por no, intentaron ahogarle mas en vano, que asseguran es inmortal, y sepalo todo el mundo. Dizen, que la verdad, es como el rio Guadiana, que aqui se hunde, y aculla sale: oy no ossa chistar parece que anda sepultada, y mañana resucita; un dia por rincones, y al otro por corrillos, y plazas: llegarà el dia del parto, y veremos este secreto saldrèmos desta suspension, y tu que te picas de adivinarlo todo; que sientes desto? Què raftreas! No dàs en quien serà este monstruo, y esse prodigio! Si, dixo èl, por lo menos lo que podria ser, el primero para los necios, y el segundo para los cuerdos; yo diria, que el primero es.

Pero assomò en estas un raro ente, que venia, no tanto huyendo, quanto haziendo huir; haziase no solo calle; pero plaza, daba desaforados gritos, y dezia: A mi el loco quando hago tantos cuerdos? A mi el desatinado, que hago acertar? A mi, à mi el sin juizio, que à muchos doy entendimiento? Quien es este? preguntò Critilo, y respondiòle: esse es un ablativo absoluto, que ni rige ni es regido. Este es el loco de el Principe tal. Como es posible, replicò, que un Señor tan cuerdo, llamado por antonomasia el prudente, y no el Seneca de España, como si el otro huviera ido de Etyopia, como es creible, lleve consigo un perenal? Y aun por esso, porque èl es prudente: pues què pretende? Oir la verdad alguna vez, que ningun otro se la dirà, ni la oira de otra boca. No os admireys, quando vieredes los Reyes rodeados de locos, y de inocentes, que no lo hazen sin mysterio; no es por divertirse, sino por advertirle, que yà la verdad se oye por boca de ganso. O a caminèmos, que no podèmos estàr yà muy lexos de la Corte. Esso de Corte, escusadlo (replicò un gran cortio suyo.) Y porquè no? Porque fuera se oyò jamàs verdad en Corte, como avrà Corte de la verdad? Como puede llamarse Corte, donde no se miente, ni se finge, donde no ay mentidero; donde no corren cada dia cien mentiras como el puño? Pues què, preguntò Andrenio, no se puede mentir en essa Corte? Como, si es de la verdad? Ni una mentirilla, ni media, ni en su ocasion, que es gran socorro? No por cierto, ni sustentada por tres dias à la Francesa, que vale mucho, ni por uno. Hè, vaya, que por un quarto, ni por un instante, ni una equivocacion à lo hypocrita, tampoco, ni un disimular la verdad, que no es mentira: pero

ni dezir todas las verdades, ni aun esso. Valgate Dios por verdad, y que puntual que eres: casi casi voy tratando de huir tambien, que ni una escusa con el embellidor, ni una lisonja con el Principe, ni un cumplimento con un cortesano? Nada, nada de todo esso, todo liso, todo claro. Aora digo, que no entro yo allà, no me atrevo à passar por una tan estrecha Religion: yo vivir sin el desempeño ordinario? Serà imposible; desde aora me despido de tal Corte, y afè, que no seré solo. No ay embuste? Pues digo, que no es Corte. No ay engañadores, ni lisonjas, ni lisongeros, ni encarecedores? Pues no avrà Cortesanos. No ay Cavalleros sin palabra, ni Grandes sin obra? Pues digo que ni es Corte. No ay casas à la malicia, y callés à la pena? Buelvo à dezir, que no puede ser Corte, Señores, quien vive en este Paris, en este Stocolmo? Quien en esta Cracovia? Quien corteja à esta Reyna? Sola debe andarse, como la Fenix. No falta quièn la assista, y la corteje, respondiò el Acertador.

Porque sabràs, ò Andrenio, que quando los mundanos echaron la verdad del mundo, y metieron en su Trono la mentira, segun refiere un amigo de Luciano, tratò el Supremo Parlamento de bolverla à introducir en el mundo, à peticion de los mismos hombres, à instancias de los mundanos, que no podian vivir sin ella: no podian averiguarse, ni con criados, ni oficiales, ni con las propias mugeres; todo era mentira, enredo, y confusion: parecia un Babel todo el mundo, sin poderse entender unos à otros: quando dezian, si, dezian no; y quando blanco negro; con que no avia cosa cierta, ni segura; todos andaban perdidos, y gritando, buelva, buelva la verdad. Era dificultosa la empresa, y temiase mucho el poder salir della; porque no se hallava quien quisiesse ser el primero à dezirla: quien dirà la primera verdad? Ofrecieronse grandes premios al que quisiesse dezir la primera, y no se hallava ninguno: no avia hombre, que quisiesse comenzar. Buscaronse varios medios, discurrieronse muchos arbitrios, y no aprovechavan. Pues ella se ha de introducir, ella ha de bolver à los humanos pechos, y à arraygarse en los corazones: vease el como. Tenianlo por imposible los Politicos, y dezian por donde se ha de comenzar? Por Italia, es cosa de risa; por la Francia, es cuento; por Inglaterra, no ay que tratar; por España aun, aun; pero serà dificultoso. Al fin despues de muchas juntas se resolviò, que la desleissen con mucho azucar, para desmentir su amargura, y le echassen mucho ambar contra la fortaleza que de si arrojaba; y deste modo dorada, y azucarada en un tazon de oro, no de vidrio, por ningun caso, que se trasluziria, luego la fuessen brindando à todos los mortales, diziendo ser la mas exquisita confeccion, y una rara bebida, venida de allà de la China, aun mas lexos,

mas

mas preciosa, que el chocolate, ni que el sorbete, para que con esso hiziesse vanidad de beberle. Comenzaron pues, de mandarla à unos, y à otros por su orden. Llegaron à los Principes los primeros para que con su exemplo se animassen à passar los demàs, y se compusiesse el Orbe todo, mas ellos de una legua sintieró su amargura, que tienē muy despiertos los sentidos, tanto huelen, como oyen, y comenzaron à dàr arcadas: alguno huvo, que por una sola gota que passó, comenzò luego escupir, que aun le dura: en probāla dezian todos, que cosa tan amarga; y respondian los otros es la verdad. Passaron un tanto à los Sabios: estos si, dezian, que toda su vida hazē estudio de averiguarla: mas ellos tan presto como la conocieron, la arrimaron, diziendo: que tenian harto con la teorica, que solo la querian en especulacion, y no en execucion. Aora vamos à los ancianos, y muchachos, que suelen hazer pasto della, engañaronse; porque en sintiendola, cerraron los labios, y apretaron los dientes, diziendo por mi boca no, por la del otro, à la del vezino. Combidaron à los oficiales, menos, antes dixeron, que moririan de hàbre en quatro dias, si en la boca la tomassen, especialmēte sastres, los mercaderes, ni verla, que por esso tienē las tiendas à escuras, y aborrecen sus caxones la luz; los Cortesanos, ni oirla: no se hallò muger que la quisiesse probar, y dezia una, anda allà, q̄ muger sin enredo, bolsa sin dinero. Desta suerte fueron passando por todos los estados, y empleos, y no se hallò quien quisiesse arrostrar à la verdad. Viendo esto, se resolvieron de probar con los niños, para que tā temprano la mamassē con la leche, y se hiziessen à ella, y fue menester buscarlos muy pequeñuelos; porque los grandecillos ya la conocian, y la aborrecian, à imitacion de sus padres. Fueron à los locos perenales, à los simples solemnes, que todos la bebieron, los niños, engañados con aquella primera dulzura, los simples, porque no dieron en la cuenta, apechugaron con el vaso hasta agotarle, llenaron el buche de verdades, comenzando al punto à regoldarlas; amargue, ò no amargue, ellos la dizen, pique, ò no pique, ellos la estrellan, unos la hablā, otros la vozean; ellos no la sepā, que si la sabē, no dexarān de dezirla: assi que los niños, y los locos, son oy los Cortesanos desta Reyna: ellos los que la assisten, y la cortejan.

Hallavāse yà à la entrada de una Ciudad, por todas partes abierta, veiāse sus calles extēsas, anchas, y muy derechas, sin bueltas, ni rebueltas, ni encrucijadas, y todas teniā salida: las casas erā de cristal, cō puertas abiertas, y ventanas patētes, no avia zelosias traydoras, ni tejados encubridores, hasta el Cielo estaba muy claro, y sereno, sin nieves de emboscadas, y todo el emisferio muy despejado. Que diferētes regiō esta, ponderaba Critilo, de lo restāte del mūdo. Pero, q. corta Corte esta, dezia Andrenio, y el Acertador, por esso defēdia uno, q. la mayor Corte hasta oy,

avia sido la de Babilonia; perdone la triunfante Roma con seis millones de habitadores, y Pequin en la China, en cuyo centro puesto en alto un hombre, no descubre sino casas, cõ ser tan llano su emisferio. Estaban ya para entrar, quando repararon en que muchos, y gẽte de autoridad, antes de meter el piẽ, haziã una accion biẽ notable, y era calafatearse muy biẽ las orejas con algodones: y aun no satisfechos cõ esto, se ponian ambas manos en ellas, y muy apretadas: què significa esto, preguntò Critilo, sin duda q̃ estos no gustã mucho de la verdad. Antes no hallã otra cosa, respondiò el Acertador. Pues para q̃ es esta diligencia? Ay un grã mysterio en esto, dixo uno dellos mismos, que lo oyò, y aun una gran malica, replicò otro. Si es cautela, no es cautela, cõ q̃ se travò entre los dos una grã altercaciõ. De necios es el porfiar, dezia el primero, y de discretos el disputar, replicò el segundo. Digo, q̃ la verdad es la cosa mas dulce de quãtas ay; y yo digo, q̃ la mas amarga, los niños sõ amigos de lo dulce, y la dizen, luego, dulce es los Principes son enemigos de lo q̃ amarga, y la escupẽ: luego amarga es. Loco es el q̃ la dize, y sabio el q̃ la oye: no es Politica tampoco, es embustera; es muy pesada; tã bien es preciosa como el oro, es desaliñada, achaq̃ de linda: todos la maltratã, ella haze biẽ à todos. Desta suerte discurriã por extremos, sin hallar el medio, quando Acertador se puso en èl, y les dixo. Amigos, menos vozes, y mas razones, distinguid textos, y cõcordareis derechos Advertid, q̃ la verdad en la boca es muy dulce: pero en el oìdo es muy amarga: para dicha no ay cosa mas gustosa; pero para oìda, no ay cosa mas desabrida: no està el primor en dezir las verdades, sino en el escucharlas; y assi vereis, que la verdad murmurada es todo el entendimiẽto de los viejos, en esto gastã dias, y noches gustã muchos de dezirla; pero no q̃ se la digã, y en cõclusiõ, la verdad por activa es muy agradable; pero por passiva, la quinta essẽcia de lo aborrecible; esto es, en murmuraciõ, no en desengaño. Comẽzarõ, yà à discurrir por aquellas calles, si biẽ no acertaba Andrenio à dàr passo, y de todo temia: en viẽdo un niño, se ponia à tẽblar; y en descubriẽdo un orate desmayaba. Hallarõ, y oyerõ cosas nunca dichas, ni oidas, hombres nunca vistos, ni conocidos. Aqui hallaron el si si, y el no no, q̃ aunq̃ tã viejos, nunca los avian hallado: aqui el hombre de su palabra, q̃ casi no le conocian, viendolo estaban, y no lo creìan, como ni al hõbre de verdad, y de entereza: el de, andemos claros, vamos con cuẽta, y razon: el de la verdad por un Moro, q̃ todos eran personages prodigiosos: y aun por esso no los hemos encõtra en otras partes, dezia Critilo, porq̃ estàn aqui juntos. Aqui hallarõ los hombres sin artificio, las mugeres sin enredo, gente sin tramoya Què hõbres son estos, dezia Critilo, y de dõde han salido, tã opuestos cõ los q̃ por allà corren? No me harto de verlos, tratarlos, y conocerlos: q̃ esto si que es vivir: este, Cielo es

que

q̃ no mundo: yà creo aora todo quãto me dizen, sin escrupulo alguno, ni temor de engaño, q̃ antes no hazia mas que suspẽder el juizio, y tomar un año para creer las cosas. Ay mayor felicidad, q̃ vivir entre hõbres de bié, de verdad, de conciencia, y entereza? Dios me libre de bolver à los otros, que por allà se usan. Pero durò le poco el contento, porq̃ yendose encaminando àzia la Plaza mayor, donde se lograba el tràsparente Alcazar de la verdad triũfante, oyerõ antes de llegar allà unas descomunales vozes, como salidas de la garganta de algun Gigante, que dezian: Guarda el monstruo, huye el coco, à huir todo el mundo, q̃ ha parido yà la verdad el hijo feo, el odioso, el abominable, q̃ viene que buela, que llega. A esta espantosa voz echaron todos à huir, sin aguardarse unos à otros, à necio el postrero, hasta el mismo Critilo: quien tal creyera? Llevado del vulgar escandalo, quando no exemplo, se metiò en fuga, por mas q̃ el Acertador le procurò detener con razones, y con ruegos: donde vàs, la gritava? Donde me llevã. Mira, que huyes de un Cielo, pongamos Cielo en medio. Quien quisiere saber, que monstruo, y q̃ espãtoso fuesse aquel feo hijo de una tan hermosa madre, y dõde fueron à parar nuestros afustados Peregrinos, trate de seguirlos hasta la otra Crisi.

CRISI IV.

El Mundo descifrado.

ES Europa vistosa cara de el mundo, grave en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, rizada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia, y ceñuda en Moscovia. Esto les dezia à nuestros dos fugitivos Peregrinos un otro en lo raro, que le avian ganado, quando perdido el à su Adivino. Teneis buen gusto (les dezia) nacido de un buen capricho, en andaros viendo mundo, y mas en sus Cortes, que son escuelas de toda discreta gẽtileza. Sereis hombres tratando con los que lo son, que esso es propriamente vèr mundo; porque advertid, que va grande diferencia, de vèr, al mirar; que quien no entiende, no atiende; pero importa vèr mucho con los ojos, si con el entendimiento nada; ni vale el vèr, sin el notar. Discurriò bien quien dixo, q̃ el mejor libro de el mundo era el mismo mundo, cerrado, quãdo mas abierto, pieles estendidas, esto es, pergaminos escritos, llamò el mayor de los Sabios, à essos Cielos, iluminados de luzes, en vez de rasgos, y de Estrellas por letras. Faciles son de entender essos brillantes caracteres; por mas que algunos los llamen dificultosos enigmas. La dificultad la hallo yo en leer, y entender lo que està de las tejas abaxo; porque como todo ande en cifra, y los humanos corazones estèn tan sellados, è ineserutables asseguroos, que el mejor letor se pierde: y otra cosa, que sino llevais bien estudiada, y bien sabida la contracifra de todo, os avreis de hallar perdidos, sin acertar à leer palabras

bra, ni conocer letras, ni un raſgo, ni un tilde. Como es eſſo, replicò Andrenio, q. el mũdo todo eſtà cifrado. Pues aora recuerdas con eſſo? Aora te deſayunas de una tan importãte verdad, deſpues de averle andado todo? Que buen concepto avràs hecho de las coſas: de modo que todas eſtàn en cifra? Digote, que ſi, ſin exceptuar un apice; y para q. lo entiendas, quien pienſas tu que era aquel primer hijo de la verdad: de quien todos huian, y voſotros de los primeros? Quien avia de ſer, (reſpondiò Andrenio) ſino un mõſtruo tã fiero, un traſgo tan aborrecible, que aun me dura el eſpãto de averle viſto. Pues hagote ſaber, q. era el odio el primogenito de la verdad: ella le engendra, quando los otros le conciben, y ella le pare con dolor agono. Aguarda, dixo Critilo, y aquel otro hijo tãbien de la verdad, tan celebrado de lindo, que no tuvimos ſuerte de verle, ni tratarle, quien era? Eſſe es el poſtrero, que llega tarde; à eſſe os quiero yo llevar aora, para q. le conozcais, y gozeis de ſu buen trato, diſcrecion, y reſpeto.

Pero que no tuvieſſemos ſuerte de vèr la verdad (ſe lamentava Andrenio) ni aun eſta vez, eſtando tã cerca, eſpecialmẽte en ſu elemento? Què dizen es muy hermoſa, no me puedo conſolar. Como què, no la viſte? (replicò el Deſcifrador) Que aſsi dixo ſe llamaba: eſſe es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en sì miſmos, ſino en los otros; y aſsi veràs, que alcãzan lo que le eſtà mal al vezino, y al amigo, lo que devrian hazer, y lo dizen, y lo hablan, y para sì miſmos, ni ſaben, ni entienden, en llegando à ſus coſas deſatinã de modo, que en las coſas agenas ſon unos linces, y en las ſuyas unos topos. Saben como vive la hija de el otro, y en q. paſſos anda la muger del vezino, y de la ſuya propria eſtàn muy agenos. Pero no viſte alguna de tãtas belliſsimas hembras, que por alli diſcurrian? Si, muchas, y bien lindas. Pues todas eſſas eran verdades, quanto mas ancianas, mas hermoſas, que el tiempo, que todo lo deſluze, à la verdad la embelleze. Sin duda, añadió Critilo, que aquella coronada de alamo, como Reyna de los tiempos, cõ hojas blãcas de los dias, y negras, de las noches era la verdad? La miſma. Yo la besè, dixo Andrenio, la una de ſus blãcas manos, y la ſentì tã amarga, que aun me dura el ſinſabor. Pues yo, dixo Critilo, la besè otra al miſmo tiẽpo, y la hallè de azucar, mas q. linda eſtava; y muy de dia: todos los treinta y tres treſes de hermoſa ſe los cõtè uno por uno. Ella era blãca en tres coſas, colorada en tres coſas, crecida en tres, y aſsi de los demas: pero entre todas eſtas perfecciones excedia la de la pequeña, y dulce boca, brollador de ambar. Pues à mi, replicò Andrenio, me pareciò al contrario, y aunque pocas coſas me ſuelen deſagradar, eſta por extremo.

Pareceme (dixo el Deſcifrador), que vivis ambos muy opueſtos en

en genio: lo que al uno le agrada, al otro le descontenta. A mi, dixo Critilo, pocas cosas me satisfacen de el todo. Pues à mi, dixo Andrenio, pocas dexan de contẽtarme, porque en todas hallo yo mucho bueno, y procuro gozar de ellas, tales quales son, inièras no se hallan otras mejores; y este es mi vivir, al uso de los acomodados; y aun necios, replicò Critilo. Interpusose el Descifrador: ya os dixe, que todo quanto ay en el mundo, passa en cifra, el bueno, el malo, el ignorante, y el Sabio, el amigo le hallareis en cifra, y aun el pariente, el hermano, hasta los padres, y hijos, que las mugeres, y los maridos, es cosa cierta, quanto mas los suegros, y cuñados, el dote fiado, y la suegra descõtẽtado. Las mas de las cosas, no son las q. se leen, yà no ay entẽder pan por pan, sino por agua, que hasta los elementos estàn cifrados en los elementos, q. serán los hombres? Donde pensareis que ay substancia, todo es circunstãcia, y lo que parece mas solido, es mas hueco, y toda cosa hueca, vacia: solas las mugeres parecen lo que son, y son lo que parecen. Como puede ser esso, replicò Andrenio, si todas ellas de piès à cabeza no son otro, q. una mentirosa lisonja? Yo te lo dirè; porque las mas parecen malas, y realmente que lo son. De modo que es menester ser uno muy buen letor, para no leerlo todo al rebès, llevando muy manual la contracifra, para vèr si el que os haze mucha cortesia, quiere engañaros: si el q. besa la mano, querria morderla: si el q. gasta mejor prosa, os haze la copla: si el que promete mucho, cumplirà nada: si el que ofrece ayudar, tira à desayudar, para salir èl con la pretension! La lastima es, que ay malissimos letores, que entienden C. por B. y fuera mejor D. por C. no estàn al cabo de las cifras, ni las entiẽden, no han estudiado la materia de intenciones, que es la mas dificultosa de quantas puede aver: Y yo os confiesso ingenuamente, que he andado muchos meses, y aun años tan à ciegas, como vosotros, hasta que tuve suerte de hallar con este nuevo arte de descifrar, que llaman de discurrir los entendidos.

Pues dime, preguntò Andrenio, estos que vamos encontrando, no son hõbres en todo el mũdo, y aquellas otras no son bestias? Que bien lo entiẽdes, le respõdiò en pocas palabras, y mucha risa Hè, que no lees cosa à derechas, advierte, que los mas que parecen hombres, no lo son, sino diphtongo: Que cosa es diphtongo? Vna rara mezcla: diphtongo es un hõbre cõ voz de muger, y una muger, que habla como hombre: diphtongo es un marido con melindres, y la muger con calzones: diphtõgo es un niño de sesenta años, y uno sin camisa, crugiendo sedas: diphtongo es un Francès inserto en Español, que es la peor mezcla de quantas ay: diphtongo ay de amo, y mozo. Como puede ser esso? Bien mal, un señor en servicio de su mismo criado: hasta de Angel, y de Demonio le ay, Serafin en la cara, y duende en el alma. Diphtongo ay de

Sol,

Sol, de Luna en la varledad, y belleza: diphtongo hal areis de ſi, y de no: y diphtongo en un mongil forrado de verde. Los mas ſon diphtongos en el mundo: unos compueſtos de fieras, y hombres, otros de hombres, y beſtias: qual de politico, y rapoſo, y qual de lobo, y avaro, y de hombre, y gallina: muchos bravos, de hipogrifos, muchas tias de corderas, y de lobas las ſobrinas, de micos, y de hombres, los pequeños, y los agigantados de la gran beſtia: hallareis los mas vacios de ſubſtãcia, y rebutidos de impertinencia, que converſar con un necio, no es otro, que eſtàr toda una tarde ſacando pajas de una albarda. Los in doctos afectados ſon buñuelos ſin miel, y los podridos vizcochos de galera: aquel tan tieſo, quàn enfadoſo, es diphtongo de hombre, y eſtatua, y de eſtos hallareis muchos: aquel otro, que os parece un Hercules con clava, no es ſino con rueca, que ſon muchos los diphtongos afeminados: los peores ſon los caricompueſtos de virtud, y de vicio, que abraſan al mundo, pues no ay mayor enemigo de la verdad, que la veriſimilitud, aſsi como los de hipocrita malicia. Vereis hombres comunes, ingertos en particulares, y mecanicos, en nobles: aunque veais algunos con vellocino de oro, advertid, que ſon borregos, y que los Cornelios ſon yà Tacitos, y los Lucios, Apuleyos. Pero, que mucho, ſi aun en las miſmas frutas ay diphtongos, que comprareis peras, y comereis manzanas, y os diràn, que ſon peras.

Que os dirè de los parentheſis, aquellos q̃ ni hazen, ni deshazen en la oracion, hombres, q̃ ni atan, ni deſatan, no ſirven ſino de embarazar el mundo. Hazen algunos numero de quarto Conde, y quinto Duq̃ en ſus ſluſtres caſas, añadiendo cantidad, no calidad: que ay parentheſis del valor, y digreſiones de la fama. O quantos deſtos no vinieron à propoſito, ni à tiempo! De verdad, dixo Critilo, que me và contentando eſte arte de deſcifrar, y aun digo, que no ſe puede dàr un paſſo ſin él. Quantas cifras avrà en el mundo? (preguntò Andrenio) Infinitas, y muy dificultoſas de conocer: mas yo prometo declararos algunas, digo las corrientes, que todas ſeria impoſsible. La mas univerſal entre ellas, y que abrea medio mundo es el, &c. Yà la he oìdo uſar algunas veces, dixo Andrenio, pero nunca avia reparado como aora, ni me dava por entendido. O que dize mucho, y le explica poco: no aveis viſto eſtar hablando dos, y paſſar otro: quien es aquel. Quien? Fulano. No lo entiendo: ò valgame Dios (dize el otro) aquel que, &c. O ſi, ſi, yà lo entiendo. Pues eſſo es el &c. Y aquella otra, quien es? Què, no la conoceis? Aquella es la que, &c. Si ſi, yà doy en la cuenta, aquel es cuya hermana &c. No digais mas, q̃ yà eſtoy al cabo. Pues es el, &c. Enfadaſe uno con otro, y dizele: quita allà, q̃ es un, &c. Vayaſe para una, &c. Entiendenſe mil coſas cõ ella, y todas notables. Reparad en aquel monſtruo caſado con aquel Angel:

pen-

penſareis, que es ſu marido? Pues què avia de ſer? O q. lindo: ſabed, que no lo es. Pues què? No ſe puede dezir: es un, &c. Valgate por la cifra, y quien avia de dàr cõ ella? Aquella otra, q. ſe nombra tia, no lo es. Pues què, &c. La otra por dõzella, el primero de la prima, al amigo del marido. Hè que no lo ſon, por ningun caſo, no ſon ſino, &c. El ſobrino del tio, que no lo es, ſino, &c. Digo ſobrino de ſu hermano. Ay ciẽ coſas à eſſa traza, que no ſe puedẽ explicar de otra manera, y aſsi echamos un, &c. Quando queremos que nos entiendan, ſin acabarnos de declarar, y os aſſeguro, que ſiẽpre dize mucho mas de lo q. ſe pudiera expreſſar. hombre ay que habla ſiempre por &c. Y q. llena una carta de ellas, pero ſino vàn preñadas, cõ ſencillas, y otras tãtas necedades: por eſſo conocì yo uno, que llamaron el Licenciado de &c. Aſsi como à otro el Licenciado del chiſte. Reparad bien, que os prometo, que caſi todo el mundo es un &c. Gran cifra es eſſa, dezia Andrenio, abreviatura de todo lo malo, y lo peor. Dios nos libre de ella, y de que caygа ſobre noſotros. Que preñada, y llena de ilufiones, que hiſtorias que toca, y todas raras; yo la repaſſarè muy bien, pues paſſemos adelante, dixo el Deſcifrador.

Otra os quiero enſeñar, que es mas dificultoſa, y por no ſer tan univerſal, no es tan comun, pero muy importante: y como la llaman? Qutildeque es menester gran ſutileza para entenderla; porque incluye muchas, y muy enfadoſas impertinẽcias, y ſe deſcifra por ella la necia afectacion. No oìs aquel que habla con eco, eſcuchandoſe las palabras, cõ pocas razones? Si, y aun parece hombre diſcreto. Pues no lo es, ſino un afectado, un preſumido, y en una palabra, el un qutildeque. Notad aquel otro, q. ſe cõpone, y haze de los graves, y de los tieſos: aquel otro, que afecta myſterio, y habla por ſacramentos: aquel que và vendiendo ſecretos, parecen grandes hombres, pues no lo ſon, ſino que lo querrian parecer, no ſon ſino figuras en cifra de qutildeque. Repararon en aquel atufadillo, que ſe và paſſeando la mano por el pecho, y diziendo, que gran hombre ſe cria aqui, que Prelado, que Preſidente! Pues aquel otro, que no lo paſa de aver nacido, tambien es qutildeque. El atildado, eſſaſe dicho, el mirlado, el abemolado, y que habla con la voz flautada, cõ tonillo de falſete, el ceremonioſo, el eſpetado, el acartonado; y otros muchos de la cathegoria del enfadado, todos eſtos ſe deſcifrã por la qutildeque. Que docto ſe quiere oſtentar aquel, dixo Andrenio que bien vende lo que ſabe, ſeñal que es ciencia cõprada, y no inventada; y advierte que no es letrado, mas tiene de qutildeque, que de otras letras. Todos eſtos atildados afectan parecer algo, y al cabo ſon nada; y ſi acertais à deſcifrarlos, hallareis, que no ſon otro, que figuras en cifra de qutildeque.

Aguarda, y aquellos otros (dixo Andrenio) tan alzados, y diſpueſ-

tos,

tos,que parece los puso en zancos la misma naturaleza,ò q. su estrella los aventajò à los demàs,y assi los mirá por encima de el ombro,y dizen,hà de abaxo,quien anda por essos suelos? Estos si,q.serán muy hõbres,pues ay tres,y quatro de los otros en cada uno de ellos. O q. mal que lees, le dixo el Descifrador, advierte, que lo que menos tienen es hombres: nunca verás, que los muy alzados, sean realzados: y aunque crecieron tanto, no llegaron à ser personas. Lo cierto es,que no son letras, ni ay que saber en ellos,segun aquel refran:hombre largo, pocas vezes sabio. Pues de què sirven en el mundo? De què? *De embarazar.* Estos son una cierta cifra, que llaman zancon;*y es dezir*,que no se ha de medir uno por las zancas, no por cierto,sino por la testa, que de ordinario lo que echò en estos la naturaleza en gambas, les quitò de cerbelo,lo que les sobra de cuerpo,les haze falta de alma. Levanta los desproporcionados tercios el cuerpo, mas no el espiritu, queda seles de el cuello abaxo,no passa tan arriba,y assi vereis,que por maravilla les llega à la boca,y se les conoce en la poca sustancia con que hablan: mira, que trancos dà aquel zancon,que por alli passa las calles, y plazas, y con todo esso anda mucho, y discurre poco: ò lo que abraza aquel otro del suelo,ponderaba Andrenio. Si; pero quan poquito de Cielo,y aunque tan alto,muy lexos està de tocar con la coronilla en las Estrellas. De estos tales zancones hallareis muchos en el mundo,tendeislos en lo que son,llevando la contracifra: por otra parte vereis,que se paga mucho el vulgo dellos,y mas quanto mas corpulentos,creyendo,que consiste en la gordura la substàcia, midẽ la calidad por la cãtidad,*y* como los vèn hõbres de fachada,*conciben dellos* altamente,llena mucho una gentil presencia,por poco q. favorezca el espiritu,parece uno doblado,y mas si es hombre de puesto;pero yà digo por lo comun, ellos bien descifrados, no son otros que zancones.

Segun esso, dixo Andrenio,aquellos otros sus antipodas,aquellos pequeños,y por otro nombre ruincillos,q.por maravilla escapá de aì, aquellos que hazen del hombre,porq. no lo sõ,siquiera por parecerlo, semilla de titeres,moviendose todos,q.ni pàran,ni dexá pàrar, amassados cõ azogue,q. todos se mueven,hechos de goznes,gente de polvorin,picante granos,aquel que se estira,porque no le cabe el alma en la bauna. El otro gravecillo,q. afecta el ser persona,y nunca sale de personilla, con poco se llena chimenea baxa, y angosta, toda es humos. To los estos si,q.seran letras,de ningun modo,digo,q. no lo son. Pues què? Añadiduras de letras puntillos de ies, y tildes de enes,por esso es menester guardarles los ayres,que siẽpre andan en puntillos,y de puntillas,ni ay mucho que fiar,ni que confiar de personeta,ni de sus otros consonantes,son chiquitos,y poquitos,y menuditos; assi dize el Catalàn.

lan poca cosa para forsa. Yo conocì un gran Miniſtro, que jamàs quiſo hablar con ningun hombre muy pequeño, ni le eſcuchava: ll. van el alma en pena, ù andan, no tocan en tierra, porque vàn de puntillas, y ſi ſe ſientan, ni tocan, ni en Cielo, ni en tierra: tienen reconcentrada la malicia, y aſsi tienen malas entrañuelas: ſon de caſta de ſabandijas pequeñas, que todas pican, que matan. Al fin ellos ſon abreviaturas de hombres, y cifra de perſonillas.

Otra cifra me olvidava, que os importarà mucho el conocerla, la mas praticada, y la menos ſabida, entiendenſe mil coſas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por eſſo ſe han de leer al rebès. No veys aquel del cuello torcido? Penſareys, que tiene muy recta la intencion? Claro es eſſo, reſpondiò Andrenio. Creereys, que es un beato? Y con razon: pues ſabed, que no lo es; pues què? Un *Alterutrum*. Què coſa es *Alterutrum*? Una gran cifra, que abrevia el mundo entero, y todo muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas bien penſareys, que es un Leon? Yo por tal le tengo, en lo rapante y à podria; pero atẽgome mas à las plumas de gallina que tremola, que à las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha, y autorizada, creeràs tu que tiene de mente lo que de mento? Tẽgole por un Bartulo moderno. Pues no es ſino un *Alterutrum*, un ſemicrapo lego, de quien dezia un mecanico, pruebeme el ſeñor Licenciado, que es Letrado, que al punto ſacarè de la vezindad mi herreria. Què brava hazañeria haze aquel otro Miniſtro, y quando mas zeloſo del ſervicio Real, entonces haze el ſuyo de plata, que no es ſino un *Alterutrum*, que ſe achaque de gorròn à Salamanca, come oy lo que en tres ayunò: los veyntemil de renta quando ſe eſtàn comiendo de ſarna los mayores Soldados, y los primogenitos de la fama la delinean. Prometoos, que eſtà lleno el mundo de eſtos *Alterutrum*, muy otros de lo que ſe mueſtran, que todo paſſa en repreſentaciõ, para unos comedia, quando para otros tragedia. El que parece ſabio, el que valiente, el entendido, el zeloſo, el beato, el cauto, mas que caſto, todos paſſan en cifra de *Alterutrum*: obſervàdlo bien, que ſino à cada paſſo tropezareys en ellas: eſtudiad la cõtracifra de ſuerte, que no à todo veſtido de ſayal tẽgays por Monge, ni el otro porque roze ſeda dexarà de ſer mico: hallareys brutos en doradas ſalas, y beſtias, que bolvieron de Roma borregos eſpados en oro. Al Oficial vereys en cifra de cavallero, al Cavallero de Titulo, al Titulo de Grande, al Grande en la de Principe. Cubre oy el pecho con la eſpada rexa, el que ayer con el mandil. Lleva el nieto la inſignia verde, y llevò el abuelo el babador amarillo: jura èſte à fee de Cavallero, y pudiera de Gentil: quando oygays à uno prometerlo todo, entended *Alterutrum*, que darà nada: y quando reſponda el otro à

vueſ-

vuestra suplica, un si, si, duplicado, creed *Alterutrum*, que dos afirmaciones niegan, assi como dos negaciones afirmã; esperad mas de un no, no, que de un doblado si, si. Quando al pagar dize el Medico no, no, habia en cifra, y toma en realidad. Quando os dixere el otro, señor, veamonos, es dezir, q̃ no os le pongays delante: el yo irè à vuestra casa, es lo mismo, que no pondrè los piès en ella: aqui està mi casa, es arrancar las puertas: y quando el otro dize aveys menester algo? Bien descifrado, es lo mismo que dezir, pues idlo à buscar: y quando dize, mirad si se os ofrece alguna cosa, entonces echa otro ñuco à la bolsa. A esta traza aveys de descifrar los mas apretados cumplimientos. Todo soy vuestro, entended, que es muy suyo: ò lo que me alegro de veros, y mas de aqui à veynte años. Mandadme algo, entended, que en testamento. Creeselo todo el otro necio, y en llegando la contracifra de la ocasion; se halla engañado.

Otras muchas ay, que llaman de arte mayor, essas son muy dificultosas, quedaràn para otra ocasion. Essas, replicò Critilo, que à todo avia callado, me holgara yo saber en primer lugar; porque estas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla. Aì veràs, dixo el Descifrador, que aun comenzando tan temprano à estudiarlas, tarde llegan à entẽderlas: à los niños los destetan con ellas, y los hombres las ignoran: estudiad por aora estas, y praticad las contracifras, que estas otras yo os ofrezco explicaroslas en el arte de discurrir, para que haga pareja con la de concebir.

Desta suerte divertidos se hallaron, sin advertir, en medio de una gran plaza, emporio celebre de la apariencia, y teatro espacioso de la ostentaciõ, del hazer parecer las cosas, muy frequentado en esta era, para vèr las humanas tropelias, y las tramoyas tan introducidas: oy vieron à la una, y otra hazer varias oficinas, aun que tenidas por mecanicas: nada vulgares, y mas para los entendidos, y entendedores En una estavan dorando cosas varias, yerros de necedades, con tal sutileza, q̃ passavan plaza de aciertos: doravan albardas, estatuas, terrones, guijarros, y maderos, muladares, y albañales. Parecian muy bien de luego; pero con el tiempo caìaseles el oro, y descubriase el lodo. Basta, dixo Critilo, que no es todo oro lo que reluce. Aqui si, respondiò el Descifrador, que ay que discurrir, y bien que descifrar: creedme, que por mas que se quieran dorar los desaciertos, ellos son yerros, y lo parecerà despues. Queremos persuadir, q̃ el matar un Principe, y por su mano, horrible hazaña à sus nobilissimos cuñados, por solas vanas sospechas entristeciendo todo el Reyno, que fuè zelo de justicia: diganle al q̃ tal escrive, que es querer dorar un yerro. Defender, que el otro Rey no fuè cruel, ni se ha de llamar assi, sino el justiciero, diganle al que tal estampa, que

tiene

tiene pequeña mano para tapar la boca à todo el mundo. Dezir, que el perseguir los proprios hijos, y hazerles guerra, encarcelarlos, y quitarles la vida, que fuè obligacion, y no passion: responde à esles, q̃ por mas q̃ lo quieran dorar con capa de justicia, siempre serán yerros. Publicar q̃ el dexamiento, y remission, q̃ ocasionò mas muertes de Grandes, y de Señores, que la misma crueldad, q̃ esso naciò de bondad, y de clemencia, diganle al que esso escrive, que es querer dorar un yerro; pero poco importa, que el tiempo deslucirà el oro, y sobresaldrà el yerro, y triunfarà la verdad. Confitavan en otra varias frutas, asperas, acedas, y desabridas, procurãdo con el artificio desmentir lo insulso, y lo amargo. Sacaronles una gran fuente de estos dulces, q̃ no solo no reusaron; pero la lograron diziendo era debido à su vez: cebòse en ellos Andrenio, celebrãdolos mucho, mas el Descifrador, tomãdo uno en la mano: vers, dixo, q̃ bocado tan regalado este, pues si supiesse les lo que es? Què ha de ser, dixo Andrenio, sino un terron de azucar de Candia? Pues sabed, q̃ fuè un pedazo de una insulsa calabaza, sin el picante moral, y sin el agrio satirico: este otro que cruxe entre los dientes, era un tronchò de lechuga: mirad lo que puede el artificio, y que de hombres sin sabor, y sin saber se disfrazan de esta suerte, y tan celebrados por grandes hombres: encorporan su agria condicion, y su aspereza à los principios, azucaran otros el no, el mal despacho, embiando al pretendiente, sino despechado no despachado. Esta otra era una naxja palasiega tan amarga en la cortèza, como agria en lo interior; atended, que dulze se vende con el buen modo, quien tal creyera! Estas eran guindas intratables, y han sido confeccionado de suerte, que son regalos: esta era flor de azàr, que yà hasta los azares se confitan, y son golosinas: y ay hombres tan hallados con ellos como Mitidrates con el veneno: aquel tan apetitoso, era un pepino, esso malo de la salud: y aquel otro un almendruco, que ay gustos que se ceban en un poco de madera. De modo, q̃ andan unos à cifrar, y otros à descifrar, y dàr à entender. Junto à estos estavan los Tintoreros dando raros colores à los hechos. Usavan de diferentes tintas, para tenir del color que querian los sucessos, y assi davan muy buen color à lo mas mal hecho, y echavan à la buena parte lo mal dicho, haziendo passar negro por blanco, y malo por bueno. Historiadores de pincel, no de pluma, dando buena, ò mala cara à todo lo que querian. Trabajavan los contrarios colores, dandole bueno al mismo cieno, y desmintiendo la hediondèz de sus costumbres, y el mal aliento de la boca, con el amizcle, y el ambar. Solos à los fogueros celebrò mucho el descifrador, por andar al rebès de todos.

En llegando aqui se sintieron tirar del oìdo, y aun arrebatarles la atencion; miraron à un lado, y à otro, y vieron sobre un vulgar teatro na-

valien-

valiente Decitore, rodeado de una gran muela de gente, y ellos eran los molidos: tenialos en son de presos, aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro del Tebano, sino con bridas de yerro. Este, pues, con valiente parola, que importa el saber labornear, està vendiẽdo maravillas. Agora quiero mostraros (les dezia) un alado prodigio, un portẽto del entender: huelgome de tratar con personas entendidas, con hõbres que lo son; pero tambien sè dezir, que el que no tuviere un prodigioso entendimiento, bien puede despedirse desde luego, que no harà concepto de cosas tan altas, y sutiles: alerta, pues, mis entẽdidos, que sale un Aguila de Jupiter, que habla, y discurre como tal, que se rie à lo Zoylo, y pica à lo Aristarco: no dirà palabra, que no encierre un mysterio, que no contenga un cõcepto, con cien ilusiones à cien cosas, todo quanto dirà serán profundidades, y sentẽcias. Este (dixo Critilo) sin duda serà algun rico, algun poderoso, que si èl fuera pobre, nada valiera quanto dixera, que se canta bien con voz de plata, y se habla mejor con pico de oro. Ea (dezia el Charlatàn) tomense la honra, los que no fueren Aguilas en el entender, que no tienen que atẽder. Què es esto? Ninguno se và? Nadie se mueve? El caso fuè, que ninguno se diò por entẽdido, de desentẽdido, antes todos por muy entẽdedores, todos mostrarõ estimarse mucho, y concebir altamẽte de sí. Comenzò yà à tirar de una grosera brida, y assomò el mas, estollido de los brutos, que aun el nõ brarle ofende. He aqui, exclamò el embustero, una Aguila à todas luzes, en el pẽsar, en el discurrir, y ninguno se atreva à dezir lo cõtrario, que seria no dàrse por discreto. Si juro à tal, dixo uno que yo le veo las alas, y què altanera! Yo le cuento las plumas; y què sutiles que son! No las veys vos, le dezia el del lado? Pues no, respondia èl, y muy bien. Mas otro hõbre de verdad, y de juizio, dezia: Juro como hõbre de bien, que yo no veo que sea Aguila, ni que tẽga plumas, sino quatro piès zõpos, y una cola muy reverenda. Ta, ta, no digays esso, le replicò un amigo, que os echays à perder, que os tẽdràn por un gran, &c. No advertis lo que los otros dizen, y hazen? pues seguid la corriẽte. Juro à tal, proseguia otro varon tambien de entereza, que no solo no es Aguila, sino antipoda de ella: digo, que es un grande &c. Calla, calla, le diò del codo otro amigo, que reys, que todos se riã de vo.? No aveys de dezir, sino que es Aguila, aunque sintays todo lo cõtrario, que assi lo hazemos nosotros. No notays, gritava el Charlatàn, las sutilezas que dize? No tẽdrà ingenio quiẽ no las note, y observe. Y al pũto saltò un bachiller, diziẽdo: Què bien! Què gran pesa! La primera cosa del mũdo! O què sentẽcia! Dexenmela escrivir! Lastima es, que se le pierda un apice! Dispa ò en esto la portẽtosa bestia aquel su desapacible cãto, bastãte à cõfundir un Cõcejo, cõ tal torrẽte de necedades, que quedarõ todos aturdidos, mirãdose unos à otros.

Aqui,

aqui mis entendidos: acudiò al pũto el ridiculo embustero, aqui de pũtillas; esto si, que es dezir: Ay Apollo como este? Que os ha parecido de la delgadeza en el pensar, de la eloquencia en el dezir? Ay mas diserecion en el mundo! Miravãse los circunstãtes, y ninguno ossava chistar, ni manifestar lo que sentia, y lo q̃ de verdad era, porque no le tuviesse por un necio: antes todos comenzaron à una voz à celebrarle, y aplaudirle. A mi (dezia una muy ridicula bachillera) aquel su pico me arrebata; no le perderè dia. Voto à tal, dezia un cuerdo, assi baxito, que es un asno en todo el mũdo; pero yo me guardarè muy bien de dezirlo. Pardiez, dezia otro q̃ aquello no es razonar, sino rebuznar: pero mal año para quien tal dixesse. Esto corre por aora; el topo passa por lince, la rana, por canario, la gallina passa plaza de Leon, el grillo de gilger, el jumento de aguilucho: què me và à mi en lo contrario? sienta yo conmigo, y hable yo con todos, y vivamos, que es lo que importa.

Estava apurado Critilo de vèr semejante vulgaridad de unos, y artificios de otros: ay tal dar en una necedad pondrava, y el socarron del Embustero, à sombra de su nariz de buen tamaño se estava riẽdo de todos, y solemnizava aparte, como passo de comedia: como, que tal los engaño à todos estos: què mas hiziera la encandiladora? Y les hago tragar cien disparates; y bolvia à gritar, ninguno diga, que no es assi, que seria calificarse de necio: con esto se iba reforzando mas el mecanico aplauso, y hazia lo que todos Andrenio; pero Critilo, no pudiendolo sufrir, estava que rebentava: y bolviẽdose à su mudo Descifrador, le dixo: Hasta quãdo este ha de abusar de nuestra paciencia? Y hasta quando tu has de callar? Què desvergonzada vulgaridad es esta? Hè, tèn espera, le respondiò, hasta que el tiempo lo diga, èl bolverà por la verdad, como suele: aguarda, que este monstruo buelva la gurupa, y entonces oirás lo que abominavan de èl estos mismos que le admiran. Sucediò puntualmente, que al retirarse el Embustero, aquel su diphtongo de Aguila, y bestia, tan mentida aquella, quan cierta esta: al mismo instante comenzaron unos, y atros à hablar claro: juro, dezia uno, que no era ingenio, sino un bruto. Què brava necedad la nuestra! dixo otro, cõ que se fueron animando todos, y dezian: Ay tal embuste! De verdad, que no le oimos dezir cosa, que valiesse, y le aplaudimos: al fin el era un jumento, y nosotros merecemos la albarda.

Mas yà en esto bolvia à salir el Charlatan, prometiendo otro mayor portento: aora si, dezia, que os propongo no menos, que un famoso gigante, un prodigio de la fama; fueron sombra con el Encelado, y Tifeo; pero tambien digo, que el que le aclamarà gigante, serà de buena ventura, porque le harà grandes honras, y amõtonarà sobre èl riquezas, los mil, y los diez mil de renta, la dignidad, el cargo, el empleo: mas el

que no reconociere jayan, desdichado de èl, no solo no alcanzarà merced alguna, pero le alcanzaràn rayos, y castigos. Alerta todo el mundo, que sale, que se ostèta, òcomo se descuella! Corriò una cortina, y apareciò un hòbrecillo, que aũ encima de una grulla no se divisaba, sino como de el codo à la mano, una nonada, pigmeo en todo, en el sèr, y en el proceder. Què hazeis, que no gritais? Como no le aplaudis? Vozead Oradores, cantad Poetas, escrivid ingenios, dezid todos el famoso, e minente, el grande hõbre. Estavan todos atonitos, y preguntavanse cõ los ojos? Señores, que tiene este de Gigante? Què le veis de Heroe? Mas yà la runfla de los lisongeros comenzò à voz en grito à dezir: si, si, el gigante, el gigante, el primer hombre de el mundo. Què gran Principe ta! Què bravo Marisal aque! Què gran Ministro fulano! Llovian al punto doblones sobre ellos, compo. ian los Autores, no yà Historias, sino Panegyricos: hasta el mismo Pedro Matheo, comian se los Poetas las uñas, para hazer pico: no avia hombre que se atreviesse à dezir lo contrario, antes todos al que mas podia, gritavan: El gigante, el maximo, el mayor, esperando cada uno un oficio, y un beneficio, y dezian en secreto, allà en sus interioridades, què bravamente que miento, que no es crecido, sino un enano, pero què he de hazer? Mas no sino andaos à dezir lo que sentia, y medrareis: deste modo visto yo, como, y bebo, y campo, y me hago gran hombre, mas, que sea èl lo que quisiere, y aũque pese à todo el mundo, èl ha de ser gigante. Tratò Andrenio de seguir el corrie te, y comenzò à gritar, el gigante, el gigante, el gigantazo, y al punto granizarõ sobre èl dònes, y doblones, y dezia: Esto si que es saber vivir. Estava deshaziendose Critilo, y dezia: Yo rebentarè sino hablo No hagas tal, le dixo el Descifrador, que te pierdes; aguarda à que buelva las espaldas el tal gigante, y veràs lo que passa: assi fuè, que al mismo pũto, que acabò de hazer su papel de gigante, y se retirò al vestuario de las mortajas, comenzaron todos à dezir: què boberia la nuestra! He, que no era gigante, sino un pigmeo, que no fuè cosa, ni valiò nada; y davanse el como unos à otros. Què cosa es, dixo Critilo, hablar de uno en vida, ò despues de muerto? Què diferente lenguage es el de las ausencias! Què gran distancia ay del estàr sobre las cabezas, ò baxo los pies!

No pararon aqui los embustes del Sinon moderno, antes echando por la contraria, sacava hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendia por enanos, y que no valian cosa, que eran nada, y menos que nada; y todos davã en que si, y aviã de passar por tales, sin que ossassen chistar los hombres de juizio, y de censuras sacò la Fenix, y diò en dezir, que era un escarabajo, y todos, que si, que lo era, y huvo de passar por tal Pero donde se acabò de apurar Critilo, fuè quando le viò sacar un grande espejo, y dezir con desvergonzado despejo, Veis aqui el crisi-

tal

tal de las maravillas: que tenia que vèr con este el de el Faro? Si ya no el mismo, pues ay tradicion, que si, y lo atestiguò el celebre Don Juan de Espina, que le compró en diez mil ducados, y le metiò al lado de el ayunque de Vulcano. Aqui os le pongo delante, no tanto para fiscal de vuestras fealdades, quanto para espectaculo de maravillas: pero esde advertir, que fuera villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruìn madre, el que tuviera mancha en su sangre, el que le hiziere fuerza su esposa bella, q las mas lindas suelen salir con tales fealdades, aunq. èl no lo supiera, pues basta, que todos le miran como al toro, mi los simples, si los necios, nó tienen que llegarse à mirar, porque no, verán cosa. Alto, que le descubro, que le careo: quien mira? Quien vè? Comenzaron unos, y otros à mirar, y todos à remirar, y ninguno veìa cosa: mas, ò fuerza del embuste! O tyrania del artificio! Por no desacreditarse cada uno, porque no le tuviessen por villano, mal nacido, hijo de &c. ò tonto, ó mentecato, comenzaron à dezir mil necedades de marca: yo veo, yo veo, dezia uno: que vès? La misma Fenix, con sus plumas de oro, y su pico de perlas. Yo veo, dezia otro, resplandecer el carbunculo en una noche de Diziembre. Yo oygo, dezia otro cantar el Cisne. Yo dixo un Filosofo, la armonia de los Cielos al moverse, y se lo creyeron algunos simples: hombre huvo, que dixo veìa el mismo Ente de razò tà claro, que le podia tocar con las manos. Yo veo el pùto fixo de la longitud de el Orbe. Yo las partes proporcionales. Y yo las indivisibles, dixo un sequàz de Zenon. Pues yo la quadratura del circulo. Mas veo yo gritava otro. Què cosa? Què cosa? El alma en la palma, por señas, que es sencillissima. Nada es todo esso, quando yo estoy viendo un hombre de bien en este siglo, quien hablà verdad, quien tenga conciencia, quien obre cò entereza, quien mire mas por el bien publico, que por el privado. A esta traza dezian cien imposibles; y cò que todos sabian, que no sabian, y creìan, que no veìan, ni dezian verdad: ninguno ossava declarase, por no ser el primero à romper el yelo: todos agraviavan la verdad, y ayudavan al triuhfo de la mentira.

Para quando aguardas tu, le dixo Critilo à su Descifrador, essa tu habilidad, si aqui no la sacas? Ea, acaba yà de descifranos este embeleco al uso: dinos por tu vida, quien es este insigne embustero? Este es, le respondiò. Mas al pronunciar esta sola palabra, al mismo punto, que le viò mover los labios el famoso Tropelista, que en todo aquel rato nò avia apartado los ojos de èl, temiendo les descifrasse sus embustes, y diesse cò todo su artificio al traste, comèzò à echar por la boca espesso humo, aviendo antes angullido grossera estopa, y bomitò tanto, que llenò todo aquel claro emisferio de còfusiò; y qual suele la gibia, notable pececillo, quàdo se vè à riesgo de ser pescado, arrojar gran cantidad de tin-

tinta, que tiene recogida en sus senillos, y muy guardada para su ocasion, con que enturbia las aguas, y obscurece los cristales, y escapa del peligro. Assi este, comenzò à esparcir tinta de fabulosos escritores, de Historiadores manifiestamente mentirosos, tanto, que huvo un Autor Francès, entre estos, que se atreviò à negar la prision del Rey Francisco en Pavia, y diziendole, como escrivia una tan desvergonzada mentira, respondiò: Hè, que de aqui à dozientos años, tan creido serè yo, como ellos; por lo menos causarè razon de dudar, y pondrè en disputa, que de esta suerte se confunden las materias. No parava de arrojar tinta de mentiras, y fealdades, espeso humo de confusion, llenandolo todo de opiniones, y pareceres, con que todos perdieron el tino: y sin saber à quien seguir, ni quien era el que dezia verdad, sin hallar à quien arrimarse con seguridad, echò cada uno por su vereda de opinar, y quedò el mundo bullendo de sofisterias, y caprichos. Pero el que quisiere saber quien fuesse este Embustero Politico, prosiga en leer la siguiente Crisi.

CRISI V.

El Palacio sin puertas.

VArias, y grãdes son las monstruosidades, que se van descubriendo de nuevo cada dia en la arriesgada peregrinacion de la vida humana: entre todas la mas portentosa, es el estàr el engaño en la entrada del mundo, y el desengaño à la salida; inconveniente tan perjudicial, q̃ basta à echar à perder todo el vivir; porque son fatales los yerros en los principios de las empresas, por ir creciendo siempre, y aumentandose quanto mas và, hasta llegar en el fin à un exorbitante excesso de perdiciõ. Errar, pues, los principios de la vida què serà sino irse uno despeñando con mayor precipitacion de cada dia, hasta venir à dar al cabo en un irremediable abysmo de perdicion, y desdicha? Quien tal dispuso y de esta suerte? Quien assi lo ordenò? Aora me confirmo en que todo el mundo anda al rebès, y todo quãto ay en èl os à la trocada. El desengaño para biẽ ir, avia de estàr en la misma entrada de el mũdo, en el umbral de la vida, para que al mismo punto que el hombre metiera el piè en ella, se le pusiera al lado, y le guiàra, librãdole de tanto lazo, y peligro, como le està armado: fuera un Ayo puntual, q̃ siempre le assistiera, sin perderle ni un solo instante de vista, fuera el Numen vial, q̃ le encaminara por las sendas de la virtud al centro de su felicidad destinada. Pero como al contrario, halla luego con el engaño, el primero que le informa de todo al rebès: hazele desatinar, y le conduce por el camino de la mano izquierda al paradero de su perdiciõ. Assi se lamẽtava Critilo, mirando à uña, y otra parte en busca de su Descifrador q̃ en aquella confusion vniversal de humo, y de ignorancia, le avina perdido mesue

su suerte, que otro que les estava oyendo, y percibiò los extremos de su sentimiento, se fuè llegando à ellos, y les dixo: Razon teneis de quexaros del desconcierto del mundo, mas no aveis de preguntar, quien assi lo ordenò, sino quien lo ha desordenado: no quien lo ha dispuesto, sino quien lo ha descompuesto: porque aveis de saber, que el Artifice Supremo muy al contrario lo trazò de como oy està; pues colocò el desengaño en el mismo umbral de el mundo, y echò el engaño acullà lexos, donde nunca fuera visto, ni oìdo, donde jamàs los hombres le contrataran. Pues quien los ha baraxado de este modo? Quien fuè aquel tan atrevido hijo de Jafet, que assi los ha trastocado? Quien? los mismos hombres, que no han dexado cosa en su lugar, todo lo han rebuelto de alto à baxo con el descõcierto que oy le vèmos, y lamentàmos? Digo, pues, que estava el bueno del desengaño en la primera grada de la vida, en el zaguan de esta casa comun del Orbe, con tal atencion, que en entrando alguno, al punto se le ponia al lado, y comenzava à hablarle claro, y desengañarle. Mira, le dezia, que no naciste para el mundo, sino para el Cielo: los alhagos de los vicios matan, y los rigores de las virtudes dàn vida: no te fies en la mocedad, que es de vidrio: no tienes de que desvanecerte (le dezia al presumido) por tus presentes, buelve los ojos à tus passados, reconocelos bien à ellos, para que no te desconozcas à ti. Advierte, le dezia al tahur, que pierdes tres cosas, el precioso tiempo, la hazienda, y la conciencia. Avisavala de su fealdad à la resabia, y de su necedad à la bella: à los varones de prendas, de su corta ventura: y à los venturosos, de sus pocos meritos; al sabio, de su desestimacion, y de su incapacidad al poderoso, al pavòn le acordava el potro de sus pies; y al mismo Sol sus eclypses; à unos su principio; à otros su paradero; à los empinados su caìda; y à los caìdos su merecido: andavase de unos en otros estrellando verdades. Deziale al viejo, que tenia todos los sentidos consentidos; y al mozo, que sin sentir: al Español, que no fuesse tan tardo; y al Francès, que no se moviesse tan de ligero: al villano, que no fuesse malicioso: al Cortesano, adulador. No se ahorrava con ninguno; pues aunque fuera un gran Señor, le avisava, que no le caìa bien el vos con todos, que podria tal vez descuydarse con su Principe, y hablarle del mismo modo, ò tan sin èl. Y à atro, que siempre estava de chanza, le advirtiò, que podria ser le llamassen el Duque de Bernaldina. Traìa el espejo cristalino del proprio conocimiento muy à mano, y plantavasele delante à todos. No gustava desto el mal carado, y menos el mascarado, ni el tuerto, ni el boquituerto, el cano, el calvo. Deziale à uno, que le bobeava el gesto: y al otro, que tenia ruin fachada: las feas le hazian malissima cara, y las viejas le paravan arrugado ceño. Hizose con esto malquisto en quatro dias, y à quatro verdades tan aborrecible, que no le podian vèr. Comenzaron à darle de mano, y aun de pies

buenos porrazos assentò èl de verdades : pero tambien se llevò malos empellones de enfados. Este le arrojava à aquèl, y aquel al otro de mas allà, hasta venir à dàr cõ èl en la vejèz, acullà en el remato de la vida; y si pudieran mas lexos, aun alli no le dexan parar. Al contrario lisongeados grandemente de el engaño, aquel plausible echizero, comenzaron à tirar de èl, cada uno àzia si, hasta traerlo al medio de la vida; y de alli, poco à poco, à los principios de ella: con èl comiençan, con èl prosiguen: à todos les venda los ojos, jugando con ellos à la gallina ciega, que no ay oy juego mas introducido: todos andan desatinados, dando de *ojos de vicio en* vicio, unos ciegos de amor, otros de codicia: este de venganza, aquèl de su ambicion, y todos de sus antojos, hasta que llegan à la vejèz, donde hallan con el desengaño, ò èl los halla à ellos, quitales las vendas, y abren los ojos, quando yà no ay que vèr: porque con todo acabaron, hazienda, honra, salud, y vida; y lo que es peor, con la conciencia. Esta es la causa de estàr oy el engaño à la entrada del mundo, y el desengaño à la salida; la mentira al principio, la verdad al fin; aqui la ignorancia, y acullà la yà inutil experiencia.

Pero lo que mas es de ponderar, y de sentir, que aun llegando tan tarde el desengaño, ni es conocido, ni estimado, como os ha sucedido à vosotros, que aviendo tratado, conversado, y comunicado con èl, no le aveis conocido. Què dizes hombre? Nosotros vistole, hablado, y comunicado con èl? Quando, y donde? Yo os lo dirè. No os acordais de aquel que todo lo iba descifrãdo, y no se descifrò à sì mismo? Aquel, q̃ os diò à entender todas las cosas, y à èl no le conocisteis? Si, y harto, que yo le suspiro, dixo Critilo. Pues esse era el desengaño, el querido hijo de la verdad, por lo hermoso, y lo lucido: esse el q̃ causa los dõlores, despues de averle sacado à luz. Aqui hizo extremos de sentimiento Critilo, lamentandose agriamente de que todo lo q̃ mas importa no se conoce quando se tiene, ni se estima quando se goza; y despues passada la ocasion, se suspira, y se desea: la verdad, la virtud, la dicha, la sabiduria, la paz, y aora el desengaño. Al contrario Andrenio, no solo no mostrò sentimiento, sino positivo gozo; diziendo: Hè q̃ yà nos enfadava, y aun nos tenia muy hartos de tãta verdad à las claras, què buen gusto tuvieron los que supierõ sacudir de sì el aborrecible, entremetido, mosca importuna: èl podia ser hijo de la verdad, mas à mi me pareciò padrastro de la vida; què enfado tan continuo! Què cosa tan pesada, su desengaño cada dia! Aquello de desayunarse con un desengaño à secas. No parava de ir diziẽdo necedades, à titulo de verdades: tu eres un desatinado, le dezia al uno, sin mas, ni mas: y al otro, tu eres un simple, un seco, y sin llover: tu una necia; y tu una fea. Mira quien le avia de esperar, quando no ay cosa mas pesada, q̃ una verdad no pensada? Siempre andava diziendo: Què mal hiziste? Que mal lo pensaste?

Què

Què mala resolucion la tuya? Ha, quitadmele delante: no le vea mas de mis ojos. Lo que yo mas siento, ponderava Critilo, fuè el perderle quãdo mas le deseava, quando aviamos de descifrarnos al mismo Descifrador que estava leyendo Cathedra de embustes, en medio de la gran plaza de las apariencias. Pues qué os pareciò de aquella afectacion de unos en acreditar las cosas, y los sujetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo? Aquel dàr en una opiniõ de tanto necio? Aquella es la tyrania de la fama echiza, el monopodio de la alabanza: apoderanse del credito quatro, ò cinco embusteros aduladores; y cierran el passo à la verdad con el afectado artificio de que no lo entienden los otros, y que es necio el que dize lo contrario; y assi vereis, que los ignorantes se lo beben, los lisongeros lo aplauden, y los sabios no ossan chistar: con que triunfa Aragne contra Palas, Marcias contra Apolo, y passa la necedad por sutileza, y la ignorancia por sabiduria. O quantos Autores ay oy muy acreditados por esta opinion comun, sin aver hombre que se les atreva! Quantos libros, y quantas obras en gran predicamento, que bien examinado no merecen el credito que gozan! Pero yo me guardarè muy bien de poner nota en quien tiene estrella. Quantos sugetos sin valor, y sin saber son celebrados à esta traza? Sin aver hombre que osse hablar, sino algun desesperado Bocalini. Si dàn en dezir, que una es linda, lo ha de ser, aunque sea un trasgo. Si dàn en que uno es sabio, saldrà con ello, aunque sea un idiota. Si en que es gran pintura, aunque sea un borron; y destas hallareis mil vulgaridades: tal es la tyrania de la afectada fama; la violencia del dàr à entender todo lo contrario de lo que las cosas son. De suerte que oy todo està en opinion, y segun como se toman las cosas.

Pero què gran arte aquella de descifrar, ponderava Critilo, no sè que me diera por saberla, que me pareciò de las mas importantes para la humana vida. Sonriòse aqui el nuevo camarada, y añadiò. Otra me atrevo yo à comunicaros harto mas sutil, y de mayor maestria. Què dizes? Le replicò Critilo. Otra mayor puede hallarse en el mundo? Si, respondiò, que cada dia se vàn adelantando las materias, y sutilizando las formas; mucho mas personas son los de oy, que los de ayer, y lo serãn mañana. Como puedes dezir esso, quando todos convienen, en que yà todo ha llegado à lo sumo, y que està en su mayor pujanza, tan adelatadas todas las cosas de naturaleza, y arte, que no se pueden mejorar? Engañase de medio à medio quien tal dize, quando todo lo que discurrieron los antiguos es niñeria, respecto de lo que se piensa oy, y mucho mas serà mañana: nada es quanto se ha dicho, con lo que queda por dezir, y creedme, que todo quanto ay escrito en todas las artes, y ciencias, no ha sido mas que sacar una gota de agua del Occeano del saber: bueno estuviera el mundo, si yà los ingenios huvie an agotado la industria, la invencion,

y la sabiduria, no solo no han llegado las cosas al colmo de su perfeccion; pero ni aun à la mitad de lo que pueden subir.

Dinos por tu vida, assi llegue à ser mas rancia, que la de Nestor, que arte puede ser essa tuya? Què habilidad, que sobrepuje al ver con cien ojos, al oìr con cien orejas, al obrar con cien manos, proceder con dos rostros, doblando la atencion, al adivinar quanto ha de ser, y al descifrar un mundo entero? Todo esso que exageras, es niñeria, pues no pasa de la corteza, es un discurrir de las puertas afuera: aquello de llegar à escudriñar los senos de los pechos humanos, à descoser las entretelas de el corazon, à dàr fondo à la mayor capacidad, à medir un celebro, por capàz que sea, à sondar el mas profundo interior, esso si, que es algo, essa si, que es fulleria, y que merece la tal habilidad ser estimada, y codiciada. Estavan atonitos ambos peregrinos, oyendo tal destreza del discurrir, quando prorumpiò Andrenio, y le dixo: Quien eres hombres, ò prodigio? Si yà no eres algun malicioso, algun mal intencionado, ó algun vezino, que es el que vè mas? Nada de esso soy. Pues què eres, que no te queda yà que ser, sino algun Politico, ò un Veneciano Estadista? Yo soy, dixo, el Veedor de todo. Explicate, que menos te entiendo. Nunca aveis oìdo nombrar los Zahories? Aguarda, aquel disparate vulgar? Aquella necedad celebrada? Como necedades, les repico? Zahories ay tan ciertos, como perspicaces, por señas, que yo soy uno de ellos: yo veo clarissimamente los corazones de todos, aun los mas cerrados, como si fuessen de cristal; y lo que por ellos passa, como si lo tocasse con las manos, que todos para mi llevan el alma en la palma. Vosotros los que no gozais de esta eminencia, asseguroos, que no veis la mitad de la cosas, ni la centesima parte de lo que ay que vèr en el mundo: no veis sino la superficie no, ahondais con la vista, y assi os engañais siete vezes al dia, hombres al fin superficiales: pero à los que descubrimos quanto passa allà en las ensenadas de una interioridad, acullà dentro en el fondo de las intenciones, no ay echarnos dado falso; somos tan tahures del discurrir, que brujuleamos por el semblante lo mas delicado del pensar, con solo un ademan tenemos harto. Què puedes tu vèr, replicò Andrenio, mas de lo que vèmos nosotros? Si, y mucho, yo llego à ver lo misma substancia de las cosas en una ojeada, y no solos los accidentes, y las apariencias, como vosotros: yo conozco luego si ay substancia en un sugeto; mido el fondo que tiene, descubro à lo que tira, y donde alcanza, hasta donde se estiende la esfera de su actividad, donde llega su saber, y su entender, quanto ahonda su prudencia; veo si tiene corazoncillo, y el que bravos higados, y si se le han convertido en bazo, pues el sesso, yo le veo con tanta destincion, como si estuviesse en un vidrio, si està en su lugar, que algunos le tienen à un lado, si maduro, ò verdes; en viendo un sugeto, conozco lo que pesa, y lo

que

que piensa: otra cosa mas, que he hallado muchos, que no tenian la lengua travada con el corazon, ni los ojos unidos con el sesso, con dependencia de èl: otros que no tienen hiel. Què linda vida passarán essos, dixo Critilo. Si, porque nada sienten; de nada se consumen, ni melancolizan; pero lo que es mas de admirar, que ay algunos, que no tienen corazon. Pues como pueden vivir? Antes mas, y mejor, sin cuydados; que corazon se dixo del cuydarse, y tener cuydados; à los tales, nada les dà pena no se les viene à consumir, como al celebre Duque de Feria, que quando llegaron à embalsamarle, le hallaron el corazon todo arrugado, y consumido, con que le tenia grande. Yo veo si està sano, y de que color, si amarillo de embidia, y si negro de malicia: percibo su movimiento, y me estoy mirando àzia donde se inclina: las mas cerradas entrañas estàn à mis ojos muy patentes, y descubro si estàn gastadas, ò enteras: la sangre veo en sus venas, y advierto el que la tiene limpia, noble, y generosa: lo mismo puedo dezir del estomago, luego conozco, que estomago se hazen à qualquiera los sucessos: si puede digerir las cosas; y me rio las mas vezes de los Medicos, que estarà el mal en las entrañas, y ellos aplican los remedios al tovillo; procede el mal de la cabeza, y recetan untar los pies: veo, y distingo clarissimamente los humores, y el de cada uno, si està, ò no de buen humor, observandolo para la hora del despacho, y conveniencia: si reyna la melancolia para remitirlo à mejor saxon: si gasta colera, ò flema. Valgate Dios por Zahorì, dixo Andrenio, y lo que penetras. Pues aguarda, que esso es nada: yo veo, yo conozco si uno tiene alma, ò no. Pues ay quien no la tenga? Si, y muchos por varios modos. Y, como viven? En diphtongo de vida, y muerte, andan sin alma, como cantaros, y sin corazon, como hurones: y en una palabra de pies à cabeza, comprehendo un sugeto, por dentro, y fuera le reconozco, y le difino, con que à muchos no les hallo definicion. Què os parece de la habilidad, Que es cosa grande. Mas pregunto, dixo Critilo, procede de arte, ò naturaleza? Mi industria me cuesta; y advierte, que todas estas artes son de calidad, que se pegan praticando con quien las tiene.

Yo la renuncio desde luego, dixo Andrenio, no trato de ser Zahorì. Porquè no? Porque tu no has dicho lo malo que tiene. Què le hallas tu de malo? No es harto aquello de vèr los muertos en sus sepulcros, aunque estèn metidos entre marmoles, ò siete estados baxo de tierra, aquellas horribles catadura, hormigueros de sabandijas, visiones de corrupcion? Quita allà, y libreme Dios de tan tragico espectaculo, aunque sea de un Rey: digote, que no podria comer, ni dormir en un mes. Què bien lo entiendes: esso nosotros no lo vèmos, que alli no ay que vèr, pues todo parò en tierra, en polvo, en nada: los vivos son los que à mi me espantan, que los muertos nunca me dieron pena: los verdaderos, muertos que nosotros

fotros vèmos, y huimos ſon los que andan por ſu pie. Si muertos, como andan? Aì verás, que andan entre noſotros, y arrojan peſtilencial olor de ſu hedionda fama, de ſus gaſtadas coſtumbres: ay muchos yà podridos, que les huele mal el aliento: otros que tienen roìdas las entrañas, hombres ſin conciencia, hombres ſin verguença, gente ſin alma: muchos que parecen perſonas, y ſon plazas muertas. Todos eſtos ſi que me cauſan à mi grande horror, y tal vez ſe me eſpeluzan los cabellos. Segun eſto, replicò Critilo, tambien debes de vèr lo que ſe cocina en cada caſa? Si, y à fee muchos malos guiſados, veo maldades emparadadas, que ſe cometen en los mas eſcondidos retretes, fealdades arinconadas, que ſe echan luego à bolar por las ventanas, y andan de corrillo, en corrillo, corriendo à ſus avergonzados dueños. Sobre todo, y veo ſi uno tiene dinero, y me rio muchas vezes de vèr, que à algunos los tienen por ricos, por hombres adinerados, y poderoſos; y yo sè que es ſu teſoro de duendes, y ſus baùles como los del gran Capitan, y aun ſus cuentas. A otros veo tenerlos por vnos pozos de ciencia, y yo llego, y miro, yo veo, que ſon ſecos. Pues de verdad, aſſeguroos, que no veo la mitad. Aſsi que no ay para mi viſta coſa reſervada, ni eſcondida, los villetes, y las cartas, por ſelladas que eſtèn, las leo, y atino lo que contienen, en viendo para quien vàn, y de quien vienen. Aora no me eſpanto, dezia Critilo, que oygan las paredes, y mas las de Palacio, entapizadas de orejas; al fin todo ſe ſabe, y ſe huele, Què vès en mi, le preguntò Andrenio? Ay algo de ſubſtancia? Eſſo no dirè yo reſpondiò el Zahori; porque aunque todo lo veo, todo lo callo, que quien mas ſabe, ſuele hablar menos.

Proceden guſtoſamente embeleſados, viendole hazer maravillo ſas experiencias quando deſcubrieron à un lado del camino un eſtraño edificio, que en lo encontrado parecia Palacio, y en lo ruidoſo caſa de contratacion, y eſſo lo cerrado brete: no ſe le veìan ventanas, ni puertas. Que diphtongo de eſtancias es eſta, preguntaron? Y el Zahori: eſte es el eſcandalo mayor: pero al dezir eſto, ſaliò de èl, ſin que advirtieſſen como, ni por donde un monſtruo, ſobre raro, formidable, mezcla de hombre, y cavallo, de aquellos que los antiguos llamavan Centauros. Eſte en dos brincos eſtuvo ſobre ellos, y formando algunos caracoles, ſe fue arrimando à Andrenio, y aſiendole de un cabello, que para ocaſion baſta, y para aficion ſobra, metiòle en las ancas de aquel ſemicavallo con alas, que todos los males buelan, y en un inſtante diò la buelta para ſu laberinto corriente, y confuſion al uſo. Dieron vozes los camaradas, mas en vano, porque dexava atràs el viento; y del miſmo modo que ſaliò, ſin ſaberſe como, ni por donde le metiò allà, dexandole muy encaſtillado en nuevas monſtruoſidades. Ay tal violencia, ſe lamentava Critilo! Què caſa, ò què ruìna es eſta? Y el Zahori ſuſpirando le reſpondiò; no es edificio,

ficio, sino desedificacion de tanto passagero, casa hecha à cien malicias, baxio de la vejèz, seminario de embustes, y para dezirlo de una vez, este es el Palacio de Caco, y de sus sequazes, que yà no habitan en cuevas. Dieronle muchas bueltas, sin poderse distinguir la frente del embès, rodearonle todo muchas vezes, sin poderle hallar entrada, ni salida, sonavan, y aun tonavan los de dentro; y asseguava Critilo, que sentia la voz de Andrenio, mas no percibia lo que dezia, ni descubria por donde podia aver entrado, afligiendose en gran manera, y desconfiando de poder penetrar allà. Tèn pecho, y espera, le dixo el Zahori, y advierte, que con gran facilidad hemos de entrar bien presto. Como sino se le conocen entradas, ni salidas, ni un resquicio, ni una rèdija! Aì veràs el primor de la industria cortesana. No has visto tu entrar à muchos en los Palacios sin saberse como, ni por donde, y apoderarse de ellos, y llegar à mandarlo todo? No viste en Inglaterra introducirse un hijo de un carniçero à hazer carniceria de sangre noble. En Francia un cierto Novès à llevar al retortero los mismos Pares? Nunca has oìdo preguntar à algunos simples: señores, como entrò aquel en Palacio? Como consiguiò el puesto, y el empleo? Con què meritos? Porquè servicios? Y todo hombre encoge los ombros, quando ellos se desencogen, y hombrean. Yo tengo de introducirte en èl. Como, no siendo mozo vergonzoso, ni ventunoso? Pues tu has de entrar como Pedro por Huesca. Què Pedro fuè esse? El famoso, que la ganò. Hè, que no veo puerta, ni ventana. Nò faltarà alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las escusadas. Aun essas no descubro. Alto, entra por la de los entremetidos, que son los mas: y realmente fuè assi, que entraron allà con gran facilidad entremetiendose.

Luego que se vieron dentro, comenzaron à discurrir por el embustero Palacio, notando cosas bien raras, aunque muy usadas en el mundo: olan à muchos, y à ninguno veian, ni sabian con quièn hablavan. Estraño encanto, ponderava Critilo. Has de saber, le dixo el Zahori, que en entrando acà los mas se buelven invisibles, todos los que quieren, y obran sin ser vistos: veràs cada dia hazerse malos tiros, y esconder la mano, tirar guijarros, sin atinar de donde vienen, y hechar voz, que son deudores; lo mas se obra baxo manga, hazen la copla, y no la dizen: mas como yo tengo en estos ojos un par de viejas, en vez de niñas, todo lo descubro, que en esso consiste mucho el ser Zahori. Sigueme, que has de vèr bravas tramoyas, y raros modos de vivir, no olvidando el descubrir à Andrenio. Introduxole en el primer salon desaogadamente capàz, tenia quatrocientos passos de ancho, como dixo aquel otro Duque, exagerando uno de sus Palacios; y riendose los otros señores, que lo escuchavan, le preguntaron: Pues quanto tendrà de largo? Aqui èl,

que

queriendo reparar su empeño, respondiò, tendrà algunos ciento y cincuenta. Estava todo èl coronado de mesas Francesas, con manteles Alemanes, y viandas Españolas, muchas, y muy regaladas, sin que viesse, ni supiesse de donde salian, ni como venian, solo se veian de quando en quando unas blancas, y hermosas manos, con sus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes, muchos finos, los mas falsos, que por èl ayre de su donayre servian à las mesas los regalados platos Ibanse sentando à las mesas los combidados, ò los comedores, descogian los paños de mesa, mas no desplegavan los labios: y comian, y callavan, yà el capon, yà la perdiz, el pavo, y el fayfan, à costa de su fenix, sin costarles un maravedi, y quando mas una blanca, sin meterse en averiguar de donde salia el regalo, ni quien lo embiava. Quien son estos, pregunto Critilo, que comen como unos lobos, callan como unos bestias? Estos, le respondiò su Veedor Zahori, son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho. Pues moscas en la dedicada honra, que tienen que sufrir, los que estàn tan regalados? Y aun por esso: De donde sale tanta abundancia, Zahori mio? De la Cornucopia de Amaltea, pero dexalos, que todo esto es un encanto de Mediterraneas Sirenas. Passaron à otra mesa, y alli vieron comer à otros muy buenos bocados, lo mejor que llegava à la plaza, ò à las Despensas, la caza reciente, el pescado fresco, y exquisito; y esto sin tener rentas, ni juros, aunque si votos. Este si que es raro encanto, dezia Critilo, que coman estos como unos Principes, siendo unos desdichados; y lo que es mas, sin tener hazienda, sin censos, sin conocerseles casa sobre que llueva Dios, sin trabajar, ni cansarse, antes holgandose, y passeando todos los dias? De donde sale esto, señor Zahori, vos que lo veis todo? Aguarda, le respondiò, y verás el mysterio; assomaron en esto unas garras, no de nieve como las primeras, sino de neblis, y todas las de rapiña, que traian bolàdo, esto es por el ayre el pichon, y el gazapo. Quedò atonito Critilo, y dezia: Esto si que es cazar, yà echan piernas los que uñas, y todo es comer por encanto. No has oìdo contar, le dezia el Zahori, que à algunos les traian de comer los cuervos, y los perros? Si, pero eran Santos, y estos son Diablos, aquello era por milagro: pues esto es por mysterio? Mas esto es niñeria, respeto de lo que tragan aquellos otros, que estàn acullà mas altos: acerquemonos, y verás los prodigios del encanto: alli ay hombre que come los diez mil, y los veinte mil de renta, que quando llegò à meter la mano en la mesa, y en la masa, no traia mas que su capa, y bien raìda: bravo encanto! Pues estos son migajuelas Reales: mira aquellos otros, y señalòle unos bien señalados: aquellos si que tragan, pues, millones enteros, que bravos estomagos! O Abestruces de plata!

Dexaron esta, y passaron à otra sala, que parecia el Vestuario, y aqui vieron

vieron ſobre bufetes Moſcovitas, muchos tabeques Indianos, con ri-
cas, y viſtoſas galas, lamas de Milàn, telas de Napoles, brocados, y
bordados, ſin ſaberſe quien los cofiò, ni de donde venian: echavaſe
voz, que eran para la caſta Penelope, y ſervian deſpues para la Tays, y
la Flora: deziaſe, q̃ para la honeſta conſorte, y rozavalas la ramera, todo
ſe hazia inviſible, todo noche, y todo encãto. Avia unas grandes fuẽtes,
que brindavan hiellos de perlas à unas, y hazian ſaltar hilo à hilo las la-
grimas à otros, à la muger legitima, y à la recatada hija, chorrillos de
diamantes, dicho aſsi con propriedad, porque yà ſe ha dicho chorrillo
de el podir. Salia la otra transformada de Guinea, en una India de ru-
bìes, y eſmeraldas, ſin coſtarle al marido, ò al hermano, ni aun una pa-
labra: de dõde tanta riqueza Zahori mio? Y èl. De eſſas fuentes, aì miſ-
mo manan, que por eſſo ſe llamarõ fuentes, porque ſon brolladoras de
perlas entre arenas de oro, riendoſe de tanto necio. Llegavan los mari-
dos, y veſtian muy à lo principe, calzavanſe el ſombrero de caſtor, à
coſta del menos caſto, ſacavan ellas randas al ayre de ſu loca vanidad,
y todo parava en ayre: aqui hallarõ el Cavallero del milagro, y no uno
ſolo, ſino muchos de aquellos que viſten, y comen, paſſean, y campan,
ſin ſaberſe como, ni de què. Que es eſto, deziaCritilo, al que tiene luzi-
da hazienda, renta, pingues, juros, y poſſeſsiones, le pone grima el vivir
el poder paſſar, y eſtos que no tienen dondè caer muertos, luzen, cãpan,
y triunfan? No vès tu, reſpondia el Zahori, que à eſtos nunca ſe les ape-
drean las viñas, jamàs ſe les anieblan las hazes, no les llevan las aveni-
das los molinos, no ſe les muerẽ los ganados, por maravilla tienen deſ-
gracia alguna, y aſsi viven de gracia, y chanza. Lo que fuè mucho de
vèr la ſala de los preſentes, que no de los paſſados, y aqui nota on los
raros modos por donde veniã los ſobornos, los varios caminos por do
llegavan los coechos, y la lamina precioſa, por devocion, la pieza rica,
por coſa de guſto, la baxilla de oro, por agradecimiento, el ceſtillo de
perlas, por corteſia, la fuente de doblones, para alegrar, la ſangria, va-
ciando las venas, y llenando la bolſa, los perniles para unto, los capo-
nes, para regalo, y los dulces por chucheria. Señor Zahori, deziaCritilo,
como es eſto, que los preſentes antes eſtaban elados, y aora vienen llo-
vidos? Hè, le reſpondia, no veis, que las cargas ſiguen à los cargos, y
es de notar, que todo venia por el ayre, y en el ayre.

Raro Palacio es eſte, cenſuravaAndrenio, que ſin canſarſe los hom-
bres, coman, beban, viſtan, y luzgan à piè quedo, à manos holgadas:
valiente encanto, y porfiavan algunos, que no ay Palacios encantados,
y ſe burlan, y rien, quando los oyen pintar, de ellos me rio yo, aqui los
quiſiera vèr. Lo que à mi mas me admira, dezia Critilo, es vèr como
ſe hazen las perſonas inviſibles, no ſolo los pequeños, y los flacos, que

eſſo.

eſſo no ſeria mucho; pero los muy grandes, y que lo ſon mucho para eſcondidos, no ſolo los flacos, y exprimidos; pero los gordos, y los Godos, que no ſe dexan ver, ni hablar, ni parecen, en aviendo menester alque os importe, no le hallareis, ni ay darle alcanze, nunca eſtàn en caſa; y aſſi dezia uno: No come, ni duerme eſte hombre, que à ninguna hora le hallo; Pues que ſi ha de pagar, ò preſtar, no le hallareis en todo el año: hombre avia que ſe le ſentia hablar, y ſe negaba, y èl miſmo dezia dezidle, que no eſtoy en caſa. Las mugeres entre mãtos de humo embolvian mucha confuſion, y ſe hazian tan inviſibles, que ſus miſmos maridos las deſconocian, y los proprios hermanos quando les encõtraban callegeando. Corrian voces, dexando à muchos muy coridos, y no ſe ſabia quien la echaba, ni de donde ſalian antes dezian todos: Eſto ſe dize no me deys à mi por Autor. Publicavanſe libros, y libelos, paſſando de mano en mano, ſin ſaberſe el original, y avia Autor, que deſpues de muchos años enterrado, cõponia libros, y con harto ingenio, quando no avia yà, ni memoria dèl. Entremetieronſe en los intimos retretes, alcobas, y camarines, donde hallaron varias ſombras de traſgos, y duendes, nocturnas viſiones, que aunque ſe dezian no hazian daños no era pequeño, el robar la fama, y deſcalabrar la honra: andavan à eſcuras buſcando los Soles, los traſgos tràs los Angeles, aunque dezia bien uno, que las hermoſas ſon diablos con caras de mugeres, y las feas ſon mugeres con caras de diablos; mas en eſto de duẽdes los avia eſtremados, que arrojavan piedras crueles, tirando al ayre, y aun à deſayre, que abrian una boca de medio à medio, y era de notar, que las mas locas acciones ſe obravan baxo cuerda, ſin poder atinar con el intento, ni el brazo, que fueron muy otros ſiempre los titulos que ſe dàn à las coſas de los verdaderos motivos, porque ſe hazian. Caian muchas habas negras, que maſcaravan mucho à muchos, ſin atinar quien las echava, y tal vez ſalian de la mano del mas confidẽte, y aſſi acõſejava bien el Sabio, à no comerlas, por ſer de perverſa digeſtion, y mal aliento.

Aora veràs, dixo el Zaori, à viſta de tal confuſion de inviſibilidades, ſi tuvo razon aquel otro Filoſofo, aunque ſe burlaron dèl, è hizieron fiſga los mas bachilleres; y que dezia el tal Eſtoyco? Que no avia verdaderos colores en los objetos, que el verde no es verde, ni el colorado colorado, ſino que todo conſiſte en las diferẽtes diſpoſiciones de las ſuperficies, y en la luz, que las baña. Rara paradoxa, dixo Critilo, y el Veedor: Pues advierte, que es la miſma verdad, y aſſi veràs cada dia, que de una miſma coſa uno dize blanco, otro negro, ſegun concibe cada uno, ò ſegun percibe, aſſi le dà el color que quiere, conforme al afecto, no el efecto: no ſon las coſas mas de como ſe toman, que de lo que hizo admiracion Roma, hizo donayre Grecia. Los mas en el mundo ſon

Tin-

Tintoreros, y dàn el color que les està bien al negocio, à la hazaña, à la empresa, y al sucesso, informa cada uno à su modo, que segun es la aficion, assi es la afectaciõ, habla cada uno de la Feria, segũ le fuè en ella; pintar como querer, que tanto es menester atender à la cosa alabada, ò vituperada, como al que alaba, ò vitupera. Esta es la causa, que de una hora para otra estàn las cosas de diferente data, y muy de otro color. Pues que es menester yà para hazer verbo de lo q. se habla, y de lo que se dize, y de lo que corre: aqui es el mayor encanto, no ay poder averiguar cosa de cierto: assi que es menester valerse de el arte de discurrir, y aun adivinar, y no porque se hable en otra lengua, que la del mismo Pais; pero con el artificio del hazer correr la voz, y passar la palabra, parece todo algaravia.

Avia al rebès otros, que se haziã invisibles à ratos, el dia que mas erã menester en el trabajo, en la enfermedad, en la prisiõ, en la hora de hazer la fiãza: olian los males de cien leguas, y huiã de ellos otras tantas, pero passada la borrasca, se aparecian como Santelmos. A la hora del comer se hazian muy visibles, y mas si olian el capõ de leche, ò de Caspe, en la huelga, en la meriẽda, al dàr barato, que no avia librarse de ellos, al pũto se los hallava un hõbre al lado, y en todas partes. Sin duda, dezia Critilo, que estos son demonios meridianos, pues todo el dia andan assombrados, y à la hora del comer se nos comẽ por pies: quando mas son menester, se ocultan, y quando menos, se aparecen. Sentian gorgear à Andrenio, mas sin verle, q. en entrãdo alli se avia hecho invisible, muy hallado con el encanto, quando mas perdido en el comun embeleco. Sentia Critilo el no atinar cõ èl, ni percibir de que color estaba, ni en q. passos andaba; porque todos afectabã el negarse al conocimiento ageno, que es tahureria el no jugar à juego descubierto: hasta el hijo se rezelaba del padre, y la muger se recelaba del marido, el amigo no se concedia todo al mayor amigo, ninguno avia, que en todo procedielle liso, ni aun con el mas confidente: era muy aborrecida la luz, de unos por lo hipocrita, de otros por lo politico, por lo vicioso, y maligno: maleavase Critilo, de no poder dàr alcance à su buscado Andrenio, descubriendo su nuevo modo de vivir de tramoya. De què sirve, le dezia à su camarada perspicàz, el ser Zahori toda la vida, si en la ocasion no nos vale? Què hazes, si aqui no penetras? Pero consolòle; ofreciendole descubrirle bien presto, y aun à dàr en tierra con todo aquel encanto embustero. Pero quien quisiere ver el como, y aprender à desencantar casa, y sugetos, que lo avrà tal vez menester, y le valdrà mucho, estienda la paciencia, sino el gusto, hasta la otra Crisi.

CRISI VI.

El saber Reynar.

NO ay Maestro, que no pueda ser discipulo, no ay belleza, que no pueda ser vencida: el mismo Sol reconoce à un escarabajo la ventaja del vivir. Excedenle, pues, al hombre, en la perspicàzia el lince, en el oìdo el ciervo, en la agilidad el gamo, en el olfato el perro, en el gusto el simio, y en lo vivàz la Fenix. Pero entre todas estas ventajas, la que èl mas codiciò, fuè aquella del rumiar, q̃ en algunos de los brutos se admira, y no se imita. Què gran cosa, dezia, aquello de *bolver à repassar* segũ la vez lo q̃ la primera à medio mascar se tragò! Aquel desmenuzar de espacion lo q̃ se devorò apriessa! juzgaba esta por una singular conveniẽcia, y no se engañaba, yà para el gusto, yà para el provecho: contentòle de modo, que asseguran llegò à dàr suplica al Soberano Hazedor, representandole, que pues le avia hecho uno como epilogo de todas las creadas perfecciones, no le quisiesse privar desta, que èl la estimaria, al passo que la deseava. Viòse la peticion humana en el Cõsistorio divino, y fuele respondido, que aquel dòn porque suplicaba, yà se le avia concedido anticipadamente, desde que naciò. Quedò confuso con semejante respuesta, y replicò, como podia ser, pues nunca tal cosa avia experimentado en sì, ni praticado? Bolviòsele à responder, advirtiesse, que con mayores realces la lograba: no en rumiar el pasto material, de que se sustenta el cuerpo, sino el espiritual, de que se alimẽta el alma: que realzasse mas los pensamientos, y entendiesse que el saber, era su comer, y las nobles noticias, su alimento; que fuesse sacando de los senos de la memoria las cosas, y passandolas al entendimiento: que rumiasse biẽ lo que sin averiguar, ni discurrir avia tragado: que repassasse muy de espacio lo que de ligero concebiò. Piense, medite, cabe, ahonde, y pondere, buelva una, y otra vez à passar, y repassar las cosas, consulte lo que ha de dezir, y mucho mas lo que ha de obrar: assi que su rumiar ha de ser repẽsar, viniendo del reconsejo muy à lo racional, y discursivo.

Esto se ponderaba el Zahorì à Critilo, quãdo mas desesperado andaba de poder dàr alcance à su dissimulado Andrenio. Hè, no te apures, le dezia, que assi como pensãdo, hallamos la entrada en este encanto, assi repensãdo, hemos de hallar la salida. Discurriò luego en abrir algũ resquicio por donde pudiesse entrar un rayo de luz, una vislumbre de verdad: y al mismo instante (ò cosa rara!) que comenzò à ravar la claridad, diò en tierra toda aquella maquina de confusiones, que tòda artimaña, en apareciendo, desaparece: deshizose el encanto, cayeron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente, y desenmarañado. Vieronse las caras unos à otros, y las manos tan escondidas à los tiros,

conf-

conſtò del modo de proceder de cada uno: aſsi que en ameneciendo la luz del deſengaño, anocheciò todo artificio. Mas para que ſe vea quan hallados eſtàn los mas con el embuſte, eſpecialmente quando viven del, al miſmo punto que ſe vieron deſencaſtillados de aquel ſu Babel comun, y que avian dado en tierra con aquel ſu engañoſo modo de paſſar, que yà no llegaban à meſa pueſta, como ſolian, con ſus manos lavadas, y la honra no limpia; luego que començaron à echar menos la gala, y la gula, el veſtido, el guiſado de buen guſto, ſin coſtarles mas que una gorra, enfurecidos contra el que avia ocaſionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahori deſcubridor de ſu artificio, llamandole enemigo comun: mas èl, viendoſe en tal aprieto, apretò los pies, digo las alàs, y huyòſe al ſagrado de mirar, y callar vozeandoles à los dos camaradas, que yà ſe avian abraçado, y reconocido, trataſſen de hazer lo miſmo, proſiguiendo el viage de ſu vida àzia la Corte del ſaber coronado, tan encomendada del, y de todos los ſabios aplaudida.

Què entrada de Italia eſta, ponderaba Critilo! Què de laberintos à eſta traza ſe nos aguardá en ella! Conviene prevenirnos de cautela: aſsi como hazen los atentos en las entradas de las Provincias, donde llegan, en Eſpaña cõtra las malicias, en Francia contra las vilezas, en Inglaterra las perfidias, en Alemania las groſſerias, y en Italia los embuſtes. No les ſaliò vana ſu preſumpcion, pues à pocos paſſos dieron en raro bivio, dudoſa encruzijada, donde ſe partia el camino en otros dos, con ocaſionado rieſgo de perderſe muy al uſo del mundo. Començaron luego à dificultar, qual de las dos ſendas tomarian, q̃ parecian eſtremos: eſtaban altercando al principio, con encuentro de pareceres, y deſpues de afectos, quando deſcubrieron una vanda de candidas palomas por el ayre, y otra de ſerpientes por la tierra; parecieron aquellas con ſu manſo, y ſoſſegado buelo venir à pacificarlos, y moſtrarles el verdadero camino, con tan fauſto aguero, quedando ambos en curioſa eſpectacion de vèr por qual de las dos ſendas echarian: aqui ellas, dexada la de mano derecha, bolaron por la ſiniestra. Eſto eſtà decidido, dixo Andrenio, no nos queda que dudar. O ſi, reſpondiò Critilo, veamos por donde ſe deshilan las ſerpientes, porque adviertе, que la paloma, no tanto guia à la prudencia, quanto à la ſimplicidad. Eſſo no, replicò Andrenio, antes ſuelo yo dezir, que no ay ave, ni mas ſagàz, ni mas politica, que la paloma: en què lo fundas? En que ella es la que mejor ſabe vivir, pues en fé de que no tiene hiel, donde quiera halla cabìda: todos la miran con afecto, y la acogen con regalo: no ſolo no es temida, como las de rapiña, ni odioſa como la ſerpiente, ſino acariciada de todos, alçandoſe con el agrado de las gentes. Otra atencion ſuya, que nunca buela, ſino à las caſas blancas, y nuevas, y à las torres mas luzidas; pero què mayor politica, que aquella de la hembra?

Pues con quatro caricias, que le haze al palomo, le obliga à partirse el trabajo de empollar, y sacar los hijuelos, aviniendose muy bien con el esposo, y enseñando à las mugeres bravas, y fuertes, à templarse, y saberse avenir con los maridos. Mas donde ella juega de arte mayor, es en lo de sus polluellos, que aunque se los hurten, y delante de sus ojos se los maten, no por esso se mata ella, ni se mete en guerra por defenderlos, no passa pena alguna, sino que come, y vive de ellos. Pues què dirè de aquella espaciosa ostentacion, que suele hazer de sus plumas, cambiando visos, y brillando argenteria: assi que no ay otra razon de estado, como la sinceridad, y la mansedumbre de la paloma, y que ella es la mayor estadista. Vieron en esto, que la otra tropa de serpientes se fuè desfilando por la senda contraria de la mano derecha, con que se aumentò su perplexidad. Estas si, dezia Critilo, que son maestras de toda sagazidad; ellas nos muestran el camino de la prudencia: sigamoslas, que sin duda nos llevaràn al saber reynar. No harè yo tal, dezia Andrenio, porque yo no sé, que pàre en otro todo el saber de las culebras, que en ir arrastrando toda la vida entre los pies de todos. Resolvieronse al fin en seguir cada uno su vereda, este de la astucia de la serpiente, y aquel de la sinceridad de la paloma, con cargo de que el primero, que descubriesse la Corte del saber triunfante, avisasse al otro, y le comunicasse el bien hallado. A poco rato, que se perdieron de vista, no de afecto, encontrò cada uno con su parage bien diferente, habitado de gentes totalmente opuestas, y que vivian muy al revès unos de otros.

Hallòse Critilo entre aquellos, que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de ensenadas, de reflexas, y de segundas intenciones, de trato nada liso, sino doblado: fuesele apegando luego un grande narigudo, digo, nariagudo, no tanto para conducirle, quanto para explorarle, y començò à tentarle el vado, y quererle fondar el fondo con rara destreza, hombre al fin de atencion, y de intencion: hizosele amigo de los que llaman hechizos, ò hechizados, afectando agassajos, monstrandosele muy oficioso, con que ambos se miraron con cautela, y procedian con resguardo. Lo primero en que reparò Critilo, fuè, que encontrando muchos, que parecian muy personas, ellos no repararon en èl, ni le hazian cortesia: calificòlo, ò por groseria, ò por insolencia, ni uno, ni otro. Le respondiò el nuevo camarada: pues què? Yo te lo dirè, que todos estos son gente de su negocio, y no atienden à otro: no hazen caso, sino de quien pueden hazer fortuna: no se cuydan, sino de quien dependen, y toda la cortesia, que hurtan á los demàs, la gastan con estos. Aquellos de el otro lado, son hijos de este siglo; y aun por esso tan metidos en èl, todos puestos en acomodarse, como si se huviessen de perpetuar acà. Hallaron luego un raro sugeto, que no contentandose con una ojeada, le

echò

echò media dozena, y aunque aqui todos andaban muy deſpiertos, eſte les pareciò deſvelado. Quien es eſte? Preguntò Critilo. No sè ſi te lo podrè dàr à conocer como quiſiera, que yo ha años que le trato, y aun no le acabo de ſondar, ni acertarè à definirle: baſte por aora ſaber, que eſte es el Marrajo. O ſi, dixo Critilo, yà eſtoy al cabo. Como al cabo? Ni aun al principio, que ſi con otros para conocerlos es meneſter comer un almud de ſal, con eſte doblada; porque èl lo es mucho. Oyeron à otro que venia diziendo: La mitad del año, con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte. No tiene razon, gloſsò Critilo; porque eſte aforiſmo yà yo le he oìdo condenar, y mas entre aſtutos, donde mas ſe engaña con la miſma verdad, quando ninguno cree, que algun otro la diga. Eſte, ſin mas vèr, que ſu figurilla, y ſu modillo, es tracillas: el miſmo, y viene hablando muy de lo ſecreto, y profundo con aquel otro ſu mellizo. Y quien es? A eſte le llaman el bobico, y eſtaràn trazando como armar alguna çancadilla: pero de verdad que ſe las entienden, que baſta conocerlos, y tenerlos en eſſa opinion; y aun por eſſo viene diziendo aquel otro ſi, ſi, entre bobos anda el juego: con eſto no les dexan hazer baſa. Aſſomò otro de la miſma data. Què papel haze eſte? Es el tal nombrado Dropo, y taſt temido. Y aquel? El Zayno, otro que tal. Creeràs, que no veo alguno de eſtos, que no me aſſuſte: hèles cobrado eſpecial rezelo: no me admiro; porque à ninguno llegan à hablar, que no le ſuceda lo miſmo: todos los temen, y ſe previenen. Por eſſo cuentan de la rapoſa, dixo el nariagudo, que bolviendo un dia muy aſſuſtados ſus hijuelos à ſu cueba, diziendo, avian viſto una eſpantoſa fiera, con unos diſformes colmillos de marfil: quita de aì, no ay que temer, les dixo, que eſſe es Elefante, y una gran beſtia: no os dè cuydado. Bolviendo al otro dia, huyendo de otra, dezian con dos agudas puntas en la frente. Hè, que tambien es nada, les reſpondiò, que ſoys unos ſimples. Aora ſi, que hemos hallado otra; con las uñas como navajas, hondeando horribles melenas. Eſſe es el Leon; pero no ay que hazer caſo, que no es tan bravo como le pintais. Finalmente vinieron un dia muy contentos, por aver viſto, dezian, un otro, no animal, ni fiera, ſino muy diverſo de todos los otros pues deſarmado, apacible, manſo, y riſueño. Aora ſi, les dixo, que ay que temer; guardaos de èl, hijos mios, huìd cien leguas. Por què, ſi no tiene uñas, ni puntas, ni colmillos? Baſta, que tiene maña: eſſe es el hombre, guardaos, digo otra vez, de ſu malicia, y tù de aquel que paſſa por allà, à quien todos le ſeñalan con el dedo à lo cigueño: es un raro ſugeto, de quien dizen es un diablo, y aun peor: aquel que và à ſu lado, te venderà ſiete vezes al dia; pues que otro aquel que và guiñando, llamado por eſſo el rapoſo, que lo es en el nombre, y en los hechos; tiene bravas correrias, que toda eſta es gente de artimaña. Aora dìme, què ſerà la cauſa, preguntò,

Critilo, que cada uno anda de por sì, nunca vàn juntos, ni hazen camarada, assi como en cierta plaça, donde vì yo passearse muchos Ciudadanos, y cada uno solo, sin ossarse llegar, temiendose unos à otros. O, respondiò el nariagudo, por estos, y essos se dixo, cada lobo por su senda. Fuè muy de notar el encuentro del codicioso, con el tramposo, porque urdia este mil trapazas en un punto, y el otro se las passava todas, aunque las conocia, en atencion de su codicia; y es lo bueno, que cada uno dezia del otro, què simple este, como, que le engaño! No reparas en aquel tan ruìncillo, digo chicuelo? Pues todo es malicias: nada de quanto dizes, y piensas, se le passa por alto; ni à aquel otro de su tamaño ay echarle dado falso. Pues dime, quien metiò acà à aquel, que retira à tonto, y yà sabes, que en pareciendolo, lo son, y aun la mitad de los que no lo parecen? Advierte, que no lo es, sino que sabe hazerlo, assi como aquel otro, que haze los çonços, que no ay peor desentendido, que el que no quiere entender.

Dudò Critilo, y aun lo preguntò, si acaso estaban en la lonja de Venecia, ò en el Ayuntamiento de Cordova, ò en la plaça de Calatayud, que es mas que todo? Donde dixo un forastero, hablando con un natural, y confessandose vendido, ò vencido: Señor mio, por esso dizen, que sabe mas el mayor necio de Calatayud; que el mas cuerdo de mi patria: No digo bien? No por cierto, le respondiò. Pues por què no? Porque no ay ninguno necio en Calatayud, ni cuerdo en vuestra Ciudad. Pero nada has visto, le dixo el camarada, si no dàs una vista por la Satrapa, guiòle à ella; dixose al entrar: Aqui abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien: hallaron un vejazo, y otro mas: aqui admirò bravas tretas, las grandes sutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran peliagudos, y nariagudos, mañosos, sagazes, y politicos.

Pero mientras anda aqui Critilo, yà comprando, yà vendiendo, bien serà que demos una buelta en seguimiento de Andrenio, que và perdido por el contrario parage, que casi todos los mortales andan por estremos, y el saber vivir consiste en hallar el medio. Hallavase en el Pais de los buenos hombres, y que diferentes de aquellos otros, parecian de otra especie, gente toda pacifica, por quienes nunca se rebolviò el mundo, ni se alborotò la feria. Encontrò de los primeros con Juan de buen alma, à medio saludar, que se le olvidavan las palabras, con todo esso contraxeron estrecha amistad. Allegòseles un otro, que tambien dixo llamarse Juan, que aqui los mas lo eran, y buenos, si allà Pedros rebueltos. Quien es aquel, que passa riendose? Aquel es de quien dizen, que de puro bueno se pierde, y es un perdido; aquel otro, el bueno bueno, y el que de puro bueno vale para nada, gente toda amigable. Que poca ceremonia gastan, ponderò Andrenio, aun cortesia no hazen. Es, que no saben engañar.

Mar. Con todo esso se llegò, y les saludò, bon compaño, que venia con tal sea mi vida, y mi alma con la suya, no se oìa un si, ni un no entre ellos, en nada se contradezian, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiavan; y era tal su paz, y sossiego, que dudò Andrenio, si eran hombres de carne, y sangre. Bien dudas, le respondiò el hombre de su palabra (à quien se holgò mucho de ver, como cosa rara, y no era Francès) que los mas de ellos son de pasta, y buenas pastas; y en confirmacion de ello, repara en aquel, todo bocadeado, como Fulano de maçapan, que cada uno le dà un pellizco: Aquel otro es el Canonigo blandura, que todo lo haze bueno: vieron uno, todo comido de moscas: aquel es la buena miel. Què serena gente toda esta para Superiores, que yá assi los buscan, cabeças de cera, que las puedan bolver, y rebolver donde quisieren, y retorcerles las narizes à un lado, y à otro: aqui hallaron con buenas entrañas, que no pensava mal de nadie, ni tal creìa: aquel se passa de bueno, y està harto passado, mira à todos como èl; pero que bueno estuviera el mundo, si assi fueran todos: venia con èl dexado, y bien dexado de todos: que hombre de tan liada corpulencia aquel! Es el celebrado pachorra, que nada le quita el sueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque sea el mas tragico, tanto, que despertandole una noche, para darle aviso de un estraño sucesso que espantò el mundo. Quitaos de aì, dixo á los criados, y no estaba aì mañana para dezirmelo? Pensais, que no avia de llegar? Sobre todo no se hartaba Andrenio de vèr su trage, nada à lo pratico, sin pliegues, ni aforros, y sin alforças. Viò à Don Fulano de todos, y para nadie, y para nada, acompañado de un gran camarada: aquel de la mano derecha es el primero que llega; y el de la izquierda, el ultimo se le lleva; el de mas allà, el que le pierde le gana; el otro tanto le quertia mio, como ageno. Alli viene el que no sabe negar cosa, el que no tiene cosa suya, ni la accion, ni la palabra: aquel otro todo lo otorga, Don Fulano de el si, antipoda de Monseñor, *no li po fare*, gente toda bien quista, y de vivir muchos años, de tal suerte, que preguntò Andrenio, si era aquella la region de los inmortales? Por què lo dizes, le preguntò uno? Porque ninguno veo, que se mate, ni se consuma: yo no sè de que mueren estos. No mueren, que yà lo estàn. Antes yo digo, que esso es saber vivir, tener buena complexion, hombres sanos, gente de buenos higados, de buen estomago, y que si otros hazen de las tripas coraçon, estos al rebès, hazen de el coraçon tripas, y erian buena pança. Assi era su trato llano, sin reboltijas, ninguno tenia caracol en la garganta, hablan sin artificio, llevaban el alma en la palma, y aun en palmas: no avia aqui engañadores, ni Cortesanos, ni Cordoveses, y con passar á Italia, no avia ningun Italiano, quando mucho algunos de Bergamo, de los Españoles, algun Castellano viejo,

de los Franceſes, algun Albernio, y muchos Polacos: ſiravanſe de todos, ſin diſtincion; y aſsi todos los engañaban, y que yà no ſe ha de dezir engaña bobos, ſino buenos, que eſſos ſon los mas faciles de engañar. Què ſindo temple de tierra eſte, le dezia Andrenio, y mejor Cielo! En otro tiempo aviais de aver venido, le dixo un viejo, hecho al buen tiempo, quando todos ſe trataban de vos, y todos dezian vos, como el Cid; entonces ſi, que eſtaba eſte Païs muy poblado, no, no, ſe avia deſcubierto aun el de la malicia, ni ſe ſabia huvieſſe tan mala tierra, ſiempre ſe creyò era inhabitable, mas que la Torrida Zona. Dios ſe lo perdone à quien la hallò! mirad que India. No ſe hallava entonces un hombre doblado por maravilla, y todo el mundo le conocia, y le ſeñalaban de una legua; todos huian del como de un Tigre: aora todo eſtà maleado, todo mudado, haſta los climas, y ſegun vàn las coſas, dentro de pocos años ſerà Alemania otra Italia, y Valladolid otra Cordova.

Pero aunque eſtaba allì Andrenio, no vendido, ſino hallado en aquella manſion de la bondad, y verdad de la candidez, y llaneza, con todo trato dexarla, pareciendole era ſobrada ſimplicidad; y fuè coſa notable, que ambos a la pàr, aunque tan diſtantes, parece, que ſe orejearon, pues convinieron en dexar cada uno el eſtremo por donde avia echado; el uno de la eſtudia, el otro de ſencillez; y poniendo la mira en el medio, deſcubrieron la Corte de el ſaber prudente, y ſe encaminaron allà. Llegaron à encontrarſe en un puesto, donde ſe volvian à unir ambas ſendas, y à emparejarſe los eſtremos. Aqui pareciò eſtarles eſperando un raro perſonage, de los portentoſos que ſe encuentran en la jornada de la vida, porque aſsi como algunos ſuelen hazerſe *lenguas*, y otros ojos, eſte ſe hazia ſeſſos, y todo el ſe veìa hecho de ſeſſos, de modo, que tenia cien corduras, cien eſperas, cien advertencias, y otros tantos entendimientos. En ſuma, el era Caſtellano en lo ſubſtancial, Aragonès en lo cuerdo, Portuguès en lo juizioſo, y todo Eſpañol, en ſer hombre de mucha ſubſtancia. Puſoſe à contemplar Andrenio, deſpues de averſe confabulado con Critilo, y dezia aſsi: Señores, que tenga uno ſeſſos en la cabeça; eſtà bien, que es allì el ſolio de el alma; pero lengua de ſeſſos? A què propoſito? Si aun ſiendo de carne, y muy ſolida, deſliza con rieſgo de toda la perſona, que ſeria mucho inconveniente tropezar diez vezes con los pies, antes que una con la lengua, que ſi allì ſe maltrata el cuerpo con la caìda, aqui ſe deſcompone toda el alma, que ſerà una maſa tan fluìda, y deleznable? Quien la podrà governar? O, como te engañas, le reſpondiò el Seſſudo, que aſsi ſe llamava, antes al cõviene tener mas ſeſſo, para andar con mas tiento, que no ay palabra mas bien articulada, què la que eſtà en el bocho. Narizes de ſeſſos? Quien tal inventò, y para què? Proſeguia en ſu reparo Andrenio, los

ojos

ojos yà podrian, para no mirar à tontas, y à locas; pero en las narizes de què puede servir el sesso? O si, y mucho: pues para què? Para impedir, que no se les suba el humo à las narizes, y lo turbe todo, y abrase un mundo. Hasta en los pies ha de aver sesso, y mucho, y mas en los malos passos, que por esso dezia un atento, aqui todo el sesso ha de ir en el carnal; y si los que andan à cavallo, le llevassen en los pies, no perderian tan facilmente los estrivos; avria siquiera algun cuerdo entronizado. Assi que todo el hombre, para bien ir, avria de ser de sessos: sesso en los oidos, para no oir tantas mentiras, ni escuchar tantas lisonjas, que buelven locos à los tontos: sesso es las manos, para no errar el manejo, y atinar aquello, en que se ponen: hasta el coraçon ha de ser de sessos, para no dexarse tirar; y aun atrastrar de sus afectos: sesso, y mas sesso, y mucho sesso para ser hombre chapado, sessudo, y substancial. Que pocos he hallado yo de esse modo, dezia Critilo. Antes oì dezir à uno, ponderò Andrenio, que no avia sino una onça de sesso en todo el mundo, y que de essa, la mitad tenia un cierto personage, que no lo nombro, por no incurrir en odio, y la otra estava repartida por los demàs: mirad que le cabria à cada uno. Engañòse quien tal dixo, nunca mas sesso ha avido en el mundo, pues no ha dado yà al traste con tanta priessa como le han dado. Aora dime, instò Andrenio, de donde has sacado tu tanto sesso, assi te dure; donde le hallaste? Donde? En las oficinas en que se forja, y en las boticas donde se vende. Què dizes? Boticas ay de cordura? Nunca tal he hallado, con tanto como he discurrido. Pues no te corres tu de saber donde se vende el vestir, y el comer, y no donde se compra el ser personas? Tiendas ay donde se seria el entendimiento, y el juizio; verdad sea, que es menester tenerle para hallarle. Y à què precio se vende? A aprecio: De què modo? Tentiendole. A buen ojo? No sino à peso, y medida. Pero vamos, que oy los he de conducir à las mismas oficinas, donde se forjan, y se labran los buenos juizios, los valientes entendimientos, à las Estancias de ser personas. Y dimes, en essas oficinas que tu dizes, refinan mucho sesso cada dia? No và sino por años, y para sola una onça ay que hazer toda una vida.

Fuelos introduciendo en una tan espetiosa, quan espaciosa plaça, coronada de altiernados edificios, unos muy magestuosos, que parecian Alcaçares Reales: otros muy pobres, como casas de Filosofos, hasta pavellones militares entre patios de Escuelas. Quedaron admirados nuestros Peregrinos, de ver tal variedad de edificios, y despues de bien registrados los de una, y otra fera, le preguntaron, donde estaban las oficinas de el juizio, las tiendas de el entendimiento? Essas que veis son, mirad à un lado, y à otro. Como es posible, si aquellos son Palacios, donde mas presto suele perderse el juizio, que cobrarse: y aquellas

otras militares tiendas, más lo ſuelen ſer de la temeridad, que de la cordura. Pues aquellos patios llenos de Eſtudiantes, menos lo ſeràn, que entre gente moza, no ſe hallarà la prudencia, y en eaſcos verdes no cabe la madurez. Pues ſabed, que eſſas ſon las oficinas donde ſe funden los buenos caudales, aì ſe forjan los grandes hombres, en eſſos talleres ſe desbaſtan de troncos, y de eſtatuas, ſe labran los mayores ſugetos. Mirad bien aquel primer Palacio tan ſuntuoſo, y Auguſto: en èl ſe fundieron los mayores hombres de aquel ſiglo, los prudentes Senadores, los ſabios Conſejeros, los famoſos Eſcritores; y aſsi como otros inculcan eſtatuas mudas, entre colunas peſadas, para adorno de las viſtoſas fachadas, aqui verèis gigantes vivos, varones eminentes. Aſsi es, dixo Critilo, que aquel de la mano derecha parece el ſentencioſo Horacio, y el de la izquierda es el mas fecundo que facundo Ovidio, coronandole el ſuperior Virgilio. Segun eſſo, dixo Andrenio, aquel es el Palacio de el mas Auguſto de los Ceſares? Es aſsi que aquel es la oficina heroyca de los mayores ſugetos de ſu tiempo. Eſſe gran Emperador les diò entendimiento con ſus eſtimaciones, y ellos à èl inmortalidad con ſus eſcritos. Bolved la mira à aquel otro, no fabricado de marmoles ſin alma, ſino de vivas colunas, que ſoſtienen Reynos, eſcuela corteſana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella Era. Serìa grande ſu Dueño? Y aun Magnanimo, pues es el inmortal Rey Don Alonſo, por quien ſe dixo, que Aragon era la turqueſa de los Reyes. Vieron otro de animadas piedras, hablando con lenguas de inſcripciones, no ſe veìan tablas raſas de marmol, como en otros Alcaçares, ſino gravadas de ſentencias, y heroycos dichos. O gracias al Cielo, dixo Critilo, que veo un Palacio, que huele á perſonas: ſuelo mucho ſu gran dueño, digo el Rey Don Juan el Segundo de Portugal, bolviendo por el credito de los Juanes. Pero no es menos de admirar aquel, que allà ſe vè alternando de eſpadas, y de plumas del Rey Franciſco el Primero de la Francia, oſtendiendo á la pàr ambas Reales manos à los Sabios, y à los valeroſos, que no á los farſances, y farſantas. Mas no hallareis en aquel coronado de palmas, y de laureles, que ocupa el ſupremo apice de el Orbe, y de los ſiglos, aquel es inmortal Trono del gran Pontifice Leon Dezimo, en cuyo ſeno anidaron las Aguilas ingenioſas, mas ſeguramente, que en el de el fabuloſo Jupiter, aunque fuè ingeniosa invencion, para declarar quan favorecidos deben ſer de los Principes los varones ſabios. Aguilas en la viſta, y en el buelo. Aquel otro es del prudentazo Rey de las Eſpañas Felipe el Segundo, y eſcuela primera de la prudente politica, donde ſe forjaron los grandes Miniſtros, los inſignes Governadores, Generales, y Virreyes.

Que ticnda militar es aquella, que ſe haze lugar entre los Palacios mag-

magnificos? A què propoſito ſe baraxa lo militar con lo corteſano? O ſi, reſpondió el Varon de ſeſſos, porque has de ſaber, que tambien los militares pavellones ſon oficinas de los hombres grandes, no menos valeroſos, que entendidos: aprendeſe mucho en ellos, digalo el Marquès de Grana, y Carrero; porque allà ſe ſabe, no tanto de capricho, quanto de experiencia. Aquella es la de el Gran Capitàn, à quien diò lugar entre los Reyes, el de Francia, diziendo: bien puede comer con Reyes, el que vence Reyes: fuè tan Corteſano, como valiente, de tan gran braço, como ingenio, plauſible en dichos, y en hechos. Aquella otra es del Duque de Alva, eſcuela de la prudencia, y experiencia, aſsi como ſu Caſa en la paz era el paradero de los grandes hombres; y por eſſo tan recomendada de Juan Vega à ſu hijo, quando le embiaba á la Corte. Que otro modelo de edificios ſabios ſon aquellos, no ſuntuoſos, pero honroſos? Eſſos, dixo, no ſon alojamientos de Marte, albergues ſi de Minerva. Eſtos ſon los Colegios mayores de las mas celebres Univerſidades de la Europa: aquellos quatro ſon los de Salamanca, aquel otro el de Alcalà, y el de mas allà, San Bernardino de Toledo, Santiago el de Hueſca, Santa Barbara en Paris, los Albornozes de Bolonia, y Santa Cruz de Valladolid, oficinas todas donde ſe labran los mayores hombres de cada ſiglo, las columnas, que ſuſtentan deſpues los Reynos, de quienes ſe pueblan los Conſejos Reales, y los Parlamentos ſupremos. Què ruinas ſon aquellas tan laſtimoſas, cuyas deſcompueſtas piedras parecen eſtàr llorando ſu caida? Eſſas, que aora lloran, en algun tiempo, y ſiempre de oro ſudaban balſamos oloroſos; y lo que es mas; deſtilaban ſudor, y tinta: eſſos fueron los Palacios de los plauſibles Duques de Urbino, y de Ferrara, aſylos de minerva, theatro de las buenas letras, centro de los ſuperiores ingenios. Què es la cauſa, preguntò Critilo, que no ſe vèn anidar yà, como ſolian, las Aguilas en tantos Reales aſylos? No es porque no las aya, ſino que no ay un Auguſto para cada Virgilio, un Mecenas para cada Horacio, un Nerva para cada Marcial, y un Trajano para cada Plinio. Creedme, que todo grande hombre guſta de los grandes hombres. Mayor reparo es el mio, dixo Andrenio, y es qual ſea la cauſa, que los Principes ſe pagan mas, y les pagan tambien à un excelente Pintor, à un Eſcultor inſigne, y los honran, y premian mucho mas, que à un Hiſtoriador eminente, que al mas divino Poeta, que al mas excelente Eſcritor: pues vèmos, que los pinzeles ſolo retratan lo exterior; pero las plumas el interior, y và la ventaja de uno à otro, que del cuerpo al alma, exprimen aquellos, quando mucho el talle, el garbo, la gentileza; y tal vez la fiereza; pero eſtas, el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad, y las inmortales hazañas, aquellos les pueden dar vida por algun tiempo, mientras durâren las tablas, ò los lienços, y à ſean bron-

bronces: mas estàs otras, por todos los venideros siglos, que es inmortalizarlos: aquellos los dàn à conocer, digo à vèr à los pocos que llegan à mirar sus retratos: mas estos à los muchos que leen sus escritos, yendo de Provincia en Provincia, de lengua en lengua, y aun de siglo en siglo. O Andrenio, Andrenio, le respondiò el Prudente, no ves tu, que las pinturas, y las estatuas se vèn con los ojos, se tocan con las manos, son obras materiales, no sè si me has entendido? Bastantemente.

Vieron yà en las oficinas de el tiempo, y del exemplo formar un grande hombre, copiandole mas felizmente de siete Heroes, que el retrato de Apeles de las siete mayores bellezas. Quien es este? Preguntò Andrenio. Y el Sesudo, este es un Heroe moderno, este es. Tate, le interrumpiò Critilo, no le nombres. Por què no? Replicò Andrenio, Porque no importa. Como no, aviendo nombrado hasta aora tanto insigne Varon, tantos plausibles sugetos? De esso estoy arrepentido. Pues por què? Porque piensan ellos, que el celebrarlos es deuda, y assi no hazen merito de el obsequio: creen, que procede de justicia, quando no es sino muy de gracia: por lo tanto anduvo diferentemente donoso aquel Author, que en la segunda impresion de sus obras, puso entre las erratas la dedicatoria por primera. Al contrario en otra oficina atendieron como estaban forjando cien hombres de uno, cien Reyes de un Don Fernando el Catholico, y aun le quedaba substancia para otros tantos. Aqui era donde se fundian los grandes caudales, y se formavan las grandes testas, los varones de chapa, los hombres substanciales: y notò Andrenio, que lo mas dificultoso de ajustar eran las narizes: hartas vezes lo he reparado yo, dezia Critilo, que suele acertar la naturaleza las demàs facciones. Sacava unos buenos ojos, con ser de tanto artificio, una frente espaciosa, y serena, una boca bien ajustada; pero en llegando à la nariz, se pierde, y de ordinario la yerra. Es la faccion de la prudencia essa, ponderò el cuerdo, tablilla de mesun del alma, señuelo de la sagacidad, y providencia.

Resonò en esto un vulgar estruendo de trompetas, y atabales. Què es esto? Corrian de unas, y otras partes, preguntando. Pregon, pregon, respondian otros. Què cosa? Un vando, que manda echar el coronado saber por todo su Imperio de destierro. Y à quien desterran? Acaso al arrepentimiento que no tiene cabida donde ay cordura, ò à su grande enemiga la propria satisfacion? Publicase la guerra contra la embidiosa fortuna? Nada de esso es, les respondieron, sino una Critica reforma de los comunes refranes. Como puede esso ser? Replicò Andrenio, si estàn oy tan recibidos, que los llaman Evangelios pequeños? Recibidos, ò no, llegaos, y oìd lo que el Pregonero vozea. Atendieron curiosos, y despues de aver prohibido algunos, oyeron que proseguia assi.

Iten

ſben mas, mandamos, que ningun cuerdo en adelante diga, que quien tiene enemigos no duerma: antes lo contrario, que ſe recoja temprano à ſu caſa, ſe acueſte luego, y duerma, que ſe levante tarde, y no ſalga de ſu caſa haſta el Sol ſalido. Iten, que nunca mas ſe diga, que quien no ſabe de abuelo, no ſabe de bueno: antes bien, que no ſabe de malo, pues no ſabe, que fuè un mecanicō ſombrerero, un carnicero, un tundidor, y otras coſas peores. Que ninguno ſea oſſado dezir, que los caſamientos, y las riñas de priſſa, por quanto no ay coſa que ſe aya de tomar mas de eſpacio, que el irſe à matar, y caſar, y ſe tiene por conſtante, que los mas de los caſados, ſi oy huvieran de bolver, lo penſáran mucho, y como dezia aquel: dexadmelo penſar cien años. Tambien ſe prohibe el dezir, que mas ſabe el necio en ſu caſa, que el Sabio en la agena; pues el Sabio donde quiera ſabe, el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de oy mas ſe atreva à dezir: no me dèn conſejos, ſino dineros; que el buen conſejo es dineros, y vale un teſoro, y al que no tiene buen conſejo, no le baſtarà una India, ni aun dos. Entiendan todos, que aquel otro refrán, que dize: Aquello ſe haze preſto, que ſe haze bien, proprio de los Eſpañoles, es mas en favor de mozos perezoſos, que de amos bien ſervidos: y aſsi ſe ordena à peticion de los Franceſes, y aun de Italianos, que ſe buelvan del rebès, y digan en favor de los amos puntuales: aquello ſe haze bien, que ſe haze preſto. Que por ningun acontecimiento ſe diga, que la voz de el Pueblo es la de Dios, ſino de la ignorancia, y de ordinario por la boca de el vulgo ſuelen hablar todos los diablos. Iten, ſe ſuſpende eſta maxima; honra, y provecho no caben en un ſaco, viendo que oy el que no tiene, no es tenido. Como una gran blasfemia ſe veda el dezir: ventura te dè Dios hijo; que el ſaber poco te vale; por quanto de ſabiduria nunca ay baſtante; y què mayor ventura, que el ſaber, y ſer perſona? Aſsi como unos ſe prohiben del todo, otros ſe enmiendan en parte: por lo qual no ſe diga, que al buen callar llaman Sancho, ſino Santo; y en las mugeres milagroſo, ſi yà no es, que por lo Sancho ſe entienda lo callado del conſejo. Quien tal pudo dezir? Aſno de muchos, lobos ſe lo comen, antes èl ſe los come à ellos, come como un lobo, y come el pan de todos, diziendo: Yo me albardarè, y el pan de todos me comerè, que yà el ſer muy hombre embaraza; y el ſaber bobear es ciencia de ciencias. Fuè muy mal dicho, el mozo, y el gallo un año; porque ſi es malo, ni un dia, y ſi bueno toda la vida. Iten, ſe condenan à deſcaramiento algunos otros, como dezir, preſo por mil, preſo por mil y quinientos: al mayor amigo, el mayor tiro: y aquello de andeme yo caliente, y riaſe la gente, es una muy deſvergonçada frialdad: ſolo ſe les permita à las mugeres que andan eſcotadas, es dezir, andeme yo fria, y mas que todo el mundo ſe ria. Otros ſe mand

mo

moderar, como aquel bien aya quien á los suyos parece, que no se ha de estender à los hijos, y nietos de Alguaziles, Escrivanos, Alcavaleros, Farsantes, Venteros, y *otra simile canalla*. Otros se interpretan como aquel donde quiera que vayas, de los tuyos ayas; antes ha de huir de los suyos el que quisiere vivir con quietud, paz, y contento; y de sus paysanos el que pretendiere honra, y estimacion. Iten, se destierra por ocioso, el cobra buena fama, y echate à dormir; pues yà aun antes de cobrarla, se echan à dormir todos. Moderese aquel que dize, en los nidos de antaño, no ay pajaros ogaño: pluguiera à Dios, que el amancebado, y el adultero no se estuviera en el lecho, como el chinche, ni los tahures en el garito, quemados que estuvieran los nidos encubridores; y las redes de las arañas de las escrivanìas, atentas à coger la mosca del mal aconsejado pleyteante. Aquello de Dios me dè contienda con quien me entienda; sin duda que fuè dicho de algun sencillo. Los politicos no dizen assi, sino con quien no me entienda, ni atine con mis intentos, ni descubra de una legua mis trazas. El dormir sobre ello es una necedad muy perezosa, no diga sino velar. Iten, se prohibe, como pestilente dicho: mal de muchos, consuelo de todos: no dezia en el original, sino de tontos, y ellos le han adulterado. A instancia de Seneca, y otros Filosofos morales, se ha tenido por un solemne disparate dezir: haz bien, y no mires à quien: antes se ha de mirar mucho à quien, no sea el ingrato, el que se alce con la baraja, el que te saque despues los ojos con el mismo beneficio, al ruìn, que se enfanche, al villano, que te tome la mano, à la horniga, que cobre alas, al pequeño, que suba á mayores, à la serpiente, que reciba calor en tu seno, y despues te emponsoñe. No se diga, que lo que arrastra, honra, sino al contrario, que lo que honra, arrastra, y trae à muchos mas arrastrados que sillas. Iten, à peticion de los hortelanos, no se dirà mal de tu perro; pero si de tu asno, que se come las berças, y las dexa comer. Entiendese aquel otro, con tu mayor no partas peras, ni diga sino piedras, que lo demàs es dezir, que se alce con todo. Tampoco sirve dezir, quien todo lo quiere, todo lo pierde; por quanto es preciso tirar á todo, y aun à mas, para salir con algo. Dirá, pues, como quien yo sè, señor, si, todo lo puedo, todo lo quiero. Tambien es falso aquel de bien canta Marta despues de harta, antes, ni bien, ni mal, que en viendose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan à poltrones. Cada loco con su tema, es poco, diga cien dos, y de aqui à un año con ciento. Lo que se usa, no se escusa, necedade esso es lo que se debe escusar, que yà no se usa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la verguença, ni cosa que comience de este modo. Dizele tu una vez, que el diablo se lo dirà diez: dicho de otro tal, si malo para què se lo ha de dezir? Si bueno, nunca se lo dirà el diablo. Engañose

ñòse quien dixo, que el paciente es el postrero, antes quieren yà ser los primeros en todo, è ir delante. Por necedad se prohibe el dezir: mas valen amigos en plaça, que dineros en arca: lo uno, por què donde se hallarán verdaderos, y fieles? Lo otro, porque á quien tiene dineros en arca, nunca le faltan amigotes en todas partes. Aquel otro, ni para buenos ganar, ni para malos dexar, sin duda saliò de algun gran perdigòn; pues antes à los buenos se les ha de dexar, y à los malos ganar, para que sean buenos. No ay mal, que no venga por bien, una por una, el mal và adelante, y abrir puerta à un mal, es abrirla á ciento, porque el mal và donde mas ay. Iten, se enmiende, aquel donde fueres, haràs como vieres, no diga sino como debes. Extinguase de todo punto aquel que dize: mal le và à la casa donde no ay corona rasa, antes muy bien, y muy mal donde la ay; porque la hazienda de la Iglesia pierde toda la otra, y arasa la mejor casa. Por mucho madrugar, no amanece mas presto, es dicho de dormilones, entiendan, que el trabajar es hazer dia, y el que madruga goza de dia, y medio; pero el que tarde se levanta, todo el dia trota. Si uno no quiere, dos no barajan: este no tiene lugar en Valencia; porque allì, aunque uno no quiera empeñarse, le obligan, y ha de porfiar, aunque reviente de cuerdo. No se diga yà, que el dàr và con el tomar, porque no se sigue bien; podriase proponer por enigma, y preguntar, qual fuè primero, el dàr, ò el tomar? Quien no sabe pedir, no sabe vivir: què engaño! Antes el pedir es morir para los hombres de bien: no diga sino quien no sabe sufrir. Peor es aquel, quien tiene argèn, tiene todo bien, no sino todo mal. Como dezir, voluntad es vida, no es sino muerte. Iten, se prohibe por cosa ridicula el dezir, riña de por San Juan, paz para todo el año: què mas tiene la de por San Juan, que la de por San Anton? Y quien tiene mal San Juan, què buena Pasqua espera? Duro es Pedro para cabrero, peor fuera blando. Quien se muda Dios el ayuda: entiendese, quando iba de mal en peor: que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores, quando dize mal el jùego. El sufrido es bien servido, no sino muy mal, y quanto mas peor. Quieres ser Papa, pontelo en la testa: muchos se lo ponen, que no salen de Sacristanes: mas valdria en las manos, con obras, y meritos. Quien tiene lengua à Roma và: entiendese por penitencia de los pecados del hablar. Por ningun caso se diga, dàrse un buen verde, no sino muy malo, y muy negro, que al cabo dexa en blanco, y el rostro avergonçado, y la tez amarilla, y los labios cardenos, vengandose de èl todos los colores. Tampoco es verdadero dezir, quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las pierde: no sino muy presto, porque ellas acaban con èl, y con la vida, y con la hazienda, y con la honra, quando èl no con ellas. Engañòse tambien el que dixo, casarás, y amansaràs: antes al contrario, es menester, que ellas

aman-

amanſen, para poderſe caſar, y ſe tiene obſervado, que ellos ſe buelven mas bravos; pues preguntando, por què no riñe ſu amo? Reſponde, porque no es caſado. Mandale leer al trocado aquel que dize, que los locos dizen las verdades: eſto es, que los que las dizen, ſon tenidos por locos, y aun de eſſe achaque ſe han deslumbrado varias vezes algunas verdades bien importantes, que pudieran deſengañar à muchos. Al que dixo, en Toledo, no te caſes compañero: pudieraſele preguntar, pues donde, que no ſuceda lo miſmo? Leaſe, en Toledo ſincopado, con que dirà en todo el mundo. El mozo vergonçoſo, el diablo le metiò en Palacio, yà no ſe vè el tal, ſino ſu contrario, embuſteros, y aduladores. Al Medico, y al Letrado, no le quieras engañado: antes ſi, que de ordinario diſcurren al rebès, y de eſſe modo acertaràn. No ſe toman truchas à bragas enjutas: digo, que ſi, que los buenos peſcadores las toman preſentadas. No ay peor ſordo, que el que no quiere oìr: otro ay peor, aquel que por una oreja le entra, y por otra ſe le và. Allá vàn leyes, donde quieren los Reyes: no digo ſino los malos Miniſtros. A mal paſſo paſſar poſtrero: por ningun caſo, ni primero, ni poſtrero, ſino rodear. Quando la barba de tu vezino veas pelar, echa la tuya en remojo: de què ſervirà, ſino de que ſe la pelen mas facilmente, y aun ſe la repelen? Mas dà el duro, que el deſnudo: una por una, yà diò eſte haſta la capa, el otro aun ſe eſtà por vèr: y èl repite, para tener dineros, tenerlos. Iten, ſe ordena, que no ſe diga, que los criados ſon enemigos no eſcuſados: ſino muy eſcuſados, y que para cada falta tienen cien eſcuſas: los hijos, ſi, ſe llamen de eſſa ſuerte, ò enemigos dulces, que quando chiquitos hazen reìr, y quando grandes llorar. Grande pie, y grande oreja, ſeñal de grande beſtia: mas no ſino un piececito de un chiſgaravis, ſin aſsiento, ni fundamento: y una grande oreja es alhaja de un Principe, para oìrlo todo. Iten, ninguno ſe perſuada, que ſon buenas mangas deſpues de Paſqua, y quanto mas anchas peores, ſi es por Paſqua Florida. Tampoco vale dezir, quien calla otorga: antes es un politico atajo del negar; y quando uno otorga en ſu favor, no ſe contenta con un ſi, ſino que echa media dozena. Aquello de à uſo de Aragon, à buen ſervicio mal galardòn: los Aragoneſes lo entienden por paſsiva. A falta de buenos, han hecho à mi marido Jurado: engañaſe, que antes por ſer ruìn notoriamente, que yà ſe buſcan los peores. Quien quiſiere mula ſin tacha, eſtèſe ſin ella: boberìa, mas facil es quitarſela. El que dà preſto, dà dos vezes: no eſtà bien entendido: no ſolo dos, pero tres, y quatro; porque en dando, luego le buelven à pedir, y èl à dàr: con que mientras el duro dà una vez, el liberal dà quatro. De eſta ſuerte fuè proſiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos, que nueſtros Peregrinos canſados de tal prolixidad, remitieron al examen de los ten-

tendidos; y tambien porque les diò prieſſa el Seſſudo, para que llegaſſen à la oficina mayor, donde ſe refinava el ſeſſo, y ſe afinava la ſindereſis. El como, y donde, quedarſeha para la otra Criſi.

CRISI VII.

En Hija ſin Padre, en los defvanes del Mundo.

OPinaron algunos ſabios, que con ſer el hombre la obra mas artificioſa, y acabada, le faltavan aun muchas coſas para ſu total perfeccion. Echole uno menos la ventanilla en el pecho, otro un ojo en cada mano, eſte un candado en la boca, y aquel una amarra en la voluntad; mas yo diria faltale una chimenea en la coronilla de la cabeza, y à algunos dos, por donde ſe pudieſſen exhalar los muchos humos, que continuamente eſtàn evaporando del celebro, y eſto mucho mas en la vejez, que ſi bien ſe conſidera, no ay edad, que no tenga ſu tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la mocedad deſatenta, la edad varonil trabajada, y la ſenectud jactancioſa, ſiempre eſtà humeando preſunciones, evaporando jactancias, cebando eſtimaciones, y ſolicitando aplauſos: como no hallan por donde exhalarſe eſtos deſapacibles humos, ſino por la boca, ocaſionan notable enfado á los que les oyen, y mucha riſa, ſi ſon cuerdos. Quien creyera, que Andrenio, y mucho menos Critilo, recien caldeados en las oficinas de la cordura, freſcamente ſalidos de darſe un baño moral de prudencia, y atencion, avian de errar jamás las ſendas de la virtud, las veredas de la entereza; pero aſſi como dentro de la mas fina grana ſe engendra la polilla, que la come, y en las entrañas del cedro el guſano que le carcome; aſſi de la miſma ſabiduria nace la hinchaçon, que la desluze, y en lo mas profundo de la prudencia la preſuncion que la deſdora.

Iban pues, ambos Peregrinos en compañia del varon de ſeſſos, encaminandoſe à Roma, y acercandoſe à ſu deſeada Feliſinda, no acabando de celebrar los prodigios de cordura, que avian hallado en los Palacios del coronado ſaber, aquellos grandes hombres, forjados todos de ſeſſos, y aquellos otros, de quienes ſe pudiera ſacar çumo para otros diez, y ſubſtancia para otros veinte: los verdaderos gigantes del valor, y del ſaber; los Fundadores de las Monarquias, no confundidores; los de cien orejas para las noticias, de cien manos para las execuciones: aquel eſtraño modo de cocer los ſugetos grandes en cincuenta, y ſeſenta otoños de ciencia y experiencia. Aqui vieron formar un gran Rey, y como le davan los brazos del Emperador Carlos Quinto, la teſta de Felipe Segundo, y el coraçon de Felipe Tercero, y el zelo de la Religion Catholica del Rey Don Felipe Quarto. Ibales dando las ultimas lecciones de cordura: advertid, les dezia, que por una de quatro coſas llega un hombre à ſaber mucho, ò por aver vivido muchos años, ò por aver caminado muchas

tier-

tierras, ò por aver leido muchos, y buenos libros, que es mas facil, ò por aver conversado con amigos sabios, y discretos, que es mas gustoso. Por ultimo primor de la cordura, les encargò la Espanola espera, y la sagacidad Italiana. Sobre todo, que atendiessen mucho à no errar las principales, y mayores acciones de la vida, que son como las llaves del sèr, y del valer; porque mirad, les dezia, que un hombre pierda un diente, ò una uña, y aunque sea un dedo, poco importa, facilmente se suple, ò se disimula; pero aquello de perder un braço, tener un ojo menos, mancarse de una pierna, essa si que es gran tacha; adviertase mucho, que afea toda la persona. Pues assi digo, que un hombre yerre una accion pequeña, no haze mucho al caso, facilmente se dessimula; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales executiones, en que vá todo el sèr, las partes substanciales: esso si que monta mucho, que es un cojear la honra, afear la fama, y un deformar toda la vida.

Esto iban repassando, quando vieron, que en medio del camino real estavan batallando dos bravos guerreros, y no solo contendiendose de palabra, sino muy de obra, haziendose el uno al otro valientes tiros à toda oposicion. Aqui el Sessudo guiòn hizo alto, y por evitar el empeño, les pidiò licencia de retirarse à sagrado, y bolverse à su centro, que dixo ser el retrete de la prudencia: mas ellos, assiendo de èl fuertemente, le suplicaron no los dexasse, y menos en aquella ocasion; antes bien, que apressurassen todos tres el passo àzia los dos combatientes, para despartirlos, y detenerlos. No agais tal, les dixo, que el que despara, suele siempre llevar la peor parte: porfiaron ambos, encaminandose à la pendencia, y llevandole à èl assido en medio. Quando llegaron cerca, y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de sus mismos hierros, advirtieron, que no les salia gota de sangre, ni les faltava el menor pelo de la cabeza. Sin duda, que estos guerreros, dixo Andrenio, estàn encantados, y que son otros honrillos, que no pueden morir, sino es, que les corten un cierto cabello de la cabeza, que suele ser el de la ocasion, ò les atraviessen la planta del piè, como fundamento de la vida, segun lo discurre el ingenioso Arioslo, no bien entendido hasta oy, perdonenme sus Italianos ingenios. Ni esso, ni essotro, respondiò el Sessudo, yà yo atino lo que es. Sabed, que este primero es uno de aquellos, que llaman insensibles, de los que nada les haze mella, nada les empece, ni los mayores rebeses de la fortuna, ni los tajos de la propria naturaleza, ni los mardobles de la agena malignidad, aunque todo el mundo se conjure contra ellos, no los sacarà de su passo: no por esso dexan de comer, ni pierden el sueño, y dizen, que es indolencia, y aun magnanimidad. Y este otro, preguntò Andrenio,

drenio, de tan gentil corpulencia, tan grueſſo, y tan inchado? Eſſe es, le reſpondiò, de otro genero de hombres, que llaman fantaſticos, y entumecidos, que tienen el cuerpo aereo: no es aquella verdadera, y ſolida gordura, ſino una inchaçon foſa, y ſe conoce en que ſi los hieren, no les ſacan ſangre, ſino viento, haziendo mas caſo de la reputacion, que pierden, que de la herida que reciben. Pero lo mas digno de reparo fuè, que à todo eſto, no ſolo no ceſſaron de ſu necia porfia, quando llegaron à ellos los tres paſſageros, antes renovaron con mayor empeño la pendencia. Arremetieron à la par ambos peregrinos à detenerlos, dexando libre al varon de ſeſſos, que como tal, en viendo la ſuya, dexò la agena, y ſe metiò en ſalvo, dexandolos à ellos en el empeño, que ſiempre falta el ſeſſo à lo mejor, y la cordura quando mas fuè meneſter. Con harta dificultad pudieron ſoſſegarlos, preguntandoles la ocaſion de ſu debate? A que reſpondieron, ſer por ellos. Causòles mayor reparo, y aun cuydado. Como por noſotros, ſino nos conoceis, ni os conocemos? Aì vereis lo poco que han meneſter para empeñarſe dos necios. Peleamos por qual os ha de ganar, y conduciros à ſu region muy opueſta. Si por eſſo es, tratad de deponer los azeros, y de informarnos de quienes ſois, y adonde pretendeis llevarnos, dexandolo à nueſtra eleccion. Yo, dixo el primero, queriendolo ſer en todo, ſoy el que guio los mortales paſſageros, à ſer inmortales, à lo mas alto del mundo, à la region de la eſtimacion, á la eſfera de el luzimiento. Gran coſa, dixo Critilo, à eſſa parte me atengo. Y tu què intentas, le preguntò al otro Andrenio? Yo, ſoy, reſpondiò, el que en eſte parage de la vida conduzgo los fatigados viandantes al deſeado ſoſsiego, à la quietud, y al deſcanſo. Hizole grande armonia à Andrenio eſto de el deſcanſar, aquello de tender la pierna, y dedicarſe à la venerable poltroneria, y declaròſe luego de ſu vanda, creciò con eſto la contienda, paſſando de los dos guerreros, à los dos peregrinos, y travòſe mas porfiadamente entre los quatro. Yo, dezia Andrenio, al dulce ocio me conſagro: yà es tiempo de deſcanſar trabajen los mozos, que aora vienen al mundo: ſuden como noſotros hemos ſudado, anhelen, y rebienten por conſeguir los bienes de la induſtria, y la fortuna, que à un viejo permitaſele entregarſe yà al dulce ocio, y al deſcanſo, atendiendo à ſu regalo, quando no haze poco en vivir. Quien tal dize, replicò Critilo? Quanto mas anciano uno, es mas hombre, y quanto mas hombre, debe anhelar mas à la honra, y à la fama. No ſe ha de alimentar de la tierra, ſino del Cielo: no vive yà la vida material, y ſenſual de los mozos, ò los brutos, ſino la eſpiritual, y mas ſuperior de los viejos, y los Celeſtes Eſpiritus. Goze de los frutos de la Gloria, conſeguidos con los afanes de tanta pena, coroneſe el trabajo de las demàs edades, con las honras de la ſenectud.

Todo el precioſo dia gaſtaron en ſu necia altercacion, aſsiſtiendoles

à cada uno su padrino, á Critilo el vano y à Andrenio el poltròn, sin poderse ajustar, antes estuvieron al canto de dividirse, echando por su opinion cada uno. Mas Andrenio, porque no se dixesse, que siempre tomava la contraria, y queria salir con la suya, se doblò esta vez, diziendo, que se rendia mas al gusto de Critilo, que al acierto. Començòles à guiar el Fantastico, y à seguirles el Ocioso, en fee de que les conduciera despues á su parage, no contentandoles el que emprendian, como lo tenia por cierto. A pocos passos descubrieron un empinado monte, con toda propriedad sobervio: y començò à celebrarse el desvanecido, dandose todos los epitectos de grandeza. Mira, dezia, què Excelencia, què Eminencia, què Alteza! Y donde te dexas lo Serenissimo, replicò el Ocioso? Coronava su frente un extravagante edificio; pues todo èl se componia de chimeneas, no yà siete solas, sino setecientas, y por todas no parava de salir espeso humo, que en altivos penachos se esparcia al ayre, y todos se los llevava el viento. Què perenes boladores aquellos, ponderava Critilo! Y què enfadosa estancia, dezia Andrenio! Quien puede vivir en ella? De mi digo, que ni un quarto de hora. Què bien lo entiendes, respondiò el Jactancioso, antes aquella es la vivienda propria de los muy personas, de los estimados, y aplaudidos. Avia chimeneas de todos modos: unas à la Francesa, muy disimuladas, y angostas: otras à la Española, muy campanudas, y huecas, para que aun en esto se muestre la natural antipatìa de estas dos Naciones, opuestas en todo, en el vestir, en el comer, en el andar, y hablar, en los genios, è ingenios. Veis allì, les dezia el Vano, el Alcaçar mas ilustre del Orbe. De què suerte replicò Andrenio? Y el Ocioso: mejor dixeras el mas tiznado, el mas curado con tanta humareda. Pues ay oy en el mundo cosa que mas valga, ni mas se busque, que el humo? Què dizes? Y para què puede valer, sino para tiznar el rostro, hazer llorar los ojos, y echar à un cuerdo de su casa, y aun del mundo? Quien tal discurre? No solo no huyen de èl las personas, sino que se andan tràs èl. Hombre ay, que por un poco de humo darà todo el oro de Genova, que no yà de Tibar. Yo le vì dàr à uno mas de diez mil libras de plata por una onça de humo. Dizen que es oy el mayor thesoro de algunos Principes, y que les vale una India; pues con èl pagan los mayores servicios, y con èl contentan los mas ambiciosos pretendientes. Como es esso, què con humo les pagan? Como es possible? Sì; porque ellos se pagan de èl. Nunca has oìdo dezir, que con el humo de España se luze Roma? Sabes tu, què cosa es tener un Cavallero humos de Titulo, y su muger de Condesa, y de Marquesa, y que les llamen Señoria? Humos de Mariscal de Par de Francia, de Grande de España, de Palatino de Alemania, de Bayboda de Polonia? Piensas tu, que se estiman en poco estas penacheras, tremolando al ayre de su vanidad.

Con

Con este humo de la honrilla, se alienta el Soldado, se alimenta el Letrado, y todos se vàn tràs èl. Què piensas tu, que fueron, y son todas las insignias, que han inventado, yà el premio, yá la ambicion, para distinguirse de los demás? Las Coronas Romanas civicas: ò murales de encina, ò grama, las Cidaris Persianas, los Turbantes Africanos, los Habitos Españoles, las Jarreteras Inglesas, y las Vandas blancas? Un poco de humo, yá colorado, yà verde, y de todas maneras, y en todas parts plausible.

Ibanse encaramando por aquellas alturas, y subidas con buen ayre, y mucho aliento, quando se sintiò un extraordinario ruìdo dentro en el humoso Palacio. Y esto mas, ponderò Andrenio? Sobre humo ruìdo? Parece cosa de herreria: De modo, que yá tenemos dos de aquellas tres cosas, que basta cada una á echar un cuerdo de sus casillas. Tambien esso, acudiò el Vano, es de las cosas mas acreditadas, y pretendidas en el mundo. El ruìdo estimado, replicò Andrenio? Si; porque aqui toda es gente ruìdosa, todos se pican de hazer ruìdo en el mundo, y que se hable de ellos; para esto se hazen de sentir, y hablan alto, hombres plausibles, hembras famosas, sugetos celebres, que si no es de esse modo, no se haze caso de un hombre en el mundo: que no llevando el cavallo campanillas, ni cascabeles, nadie se buelve à mirarle, el mismo toro le desprecia. Aunque sea el hombre de mas importancia, si no es campanudo, no vale dos chochos. Por docto, por valiente que sea, en no haziendo ruìdo, no es conocido, ni tiene aplauso, ni vale nada. Reforçavase por puntos la vozeria, que pareciò hundirse el theatro de Babilonia. Què serà esto, preguntò Critilo? Aqui alguna grande novedad ay. Es, que vitorean algun gran sugeto, dixo el Fantastico: y quien serà el tal? Acaso algun insigne Cathedratico, algun vitorioso Caudillo, dezia Andrenio? No tanto como esso, respondiò con mucha risa el Ocioso, en menos se emplean, yà los vitores de estos tiempos: no serà, sino que avrà dicho alguna chancilla de las que se usan, algun farsante, ò avrà recitado de buen ayre su papel, y essa es la celebridad. Ay tal fulleria exclamaron! De modò, que estos son los vitores de aora? Basta, que se celebra oy mas una chança, que una hazaña. Todos quantos vienen de unas partes, y otras, no traen otro, que referirnos, sino el cuentecillo, el chiste, la chancilla, con esso passan, y deslumbran los males: mas sonada es una tramoya, que una estratagema. Solemnizavanse en otro tiempo las graves sentencias, los heroycos dichos de los Principes, y Señores; pero aora la frialdad del truhan, y el chiste de la Cortesana. Començò á tesonar por todas aquellas raridades del ayre un belico clarin, alboroçando los espiritus, y realçando los animos. Què es esto, preguntò Andrenio? A què toca este noble instrumento, alma de ayre, aliento de la fama? Despierta,

acaso à dàr alguna insigne batalla, ò à celebrar el triunfo de alguna conseguida victoria? Que no serà esso, respondiò el Ocioso, yà yo adivino lo que es, por la experiencia que tengo, avrà pedido de beber algun Cabo, algun Señorazgo de los muchos, que aqui yazen. Què dizes hombre? Se impacientò Critilo: dì, que ha executado alguna inmortal hazaña: dì, que ha triunfado gloriosamente: que toca à beber la sangre de los enemigos: y no digas, que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan civiles las sublimes trompas del aplauso, reservadas à la mas heroyca fama.

Estavan yà para entrar, quando se divirtiò Andrenio en mirar la ostentosa pompa del arrogante edificio. Què miras, dixo el Fantastico? Mirava, respondiò el, y aun reparava, que para ser esta una Casa tan magestuosa, y un tanto monte de todas las ilustres Casas, con tantas, y tan sobervias torres, que dexan muy abaxo à las de la Imperial Zaragoça, y ocupan essas regiones del ayre: parece que tiene poco fundamento, y esse flaco, y falso. Riòse aqui mucho el Ocioso, que siempre iba picandoles la retaguardia. Bolviòse Andrenio, y en amigable confiança le preguntò, si sabia de quien era aquel Alcaçar, y quien le habitava? Si dixo, y mas de lo que quisiera. Pues dinos, assi te vea yo siempre lleno de dexadme estàr, quien es el que le embaraza, si no le llena? Estos, dixo, son los celebres desvanes de aquella tan nombrada Reyna, la hija sin padres. Causòles mayor admiracion: hija, y sin padres, como puede ser? Contradicion embuelve: si es hija, padre ha de tener, y madre tambien, que no viene del ayre. Antes si; y digoos, que no tiene, ni uno, ni otro. Pues de quien es hija? De quien? De la nada, ella lo piensa ser todo, y ella que todo es poco para ella, y que todo se le debe. Ay, tal hembra en el mundo! Y què no la conozcamos nosotros? No os admireis de esso, que os asseguro que ella misma no se conoce, y los que mas la tratan, menos la entienden, y viven desconocidos de sì mismos, y quieren que todos los conozcan: y sino, preguntadle de que se desvanece el otro, no yà el que se levantò de el polvo de la tierra, el nacido entre las malvas; sino el mas estirado, el que dize se criò en limpios pañales, à todos quantos ay, que todos son hijos de el barro, y nietos de la nada, hermanos de los guzanos, casados con la pudricion, que si oy son flores, mañana estiercol, ayer maravillas, y oy sombras, que aqui parecen, y allì desaparecen. Segun esso, dixo Andrenio, esta vana Reyna es, ò quiere ser la inchadissima sobervia? Puntualmente, ella misma: la que siendo de la nada, presume ser algo, y mucho, y todo. No reparais què huecos, què entumecidos entran todos quantos vienen, sin tener de què, ni saber por què? Antes bien, teniendo muchas causas de confundirse, que si ellos oyessen lo

que

que los otros dizen: ſe hundirian ſiete eſtados baxo-tierra, que como yo ſuelo ponderar, las mas vezes entra el viento de la preſuncion por los reſquicios, por donde avia de ſalir, que hazen muchos vanidad de lo que debieran humillacion.

Mas id yà reprimiendo la riſa, que hallareis bien donde emplearla: Entraron, y bolviendo à mirar à todas partes, no hallavan donde parar; no ſe veìan en toda aquella gran concavidad, ni colunas firmes, que la ſuſtentaſſe, ni ſalones Reales, ni quadras doradas, que la enriqueciſſen, como ſe vèn otros Palacios, ſino deſvanes, y mas deſvanes, huequedades ſin ſubſtancia, bobedas con mucha necedad: todo eſtava vacìo de importancia, y relleno de impertinencia. Encaminòlos el Deſvanecido al primer deſvàn, tan eſpacioſo, y eſtendido, como hueco; y al punto los emprendiò un cierto perſonage, diziendoles: Señores mios, coſa ſabia es, que el Señor Conde Claros, mi tartarabuelo paterno, casò. Aguardad, Señor, le dixo Critilo, mirad no fueſſe el Conde Obſcuros; quando no ay coſa mas obſcura, que los principios de las proſapias: à Alciato con eſſo en ſu Emblema de Proteo, donde pondera quan obſcuros ſon los cimientos de las Caſas. Por linea recta, dezia otro probarè yo deſcender del Señor Infante Don Pelayo. Eſſo creerè yo, dixo Andrenio, que los mas linajudos ſuelen venir de Pelayo en lo pelon, de Lain en lo calvo, y de Raſura en lo raìdo. Eſtuvo precioſo otro, que hazia vanidad de que en ſeiſcientos años, no avia faltado varon en ſu Caſa, por no dezir macho. Riòlo mucho Andrenio, y dixole: Señor mio, eſſo qualquier picaro lo tiene: y ſino veamos los eſportilleros, deſcienden acaſo de hombres, ù de duendes? Deſde Adàn acà venimos todos de varon en varon, que no de traſgo en traſgo. Yo, dezia una muy deſvanecida, en verdad, que vengo, y ſepalo todo el mundo, de mi Señora la Infanta Doña Toda. Poco le aprovecha eſſo Señora Doña Calabaça, ſi V. Señoria es Doña Nada. Blaſonavan muchos ſu Caſa de ſolar, y ninguno contradezia. Hombre huvo de tan eſtraño capricho, que enfilava ſu aſcendencia de Hercules Pinario, que eſſo de el Cid, y Bernardo, es de ayer; y le averiguaron curioſos de enfados, que no deſcendia, ſino de Caco, y de ſu muger Doña, &c. que no ſon hidalguillos los mios, dezia otra impertinentiſſima, ſino un muy de los gordos? Y reſpondieronla, y aun de los inchados. Què bravo deſvàn eſſe, ponderava Critilo, no ſabriamos como le nombran? Reſpondieronle, que aquella era la ſala del ayre: Y lo creo, que no corre otro en el mundo. De la mejor cepa del Reyno, dezia uno. Segun eſſo, no ſerà de blanco, ni tinto, ſino moſcatel. Hallaron un grande perſonage, que eſtava ſacando un grande arbol de ſu genealogìa, que eſſo de cepas, es niñeria: iba ingiriendo ramas de acà, y de acullà, y deſpues de averſe enramado mucho, parò todo en ojaraſcas,

sin genero de fruto. Desengañense, dixo el jactancioso, que no ay mas Casa en el mundo, que la de Enriquez. Buena es essa, respondiò el ocioso; pero atengome à la de Manrique. Si, es mas rica. Lo que solemnizaron mucho, fuè vèr fixar à muchos grandes escudos de armas á las puertas de sus casas, quando no avia un real dentro: por esso dezia aquel, que no ay otra sangre, que la Real, y mis armas son Reales. En esto de los escudos de armas avia donosas quimèras; porque unos los llenavan de arboles, y pudieran de troncos: otros de fieras, y pudieran de bestias, de torres de viento muchos, y todo era Babilonia. Valia allì un tesoro un quarto de hierro, porque dezian ser Viscaino, à pesar del Buo Gallego, frio, infausto, y de mal pico. No notais, dezia el poltròn, las cosas, que añaden todos à sus apellidos, Gonzalez de tal, Rodriguez de qual, Perez de allà, y Fernandez de acullà; es posible, que ninguno quiere ser de acà? Procuravan todos ingerirse en buenos troncos, y de buen tamaño, unos à pua, otros à escudete. Jactavanse algunos de descender de las Casas de los Ricos Hombres, y era verdad, porque ascendieron primero por los balcones, y ventanas. No se buelve colorada mi sangre, dezia un Gentil-Hombre, y respondiòle otro: Pues de verdad, que ni de carne de donzella. No ay quarto como el real, concluyò Andrenio, y mas si fuere de à ocho.

Què cansado salgo, dezia Critilo, del primer desvàn! Pues advierte, que aun nos quedan muchos, y mas enfadosos, diràlo este. Era muy ostentoso; porque avia en el sitiales, doseles, tronos, y troneras. Aqui aveis de entrar, les dixo el Jactancioso, y yà ceremonioso, haziendo cortesias, y zalemas; à tantos pàssos una inclinacion, y à tantos otra; de modo, que à cada passo su ceremonia; y à cada razon su lisonja, como si entrassedes à la Audiencia del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, llamado el Ceremonioso, por lo puntual, y por lo authorizado en el modo de portarse. Aqui vereis las humanidades, afectando divinidades; hallareis adoradas muchas estatuas de insensibilidad. Vieron yà en un estrado una muy desvanecida hembra, que sin titulo, ni realidad, se hazia servir de rodillas, y muy mal; porque si aun ministrando el page con manos, y con pies, y con toda la accion del cuerpo, se turba, y no acierta à hazer cosa, que serà sirviendo á medias, torciendo el cuerpo, doblando la rodilla, en gran daño de los bucaros, y vidrios. Viendo esto, dixo Critilo: Mucho me temo, que estas rodillas de estrado han de venir á parar en rodillas de cocina, y realmente fuè assi, que toda aquella fantasia de adoraciones, vino à parar en humillaciones; y toda la afectacion de grandeza, se trocò en confusion de pobreza. Pero lo que les cayò muy en gusto, y aun donayre, fuè, tres casas llenas de pepitoria de familia, que con un solo Titulo pretendian todos la Se-

ñoria,

ſoria, unas por tias, otras por cuñadas, los hijos por herederos, las hijas por damas: de modo, que entre padres, è hijos, tios, y cuñados, llegavan à ſer ciento; y aſsi dixo una harto entendida, que aquella Señoria parecia ciento en un piè. Era de reir oirles hablar hueco, y entonado, y con tal afectacion, que alleguran, que un cierto gran ſeñor hizo junta de Fiſicos, para vèr ſi podrian darle modo como hablar por el cogote, para diſtinguirſe de el Pueblo, que eſſo de hablar por la boca, era una coſa comun, y vulgar. Tenian muy medidas las corteſias, ojalà las acciones, contados los paſſos, que avian de dàr al entrar; y al ſalir, aſsi tuvieran ajuſtados los que davan en el vicio. Todo ſu cuydado ponian en los cumplimientos, ojalà en las coſtumbres: todo ſu eſtudio en eſtos puntos, metiendo en ellos grandes metafiſicas, à quien avian de dàr aſsiento, y à quien no, donde, y à que mano, que ſi no fuera por eſto, no ſupieran muchos qual era ſu mano derecha. Causòle gran riſa à Andrenio, haziendo guſto del enfado, vèr amo, que eſtava en piè todo el dia, canſado, y aun molido, manteniendo la tela de ſu impertinencia; por què no ſe ſienta eſte ſeñor, preguntò, ſiendo tan amigo de ſu comodidad? Y reſpondieronle, por no dàr aſsiento á los otros. Ay tal impertinencia! De modo, que porque no ſe ſienten los demàs delante de èl, èl tampoco ſe ſienta delante de ellos: y es lo bueno, que ſe conciertan los tacaños en darle chaſco, yendoſe unos, y viniendo otros, con que no eſtán en piè media hora, y à èl le tienen aſsi todo el dia? Y aquel otro por què no ſe cubre, que ſe eſtà helando el mundo? Porque no ſe cubran delante de èl: eſſa ſi, que es una gran frialdad; pues èl, como mas delicado, eſtando todo el dia deſcubierto, recoge un romadizo, con que por hazer del grave vendrà à ſer el mocoſo. Si davan ſilla à alguno, deſpues de bien eſcrupuleada, y el tal queria acercarſe para pregonar lo que podia ſecreto, ſentia, que ſe la detenia el pago por detràs, como diziendole, *non plus ultra*. Y de verdad, que las mas vezes ſerà conveniencia, yà para no ſentir el mal olor del afeyte, cuydadoſo de ella, yà del achaque, deſcuydado de èl. En eſto de las corteſias, acontecia deſayunarſe cada mañana con un par de enfados, porque avia algunos de bravo humor, que ſe iban todo el dia de caſa en caſa, de eſtrado en eſtrado, dandoles valientes ſuſtos, eſcarſeandoles la Señoria, cercenandoles la Excelencia, que por eſſo dixo bien una, que la pragmatica de poderles dàr Señoria, ò Excelencia, avia ſido ciencia para hazerles muchos deſayres. Al contrario otro, quando les iba à hablar, por averles meneſter, llevava conſigo un gran ſaco de borra; y preguntandole, para què aquella prevencion? Reſpondiò, de borra de cumplimientos, de paja de liſonjas, y corteſias, quanto quiſieren, á hartar, que me cueſta poco, y me vale mucho; mas quando

voy por mi negocio à pedir, ò pretender, vacio mi saco de Señorias, llenòle de mercedes. Pero donde fuè yà poco la risa, y llegò à irrision, donde Critilo exclamò, diziendo: O Democrito, y donde estàs! Fuè al vèr la afectada femenil divinidad; porque si ellos son vanos, ellas desvanecidas, mas siempre andan por estremo: No ay ira, dixo el Sabio, sobre la de la muger; y podria añadirse, ni sobervia, sola una tiene desvanecimiento por diez hombres. Bien pueden ser ellos camaleones de el viento; pero à fee, que son ellas piraustas de la humareda. Estavan endiosadas en tronos de borra, sobre cogines de viento; mas huecas que campanas, moviendo apriessa los abanicos, como fuelles de su *inchazon*, papando ayre, que no pueden vivir sin èl; si caminavan, era sobre corcho: si dormian, en colchones de viento, ò pluma: si comian, azucar de viento: si vestian, randas al ayre, mantos de humo, y todo huequedad, y vanidad, mas profanas, quando mas superiores; adoradas de los serviles criados, que de esta desvanecida adoracion les debieron llamar gentiles hombres, que no de su gallardìa. No se comunicavan con todas, sino con otras como ellas: mi prima la Duquesa, mi sobrina la Marquesa: en no siendo Princesa, no ay que hablar: traedme la taça de el Duque, el anis del Almirante; visiteme el Medico de los Principes, y Señores, aunque sea el mas matante; receteme el jarave de el Rey, venga ò no venga bien; basta ser del Rey; llamadme el Sastre de la Princesa.

Faltòles la paciencia, y passaron al desvàn de la ciencia, que de verdad incha mucho, y no ay peor locura, que enloquecer de entendido, ni mayor necedad, que la que se origina del saber. Hallaron aqui raras sabandijas del ayre, los preciados de discretos, los bachilleres de estomago, los doctos legos, los conceptistas, las cultas resabidas, los miceros, los sabiondos, y dotorcetes; pero à todos ellos ganavan en tercio, y quinto de desvanecimiento los puros Gramaticos, gente de brava satisfaccion; y assi dezia uno, que èl bastava á inmortalizar los hombres con su estilo, y hazer emes con su pluma. Dezia ser el clarin de la fama, quando todos le llamavan el cencerro del Orbe. Ver estos, ponderava Critilo, quando estampan algun mal librillo, la audacia con que entran, la satisfaccion con que hablan. Mal-año para Aristoteles, con todas sus Metafisicas, y à Seneca, con todas sus profundidades: achaque tambien de Poetillas intrepidos, quando desconfia Virgilio, y manda quemar su inmortal Eneyda; y el ingenioso Bocalini comiença en su Prologo rezelando. Pues oìr un Astrologo, el desvanecimiento con que habla en un pronostiquillo de seis hojas, y seis mil disparates, como si fuesse el mejor tomo del Tostado. Aqui hallaron los Narcisos del ayre, que pareciò novedad; porque los de los cristales, los passados por agua, son yà vistos, aunque no vistosos. Què bien glosavan estos, mismos

mos à todo lo que dezian, y las mas vezes era un disparate. Digo algo? Arqueando las cejas. No os parece, que dixe bien? Dictava uno de estos, que se escuchan, un memorial para el Rey; y dixole al Escriviente, que no llegava à Secretario, escrivid, señor, y no bien huvo escrito esta sola palabra, quando le dixo, leed: Leyò, señor, y èl cayendosele la baba, començò à exclamar. Què bien, señor, bien, mil vezes bien. Avia muchos destos, que como si echàran preciosidades por la boca, peores que los que miran en el lienço lo que arrojan por las narices, à cada palabra hazian pausa, solicitando el aplauso; y si el oyente, ò enfadado, ò frio, se les escusava, ellos mismos le acordavan el descuydo: què os parece, no estuvo bien dicho? Pero los rematados eran algunos Oradores, que en puesto tan grave, y alto, dezian: Esto si, que es discurrir, aqui, aqui ingenios mios, de puntillas, de puntillas: quando menos se tenia lo que dezian, quando menos subsistia el conceptillo: y assi dezia uno de estos, Seneca dixo esto; pero mas dirè yo: ay necedad mas garrafal, glosò Andrenio, que esso pueda dezir un blanco? Dexadlo que es Andaluz, dixo otro, yà tienen licencia. Esto dificultan los Sabios, proseguia, yo darè la solucion, yo lo dirè, y mas, y mas. Juro por vida de la cordura, exclamò Critilo, que sueñan todos estos, en opinion de juizio, y que dixo bien aquel gran Monarca, aviendo oìdo à uno de estos: traedme quien ore con sesso: y à otro semejante le apodò buñuelo de viento. Lastima es, ponderava Critilo, que no aya un avisado sabidor, que tuerça la boca, guiñe el ojo, doble el labio y se ageste de Licenciado de Salamanca; pero yà Momo anda à sombra de texado, y campèa en su lugar el aplauso, cabeceando à lo necio, con la simplissima lisonja, aquella hermosa, que basta à desvanecer al mismo bruto de Apuleyo.

Señores, ponderava Andrenio, que à los grandes hombres no les pese de aver nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, sufrasele; pero que el nadilla, y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho: que el niquilote lo quiera ser todo: que el villano se ensanche: que el ruincillo se estire: que el que devria esconderse quiera campear: que el que tiene por què callar blasfeme: como nos ha de bastar la paciencia? Pues no ay sino tenerla, y prestarla, dixo el jactancioso, que aqui no ay hombre sin penacho, ni hembra sin garçota: y muchos con penacheras de tornear de à doze palmos en alto, y los abestruces baten las mayores; porque dizen la vienen nacida: y es de notar, que quando parecian irlos dexando caer, los echan àzia atràs, haziendo cola de las que fueron crestas. Atended quales andan todos los pequeños, de puntillas para poder ser vistos, ayudanse de pulevics, yà para ser mirados: hombrean aquellos, y alargan el cuello, para ser estimados: los otros hazen de los gra-

graves muy inchados con fuelles de liſonja, y deſvanecimiento: precianſe eſtos de muy aperſonados, y de tener gentil fachada: porque los exprimidos dizen no valer nada, gente de poca ſuſtancia. O lo que importa la buena corpulencia, dezia uno de ellos! Que dà authoridad, no ſolo para con el vulgo, ſino para con un Senado, que los mas ſon ſuperficiales, ſuple mucha falta de alma, que un abultado tiene andado mucho para parecer hombre de authoridad: gran hombre, y gran nombre prometen gran perſona, que haze mucho ruìdo lo campanudo, y parece gran coſa lo abultado. Que hiziera el mundo ſin mi, paſſava diziendo un mochillero, y no era Eſpañol? Mas luego paſsò otro, que lo era, y dezia: noſotros nacìmos para mandàr. Paſſeava un mal gorròn, paſſando la mano por el pecho, y dezia: què Arçobiſpo de Toledo ſe cria aqui, què Patriarca? Yo ſerè un gran Medico, dezia otro, que tengo buen talle, y mejor parola. No faltava en Italia Soldado Eſpañol, que no fueſſe luego Don Diego, y Don Alonſo, y dezia un Italiano: *Signori en Eſpaña quien guarda la pecora?* Anda, le reſpondiò uno, que en Eſpaña no ay beſtias, ni ay vulgo, como en las demàs Naciones. Llegaron actualmente à darle la enhorabuena à un cierto perſonage de harto poca monta de una merced muy moderada; y reſpondia, pecho ay para todo, dandoſe en èl dos palmadas. Procedia otro muy à lo fantaſtico, inchando los carrillos, y ſoplando: à eſte, dixo Andremio, ſin duda, que no le cabe el viento, y humo en los caſcos, quando ſe le rezuma por la boca. Paſsò en eſto otro con un gran tizòn en la mano, humeando ambos. Quien es eſte, preguntaron? Y reſpondieronles: Eſte es el que pegò fuego al celebre Templo de Diana; en efecto no mas de porque ſe hablaſſe de èl en el mundo. O mentecato, dixo Critilo! Pues no advirtiò, que todos le avian de quemar la eſtatua, y que ſu fama avia de ſer funeſta? Que no ſe le diò à èl nada de eſſo, no pretendiò mas de que ſe hablaſſe de èl en el mundo, fueſſe bien, ò mal. O quantos han hecho otro tanto, abraſando las Ciudades, y los Reynos, no mas de porque ſe hablaſſe dellos, perdiendo ſu honra, pero no ſu infamia. Quantos, y quantos ſacrifican ſus vidas al Idolo de la vanidad, mas barbaros que los Caribes, exponiendoſe à los choques, y à los aſſaltos, no mas de por andàr en las gazetas, embarazando las cartas novas: què caro ruido, ponderava Critilo, dixole ſonada necedad.

Pero no ſe admiraron yà de aver viſto todos eſtos imaginarios eſpacios tan caramanchones de la loca fantaſia, deſde el un cabo de el mundo al otro, començando por Inglaterra, que es el extremo del deſvanecimiento, y aun de toda monſtruoſidad: compitiendo la belleza de ſus cuerpos, con la fealdad de ſus almas. No eſtrañaron yà el deſvàn de los necios linajudos, ni el de los poderoſos altivos, por verſe en

alto,

altò, el de los inchados Sabios, de las insufribles hembras, con todos los demàs. El que les hizo grande novedad, fuè uno, llamado el desvàn viejo, lleno de varones ancianos, y muy authorizados de canas, y de calvas. Basta, dixo Andrenio, que yo siempre creì, que el encanecer era un rezumarse el mundo sesso, y aora conozco, que en los mas, no es, sino quedarseles el juìzio en blanco. Escucharon lo que conversavan, y hallaron, que todo era jactarse, y alabarse. En mi tiempo, dezia uno, quando yo era, quando yo hazia, y acontecia, entonces si que avia hombres, que aora todos son muñecas. Yo conocì, yo tratè, dezia otro, no os acordais de aquel gran Maestro, el otro famoso Predicador; pues aquel gran Soldado? Què grandes hombres avia en todo genero de cosas! Què mugeres! Mas valìa una de entonces, que un hombre de aora. De esta suerte estàn todo el dia, diziendo mal del siglo presente, que no sè como los sufre: nadie les parece que sabe, sino ellos: à todos los demàs tienen por mozos, y por muchachos, aunque lleguen à los quarenta; y mientras ellos viven, nunca llegan los otros à ser hombres, ni à tener authoridad, ni mando: luego les salen con que ayer vinieron al mundo, que aun se estàn con la leche en los labios, y con el pico amarillo: antes que vos nacierais, antes que vinierais al mundo, yà yo estaba cansado, y no miente, que à fé lo son de todas maneras, jactanciosos, vanagloriosos, ocupando uno de los mas encaramados desvanes. Finalmente, llegaron à otro tan extremo de fantastico, que dexaba muy atràs todos los passados. Tenia dos gigantes columnas à la puerta, como *non plus ultra* de el desvanecimiento: negavanles la entrada, y huviera sido conveniencia, porque despues de aver despreciado ruegos estos, y conciliado estimaciones aquellos, al abrir yà la ostentosa puerta, digo puerta de torvellinos, de viento, de tempestades, de vanidad, les embistiò una tal avenida de humos, y de fantasias, que dudaron, si se avia rebentado en el Vesubio algun bolcàn: y fuè tal el tropel de enfados, que no le pudiendo tolerar, bolvieron las espaldas à lo cuerdo. Pero, que desvàn de desvanes fuesse el tal, promete dezirlo la siguiente Crisi.

CRISI VIII.

La cueva de la nada.

A Todas luzes anduvieron deslumbrados, los que dixeron, que pudiera estàr el mundo mejor traçado de lo que oy està, con las mismas cosas, de que se compone. Preguntando de el modo, respondiò, que todo al rebès de como oy le vèmos; esto es, que el Sol avia de estàr acà baxo, ocupando el centro del Universo, y la tierra acullà arriba, donde aora està el Cielo, en ajustada distancia; porque de essa suerte los que oy se experimentan azares, entonces se lograron conveniencias:

fue-

fuera siempre dia claro, vieramonos las caras à todas horas, y procederamos con lisura, pues à la luz de el medio dia, con esto no huviera noches prolijas para desazonados, ni largas para enfermos, ni capas de maldad para bellacos: no padecieramos las desigualdades de los tiempos, las inclemencias de el Cielo, ni la destemplança de los climas, no huviera Invierno triste, y encapotado con nieves, nieblas, y escarchas: no se sonàran los romadizos, ni tosieramos con los catarros, no conocieramos sabañones en el Invierno, ni salpullido en el Verano; no huviera que emperezar por las mañanas, ni que estàr todo el dia tragando humo à una chimenea, calentandonos por un lado, y resfriandonos por el otro: no passàramos el Estio sudando, basqueando, dando buelcos toda la noche por la cama: escapàramos de una tan intolerable plaga de sabandijas, enemigos ruìncillos, mosquitos que pican, y mostas que enfadan: fuera siempre una Primavera alegre, y regozijada: no duràran solos quinze dias las rosas, ni solos dos meses las flores, cantàran todo el año los Ruiseñores, y fuera continuo el regalo de las guindas: no conocieramos entonces, ni grosseros Diziembres, ni Julios apicarados, con tanto desaliño: todos fueran verdes Abriles, y floridos Mayos, á uso de Paraìso, conduciendo todas estas comodidades á una salud de bronce, y à una felicidad de oros otra cosa, que fuera cien vezes mayor la tierra, pues todo lo que aora es Cielo, repartida en muchas, y mayores Provincias habitadas de cultas, y politicas Naciones, no informes, sino uniformes, porque no huviera entonces Negros, Chichimecos, ni Pigmeos, Salvages, &c. Otro si, que no fuera tan seca España, ayrosa la Francia, humeda Italia, fria Alemania, aneblada Inglaterra, horrida Suecia, y abrasada la Mauritania: assi que toda la tierra fuera un Paraìso, y todo el mundo un Cielo.

De este modo discurrian hombres blancos, y aun aplaudidos de sabios; pero bien examinado este modo de echarse à discurrir, no tanto puede passar por opinion, quanto por capricho de entendimientos noveleros, amigos de trastornarlo todo, y mudar las cosas quadradas en redondas, dando materia de risa al sentencioso Venusino. Estos por huir de un inconveniente, dieron en muchos, y mayores, quitando la variedad, y con ella la hermosura, y el gusto, destruyendo de todo punto el orden, y concierto de los tiempos, de los años, los dias, y las horas, la conservacion de las plantas, la sazon de los frutos, el sossiego de las noches, el descanso de los vivientes, procediendo à todo esto sin estrella, pues las avrian de desterrar todas por ociosas, no hallandolas ocupacion, ni puesto; pero à todos estos desconciertos, que avia de hazer el Sol, inmoble, y apoltronado en el centro del mundo, contra toda su natural inclinacion, y obligacion, que à fuer de vigilante Principe, pide moverse

sin

fin parar, dando una, y otra buelta por toda su luzida Monarquia? Hè, que no es tratable eſſo: muevaſe el Sol, y camine, amanezca en unas partes, y eſcondaſe en otras, vealo todo muy de cerca, y toque las coſas con ſus rayos, influya con ſu eficacia, caliente con actividad, y refreſque con templança, y retireſe con alternacion de tiempos, y de efectos; aqui levante vapores, allì conmueva vientos, oy llueva, mañana nieve, yà cubierto, yà ſereno ande, viſite, vivifique, paſſe, y paſſee de la una India à la otra, dexeſe ver, yà en Flandes, yà en Lombardia, cumpliendo con las obligaciones de univerſal Monarca del Orbe, que ſi el ocio donde quiera es culpable vicio; en el Principe de los Aſtros ſeria intolerable monſtruoſidad.

De eſte modo iban altercando el Honroſo, y el Ocioſo: eſte, que yà los guiava, y aquel, que les ſeguia. Aora, dexaos (dixo Andrenio) de capricholas queſtiones, dezidnos que deſvàn fueſſe aquel ultimo, y tan extremado? Aquel, reſpondiò el Fantaſtico, es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa, y aun la coronan, y por eſſo tan altivos, que realmente tienen valor, pero ſe le preſumen: ſaben, pero ſe eſcuchan: obran, pero blaſonan. O què capàz me pareciò, dezia Critilo, ſi el mas hueco, porque es agregado de todos los otros! Hazed cuenta, que eſtuviſteis à las miſmas puertas de la plauſible Lisboa. Si, ſi, exclamaron, él deſvàn de los Fidalgos Portugueſes; cierto, que ſe precian famoſos ſi no fueſſen humos, pero reſponden ellos, que no puede dexar de aver mucho humo, donde ay mucho fuego. Llamanles ſevoſos vulgarmente; pero ellos echan à crueles en ſus memorables batallas. Tomaron mucho de ſu Fundador Ulixes, con que no ſe halla jamás Portugues, ni bobo, ni cobarde. Peſame, que no entraſſedes allà, dixo el Holgon, porque huvieradeis viſto extremados paſſages de fantaſia, que como en otras partes ſe fixò el *non plus ultrà* del valor, aqui el de la preſuncion, allì huvierades hallado hidalguias de par de Deos, ſolares de antes de Adàn, enamorados perenales, Poetas atronados, aunque ninguno aturdido, muſicos de quita allà, Angeles, ingenios, prodigios, ſin raſtro de juizio, y en una palabra, quando las demàs Naciones de Eſpaña, aun à los miſmos Caſtellanos alaban ſus coſas por algun rezelo, por excelentes que ſean, yendo con tiento en celebrarlas. Eſto vale algo? Es aſsi, aſsi parece bueno. Los Portugueſes alaban ſus coſas á todo hyperbole, á ſuperlativa ſatisfaccion: coſa famoſa, coſa grande, la primera del mundo, no ſe hallarà otra como ella en todo el Orbe, que eſſo de Caſtela es poca coſa.

Aguarda, dixo Critilo, entre eſtas, y eſſas, donde nos llevas? Què me parece vamos dando gran baza, paſſando de extremo à extremo. No os de cuydado, los reſpondiò ſu Flematico guion, que os prometo, que

fin

fin cansaros os aveis de hallar en el mas holgado Pais del mundo, en el de los acomodados, y que saben vivir: asseguroos, que son sombra suya los decantados Elisios, y que los assumbra. Aqui hallareis los hombres de buen gusto, los que viven, y gozan: mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron à glorias en un ameno, y alegre prado, centro de delicias, estancia de el buen tiempo, yà sea la Primavera, coronada de flores, yà el Otoño, de frutos. Ostentavanse aquellos suelos cubiertos de alfombras del Abril, matizadas de Flora, recamadas de liquidos aljofares por las bellas niñas de la mas alegre Aurora, si bien no se lograba fruto alguno. Començaban à registrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, floreftas, y jardines, y de trecho à trecho se levantaban vistosos edificios, que parecian casas todas de recreacion, porque: allì campeaba la Tapada de Portugal, Buena vista de Toledo, la Trova de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia, el Aranjuez de España, el Pusilipo de Napoles, Belvedere de Roma. Fueronse empeñando por un passeador espacioso, y delicioso, y no tan comun, que no encontrasse gente de buen porte, y de deporte, mas luzios, que luzidos: y entre muchos personages muy particulares, ninguno conocido: tomaban todos el viage muy de espacio: piano piano, dezian los Italianos, no vivir apriessa, repetian los Españoles; porque mirad, glosaba el bel poltroni, todos al cabo de la jornada de la vida llegamos à un mismo paradero, los sagazes tarde, y los necios temprano: unos llegan molidos, otros holgados; los sabios mueren, mas los tontos rebientan: estos hechos pedaços, y aquellos muy enteros; y de verdad, que pudiendo llegar algunos años despues, que es gran necedad veinte años antes, ni una hora. Saber un poco menos, y vivir un poco mas, iba diziendo uno, y no los embidies los buenos ratos, les encargaba otro. No os querais sisar los buenos dias: *Placheri, placheri*, y mas placheri, dezia un Italiano, holgueta, holgueta, un Español. Encontraban à cada passo estancias de mucho recreo, donde no trataban sino de darse un buen verde, y dos açules, y los que podian gozar de dos Primaveras, no se contentavan con una: Allì vieron los bayles Franceses, haziendose piezas los mismos Monsiures, baylando, y silvando: los toros, y cañas, Españolas, los banquetes Flamencos, las comedias Italianas, las musicas Portuguesas, los gallos Ingleses, y las borracheras Septentrionales. Que lindo Pais, dezia Andrenio, y lo que me và contentando, esto si que es vivir, y no matarse. Pero notad, dixo el Fantastico, toda esta bulla, el poco ruido que haze en el mundo, y que con tanto juglar, no sean estos hombres sonados. No es gente ruidosa, respondiò el Dexado, no gustan de meter ruido en el mundo. Tampoco veo hombre conocido, y con passar tantas carroças, llenas de Principes,

cipes, y Señores, no veo que ſean nombrados: es que lo diſsimulan, y no poco.

Hallaron una gran muela de gentes, y no perſonas: tenian rodeado un monſtruo de gordura, que no ſe le veian los ojos, pero ſi una gran pança, colgada al cuello de una vanda. Que peſado hombre ſerà eſte, dixo Andrenio. Pues te aſſeguro, que lo es harto mas un flaco, un podrido, un conſumido, ò conſumidor, un eſtrecho, un eſtrujado, que antes los muy groſſos, de ordinario ſon mas llevaderos, digo tolerables. Eſtaba dando reglas de *accomodabuntur*, hecho un oraculo de la propria comodidè. Què coſa es eſta, preguntò Critilo? Eſta es, le reſpondieron, la Eſcuela donde ſe enſeña à vivir: llegaos por vueſtra conveniencia, y aprendereis à alargar los años, y à eſtirar la vida. Llegaban unos, y otros à conſultarle aforiſmos de conſervarſe, y èl los daba, y los praticaba. Eſtaba actualmente diziendo: *Et io voglio vedere quanto tempo potram campare un bel poltrone*, y repantigòſe en una ſilla poltrona. Sin duda, que eſta es la Eſcuela de Epicuro, dixo Andrenio. No ſerà, reſpondiò Critilo, que aquel Filoſofo no hablava Italiano. Què importa ſi lo obrava, y lo vivia: ſea lo que fuere, eſte puede ſer Maeſtro de aquel otro. Llegò uno, que platicava en pachorra, y dixole, meſſere, remedio para tener buenos dias, y mejores años? Aqui èl, abriendo un geme de boca de los del Gigante Goliath, aviendo hecho la ſalva à carcaxadas, le reſpondiò, *bono, bono*, ſentaos, que mientras pudiereis eſtàr ſentado, nunca aveis de eſtàr en pie. Yo os quiero dàr mejor regla de todas, la nata de el vivir; pero aveiſmela de pagar en trentines Catalanes. No ſerà poſsible: reſpondiò. Por què no? Porque no han dexado uno tan ſolo los Monſiùres. Buen remedio, ſean de los del Duque de Alburquerque, que con un pàr me contento. *Ora và de regola, attentione. No pillar faſtidio de nienti.* De nada meſſere? *De nienti.* Aunque ſe me muera una hija, una hermana? *De nienti.* Ni la muger? Menos. Vna tia de quien heredo? *O que coſa aqueſta.* Aunque ſe os muera todo un linage entèro de madraſtras, cuñadas, y ſuegras hazed los inſenſibles, y dezid, que es magnanimidad. Meſſere, preguntò otro, y para tener buenas comidas, y mejores cenas, como haria yo? Gaſtad en buenas ollas, que lo ahorreis de malas nuevas. Pues como haria yo para no oirlas? No eſcucharlas. Hazed lo que aquel otro aviſado, que al criado, que ſe deſcuydaba en dezir algo, que de mil leguas le pudieſſe deſazonar, ò darle pena, al punto lo mandaba deſpedir de ſu ſervicio. Patrono mio caro, entrò otro platicante de acomodado, todo eſſo es niñeria, con lo que yo pretendo. Dezidme, como haria yo, aunque me coſtaſſe perder media hora de ſueño, el no dormir una ſieſta para llegar à vivir, unos, unos. Què? Cien años? Mas. Ciento y veinte? Poco es eſſo. Pues quanto que-

quereis vivir? Lo que yà ay exemplar, lo que se vivia antiguamente. Què? Novecientos años? Si, si, no teneis mal gusto. Como haria yo para llegar siquiera á unos ochocientos? Para llegar dezis? Mas en llegando, què mas tiene, que ayan sido mil, què ciento? Aunque no fuessen sino unos quinientos? No puede ser esso, respondiò: Por què no? Porque no se usa. Pues assi como buelven todos los demàs usos, porque no podria bolver este al cabo de los años mil, y aun de los quatro mil. No veis vos, que los buenos usos, nunca mas buelven, ni lo bueno á tener voz. Pues messere, como hazian aquellos primeros hombres del tiempo antiguo, para vivir tanto? Què? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No se pudrian de cosa, porque no avia entonces mentiras, ni aun en los casamientos; ni escusas para no pagar, ni largas para cumplir; no avia preguntadores, que matan, habladores, que muelen, porfiados, que atormentan, necios cansados, que aporrean: no avia quien estorvasse; ni mugeres tixeretas, criados reçonglones: no mentian los oficiales, ni aun los sastres: no avia Abogados, ni Alguaziles: y lo que es mas que todo esto, no avia Medicos, y con que inventaron mil cosas. Jubal la musica, Tubal, y Caìn el hierro: no huvo hombre que se aplicasse à ser Boticario: assi, que nada avia de todo esto: mira si avian de vivir á ochocientos, y à novecientos años los hombres, siendo tan personas? Quitadme vos todos estos topes que yo os darè luego, que vivan à mil, y aun à dos mil años: porque cada cosa destas basta à quitar cien años de vida, y hazer, que se pudra, y se consuma, y se mate un hombre en quatro dias: y digo que aun es milagro, que vivan tanto, sino que à puro de ser buenos hombres, viven algunos que para essos es el mundo. Otra cosa os sè dezir, que segun vàn de cada dia empeorandose las materias, agotandose los bienes, y aumentandose los males, adelantandose los malos usos, temo, que se ha de ir acortando la vida, de modo, que no lleguen à ceñirse espada los hombres, ni aun à atacarse las calças. Messere, le replicò, serà imposible esso, y mas en los tiempos que alcançamos, quitar; que no aya pleytos, injusticias, falsedades, tyranìas, latrocinios, Ateismos acà, y Hereges acullà. Pues tampoco faltaràn guerras, que destruyan, hambres, que consuman, pestes, que acaben, y rayos, que asuelen. Ibase yà muy desconsolado este, quando le llamò el bel potrone, y le dixo: Hora, mire V. Señoria, que no querria, que se fuesse triste de mi jovial presencia; yo le harè una recetilla de conservar el individuo, que es oy la mas valida en Italia, y la mas corriente en todo el mundo, y es esta: *Cena poco, usa el foco in testa capela è poqui pensieri en el cerbello. O la bella cosa!* De modo, que me dize V. Señoria, què pocos cuydados. *Poquissimi.* Segun esso, no me conviene à mi el ser hombre de negocios, ni

assis-

assistir al despacho? Por ningun caso. Ni Ministro? Menos. Ni tratar de avios, llevar cuentas, ser Assentista, Mayordomo? De ningun modo, ni estudiar mucho, ni pleytear, ni pretender? *Nata, nata de todo esso, nunca trabajar de cabeza*: y en una palabra: *Non curare de niente*. Desta suerte acudian unos, y otros à consultarle *de tuenda valetudine*; y à todos respondia muy al caso; à este, folqueta; à aquel, vita bona, y à todos *andiamo alegremente*; y à un cierto personage, bien grave, le encargò mucho aquello de las sesenta ollas al mes.

Pareceme, dixo Critilo, que toda esta ciencia de el saber vivir, y gozar, pàra en pensar en nada, y hazer nada, y valer nada: y como yo trato de ser algo, y valer mucho, no se me asienta esta poltroneria: y con esto diò priessa en passar, adelante, siguiendole Andrenio con harto dolor de su coraçon, que le ahumavan mucho aquellas liciones, è iba repassando su aforismo, *non curare de nienti*, sino de el vientre. Passaron adelante, y entre varias tropelias de el gusto, casas de gula, y juego, hallaron una gran casa, que repetia era Palacio, con sus empinadas torres, sobervios homenages, y en medio de su magestuosa portada, en el mismo arquitrabe se leia este letrero: Aqui yaze el Principe de tal. Como, què yaze? Se escandelizò Andrenio: yo le he visto pocas horas ha, y sè que es vivo, y que no piensa en morir tan presto. Esso creerè yo, le respondió el Honroso. Tambien es verdad, que aqui vivieron muchos Heroes, antepassados suyos; pero el que aqui yaze, que no vive, muerto es; y huele tan mal, que todos se tapan las narices, quando sienten la hediondèz de sus viciosas costumbres. Ni es èl solo el que yaze, sino otros muchos sepultados en vida, amortajados entre algodones, y embalsamados entre delicias. Como sabes tu, que estàn muertos, dixo el Ocioso? Y como sabes tu, que estàn vivos, replicò el Vano? Porque los veo comer. Pues què el comer es vivir? No les oyes roncar? Esto es dezir, que estàn muertos, desde que nacieron, y passan plaça destinados, pues yà llegaron al fin de el ser personas: que si la difinicion de la vida es el moverse, estos no tienen accion propria, ni obran cosa que valga: què mas muertos los quieres? Lastimavase Critilo de vèr tanta crueldad, que enterrassen los hombres vivos, y reiase el Vano de su llanto, diziendole: Advierte, que ellos mismos, por no matarse, se sepultan en vida, y se viene por su piè à enterrar en los sepulcros de el ocio, en las urnas de la floxedad, quedando cubiertos de el polvo de el eterno olvido. Quien serà aquel señor, que yaze en aquel sepulcro de la hedionda lascivia? Quien no serà mas de lo que hasta oy ha sido: y de aquel otro antes se supo, que fuè muerto, que vivo, ò fuè su nacer el morir. Mirad aquel Principe; no hizo mas ruido, que el de su primero llanto, quando entrò en el mundo. He reparado, dixo Critilo, que no se ha-

lla un Cavallero Francès ſepultado en vida, aviendo tantos de otras Naciones. Eſſa, dixo el Honroſo, es una ſingular prerrogativa de la Nacion Franceſa, que lo bueno ſe debe aplaudir. Sabed, que en aquel belicoſo Reyno ninguna Damiſela admitirà para eſpoſo al que no huviere aſsiſtido en algunas campañas, que no las ſacan para el talamo del tumulo de el ocio: deſprecian los Adonis de la Corte, por los Martes de la campaña. O què buen guſto de Madamas! Eſſa miſma reputacion introduxo la Catholica Reyna Doña Iſabel en ſu Palacio entre ſus damas, aunque duro poco, aviendo ſido la primera, que ſe ſirviò de las hijas de grandes ſeñores. Eſtavan llenos aquellos holgaçanes, ſepulcros, no de muertos vivos, ſino de vivos muertos: y no ſolo de los mayorazgos de las ilueſtres Caſas, ſino de ſegundones, ſuceſſores de retèn, de tercios, y de quartos, ſin que ſalieſſe à medrar, y valer, ni en las campañas, ni en las Univerſidades, todos yazian en las meſas del juego, en el cieno de la torpeza, en el regazo de la ocioſidad, unica conſorte del vicio; y lo que es mas, à viſta de ſus padrazos, y madronas, penandoſe de que les duela una uña, y no haziendo caſo de que les duela la honra, y la conciencia con traydora piedad,

Llegaron deſpues de aver paſſeado toda aquella dilatada compaña de la ocioſidad, los prados del deporte, y campo franco de los vicios, à dàr viſta à una tenebroſa gruta, boquerón funeſto de una horrible cueba, que yazia al piè de aquella ſobervia montaña en lo mas humilde de ſu falda, antipoda del empinado Alcaçar de la eſtimacion honroſa, opueſta à èl de todas maneras; porque ſi aquel ſe encumbrava à coronarſe de eſtrellas: eſta ſe abatia á ſepultarſe en los abiſmos del olvido: allì todo era empinarſe al Cielo: aqui rodar por el ſuelo, que para todo ſe hallan guſtos, mas de malos que de buenos: avia la diſtancia de una à otra la que và de un extremo de altivèz, à otro de abatimiento, y vileza; campeava mas la entrada, quanto mas obſcura, y tenebroſa, que ſu miſmo desluzimiento la hazia mas notable: era muy eſpacioſa, nada ſumptuoſa ſin genero alguno de ſimetria, baſta, y bruta; y con ſer tan fea, y tan horrible, embocava por ella un mundo de coſas. Los coches de à tres tiros, muy holgados, carroças tiradas de ſeis pias, y las mas vezes remendadas; ſillas de mano, y literas; pero ningun carro triunfal. Eſtavaſelo mirando Andrenio, poco menos que aturdido; mas Critilo, ſolicitado de ſu mucha, aunque no ordinaria curioſidad, còmençò à inquirir, que cueba fueſſe aquella: aqui el Honroſo, ſacando un gran ſuſpiro del profundo de ſu ſentimiento, dixo: O cuydados de los hombres! O quan mucha es la nada! Sabràs, ò Critilo, que eſta es aquella tan conocida, quan poco celebrada cueba, ſepultura de tantos vivos: eſte el paradero de las tres partes del mundo: eſta es, y no te eſcandelizes, la cueba de la nada,

Como

Como de la nada, replicò Andrenio? Quando yo veo desaguar en ella la gran corriente del siglo, el torrente del mundo, Ciudades populosas, Cortes grandes, Reynos enteros. Pues advierte, que despues de aver entrado allà todo esso, que tu dizes, se queda vazia. He, mira quantos vàn entrando allà: pues no hallaràs persona dentro. Què se haze? Lo que hizieron. En què paran? En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y assi vinieron à parar en nada.

Llegò en esto à querer entrar un cierto sugeto, y hablando con ellos, les dixo: Señores mios, yo lo he probado todo, y no he hallado oficio, ni empleo como no hazer nada, y calòse dentro. Venia encaminandose allà un otro gran personage, con numerosa comitiva de lacayos, y gentiles hombres à toda priessa de su antojo, sin poderle detener, ni los ruegos de sus fieles criados, ni los consejos de sus amigos: saliòle al passo el Honroso, y dixole: Señor Excelentissimo, Serenissimo, sea lo que fuere, como haze esto V. Excelencia, pudiendo ser un Principe famoso, el Heroe de su casa, el aplauso de su siglo, obrando cosas memorables, y hazañosas, llenando su familia de blasones; porque se quiere sepultar en vida? Quitaos de aì, le respondiò, que no quiero nada, ni se me dà nada de todo; mas quiero hazer mi gusto, y gozar de mi regalo: Yo cansarme? Yo molerme? Bueno por mi vida, nada, nada de esso; y diziendo, y no haziendo, metiòse dentro, à nunca mas ser nombrado. Tràs este venia un mozo galancete, mas estirado de calças, que de ombros, y con tanta resolucion, como dissolucion, se fuè á meter allà. Gritòle el Honroso, diziendo: Señor Don Fulano, una palabra de una obra: Pues como un hijo de un tan grande padre, que llenò el mundo de sus heroycos aplausos, que floreciò tanto en su siglo, assi se quiere marchitar, y sepultarse en el ocio, y en el vicio? Mas èl, atropellando con todo: no me enfadeis, le dixo; no me deis consejos: obraron tanto mis passados, que no me dexaron que hazer; nò se me dà nada de no ser algo, y lançòse, à no ser nunca visto, ni oìdo.

De esta suerte; y tan sin dicha entraron unos, y otros, estos, y aquellos, que se despoblava el mundo, y nunca se llenava la infeliz fima de las honras, y de las haziendas. Entravan Cavalleros, Titulos, Señores, y aun Principes; y admirados de vèr uno muy poderoso, le dixeron: Y vos, señor, tambien venìs à parar acà? No vengo (respondiò èl) sinò que me traen. A fé, que no es buena escusa. Entravan hombres de valor, à valer nada, floridos ingenios, à marchitarse, hombres de prendas, à nunca desempeñarse. Passaban del holgarse, y del entretenerse, á no ser estimados, y del prado à la cueba de la nada. Tenia yà el un piè en el umbral de la cueba un cierto personage, que parecia de importancia, quando llegò un otro de barbas tan agrias como su condicion, que parecia

persona de govierno; y tirandole de la capa, le diò un recado de parte de su gran dueño, ofreciendole una embaxada de las de primera classe, y que otros muchos la pretendian: mas èl haziendo burla no la quiso acceptar, diziendo, yo renuncio todos los cargos, con las cargas. Bolviòle à hazer instancia, tomasse un baston de General; y èl, quita allà; que no quiero nada, sino á mi mismo, y todo entero. Si quiera un Virreynato? Nada, nada; dexenme estàr en mis gustos, y mis gastos, y quedò muy casado con su nada. Valgate por cueba de la nada, dezia Critilo, y lo que te sorbes, y te tragas. Estaban dos rincillos, que no les dieran de el piè, arrojando á puntillazos allà dentro à muchos hombres grandes, gente sin cuento, por no ser de cuenta, sin darse manos de echar, por no tenerlas. Allà ván, dezian, noblezas, hermosuras, gallardìa, floridos años, bizarrìas, galas, banquetes, passeos, saraos, entretenimientos, al cobachòn de la nada. Ay tal monstruosidad, se lamentaba Critilo! Y quien es esta vil canalla? Aquel es el ocio, y este otro es el vicio, camaradas inseparables.

Oyeron, que estava un Ayo ponderando à un hijo segundo de una de las mayores Casas de el Reyno. Mirad, señor, que podeis ser mucho. Como? Queriendo. Hè, que nacì tarde; alentaos con la industria, y con el merito, recompensando con el valor el poco favor de la Fortuna, que esse fuè el atajo de el Gran Capitàn, y algunos otros, que se aventajaron à sus venturosos Mayorazgos: pudiendo ser un Leon en la Campaña, quereis ser un lechon en el cenagal de la torpeza? Oìd como os llaman los belicos Clarines á emplear las trompas de la Fama, cerrad los oìdos à las Comicas Sirenas, que os quieren echar á pique de valer nada. Mas èl haziendo echança de las hazañas, respondia: Yo valas? Yo assalto? Yo Campañas? Pudiendome andàr de el passeo al juego, de la comedia al sarao, de esso me guardarè yo muy bien. Mirad, que valdreis nada: que no se me dá nada; y assi fuè, que tampoco se le diò nada, y alcançò nada.

A quien se le logrò la diligencia, fuè al Honroso, que viendo, que un padre verdadero, y muy prudente embiaba un hijo suyo, mozo de buenas esperanças, á la Universidad de Salamanca, para que por el atajo de las letras (que de verdad lo es, assi como rodeo el de las armas) llegasse á conseguir un gran puesto: èl en vez de ir á cursar, echò por el divertimiento, y se encaminaba al paradero ordinario de valer nada. Compassivo el Honroso, de vèr perderse tan voluntariamente un tan buen ingenio, llegòse á èl, y dixole: Señor Legista, que mal parecer aveis tomado, pudiendo estudiar, y velando luzir, y pretendiendo un Colegio Mayor, passar á una Chancilleria, y un Consejo Real, que no ay mas seguro passadizo, que una Beca, olvidando todo esto, que-

reis

reis malograr el precioso tiempo, hundir la hazienda, y frustar las esperanças de vuestros padres: cierto, que aveis tomado mal consejo. Valiòle este aviso, y aun desengaño, que importa mucho el tener buen entendimiento, para abraçar la verdad. Y asseguran, que velando, y valiendo, de grada en grada llegò à una Presidencia, honrando su casa, y su patria. Pero fuè este la Fenix entre muchos partos, que la comun es, trocar el libro por la baraja, el theatro literario, por el comico corral, y el vade, por la guitarra, con que el Derecho anda tuerto, y aun à ciegas, el Digesto mal digerido, yendo à parar en la cueba de la nada, no siendo, ni valiendo nada.

Señores, ponderava Critilo, que un hombre comun, un plebeyo trate de entrarse en esta cueba vulgar, passe, no me admiro, que de verdad les cuesta mucho el llegar à valer algo: estàles muy cara la reputacion: cuestales mucho la fama. Pero los hombres de mucha naturaleza, los de buena sangre, los de ilustres casas, que por poco que se ayuden, han de venir à valer mucho, y dandoles todos la mano, han de venir à tener mano en todo, que essos se quieran inviciar, y anonadar, y sepultarse vivos en el cobachon de la nada, cierto que es lastimosa infelicidad. Si los otros pelean con valas de plomo, el Noble con valas de oro: las letras, que en los demàs son plata, en los Nobles son oro, y en los Señores piedras preciosas. O quantos, por no cansarse media dozena de cursos, anduvieron corridos toda la vida! Por no lograr breve tiempo de trabajo, perdieron siglos de fama. Pero entre muchos breve tiempo de trabajo, perdieron siglos de fama. Pero entre muchos de aquellos viles ministros, sepultureros del vicio, vieron, que andava muy arreada una bellissima hembra, convirtiendo en azar con manos de jazmin quanto tocava: tenialas de nieve, pues todo lo elevan; tanto, que en tocando el mayor hombre, el mas prudente, el mas sabio, le convertia en Estatua de porfido, ù de marmol frio, y no paraba un punto, ni un momento de arrojar gente en aquella funesta sima de el desprecio: ni era menester traerlos con sogas, ni con maromas, que solo un cabello bastava; pero, que mucho, si los llevaba cuesta abaxo: hazia mayor estrago, quanto mayor prodigio era de belleza. Quien es esta, preguntò Andrenio, que lleva traça de despoblar el mundo? Es posible, que no la conoces, respondiò su gran contrario el Honroso. Aora estamos en esso? Esta es mi mayor antagonista, la misma Deydad de Chypre, sino en persona, en Sirena, en cuerpo, que no en espiritu. Huid de ella, que no ay otro remedio, que si esso huviera hecho aquel Principe, que tiene asido con mano de nieve, y garra de Neblì, no huviera tan presto descaecido de Heroe, que yà andaba en esse predicamento, y muy adelante. O, què lastima, se lamentaba Critilo! Que al mas empinado cedro, al mas copado arbol,

al que sobre todos se descollava, se le fuesse apegando esta inutil yedra, mas infructifera, quanto mas lozana: quando parece, que le enlaza, entonces le aprisiona: quando le adorna, le marchita: quando le presta la pompa de sus hojas, le despoja de sus frutos, hasta que de todo punto le desnuda, le seca, le chupa la substancia, le priva de la vida, y le aniquila. Què mas? Y à quantos bolviste vanos? Quantos linces cegaste, quantas Aguilas abatiste, à quantos ufanos pavones hiziste abatir la rueda de su mas bizarra ostentacion? O à quantos, que començaban con bravos azeros, ablandaste los pechos? Tu eres, al fin, la aniquiladora comun de Sabios, Santos, y Valerosos.

A otro lado de la cueba, vieron un raro monstruo, con visos de persona, haziendo à todo muy mala cara: tenia estrañas fuerzas; pues asiendo con solos los dedos, como haziendo asco, algunos sumptuosos edificios, los arrojaba al centro de la nada: Allà và, dezia, esse dorado Palacio de Neròn: essas Termas de Domiciano: essos jardines de Eliogavalo; porque todos valieron nada, y sirvieron de nada. No assi los Castillos fuertes, las incontrastables Ciudadelas, que erigieron los valerosos Principes, para llaves de sus Reynos, y freno de los contrarios: no los famosos Templos, que eternizaron los piadosos Monarcas: las dos mil Iglesias, que dedicò à la Madre de Dios el Rey Don Jayme. Allà vàn, dezia, essos Serrallos de Amurates, esse Alcaçar de Sardanapalo. Pero lo que mayor novedad les hizo, fuè verle assir las obras de el ingenio, y con notable desprecio, verselas arrojar allà. Hizole duelo à Critilo verle assir de un libro muy dorado, y que amagava sepultarle en el eterno olvido; y rogòle, no lo hiziesse; mas èl, haziendo burla, le dixo: Hè, vaya allà, pues entre mucha adulacion no tiene rastro de verdad, ni de substancia. Basta, replicò Critilo, que el dueño de que habla, y à quien lo dedica, le harà inmortal. No podrà, respondiò èl, que no ay cosa, que mas presto cayga, que la mentirosa lisonja, que no tiene fundamento, antes solicita enfado. Echòle allà, y trás èl otros muchos libros, vozeando: Allá vàn essas novelas frias, sueños de ingenios enfermos, essas comedias silvadas, llenas de impropriedades, y faltas de verisimilitud. Apartò unas, y dixo: Estas no, reservense para inmortales, por su mucha propriedad, y donoso grazejo. Mirò el titulo Critilo, creyendo fuessen las de Terencio, y leyò, parte primera de Moreto. Este es, le dixo, el Terencio de España. Allá vàn dezia, essos Authores Italianos. Reparò Critilo, y dixole: Què hazes? que se escandelizarà el mundo. Pues estàn oy en tanta reputacion las plumas Italianas, como las espadas Españolas? Hè, dixo, que muchos de estos Italianos, debaxo de rumbosos titulos, no meten realidad, ni substancia: los mas pecan de floxos, no tienen pimien-

ta

ta en lo que eſcriven, ni han hecho otros muchos de ellos, que echar à perder buenos titulos, como el Author de la Plaça Univerſal: prometen mucho, y dexan burlado al Letor, y mas ſi es Eſpañol. Alargò la mano àzia otro eſtante, y començò con harto deſden à arrojar Libros: leyò los titulos Critilo, y advirtiò eran Eſpañoles, de que ſe maravillò no poco, y mas quando conociò eran Hiſtoriadores; y ſin poder contenerſe, le dixo: Porque deſprecias eſſos eſcritos, llenos de inmortales hazañas? Y aun eſſa es la deſdicha, le reſpondiò, que no correſponde lo que eſtos eſcriven, à lo que aquellos obran; aſſegurote, que no ha avido mas hechos, ni mas heroycos, que los que han obrado los Eſpañoles; pero ningunos mas mal eſcritos, que los miſmos Eſpañoles. Las mas de eſtas Hiſtorias ſon como tozino gordo, que à dos bocados empalagan. No eſcriven con la profundidad, y garvo politico, que los Hiſtoriadores Italianos, un Guiciardino, Bentivollo, Catarino de Avila, el Siri, y el Virago en ſus Mercurios ſequazes, todos de Tacito. Creedme, que no han tenido genio en la Hiſtoria, aſsi como, ni los Franceſes en la Poeſia. Con todo, de algunos reſervaba algunas hojas: mas à otros todos enteros, y aun ſin deſatarlos los tirava de rebès ázia la nada, y dezia: Nada valen, nada. Pero notò Critilo, que por maravilla deſechaba obra alguna de Author Portuguès: eſtos, dezia, han ſido grandes ingenios, todos ſon cuerpos con alma. Alteròſe mucho Critilo, al verle alargar la mano àzia algunos Theologos, aſsi Eſcolaſticos, como Morales, y Expoſitivos, y reſpondiòle à ſu reparo: Mira, los mas de eſtos, yà no hazen otro, que trasladar, y bolver à repetir lo que yà eſtaba dicho: tienen bravo cacoetes de eſtampar, y es muy poco lo que añaden de nuevo, poco, ò nada inventan: de ſolos Comentarios ſobre la primera parte de Santo Thomàs, le vió echar media dozena, y dezia: Andad allá. Què dezìs? Lo dicho. Y hareis lo hecho, allá ván eſſos Expoſitivos, ſecos como eſparto, que texen lo que ha mil años, que ſe eſtampò. De los Legiſtas arrojava Librerias enteras, y añadió, que ſi le dexàran los quemàra todos, fuera de unos quantos. De los Medicos echava ſin diſtincion, porque aſſeguravà, que ni tienen modo, ni concierto en el eſcrivir. Mirad, dezia, que tanto, que aun no ſaben diſponer un Indice; y eſto, aviendo tenido un tan prodigioſo Maeſtro como Galeno.

Entre tanto, que eſto le paſſava à Critilo, fueſſe acercando Andrenio al boqueròn de la cueba, y puſo el piè en el deslizadero de ſu umbral, mas al punto arremetiò à èl el Honroſo, diziendole: Donde vàs? Es poſsible, que tu tambien te tientas de ſer nada? Dexame, le reſpondiò, que no quiero entrar, ſino vèr deſde aqui lo que por allà paſſa. Riòlo mucho el Honroſo, y dixole: Què has de vèr, ſi todo en en-

trando allà, es nada? Oirè, siquiera; menos, porque las cosas, que una vez entran, nunca mas son vistas, ni oìdas. Llamarè alguno. De què suerte, que ninguno tiene nombre? Y sino, dìme, de el infinito numero de gentes, que en tantos siglos han passado, que ha quedado de ellos? Ni aun en la memoria de que fueron, ni que huvo tales hombres. Solos son nombrados los que fueron eminentes en armas, ò en letras, govierno, y santidad: y porque lo considerèmos mas de cerca, dìme en este nuestro siglo, entre tantos millares como oy embaraçan la redondez de la tierra, en tantas Provincias, y Reynos, quienes son nombrados? Media dozena de hombres valerosos, aun no otros tantos sabios: no se habla sino de dos, ò tres Reyes, un par de Reynas, de un Santo Padre, que resucita los Leones, y Gregorios: todo lo demàs es numero, es broma, no sirven sino de consumir los viveres, y aumentar la quantidad, que no la calidad. Pero, què estàs mirando con mayor ahinco, quando vès nada? Miro, dixo, que aun ay menos que nada en el mundo. Dìme por tu vida, quien son aquellos que estàn arrinconados aun en la misma nada? O! Le respondiò, mucho ay que dezir de essa nada. Essos son; pero dexemoslos, si te parece, para la siguiente Crisi.

CRISI IX.

Felicidad descubierta.

CUentan, que un cierto curioso, mas yo le difiniera necio, diò en un raro capricho, de ir rodeando el mundo, y aun rodando con èl, en busca, quando menos, de el contento. Llegava à una Provincia, y començaba à preguntar por èl à los ricos los primeros, creyendo, que ellos le tendrian, quando la riqueza todo lo alcança, y el dinero todo lo consigue: pero engañòse, pues los hallò cuydadosos siempre, y desvelados. Lo mismo le passò con los poderosos, viviendo penados, y desabridos. Fuèse à los sabios, y hallòlos muy melancolicos, quexandose de su corta ventura; à los mozos con inquietud: à los viejos sin salud, con que todos de conformidad le respondieron, que ni le tenian, ni aun le avian visto; pero, si, oìdo à sus antepassados, que habitavan en el otro Pais, de mas adelante. Passava luego allà, tomava lengua de los mas noticiosos, y respondianle lo mismo, que allì no; pero, que se dezia estàr en el que se seguia. Fuè passando desta suerte de Provincia en Provincia, diziendole en todas: Aqui no, allà, acullà, mas adelante. Subiò à la Islandia, de allì à la Grotlandia, hasta llegar al Tule, que sirve al mundo de tilde, donde oyendo la misma cancion, que en las otras, abriò los ojos, para vèr que andava ciego, y conocer su vulgar engaño, y aun el de todos los mortales, que desde que nacen vàn en busca del contento, sin hallar jamàs con èl, passando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre à conseguirle. Conocen los de el un estado, que allì no està, piensanse; que

en

en el otro, y llamanles felizes, y aquellos à los otros, viviendo todos en un tan comun engaño, que aun dura, y durarà mientras huviere necios.

Assi les sucedió à nuestros dos Peregrinos del mundo, passageros de la vida, que ni en la vana presuncion, ni en el vil ocio pudieron hallar descanso, assi no hizieron su mansion, ni el uno en el Palacio de la vanidad, ni el otro en la cueva de la nada. En medio el umbral de ella persistia Andrenio, solicitando saber quien fuessen aquellos que estaban metidos de medio à medio en la nada. Essos, le respondió el Fantastico; son unos ciertos sugetos, que aun son menos que nada. Como puede ser esto? Què menos pueden ser, que nada? Muy bien. Pues què serán? Què? Nonadillas, que aun de la nada no se hartan, y assi les llaman cosillas, y figurillas, y ruincillos, y nonadillas. Mira, mira aquel como anda echando piernas, sin tener pies, ni cabeza: hombreando el otro, sin ser hombre, que cosilla tan ruincilla, aquella de allà acullà: pues à fé, que tiene harto malas entrañuelas. Verás hombres de carne momia, y momios, los que devrian ser los primeros. Mira, que de sombras sin cuerpo, y que de figurillas de sombra, y sobra: hallarás titulos sin realidad, y muchas cosas de solo titulo: mira, que de impersonales personas, y que de estatuas sin estatua. Verás magnates servidos con baxillas de oro entre costumbres de lodo, y al estiercol: muchos nacidos, que aun no viven, y muertos, que no vivieron: aquellos de acullà eran Leones, que en teniendo cama fueron Liebres; y estos otros nacidos como hongos, sin saberse de donde, ni de què. Mira hazer los Estoycos à muchos Epicureos, y la folloneria passar por filosofia. Mira lexos de aqui la fama, y muy cerca la fame. Verás mal vistos los que estàn en alto, y muchos hijos de algo, que pararon en nada. Verás muchas hermosuras perderse de vista, y las mas lindas por bellas. Verás, que no son de gloriosa fama, las que de golosa voluntad, y venir à morir de hambre los mas hartos. Verás pedir, y tomar à los que no se les dà nada, y à muchos tenidos por ricos, que aun el nombre no es suyo. No hallarás si, sin no, ni cosa fin un fino. Verás, que por no hazer cosa se pierden las casas, y aun los Palacios, y por no curarse de lo mucho, todo fuè nada. Mira muchos cabos, que acaban todo, sino con el enemigo, y por esso nunca se acaban las guerras, porque ay cabos. Verás, que todo buen verde fuè sin fruto, y que las verduras no granan: hallarás muchas arrugas en agràz seco, y pocas en sazonadas passas: sentirás lo mas bien dicho sin dicha, y toda gracia en desgracia, grandes ingenios sin genio, y sin Doctor muchas Librerias: oirás locos à gritos, y las menos cuerdas mas tocadas: los que devrian ser Cesares, son nada, y las mas grandes casas, sin un quarto: verás en-

cogidos los mas eſtirados, y à muchos hazer vanidad de lo que es nada: buſcaràs hombres, y hallarás con traſtos, y el que creìſte ſer de terciopelo, es de bayeta: verás ſin ceros, los mas ſinceros, y al que no tiene cuentos, no ſer de cuenta: yà las dadivas, y dones ſon ayre, pues donayre: verás finalmente, quan mucha es la nada, y que la nada querria ſerlo todo. Mucho mas dixera, que tenia mucho que dezir de la nada, à no interrumpirle el Ocioſo, que acercandoſe à Andrenio intentò à empellones de dexamiento, arrojarle dentro de la infeliz cueba, y ſepultarlo en medio del fondón de la nada. Viendo eſto el Fantaſtico, aſsiò de Critilo, y començò à tirar de èl àzia el Palacio de la vanidad, llenandole los caſcos de viento, fatales ambos eſcollos de vejez, tan por extremo opueſtos, que en el uno ſuele peligrar de ocioſa, y en el otro de vana. Pero fuè unico remedio, darſe ambos las manos, con que pudieron templarſe, y hazer un buen medio entre tan peligroſos extremos: aſsieron de la ocaſion, que aunque cana, no calva, y à pura fuerza de razon, y de cordura, ſalieron del evidente rieſgo de ſu perdida.

Trataron yà vitorioſos de encaminarſe à triunfar à la ſiempre Auguſta Roma, theatro heroyco de inmortales hazañas, corona de el mundo, Reyna de las Ciudades, eſfera de los grandes ingenios, que en todos ſiglos, aun los mayores, las Aguilas caudales tuvieron neceſsidad de bolar á ella, y darſe unos filos de Roma: haſta los miſmos Eſpañoles, Lucano, Quintiliano, ambos Senecas Cordoveſes, Luciano, y Marcial Bilbilitano, Trono de luzimiento, que lo que en ella luze, por todo el mundo campèa. Fenix de las edades, que quando otras Ciudades perecen, ella renace, y ſe eterniza, Emporio de todo lo bueno, Corte de todo el mundo, que todo èl cabe en ella; pues el que vè à Madrid, vè ſolo à Madrid, el que à Paris, no vè ſino à Paris, y el que vè à Lisboa, vè à Lisboa; pero el que vè à Roma, las vè todas juntas, y goza de todo el mundo de una vez, termino de la tierra, y entrada Catholica de el Cielo: y ſi yà la veneraron de lexos, aora la admiraron de cerca, ſellaron ſus labios en ſus ſagrados umbrales, antes de eſtampar ſus plantas: introduxeronſe con reverencia en aquel non plus ultra de la tierra, y un tanto monte del Cielo. Diſcurrian mirando, y admirando ſus novedades, que parecen antiguas, y ſus antiguedades, que ſiempre ſe hazen nuevas. Reparò en ſu reparar un mucho hombre, que corteſanamente ſe les fuè acercando, ò ellos à èl, para informarſe: à pocos lances que hizo con deſtreza, conocio, que eran Peregrinos, y ellos, que èl era raro, y tanto, que pudiera dàr liciones de mirar al miſmo Argos, de penetrar à un Zahorì, de prevenir à un Jano, y de entender al miſmo Deciſrador; pero què mucho, ſi era un Corteſano viejo de muchos curſos de Roma, Eſpa-

ñol

Sol injerto en Italiano, que es dezir un prodigio: era gran hombre de notas, y de noticias con los dos realces de buen ingenio, y buen gusto, el Cortesano de mas buenos tratos que pudieran desear. Vosotros, les dixo, segun veo, aveis rodeado mucho, y abançado poco, que si de primera instancia huvierades venido à este epilogo del politico mundo, todo lo bueno huvierades logrado, y visto de la primera vez: llegando por el atajo del vivir, al colmo del valer. Porque advertid, que si otras Ciudades son celebradas por oficinas de maravillas mecanicas, en Milàn se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Napoles se texen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Genova se machucan los doblones. Roma es oficina de los grandes hombres, aqui se forjan las grandes testas, aqui se sutilizan los ingenios, y aqui se hazen los hombres muy personas: y si son dichosos los que habitan las Ciudades grandes, añadiò otro, porque se halla en ellas todo lo bueno, y lo mejor; en Roma se vive dos vezes, y se goza muchas, paradero de prodigios, y centro de maravillas. Aqui hallareis quanto pudierades desear, sola una cosa no hallareis en ella. Y será sin duda, replicaron ellos, la que nosotros venimos à buscar, que esse suele ser el ordinario chasco de la fortuna. Què es lo que buscais, les dixo? Y Critilo, yo una esposa, y Andrenio, yo una madre. Y como se nombra? Felisinda. Dudo que la halleis, por lo que dize de felizidad. Pero donde teneis nuevas, que se alverga? En el Palacio del Embaxador del Rey Catholico. O, si, y aun el Rey de los Embaxadores.

Llegais à ocasion, que yà es parte de la dicha, allá me encaminava yo esta tarde, donde concurren los ingenios à gozar del buen rato de una discreta Academia. Es el Embaxador Principe de bizarro genio, originado de su grandeza; que assi como otros Principes ponen su gusto en tener buenos cavallos, que al fin son bestias, otros lebreles, dados à perros, en tablas, y en lienços muchos, que son casos pintados, en estatuas mudas, en piedras preciosas, que si un dia amaneciesse el mundo con juizio: se hallarian muchos sin hazienda. Este Señor gusta de tener cerca de sì hombres entendidos, y discretos; de tratar con personas, que cada uno muestra lo que es en los amigos que tiene. Llegaron yà al genial alvergue, entraron en un salòn bien aliñado, y capàz, theatro de Apolo, estancia de sus galantes gracias, y coro de sus elegantes Musas. Alli apreciaron mucho el vèr, y conocer los mayores ingenios de nuestros tiempos, hombres tan eminentes, que con cada uno se pudiera honrar un siglo, y desvanecerse una Nacion. Ibaselos nombrando el Cortesano, y dandoseles à conocer: aquel que habla el Francès en Latin, es el Barclayo, venturoso en aplausos, por no aver escrito en lengua

gua vulgar; aquel otro de la bien inventada invectiva, es el que supo mas bien dezir mal, el Bocalini: conoced el Malvesi, filosofando en la Historia estadista de sì mismo. Aquel Tacito à las claras, es Henrico Caterino: mas aquel otro que està embutiendo de borra de memoriales, de cartas, y de relaciones de la tela de oro de su Mercurio, es el Siri, vale à los alcances su Antagonista el Virago, mas floxo, y mas verìdico. Ved el Gongora de Italia, como si èl fuesse el Aquilino: aquel eloquentissimo Polianteista, es Agustin Mascardo: y assi otros singulares ingenios de valiente rumbo, y mucho garvo. Fueron ocupando sus puestos, y llenandolos tambien; y despues de conciliada, no solo la atencion, pero la expectacion. Arengò el Marino, cumpliendo con el Oficio de Secretario, y dando principio con el mas celebre de sus Epigramas Morales, que comiença: *Abre el hombre infeliz, luego que nace, antes que al Sol, los ojos à la pena, &c.* aunque no pudo librarse de la censura de que no concluye al proposito; pues aviendo referido la prolixidad de miserias por toda la vida del hombre; dà fin, diziendo: *De la cuna à la urna, ay solo un passo.* Acabado de relatar el Soneto, prosiguiò assi. Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene. Ninguno vive contento con su suerte, ni la que le diò el Cielo, ni la que èl se busca. el Soldado siempre pobre; alaba las ganancias del Mercader: y este, reciprocamente la fortuna del Soldado: el Jurisconsulto embidia el trato sencillo, y verdadero del rustico: y este la comodidad del Cortesano: el casado codicia la libertad del soltero: y este la amable compañia del casado: estos llaman dichosos à aquellos: y aquellos al contrario à estos, sin hallarse uno que viva contento con su fortuna. Quando mozo, piensa el *hombre* hallar la felicidad en los deleytes, y assi se entrega ciegamente à ellos, con muy costosa experiencia, y tardo desengaño: quando varon la imagina en las ganancias, y riquezas: y quando viejo en las honras, y dignidades: rodando siempre de un empleo en otro, sin hallar en ninguno la verdadera felicidad. Donosa ponderacion del sentencioso Lirico; si bien, aunque levantò la caça, no la diò mate, ni hallò salida al reparo. Esta, oy se libra à vuestro bizarro discurrir, siendo el assumpto señalado para esta tarde, disputarse ha en que consista la felicidad humana. Dicho esto, bolviò el rostro àzia el primero, que era el Barclayo, mas por acaso, que por afectacion; este, despues de aver pedido la venia al Principe, y aver cabeceado à un lado, y à otro, discurriò assi.

De gustos siempre oì dezir, que no se ha de disputar, quando vemos, que la una mitad del mundo se està riendo de la otra: tiene su gusto, y su gesto cada uno; y assi yo hago burla de aquellos sabios à lo

ani-

antiguo, que defendian consistir la felicidad; uno, que en las honras; otro, que en las riquezas; este, que en los deleytes; aquèl, que en el mundo: tal, que en el saber; y qual, que en la salud. Digo, que me rio de todos estos Filosofos, quando veo tan encontrados los gustos; si el vano anhela por las honras, el sensual haze burla de èl, y de ella: si el avaro codicia los tesoros, el sabio los desprecia. Assi que diria yo, que la felicidad de cada uno no consiste en esto, ni en aquello, sino en conseguir, y gozar cada uno de lo que gusta. Fuè muy celebrado este dezir, y mantuvose buen rato en este aplauso, hasta que el Virago: reparad, señores, les dixo, en que los mas de los mortales emplean mal su gusto; pues à vezes en las cosas mas viles, è indignas de la naturaleza racional; porque si se halla uno que guste de los libros, avrà ciento que de las cartas: si este de las buenas Musas, aquel de las malas Sirenas; y assi entended, que las mas vezes no es, no felicidad conseguir uno su gusto, quando le tiene tan malo: demàs, que por bueno, y relevante que sea, de nada se satisface, no pàra en ningun empleo, antes alcançando uno, luego le enfada, y busca otro, siendo la inconstancia evidencia de la no conseguida felicidad. Muchas avrian de ser las felicidades de los Señores, y Principes, de quienes dezia uno, y no mal, que todas son ganicas; oy asquean lo que aplaudieron ayer, y mañana acriminaràn lo que buscaron oy: cada dia empleo flamante, y cada instante obra nueva. Borrò con esto el concepto que avian hecho de la passada opinion, y mereciò la expectacion de todos para la suya, que propuso assi. Principio es muy assentado entre los Sabios, que el bien ha de constar de todas sus causas, lleno de todas partes, sin que le falte la menor circunstancia: de modo, que para el bien, todas, que sobren, y para mal, una que falte: y si esto se requiere para qualquier dicha, què serà para una felicidad entera, y consumada? Supuesta esta maxima, saquèmos ora las consequencias: què le importa à un poderoso tener todas las comodidades, si le falta la salud para gozarlas? Què tendrà el avaro con las riquezas, si no tiene animo para guardarlas? De què le sirve al Sabio su mucho saber, si no tiene amigos capazes con quien comunicarlo? Digo pues, que no me contento con poco, todo lo pretendo, y juzgo, que lo ha de tener todo el que se huviere de llamar feliz, para que nada desee; de suerte, que la felicidad humana consiste en un agregado de todos los que se llaman bienes, honras, placeres, riquezas, poder, mando, salud, sabiduria, hermosura, gentileza, dicha, y amigos con quien gozarlo. Esto si, que es dezir, exclamaron, no dexa que discurrir á los demàs. Pero tomò la mano el Siri, intimando la atencion para echar el bollo á la controversia. Grandemente, dixo, os ha contentado este montòn quimerico de gustos, de

este

este agregado fantastico de bienes; pero advertid, que es tan facil de imaginar, quan imposible de conseguir; porque qual de los mortales pudo jamàs llegar à esta felicidad soñada? Rico fuè Creso, pero no sabio. Sabio fuè Diogenes, pero no rico: quièn lo obtuvo todo? Mas doy que lo consiga, el dia que no tenga que desear, ha de ser yà infeliz; y que tambien ay desdichados de dichosos: suspiran, y asqueam algunos de harros, y les và mal, porque les vá bien. Despues de averse enseñoreado Alexandro deste mundo, suspirava por los imaginarios, que oyò quimerear à un Filosofo. Con mas facilidad querria yo la felicidad, y assi me calço la opinion del reves, y firmo todo lo contrario. Estoy tan lexos de dezir, que consista la felicidad en tenerlo todo, que antes digo, que en tener nada, desear nada, y despreciarlo todo: y esta es la unica felicidad, con facilidad la de los discretos, y sabios. El que mas cosas tiene, de mas depende, y es mas infeliz el que mas cosas necesita; assi como el enfermo mas cosas ha menester, que el sano. No consiste el remedio del hidropico en añadir de agua, sino en quitar de sed: lo mismo digo del ambicioso, y del avaro: el que se contenta consigo solo, es cuerdo, y es dichoso: para què la taça donde ay mano con que beber? El que encarcelàre su apetito entre un pedazo de pan, y un poco de agua, trate de competir de dichoso con el mismo Job: dize Seneca, y sello mi voto, diziendo: Que la verdadera felicidad no consiste en tenerlo todo, sino en desear nada.

No queda mas que oìr, exclamò el comun aplauso; pero fuè tambien descaeciendo este sentir; y callaron todos, que el Malvezi filosofasse de esta suerte. Digo, señores, que este modo de opinar procede mas de una melancolica paradoxa, que de un acierto politico; y que es un querer reducir la noble humana naturaleza à la nada; pues desear nada, conseguir nada, y gozar de nada, que otra cosa es, que aniquilar el gusto, anonadar la vida, y reducirlo todo à la nada? No es otra cosa el vivir, que un gozar de los bienes, y saberlos lograr, tanto los de la naturaleza, como del arte, con modo, forma, y templança. No hallo yo, que pueda perficionar al hombre, el privarle de todo lo bueno, sino destruirle de todo punto. Para què son las perfecciones? Para què los empleos? Para què criò el Sumo Hazedor tanta variedad de cosas con tanta hermosura, y perfeccion? De què servirá lo honesto, lo util, y deleytable? Si este nos vedàra lo indecente, y nos concediera lo licito, pudiera passar; pero bueno, y malo, llevarlo todo por un rasero, à fee, que es bravo capricho. Por lo tanto diria yo, yà veo, que es una Academia bizarria; pero en las grandes dificultades, arte es el saberse arrojar. Digo, pues, que aquel se pue-

de

de llamar dichoso, y felìz, que se lo piensa ser; y al contrario aquel serà infeliz, que por tal se tiene, por mas felicidades, y venturas que le rodeen: quiero dezir, que es vivir con gusto, es vivir, y que solos los gustosos viven: què le aprovecha à uno tener muchas, y grandes felicidades, si no las conoce, antes las juzga desdichas, y al contrario, aunque al otro todas le falten, si èl vive contento, esso le basta: el gusto es vida, y la gustosa vida es la verdadera felicidad. Arquearon todos las cejas, diziendo: Esto ha sido dàr en el blanco, y apurar del todo la dificultad: de modo, que cada sentencia les parecia la ultima, y que no quedava yà que discurrir, y es cierto se abraçàra este dictamen, sino se le opusiera aquel Aguila, Cisne, digo el culto Aquilini, diziendo, aguardad, reparad, señores, en que es de solos necios el vivir contentos de sus cosas, siendo la bienaventuranza de los simples la propria, y plena satisfaccion. Beato tu, le dixo el celebre Bonarota, al que le contentavan sus malos borrones, quando à mi nada de quanto pinto me satisface. Assi, que yo siempre me contentè mucho de aquella bella prontitud de el Dante: al fin, Aligero, por su alado ingenio, tuvo mucho vivo aquella sazonada respuesta, quando aviendose disfrazado en uno de los dias carnavales, y mandandole buscar el Medicis su gran Patron, y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de personados, ordenò, que los que le buscassen, fuessen preguntados à unos, y à otros, *quien sabe del bien*? Y desatinando todos, quando llegaron à èl, y le preguntaron: *chi sa de el bene*? Prontamente respondiò: *chi sa de el male*. Con que al punto dixeron, tu eres el Dante. O gran dezir! Aquel sabe del bien, que sabe de el mal. No gusta de los manjares sino el hambriento, y el sediento de la bebida. Dulce le es el sueño à un desvelado, como el descanso al molido: aquellos estiman la abundancia de la paz, que passaron por las miserias de la guerra, el que fuè pobre, sabe ser rico: el que estuvo encarcelado, goza de la libertad: el naufrago, de el Puerto: el desterrado de su patria, y el que fuè infelìz, de la dicha. Vereis à muchos mal hallados con los bienes; porque no probaron de los males. Assi, que aquel diria yo, es felìz, que fuè primero desdichado.

Contentò mucho este discurso, mas entrò à impugnarle el Mascarado, probando no poder ser dicha la que suponia la desdicha, ni contento verdadero el que sucedia à la pena: yà el mal và delante, y el pesar gana de mano al placer. No seria essa felicidad entera, sino à medias, respecto de la desdicha; y de essa suerte, quien quisiera ser felìz? Viniendo pues, à mi sentir, como yo tenga por maxima con otros muchos, que no ay dicha, ni desdicha, felicidad, ò infelicidad, sino prudencia, ò imprudencia. Digo, que toda la felicidad humana consiste

siste en tener prudencia, y la desventura en no tenerla. El varon sabio no teme la fortuna, antes es señor de ella, y vive sobre los Astros, superior à toda dependencia: nada le puede empecer, quando èl mismo no se daña: y concluyo con que en todo lo que llena la cordura, no cave la infelicidad. Inclinò todo Politico la cabeça, haziendole la salva como á vino de una oreja, y todo critico dixo: Bueno, pero al mismo tiempo se viò sacudirlas ambas al caprichoso Capriata, diziendo: Quien viò jamàs contento à un Sabio? Quando fuè siempre la melancolìa manjar de discretos; y assi vereis, que los Espanoles, que estàn en opinion de los mas entendidos, y cuerdos, son llamados de las otras Naciones, los retricos, y graves, como al contrario los Franceses son alegres, y que vàn siempre brincandose, y baylando: los que mas alcançan, conocen mejor los males, y lo mucho que les falta para ser felizes: los Sabios sienten mas las adversidades; y como à tan capazes, les hazen mayor impresion los topes. Una gota de azar basta à aguarles el mayor contento; y demàs de ser poco afortunados, ellos mismos ayudan à su descontento con su mucho entender: assi, que no busqueis la alegrìa en el rostro de el Sabio, la risa si, que la hallareis en el de el loco.

Al pronunciar esta palabra, saltò uno muy celebre, que gustava de llevar consigo el cuerdo Embaxador para ganso de noticias, y aun de verdades: este, pues, sin tòn, y sin són, hablando alto, y riendo mucho, dixo: De verdad, señor, que estos vuestros Sabios son unos grandes necios; pues andan buscando por la tierra la que està en el Cielo: y dicho esto, que no fuè poco, diò las puertas afuera. Basta (confessaron todos) que un loco avia de hallar con la verdad; y en confirmacion, el Mascarado perorò assi: En el Cielo, Señores, todo es felicidad: en el Infierno, todo es desdicha: en el mundo, como medio entre estos dos estremos, se participa de entrambos, andan barajados los pesares con los contentos: alternanse los males con los bienes: mete el pesar el pie donde se levanta el placer: llegan tràs de las buenas nuevas las malas; yà en creciente la Luna, yà en menguante, gran Presidenta de las cosas sublunares: sucede à una ventura una desdicha; y assi la temia Filipo el Macedòn, despues de las tres felizes nuevas. Tiempo señaló el Sabio para reìr, y tiempo para llorar. Amanece un dia nublado, otro sereno, yà mar en leche, y yà en hiel: viene tràs una mala guerra, una buena paz: con que no ay contentos puros, sino muy aguados, y assi los beben todos. No teneis, que cansaros en buscar la felicidad en esta vida: milicia sobre el haz de la tierra, no està en ella; y convino assi, porque si aun de este modo, estando todo lleno de pesares, sitiada nuestra vida de miserias, con todo esso no ay poder arrancar

los

los hombres de los pechos de la villana Nutriz, deſpreciando los bra-
ços de la Celeſtial Madre, que es la Reyna: què hizieràn, ſi todo fuera
contento, guſto, placer, ſoláz, y felicidad? Con eſto ſe dieron por
entendidos nueſtros dos Peregrinos Critilo, y Andrenio, y con ellos
todos los mortales, añadiendo el Corteſano: En vano, ò Peregrinos del
mundo, paſſageros de la vida, os canſais en buſcar deſde la cuna à la
tumba eſtá vueſtra imaginada Feliſinda, que el vano llama eſpoſa, y el
otro madre: yà muriò para el mundo, y vive para el Cielo, hallarlaheis
allá, ſi la ſupieredes merecer en la tierra.

Diſolviòſe la Mageſtuoſa junta, quedando deſengañados todos al
uſo de el mundo, tarde. Combidòles el Corteſano á vèr algo de lo mu-
cho, que ſe logra en Roma; pero lo que mas ay que vèr, dezìan ellos,
y la mejor viſta es vèr tantas perſonas, que aviendo noſotros peregri-
nado todo el mundo, podemos aſſegurar no aver viſto otras tantas. Co-
mo dizes, que aveis andado todo el mundo, no aviendo eſtado ſino en
quatro Provincias de la Europa? O! Bien (reſpondiò Critilo) yo te lo
dirè: porque aſsi como en una caſa no ſe llaman parte dellos los corra-
les, donde eſtán los brutos, no entran en cuenta los redutos de las beſ-
tias; aſsi lo mas de el mundo no ſon ſino corrales de hombres incultos,
de Naciones Barbaras, y fieras, ſin politica, ſin cultura, ſin artes, y
ſin noticias: Provincias habitadas de monſtruos de la Heregìa, de gen-
tes, que no ſe pueden llamar perſonas, ſino fieras. Aguarda, dixo,
aora, que tocamos eſſe punto, voſotros, que aveis regiſtrado las mas po-
liticas Provincias del mundo, que os ha parecido de la culta Italia? Vos
lo aveis dicho en eſſa palabra culta, que es lo miſmo, que aliñada,
Corteſana, politica, y diſcreta, la perfecta de todas maneras; porque
es de notar, que Eſpaña ſe eſtá oy de el miſmo modo que Dios la criò,
ſin averla mejorado en coſas ſus moradores, fuera de lo poco, que labra-
ron en ella los Romanos: los montes ſe eſtán oy tan ſobervios, y zerre-
ños, como al principio: los rios inavegables, corriendo por el miſ-
mo camino, que les abriò la naturaleza, las campañas ſe eſtàn para-
mos, ſin aver ſacado para ſu riego las azequias: las tierras incultas, de
ſuerte, que no ha obrado nada la induſtria. Al contrario la Italia, eſtà
tan otra, y tan mejorada, que no la conocerian ſus primeros poblado-
res, que vinieſſen: porque los montes eſtàn allanados, convertidos en
jardines, los rios navegables, los lagos ſon vivares de pezes, los mares
poblados de famoſas Ciudades, coronados de muelles, y puertos, las
Ciudades todas por un parejo, hermoſeadas de viſtoſos Edificios, Tem-
plos, Palacios, y Caſtillos, ſus Plaças adornadas de brolladores, y fuen-
tes: las campañas ſon Eliſios, llenas de jardines: de ſuerte, que ay mas
que vèr, y que gozar en ſola una Ciudad de Italia, que en toda una

Provincia de las otras. Ella es la politica, madre de las buenas artes, que todas están en su mayor punto, y estimacion, la Politica, la Poesia, la Historia, la Filosofia, la Retorica, la Erudicion, la Eloquencia, la Musica, la Pintura, la Arquitectura, la Escultura: y en cada una de estas Artes se hallan prodigiosos hombres. Por esto, sin duda, dixeron, que quando las Diosas se repartieron las Provincias de el mundo, Juno escogiò á España, Belona la Francia, Proserpina á Inglaterra, Ceres á Sicilia, Venus á Chipre, y Minerva á Italia: allì florecen las buenas letras, ayudadas de la mas suave, copiosa, y eloquente lengua, que aun por esso en aquella plausible Comedia, que se representò en Roma, de la caìda de nuestros primeros Padres, se introducian donosamente los personages, hablando el Padre Eterno en Alemán: Adán en Italiano: *Lo mio signore*: Eva en Francès: *Que Monsieur*: y el Diablo en Español, echando votos, y retos. Exceden los Italianos à los Españoles en los accidentes, y à los Franceses en la substancia: ni son tan viles come estos, ni tan altivos como aquellos: igualan à los Españoles en genio, y sobrepujan à los Franceses en juizio, haziendo un gran medio entre estas dos Naciones; pero si en manos de los Italianos huvieran dado las Indias, como que las huvieran logrado! Està Italia en medio de las Provincias de la Europa, coronada de todas como Reyna, y tratase como tal, porque Genova la sirve de Tesorera, Sicilia de Despensera, la Lombardia de Copera, Napoles de Maestresala, Florencia de Camarera, el Lacio de Mayordomo, Venecia de Aya, Modena, Mantua, Lucà, y Parma de Meninas, y Roma de Dueña. Sola una cosa la hallo yo mala, dixo Andrenio. Sola una, replicò el Cortesano? Y qual es? Reparava en dezirla, y quisiera que èl la adivinàra: con esta atencion le iba deteniendo, y el otro instando: seria acaso el ser tan viciosa, porque esso la viene de el ser tan delicioso. No esso. Aquello de oler aun à Gentil, hasta en los nombres de Scipiones, y Pompeyos, Cesares, y Alexandros, Julios, y Lucrecias, y en la vana estimacion de las antiguas estatuas, que parecen idolatrar en ellas, el ser tan supersticiosos, y agoreros? Porque todo esso les viene de gentil herencia. Ni esso. Pues què, el estàr tan dividida, y como hecha gigote en poder de tantos señores, y señorcitos, saliendole esteril toda su politica, y sirviendola de nada toda su razon de estado! Tampoco es esso. Valgate Dios, pues què serà? Es por ventura aquello de ser campo abierto à las Naciones Estrangeras, palenque de Españoles, y Franceses? He, que no es esso. Si seria el ser Maestra de invenciones, y quinteras, porque esso passó de la Grecia al Lacio juntamente con el Imperio? Ni esso, ni essotro. Pues què puede ser, que yà me doy por vencido? Què? El aver tantos Italianos: que

ſi eſſo no tuviera, huviera ſido ſin opoſicion el mejor Païs del mundo: y veeſe claro; pues Roma con el concurſo de las Naciones, ſe viène à templar mucho. Por eſſo dizen, que Roma no es Italia, ni Eſpaña, ni Francia, ſino un agregado de todas: gran Ciudad para vivir, aunque no para morir: dizen, que eſtà llena de Santos muertos, y de Demonios vivos, paradero de Peregrinos, y de todas las coſas raras, centro de maravillas, milagros, y prodigios: de ſuerte, que mas ſe vive en ella en un dia, que en otras Ciudades en un año; porque ſe goza de todo lo mejor.

Un ſecreto ha dias deſeo ſaber de la Italia, dixo Critilo. Què còſa, le preguntò el Corteſano? Yo te lo dirè: Qual ſea la cauſa, que ſiendo los Franceſes tan fatales para ella, los que la inquietan, la açotan, la piſan, la ſaquean, cada año la rebuelven, y ſon ſu total ruìna: y al contrario, ſiendo los Eſpañoles los que la enriquecen, la honran, la mantienen en paz, y quietud; los que la eſtiman, ſiendo Atlantes de la Igleſia Catholica Romana: con todo eſſo ſe pierden por los Franceſes, ſe les và el coraçon tràs ellos, los alaban ſus Eſcritores, los celebran ſus Poetas, con declarada paſsion: y à los Eſpañoles los aborrecen, los execran, y ſiempre eſtàn diziendo mal dellos? O, dixo el Corteſano, has tocado un gran punto; no sè como te lo dè à entender. No has viſto muchas vezes aborrecer una muger el fiel conſorte, què la honra, y que la eſtima, que la ſuſtenta, la ville, y la engalana: y perderſe por un rufiàn, que la dà de bofetadas cada dia, y la acocea, la açota, y la roba, la deſnuda, y la maltratа? Si. Pues aplica tu la luz de la ſemejanza.

Faltòles antes la luz de el dia para vèr, que grandezas, y portentos para ſer viſtos, con que huvieron de dàr treguas à ſu bien lograda curioſidad haſta el ſiguiente dia. Mañana (les dixo el Corteſano) os combido à vèr, no ſola Roma, ſino todo el mundo de una vez, deſde cierto pueſto, de donde ſe ſeñorea: vereis, no ſolo eſte ſiglo, eſta nueſtra Era, ſino las venideras. Què dizes Corteſano mio, replicò Andrenio? Para otro mundo, y otro ſiglo nos emplaça? Si, que aveis de vèr quanto paſſa, y ha de paſſar. Gran coſa ſerà, y gran dia. Quien quiſiere lograrlo, madrugue en la ſiguiente Criſi.

CRISI X.

La Rueda del tiempo.

CReyeron vanamente algunos de los Filoſofos antiguos, què en los ſiete errantes Aſtros ſe avian repartido las ſiete edades del hombre, para aſsiſtirle deſde el quicio de la vida, haſta el umbral de la muerte. Señalavale à cada edad ſu Planeta, por ſu orden, y ſu pueſto, aviſando à todo mortal, ſe dieſſe por entendido, yà de el Planeta, que le preſidia, yà de el traſte de la vida en que andava. Cupole, dezian, à la ni-

ñez la Luna, con nombre de Lucina, comunicandole con sus influencias sus imperfecciones: esto es, con la humedad, la ternura, y con ella la facilidad, y variedad, aquel mudarse à cada instante, yà llorando, yà riendo, sin saber de que se enoja, sin saber con que se aplaca; de cera à las impresiones; de masa, à las aprehensiones, passando de las tinieblas de la ignorancia, à los crepusculos de la advertencia. Desde los diez años, hasta los veinte, dezian presidirle el Planeta Mercurio, instruyendo docilidades, con que se và adelantando yà muchacho, al passo que en la edad, en la perfeccion: comiençan à estudiar, y à deprender, cursa las Escuelas, oye las Facultades, y và enriqueciendo el animo de noticias, y de Ciencias. Pero descasarse Venus à los veinte, y reyna con grande tyrania, hasta los treinta, haziendo cruda guerra à la juventud à sangre que yerve, y à fuego en que se abrasa, y todo esto con bizarra galanteria. Amanece à los treinta años el Sol, esparciendo rayos de luzimiento, con que anhela yà el hombre à luzir, y valer, emprende con calor los honrosos empleos, las luzidas empressas, y qual Sol de su casa, y de su patria, todo lo ilustra, lo fecunda, y lo sazona. Embistele Marte à los quarenta, infundiendole valor con calor, revistese de azeros, muestra brios, riñe, venga, y pleytea. Entra à los cinquenta mandando Jupiter, influyendo soberanias: yà el hombre es señor de sus acciones, habla con authoridad, obra con señorio, no lleva bien el ser governado de otros, antes lo querria mandar todo, toma por si las resoluciones, executa sus dictamenes, sabese governar, y à esta edad, como à tan señora, la coronaron por Reyna de las otras, llamandola el mejor tercio de la vida. A los sesenta anoche, que no amanece el melancolico Saturno con humor, y horror de viejo, comunicale su triste condicion, y como se và acabando, querria acabar con todos, vive enfadado, y enfadando, gruñendo, y riñendo, y à lo de perro viejo, royendo lo presente, y lamiendo lo passado, remisso en sus acciones, timido en sus executiones, languido en el hablar, tardo en el executar, ineficàz en sus empressas, escaso en trato, asqueroso en su porte, descuydado en su trage, destituido de sentidos, falto de potencias, y à todas horas, y de todas las cosas quexoso. Hasta los setenta es el vivir, y en los poderosos hasta los ochenta, que de ai adelante todo es trabajo, y dolor, no vivir, sino morir. Acabados los diez años de Saturno buelve à presidir la Luna, y buelve á niñear, y à bavear el hombre decrepito, y caduco, con que acaba el tiempo en circulo mordiendose la cola la serpiente, ingenioso geroglifico de la rueda de la humana vida.

Con esto entrò el Cortesano, no tanto à despertarles, quanto à darles el buen dia, y aun el mejor de su vida, muy entretenido con la mascara del mundo, el bayle, y mudança del tiempo, el entremès de la for-

fortuna, y la farsa de toda la vida. Alto, les dixo, que tenemos mucho que hablar de este mundo, y de el otro. Sacóles de casa, para mas meterlos en ella, y fuelos conduciendo al mas realçado de los siete collados de Roma, tan superior, que no solo pudieron señorear aquella universal Corte, pero todo el mundo, con todos los siglos. Desde esta eminencia, les dezia, solemos, con mucho deporte algunos amigos tan geniales, quan joviales registrar todo el mundo, y quanto en èl passa, que todo corre à la posta: desde aqui atalayamos las Ciudades, y los Reynos, las Monarquias, y Republicas: ponderamos los hechos, y los dichos de todos los mortales; y lo que es de mas curiosidad, que no solo vèmos lo de oy, y lo de ayer; sino lo de mañana, discurriendo de todo, y por todo. O lo que diera yo, dezia Andrenio, por vèr lo que serà del mundo de aqui à unos quantos años, en què avràn parado los Reynos, què avrà hecho Dios de fulano, y de sutano, què avrà sido de tal, y de tal personage? Lo venidero, lo venidero querria yo vèr, que esso de lo presente, y lo passado, qualquiera se lo sàbe, hartos estàmos de oìrlo, quando una vitoria, un buen suceso, lo repiten, y lo buelven à cacarear los Franceses en sus gazetas, los Españoles en sus relaciones, que matan, y enfadan; como lo de la vitoria Naval, contra Selin, que asseguran fuè mas el gasto, que se hizo en salvas, y en luminarias, que lo que se ganò en ella; y modernamente dezia un discreto: Tan enfadado me tienen estos Franceses con su socorro de Arràs, con tanto repetirlo, que no puedo vèr las tapicerias, aun en medio del Invierno. Pues yà te ofrezco, dixo el Cortesano, mostrarte todo lo venidero, como si lo tuviesses aqui delante. Brava Arte magica seria essa! Antes no, ni es menester, quando no ay cosa mas facil, que saber lo venidero. Como puede ser esso, si està tan oculto, y tan reservado à sola la perspicacia Divina? Buelvo à dezir, que no ay cosa mas facil, ni mas segura; porque has de saber, que lo mismo que fuè, esso es, y esso serà sin discrepar, ni un atomo: lo que sucedió docientos años ha, esso mismo estàmos viendo aora: y sino aguarda, y echòse mano à una de las faltriqueras de la faldilla delantera, y sacò una caxa de cristales, celebrandolos por cosa extraordinaria. Què mas tendràn essos, que los demàs antojos, dezia Andrenio? O, si, que alcançan mucho. Què tanto? Mas que el antojo del Galileo? Mucho mas; pues lo que està por venir: lo que sucederá de aqui á cien años? Estos los forjava Archimedes, para los amigos entendidos: tomad, y calçaoslos en los ojos del alma, en los interiores, è hizieronlo assi, sobre la faccion de la prudencia. Mirad aora àzia España: Què veis? Veo, dixo Andrenio, que las mismas guerras intestinas de aora docientos años, passan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas del un cabo al otro. Què vès àzia Inglaterra? Que lo

que obrò un Enrico contra la Iglesia, executa despues otro peor: que si y à degollaron una Reyna Estuarda, oy su nieto Carlos Estuardo. Veo en Francia, que matan un Enrico, y otro Enrico; y que buelven à brotar las cabeças de la Heretica hydra. Veo en Suecia, que lo que le sucediò á Gustavo Adolfo en Alemania, le và sucediendo por los mismos filos à su sobrino en la Catholica Polonia. Y aqui en Roma? Que ha buelto aquel siglo de oro, y aquella felicidad passada, de que gozò en tiempo de los Gregorios, y los Pios. Ai vereis, que las cosas las mismas son que fueron; sola la memoria es la que falta: no acontece cosa, que no aya sido, ni que se pueda dezir nueva baxo del Sol.

Quien es aquel vejezuelo, dixo Critilo, que nunca pàra, que todos le siguen, y el à nadie espera, ni à Reyes, ni à Monarcas, haze su hecho, y calla? No le vès tu, Andrenio? Si, por señas, que lleva unas alforjas al cuello, como caminante. O, dixo el Cortesano, esse es un viejo, que sabe mucho, porque ha visto mucho, y al cabo, todo lo dize, sin faltar à la verdad: cave mucho en aquellas alforjas, no lo creereis: cave una Ciudad, y muchos Reynos enteros; unos lleva delante, otros atràs, y quando se cansa, buelve las alforjas, la de atràs adelante, y rebuelve todo el mundo, sin saber como, ni por què, sino por variar. Què pensais, que es el passarse el mando, el mudarse el señorìo de esta Provincia en aquella, de una Nacion en la otra? Es, que se muda las alforjas el tiempo: oy està aqui el Imperio, y mañana acullà: oy vàn delante, los que ayer iban detràs: mudòse la vanguardia en retaguardia. Assi vereis, que la Africa, que en otro tiempo era madre de prodigiosos ingenios, de un Augustino, Tertuliano, y Apuleyo: quien tal creyera! Oy està hecha un Barbarismo, engendradora de Alarbes: y lo que es de mayor sentimiento la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la Inventora de las Ciencias, y las Artes, la que dava leyes en discrecion à todo el mundo, madre del bien dezir, oy està hecha un solecismo en poder de los Barbaros Traces, y à esse modo està trocado todo el mundo. La Italia que mandava à todas las demàs Naciones, y triunfava de todas las Provincias, oy sirve à todas, mudòse las alforjas el tiempo.

Pero la que fuè gran vista, y espectaculo de mucho gusto, fuè una grande rueda, que baxava por toda la redondez de la tierra, desde el Oriente al Ocaso de la ocasion. Veìanse en ella todas quantas cosas ay, ha avido, y avrà en el mundo, con tal disposicion, que la una mitad se veìa clara, y essentamente sobre el Orizonte, y la otra estava hundida acullà abaxo, que nada de ella se veìa; pero iba rodando sin cessar dando bueltas, al modo de una grua, en que se metiò el tiempo, y saltando de la grada de un dia en la del otro, la hazia rodar, y

con

con ella todas las cosas: salian unas de nuevo, y escondianse otras de viejo, y bolvian à salir al cabo de tiempo: de modo, que siempre eran las mismas, solo que unas passavan, otras avian passado, y bolvian à tener vez: hasta las aguas, al cabo de los años mil, bolvian à correr por donde solian, aunque no serian por los ojos, que essas mas presto buelven, que ay mucho que llorar. Aqui ay mucho que vèr, dixo Critilo, y que notar el Cortesano: bien lo podeis tomar de proposito. Atended como và passando todo en la rueda de la vicissitud, unas cosas vàn, otras vienen. Buelven las Monarquias, y rebuelvense tambien, que no ay cosa que tenga estado, todo es subida, y declinacion.

Veianse acullà al un cabo de la rueda, y que yà avian passado unos hombres, y unos Principes, parcos, que no pobres, prodigios de su sangre, y guardadores de la hazienda: vestian de lana, y la sabian cardar: cruxian mangas de seda los dias de Fiesta por gran gala, y todo el año la malla. Quienes son aquellos, preguntò Critilo, que quanto mas llanos mejor parecen? Aquellos fueron, respondiò el Cortesano, los que conquistaron los Reynos: nota bien, que allì hallaràs un Don Jayme de Aragon, un Don Fernando el Santo de Castilla, y un Don Alfonso Enriquez de Portugal. Mira, que pobres de gala, y que ricos de fama: hizieron muy bien su papel, pues llenaron las Historias de sus hazañas, y metieronse en el vestuario comun de las mortajas; pero no en olvido. Al mismo tiempo por la contraria vanda de la rueda, salian otros, y muy otros, ricos, bizarros, y sumptuosos, rozando sedas, arrastrando telas, y gozando de lo que sus antepassados les ganaron; pero iban estos passando tambien su carrera, y hundianse al cabo, despues de hundido todo; y bolvian à salir aquellos primeros, bolviendo à juego las materias: y con esta alternacion procedian las cosas humanas, al fin temporales. Ay tal variedad, ponderava Andrenio! Y siempre ha sido desta suerte? Siempre, dezia el Cortesana: y esto en cada Provincia, en cada Reyno. Buelve la cabeza atràs, y mira, que moderados entraron en España los primeros Godos, un Ataulfo, Sisenando, hasta el Rey Bamba, sucede al cabo el delicioso Rodrigo, y dà al traste con la mas florida Monarquia. Và passando la rueda, y buelve otra vez el valor con la parsimonia, en el famoso Pelayo: restaura poco à poco, lo que se perdiò tan apriessa: descaece otra vez; pero resucita en el Rey Don Fernando el Catholico; y assi se vàn alternando las ganancias, y las perdidas, las dichas, y las desdichas.

O, lo que son de vèr, dezia Critilo, aquellos primeros vestidos de paño, y à los segundos de brocado, aquellos crugiendo azero, y estos seda; arreados aquellos en el alma, y desnudos en el cuerpo: adornados estos de galas, y desnudos de hazañas; faltos de noticias, y sobrados de

delicias. Escondianse unas mugeres, y señoras, y aun Princesas, cõn las ruecas en la cinta, refilando el uso; y salian otras con avanicos costosos de varillas de diamantes, fuelles de su vanidad: aquellas con sus manguitos de paños: estas otras de martas, nada piadosas, y muy suyas: aquellas exprimidas de talle, estas otras mas huecas, que campanas, y no obstante esto aquellas sonavan mejor. Por esso digo yo, ponderava Critilo, que siempre lo passado fuè mejor. Alargava el cuello Andrenio, mirando àzia el Oriente de la rueda, y preguntòle el Cortesano: Què buscas? Què echas menos? Y èl mirava, si bolvia à salir aquel plausible Rey Don Pedro de Aragon, llamado bastòn de Franceses, que con ellos solo fuè cruel. O, como que despicaria à Espaùa! Què coscorrones pegaria! Como, què les abaxaria las crestas à los Gallos! Pero mudòse las alforjas el tiempo. Iba dando, sin parar, la buelta la rueda, y bolteando con ella quanto ay. Salia una Ciudad con sus casas de tierra, y los Palacios à piedra, y lodo, passeavan sus calles en Carros los Cavalleros, el mismo Nuño Rasura; que las damas, como tan recatadas, ni eran vistas, ni oìdas, quando, mucho salian à alguna romeria, que no se nombravan las rameras: mas colorada se bolvia entonces una muger de vèr un hombre, que aora de vèr un exercito: y es de advertir, que entonces no avia otro color, que el de la verguença, y el blanco de la inocencia: parecian de otra especie; porque eran muy calladas, no andariegas, si honestas, y hazendosas: al fin, mugeres para todo, y no como aora, para nada: pero dava la buelta la rueda, hundiase aquella Ciudad, y al cabo de tiempo bolvia à salir otra, digo, la misma: pero tan otra, que no la conocian. Què Ciudad es esta, preguntò Andrenio? La misma respondiò el Cortesano. Como puede ser esso, si estas casas de aora son de marmoles, y de jaspes, con tanto dorado balcòn, en vez de los de palo? Què tienen que vèr estas tiendas, con aquellas otras de docientos años atràs? Allì, señor Cortesano, no avia guantes de ambàr, sino de lana: no talahies bordados de oro, sino una correa: no sombreros de castor, ni por sueño, quando mucho bonetillos, ò monteras. Manguitos de à ciento de à ocho, quien tal dixo? Fuera heregìa: no sino de paño, y abanicos de paja, y esos los llevava la Señora, y la Condesa, que aun no avia Duquesas, y la misma Reyna Doña Constança, y por mucha gala, que costava quatro maravedis, y no como aora de garapiña, y rapiña Francesa. Con un real comprava entonces un hombre sombrero, zapatos, medias, guantes, y aun le sobravan algunos maravedises. Las que aqui son telas de oro, y brocados, y allì eran bureles, y por cosa muy preciosa se hallava algun contray para mantos à las ricas fembras el dia de su boda, que por esso se llamaron de velarse. Las que allì eran carretillas, aqui son co-

coches, y carroças: las que anganillas, son sillas de manos tachonadas: aqui no se vè ruar el carretòn de la Ines, tirado de sola una bestia, que no avia entonces tantas. Las calles hierven de mugeres, tan descotadas, quan escotadas, quando allì si se les veìa una muñeca, era yà perderse todo, y ser ellas unas perdidas: muchos de estrados, y cogines, y no se vè una almohadilla, sin hazer hazienda, antes deshaziendolas, y acabando con las casas. Pues. te asseguro, dixo el Cortesano, que es la misma Ciudad, aunque tan otra de lo que fuè, tan mudada, què no la conocerian sus primeros habitadores: mira lo què haze, y deshaze el tiempo. Valgame el Cielo, dixo Critilo, y que dixeran si bolvieran oy à Roma los Camillos, y Dentatos, si el buen Sancho Minaya à Toledo, si Gracia Ramirez à Madrid, Laìn Galvo à Burgos, el Conde Alperche à Zaragoza, y Graci Perez à Sevilla? Si passeàran por estas calles, y las hallàran ocupadas de coches, y de carroças, si vieran estas tiendas, y esta perdicion?

Bolteava la rueda, y escondiase el buen tiempo, y todo lo bueno con èl: aquellos hombres buenos, y llanos, sin artificio, ni embeleco, tan sencillos en el vestido, como en el animo, sin pliegues en las capas, y sin dobleces en el alma, con el pecho desabrochado, mostrando el coraçon, la conciencia à ojo, con el alma en la palma, y por esso victoriosa, hombres, al fin, del tiempo antiguo, y con todo esso muy ricos, y sobrados, desaliñados, y nunca mas bien puestos, que quando los hombres eran mas sencillos, asseguran, que avia mas doblones. Escondianse aquellos, y salian otros antipodas suyos en todo, embusteros, mentirosos, falsos, y faltos, que se corrian de que les llamassen buenos hombres, mas pequeños de cuerpo, tambien de alma, y con ser todos palabras, no tenian palabra: mucho de cumplimiento, y nada de verdad: mucho de circunstancia, y nada de sustancia, gente de poca ciencia, de menos conciencia. Estos, dezia Critilo, yo juraria, que no son hombres. Pues què? Sombras, que aquellos que vàn delante, medio hombres, pues no tienen entereza. O quando bolveràn aquellos primeros agigantados, hijos de la fama. Dexad, dezia el Cortesano, que aun bolveràn à tener vez. Si, pero que tarde, si se ha de acabar primero la mala semilla destos.

De que gustava mucho Andrenio, y tanto, que no pudo contener la risa era de vèr rodar los trages, y dar bueltas los usos; y mas mirando àzia Espaòa, donde no ay cosa estable en esto del vestir, à cada tumbo de la rueda se mudavan, y siempre de malo en peor, con mucho gasto, y figureria. Un dia salian con unos sombreros anchos, y baxos, que parecian gorras: al otro dia otros amorrionados, que parecian capacetes: luego otros pequeños, y puntiagudos, que parecian alhajas de giteres, y haziau bravas figuras: passavau estos, y sucedian otros chatos,

y anchos, con dos dedos de falda, que parecian bacinilla, y aun olian mal: mas al otro dia los dexavan, y salian con otros tan altos, que parecian orinales: quebravanse estos tambien, y sacavan los gaviones con una vara de copa, y otra de falda, yà pequeños, yà tan grandes, que se pudieran hazer dos de cada uno de los primeros; y es lo bueno, que los que hazian mas ridiculas figuras, se burlavan de los passados, diziendo, que parecian figurillas: mas luego los que se seguian les llamavan à ellos figurones: fuè de modo, que en poco rato que lo estuvieron mirando, contaron mas de una dozena de formas diferentes de solos sombreros: què seria de todo el demàs trage? Las capas yà eran tan largas, y prolijas, que parecian ir fajados en ellas; yà tan cortas, y tan bien criadas, que quando sus amos estavan sentados, ellos se quedavan en piè. Dexo las calças, yà afolladas, yà botargas, los zapatos, yà romos, yà puntiagudos. Què cosa tan graciosa, dezia Andrenio! Señores, quien inventa estos trages, quien saca estos usos? Aì me digas tu, que ay bien que reìr; porque has de saber, que llega un gotoso, que tiene necessidad de llevar el piè holgado, y calçarse un zapato romo, y ancho, por su comodidad, diziendo, què importa, que el mundo sea ancho, si mi zapato es estrecho? Los otros que lo vèn, luego lo apetecen, y dàn todos en llevar zapatos romos, y parecer gotosos, y patituertos. Si una muger pequeña, huvo menester ayudarse de chapines, añadiendo de corcho, lo que le falta de persona, luego todas las otras dàn en llevarlos, aunque sean mas crecidas, que la Giralda de Sevilla, ò la Torre Nueva de Zaragoça. Llega en esto una muy estirada en todo, que no necesita de ellos, antes la hazen embaraço, dàles de el piè, y gusta de irse en zapato, luego todas las otras la quieren imitar, aunque sean unas enanas, valiendose de la ocasion, para mas soltura, y para parecer niñas. La otra flamenca diò en ir escotada, vendiendo el alabastro, y quierenla seguir las de Guinea, feriando el azabache, que en unas, y en otras es una gran frialdad, y un trage muy desarropado; y es de advertir, que el peor, y el mas deshonesto es el que dura mas. Pero para que rias de buen gusto, mirad aquella rastra de mugeres, que vàn unas tràs otras en la rueda de el tiempo, la primera lleva aquel desproporcionado tocado, que llamaron Almirante, y lo inventò una calva: la otra que se sigue, lo trocò por la arandela, que hizo brava vision: sucede la otra con el bobo, que fuè su mas proprio trage, trocòlo yà la que viene detràs, por el trençado, no mendigando un pelo ageno à su belleza: la quinta en orden, lo dexò para las mozas de cantaro, y echò el cabello atràs en una crecida cola: la sexta inventò el moño, desmintiendo lo pelado: la septima se echò un govelete al toçuelo echando allà quanto la pudiessen dezir: la octava và con una trença à la gineta, à tuerto, y à derecho: la

nona,

nona, con aſa de cantaro, y pudiera de cantarilla: deſta ſuerte vàn variando, y deſvariando, haſta que buelvan à ſu primera impertinencia: Pero lo que fuè, no yà de reìr, ſino de ſentir, que ſiempre ſe và todo empeorando, pues es coſa cierta, que con lo que gaſta oy una muger, ſe veſtia antes todo un Pueblo: mas plata echa oy en relumbrones una Corteſana, que avia en toda Eſpaña, antes que ſe deſcubrieran las Indias: no conocian las perlas aquellas primeras ſeñoras; pero eranlo ellas en la fineza: los hombres eran de oro, y ſe veſtian de paño, aora ſon aſco, y rozan damaſco, y deſpues que ay tantos diamantes, ni ay fineza, ni firmeza.

Haſta en el hablar ay novedad cada dia, pues el lenguage de oy à docientos años parece algaravia; y ſino leed eſſos Fueros de Aragon, eſſas partidas de Caſtilla que yà no ay quien las entienda. Eſcuchad un rato aquellos que vàn paſſando uno tràs de otro en la rueda de el tiempo. Atendieron, y oyeron, que el primero dezia fillo, el ſegundo fijo, el tercero hijo, y quando yà dezia gixo à lo Andaluz, y el quinto de otro modo, ſino que no lo percibieron. Què es eſto, dezia Andrenio? Señores en què ha de parar tanto variar? Pues no era muy buena aquella primera palabra fillo, y mas ſuave, mas conforme à ſu original, que es el Latin? Si. Pues por què la dexaron? No mas de por mudar, ſucediendo lo miſmo en las palabras, que en los ſombreros. Eſtos de aora tienen por barbaros à los de aquel lenguage, como ſi los venideros no huvieſſen de vengarlos à aquellos, y reìrſe de eſtos. Puſoſe de puntillas Critilo, deſojandoſe àzia el Oriente de la rueda. Què atiendes con tanto ahinco le preguntò el Corteſano? Eſtoy mirando, ſi buelven à ſalir aquellos Quintos tan famoſos, y plauſibles en el mundo, un Don Fernando el Quinto, un Carlos Quinto, y un Pio Quinto. Ojalà, que eſſo fueſſe, y que ſalieſſe un Don Felipe el Quinto en Eſpaña. Y como que vendrà nacido, que gran Rey avia de ſer, copiando en sì todo el valor, y el ſaber de ſus paſſados; pero lo que noto es, que antes buelven à ſalir los males, que los bienes: tardan eſtos, lo que ſe abançan aquellos. O ſi, dixo el Corteſano, detienenſe, y mucho en bolver los ſiglos de oro; y adelantanſe los de plomo, y de hierro. Son las calamidades mas ciertas en repetir, que las proſperidades. Aſsi como el mal humor de una terciana, y de una quartana tienen ſu dia fixo, ſu hora ſubida, ſin diſcrepar un punto, y el buen humor la alegrìa, el contento, no le tienen, ni repiten à la hora, las guerras, las rebeliones no diſcrepan un luſtro, las peſtes, ni un año las ſecas no pierden vez, buelven las hambres, las mortandades, las deſdichas por ſus paſſos contados. Pues ſi eſſo es aſsi, dixo Andrenio, no ſe les podia tomar el pulſo à las mudanças, y el tino à la viciſitud de la rueda, para prevenir los remedios à los venideros ma-

les,

les, y saberlos desviar? Yà se podria, respondiò el Cortesano; pero como fenecieron aquellos que entonces vivian, y suceden otros de nuevo, sin recuerdo de los daños, sin experiencia de los inconvenientes, no queda lugar al escarmiento. Vinieron unos noveleros, amigos de mudanças peligrosas, que no probaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica, y abundante paz, y despues murieron suspirando por ella. Con todo yà ay algunos de bueno, y sano juizio, prudentes consejeros, que huelen de lexos las tempestades, las pronostican, las dizen, y aun las vozean; pero no son escuchados, que el principio de los males es quitarnos el Cielo el inestimable dòn del consejo. Sacan los cuerpos por discurso cierto; las desdichas, que amenaçan, en viendo en una Republica la desolacion de costumbres, pronostican la dissolucion de Provincia, en reconociendo caìda la virtud, atinan la caìda de las Monarquias, gritando à quien tiene atapados los oidos, assi vereis, que de tiempo en tiempo se pierde todo para bolverse otra vez à ganar todo.

Pero buen animo, que todas las cosas buelven à tener dia, lo bueno, y lo malo, las dichas, y las desventuras, los ganancias, y las perdidas, los cautiverios, y los triunfos, los buenos, y los malos años. Si, dixo Andrenio; pero que me importa à mi, que ayan de suceder despues las felicidades, si à mi me cogen de medio à medio todas las calamidades: esso es dezir, que para mi se hizieron las penas, y para otros los contentos: buen remedio, ser prudente, abrir el ojo, y dàr yà en la cuenta. Ea, alegrate, que aun bolverà la virtud à ser estimada, la sabiduria à estàr muy valida, la verdad amada, y todo lo bueno en su triunfo: Y quando serà esso? Suspirò Critilo, yà estaremos nosotros acabados, y aun consumidos. O quien viera aquellos hombres con sus sayos, y aquellas mugeres con sus cofias, y sus ruecas, que desde que se arrimaron los usos, no se usa cosa buena. Quando bolverà la Reyna Doña Isabel la Catholica à embiar recados, dezidle à Doña Fulana, que se venga esta tarde à passarla conmigo, y que se trayga su rueca; y à la Condesa, que venga con su almohadilla. Quando oiremos al otro Rey, escusarse en las Cortes, que no avia comido gallina, y dezia la verdad, que una que cociò un Lunes, avia sido presentada. Y al otro, que si las mangas de el jubon eran de seda, pero el cuerpo de tela. O quanto me holgaria ver salir aquellos siglos de oro, y no de lodo, y basura. Aquellos varones de diamantes, y no de claveques: aquellas hembras de margaritas, y sin perlas: las Hermelindas, y Ximenas, con que no faltan Urracas: aquellos hombres de bien, que yà no solo no corren; pero ni dàn un passo de Tasso de lenguage: pero de buena lengua, de poca sazon, y de mucha razon, de mucha substancia, y poca circunstancia, gente de apoyo, y no de tramoya, y de sola apariencia, que no ay cosa mas contraria à ver-

verdad, que la verisimilitud. Què soldados eran aquellos de acullà, vestidos de pieles, y calçados de cuero, que repetian de fieras? Essos eran los Almugabares, la milicia del Rey Don Jayme, y de su valeroso hijo: no como los Capitanes de aora, vestidos de tafetán, dando cuchilladas de seda. Aguarda, què varas eran aquellas tan macizas, y tan firmes? Las de la justicia del buen tiempo, gruessas; pero no grosseras, que no se torcian à qualquier viento, ni se doblavan, aunque las cargassen de metal pesado, aunque colgassen de ellas un bolson de doblones. Què diferentes, dezia Andrenio, destas otras tan delgadas, al fin juncos, que ceden al soplo de el favor, y se inclinan, por poco que les cuelguen à un par de capones, à qualquier pluma. Quien es aquel, que habla ronco? Pues à fé, que no es ronca, sino bien clara su fama, aquel es el plausible Alcalde Ronquillo, blason de la justicia. Y aquel otro, que todo lo averigua? Esse es del probervio, por quien dezia el Rey Catholico, à qualquiera escandalo que sucedia, vaya, y averiguelo Vargas, todo lo aclarava, y nada confundia, con que tambien ha tenido en estos tiempos la justicia sus Quiñones.

Cansavanse yà ellos de vèr; pero no la rueda de dàr bueltas, y à cada tumbo se trastornaba el mundo, caìan las casas mas ilustres, y levantavanse otras muy obscuras, con que los descendientes de los Reyes andaban tràs los bueyes, trocandole el cetro en aguijada, y tal vez en un cepillo, al contrario, los lacayos subian à Belengabores, y Talcosanas. Vieron un nieto de un Herrador muy puesto à la gineta, y otro muy à cavallo, rodeado de pajes, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantavase la rueda, y començaban à bambalear las torres, y los homenages: caìan los Alcaçares, y empinavanse los aduares, y al cabo de años, los nobles eran villanos. Quien es aquel, dezia Andrenio, que vive en la casa solar de los Condes de tal? Un hornero, que haziendo mala harina, hizo muchos ducados, de modo, que no valen mas sus salvados, que la harina de muchos nobles: y en aquella otra de los Duques de qual? Un otro, que vendiò mal, y la comprò bien. Pues es posible, ponderava Critilo, que no se contente yà la desvergonçada vanidad destos con levantar sus casas de nuevo, sino que quieren hollar las mas antiguas, y las que eran de mejor solar?

Salian unos ingenios noveleros con unos discursos viejos, opiniones rancias; pero bien habladas con lindo lenguage, y vendianlas por invencion suya, y de verdad, que lo eran. Engañaban luego, luego, à quatro pedantes, mas llegaban los varones sabios, y leìdos, y dezian: Esta no es la doctrina de aquellos antiguos. En un rincon de el Tostado se hallarà sazonado, y cocido todo lo que estos blasonan por crudo, y valiente pensar: lo que estos hazen, no es mas que sacarlo de aquella

letra

letra Gotica, y eſtamparlo en la Romana mas legible, mudando la quadrada en redonda, echando un papel blanco, y nuevo, y con eſto cataloguo aqui concepto nuevo: à fe, que eſtos ecos que ſon de aquella lyra, y que eſte tomo es de Toma. Lo miſmo que en la Cathedra ſucedia en el Pulpito, con notable variedad, que en el breve rato que ſe aſſomaron à ver la rueda, notaron una dozena de varios modos de orar. Dexaron la ſubſtancial ponderacion de el Sagrado Texto, y dieron en alegorias frias, metaforas canſadas, haziendo Soles, y Aguilas à los Santos, inanes las virtudes, teniendo toda una hora ocupado el auditorio, penſando en una ave, ò una flor. Dexaron eſſo, y dieron en deſcripciones, y pinturillas: llegò à eſtàr muy valida la humanidad, mezclando lo ſagrado con lo profano: y començaba el otro, afectado ſu ſermon por un lugar de Seneca, como ſi no huviera San Pablo: yà con trazas, yà ſin ellas, yá diſcurſos atados, yà deſatados, yà viniendo, yà poſtillando, yà echandolo todo en fraſecillas, y modillos de dezir, raſcando la picaçon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres, dexando la ſolida, y ſubſtancial doctrina, y aquel verdadero modo de predicar de la boca de Oro, y de la Ambroſia dulciſſima, y del Nectar provechoſo del gran prelado de Milàn.

Corteſano mio, dezia Andrenio, bolverà al mundo otro Alexandro Magno, un Trajano, y el gran Theodoſio? Gran coſa ſeria. No sè que me diga, le reſpondiò, que de uno de eſtos ay para cien ſiglos, y mientras ſale un Auguſto, ruedan quatro Nerones, cinco Caligulas, ocho Eliogavalos, y mientras un Cyro, diez Sardanapalos: ſale una vez un gran Capitàn, y bullen deſpues cien Capitanejos, con que ſe ha de mudar cada año de Gefe. Hè aqui que para conquiſtar à todo Napoles baſtò el gran Gonçalo Fernandez: y para Portugal, un Duque de Alva: y para la una India, Fernando Cortes: y para la otra, Alburquerque: y oy para raſtaurar un palmo de tierra, no han ſido baſtantes doze Cabos. Llevòſe de carrera Carlos Octavo à Napoles: y con otra viſta que diò el deſpoſeido Fernando con quatro naves vacias, lo bolviò à cobrar. De un Santiago cogiò el Rey Catholico à Granada, y ſu nieto Carlos Quinto toda la Alemania. O, Señor, replicò Critilo, no ay que admirar, que iban los miſmos Reyes en perſona, no en ſubſtituto, que ay gran diferencia de pelear el amo, ò el criado, aſſeguroos, que no ay bateria de cañones reforçados, como una ojeada de un Rey. Tràs una Reyna Doña Blanca, proſeguia el Corteſano, ſalen cien negras. Mas oy en otra Eſpañola buelve à florecer aquella, y en una Catholica Chriſtina de Succia renace oy la Emperatriz Elena; mas os digo, que buelve à ſalir el miſmo Alexandro: yà le veo, y le reverencio, no Gentil, ſino muy Chriſtiano, no profano, ſino Santo: no tyrano de las Provincias, ſino Padre de todo el mundo, conquiſtandole para el Cielo.

Paſ-

Passad un lienço, les dixo, por essos cristales, y si fuere el de la mortaja, mejor, quedarán mas limpios del polvo apegadizo de la tierra: y mirad otro rato àzia el Cielo. Realçaron la vista, y en virtud de aquella diafana perspicacidad, divisaron cosas, en que jamàs avian reparado: vieron una gran multitud de hilos, y muy sutiles, que los iban devanando los celestes tornos, y sacandolos de cada uno de los mortales, como de un ovillo. Què delgado hilan los Cielos, dezia Andrenio. Estos son, respondiò el Cortesano, los hilos de nuestras vidas, notad que cosa tan delicada, de que dependemos todos. Era mucho de vèr, quales àndaban los hombres rodando, y saltando, como si fueran otros tantos ovillos, sin parar un instante, al passo que las celestiales esferas les iban sacando la substancia, y consumiendo la vida, hasta dexarlos de todo punto apurados, y deshechos; de tal suerte, que no venia à quedar en cada uno sino un pedaço de trapo de una pobre mortaja, que en esto viene à parar todo. De unos tiravan hebras de seda fina, de otros hilos de oro, y de otros de cañamo, y estopa. Sin duda, que aquellos de oro, y de plata, dixo Andrenio, serán de los ricos. Engañaste. De los Nobles? Tampoco. De los Principes? No discurres bien. No son los hilos de las vidas? Si, pues segun fueren ellas, assi serán ellos. Noble ay, que sacan de el hilo de estopa: y plebeyo, que sacan de el hilo de plata, y aun de oro. Allì se acaba uno, acullà otro, faltavale muy poco à este, quando començava aquèl, que lo que la naturaleza và hilando de la vida, el Cielo và devanando, y quitandonos los dias con sus buelras: y quando los mortales andan mas diligentes; y mas solicitos, saltando, y brincando, entonces se vàn mas deshaziendo: pero que à lo callado, que à las sordas nos vàn urdiendo la muerte, ponderava Critilo, quando nos vàn devanando la vida. Engañòse sin duda aquel otro Filosofo en dezir que al moverse essas celestes esferas de essos onze Cielos, hazen una suavissima musica, un muy sonoro ruido: ojalà, que esso fuera, que nos despertàran de nuestro sueño, fuera un citarnos à cada instante de remate, no fuera musica para entretenernos, sino un recuerdo para desengañarnos.

Miraronse yà à sì mismos, y vieron lo poco que les faltava por devanar, que fuè materia de harto desengaño para Critilo, si para Andrenio de melancolia. Esto bastarà por aora, les dixo el Cortesano, y baxemos á comer; no diga el otro simple lector, de què passan estos hombres, que nunca se introducen comiendo, ni cenando, sino filosofando? Acertaron à passar por una plaça, la de mayor concurso, que seria sin duda la Novena, donde hallaron un numeroso pueblo, dividido en enxambres de susurro, aguardando alguno de sus expectaculos vulgares, que el Cortesano al verle, tratò con su mortal observancia, y ellos con especial de-

seo:

ſengaño. Pero que eſpantoſo vulgo fueſſe eſte, nos lo afiança declarar la ſiguiente Criſi.

CRISI XI.

La Suegra de la vida.

MUere el hombre, quando avia de començar à vivir, quando mas perſona, quando yà ſabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, ſazonado, y hecho, colmado de perfecciones, quando era de mas utilidad, y authoridad à ſu caſa, y à ſu patria; aſſi, que nace beſtia, y muere muy perſona; pero no ſe ha de dezir, que murió aora, ſino, que acabò de morir, quando no es otro el vivir, que un ir cada dia muriendo. O ley por todas partes terrible la de la muerte, unica en no tener excepcion, en no privilegiar à nadie, y debiera à los grandes hombres, à los eminentes ſugetos, à los perfectos Principes, à los conſumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentìa, el ſaber, y tal vez toda una Ciudad, un Reyno entero. Eternos debieran ſer los inclitos Heroes, los varones famoſos, que les coſtò tanto el llegar á aquel Zenith de ſu grandeza: pero ſucede tan al contrario, que los que importan menos, viven mas: y los que mucho valen, viven menos. Son eternos los que no merecian vivir un dia, y los inſignes varones, momentaneos, paſſavan como luzidos cometas. Plauſible reſolucion fuè la del Rey Neſtor, de quien ſe cuenta, que aviendo conſultado los Oraculos, à cerca de los plaços de ſu vida, y aviendole ſido reſpondido, que aun avia de vivir mil años cabales, dixo èl: Pues no ay que tratar de hazer caſa. Inſtando ſus amigos, que no ſolo caſa, pero un Palacio, y no ſolo uno, ſino muchos, para todos tiempos, y paſſatiempos, reſpondiò: Para ſoles mil años de vida, quereis que me ponga aora à fabricar caſa, para tan poco tiempo un Palacio? Hè, que baſtará una tienda, ò una barraca, donde me aloje de paſſo, que ſerìa calificada locura, tomar el vivir de aſsiento. Què bien viene eſto con lo que oy ſe practìca, pues no llegando los hombres à vivir lo mas cien años, y no teniendo ſeguro, ni un dia, emprenden edificios de à mil años, fabrican caſas, como ſi ſe huvieſſen de perpetuar ſobre la haz de la tierra. De eſtos ſerìa uno, ſin duda, aquel, que dezia, que aunque ſupiera, que no avia de vivir ſino un año, hiziera caſa, ſi un mes, ſe caſára, ſi una ſemana, comprára cama, y ſilla; y ſi un dia ſolo, hiziera olla. O como debe reìrſe deſtos necios la muerte diſcreta, ſiquiera por lo fea, viendo, que quando ellos eſtàn levantando grandes caſas, ella les eſtà abriendo corta ſepultura, ſegun el probervio: A caſa hecha, ſepultura abierta; en acomodandoſe uno, ella le deſacomoda: acabarſe de conſtruìr el Palacio, y acabarſe la vida, todo es à un tiempo; trocandoſe las ſiete columas de el mas ſobervio edificio, en ſiete pies de tierra, ò en ſiete palmos de marmol, vana nocedad de muchos: porque,

que

que mas tiene el pudrirse entre porfidos, y marmoles, que entre terrones?

Sobre esta tan llana verdad, venia echando el contrapunto de un singular desengaño, el Cortesano discreto, con nuestros dos Peregrinos en Roma. Llegaron à una gran Plaza, embaraçada de infinito vulgo, muy puesto en expectacion de alguna de sus necias maravillas, que èl suele admirar mucho. Què querrà ser esto, preguntò Andrenio? Y respondieronle: Tened paciencia, tendreis ciencia. Assi fuè, que à poco rato vieron salir baylando, y brincando sobre una maroma un monstruo, que en la ligereza parecia un pajaro, y en la temeridad un loco. Estavan los que le miravan tan pasmados, quanto èl intrepido: ellos temblando de verle, y èl baylando porque le viessen. Brava temeridad, exclamò Andrenio! Sin duda, que estos primero pierden el juizio, y despues el miedo. A piè llano no llevamos segura la vida, y este la mete en precipicios. De este te espantas tu, le dixo el Cortesano? Pues de quien, si de este no? De tì mismo. De mi, y por què? Porque es niñeria esto, respeto de lo que por tì passa: Sabes tu donde tienes los pies? Sabes por donde caminas? Lo que yo sè, es, replicò Andrenio, que no me metiera allì por todo el mundo; y este por un vil interes se expone à tan grande riesgo. Què bueno està esso, le dixo el Cortesano! O si tu viesses andar, no solo de aquel modo, sino con harto mayor peligro, què sentirias, y què dirias? Yo? Si, tu. Por què? Dime, no caminas cada hora, y cada instante sobre el hilo de tu vida, no tan grueso, ni tan firme como una maroma, sino tan delgado como el de una Araña, y aun mas, y andas saltando, y baylando sobre èl? Aì comes, aì duermes, y aì descansas sin cuydado, ni sobresalto alguno: creedme, que todos los mortales somos bolatines arriesgados sobre el delgado hilo de una fragil vida; con esta diferencia, que unos caen oy, otros mañana: sobre èl fabrican los hombres grandes casas, y grandes quimeras, levantan torres de viento, y fundan todas sus esperanças. Admiranse de ver al otro temerario andar sobre una gruesa, y assegurada maroma, y no se espantan de sì mismos, que estrivan sobre una, no cuerda, sino muy loca confiança de una hebra de seda, menos sobre un cabello, aun es mucho, sobre un hilo de Araña, aun es algo, sobre el de la vida, que aun es menos. De esto si que devrian andar atonitos, aqui si que se les avian de erizar los cabellos, y mas reconociendo el abismo de infelizidades, donde los despeña el grave peso de sus muchos yerros. Salgamos, salgamos de aqui luego, luego. Al mismo punto gritò Andrenio: poco importa, dixo Critilo, dexar la consideracion, si no salimos del riesgo, bien podremos olvidarle, mas no evitarle.

Bolviendo yà à su posada, llamada el meson de la vida: aqui les

dexò el Cortesano, citados para otro gran dia, si yà no les faltasse la noche, que fuè atencion precisa. Recibiòles con lisonjero agasajo su agradable Huespeda, mostrandose muy cuydadosa en su asistencia, y regalo; combidòles à la cena, diziendo: aunque no se vive para comer, se come para vivir. Cerròse la noche, y trataron ellos de cerrar los ojos, passando à ciegas, y à escuras la mitad de la vida; y si dizen, que el sueño es un ensayo de la muerte, yo digo, que no es sino un olvido de ella. Ibanse yà encaminando al sepulcro de el sueño muy descuydados, y seguros, quando llegò à embargarseles uno de los muchos Passageros, que allì se alojavan. Este, acercandose à ellos disimulado, les diò vozes à la sorda, diziendoles: O inconsiderados Peregrinos! Como se os conoce, quan agenos vivis de vuestro mal, y quan ignorantes de vuestro riesgo! Dezidme, como estando presos, tratais de dormir à sueño suelto? No es tiempo de cerrar los ojos, sino de abrirlos al mayor peligro, que os amenaza por instantes. Tu deves ser el que sueñas, le respondiò Andremio, aqui peligros en el albergue de la vida, en el meson de el Sol, y tan claro, y tan risueño? Y aun por esso mismo, respondiò el Passagero. Hè, que no es creible, que aya traiciones en tales agrados, que se escondan fierezas entre tales lindezas. Pues advertid, que aqui donde la veis tan Cortesana, esta vuestra Huespeda, que es de Nacion Troglodita, hija de el mas fiero Caribe, aquel, que se chupa los dedos tràs sus proprios hijos. Quita de aì, le replicò Andremio; aqui en Roma Troglodytas, como es posible? Y es nuevo el concurrir en esta cabeça del Orbe de todas sus Naciones, los erizados Etyopes, los grufidores Sicambros, los Alarbes, los Sabeos, y los Sarmatas, aquellos que llevan consigo la fuente, para socorrer la sed, en la picada vena de el Cavallo. Sabed, pues, que esta hermosa, y agradable Patrona alimenta sus fierezas de nuestras humanidades. Es cosa de risa esso, replicò Andremio: lo que yo experimento es, que ella no atiende à otro, que à nuestro agasajo, y regalo. O què engaño el vuestro, exclamò el Passagero! Nunca aveis visto cevar antes las engañadas aves, para cevarse en ellas despues sacandoles para esto los ojos? Pues assi lo pratica esta hechizera comun, que no ay Alcina, que la iguale: miradla bien, reconocedla, y vereis, que no es tan linda como se pinta, antes la hallareis corta de facciones, y larga de traiciones, breve de tercios, y cumplida de enredos. Es posible, que no aveis reparado en estos dias, que aqui estais, como han desaparecido casi todos los Passageros, que han entrado? Què se hizo aquel gallardo mancebo, que tanto celebrastes de lindo, airoso, galàn, rico, y discreto? Yà no se vè, ni se oye. Pues aquella otra peregrina belleza, que tan bien pareciò à todos, yà no parece. Pregunto, què se haze de

tan-

tanto passagero como aqui và entrando? Unos anochen, y no amanecen, y otros al contrario, todos, todos, unos en pos de otros vàn desaparesciendo, tan presto el cordero como el carnero, el amo como el criado, el soldado valiente, y el Cortesano discreto: ni al Principe le vale su soberania, ni al sabio su ciencia, no le aprovechan al valentòn sus brios, ni al rico sus tesoros, ninguno trae salvaguardia. Yà yo lo avia notado, respondiò Critilo, como à la desilada se nos iban todos desvaneciendo; y os asseguro, que me ha ocasionado harto desvelo. Aqui arqueando las cejas, y encogiendose de ombros el Passagero, aveis de saber, les dixo: que yo llevado de mi cuydadoso rezelo, tratè de escudriñar todos los rincones de esta traydora posada, y he descubierto una muy afectada traicion contra nuestras descuydadas vidas: amigos, que estamos vendidos, minada està la salud con polvora sorda, armada nos està una emboscada traydora contra la felicidad mas segura; pero para que me creais, seguidme, que lo aveis de ver con vuestros ojos, y tocar con essas manos, sin hazer el menor sentimiento, porque seriamos perdidos antes con antes; y diziendo, y haziendo, levantò una losa, que estaba baxo de su mismo lecho, de modo, que la assechança estava inmediata à su descanso: descubriòse un boqueron espantoso, y lugubre, por donde les animò à baxar, yendo el adelante, y à la luz de una dissimulada linterna los fuè conduciendo à unas profundas cuebas, à unos soterraneos tan inferiores, que pudieran ser llamados con mucha razon Infiernos: allì les fuè mostrando un espectaculo tan crudo, y tan horrendo, que pudiera hazer estremecer los huessos, y dàr diente con diente el solo imaginarlo. Porque allì vieron, y conocieron todos aquellos passageros, que avian echado menos, aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos suelos. Estuvieron un gran rato sin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltò el animo, tan muertos ellos, como los que yazian. Ay tal carniceria, dixo Andrenio! Mas suspirando, que pronunciando, ay tal cataftrofe de barbara impiedad! Aquel es sin duda el Principe que vimos quatro dias ha tan agraciado, y lindo, que era las delicias de el mundo, tan cortejado, y adorado de todos, mirad, que solo yaze dexado, y olvidado: pereciò su memoria con el ruìdo, que no haziendole, luego es uno olvidado. Aquel otro, dezia Critilo, es aquel ruidoso Campeon, conducidor de huestes valerosas, mirad aora, que desacompañado yaze, y solo, el que antes hazia temblar el mundo con su valor, aora nos haze temblar à nosotros con horror; y el que triunfò de tanto enemigo, yà es trofeo de tanto guzano. Contemplad (les dezia el Passagero) que fiera, y que fea està aquella tan hermosa; convirtiòse su florido Mayo en un erizado Deziembre; quantos por ver esta cara,

perdieron el ver la de Dios, y gozar de el Cielo? Amigo, dezia Andrenio, dinos por tu vida, quien executa semejantes atrocidades? Son acaso ladrones, que por robarles el oro, les quitan la preciosa vida? Pero mas malicia indica el estar tan desfigurados, medio comidos algunos, y aun roidas las entrañas: aqui alguna cruel Medea se oculta, que assi desmiembra sus hermanos, alguna infernal Megera, que ya poco es Troglodita. No os dezia yo, ponderava el Passagero, celebrad aora el cortès agassajo de vuestra agradable Patrona. Pues aun no acabo yo de creer, (dixo Andrenio) que una fiereza tan atròz queda en tal agrado, tal crueldad en tal beldad, ni es posible que una Patrona tan humana, nos sea tan traydora. Señores mios, esto passa en su misma casa, y aqui lo estamos viendo, y lamentando; ved aora quien lo executa, por lo menos ella lo consiente. Este es el dexo de su cortejo, este el paradero de su agassajo, y este el remate de su hospedaje: mirad, que caro se paga, atended en que paran las paredes entoldadas de sedas, el servicio de plata, las doradas, y mullidas camas, el combite, y el regalo.

Esto estavan viendo, y no creyendolo, quando de repente se hizo bien de sentir un horrible sonido, un espantoso estruendo, como de muchas campanas, que doblavan el espanto; correspondiale otro lastimero ruido de suspiros, y lamentos. Quisieron nuestros Peregrinos echar à huir, y meterse en salvo; mas no pudieron, porque ya començavan à entrar de dos en dos funestos enlutados, con sus capuzes tendidos, que no se les divisava el gesto; traian antorchas amarillas en las manos no tanto para alumbrar los muertos, quanto para dar luz de desengaño à los vivos, que la han bien menester. Retiraronse à un rincon los espantados Peregrinos, sin ossar hablar palabra, con que dieron mas lugar à la atencion, para ver lo que passava, y oir lo que dezian, aunque muy baxo, dos de aquellos enlutados que les cayeron mas cerca. Que brava fiereza (dezia el uno) la de esta cruel tyrania. Al fin hembra, que todos los mayores males lo son, la guerra, la peste, las Arpias, las Sirenas, las furias, y las parcas. Si, respondiò el otro, pero ninguna como esta, que si las demàs persiguen, y atormentan, no es con tal excesso. Si una calamidad os quita la hazienda, dexaos la salud, si la otra la salud, dexaos la vida: si esta os priva de la dignidad, dexaos los amigos para el consuelo: si aquella os roba la libertad, dexaos la esperança: de modo, que ninguna de las desdichas apura de el todo, todas operan algo para el consuelo, esta sola peor de quantas ay; todo lo barre, con todo acaba de una vez, con la hazienda, con la patria, amigos, deudos, hermanos, padres, contento, salud, y vida; enemiga mayor de el genero humano, assessina de todos. Bastale, dixo el otro, ser peor que cu-

nada,

Fada; peòr que madraſtra, pues ſuegra de la vida, que otro puede ſer la muerte.

¡Mas al nombrarla, ella como tan ruìn acudiò luego. Començaron à entrar los de ſu ſequito, que es grande, unos que la preceden, y otros que la ſiguen. Eſtavan eſpantados nueſtros Peregrinos, callando como unos muertos, y quando eſperavan ver entrar en funebres pompas tropas de fantaſmas, cathervas de viſiones, exercitos de traſgos, multitud de larvas, y un eſquadron de funeſtos monſtruos: vieron muy al contrario muchos Miniſtros ſuyos muy colorados, grueſſos, y luzidos; no ſolo no triſtes; pero muy riſueños, y placenteros, cantando, y baylando con brava chança, y burco: fueronſe partiendo por todo aquel theatro ſoterraneo, con que començaron yà à reſpirar nueſtros Peregrinos, y aun aviendo cobrado animo; Andrenio ſe fuè acercando à uno de ellos, que le pareciò de mejor humor, y de buen guſto: Señor mio, le dixo, què buena gente es eſta? Miroſelo èl, y viendole algo encogido, le dixo: Acaba yà de deſembolverte, que aun en el Palacio de la muerte no conviene el ſer mozo vergonçoſo: mas vale tener un punto, y aun dos de entremetido. Sabràs, que eſte es el cortejo de la Reyna de todo el mundo, mi Señora la Muerte, que aì cerca viene, noſotros ſomos ſus mas crueles verdugos. No lo pareceis, replicò Critilo, deſencogiendoſe tambien, pues veniſteis de fieſta, y de placer, cantando, y riendo: yo ſiempre creì, que los aſſeſſinos ſuyos eran tan fieros como crueles, intratables, y aſperos, conſumidores, y conſumidos, de tan malas cataduras, como ella. Eſſos, reſpondiò èl, doblando la riſa eran los de el tiempo antiguo: yà no ſe uſan, todo eſtà muy trocado, noſotros la aſsiſtimos aora. Y quien eres tu, le preguntò Andrenio? Yo ſoy (no lo creereis) un hartazgo; y aun por eſſo tan caribarto: Y aquel otro: Es un combiton: Eſte de mi otro lado es un almuerço, el de mas allà, un merendon: la otra, una fiambrera: aquellas, las buenas cenas, que han muerto à tantos. Y aquel adamado, y galàn? Es un mal Frances. Y aquellas otras tan lindas? Son unas lobas: y aſsi de los que veis, què yà los mas de los mortales ſe mueren por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moria un hombre de una peſadumbre, de un deſpecho, de un canſancio; pero yà han dado muchos en la cuenta, no los matan yà peſares, ni acaban penas: quien creerà, que aquella tan blanca, que eſtà allì, es una leche de almendras, y que no pocos mueren de ello? Otra coſa te sè dezir: que yà los menos ſon los que matan los aſſeſſinos de la muerte, y los mas los que ellos miſmos ſe matan: ellos ſe la toman por ſus manos: veis allì los deſordenes, aſſeſſinos de la juventud, aquel tan agradable, es un jarro de agua fria: aquellos otros tan bellos, ſon los Soles de Eſpaña, los Sere-

nos de Italia, las Lunas de Valencia, los dolores de Francia, toda ella linda gente: no paravan de entrar achaques, y sin saberse por donde? Aunque por todas partes: Y dezia Andrenio: Hartazgo mio, por donde entran estos? Por donde? Muerte no venga, que achaque no falta.

Pero atended, que entra yà ella misma, sino en persona en sombra, y en huessos. En què lo conoces? En que comiençan à entrar yà los Medicos, que son los inmediatos à ella, los mas ciertos Ministros, los que la traen infaliblemente. No me dexes, Hartazgo mio, que querria darmelo de curiosidad, de mas que estoy yà temblando aquel su mal gesto. Pues advierte, que no le tiene, ni malo, ni bueno, para proceder mas descarada. Con què ojos nos mirarà? Con ningunos, que no tiene miramiento; què mala cara nos harà? Antes no haze sino que la deshaze. Hablemos baxo, no nos oyga. No ay que temer, que à nadie escucha, ni oye razon, ni querella. Entrò finalmente la tan temida Reyna, ostentando aquel su tan estraño aspecto, à media cara, de tal suerte, que era de flores la una mitad, y la otra de espinas, la una de carne blanca, y la otra de huessos; muy colorada aquella, y fresca, que parecia de cosas entreveradas, de jazmines, muy seca, y muy marchita esta, con tal variedad, que al punto que la vieron, dixo Andrenio, què cosa tan fea! Y Critilo, què cosa tan bella! Què monstruo! Què prodigio! De negro viene vestida: no sino de verde. Ella parece madrastra: no sino esposa. Què desapacible! Què agradable! Què pobre! Què rica! Què triste! Què risueña! Es, dixo el Ministro, que estaba en medio de ambos, que la mirais por diferentes lados; y assi haze diferentes visos, causando diferentes efectos, y afectos. Cada dia sucede lo mismo, que à los ricos les parece intolerable, y à los pobres llevadera, para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro, para los poderosos no ay cosa mas triste, ni para los desdichados mas alegre. No aveys visto tal vez un modo de pinturas, que si las mirais por un lado, os parece un Angel, y si por el otro un Demonio? Pues assi es la muerte, hazerosheis à su mala cara dentro de breve rato, que la mas mala no espanta, en haziendose à ella. Muchos años serán menester, replicò Andrenio, sentòse, yà en aquel Trono de cadaveres, en una silla de costillas mondas, con brazos de canillas secas, y descarnadas, sitial de esqueletos, y por cogines calaberas, baxo un desluzido dosel de tres, ò quatro mortajas, con goteras de lagrimas, y randas al ayre de suspiros, como triunfando de soberanias, de bellezas, de valentias, de riquezas, de discreciones, y de todo quanto vale, y se estima.

Luc-

Luego que estuvo de asiento, trató de tomar residencia à sus Ministros, començando por el valido; y quando la imaginaràn terrible, serà horrenda, y espantosa, al fin de residencia, la experimentaron al rebès, gustosa, placentera, y entretenida, y muy de recreo, quando aguardaban, que arrojasse en cada palabra un rayo, oyeron una, y otra chança; y en vez de una envenenada saeta en cada razon, començò con lindo humor à entretenerse de esta suerte. Venid acà pesares, dezia, y no me os allegueis muy cerca, mas allà, mas de lexos; como os và de matar necios? Y vosotros cuydados, como os và de asseſinar simples? Salid acà penas, como và de degollar inocentes? Muy mal, Señora, la respondieron, que yà todos caen en la cuenta de no caer, ni en la cama, quanto menos en la sepultura: no se usa yà el morir de tontos, todo và à la malicia. Apartaos, pues, vosotros mata bobos, y salid allà vosotros mata locos. Saltò al punto la guerra con sus assaltos, y choques. O amiga mia, la dixo, como te và de degollar centenares de millares de Franceses en España, y de Españoles en Francia? Que si se sacasse la cuenta de los que han muerto las gacetas Francesas, y relaciones Españolas, llegaria sin duda à docientos mil Españoles cada año, y otros tantos Franceses; pues no viene relacion, que no trayga veinte, y treinta mil degollados. Es engaño, Señora, que no mueren peleando al cabo de el año de ocho mil de ambas partes: mienten las relaciones, y mucho mas las gacetas. Como no, quando yo veo, que de todos quantos vàn à la campaña no buelve ninguno? Què se hazen? Què? Mueren de hambre, Señora, de enfermedades, de mal passar, de necessidad, de desnudez, y de desdichas. Hè, que todo es uno para mi, dixo la Muerte, ellos al cabo no perecen todos? Sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere, sabeis lo que me parece, que la campaña es como la casa de el juego, que todo el dinero se hunde en ella, yà en baraxas, yà en baratos, en luzes, y en refrescos. O buen Principe aquel, y grande amigo mio, que acorralaba veinte mil Españoles en una Plaça, y los hazia perecer todos de hambre, sin dexarles echar mano à la espada: si esso hizieran, no avia para començar de toda Francia, que à los Españoles no les han faltado sino Cabos chocadores, no soldados abançadores; pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos, à vista de el enemigo, todos de hambre, y desdicha de Gefes. Pero quitateme de delante: anda de ai guerra mal nacida, y peor exercitada; pues sin pelear, quando el Exercito se dominò del Exercito? Yo si Señora, que mato, y asuelo, y destruyo en estos tiempos todo el mundo. Quien eres tu? Pues no me conoces? Aora sales con esso, quando yo creì, que estaba en tu valimiento? No doy en la cuanta. Yo soy la Peste, que todo lo barro, y

todo lo andò, passeandome por toda la Europa, sin perdonar la saldable España, afligida de guerras, y calamidades, que allà và el mal donde mas ay, y todo esto no basta para castigo de su sobervia. Saltó al punto un tropel de entremetidos, diziendo: Què dizes, què, blasonas tu? No sabes, que toda esta matança à nosotros se nos debe? Quienes sois vosotros? Quienes, los Contagios: Pues en què os diferenciais de las pestes? Como en què? Diganlo los Medicos, y sino, digalo mi compañero, que es mas simple que yo. Lo que sè es, que mientras los ignorantes Medicos andan disputando sobre si es peste, ò es contagio, yà ha perecido mas de la mitad de una Ciudad, y al cabo toda su disputa viene à parar en que al principio, ò por credito, ò por incredulidad, se tuvo por contagio, despues al echar de las fisas, ò gavelas, fuè peste confirmada, y aun pestilencia incurable de las bolsas. Al fin, vosotros pestes, ò contagios, sus alcahuetes, quitaosme de delante, que no hazeis cosa à derechas: pues solo las aveis con los pobres desdichados, y desvalidos, no atreviendoos à los ricos, y poderosos que todos ellos se os escapan, con aquellas tres alas de las tres eles, luego, lexos, y largo tiempo; esto es, luego en el huir, lexos en el vivir, y largo tiempo en bolver; de modo, que no sois sino mata desdichados: aceptadores de personas, y no Ministros fieles de la Divina Justicia. Yo si Señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono à los poderosos. Quien eres tu, que pareces la Fenix entre los males? Yo, dixo, soy la gota, que no solo no perdono à los poderosos; pero me encarnizo en los Principes, y los mayores Monarcas. Gentil partida, dixo la Muerte, tu no solo no quitas la vida: pero dizen que se las alargas veinte, ò treinta años mas desde que comienças; y lo que se vè es, que estàn muy bien hallados contigo; sirviendoles de arbitrio de su poltroneria, y de alcahueta de su ocio, y su regalo. Sepan, que yo tengo que hazer reforma de malos Ministros y desterrarlos à todos por inutiles, y ociosos, donde ay Medicos, y he de començar por aquella gran follona la quartana, por quien jamàs dobla campana, que no sirve sino de hazer regalones los hombres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdizes. Mirad, que cara de hipocrita: ella come bien, y beve mejor, y sin hazerme servicio alguno pide premio despues de muchas ayudas de costa. Ola, mis valientes los matantes, donde andais? Dolores de costado, tabardillos, y detenciones de orina, andad luego, y acabad con estos ricos, con estos poderosos, que se burlan de las pestes, y se rien de la gota, y hazen fisga de la quartana, y jaqueca. Rehusaban ellos la execucion de el mandato, y no se movian. Què es esto, dixo la Muerte? Parece que temeis la empressa. De quando acà? Señora, la respondieron, mandamos matar cien pobres, antes que un rico: docientos desdichados, antes que un

prosperò, aunque sea Colona: porque de mas de que son muy dificultosos de assessinar estos, nos concitamos el odio universal de todos los otros. O què bueno està esso! Ponderò la Muerte; y aora estamos en esso? Si en esso reparamos, nada valdremos.

Aora yo os quiero contar al proposito, y al exemplo, y demos este rato de treguas à los mortales, que no ay suspension de mis flechas, como un rato de olvido, quando la memoria de la muerte toda la vida desazona. Aveis de saber, que quando yo vine al mundo (hablo de mucho tiempo) allà en mi noviciado, aunque entrè con vara alta, y como Plenipotenciaria de Dios, confiesso que tuve algun horror al matar, y que andave en contemplaciones à los principios, si matarè este, no sino aquel, si al rico, si al poderoso: si la hermosa, no sino la fea, si al mozo gallardo, si al viejo; pero al fin yo me resolvì, con harto dolor de mi coraçon, aunque dizen que no lo tengo, ni entrañas, y que soy dura: què mucho, si soy toda huessos? Determinè començar por un mozo rollizo, y bello, como un pino de oro, destos que hazen burla de mis tiros. Parecìome, que no haria tanta falta en el mundo, ni en su casa, como un hombre de govierno, hecho, y derecho. Encarèle mi arco, que aùn no usava de guadaña, ni la conocia. Confiesso, que me temblava el brazo, que no sè como me acertè el tiro; pero al fin èl quedò tendido en aquel suelo, y al mismo punto se levantò todo el mundo contra mi, clamando, y diziendo: O cruel! O barbara Muerte! Mirad, quien ha assessinado, à un mancebo el mas lindo, que aora començava à vivir en lo mas florido de su edad, que esperanças ha cortado, que belleza ha malogrado la traydora: aguardàra à que se sazonàra, y no cogiera el fruto en agraz, y en una edad tan peligrosa: O malograda juventud! Lloravanle sus padres, lamentavanse sus amigas, suspiravan muchas apassionadas, hizo duelo à toda una Ciudad; de verdad, que quede confusa, y aun arrepentida de lo hecho. Estuve algunos dias sin ossar matar, ni parecer; pero al fin èl passò por muerto para ciento y un año. Viendo esto, tratè de mudar de rumbo, encarè el arco contra un viejo de cien años: A este (dezia yo) que no la plañirà nadie; antes todos se holgaràn, que à todos los tenia cansados con tanto reñir, dar consejos. A èl mismo pienso averle hecho favor, que vivia muriendo: que si la muerte para los mozos es naufragio, para los viejos es tomar puerto. Flechèle un catarro, que le acabò en dos dias; y quando creì, que nadie me condenàra la accion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, sucediò tan al contrario, que todos à una voz començaron à malearla, y à dezir mil males de mi tratandome, si antes de cruel, aora de necia, la que assi matava un varon tan essencial à la Republica. Estos (dezian) con sus canas honran

ran las Comunidades, y con sus consejos las mantienen. Aora avia de començar à vivir este lleno de virtud, hombre de conciencia, y de experiencia. Estos agoviados son los puntales de el bien comun. Quede quando oì esso de todo punto acobardada, sin saber à quien llevarme; mal si al mozo, peor si al anciano: tuve mi reconsejo, y determinè encarar el arco contra una dama moza, y hermosa. Esta vez si (dezia) que he acertado el tiro, que nadie me harà cargo, porque esta era una desvanecida, traìa en continuo desvelo à sus padres, y con ojeriza à los agenos, la que bolvia locos (digo mas de lo que estavan) à los mozos, tenia inquieto todo el Pueblo, por ella eran las cuchilladas, el ruido de noche, sin dexar dormir à los vezinos, trayendo sobresaltada la Justicia; y para ella es yà favor, quando fuera vengança el dexarla llegar à vieja, y fea. Al fin yo la encarè unas viruelas, que ayudadas de un fiero garrotillo, en quatro dias la ahogaron: mas aqui fuè el alarido comun; aqui la conjuracion universal contra mis tiros, no quedò persona que no me murmurasse, grandes, y pequeños, echandome à centenares las maldiciones. Ay tan mal gusto (dezian) como el de esta muerte? Ay semejante necedad? Que una sola hermosa que avia en el Pueblo, essa se la aya llevado, aviendo cien feas en que pudiera escoger, y nos huviera hecho lisonja en quitarnoslas de delante. Concitavan mas el odio contra mi sus padres, que llorandola noche, y dia, dezian: La mejor hija, la que mas estimavamos, la mas bien vista, que yà se estava casada; llevàrase la tuerta, la coxa, la corcobada; aquellas serán las eternas, como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchillàran si pudieran. Ay tal crueldad! Que no la enternecieffen aquellos dos mitades del Sol, en sus dos ojos, y ni la lisonjeassen aquellos dos floridos meses de sus dos mexillas, aquel Oriente de perlas de su boca, y aquella madre de Soles de su frente, coronada de los rayos de sus rizos! Ello ha sido embidia, ò tyranìa. Quedè aturdida de esta vez, quise hazer el arco mil astillas; mas no podia dexar de hazer mi oficio, los hombres à vivir, y yo à matar. Bolvì la hoja, y matè una fea. Veamos aora; dezia, si callarà esta gente, si, estareis contentos? Pero quien tal creyera? Fuè peor, porque començaron à dezir: ay tal impiedad! Ay tal fiereza! No bastava, que la desfavoreciò la naturaleza, sino que la desdicha la perfiguiesse? No se diga yà ventura de fea. Clamavan sus padres: la mas querida, dezian, el govierno de la casa, que estas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirarse al espejo, y que las miren; què entendida, dezian los galanes, què discreta! Asseguroos, que no sabia yà que hazerme. Matè un pobre, pareciendome le hazia mercedes, segun vivia de laceriado: ni por essas, antes bien todos contra mi: señor, dezian, que matàra un ricazo, harto de gozar del mundo,

passe;

passe; pero un pobrecillo, que no avia visto un dia bueno; gran crueldad! Calla, dixe, que yo me enmendarè, yo matarè antes de muchas horas un poderoso, y assi lo executè, mas fuè lo mismo que amotinar todo el mundo contra mi; que tenia infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados, y à todos dependientes. Matè un sabio, y pensè perderme, porque los otros fulminaron discursos, y aun satiras contra mi. Matè despues un gran necio, y salìome peor, que tenia muchos camaradas, y començaron à darme valientes maçadas. Señores, en què ha de parar esto, dezia yo? Què me he de hazer? A quien he de matar? Determinè consultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se avian de executar, y què ellos mismos se escogiessen el modo, y el quando; pero fuè echarlo mas à perder, porque à ninguno le venia bien, ni hallavan el modo, ni el dia; para holgarse, y entretenerse, esso si; pero para morir de ningun modo. Degame, dezia, concluir con estas cuentas, aora estoy muy ocupado: ò què mala razon! Querria acomodar mis hijos, concertar mis cosas: de modo, que no hallavan la ocasion, ni quando mozos, ni quando, viejos, ni quando ricos, ni quando pobres: tanto, que llegue à un viejo decrepito, y le preguntè si era hora, y respondiòme, que no, hasta el año siguiente, y lo mismo dixo otro, que no ay hombre, por viejo que estè, que no piense que puede vivir otro año: viendo, que ni esso me salia, dì en otro arbitrio, y fuè, de no matar sino á los que me llamassen, y me descassen, para hazer yo credito, y ellos vanidad; pero no huvo hombre que tal hiziesse: uno solo me embiò á llamar tres, ò quatro vezes; hizeme de rogar, por vèr si la misma privacion le causaria apetito, y quando llegue, me dixo, no te he llamado para mi, sino para mi muger; mas ella que tal oyò, enfurecida dixo: yo me tengo lengua para llamarla, quando la huviere menester: quien le mete à èl en esto? Mirad, que caritativo marido. Assi que ninguno me buscava para sì, sino para otro, las nueras para las suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que possèian la hazienda, los pretendientes para los que gozavan de los cargos, pegandome bravas burlas, haziendome todos ir, y venir, que no ay mejor deuda, ni mas mala paga. Al fin viendome puesta en semejante confusion con los mortales, y que no podia averiguarme con ellos: mal si mato al viejo, peor si al mozo, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio. Gente de la maldicion, dezia, à quien he de matar? Concertaos, veamos, que ha de ser: vosotros sois mortales, yo matante, yo he de hazer mi oficio. Viendo, pues, que no avia otro expediente, ni modo de ajustarnos, arrojè el arco, y assi de la guadaña, cerrè los ojos, y apretè los puños, y començè à segar todo pareje verde, y seco, crudo, y maduro,

duro; y à en flor, yà en grano, à roso, y à bellóso, cortando à la par rosas, y retamas, dò donde dierè; veamos aora si estareis contentos, con este modo de proceder me hallè bien que el poco mal espanta, y el mucho amansa, con el me he quedado, assi prosigo, y digan lo que dixeren, murmuren quanto quisieren, que ellos me lo pagarán, digan ellos, que yo haro, y assi aveis de hazer vosotros.

En confirmacion desto, llamò uno de aquellos sus fieros Ministros, y diòle un apretado orden, ò un desorden, que fuesse, y asseslinasse un poderoso, que de nada hazia caso. Començò à embarazarse el verdugo, y aun hazerse de pencas. De que temes, le dixo? A este hallas dificultad en chocar con èl? No señora, que estos el primer dia estàn malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren. Pues què, los muchos remedios que se han de hazer? Menos, que antes essos nos ayúdan, atropellandose unos à otros, sin dexarles obrar los segundos à los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho à su gusto, è imperio. Rezelas las muchas plegarias, y oraciones, que se han de mandar hazer por èl? Tampoco, que tienen estos poco obligado al Cielo en salud: y aunque se manden enterrar tal vez con un Habito bendito; no por esso los dexa de conocer el Diablo. Pues en què reparas? En el odio, que te han de conciliar por tener muchos parientes, y dependientes. Esso es lo de menos: antes bien no ay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga, que el que se emplea en uno de estos; porque son los puercos de la casa de el mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen, y los demàs se rien: ellos gritan, y los demàs se alegran; porque aquel dia todos tienen que comer, los parientes heredan, los sacristanes repican, aunque dizen que doblan, los mercaderes venden sus vayetas, los sastres las cosen, y hurtan, los lacayos las arrastran, paganse las deudas, dànse limosnas à los pobres: de suerte, que à todos viene bien, lloran de cumplimiento, y rien de contento. Rezelas el descredito? De ningun modo; porque antes estos buelven por nosotros, diziendo todos, que èl se ha muerto, èl se tiene la culpa, era un desreglado, no solo en salud; pero aun enfermo: enjuagavase cien vezes, variando taças el dia de la mayor fiebre: tenia en un salòn doze camas, pegada la una con la otra, è ibase rebolcando por todas ellas, del un lado al otro, y bolviendo à deshazer la rueda en el mayor crecimiento. Viven aprieffa, y assi acaban presto. Pues en què reparais? Yo te lo dirè: reparo, Señora (y digo esto con notable sentimiento, y aun con lagrimas) en que con todo lo que matamos, hazemos mas riza, que provecho; pues no enmiendan sus vidas los mortales, ni corrigen sus vicios; antes se experimenta, que ay mas pecados despues de una gran peste, y aun en medio de ella, que antes. Luego hallarè una Ciudad

de

se ramera, y en lugar de una que pereció, acuden quatro, y cinco; matamos à unos, y à otros, y ninguno de los que quedan se dà por entendido: si muere el joven, dize el viejo, estos son unos desreglados, fiànse en sus robustezes, atropellan con todo, no ay que espantar. Nosotros si que vivimos: que nos sabemos conservar, caemos de maduros; de aqui es, que mueren mas mozos que viejos, toda la dificultad està en passar de los treinta; que de aì adelante es un hombre eterno. Al contrario discurren los mozos, quando muere el viejo. Què se podia esperar de este? Bien logrado và, todos como èl, de lo que ha vivido me admiro. Si muere el rico, se consuela el pobre: estos son voraces, comen bien, cenan mejor hasta rebentar, no hazen exercicio, ni digieren, no consumen los malos humores, no trabajan, no sudan como nosotros. Però si muere el pobre, dize el rico, estos desdichados comen poco, y mal alimento, andan desarrapados, duermen por los suelos, què mucho: para ellos se hizieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoso, luego dizen, que de pesares: si el Principe, de veneno: si el Docto, trabajava de cabeça: si el Letrado, tenia muchos negocios: si el Estudiante, estudiava mucho: viviera un poco mas, y supiera un poco menos: si el Soldado, llevava jugada la vida, como si èl la llevasse ganada. Si el sano, fiase en la salud: si el enfermizo, estavase dicho. De esta suerte todos tratan, y piensan vivir ellos, lo que otros dexan, ninguno escarmienta, ni se dà por entendido.

Buen remedio, dixo la Muerte, matar de todos, y por un parejo, mozos, y viejos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos, para que viendo el rico, que no solo mueren los pobres, y el mozo, que no solo los viejos, escarmienten todos, y cada uno tema, con esso no echaràn el perro muerto à la puerta del vezino, ni se apelarà al otro relox, como el que està cenando capones en vispera de ayuno. Por esso yo doy bravos saltos de la choça al alcaçar, y de la barraca al omenage. Señora, yo no sè yà que hazerme, dixo un malcarado Ministro, no sè de que valerme contra un cierto sugetò, que ha muchos años que ando tràs acabarle, y èl bueno que bueno. Si esso es, no le acabaràs, ni bastan con èl pesares, desdichas, malas nuevas, perdidas grandes, muertes de hijos, y parientes, siempre vivo que vivo. Es Italiano, preguntò la Muerte? Porque esso solo le basta, que saben vivir. No Señora, que si esso fuera, no me cansàra. Es necio? porque essos antes matan que mueren: no lo creò, que harto sabe quien sabe vivir: èl no trata sino de holgarse, no ay fiesta que no goze, passeo en que no se halle, comedia que no vea, prado que no se desfrute, ni dia bueno, que no le logre, como puede ser necio? Sea lo que fuere, concluyò la Muerte, no ay tal cosa como echarle un medio, ò un par, para mas asse-

assegurarlo. Mirad dezia, Ministros mios, no os canseis, no pongais estudio en matar los muy sanos, y robustos, los valientes, que la misma confianza los engaña: en quien aveis de poner todo el cuydado, y conato, es en matar un achacoso, un enfermizo, un podrido, uno destos que cenan huevos: aì està toda la dificultad, porque estos cada dia acaban, y cada dia resucitan, y assi vereis, que mientras acaba de acabar uno destos, mueren ciento de los muy robustos, y llevan traza de acabar con todos.

Despachava dos esbirros, un ahito à matar un pobre, y una inedia à un rico: replicaron ellos, que llevavan encontrados los frenos. Hè, que no lo entendeis, les dixo: no aveis oìdo, quando enferma el pobre, dezir à todos, que es de hambre, y unos, y otros le embian, y hazen que comer, y le embuten, con que viene à morir de replecion? Al contrario al rico, luego dizen, que es ahito; que todo su mal es de tragar: con que le quitan el comer, y viene à morir de hambre. Iban llegando Ministros de la cruda Reyna, de varias partes, y deziales: De donde venìs, donde avays andado? Respondian las mutaciones de Roma, los Letrados de España, las Apoplexias de Alemania, las disenterias de Francia, los dolores de costado de Inglaterra, los romadizos de Suecia, los contagios de Constantinopla, y la sarna de Pamplona. Y en la Isla pestilente quien à estado? Ella es tal, que todos la avemos huìdo, que dizen se llamò assi, mas por sus moradores, que por sus males. Pues alto, ìd allà todos juntos, y no me dexeis Estrangero à vida. Y tambien los Prelados? Mejor, que no tienen el vulgar remedio. Esto estavan viendo, y oyendo, no en sueños, ni por imaginacion fantastica; sino muy en desvelo, y muy de veras, olvidados de sì mismos, quando señò la Muerte à una decrepitud, y la dixo: Llegate aì, y emprende de buen animo, que yo acometo cara à cara à los viejos, y à traicion à los jovenes: y acaba yà con essos dos passageros de la vida, y su peregrinacion tan prolija, que tienen yà enfadado, y cansado à todo el mundo. Vinieron à Roma en busca de la felicidad, y avràn encontrado la desdicha. Aqui perecemos sin remedio, iba à dezir Andrenio; pero elòsele la voz en la garganta, y aun las lagrimas en los parpados, assiendose fuertemente de su conducidor peregrino. Buen animo, le dixo este, y mayor en el mas apretado trance; que no faltarà remedio. De què suerte, replicò, si dizen, que para todo le ay, sino para la muerte? Engañòse quien tal dixo, que tambien le ay, yo le sè, y nos ha de valer aora. Qual serà esse, instò Critilo? Es acaso el valer poco, el servir de nada en el mundo, el ser suegro necio, el descarnos la muerte los otros, por la expectativa, ò el dexarla nosotros por alivio, cargarnos de maldiciones, el ser desdichados? Nada, nada de todo esso. Pues què serà? Remedio

para

para no morir. Yá muero por sáberlo, y por probarlo. Tiempo tendrèmos, que el morir de viejos, no suele ser tan de repente. Este unico remedio, tan plausible, quan deseado, será el assumpto de nuestra ultima Crisi.

CRISI XII.

La Isla de la inmortalidad.

ERror plausible, desacierto acreditado fuè aquel tan celebrado llanto de Xerxes, quando subido en una eminencia, desde donde pudo dàr vista à sus innumerables huestes, que agotando los rios, inundavan las campañas, quando otro no pudiera contener el gozo, èl no pudo reprimir el llanto. Admirados sus Cortesanos de tan estraño sentimiento, solicitaron la causa tan escondida, quan impensada. Aqui el Rey, ahogando palabras en suspiros, les respondiò: Yo lloro de ver oy, los que mañana no se verán: pues del modo, que el viento lleva mis suspiros, assi se llevará los alientos de sus vidas: prevengoles las exequias à los que dentro de pocos años, todos los que oy cubren la tierra, ella los ha de cubrir à ellos. Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho, este dicho, y este hecho: mas yo rìome de su llanto; porque, preguntàrale yo al gran Monarca del Asia. Sire, estos hombres, ò son insignes, ò vulgares? Si famosos, nunca mueren: si comunes, mas que mueran. Eternizanse los grandes hombres en la memoria de los venideros mas los comunes yazen sepultados en el desprecio de los presentes, y en el poco reparo de los que vendràn. Assi que son eternos los Heroes, y los varones eminentes inmortales.

Este ès el unico, y el eficàz remedio contra la muerte, les ponderava à Critilo, y à Andremio su Peregrino tan prodigioso, que nunca envejecia, ni le surcavan los años el rostro con arrugas del olvido, ni le amortajaron la cabeza con las canas, repitiendo para inmortal. Seguidme, les dezia, que oy intento trasladaros de la Casa de la Muerte al Palacio de la Vida, de esta region de horrores del silencio à la de los honores de la fama. Dezidme, nunca aveis oido nombrar aquella celebre Isla de tan rara, y plausible propiedad, que ninguno muere, ni puede morir, si una vez entra en ella? Pues de verdad, que ès bien nombrada, y apetecida. Yà yo he oido hablar della algunas vezes (dixo Critilo) pero como de cosa muy allende acullà en los Antipodas, socorro ordinario de lo fabuloso lo lexos, y como dizen las abuelas, de largas vidas, cercanas mentiras: por lo qual yo siempre la he tenido por un espanta vulgo, remitiendola à su simple credulidad. Como es esso de benetrobato replicò el Peregrino? Isla ay de la inmortalidad, bien cierta, y bien cerca, que no ay cosa mas inmediata à la muerte, que la inmortalidad, de la una se declina à la otra: y assi vereis, que ningun hombre,

por

por eminente que sea, ha sido estimado en vida, ni lo fuè el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Gongora en la Poesia, ni Quevedo en la prosa: ninguno parece, hasta que desaparece: no son aplaudidos, hasta que idos: de modo, que lo que para otros es muerte, para los insignes hombres es vida. Asseguroos, que yo la he visto, y andado, gozandome hartas vezes en ella, y aun tengo por empleo conducir allà los famosos varones. Aguarda, dixo Andrenio, dexame hazer fruicion de semejante dicha. De veras, que ay tal Isla en el mundo, y tan cerca, y que en entrando en ella à Dios muerte? Digote, que la has de ver. Aguarda, y que yà no avrà, ni el temor de morir, que es aun peor, que la misma muerte? Tampoco. Ni el envejecer, que es lo que mas sienten las Narcisas? Menos, no ay nada de esso. De modo, que no llegan los hombres à estàr chochos, ni decrepitos; ni à monear aquellos tan prudentazos antes, que es brava lastima verlos despues niñear los que eran tan hombres. Nada, nada de esso se experimenta en ella. O la bella cosa! En entrando allà, digo, fuera canas, fuera toses, y callos, à Dios corcoba, y me pongo tieso, luzido, y colorado, y me remozo, y me buelvo de veinte años, aunque mejor serà de treinta, y que daria por poder hazer otro tanto, quien yo me se? O quando me verè en ella, libre de pantuflos, y mangnitos, y muletillas! Y pregunto, ay reloxes por allà? No por cierto, no son menester, que allì no passan dias por las personas. O què gran cosa! Por solo esso se puede estàr allà, que te asseguro, que me muelen, y me matan cada quarto, y cada instante: gran cosa vivir de una tirada, y passar sin oìr horas, como el que juega por cedulas, sin sentir lo que pierde. Què mal gusto el de los que los llevan en el pecho, sisandose la vida, è intimandose de continuo la muerte. Pero otra cosa, Inmortal mio, dìme: no se come, no se bebe en essa Isla? Porque si no beben como viven? Si no se alimentan, como alientan? Què vida seria essa? Porque acà vèmos, que la sabia naturaleza de los mismos medios para vivir, hizo vida, el comer es vivir, y el gustar: de modo, que todas las acciones mas necessarias para la vida, las hizo mas gustosas, y apetecibles. En esso del comer, respondiò el Inmortal, ay mucho que dezir, y que pensar, añadiò Andrenio: dizese, que los Heroes se sustentan de higadillas de la Fenix, los valientes, los Pablos de Parada, y los Borros, de medulas de Leones; pero los mas noticiosos desto asseguran, que se passan, como los del Monte Amano, del ayrecillos del aplauso, que corre con los soplos de la fama, con aquello de oìr dezir: no ay espada como la del Señor Don Juan de Austria: no ay bastòn como el de Caraena: no ay testa como la de Oñate: no ay pico como el de Santillana: esto es lo que los sustenta, este aplauso, este dezir, que gran Virrey el Duque de Monte Leon! No le ha avido mejor en Aragon: no se ha vis-

lo otro Embaxador en Roma, como el Conde de Sirvela: no ay garnacha como el Regente de Aragon Don Luis de Ejea: no ay Mitra como la de Santos en Siguença: no ay tres bonetes como los tres hermanos, el Dean de Siguença, Archipestre de Valpuesta, y el Arcediano de Zaragoça. Este aplauso les quita las canas, y las arrugas, y basta hazerlos inmortales, vale mucho este dezir universal, que gran Ministro el Presidente! Pues el Inquisidor General! No ay Tyara como la de Alexandro el Maximo, el dos vezes Santo: no ay Cetro como el. Aguarda, dixo Critilo, no querria que fuesse esto de hazer los hombres eternos, lo de aquel otro de el secreto de hazer solido el vidrio, de quien cuentan, que un Emperador le hizo hazer pedaços à el, porque no cayessen de su estimacion el oro, y la plata: que si aun de esta suerte les dezian los Indios à los Españoles: Teniendo el vidrio allà en el otro mundo, venis à buscar el oro en este? Teniendo cristales hazeis caso de metales? Què dixeran si no fuera quebradizo? Si le experimentàran durable? Por tan dificultoso tengo yo alcançarle solidez à la fragil vida, como al delicado vidrio, que para mi, hombre, y vidrio, todo es uno, à un tràs dàn un tràs, y acabase vidrio, y hombre.

He, seguidme, les dezia su prodigioso, que oy mismo aveis de passar por la gran plaça, por el anfiteatro de la inmortalidad. Fuelos sacando à luz por una secreta mina, passadizo derecho de la muerte à la eternidad, del olvido à la fama. Passaron por el Templo del trabajo, y dixoles: Buen animo, que cerca estamos del de la fama. Sacòlos finalmente à la orilla de un mar tan estraño, que creyeron estàr en el puerto, sino de Hostia, de victima de la muerte, y mas quando vieron sus aguas tan negras, y tan obscuras, que preguntaron, si era aquel mar donde desagua el Leteo, el rio de el olvido? Es tan al contrario, les respondiò, y està tan lexos de ser el golfo de el olvido, que antes es de la memoria, y perpetua. Sabed, que aqui desaguan las corrientes de Elicona los sudores hilo à hilo, y mas los odoriferos de Alexandro, y de otros inclitos varones, el llanto de las Eliades, los aljofares de Diana, linfas todas de sus bellas Ninfas. Pues como estàn tan denegridas? Es lo mejor que tienen; porque este color proviene de la preciosa tinta de los famosos Escritores, que en ella bañan sus plumas. De aqui se dize tomaron fuego la de Homero, para cantar de Aquiles, la de Virgilio de Augusto, Plinio de Trajano, Cornelio Tacito de ambos Nerones, Quinto Curcio de Alexandro, Xenofonte de el Ciro, Comines del gran Carlos de Borgoña, Pedro Mateo de Enrico Quarto, Fuen-Mayor de Pio Quinto, y Julio Cesar de si mismo, Authores todos validos de la fama: y es tal la eficacia de este licor, que una sola gota basta à inmortalizar un hombre; pues un solo borròn que echava en uno de sus versos Marcial, pudo hazer inmortales à Partenio,

y à Liciano, otros leen Liñano, aviendo perecido la fama de otros sus contemporaneos, porque el Poeta no se acordò de ellos.

Yace en medio de este immenso pielago de la fama, aquella celebre Isla de la inmortalidad, alverguc feliz de los Heroes, estancia plausible de los varones famosos. Pues dinos, por donde, y como se passa à ella? Yo os lo dirè. Las Aguilas bolando, los Cisnes surcando, el Fenix de un buelo, los demàs remando, y sudando, assi como nosotros. Fletò luego una chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingeniosas inscripciones, con iluminaciones de oro, y bermellòn, relevada de Emblemas, y Empressas, tomadas de el Sorio, del Saabedra, de *Alciato*, y del Solorçano: y dezia el Patron averse fabricado de tablas, que sirvieron de cubiertas à muchos libros, yà de nota, yà de estrella: parecian plumas sus dorados remos, y las velas lienços de el antiguo Timantes, y de el Velazquez moderno. Fueronse yà engolfando por aquel mar, en leche de su eloquencia de cristal en lo terso de el estilo, de ambrosia en lo suave de el concepto, y de balsamo en lo odorifero de sus moralidades. Oianse cantar regaladamente los Cisnes, que de verdad cantan los de el Parnaso: anidavan seguros los Alciones de la Historia, y andavan saltando al rededor del batèl con mucha humanidad los Delfines, iban perdiendo tierra, y ganando estrellas, y todas favorables, con viento en popa, por irse reforçando siempre mas, y mas los soplos de el aplauso: y para que fuesse el viage de todas maneras gustoso, iba entreteniendolos el Inmortal con su sazonada erudicion, què no ay rato oy mas entretenido, ni mas aprovechado, que el de un buen parlar entre tres, ò quatro. Recrease el oido con la suave musica, los ojos con las cosas *hermosas*, el olfato con las flores, el gusto en un combites; pero el *entendimiento* con la erudita, y discreta conversacion entre trés, ò quatro amigos entendidos, y no mas; porque en passando de aì, es bulla, y confusion: de modo, que es la dulce conversacion banquete de el entendimiento, manjar de el alma, desahogo de el coraçon, logro del saber, vida de la amistad, y empleo mayor del hombre.

Sabed, les dezia: ò mis candidados de la fama, pretendientes de la inmortalidad, que llegò el hombre à tener, no yà emulacion; pero embidia declarada à una de las aves, y no atinareis tan presto qual fuesse esta. Seria, dixeron el Aguila, por su perspicacia, señorio, y buelo? No por cierto, que se abate del Sol à una vil sabandija, rozando su grandeza. Sin duda, que el Pavòn, por las atenciones de sus ojos, entre tanta bizarria! Tampoco, que tiene malos dexos. Y al Cisne por lo candido, y lo canoro? Menos, que es un muy necio callar el de toda la vida. A la Garça, por su bizarra altaneria? De ningun modo, que aunque remontada, es desvanecida. Basta, què seria à la Fenix, por lo unica en todo? Por ningun

un caso, que demàs de ser dudosa, no pudo ser felìz; pues le faltò consorte, si hembra, no tiene macho, y si macho, no tiene hembra. Valgate por ave, dixeron, y qual serìa, què no queda yà cosa que embidiar? Si, si queda. Quien tal creyera? No sè como me lo diga, no fue sino el Cuervo. Al Cuervo, dixo Andrenio? Què mal gusto de hombre. No sino muy bueno, y rebueno. Pues què tiene que lo valga? Lo negro, lo feo, lo ofensivo de su voz, lo desazonado de sus carnes, lo inutil para todo. Què tiene de bueno? O si, una cierta ventaja, que empareja todo esso. Qual es, que yo no hallo con ella? Parece, que es niñerìa aquello de vivir trecientos años, y aun, aun. Si, algo es esso. Como algo? Y mucho, y no como quiera. Sin duda, dixo Critilo, què le viene esso por ser aciago, que todo lo malo dura mucho; los azares nunca se marchitan, y todo lo desdichado es eterno. Sea lo que fuere, èl llegò à lo que no el Aguila, ni el Cisne. Es posible, dezia el hombre, que un pajaro tan civil aya de vivir siglos enteros; y que un Hetoe, el mas sabio, el mas valiente, la muger mas linda, la mas discreta, no lleguen à cumplir uno, ni à vivir el tercio? Què aya de ser la vida humana tan corta de dias, y tan cumplida de miserias? No pudo contener esta su desazon allà en sus interioridades, à lo sagàz, y prudente, sino que la manifestò luego à lo vulgar, y llegò à dàr quexas al Hazedor Supremo. Oyòle las mal fundadas razones de su descontento; escuchòle la prolixa ponderacion de su sentimiento, y respondieronle: y quien te ha dicho à tì, que no te he concedido yo muy mas larga vida que al Cuervo, y que al roble, y que à la palma? Hè, acabada yà de reconocer tu dicha, y de estimar tus ventajas. Advierte, que està en tu mano el vivir eternamente. Procura tu ser famoso, obrando hazañosamente, trabaja por ser insigne, yà en las armas, yà en las letras, en el govierno; y lo que es sobre todo, sè eminente en la virtud, sè heroyco, y seràs eterno, vive à la fama, y seràs inmortal: no hagas caso, no de essa material vida, en que los brutos te exceden: estima si, la de la honra, y de la fama, entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.

Campeavan yà mucho, y de muy lexos, dexavanse vèr entre brillantes esplendores, unos portentosos edificios, que en divisandolos, gritò Andrenio, tierra, tierra, y el Inmortal, Cielo, Cielo. Aquellos, sin mas vèr, dixo Critilo, son los Obeliscos Corintios, los Romanos Coliseos, las Babilonicas Torres, y los Alcaçares Persianos. No son, dixo el Inmortal, antes bien, calle la Barbara Menfis sus Piramides, y no blasone Babilonia sus Omenages, porque estos los exceden à todos. Quando estuvieron yà mas cerca, que pudieron distinguirlos, conocieron, que eran de materia muy tosca, y muy comun, sin arte, ni simetrìa, sin molduras, ni perfiles, tanto, que passando Andrenio de admirado à ofen-

ofendido, dixo: Què cosa tan baxa, y tan vil es esta? Què edificios tan indignos de un tan sublime puesto? Pues advierte, le respondio el Inmortal, que estos son los mas celebrados de el mundo: què importa, que lo material sea comun, si lo formal de ellos es bien raro? Estos han sido siempre venerados, y plausibles, y con mucho fundamento. Quando los Anfiteatros, y los Coliseos yà cayeron, y estos estàn en piè, aquellos acabaron, estos permanecen, y duraràn eternamente. Què muro viejo, y caìdo es aquel, que causa horror el mirarlo? Aquel es mas celebrado, y mas vistoso, que todas las suntuosas fachadas de los Palacios mas sobervios; aquellas son las Almenas de Tarifa, por donde arrojò el puñal Don Alonso Perez de Guzman. Y es de notar, ponderò Critilo, que esse Guzman el Bueno, fuè en tiempo de Don Sancho el Quarto. A par de èl campea aquel otro, donde la no menos, que valerosa matrona, levantando su falda, levantò vandera de glorioſa vitoria, que en una muger, y al ver degollar el hijo, fuè valor singular alabança. Què Cueba es aquella, que allì se divisa, aunque tan obscura? No es sino muy clara, y muy esclarecida; aquella es la tan nombrada Cueba. Donga de el Inmortal Infante Don Pelayo, mas venerada, que los dorados Alcaçares de muchos de sus antecessores, y aun descendientes. Què arrasada trinchera es aquella, que allì se admira? Digalo el Conde de Aneurt, que se acordarà bien, pues aì perdiò el renombre de invencible, y le ganò el valeroso Duque de el Infantado, mostrando bien ser nieto de el Cid, y heredero de su gran valor. Por aquellas otras tres brechas introduxeron el socorro en Valencianes aquellos tres rayos, tres bravos chocadores, el afortunado Señor Don Juan de Austria, el unico Francès en la constancia el plausible Principe de Condè, y el Marte de España Caracena. Como no se descuellan aqui, reparò Critilo, las Piramides Gitanas, tan decantadas, y repetidas de los Gramaticos pedantes? Y aun por esso, porque los Reyes, que las constituyeron, no fueron famosos por sus hechos, sino por su vanidad: y assi vereis, que aun sus nombres se ignoran, ni se sabe quienes fueron: sola queda la memoria de las piedras; pero no de las hazañas de ellos. Tampoco hallareis aqui las doradas Casas de Neròn, ni los Palacios de Eliogavalo, que quando mas doravan sus sobervios edificios, pahonavan mas sus viles hierros. Señores, dezia Andrenio, què se ha hecho de tanto ofensoso sepulcro con sus necias inscripciones, hablando, no con los caminantes materiales, como creyeron algunos simples, sino con los passageros de la vida, donde estàn, que no parecen? Essos si, que fueron obras muertas, fundadas en piedras frias. Gastaron muchos grandes tesoros en labrar marmoles, y no en famosos hechos: mas les importàra ahorrar de jaspes, y añadir de hazañas: y assi vèmos, que no

dura la memoria de el dueño, sino de su desacierto: alaban los que los miran los primores de las piedras, mas no las prendas: y tal vez preguntan los passageros, quien fuè el que allì yace, y no saben responderles, quedando en disputa el dueño; eterna necedad, querer ser celebre despues de muertos à porfia de losas, no aviendolo sido vivos à costa de heroycos hechos.

Què castillos son aquellos tan viejos, antigualllas, que caducan, de piedras bastas, y humildes, roìdas del tiempo, indignos de estàr à par de los porfidos costosos: mucho mas preciosos son estos, y de mas estimacion. Aquel que vès allì: mirale bien, que aun estàn sudando sangre sus cortinas, es el nunca bien celebrado; pero si bien defendido de los valerosos Cruzados Cavallos, los Medinas, Mirandas, Bartagenes, Sanogueras, y Guarales. Segun esso, esse es el Santhelmo de Malta? El mismo, el que basta à hazer sombra à todos los Anfiteatros del Orbe: todos aquellos otros que allì vès, los erigiò el inmortal Carlos Quinto, para defensa de sus dilatados Reynos, digno empleo de sus flotas, y millones, que aun el Palacio de recreacion, que levantò en el Pardo, dispuso fuesse en forma de Castillo, por no olvidar el valor en el mismo deporte. En medio de arcos triunfales estava una, ni bien casa, ni bien choça, ladeandose con ellos. Ay tal desproporcion, exclamò Andrenio! Què permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tanto luzimiento una cosa tan desluzida! Que bien lo entiendes, dixo el Inmortal; pues advierte, que compite estimaciones con los mas empinados edificios, y aun se honran mucho los magestuosos. Alcaçares de estàr à par de ella. Què dizes? Si parece de madera, y lo es mas incorruptible, que de cedro, mas duradera que los bronces. Y què cosa es? Una media cuba. Riòlo mucho Andrenio, y serenòse el Inmortal, diziendole: Trocaràs la risa en admiracion, y en aplauso el desprecio, quando sepas, que es la tan celebrada estancia del Filosofo Diogenes, embidiada del mismo Alexandre, que rodeò muchas leguas por verla, quando el Filosofo le dixo: Apartate, no me quites el Sol, sin hazerle mas fiesta al Conquistador de el mundo: mas èl mandò fixar al lado de ella su Pavellòn Militar, como allì se vè. Pues por què no su Palacio, replicò Andrenio? Porque no se sabe, que le tuviesse, ni que le fabricasse: la tienda fuè siempre su Alcaçar, que para su gran coraçon, no bastavan Palacios, todo el mundo era su casa, que aun para morir, se mandò sacar en medio de la gran Plaça de Babilonia, à vista de sus vitoriosos Exercitos.

Muchos edificios echo yo aqui menos, dixo Critilo, que fueron muy celebrados en el mundo. Assi es, respondiò el Inmortal, por quanto sus dueños tuvieron mas de vanos, que de hazañosos; y assi no hallareis aqui disparates de jaspe, necedades de bronces, frialdades de mar-

mol: mas presto hallareis la Puente de palo del Cesar, que la de piedra de Trajano. No os canseis en buscar los pensiles, que no se aprecian aqui flores, sino frutos. Què trozos de naves son aquellos, que estàn pendientes del Templo de la fama? Son de las que llevan el socorro à la Fenix de la lealtad Tortosa: y aquel prodigio del valor el Duque de Alburquerque las rindiò, y desbaratò en los mares de Cataluña, hazaña tan dificultosa, quan aplaudida; y de aqui es, que aun le està ceñando Marte à otras gloriosas empressas.

Mas yà avia llegado el bien seguro batelejo à besar las argentadas plantas de aquellos inaccessibles peñascos, atlantes de las Estrellas, hallando por todas partes muy dificultoso el surgidero, y de este achaque padecieron naufragio muchos, y muy grandes baxeles, y aun carracas, à vista del inmortal Reyno, chocavan en aquellas duras inexorables rocas, donde se hazian pedazos lastimosamente: perecian, porque no parecian; y muchos, que avian navegado con prospero viento de la fama, y la fortuna, aviendo començado bien, acabaron mal, estrellandose en el vil acroceraunio de algun vicio: encallavan otros en algun baxio de su eterna infamia; assi sucediò à un Navio Inglès, y aun se dixo era la Real del Octavo de sus Enricos, que aviendo navegado con favorable viento de aplauso, y despues de aver conseguido el glorioso renombre de Defensor de la Iglesia Catholica, chocò con la torpesa, y se fué à pique en la heregia con todo aquel su desdichado Reyno: siguieronle casi todos los demàs baxeles de su armada, pero el mas infeliz fue el de Carlos Estuardo, en quien se ostentò la monstruosidad de la heregìa en èl, muriendo à ciegas en los suyos, degollandole ciegos; de tal suerte, que quedò en duda qual fuesse mayor barbaridad, la de ellos en degollar su Rey sin exemplar, de la mas barbara fiereza en èl, de nò confessarse Catholico. Amò la heregìa, que tantas desdichas le ocasionava: perdiò ambas vidas, perdiò ambas Coronas, la temporal, y la eterna, y pudiendo inmortalizarse facilmente, declarandose Catholico, muriò de todas maneras: de suerte, que los Heregès le degollaron, y los Catholicos no le aplaudieron. En aquel otro de fiereza, se estrellò Neròn, aviendo sido los seis primeros años de su Imperio, el mejor Emperador, y los seis ultimos el peor. Allì pereciò otro Principe, que començò con brios de un Marte, y luego diò en las flaquezas, de Venus. De esta suerte dieron al traste muchos famosos Escritores, que aviendo sacado à luz obras dignas de la eternidad, con el cacoetes de el estampar, y multiplicar libros, se fueron vulgarizando à otros sus apassionados, con obras postumas, mal digeridas, ò impuestas, los desluzieron el credito.

Reconociendo la dificultad de tomar puerto el noticioso Inmortal, valiendose de su experiencia, guiò el batèl de arte, que pudieron

des-

descubrirle, aunque estava muy desmentido. Abordaron yà con las mismas gradas de su muerte; mas aqui consistiò su mayor imposibilidad de surgir; porque en la ultima se levantava un arco triunfal de maravillosa arquitectura, esmaltado, de inscripciones, y de empressas, formando una magestuosa entrada; pero muy defendida con puertas de bronce, y estas con candados de diamantes, para que ninguno pudiesse entrar à su alvedrio, y sin que lo mereciesse; y esto con tal rigor, que davan, y tomavan el nombre, y aun el renombre, como pudieran en la mas rezelosa ciudadela; y aunque algunos se usurpavan grandes renombres, ò se los apegavan sus lisongeros, como del gran Señor, del Emperador de el Septentrion, del Principe de mar, y tierra, y otros semejantes disparates, no por esso tenian segura la entrada en la inmortalidad, ni el ser contados entre sus heroycos moradores. Para esso assistia à la puerta un tan exacto, quan absoluto portero, cerrando, y abriendo à quien juzgava digno de la inmortalidad; y sin su aprobacion no avia entrar pretendiente: y es de advertir, que no podia aqui nada el soborno, que es cosa bien rara: no avia que meterle en la mano el doblon, porque èl no era de dos caras: nada valia el cohecho, nada alcançava el favor, tan poderoso en otras partes, no escuchava intercessiones, ni se obrava con èl baxo manga, que no la tenia ancha, antes de una legua conocia à todo hombre: no avia echarle dado falso: què bueno para Ministro! Parecia un Vice-Canciller de Aragon, todo lo deslindava, y lo apurava, no se ahorrava con nadie, jamàs hizo cosa con escrupulos; no condescencio, ni con Señores, ni con Principes, ni con Reyes, y que es mas, ni con Validos.

Es prueba de esto, llegò en aquella misma ocasion un grave personage, no yà pidiendo, sino mandando, que le abriessen las puertas tan de pàr en pàr como al mismo Conde de Fuentes. Miròselo el severo Alcayde, y à la primera ojeada conociò, que no lo merecia, y respondiòle, no ha lugar. Como què no, replicò èl, aviendo sido yo el Famoso, el Mayor, el Maximo? Preguntòle, quien le avia dado aquellos renombres? Respondiò, que sus amigos. Riòlo mucho, dixo, mas valiera, que vuestros enemigos. Quita allà, que venis desaminado. Quien os diò à vos, Señor, el renombre de gran Prelado, docto, limosnero, y vigilante? Quien? Mis criados. Mejor fuera, que vuestras ovejas: Quien os apellidò à vos el Roldàn de nuestro siglo, el invencible, el chocador? Mis aliados, mis dependientes. Yo lo creo assi, y vosotros todos os lo bebeis: andad, y borradme essos renombres, essos supuestos blasones, nacidos de la desvergonçada lisonja, quita allà, que soys unos necios: como que hizo la inmortalidad para tontos, y la eterna fama para simples? Què portero es este tan inexorable, y rigido, preguntò Andrenio?

A fee, que no es à la moda inconquistable à los doblones? No ha assistido èl en el lobero, no toma zequies, no ha venido èl de los Serrallos, y apostarè, que no ha praticado èl con quien yo conoci portero en algun dia. Este es, le dixo, el mismo Merito en persona, hecho, y derecho. O gran sugeto! Aora digo, que no me espanto, trabajo hemos de tener en la entrada.

Llegavan unos, y otros à pretenderla en el Reyno de la inmortalidad, y pedianles las patentes, firmadas del constante trabajo, rubricadas del heroyco valor, selladas de la virtud; y en reconociendolas de esta suerte, se las ponia sobre la cabeça, y franqueavales la entrada: la desdicha de otros era, que las hallava manchadas del infame vicio, y daba otra buelta à la llave. Esta letra, le dixo à uno, parece de muger. Si, si, y què mala, quanto de de mas linda mano, quita allà, què asqueroſa fama! Esta otra no viene firmada, que aun para ello le diò el braço à la poltroneria: à ambar huele este papel, mas valiera à polvora: estos escritos no huelen à azeyte, no son de lechuça Apolinea. Desengañese todo el mundo, que en no viniendo las certificatorias iluminadas de sudor precioso, ninguno me ha de entrar acà.

Lo que mas les admirò, fuè el vèr al mismo Rey Francisco el Primero de Francia, que dezian avia dias estava en una de aquellas gradas, pidiendo con repetidas instancias ser admitido à la inmortalidad entre los famosos Heroes, y siempre se le negava. Replicava òl atendiesse à que avia obtenido el renombre de Grande, y que assi le llamavan, no solo sus Franceses, pero los Italianos Escritores. Sepamos en virtud de què, dezia el Merito; acaso Sire, por què os visteis vencido en Francia, vencido en Italia, y prisionero en Espana, siempre desgraciado? Pareceme, que Pompeyo, y vos fuìsteis llamados Grandes, segun aquel enigma: Qual es la cosa, que quanto mas la quitan, mas grande se haze. Pero entrad siquiera, por aver favorecido siempre à los eminentes hombres en todo. Del Rey Don Alonso les contaron, que le avian puesto en contingencias su renombre de Sabio, diziendo, que en Espana no era mucho, y mas en aquel tiempo, quando no florecian tanto las letras: y que advirtiesse, que el ser Rey, no consiste en ser eminente Capitàn, Jurista, Astrologo, sino en saber governar, y mandar à los Valientes, à los Letrados, à los Consejeros, y à todos, que assi avia hecho Felipe Segundo. Con todo esso, dixo el Merito, es de tanta estimacion el saber en los Reyes, que aunque no sea sino en Latin, quanto mas Astrologia, deben ser admitidos en el Reyno de la fama, y al punto le abriò las puertas. Pero donde gastaron toda la admiracion, y mas, si mas tuvieran, fuè quando oyeron, que al mayor Rey de el mundo: pues fundò la mayor Monarquia que ha avido, ni avrà, al Rey Catholico Don Fernando, nacido en Aragon

gon para Caſtilla, ſus miſmos Aragoneſes, no ſolo le desfavorecieron, pero le hizieron el mayor contraſte para entrar allà, por averlos dexado repetidas vezes por la ancha Caſtilla: mas que èl reſpondiò con plena ſatisfaccion, diziendo, que los miſmos Aragoneſes le avian enſeñado el camino, quando aviendo tantos famoſos hombres en Aragon, los dexaron todos, y ſe fueron à buſcar ſu abuelo el Infante de Antequera, allà en Caſtilla, para hazerle ſu Rey, apreciando mas el coraçon grande de un Caſtellano, que los eſtrechos de los Aragoneſes, y oy dia todas las mayores caſas ſe trasladan allà: llegando à tal eſtimacion las coſas de Caſtilla, que dizen en refràn, que el eſtiercol de Caſtilla es ambar en Aragon.

Mirad, que todos mis antepaſſados eſtàn dentro, y en gran pueſto, dezia uno vanamente confiado, y aſsi yo tengo derecho para entrar allà. Mejor dixerais obligacion, y obligaciones, por lo tanto debieradeis vos aver cumplido con ellas, y obrado de modo, que no os quedàrades fuera. Entended, que acà no ſe vive de agenos blaſones, ſino de hazañas proprias, y muy ſingulares; pero yà es comun plaga de las iluſtres familias, que à un gran padre ſuceda de ordinario un pequeño hijo: y aſsi vereis, que ſiempre con los Gigantes andan embueltos los Enanos. Como ſe puede ſufrir, que quien es ſeñor de tanto mundo, ſe maleàra, un gran Principe de muchos Eſtados, y dilatados, no tenga un rincon en el Reyno de la fama? No ay acà rincones, le reſpondieron, ninguno eſtà arrinconado. Hè, Señor, acaba de entender, que aqui no ſe mira la dignidad, ni el pueſto, ſino la perſonal eminencia, no à los dilatados, ſino à las prendas, à lo que uno ſe merece, que no à lo que hereda. De donde venìs, gritava el integerrimo Alcayde? Del valor? Del ſaber? Pues entrad acà: del ocio, y vicio, de las delicias, y paſſatiempos? No venìs bien encaminados. Bolved, bolved à la cueba de la nada, que aquel es vueſtro paradero. No pueden ſer inmortales en la muerte, los que vivieron como muertos en vida. Mordianſe, en llegando à eſta ocaſion, las manos algunos grandes ſeñores, al verſe excluìdos del Reyno de la fama, y que eran admitidos algunos ſoldados de fortuna, un Julian Romero, un Villamayor, y un Capitàn Calderòn, honrado de los miſmos enemigos: y que un Duque, un Principe ſe aya de quedar fuera, ſin nombre, ſin fama, ſin aplauſo. Preſentaron algunos Eſcritores modernos, en vez de memoriales, grandes cuerpos, pero ſin alma; y no ſolo no eran admitidos, pero gritava el Merito: Ola, venga acà media dozena de faquines, que para ſolos ſus braços ſon eſtos embaraços: quita de aqui eſtos inſufribles farragos eſcritos no con tinta fina, ſino aguachirle, y aſsi todo es broma quanto dizen. Las ocho hojas de Perſio duran oy, y ſe leen quando de toda la Amaçonida de Marco no ha quedado mas raſtro, que la cenſura de Horacio en

ſu

ſu inmortal arte. Eſte ſi que ſerà eterno, y moſtrò un libro peqüeño, miradle, y leedle, que es la Corte en Aldea de el Portuguès lobo, y eſtas otras, las obras de Sà de Miranda, y las ſeis hojas de la inſtruccion que diò Juan de Vega à ſu hijo, comentada ò realçada por el Conde de Portalegre. Eſta vida de Don Juan el Segundo de Portugal, eſcrita por Don Aguſtin Manuel, digno de mejor fortuna, que los mas deſtos Authores Portugueſes tienen pimienta en el ingenio. Eſtas vozes las repetia un prodigioſo eco, que excedia con mucho à aquel tan celebre, que eſtà junto à nueſtra eterna Bilbilis; pues eſte ſu nombre no Latino, eſtà diziendo que fuè mucho antes que los Romanos, y oy dura, y durarà ſiempre. Repetia aquel eco, no cinco vezes las vozes, como eſte, ſino cien mil reſpondiendoſe de ſiglo en ſiglo, y de Provincia en Provincia, deſde la elada Stocolmo haſta la abraſada Ormuz, y no reſonava frialdades, como ſuelen otros ecos, ſino heroycas hazañas, dichos ſabios, y prudentes ſentencias, y à todo lo que no era digno de fama, enmudecia.

Bolvieron en eſto la atencion las deſmeſuradas vozes, acompañadas de los duros golpes que dava à las puertas inmortales un raro ſugeto, que de verdad fuè un raro paſſo. Quien eres tu, que hundes mas que llamas, le preguntò el ſevero Alcayde? Eres Eſpañol? Eres Portuguès? O eres Diablo? Mas que todo eſſo, pues ſoy un ſoldado de fortuna, què papeles traes? Sola eſta hoja de mi eſpada, y preſentòſela. Reconociòla el Merito, y no hallandola tinta en ſangre, ſe la bolviò, diziendo, no ha lugar. Pues le ha de aver, dixo, enfureciendoſe: No me debeis de conocer. Y aun por eſſo, que ſi fueradeis conocido, no fueradeis deſechado. Yo ſoy un reciente General. Reciente? Si, que cada año ſe mudan de una, y de otra parte. Mucho es, le replicò que ſiendo tan freſco, no vengais corriendo ſangre. Hè, que no ſe uſa yà eſſo, allà en tiempo de Alexandro, y de los Reyes de Aragon; cuyas barras ſon ſeñales de los cinco dedos enſangrentados, que paſsò uno por el campo de ſu eſcudo, quando quiſo limpiar la victorioſa mano; ſaliendo triunfante de una memorable batalla. Quedeſe eſſo para un temerario Don Sebaſtian, y un deſeſperado Guſtavo Adolfo; y digo, mas, que ſi como eſſos fueron Reyes, huvieran ſido Generales, nunca huvieran perecido, quando mucho les huvieran muerto los cavallos, que ay mucha diferencia de pelear como amo, ò como criado. Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en una cierta guerrilla, aſsi la llamava el que la inventò, y no he oìdo dezir, que alguno de ellos ſe ſacaſſe una gota de ſangre. Pero dexemonos de diſputar, y hagaſe lo que ſe ha de hazer, que entre Soldados no ſe gaſtan palabras, como entre Licenciados. Ea, abrid. Eſſo no harè yo, dezia el Merito, que no llegais con nombre, ſinò con vozes. Oyendo eſto el tal Cabo, echò mano, y moviò tal ruìdo, que le alborotò todo el Reyno de

los

los Heroes acudiendo unos, y otros à saber lo que era. Llegò de los primeros el bravo Macedon, y dixo: Dexadmele à mi, que yo le meteré en razon, vèn al punto, Señor Gefe, le dixo, mucho me admiro de que aqui os querais hazer sentir, no aviendo hecho ruido en las campañas. Tratad de bolver allà, y por vuestra fama: obrad media dozena de hazañas; no sola, que pudo ser ventura. Sitiad un par de Plaças Reales, veamos como saldreis con ellas, que os puedo assegurar, que me cuesta à mi el entrar acà mas de cinquenta batallas ganadas, mas de docientas Provincias conquistadas, las hazañas no tienen numero, aunque muy de cuenta. Sin duda, le respondiò que sois vos el Cid el de las Fabulas. No dixera mas el mismo Alexandro. Pues el mismo, es, le dixeron, y quando se creyò, avia de quedar aturdido, fuè tan al rebès, que començò con bravo desenfado à fisgarse de èl, y dezir: Mirad aorà, y quien habla entre soldados de Flandes, sino el que las huvo contra lanças de marfil en la Persia, de passo en la India, y contra piedras en la Scitia. Viniera se èl aora à esperar una carga de mosquetes Viscainos, una embestida de picas Italianas, una roziada de bombardas Flamencas, voto à juro que no conquistàra oy à solo Ostende en toda su vida. Oyendo esto el Macedon, hizo lo que nunca, que fuè bolver las espaldas. Enmudeciò tambien Anibal, por temer no le sacasse de Capua, y el mismo Pompeyo, porque no le dixesse, que no supo usar de la vitoria. Desta suerte se retiraron todos los de el Tercio viejo, y rogò el Merito saliésse alguno de los bravos Campeones à la moda. Assomò uno de harto nombre, dixole: Señor soldado, si vos tuvierades tan criminal la espada, como civil la lengua, no tuvierades dificultad en la entrada: andad, y passaos por los dos templos de el valor, y de la fama, que os prometo, que me ha costado el entrar acà, el tomar mas de veinte Plaças por sitio, y aun aun. Preguntò el soldado quien era, y en sabiendolo dixo: O que lindo, yà le conozco, y no diga, que peleò, sino que mercadeò, no que conquistò las Plaças, sino que las comprò: A mi, que las vendo? Oyendo esto, baxò sus orejas el tal General, y aun dizen, que las hizo de Mercader. Yo, yo lo entenderè dixo otro: Señor crudo, assi como trae las certificatorias de Venus, y de Baco, procure otras de Marte; que de mi le puedo assegurar, que lo que otros no emprendieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intentè, y con pocos mas lo executè, saliendo con la mas desesperada empressa, y aun quisieron barajar la entrada. No sois vos fulano, dixo? Pues señor Heroe, no me espanto, que no tuvisteis contrario, ni tuvo gente en essa ocasion el enemigo; y assi no me admiro de lo que hizisse, sino de lo que dexastes de obrar, que pudierades aver acabado la guerra, no dexando que hazer à los venideros. En oyendo esto hizo lo que los otros. Llegòse uno, que no debiera, de mas favor, que fa-

vor,

ror, y dixole: He, señor pretendiente, no veis, que es cosa sin exemplar la que intentais, de querer entrar acà sin meritos: bolved à las campañas, que os juro me salieron à mi los dientes en ellas, y se me cayeron tambien, hallandome en muy importantes jornadas, y si perdi algunas, tambien ganè otras con mucha reputacion. Señor mio, le replicò, gracia à los buenos lados que tuvistes, que assi como otros mueren de esse mal, vos vivìs de esse bien: mientras ellos vivieron vencisteis, y ellos muertos, se os conociò bien su falta. Aqui no pudiendo sufrir uno de los mas alentados, bravo chocador: y que le temiò mas que à todos juntos el enemigo, con muchos actos positivos de su valor. Este, requiriendo la espada, le dixo desistiesse de la empressa, el que avia desistido de tantas; que tratasse de retirarse con buen orden, el que con tanto malo se avia siempre retirado; que no pretendiesse la reputacion inmortal, el que à tantos la avia hecho perder. Poco à poco (le respondiò) y no sabe Dios, y todo el mundo, que todas vuestras facciones fueron temeridades, sin arte, y sin consejo, todo arrojos? Y assi os temieron mas los enemigos, como à un temerario, que como à un prudente Capitàn: al fin pelcasteis de maçadas: mas divera aquel, y mas oyera este, si el Merìto no le retiràra, como otros muchos, diziendoles, apartaos vos señor, no os estrelle aquello de fugerunt, fugerunte, y à vos lo de pillate, y pillare y mas pillare; pues à vos luego os echarà en la cara aquello de las espaldas, en tal, y tal ocasion. Quitaos vos, no os vea con essa casaca tan otra de la de ayer, mudando cada dia la suya, aun la agena; teneos allà, que os glosarà à vos aquello de encontrar los Españoles, y hazerles morir mas de hambre, que de sangre. Retiraos todos, y viendo que no quedava Heroe con Heroe, y que llegava à meter escrupulos en una casa tan delicada como la fama de tantos, y tan insignes varones: vino à partidos con el, y pactaron, que bolviesse al mundo, acompañado de un par de famosos Escritores, que examinassen de nuevo los Authores de su renombre, los pregoneros de su fama, los que le avian celebrado de Cid moderno, y Marte novel, y que si se hallassen constantes en lo dicho, al punto seria admitido, que assi se avia praticado con otros, en caso de duda: admitiò el partido; como tan confiado. Llegaron, pues, à un cierto Escritor, mas celebrador que celebre, y preguntandole, si eran de aquel General las alabanças que en tal libro, à tantas hojas avia escrito, respondiò, si à la verdad suyas son, pues el las ha comprado, que assi dixo el Jovio, despues de aver acabado Moros, y Christianos, que por quanto ellos se lo pagaron bien el avia celebrado mejor. Lo mismo respondiò un Poeta: Ved, dezian, lo que se ha de creer de semejantes elogios, y panegyricos. O! Gran cosa la entereza, y que poco usada. Haziendole cargo à otro Author de los de primera classe, de aver celebrado à este, como à otros muchos,

ellos, se escusò, diziendo: que no avia hallado otros en su siglo à quienes poder alabar. Defendiase otro con dezir: Esta diferencia ay entre los que alabamos, y los maldicientes, que nosotros lisonjeamos à los Principes con premio, y ellos al vulgo con civil aplauso; pero todos adulamos. Hasta un Abridor de planchas se escusò de aver metido su retrato entre los hombres insignes, diziendo, que para hazer numero, y tener mas ganancia; con lo qual quedò el tal Gefe confundido, aunque no del todo desengañado.

Observaron con harta admiracion, que para un togado que entrava allà, y esse con poco ruìdo, eran ciento los soldados. Es muy plausible, dezia el Inmortal, el rumbo de la milicia, andan entre clarines, y atambores, y los togados muy à la sorda; y assi vereis, que obrarà cosas grandes en mucho bien de la Republica un Ministro, un Consejero, y no serà nombrado, ni aun conocido, ni se habla de ellos; pero un General haze mucho ruìdo con el bohato de sus bombardas. Abrieronse las inmortales puertas para que entrasse un cierto Heroe, un primer Ministro, que en su tiempo, no solo no fuè aplaudido; pero positivamente odiado: mas fueron tales, y tan exorbitantes las temeridades, y desaciertos de el que le sucediò, que acreditaron mucho su pacifico proceder, y aun le hizieron desçado. Al entrar este, saliò una fragrancia tan extraordinaria, un olor tan celestial, que les confortò las cabeças, y les diò alientos para desear, y diligenciar la entrada en la inmortal estancia. Quedò por mucho rato bañado de tan suave fragrancia el emisferio; y deziales su Inmortal: de donde pensais, que sale este tan precioso, y regalado olor sacado de los jardines de Chipre tan nombrados? De los Pensiles de Babilonia? De los guantes de ambar de los Cortesanos? De las caçoletas de los camarines? De las lamparillas de azeyte de jazmin? Que no por cierto; no sale fino del sudor de los Heroes, de la sobaquina de los mosquetes, del azeyte de los desvelados Escritores; y creedme, que no fuè encarecimiento, ni lisonja, fino verdad cierta, que olia bien el sudor de Alexandro Magno. Pretendieron algunos, que bastava dexar fama de si en el mundo, aunque nunca fuesse buena, contentandose, con que se hablasse de ellos bien, ò mal: pero declarose, que de ningun modo, porque ay grande diferencia de la inmortal fama à la eterna infamia; y assi gritava el Mexito, desengañaos, que aqui no entran sino los varones eminentes, cuyos hechos se apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande, ni digna de eterno aplauso. Venga todo jayàn, fuera todo pigmeo, no ay aqui mediocristas, todo và por estremos. Reparò Critilo, que entrando allà de todas Naciones, si bien de algunas pocos, no vieron de una en esta Era entrar Heroe alguno. No es de admirar, dixo el Peregrino? Porque la infame Heregìa los ha reducido à tal estremo de ciegos, y de mal vistos, que no se vèn en ellos sino infames traiciones, abominables fierezas,

inau-

inauditas monstruosidades, llegando à estár, oy sin Dios, sin Ley, y sin Rey. Pero aunque no ay rincon alguno en esta ilustre estancia, con todo esso repararon, al abrir una de las dos puertas, que detràs de la otra estavan como corridos algunos celebres varones. Quienes son aquellos, preguntò Andremio, que estàn como corridos, cubriendose los rostros con las manos? Aquellos son, les dixeron, no menos que el Cid Español, el Roldan Francès, y el Portuguès Pereyra: como assi, quando avian de estàr con las caras muy essentas en el mejor puesto del luzimiento? Es, que estàn corridos de las necedades, en aplausos que cuentan dellos sus nacionales.

Yà en esto se fuè acercando el Peregrino, y suplicò la entrada para sì, y sus dos camaradas. Pidiòles el Merito la patente, y si venia legalizada del valor, y autenticada de la reputacion: pusose à examinarla muy de proposito, y començò à arquear las tejas, haziendo ademanes de admirado; y quando la viò calificada con tantas rubricas de la Filosofia, en el gran Theatro del Universo, de la razon, y sus luzes en el valle de las fieras, de la atencion en la entrada del mundo, del proprio conocimiento en la anotomìa moral del hombre, de la entereza en el mal passo del salteo, de la circunspeccion en la fuente de los engaños, de la advertencia en el golfo Cortesano, del escarmiento en casa de Falsirena, de la sagacidad en las ferias generales, de la cordura en la reforma universal, de la curiosidad en casa de Salastano, de la generosidad en la carcel del oro, del saber en el musco del discreto, de la singularidad en la plaça del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la solidèz en el yermo de hipocriada, del valor en su armeria, de la virtud en su Palacio encantado, de la reputacion entre los tejados de vidrio, del señorìo en el Trono del mando, de el juìzio en la jaula de todos, de la authoridad entre los horrores, y honores de Vejozìa, de la templança en el estanco de los vicios, de la verdad pariendo, del desengaño en el mundo descifrado, de la cautela en el Palacio sin puerta, del saber reynando, de la humildad en casa de la hija sin padres, del valer mucho en la cueva de la nada de la felicidad descubierta, de la constancia en la rueda de el tiempo, de la vida en la muerte, de la fama en la Isla de la inmortalidad, les franqueò de par en par el arco de los triunfos, à la mansion de la eternidad. Lo que allì vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo, y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroyco, y llegarà à parar al theatro de la fama, al trono de la estimacion, y al centro de la inmortalidad.

ORA-

ORACULO MANUAL,

Y ARTE DE PRUDENCIA,

SACADA DE LOS AFORISMOS, QVE SE DISCVRREN en las obras de Lorenço Gracian.

TODO està ya en su punto, y el ser persona en el mayor: mas se requiere oy para un sabio, que antiguamente para siete: y mas es menester para tratar con un solo hombre en estos tiempos, que con todo un Pueblo en los passados.

Genio, è ingenio. Los dos exes del luzimiento de prendas: el uno sin el otro, felicidad à medias: no basta lo entendido, deseasse lo genial: infelicidad de necio, errar la vocacion en el estado, empleo, region, familiaridad.

Llevar sus cosas con suspension. La admiracion de la novedad es estimacion de los aciertos. El jugar à juego descubierto, ni es de utilidad, ni de gusto. El no declararse luego, suspende, y mas donde la sublimidad del empleo dà objeto à la universal expectacion, amaga mysterio en todo, y con su misma arcanidad provoca la veneracion: aun en el darse à entender, se ha de huir la llaneza: assi como, ni en el trato se ha de permitir el interior à todos. Es el recatado silencio, sagrado de la cordura. La resolucion declarada nunca fuè estimada, antes se permite à la censura; y si saliere azar, serà dos vezes infelìz. Imitese pues el proceder Divino, para hazer estàr à la mira, y al desvelo.

El saber, y el valor alternan grandeza; porque lo son, hazen inmortales, tanto es uno, quanto sabe, y el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo à escuras. Consejo, y fuerças, ojos, y manos, sin valor, es esteril la sabiduria.

Hazed depender. No haze el Numen el que lo dora, sino el que lo adora: el sagàz, mas quiere necesitados de sì, que agradecidos. Es robarle à la esperança cortés: fiar del agradecimiento villano, que lo que aquella es memoriosa, es este olvidadizo. Mas se saca de la dependencia, que de la cortesia: buelve luego las espaldas à la fuente el satisfecho, y la naranja experimida cae del oro al lodo. Acabada la dependencia, acaba la correspondencia, y con ella la estimacion. Sea licion, y de prima en experiencia, en tenerla, no satisfacerla, conservando siempre en necessidad de si, aun al coronado patron; pero no se ha de llegar al exceso de ca-

callar, para que yerre, ni hazer incurable el daño ageno, por el provecho proprio.

Hombre en su punto. No se nace hecho: vàse de cada dia perficionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto de el consumado sér, al complemento de prendas, de eminencias: conocerseha en lo realçado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juizio, en lo deseado de la voluntad. Algunos nunca llegan à ser cabales, fatales siempre en algo: tardan otros en hazerse. El varon consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido, y aun deseado del singular comercio de los discretos.

Escusar vitorias del patron. Todo vencimiento es odioso, y del dueño, ò necio, ò fatal. Siempre la superioridad fuè aborrecida, quanto mas de la misma superioridad. Ventajas vulgares suelen disimular la atencion: como desmentir la belleza con el desaliño. Bien se hallarà quien quiera ceder en la dicha, y en el genio; pero en el ingenio, ninguno, quanto menos una soberania: es este el atributo Rey; y assi qualquier crimen contra èl fuè de lesa Magastad. Son soberanos, y quieren serlo en lo que es mas: gustan de ser ayudados los Principes; pero no excedidos, y que el aviso haga antes uso de recuerdo de lo que olvidava, que de luz de lo que no alcançò. Enseñanos esta sutileza los Astros con dicha, que aunque hijos, y brillantes, nunca se atreven à los luzimientos de el Sol.

Hombre inapassionable, prenda de la mayor alteza de animo, su misma superioridad le redime de la sugecion à peregrinas vulgares impresiones. No ay mayor señorio, que el de sì mismo, de sus afectos, que llegar à ser triunfo del alvedrio: y quando la pasion ocupàre lo personal, no se atreva al oficio, y menos quanto fuere mas: culto modo de ahorrar disgustos, y aun de atajar para la reputacion.

Desmentir los achaques de su nacion. Participa el agua las calidades buenas, ò malas de las venas por donde passa; y el hombre las del clima donde nace. Deben mas unos que otros à sus patrias, que cupo allì mas favorable el Zenith. No ay nacion, que se escape de algun original defecto, aun las mas cultas, que luego censuran los confiantes, ò para cautela, ò para consuelo. Vitoriosa destreza, corregir, ò por lo menos desmentir estos nacionales desdoros: consiguese el plausible credito de unico entre los suyos, que lo que menos se esperava, se estimò mas. Ay tambien achaques de la prosapia, del estado, del empleo, y de la edad, que si coìnciden todos en un sugeto, y con la àtencion no se previenen hazen un monstruo intolerable.

Fortuna, y fama. Lo que tiene de inconstante la una, tiene firme la otra. La primera para vivir, la segunda para despues: aquella contra la embidia,

bidia, esta contra el olvido: la fortuna se desea, y tal vez se ayuda: la fama se diligencia; deseo de reputacion nace de la virtud: fue, y es hermana de Gigantes la Fama, anda siempre por estremos, ò monstruos, ò prodigios de abominacion, de aplauso.

Tratar con quien se pueda aprender: sea el amigable trato escuela de erudicion, y la conversacion enseñança culta: un hazer de los amigos maestros, penetrando el util del aprender, con el gusto del conversar. Alternarse la fruicion con los entendidos, logrando lo que se dize en el aplauso con que se recibe; y lo que se oye, en el amuestramiento ordinariamente nos lleva à otro la propria conveniencia, aqui realçada frequenta el atento las casas de aquellos Heroes Cortesanos, que son mas Theatros de la Heroicidad, que Palacios de la vanidad. Ay señores acreditados de discretos, que à mas de ser ellos Oraculos de toda grandeza con su exemplo, y en su trato, el cortejo de los que los assisten, es una Cortesana Academia de toda buena, y galante discrecion.

Naturaleza, y arte: materia, y obra. No ay belleza sin ayuda, ni perfeccion que no dè en barbara, sin el realce del artificio; à lo malo socorre, y à lo bueno lo perficiona. Dexanos comunmente à lo mejor la naturaleza; acojamonos al arte. El mejor natural es inculto sin ella, y les falta la mitad à las perfecciones, si les falta la cultura. Todo hombre sabe à tosco sin artificio; y ha menester pulirse en todo orden de perfeccion.

Obrar de intencion, yà segunda, y yà primera. Milicia es la vida de el hombre contra la malicia de el hombre, pelea la sagacidad con estratagemas de intencion. Nunca obra lo que indica, apunta si para deslumbrar: amaga el ayre con destreza, y executa en la impensada realidad, atenta siempre à desmentir. Hecha una intencion, para assegurarse de la emula atencion, y rebuelve luego contra ella, venciendo por lo impensado. Pero la penetrante inteligencia, la previene con atenciones, la azecha con reflexos: entiende siempre lo contrario de lo que quiere, que entienda, y conoce luego qualquier intentar de falso: dexa passar toda primera intencion, y està en espera à la segunda, y aun à la tercera. Aumentase la simulacion al ver alcançado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad: muda de juego, por mudar de treta, y haze artificio de el no artificio, fundando su astucia en la mayor candidez. Atude la observacion entendiendo su perspicacia, y descubre las tinieblas, revestidas da la luz: descifra la intencion mas solapada, quanto mas sencilla. De esta suerte combaten la calidez de Piton, contra la candidez de los penetrantes rayos de Apolo.

La realidad, y el modo. No basta la sustancia, requierese tambien la circunstancia. Todo lo gasta un mal modo, hasta la justicia; y razon: el bueno todo lo suple, dora el no, endulça la verdad, y afeyta la misma ve-

jèz: tiene gran parte en las cosas el como, y es tahur de los gustos el modillo: un bello portarse es la gala del vivir, desempeña singularmente todo buen-termino.

Tener ingenios auxillares. Felicidad de poderosos; acompañarse de valientes de entendimiento, que le saquen de todo ignorante aprieto, que le riñan las pendencias de la dificultad. Singular grandeza servirse de sabios: y que excede al barbaro gusto de Tigranes, aquel que afectava los rendidos Reyes para criados. Nuevo genero de señoria, en lo mejor de el vivir: hazer siervos por arte, de los que hizo la naturaleza superiores. Ay mucho que saber, y es poco el vivir, y no se vive si no se sabe. Es pues singular destreza el estudiar, sin que cueste, y mucho por muchos, sabiendo por todos. Dize despues en un Consistorio por muchos, ó por su boca hablan tantos sabios, quantos le previnieron: consiguiendo el credito de Oraculo, à sudor ageno. Hazen aquellos primeros eleccion de la licion: y sirvenle despues en quintas essencias el saber. Pero el que no pudiere alcançar à tener la sabiduria en servidumbre, logrela en familiaridad.

Saber con recta intencion. Asslegura fecundidad de aciertos. Monstruosa violencia fuè siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intencion malevola es un veneno de las perfecciones, y ayudada del saber malea con mayor sutileza. Infeliiz eminencia, la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

Variar de tenor en el obrar, no siempre de un modo, para deslumbrar la atencion, y mas si imita. No siempre de primera intencion, que le cogeràn la uniformidad previniendole; y aun frustrandole las acciones. Facil es de matar al buelo el ave, que le tiene seguido: no assi la que tuerce. Nì siempre de segunda intencion, que le entenderàn à dos vezes la treta. Esta à la espera la malicia gran sutileza es menester para desmentirla; nunca juega el tahur la pieça que el contrario presume, y menos la que desea.

Aplicacion, y Minerva. No ay eminencia sin entrambas, y si concurren exceso. Mas consigue una mediania con aplicaciõ, que una superioridad sin ella. Comparase la reputacion à precio de trabajo; poco vale lo que poco cuesta. Aun para los primeros empleos se deseò en algunos la aplicacion, raras vezes desmiente al genio. No ser eminente en empleo vulgar, por querer ser mediano el sublime escusa tiene de generosidad, pero contentase con ser mediano en el ultimo, pudiendo ser excelente en el primero no la tiene. Requierense pues naturaleza, y arte, y sella la aplicacion.

No entrar con sobra de expectacion: ordinario desayre de todo lo muy celebrado antes, no llegar despues al exceso de lo concebido: nũca lo verdadero pudo alcançar à lo imaginado; porque el fingirse las perfecciones, es facil, y muy dificultoso el cõseguirlas: casase la imaginacion con el deseo, y concibe siempre mucho mas de lo que las cosas son. Por grandes que sean las excelencias no bastan à satisfacer el concepto, y como le ha-

llan

dian engañado con la exorbitante expectacion, mas presto le desengañan, que le admiran. La esperança es gran falsificadora de la verdad, corrija la cordura, procurando, que sea superior la fruicion al deseo: unos principios de credito sirven de despertar la curiosidad, no de empeñar el objeto: mejor sale quando la realidad excede al concepto, y es mas de lo que se creyò. Faltará esta regla en lo malo, pues le ayuda la misma exageracion, desmiente la con aplauso, y aun llega à parecer tolerable, lo que se temió extremo del ruin.

Hombre en su siglo. Los sugetos eminentemente raros, dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecian, y muchos, aunque le tuvieron, no acertaron à lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfante siempre; tienen las cosas su vez, hasta las eminencias son al uso: pero lleva una ventaja el sabio, que es eterno; y si este no es su siglo, muchos otros lo serán.

Arte para ser dichoso. Reglas ay de ventura, que no todo es acaso para el sabio; puede ser ayudada de la industria. Contentanse algunos con ponerse de buen ayre à las puertas de la fortuna, y esperan à que ella obre: mejor otros passan adelante, y valense de la cuerda audacia, que en las alas de su virtud, y valor, puede dàr alcance à la dicha, y lisonjearla eficazmente. Pero bien filosofado, no ay otro arbitrio sino el de la virtud, y atencion; porque no ay mas dicha, ni mas desdicha, que prudencia, ò imprudencia.

Hombre de plausibles noticias. Es municion de discretos la cortesana gustosa erudicion: un pratico saber de todo lo corriente mas à lo noticioso, menos à lo vulgar, tener una sazonada copia de sales en dichos, de galanteria en hechos, y saberlos emplear en su ocasion: que salió à vezes mejor el aviso en un chiste que en el mas grave magisterio. Sabiduria con versable, valiòles mas à algunos, que todas las siete, con ser tan liberales.

No tener algun desdoro. El fino de la perfeccion, pocos viven sin achaque assi en lo moral, como en lo natural y se apassionan por ellos, pudiendo curar con facilidad. Lastimase la agena cordura de que tal vez à una sublime universalidad de prendas, se le atreva un minimo defecto, y baste una nube à eclypsar todo un Sol. Son lunares de la reputacion, donde pàra luego, y aun repara la malevolencia. Suma destreza seria convertirlos en realces. Desta suerte supo Cesar lustrear el natural desayre.

Templar la imaginacion. Unas vezes corriendola, otras ayudándola, que es el todo para la felicidad: y aun ajusta la cordura, dà en tyrana, ni se contenta con la especulacion, sino que obra, y aun suele señorearse de la vida, haziendola gustosa, ò pesada, segun la necedad en que dà; porque haze descontentos, ò satisfechos de sì mismos: representa à unos continuamente penas, echa verdugo casero de necios: propone à otros felici-

dades, y aventura, con alegre desvanecimiento. Todo esto puede, sino la enferma la prudentissima sinderesis.

Buen entendedor. Arte era de artes saber discurrir, yà no basta, menester es adivinar, y mas en desengaños. No puede ser entendido, el que no fuere buen entendedor. Ay zahoris del coraçon, y linces de las intenciones: las verdades que mas nos importan vienen siempre à medio dezir, recibanse del atento, todo entender en lo favorable, tirante la rienda à la credulidad, en lo odioso picarla.

Hallarle su torcedor à cada uno. Es el arte de mover voluntades, mas consiste en destréza, que en resolucion, un saber por donde se le ha de entrar à cada uno: no ay voluntad, sin especial aficion, y diferente, segun la variedad de los gustos. Todos son idolatras, unos de la estimacion, otros del interès, y los mas de el deleyte, la maña està en conocer estos idolos para el motivar, conociendole à cada uno su eficàz impulso, es como tener la llave del querer ageno: hase de ir al primer movil, que no siempre es el supremo: las mas vezes es el infimo; porque son mas en el mundo los desordenados, que los subordinados. Hasele de prevenir el genio primero, tocale el verbo, despues cargarle con la aficion, que infaliblemente darà mate al alvedrio.

Pagarse mas de intenciones, que de extensiones. No consiste la perfeccion en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo muy bueno, fuè siempre poco, y raro: es descredito lo mucho. Aun entre los hombres, los Gigantes suelen ser los verdaderos Enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escriviessen para exercitar antes los braços, que los ingenios. La extension sola nunca pudo exceder de mediana, y es plaga de hombres universales, por querer estàr en todo, estàr en nada. La intencion dà eminencia, y heroyca, si en materia sublime.

En nada vulgar. No en el gusto. O gran sabio! El que se descontentava, de que sus cosas agradassen à los muchos: hartazgos de aplauso comun no satisfacen à los discretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad, que ponen su fruicion, no en las mareas suavissimas de Apolo, sino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento, no se pague de los milagros del vulgo, que no passan de espanta ignorantes, admirando la necedad comun, quando desenganan la advertencia singular.

Hombre de entereza. Siempre de parte de la razon, con tal teson de proposito, que ni la pasion vulgar, ni la violencia tyrana le obliguen jamàs à pisar la raya de la razon. Pero quien serà este Fenix de la equidad? Què tiene pocos finos la entereza. Celebranla muchos mas no por su casa; figuenla otros hasta el peligro; en èl los falsos la niegan, los politicos la disimulan; no repara ella en encontrarse con la amistad, con el poder, y

aun

sun con la propria conveniencia, y aqui es el aprieto de el desconocerla. Abstraen los astutos con metafisica plausible, por no agraviar, ó la razon superior, ò la de estado; pero el constante varon juzga por especie de traicion el disimulo, precíase mas de la tenacidad, que de la sagacidad: halle se donde la verdad se halla, y si dexa los sugetos, no es por variedad suya, sino de ellos en dexarla primero.

No hazer profession de empleos desautorizados: mucho menos de quimera, que sirve mas de solicitar el desprecio, que el credito. Son muchas las sectas de el capricho, y de todas ha de huir el varon cuerdo. Ay gustos exoticos, que se casan siempre con todo aquello, que los labios repudian: viven muy pagados de toda singularidad; que aunque los hazen muy conocidos, es mas por motivos de la risa, que de la reputacion. Assi en profession de sabio, no se ha de señalar el atento, mucho menos en aquellas que hazen ridiculos à sus afectantes: ni se especifican, porque las tiene individuadas el comun descrepito.

Conocer los afortunados para la eleccion, y los desdichados para la fuga. La infelicidad es de ordinario crimen de necedad, y de principiante, no ay contagion tan apegadiza: nunca se le ha de abrir la puerta al menor mal, que siempre vendrán trás el otros muchos, y mayores en cesando. La mejor treta del juego es saberse descartar: mas importa la menor carta del triunfo que corre, que la mejor del que passó. En duda es acierto el llegarse à los sabios, y prudentes, que tarde, ò temprano hallan con la ventura.

Estàr en opinion de dàr gusto: para los que goviernan gran credito de agradar: realce de soberanos, para conquistar la gracia universal. Esta sola es la ventaja del mandar, poder hazer mas bien que todos: aquellos son amigos que hazen amistades. Al contrario estàn otros puestos en no dàr gustos, no tanto por lo cargoso, quanto por lo maligno, o puestos en todo à la Divina comunicabilidad.

Saber abstraer: que si es gran licion del vivir el saber negar, mayor serà, saberse negar à si mismo: à los negocios, à los personages: ay ocupaciones estrañas, opolidas de precioso tiempo: y peor es ocuparse en lo impertinente, que hazer nada, no basta para atento no ser entremetido, mas es menester procurar, que no le entremetan. No ha de ser tan de todos, que no ser de si mismo, aun de los amigos, no se ha de abusar, ni quiera mas de ellos, de lo que le concedieren: todo lo demassiado es vicioso, y mucho mas en el trato: con esta cuerda templança se conserva mejor el agrado con todos, y la estimacion, porque no se roza la preciosissima decencia: tenga pues libertad de genio apassionado de lo selecto, y nunca pague contra la fé de su buen gusto.

Conocer su real Rey. La prenda relevante cultivando aquella, y ayudando à las demàs. Qualquiera huviera conseguido la eminencia en

algo, si huviera conocido su ventaja: observe el atributo Rey, y cargue la aplicacion: en unos excede el juizio, en otros el valor. Violentan los mas su Minerva, y assi en nada consiguen superioridad: lo que lisonjea presto la passion, desengaña tarde el tiempo.

Hazer concepto, y mas de lo que importa mas: no pensando se pierden todos los necios: nunca conciben en las cosas la mitad, y como no perciben el daño, ò la conveniencia, tampoco aplican la diligencia. Hazen algunos mucho caso de lo que importa poco, y poco de lo que mucho, ponderando siempre al rebes. Muchos, por faltos de sentido no le pierden. Cosas ay, que se debrian observar con todo el contento, y conservar en la profundidad de la mente. Haze concepto el sabio de todo, aunque con distincion, caba donde ay fondo, y repara, y piensa tal vez, que ay mas de lo que piensa; de suerte que llega la reflexion à donde llegò la aprehension.

Tener tanteada su fortuna; para el proceder, para desempeñarse; importa mas, que la observacion de el temperamento, que si es necio el que ha quarenta años llama à Hypocrates para la salud; mas el que à Seneca para la cordura. Gran arte saberla regir, yà esperandola, que tambien cabe la espera en ella, yà logrando la que tiene vez, y contingente: si bien no se le puede coger el tenor, tan anomalo es su proceder. El que la observò favorable, prosiga con despejo, que suele apassionarse por los ossados; y aun como bizarra por los jovenes. No obra el que es infeliz, retirese: ni le de lugar de dos infelicidades adelante, el que le predomina.

Conocer, y saber usar de las varillas. Es el punto mas sutil de el humano trato. Arrojanse para tentativa de los animos, y hazese con ellas la mas disimulada, y penetrante tienta de el coraçon. Otras ay malicioças, arrojadizas, tocadas de la yerva de la embidia, untadas de el veneno de la passion: rayos imperceptibles para derribar de la gracia, y de la estimacion. Cayeron muchos de la privança superior, è inferior, heridos de un leve dicho de estos: à quienes toda una conjuracion de murmuracion vulgar, y malevolencia singular no fueron bastantes à causar la mas leve trepidacion. Obran otras al contrario, por favorables, apoyando, y confirmando en la reputacion. Pero con la misma destreza, con que las arroja la intencion, las ha de recibir la cautela, y esperarlas la atencion; porque està librada la defensa en el conocer, y queda siempre frustrado el tiro prevenido.

Saberse dexar ganando con la fortuna: es de tahures de reputacion: tanto importa una bella retirada, como una bizarra acometida: un poner en cobro las hazañas, quando fueran bastantes, quando muchas. Continuada felicidad fuè siempre sospechosa: mas segura es la interpolada, y

que

que tenga algo de agridulce, aun para la fruicion, quanto mas atropellandose las dichas, corren mayor riesgo de deslizar, y dar al traste con todo: recompensase tal vez la brevedad de la duracion con la intencion del favor. Cansase la fortuna de llevar à uno acuestas tan à la larga.

Conocer las cosas en su punto, en su sazon, y saberlas lograr. Las obras de la naturaleza todas llegan al complemento de su perfeccion, hasta allì fueron ganando, desde alli perdiendo. Las de el Arte raras son las que llegan al no poderse mejorar. Es eminencia de un buen gusto gozar de cada cosa en su complemento: no todos pueden, ni los que pueden saben. Hasta en los frutos del entendimiento ay este punto de madurez; importa conocerle para la estimacion, y el exercicio.

Gracia de las gentes. Mucho es conseguir la admiracion comun; pero mas la aficion; algo tiene de estrella, lo mas de industria, comiença por aquella, y prosigue por esta. No basta la eminencia de prendas; aunque se supone, que es facil de ganar el afecto, ganado el concepto. Requierese pues para la benevolencia la beneficencia: hazer bien à todas manos; buenas palabras, y mejores obras, amar para ser amado; la cortesia es el mayor hechizo politico de grandes Personages. Hase de alargar la mano primero à las hazañas, y despues à las plumas, de la hoja à las hojas, que ay gracia de Escritores, y es eterna.

Nunca exagerar: gran assunto de la atencion, no hablar por superlativos, yà por no exponerse à ofender la verdad, yà por no desdorar su cordura. Son las exageraciones prodigalidades de la estimacion, y dan indicio de la cortedad del conocimiento, y del gusto. Despierta vivamente à la curiosidad, la alabança pica el deseo, y despues si no corresponde el valor al precio, como de ordinario acontece; rebuelve la expectacion contra el engaño, y despicase en el menosprecio de lo celebrado, y de el que celebrò. Anda pues el cuerdo muy detenido, y quiere mas pecar de corto, que de largo. Son raras las eminencias, templase la estimacion. El encarecer es ramo de mentir; y pierdese en ello el credito de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

Del natural imperio. Es una secreta fuerça de superioridad: no ha de proceder del artificio enfadoso, sino de un imperio natural. Sugetandosele todos, sin advertir el como, reconociendo el secreto vigor de la conatural authoridad. Son estos Genios señoriles, Reyes por merito, y Leones por privilegio inato, que cogen el coraçon, y aun el discurso à los demàs, en fe de su respeto: si las otras prendas favorecen, nacieron para primeros mobiles positivos; porque executan mas con un amago, que otros con una prodigalidad.

Sentir con los menos, y hablar con los mas. Querer ir contra el corriente es tan imposible al desengaño, quanto facil al peligro. Solo un So-

crates podia emprender, tieneſe por agravio el diſentir, porque es condenar el juizio ageno, multiplicanſe los diſguſtados, yà por el ſugeto cenſurado, yà del que aplaudia la verdad es de pocos, el engaño es tan comun como vulgar. Ni por el hablar en la plaça ſe ha de ſacar el ſabio, pues no habla allì con ſu voz, ſino con la necedad comun, por mas que la eſte deſmintiendo ſu interior: tanto huye de ſer contradicho el cuerdo, como de contradezir: lo que es pronto à la cenſura, es detenido à la publicidad de ella. El ſentir es libre, no ſe puede, ni debe violentar; retiraſe al ſagrado de ſu ſilencio, y ſi tal vez ſe permite, es à ſombra de pocos, y cuerdos.

Simpatia con los grandes varones. Prenda es de Heroe el convinar con Heroes: prodigio de la naturaleza, por lo culto, y por lo ventajoſo. Ay parenteſco de coraçones, y de genios: y ſon ſus efectos los que la ignorancia vulgar achaca bebedizos. No pàra en ſola eſtimacion que adelante benevolencia, y aun llega à propenſion; perſuade ſin palabras, y conſigue ſin meritos. Ay la activa, y ay la paſsiva, una, y otra felizes, quanto mas ſublimes: gran deſtreza el conocerla, diſtinguirlas, y ſaberlas lograr, que no ay portia que baſte, ſin eſte favor ſecreto.

Uſar, no abuſar de las reflexas. No ſe han de afectar, menos dàr à entender: toda arte ſe ha de encubrir, que es ſoſpechoſa, y mas la de cautela: que es odioſa. Uſaſe mucho el engaño, multipliqueſe el rezelo: ſin darſe à conocer, que ocaſionaria la deſconfiança: mucho deſobliga, y provoca à la vengança, deſpierta el mal, que no ſe imaginò. La reflexion en el proceder, es gran ventaja en el obrar; no ay mayor argumento de el diſcurſo. La mayor perfeccion de las acciones eſtà afiançada del ſeñorìo con que ſe executan.

Corregir ſu antipatìa. Solemos aborrecer de grado, y aun antes de las previſtas prendas, y tal vez ſe atreve eſta inata vulgarizante averſion à los varones eminentes. Corrijala la cordura, que no ay peor deſcredito, que aborrecer à los mejores: lo que es de ventaja la ſimpatia con Heroes, deſdorado de la antipatìa.

Huir los empeños. Es de los primeros aſsientos de la prudencia. En las grandes capacidades ſiempre ay grandes diſtancias haſta los ultimos trances. Ay mucho que andàr de un extremo à otro, y ellos ſiempre ſe eſtàn en el medio de ſu cordura, llegan tarde al rompimiento, que es mas facil hurtarle el cuerpo à la ocaſion, que ſalir bien de ella. Son tentaciones de juizio, mas ſeguro el huirlas, que el vencerlas. Trae un empeño otro mayor, y eſtà muy al canto del deſpeño. Ay hombres ocaſionados por genio, y aun por nacion, faciles de meterſe en obligaciones; pero el que camina à la luz de la razon, ſiempre và muy ſobre el caſo. Eſtima por mas valor el no empeñarſe, que el vencer; y yà que aya un necio ocaſionado, eſcuſa que con èl no ſean dos.

Hom-

Hombre con fondos, tanto, tiene de persona. Siempre ha de ser otro tanto mas lo interior, que lo exterior en todo. Ay sugetos de sola fachada, como cosas por acabar, porque faltò el caudal, tienen la entrada de Palacio, y de choça la habitacion. No ay en estos donde parar, ò todo para, porque acabada la primera salutacion, acabò la conversacion. Entran por las primeras cortesias; como Cavallos Sicilianos, luego paran en silenciarios, que se agotan las palabras, donde no ay perenidad de concepto. Engañan estos facilmente à otros que tienen tambien la vista superficial, pero no à la astucia, que como mira por dentro, los halla vaciados, para ser fabula de los Discretos.

Hombre juizioso, y notante. Señoreasse el de los objetos de el. Sonda luego el fondo de la mayor profundidad: sabe hazer anotomia de un caudal con perfeccion. En viendo un personage, le comprehende, y lo censura por essencia. De raras observaciones, gran descifrador de la mas recatada interioridad. Nota acre, concibe sutil, infiere juizioso; todo lo descubre, advierte, alcança, y comprehende.

Nunca perderse el respeto à sì mismo, ni se roze consigo à solas: sea su misma entereza norma propria de su rectitud, y deba mas à la severidad de su dictamen, que à todos los extrinsecos preceptos. Dexe de hazer lo indecente, mas por el temor de su cordura, que por el temor de la agena authoridad: llegue à temerse, y no necessitarà del ayo imaginario de Seneca.

Hombre de buena eleccion. Lo mas se vive della: supone el buen gusto, y el rectissimo dictamen, que no bastan el estudio, ni el ingenio. No ay perfeccion, donde no ay delecto: dos ventajas incluye poder escoger, y lo mejor. Mucho de ingenio fecundo, y sutil, de juizio acre, estudiosos, y noticiosos; tambien en llegando al elegir se pierden: casanse siempre con lo peor, que parece affectan el errar, y assi este es uno de los dones maximos de arriba.

Nunca descomponerse, gran assunto de la cordura, nunca desbaratarse: mucho hombre arguye de coraçon coronado, porque toda magnanimidad es dificultosa de comoverse. Son las passiones los humores del animo, y qualquier exceso en ellas causa indisposicion de cordura; y si el mal saliere à la boca, peligrarà la reputacion. Sea pues tan señor de sì, y tan grande, que ni en lo mas prospero, ni en lo mas adverso pueda alguno censurarle perturbado, si admirarle superior.

Diligente, è inteligente. La diligencia executa presto lo que la inteligencia prolijamente piensa. Es passion de necios la prisa, que como no descubren el tope, obran sin reparo: al contrario los sabios, suelen pecar de detenidos: que del advertir nace el reparar: malogra tal vez la ineficacia de la remission, lo acertado del dictamen. La presteza es madre de la di-

cha.

cha. Obrò mucho, el que nada dexó para mañana. Augusta empresa, correr à espacio.

Tener brios à lo cuerdo. Al Leon muerto hasta las Liebres le repelan, no ay burlas con el valor; si cede al primero, tambien avrà de ceder al segundo, y deste modo hasta el ultimo. La misma dificultad avrà de vencer tarde, que valiera mas desde luego. El brio del animo excede al de el cuerpo; es como la espada, ha de ir siempre embaynado en su cordura, para la ocasion. Es el resguardo de la persona: mas daña el desfallecimiento del animo, que el del cuerpo. Tuvieron muchos prendas de eminentes, que por faltarles este aliento del coraçon parecieron muertos, y acabaron sepultados en su dexamiento, que no sin providencia juntò la naturaleza acudida, la dulçura de la miel con lo picante del agijòn en la Abeja: nervio, y hueffos ay en el cuerpo, no sea el animo todo blandura.

Hombre de espera arguye, gran coraçon con ensanches de sufrimiento, nunca apressurarse, ni apasionarse. Sea uno primero señor de si, y lo serà despues de los otros, hase de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasion. La detencion prudente sazona los aciertos, y madura los secretos. La muleta del tiempo es mas obradora, que la azerada clava de Hercules. El mismo Dios, no castiga con baston, sino con sazon: gran dezir! El tiempo, y yo à otros dos. La misma Fortuna premia el esperar con la grandeza del galardon.

Tener buenos repentes; nazen de una prontitud felìz: no ay aprietos, ni acasos para ella, en fé de su vivacidad, y despejo. Piensan mucho algunos, para errarlo todo despues, y otros lo aciertan todo, sin pensarlo antes. Ay caudales de antipariftasi, que empeñados obran mejor, suelen ser monstruos, que depronto todo lo aciertan, y todo lo yerran depensado; lo que no se les ofrece luego, nunca, ni ay que apelar à despues. Son plausibles los prestos, porque arguyen prodigiosa capacidad: en los conceptos sutileza, en las obras cordura.

Mas seguros son los pensados harto presto; si bien lo que luego se haze, luego se deshaze, mas lo que ha de durar una eternidad ha de tardar otra en hazerse: no se atiende sino à la perfeccion, y solo el acierto permanece. Entendimiento con fondos logra eternidades, lo que mucho vale, mucho cuesta, que aun el mas precioso de los metales es el mas tardo, y mas grave.

Saberse atemperar. No se ha de mostrar igualmente entendido con todos: ni se han de emplear mas fuerças de las que son menester, no ayan desperdicios, ni de saber, ni de valer: no echa à la presa el buen cetrero mas rapiña de la que ha menester para darle caça: no esté siempre de ostentacion, que al otro dia no admirarà. Siempre ha de ayer novedad

con

con que luzir, que quien cada dia descubre mas, mantiene siempre la expectacion, y nunca llegan à descubrirle los terminos de su gran caudal.

Hombre de buen dexo. En casa de la Fortuna, si se entra por la puerta del placer, se sale por la del pesar, y al contrario: atencion pues al acabar, poniendo mas cuydado en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada. Desayre comun es de afortunados tener muy favorables los principios, y muy tragicos los fines: no està el punto en el vulgar aplauso de una entrada, que essas todas la tienen plausibles; pero si en el general sentimiento de una salida, que son raros los deseados, pocas vezes acompaña la dicha à los que salen; lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortès con los que vàn.

Buenos dictamenes. Nacense algunos prudentes: entran con esta ventaja de la sinderesis conatural en la sabiduria, y assi tienen la mitad andada para los aciertos: con la edad, y la experiencia viene à sazonarse del todo la razon, y llegan à un juizio muy templado: abominan de todo capricho, como de tentacion de la cordura, y mas en materias de estado, donde por la suma importancia se requierè la total seguridad. Merecen estos la assistencia al governarle, ò para exercicio, ò para consejo.

Eminencia en lo mejor. Una gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones. No puede aver Heroe que no tenga algun extremo sublime. Las medianas no son assunto del aplauso. La eminencia en relevante empleo saca de un ordinario vulgar, y levanta à categoria de rara. Ser eminente en profession humilde es ser algo en lo poco: lo que tiene mas de lo deleytable, tiene menos de lo glorioso. El excesso en autenticadas materias es como un caracter de soberania, solicita la admiracion, y concilia el afecto.

Obrar con buenos instrumentos. Quieren algunos, que campee el extremo de su sutileza en ruindad de los instrumentos; peligrosa satisfacion, merecedora de un fatal castigo. Nunca la bondad del Ministro desminuyò la grandeza del Patron: antes toda la gloria de los aciertos recae despues sobre la causa principal, assi como al contrario el vituperio. La fama siempre và con los primeros; nunca dize: Aquel tuvo buenos, ò malos Ministros, sino aquel fuè buen, ò mal Artifice. Aya pues eleccion, aya examen, que se les ha de fiar una inmortalidad de reputacion.

Excelencia de primero, y si con eminencia doblada: gran ventaja, jugar de mano, que gana en igualdad. Huvieran muchos sido Fenix en los empleos, à no irles otros delante alzanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos pleyteados alimentos: por mas

que

que suden, nó pueden purgar el vulgar achaque de imitacion. Sutileza fue de prodigiosos, inventar rumbo nuevo para las eminencias; con tal, que, assegure primero la cordura los empeños. Con la novedad de los assuntos se hizieron lugar los sabios en la matricula de los heroycos. Quieren algunos mas ser primeros en segunda categoria, que ser segundos en la primera.

Saberse escusar pesares, es cordura provechosa ahorrar de disgustos. La prudencia evita muchos, es Lucina de la felicidad, y por esso del contento. Las odiosas nuevas no darlas, menor recibirlas, hanseles de vedar las entradas, sino es la del remedio. A unos se les gastan los oidos de oir, mucho dulce en lisonjas; à otros de escuchar, amargo en chismes: y ay, quien no sabe vivir sin algun quotidiano sinsabor, como ni Mitridates sin veneno. Tampoco es regla de conservarse querer darse à si un pesar de toda la vida, por dar plazer una vez à otro, aunque sea el mas proprio: nunca se ha de pecar contra la dicha propria, por complazer al que aconseja, y se queda fuera; y en todo acontecimiento siempre que se encontraren el hazer plazer à otro, con el hazerse à si pesar, es licion de conveniencia, que vale mas que el otro se disguste para, que no tan despues, y sin remedio.

Gusto relevante. Cabe cultura en el, assi como en el ingenio, realça la excelencia de el entender el apetito del desear, y despues la fruicion del posseer. Conocese la altura de un caudal por la elevacion de afectos, mucho objeto ha menester para satisfazerse una gran capacidad; assi como los grandes bocados son para grandes paladares: las materias sublimes para los sublimes genios. Los mas valientes objetos se temen, y las mas seguras perfecciones desconfian: son pocas las de primera magnitud, sea raro el aprecio. Peganse los gustos con el trato, y se heredan con la continuidad: gran suerte comunicar con quien le tiene en su punto. Pero no se ha de hazer profesion de desagradarse de todo, que es uno de los necios extremos, y mas odioso, quando por afectacion, que por destemplança. Quisieran algunos, que criara Dios otro mundo, y otras perfecciones, para satisfaccion de su extravagante fantasia.

Atencion à que le salgan bien las cosas. Algunos ponen mas la mira en el rigor de la direccion, que en la felicidad del conseguir intento: pero mas prepondera siempre el desdicho de la infelicidad, que el abono de la diligencia. El que vence, no necesita dar satisfacciones. No perciben los mas la puntualidad de las circunstancias, sino los buenos, ó los ruines sucessos; y assi nunca se pierde reputacion, quando se consigue el intento. Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desciertos de los medios. Que es arte, ó cautela, el arte quando no se puede de otro modo conseguir la dicha del salir bien.

Pre-

Preferir los empleos plausibles. Las mas de las cosas dependen de la satisfaccion agena: es la estimacion para las perfecciones, lo que el Favonio para las flores, aliento, y vida. Ay empleos expuestos à la aclamacion universal; y ay otros, aunque mayores, en nada expectables: aquellos por obrarse à vista de todos, captan la benevolencia comun: essos aunque tienen mas de lo raro, y primoroso, se quedan en el secreto de su imperceptibilidad, venerados, pero no aplaudidos. Entre los Principes, los victoriosos son los celebrados; y por esso los Reyes de Aragon fueron tan plausibles, por guerreros, conquistadores, y magnanimos. Prefiere el varon grande los celebres empleos, que todos perciban, y participen todos, y à sufragios comunes quede immortalizado.

Dàr entendimiento, es de mas primor, que el dàr memoria: quanto es mas, unas vezes se ha de acordar, y otras advertir. Dexan algunos de hazer las cosas, que estuvieran en su punto, porque no se les ofrecen, ayude entonces la advertencia amigable à concebir las conveniencias. Una de las mayores ventajas de la mente es el ofrecersele lo que importa: por falta desso dexan de hazerse muchos aciertos: dè luz el que la alcança, y solicitela el que la mendiga, aquel con detencion, este con atencion: no sea mas que dàr piès urgente esta sutileza, quando toca en utilidad del que despierta: conviene mostrar gusto, y passar à mas, quando no bastàre: yà se tiene el no, vayase en busca del si, con destreza, que las mas vezes no se consigue, porque no se intenta.

No rendirse à un vulgar humor. Hombre grande el que nunca se sujeta à peregrinas impressiones. Es leccion de advertencia la reflexion sobre sì: un conocer su disposicion actual, y prevenirla: y aun decantarse al otro extremo, para hallar entre el natural; y el arte de fiel de la sinderesis: principio es de corregirse el conocerse, que ay monstruos de la impertinencia, siempre estàn de algun humor, y varìan afectos con ellos, y arrastrados enteramente desta destemplança civil, contraditoriamente se empeñan, y no solo gasta la voluntad este exceso, sino que se atreve al juizio, alterando el querer, y el entender.

Saber negar. No todo se ha de conceder, ni à todos: tanto importa como el saber conceder; y en los que mandan es atencion urgente; aquì entra el modo. Mas se estima el no de algunos, que el si de otros; porque un no dorado, satisface mas que un si à secas. Ay muchos, que siempre tienen en la boca el no: con que todo lo desazonan. El no es siempre primero en ellos; y aunque despues todo lo vienen à conceder, no se les estima; porque procediò aquella primera desazon. No se han de negar de rondòn las cosas, vaya à tragos el desengaño: ni se ha de negar del todo que serìa desahuciar la dependencia: queden siempre algunas reliquias de esperança, para que temple lo amargo del negar: llene la cor-

cortesía el vacío del favor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no, y el si son breves de dezir, y piden mucho pensar.

No ser desigual. De proceder anomalo, ni por natural, ni por afectacion. El varon cuerdo siempre fuè el mismo en todo lo perfecto, que es credito de entendido: dependa en su mudança de la de las causas, y meritos; en materia de cordura la variedad es fea. Ay algunos, que cada dia son otros de sì, hasta el entendimiento tienen desigual, quanto mas la voluntad, y aun la ventura; el que ayer fuè el blanco de su si, oy es el negro de su no; desmintiendo siempre su proprio credito, y deslumbrando el ageno concepto.

Hombre de resolucion. Menos dañosa en la mala execucion, que la irresolucion: no se gastan tanto las materias quando corren, como si estancan. Ay hombres indeterminables, que necesitan de agena premocion en todo, y à vezes no nace tanto de la perplexidad del juizio; pues le tienen perspicàz, quando de la ineficacia. Ingenioso suele ser el dificultar; pero mas lo es el hallar salida à los inconvenientes. Ay otros, que en nada se embarazan; de juizio grande, y determinado, nacieron para sublimes empleos, porque su despejada comprehension facilita el acierto, y el despacho: todo se lo hallan hecho, que despues de aver dado razon à un mundo, le quedò tiempo à uno de estos para otro; y quando estàn afiançados de su dicha, se empeñan con mas seguridad.

Saber usar del desliz. Es el desempeño de los cuerdos: con la gallanteria de un donayre suelen salir del mas intrincado laberinto. Hurtarsele el cuerpo ayrosamente con un sonriso à la mas dificultosa contienda. En esto fundava el mayor de los grandes Capitanes su valor. Cortès treta del negar, mudar el verbo, ni ay mayor atencion, que no darse por entendido.

No ser intratable. En lo mas poblado estàn las fieras verdaderas. Es la inaceptibilidad vicio de desconocidos de sì, que mudan los humores con los honores: no es medio à proposito para la estimacion, començar enfadando. Què es de ver uno destos monstruos, intratable siempre à punto de su fiereza impertinente! Entran à hablarles los dependientes por su desdicha, como à lidiar con Tigres tan armados de tiempo quanto de rezelo. Para subir al puesto, agradaron à todos; y en estando en el, se quieren desquitar con enfadar à todos. Aviendo de ser de muchos por el empleo, son de ninguno por su aspereza, ò encono. Cortesano castigo para estos, dexarlos estàr, hurtandoles la cordura con el trato.

Elegir idea heroyca mas para la emulacion, que para la imitacion. Ay exemplares de grandeza, textos animados de la reputacion: propongase cada uno en su empleo los primeros, no tanto para seguir, quanto para adelantarse. Llorò Alexandro, no à Aquiles sepultado, sino à sì mis-

mo

mo aun no bien nacido al luzimiento. No ay cosa que assi solicite ambiciones en el animo, como el clarin de la fama agena. El mismo, que alienta la embidia, alienta la generosidad.

No estàr siempre de burlas: conocese la prudencia en lo serio, que està mas acreditado, que lo ingenioso. El que siempre està de burlas nunca es hombre de veras. Igualamoslos à estos con los mentirosos, en no darles credito: à los unos por rezelo de mentira, à otros de su fuga. Nunca se sabe quando hablan en juizio, que es tanto como no tenerle. No ay mayor desayre, que el continuo donayre. Ganan otros fama de dezidores, y pierden el credito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jovial, todos los demàs lo serio.

Saber hazerse à todos. Discreto Proteo, con el docto, docto, y con el santo, santo: gran arte de ganar à todos, porque la semejança concilia la benevolencia. Observan los genios, y templase al de cada uno, al serio, y al jovial seguirles el corriente, haziendo politica transformacion: urgente à los que dependen. Requiere esta gran sutileza del vivir un gran caudal: menos dificultosa al varon universal de ingenio en noticias, y de genio en gustos.

Arte en el intentar. La necedad siempre entra de rondòn, que todos los necios son audaces. Su misma simplicidad, que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita despues el sentimiento para los desayres. Pero la cordura entra con grande tiento; son sus batidores la advertencia, y el recato: ellos vàn descubriendo, para proceder sin peligro: todo arrojamiento està condenado por la discrecion à despeño, aunque tal vez lo absuelva la ventura. Conviene ir detenido donde se teme mucho fondo. Vaya intentando la sagacidad, y ganando tierra la prudencia; ay grandes baxios oy en el trato humano, conviene ir siempre calando sonda.

Genio genial. Si con templança prenda es, y no defecto. Un grano de donosidad todo lo sazona. Los mayores hombres juegan tambien la pieza del donayre, que concilia la gracia universal; pero guardando siempre los ayres à la cordura, y haziendo la salva al decoro. Hazen otros de una gracia atajo al desempeño, que ay cosas, que se han de tomar de burlas, y à vezes las que el otro toma mas de veras. Indica apacibilidad, garabato de coraçones.

Atencion al informarse. Vivese lo mas de informacion: es lo menos lo que vèmos: vivimos de fee agena: es el oìdo la puerta segunda de la verdad, y principal de la mentira. La verdad ordinariamente se vè, extravagantemente se oye: tantas vezes llega en su elemento puro, y menos quando viene de lexos, siempre trae algo de mixta de los afectos por donde passa: tiñe de sus colores la passion quanto toca, yà odiosa, yà favo-

favorable: tira siempre à impresionar gran cuenta con quien alabà, mayor con quien vitupera. Es menester toda la atencion en este punto, para descubrir la intencion en el que tercia, conociendo de antemano de que pie se moviò. Sea la reflexa contraste de lo falto, y de lo falso.

Usar el renovar su luzimiento. Es privilegio de Fenix, suele envejecerse la excelencia. y con ella la fama, la costumbre disminuye la admiracion, y una mediana novedad suele vencer à la mayor eminencia envejecida. Usar pues del renacer en el valor, en el ingenio, *en la dicha*, y en todo. Empeñarse con novedades de bizarrìa; amaneciendo muchas vezes como el Sol: variando theatros al luzimiento, para que en el uno la privacion, y en el otro la novedad, soliciten aqui el aplauso, si allì el deseo.

Nunca apurar, ni el mal, ni el bien, à la moderacion en todo, reduxo la sabiduria toda un sabio. El sumo derecho se haze tuerto, y la naranja, que mucho se estruja, llega à dar lo amargo: aun en la fruicion, nunca se ha de llegar à los extremos. El mismo ingenio se agota, si se apura, y sacarà sangre por leche, el que esquilmare à lo tyrano.

Permitese algun venial desliz: que un descuydo suele ser tal vez la mayor recomendacion de las prendas. Tiene su Ostracismo la embidia, tanto mas civil, quanto mas criminal: acusa lo muy perfecto de que peca en no pecar: y por perfecto en todo, lo condena todo. Hàzese Argos en buscarle faltas à lo muy bueno, para consuelo siquiera. Hiere la censura como el rayo, los mas empinados realces. Dormite pues tal vez Homero, y afecte algun descuydo en el ingenio, ò en el valor; pero *nunca* en la cordura, para sossegar la malevolencia, no rebiente *ponçoñosa*: serà como un echar la capa al toro de la embidia, para salvar *la inmortalidad*.

Saber usar de los enemigos. Todas las cosas se han de saber tomar, no por el corte, que ofende, sino por la empuñadura que defienda: mucho mas la emulacion. Al varon sabio mas le aprovechan sus enemigos, que al necio sus amigos. Suele allanar una malevolencia montañas de dificultad, que desconfiàra de emprenderlas el favor. Fabricaronles à muchos su grandeza sus malevolos. Mas fiera es la lisonja, que el odio, pues remedia este eficazmente las tachas, que aquella disimula. Haze el cuerpo espejo de la ojeriza, mas fiel, que el de la aficion, y previene à la detraccion los defectos, ò los enmienda, que es grande el recato, quando se vive en frontera de una emulacion, de una malevolencia.

No ser malilla: achaque es de todo lo excelente, que su mucho uso viene à ser abuso el mismo codiciarlo todos, viene à parar en enfadar à todos:

dos: grande infelizidad ser para nada: no menor querer ser para todo, vienen à perder estos por mucho ganar, y son despues tan aborrecidos, quanto fueron antes deseados. Rozanse destas malillas en todo genero de perfecciones, que perdiendo aquella primera estimacion de raras, consiguen el desprecio de vulgares. El unico remedio de todo lo estremado es guardar un medio en el luzimiento: la demasia ha de estàr en la perfeccion, y la templança en la ostentacion: quanto mas luze una antorcha se consume mas, y dura menos: escasezes de apariencia se premian con logros de estimacion.

Prevenir las malas vozes. Tiene el vulgo muchas cabeças, y assi muchos ojos para la malicia, y muchas lenguas para el descredito. Acontece correr en èl alguna mala voz, que desdora el mayor credito; y si llegàre à ser apodo vulgar, acabarà con la reputacion: dasele piè comunmente con algun sobresaliente desayre, con ridiculos defectos, que son plausibles materias à sus hablillas. Si bien ay desdoros echadizos de la emulacion especial, à la malicia comun; que ay boças de la malevolencia, y arruinan mas presto una gran fama con un chiste, que con un escarmiento. Es muy facil de cobrar la siniestra fama, porque lo malo es muy creible, y cuesta mucho de borrarse. Esuse pues el varon cuerdo estos desayres, contrastando con su atencion la vulgar insolencia, que es mas facil el prevenir, que el remediar.

Cultura, y aliño. Nace barbaro el hombre, redimese de bestia, cultivandose. Haze personas la cultura, y mas quando mayor. En fé della pudo Grecia llamar barbaro à todo el restante universo. Es muy tosca la ignorancia: no ay cosa que mas cultive, que el saber. Pero aun la misma sabiduria fuè grossera; si desaliñada. No solo ha de ser aliñado el entender, tambien el querer, y mas el conversar. Hallanse hombres naturalmente aliñados de gala interior, y exterior en concepto, y palabras, en los atreos del cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros ay al contrario tan grosseros, que todas sus cosas, y tal vez eminencias las desluzieron con un intolerable barbaro desaseo.

Sea el trato por mayor, procurando la sublimidad en èl. El varon grande no debe ser menudo en su proceder. Nunca se ha de individuar mucho en las cosas y menos en las de poco gusto: porque aunque es ventaja notarlo todo al descuydo, no lo es quererlo averiguar todo de proposito. Hase de proceder de ordinario con una hidalga generalidad, ramo de galanteria. Es gran parte del regir, el disimular: hase de dar passada à las mas de las cosas, entre familiares, entre amigos, y mas entre enemigos. Toda nimiedad es enfadosa, y en la condicion pesada. El ir, y venir à un disgusto es especie de mania, y comunmente tal serà el modo de portarse cada uno, qual fuera su coraçon, y su capacidad

Comprehenſion de sì. En el genio, en el ingenio, en dictamenes, en afectos. No puede uno ſer ſeñor de sì, ſi primero no ſe comprehende. Ay eſpejos del roſtro, no los ay del animo: ſealo la diſcreta reflexion ſobre sì, y quando ſe olvidàre de ſu imagen exterior, conſerve la interior, para emmendarla, para mejorarla. Conozca las fuerças de ſu cordura, y futileza para el emprender: tantee la iraſcible para el empeñarſe; tenga medido ſu fondo, y peſado ſu caudal para todo.

Arte para vivir mucho. Vivir bien: dos coſas acaban preſto con la vida, la necedad, ò la ruindad. Perdieronla unos por no ſaberla guardar, y otros por no querer. Aſsi como la virtud es premio de sì miſma, aſsi el vicio es caſtigo de sì miſmo: quien vive apriesſa en el vicio, acaba preſto de dos maneras: quien vive apriesſa en la virtud, nunca muere. Comunicaſe la entereza del animo al cuerpo, y no ſolo ſe tiene por larga la vida buena en la intenſion, ſino en la miſma extenſion.

Obrar ſiempre ſin eſcrupulos de imprudencia. La ſoſpecha de deſacierto en el que executa, es evidencia yà en el que mira, y mas ſi fuere emulo. Si yà al calor de la paſsion eſcrupulea el dictamen, condenarà deſpues deſapaſsionado à necedad declarada. Son peligroſas las acciones en duda de prudencia, mas ſegura ſeria la omiſsion. No admite probabilidades la cordura: ſiempre camina al medio dia de la luz de la razon. Como puede ſalir bien una empreſa, que aun concebida la eſtà condenando yà el rezelo? Y ſi la reſolucion mas graduada con el nemine diſcrepante interior, ſuele ſalir infelizmente, que aguarda la que començò titubeando en la razon, y mas agotada del dictamen.

Seſo tranſcendental, digo en todo. Es la primera, y ſuma regla de el obrar, y del hablar: mas encargada, quanto mayor es, y mas altos los empleos: mas vale un grano de cordura, que arrobas de futileza. Es un caminar à lo ſeguro, aunque no tan à lo plauſible; ſi bien la reputacion de cuerdo es el triunfo de la fama: baſtarà ſatisfacer à los cuerdos, cuyo voto es la piedra de toque à los aciertos.

Hombre univerſal. Compueſto de toda perfeccion, vale por muchos. Haze feliciſsimo el vivir, comunicando eſta fruicion à la familiaridad. La variedad con perfeccion es entretenimiento de la vida. Gran arte la de ſaber lograr todo lo bueno: y pues le hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural por ſu eminencia, hagale el arte un univerſo por exercicio, y cultura del guſto, y del entendimiento.

Incomprehenſibilidad de caudal. Eſcuſe el varon atento ſondarle el fondo, yà al ſaber, yà al valer, ſi quiere que le veneren todos: permitaſe al conocimiento, no à la comprehenſion. Nadie le averigue los terminos de la capacidad por el peligro evidente del deſengaño. Nunca dè lugar à que alguno le alcance todo: mayores afectos de veneracion cauſa la opinion,

y

y duda de adonde llega el caudal de cada uno, que la evidencia de él, por grande que fuere.

Saber entretener la expectacion: irla cebando siempre, prometa mas lo mucho, y la mejor accion sea embidar de mayores. No se ha de hechar todo el resto al primer lance; gran treta es saberse templar en las fuerças, en el saber, è ir adelantando el desempeño.

De la gran sinderesis; es el trono de la razon, basa de la prudencia, que en sé della cuesta poco el acertar. Es suerte del Cielo, y la mas deseada por primera, y por mejor. La primera pieza del arnès con tal urgencia, que ninguna otra, que le falte à un hombre, le denomina falto, notase mas su menos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia; y todos solicitan su calificacion, que todo ha de ser con solo, Consiste en una conatural propension à todo lo mas conforme à razon, casandose siempre con lo mas acertado.

Conseguir, y conservar la reputacion es el usufruto de la fama. Cuesta mucho, porque nace de las eminencias, que son tan raras, quanto comunes las medianias. Conseguida se conserva con facilidad. Obliga mucho, y obra mas. Es especie de magestad quando llega à ser veneracion; por la sublimidad de su causa, y de su esfera, pero la reputacion sustancial es la que valiò siempre.

Cifrar la voluntad. Son las passiones los portillos del animo. El mas prático saber consiste en disimular. Lleva riesgo de perder: el que juega à juego descubierto. Cõpita la retencion del recato con la atencion del advertido, à Linces de discurso Gibias de interiòridad. No se les sepa el gusto, porque no se le prevenga, unos para la contradicion, otros para la lisonja.

Realidad, y apariencia. Las cosas no passan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos dos que se pagan de lo aparente. No basta tener razon con cara de malicia.

Varon desengañado. Christiano sabio. Cortesano filosofo, mas no parecerlo, menos afectarlo. Està desacreditado el Filosofo, aunque es el exercicio mayor de los sabios. Vive desauthorizada la ciencia de los cuerdos. Introduxola Seneca en Roma; conservòse algun tiempo cortesana, yà es tenida por impertinencia. Pero siempre el desengaño fuè pasto de la prudencia, delicias de la entereza.

La mitad del mundo se està riendo de la otra mitad con necedad de todos. O todo es bueno, ò todo es malo, segun voros: lo que este sigue, el otro persigue. Insufrible necio el que quiere regular todo objeto por su concepto. No dependen las perfecciones de un solo agrado: tantos son los gustos como los rostros, y tan varios: no ay defecto sin afecto, ni se ha de desconfiar, porque no agraden las cosas à algunos, que no faltarán otros, que las aprecien: ni aun el aplauso de estos le sea materia al desvanecimiento,

que otros lo condenarán. La norma de la verdadera satisfaccion, es la aprobacion de los varones de reputacion, y que tiene voto en aquel orden de cosas. No se vive de un voto solo, ni de un uso, ni de un siglo.

Estomago para grandes bocados de la fortuna. En el cuerpo de la prudencia, no es la parte menos importante un gran buche, que de grandes partes se compone una gran capacidad. No se embaraza con las buenas dichas, quien merece otras mayores: lo que es ahito en unos, es hambre en otros. Ay muchos, que se les gasta qualquier muy importante manjar, por la cortedad de su natural, no acostumbrado, ni nacido para tan sublimes empleos: azedaseles el trato, y con los humos, que se levantan de la postiza honra viene à desvanecerseles la cabeça, corren gran peligro en los lugares altos, y no caben en si, porque no cabe en ellos la suerte. Muestra pues el varon grande, que aun le quedan ensanches para cosas mayores, y huyga con especial cuydado de todo lo que puede dar indicio de angosto coraçon.

Cada uno, la magestad en su modo. Sean todas las acciones, sino de un Rey, dignas de tal, segun su esfera, el proceder Real dentro de los limites de su cuerda suerte. Sublimidad de acciones, remonte de pensamientos, y en todas sus cosas represente un Rey, por meritos, quando no por realidad, que la verdadera soberania consiste en la entereza de costumbres: ni tendrà que embidir à la grandeza, quien pueda ser norma de ella, especialmente à los allegados al trono pegueseles algo de la verdadera superioridad, participen antes de las prendas de la magestad; que de las ceremonias de la variedad, sin afectar lo imperfecto de la hinchaçon, sino lo realçado de la sustancia.

Tener tomado el pulso à los empleos. Ay su variedad en ellos, magistral conocimiento, y que necesita de advertencia: piden unos valor, y otros sutileza. Son mas faciles de manejar los que dependen de la rectitud, y mas dificiles los que del artificio. Con un buen natural, no es menester mas para aquellos: para estos no basta toda la atencion, y desvelo. Trabajosa ocupacion governar hombres, y mas locos, ò necios: doblado sesso es menester, para con quien no le tiene. Empleo intolerable el que pide todo un hombre, de horas contadas, y la materia cierta: mejores son los libres de fastidio, juntando la variedad con la gravedad; porque la alternacion refresca el gusto. Los más authorizados son los que tienen menos, ò mas distante la dependencia; y aquel es el peor, que al fin haze sudar en la residencia humana, y mas en la divina.

No cansar. Suele ser pesado el hombre de un negocio, y el de un verbo. La brevedad es lisonjera, y mas negociante: gana por lo cortès, lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos vezes bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo. Mas obran quintas essencias, que farragos; y es verdad

dad comun, que hombre largo, raras vezes entendido, no tanto en lo material de la disposicion, quanto en lo formal del discurso. Ay hombres, que sirven mas de embaraço, que de adorno del universo; alhajas perdidas, que todos las desvian. Escusese el discreto el ambaraçar, y muchos menos à grandes Personages, que viven muy ocupados: y seria peor desazonar uno dellos, que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho, se dize presto.

No afectar la fortuna. Mas ofende el ostentar la dignidad, que la persona: hazer del hombre, es odioso, bastavale ser embidiado. La estimacion se consigue menos, quanto se busca mas, depende del respeto ageno; y assi, no se la puede tomar uno, sino merecer la de los otros, y aguardarla: los empleos grãdes piden authoridad ajustada à su exercicio, sin la qual no pueden exercerse dignamente: conserve la que merece, para cumplir con lo substancial de sus obligaciones: no estrujarla, ayudarla si, y todos los que hazen del hazendado en el empleo, dàn indicio de que no lo merecian, y que viene sobrepuesta la dignidad si se huviere de valer, sea antes de lo eminente de sus prendas, que de lo adventicio: que hasta un Rey se ha de venerar, mas por la personal, que por la extrinseca soberania.

No mostrar satisfaccion de sì. Viva, ni descontento, que es poquedad, ni satisfecho, que es necedad. Nace la satisfaccion en los mas de ignorancia, y pàra en una felicidad necia, que aunque entretiene el gusto, no mantiene el credito: como no alcança las superlativas perfecciones en los otros pagase de qualquiera vulgar mediana en sì. Siempre fuè util à mas de cuerpo el rezelo, ò para prevencion de que salgan bien las cosas, ò para consuelo quando salieren mal: que no se le haze de nuevo el desayre de su suerte, al que yà se lo temia. El mismo Homero dormita tal vez, y cae Alexandro de su estrado, y de su engaño. Dependen las cosas de muchas circunstancias; y la que triunfó de un puesto, y en tal ocasion, en otra le malogra; pero la incorrigibilidad de lo necio, està en que se convirtiò en flor la mas vana satisfaccion, y và brotando siempre su semilla.

Atajo para ser persona, saber ladear. Es muy eficàz el trato, comunicarse las costumbres, y los gustos: pegase el genio, y aun el ingenio sin sentir. Procure, pues, el pronto juntarse con el reportado; y assi en los demàs genios, con esto conseguirà la templança sin violencia; es gran destreza saberse atemperar. La alternacion de contrariedades hermosea el universo, y le sustenta; y si causa armonìa en lo natural, mayor en lo moral. Valgase desta politica advertencia en la eleccion de familiares, y de famulares, que con la comulacion de los extremos, se ajustarà un medio muy discreto.

No ser acriminador. Ay hombres de genio fiero, todo lo hazen de lito, y no pasion, sino por naturaleza. A todos condenan, à unos porque hizieron, à otros porque harán. Indica animo peor que cruel, que es vil,

y acriminan con tal exageracion, que de los atomos hazen vigas para sacar los ojos. Comitres en cada puesto, que hazen galera de lo que fuera Elisio; pero si media la pasion, de todo hazen estremos. Al contrario la ingenuidad, para todo halla salida, sino de intencion, de inadvertencia.

No aguardar à ser Sol, que se pone. Maxima es de cuerdos, dexar las cosas antes que los dexen. Sepa uno hazer triunfo del mismo fenecer, que tal vez el mismo Sol, à buen luzir, suele retirarse à una nube, porque no le vean caer, y dexa suspension de si se puso, ò no se puso. Hurte el cuerpo à los acasos, para no reventar de desayres; no aguarde à que le buelvan las espaldas, que le sepultarán vivo para el sentimiento, y muerto para la estimacion: jubila con tiempo el advertido al corredor cavallo, y no aguarda, à que cayendo levante la risa en medio la carrera; rompa el espejo con tiempo, y con astucia la belleza, y no con impaciencia despues, al ver su desengaño.

Tener amigos. Es el segundo ser. Todo amigo es bueno, y sabio para el amigo: entre ellos todo sale bien: tanto valdrà uno quanto quisieren los demàs; y para que quieran, se les ha de ganar la boca por el coraçon: no ay hechizo como el buen servicio; y para ganar amistades, el mejor medio es hazerlas: depende lo mas, y lo mejor que tenemos de los otros: hase de vivir, ò con amigos, ò con enemigos: cada dia se ha de diligenciar uno, aunque no para intimo, para aficionado, que algunos se quedan despues para confidentes, passando por el acierto del defecto.

Ganar la pia aficion: que aun la primera, y suma causa en sus mayores assuntos la previene, y la dispone. Entrase por el afecto al concepto: algunos se fian tanto del valor, que desestiman la diligencia; pero la atencion sabe bien, que es grande el rodeo de solos los meritos, si no se ayudan del favor: todo lo facilita, y suple la benevolencia: no siempre supone las prendas, sino que las pone, como el valor, la entereza, la sabiduria, hasta la discrecion, nunca vè las fealdades, porque no las querria ver: nace de ordinario de la correspondencia material en genio nacion, parentesco, patria, y empleo: la formal es mas sublime, en prendas, obligaciones, reputacion, meritos; toda la dificultad es ganarla, que con facilidad se conserva, puedese diligenciar, y saberse valer della.

Prevenirse en la fortuna prospera para la adversa. Arbitrio es hazer en el Estio la provision para el Invierno, y con mas comodidad; vàn baratos entonces los favores, ay abundancia de amistades, bueno es conservar para el mal tiempo, que es la adversidad cara, y falta de todo. Aya reten de amigos, y de agradecidos, que algun dia harà aprecio de lo que aora no haze caso. La villania nunca tiene amigos en la prosperidad, porque los desconoce: en la adversidad, la desconocen à ella.

Nunca competir. Toda pretension con oposicion, daña el credito, la com-

competencia tira luego à desdorar, por desluzir. Son pocos los que hazen buena guerra, descubre la emulacion los defectos que olvidò la cortesía: vivieron muchos acreditados, mientras no tuvieron emulos. El calòr de la contrariedad aviva, ò resucita las infamias muertas, desentierra hedióndezes passadas, y antepassadas: comiençase la competencia con manifiesto de desdoros, ayudandose de quãto puede, y no debe: y aũque à vezes, y las mas no fean armas de provecho las ofensas: haze dellas vil satisfacion à su vengança, y sacude esta con tal ayre, q̃ haze saltar à los desayres el polvo del olvido. Siẽpre fuè pacifica la benevolencia, y benevola la reputacion.

Hazerse à las malas condiciones de los familiares. Assi como à los malos rostros es conveniencia, donde tercia dependencia: ay fieros genios, que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos. Es, pues, destreza irse acostumbrando como à la fealdad, para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasion. La primera vez espantan; pero poco à poco se les viene à perder aquel primer horror, y la reflexa previene los disgustos, ò los tolera.

Tratar siempre con gente de obligaciones: puede empeñarse con ellos, y empeñarlos. Su misma obligacion es la mayor fiança de su trato, aun para baravar que obran como quien son, y vale mas pelear con gente de bien, que triunfar de gente de mal: no ay buen trato con la ruindad, porque no se halla obligada à la entereza: por esso entre ruines, nunca ay verdadera amistad, ni es buena ley la fineza, aunque lo parezca, porque no es en fé de la honra: teniegue siempre de hõbre sin ella, que quien no la estima, no estima la virtud; y es la honra el trono de la entereza.

Nunca hablar de si: O se ha de alabar, que es desvanecimiento, ò se ha de vituperar, que es poquedad, y siendo culpa de cordura en el que dize; es pena de los que oyen; y esto se ha de evitar en la familiaridad, mucho mas en puestos sublimes, donde se habla en comun, y passa yà por necedad qualquier apariencia della. El mismo inconveniente de cordura tiene el hablar de las presentes, por el peligro de dàr en uno de dos escollos, de lisonja, ò vituperio.

Cobrar fama de cortès, que basta hazerle plausible. Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y assi concilia la gracia de todos, assi como la descortesía el desprecio, y enfado universal; si esta nace de sobervia, es aborrecible; si de grosseria, despreciable. La cortesía siẽpre ha de ser mas que menos, pero no igual, q̃ degeneraria en injusticia: tienese por deuda entre enemigos, para que se vea su valor, cuesta poco, y vale mucho, todo honrador es honrado. La galanteria, y la honra tienen esta ventaja, que se quedan, aquella en quien la usa, esta en quien la haze.

No hazerse de mal querer. No se ha de provocar la aversion, que aun sin quererlo, ella se adelanta. Muchos ay que aborreeen de valde, sin

ſaber el cómo, ni por què: previene la malevolencia à la obligacion: es mas eficàz, y pronta para el daño la irafcible, que la concupiſcible para el provecho. Afectan algunos ponerſe mal con todos, por enfadoſo, ò por enfadado genio; y ſi una vez ſe apodera el odio, es como el mal concepto, dificultoſo de borrar. A los hombres juizioſos los temen; à los maldicientes aborrecen; à los preſumidos aſquean; à los fiſgones abominan; à los ſingulares los dexan. Mueſtre, pues, eſtimar, para ſer eſtimado, y el que quiere hazer caſa, haga caſo.

Vivir à lo pratico. Haſta el ſaber ha de ſer al uſo, y donde no ſe uſa, es preciſo ſaber hazer del ignorante, mudanſe à tiempos el diſcurrir, y el guſtar, no ſe ha de diſcurrir à lo viejo, y ſe ha de guſtar à lo moderno. El guſto de las cabeças haze voto en cada orden de coſas. Eſſe ſe ha de ſeguir por entonces, y adelantar à eminencia; acomodeſe el cuerdo à lo preſente, aunque le parezca mejor lo paſſado, aſsi en los arreos del alma, como del cuerpo. Solo en la bondad no vale eſta regla de vivir que ſiempre ſe ha de praticar la virtud: deſconoceſe yà, y parece coſa de otros tiempos el dezir verdad: el guardar palabra, y los varones buenos parecen hechos al buen tiempo, pero ſiempre amados; de ſuerte, que ſi algunos ay, no ſe uſan, ni ſe imitan. O grande infelicidad del ſiglo nueſtro, que ſe tenga la virtud por eſtraña, y la malicia por corriente. Viva el diſcreto como puede, ſino como querria. Tenga por mejor, lo que le concedió la ſuerte, que lo que le ha negado.

No hazer negocio del negocio. Aſsi como algunos todo lo hazen cuento, aſsi otros todo negocio. Siempre hablan de importancia, todo lo toman de veras, reduciendolo à pendencia, y à myſterio. Pocas coſas de enfado ſe han de tomar de propoſito, que ſeria empeñarſe ſin èl. Es trocar los puntos, tomar à pechos lo que ſe ha de hechar à las eſpaldas. Muchas coſas, que eran algo, dexandolas fueron nada; y otras que eran nada, por aver hecho caſo dellas, fueron mucho: al principio es facil dàr fin à todo, que deſpues no; muchas vezes haze la enfermedad el miſmo remedio: ni es la peor regla del vivir, el dexar eſtàr.

Señorìo en el dezir, y en el hazer. Hazeſe mucho lugar en todas partes, y gana de antemano el reſpeto. En todo influye, en el converſar, en el orar, haſta en el caminar, y aun el mirar en el querer. Es gran victoria coger los coraçones, no nace de una necia intrepidèz, ni del enfadoſo entretenimiento, ſi en una decente authoridad, nacida del genio ſuperior, y ayudada de los meritos.

Hombre deſafectado. A mas prendas, menos afectacion, que ſuele ſer vulgar deſdoro de todas. Es tan enfadoſa à los demàs, quan penoſa al que la ſuſtenta, porque vive martyr de el cuydado, y ſe atormenta con la puntualidad, pierden ſu merito las miſmas eminencias con ella, porque

ſe

se juzgan hacidas antes de la artificiosa violencia, que de la libre naturaleza, y todo lo natural fuè siempre mas grato, que lo artificial. Los afectados son tenidos por estrangeros en lo que afectan; quanto mejor se haze una cosa, se ha de desmentir la industria, porque se vea, que se cae de su natural la perfeccion, ni por huir la afectacion se ha de dàr en ella, afectando el no afectar: nunca el discreto se ha de dàr por entendido de sus meritos, que el mismo descuydo despierta en los otros la atencion: Dos vezes es eminente, el que encierra todas las perfecciones en sì, y ninguna en su estimacion, y por encontrada senda llega al termino de la plausibilidad.

Llegar à ser deseados. Pocos llegaron à tanta gracia de las gentes, y si de los cuerdos, felicidad: es ordinaria la tibieza con los que acaban: ay modos para merecer este premio de aficion, la eminencia en el empleo, y en las prendas segura, el agrado eficàz, hazese de prudencia de la eminencia; de modo, que se note, que el cargo le huvo menester à èl, y no èl al cargo; honran unos los puestos; à otros honran: no es ventaja, que le haga bueno, el que sucediò, malo, porque esso no es ser deseado absolutamente, sino ser el otro aborrecido.

No ser libro verde. Señal de tener gastada la fama propria, es cuydar de la infamia agena: querrian algunos con las manchas de los otros disimular, sino lavar las suyas, ò se consuelan, que es el consuelo de los necios: hueleles mal la boca à estos, que son los albañales de las inmundicias civiles: en estas materias, el que mas escarva, mas se enloda: pocos se escapan de algun achaque original, ò al derecho, ò al través: no son conocidas las faltas en los poco conocidos: huya el atento de ser registro de infamias, que es ser un aborrecido padron, y aunque vivo, desalmado.

No es necio el que haze la necedad, sino el que hecha, no la sabe encubrir. Hanse de sellar los afectos, quanto mas los defectos. Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia, que los sagazes desmienten las hechas, y los necios, mienten las por hazer. Consiste el credito en el recato, mas que en el hecho, que si no es uno casto, sea cauto: los descuydos de los grandes hombres se observan mas como eclypses de las lumbreras mayores. Sea excepcion de la amistad, el no confiarla los defectos, ni aun, si ser pudiesse, à su misma identidad: pero pudese valer aqui de aquella otra regla del vivir, que es saber olvidar.

El despojo en todo. Es vida de las prendas, aliento del dezir, alma del hazer, realce de los mismos realces; las demàs perfecciones son ornato de la naturaleza; pero el despejo lo es de las mismas perfecciones, hasta en el discurrir se celebra, tiene de privilegio lo mas, debe al estudio lo menos, que aun à la disciplina es superior; passa de facilidad, y adelantase à

bizar-

bizarra, supone desembaraço, y añade perfeccion, sin èl toda la belleza es muerta, y toda gracia desgracia, es transcendental al valor, à la discrecion, à la prudencia, à la misma magestad. Es politico atajo en el despacho, y un culto salir de todo empeño.

Alteza de animo. Es de los principales requisitos para Heroe, porque inflama à todo genero de grandeza: realça el gusto; engrandece el coraçon, remonta el pensamiento, ennoblece la condicion, y dispone la magestad: donde quiera que se halla se descuella, y aun tal vez desmentida de la embidia de la suerte, rebienta por campear, ensanchase en la voluntad, yà que en la possibilidad se violente: reconocenla por fuente la magnanimidad, la generosidad, y toda heróyca prenda.

Nunca quexarse. La quexa siempre trae descredito; mas sirve de exemplar de atrevimiento à la pasion, que de consuelo à la compasion; abre el passo à quien la oye, para lo mismo; y es la noticia del agravio de el primero, disculpa de el segundo: dàn pie algunos con sus quexas de las ofensiones passadas las venideras, y pretendiendo remedio, ò consuelo, solicitan la complacencia, y aun el desprecio: mejor politica es celebrar obligaciones de unos, para que sean empeñados de otros; y el repetir favores de los ausentes es solicitar los de los presentes, es vender credito de unos à otros, y el varon atento, nunca publique, ni desayres, ni defectos, si estimaciones, que sirven para tener amigos, y contener enemigos.

Hazer, y hazer parecer. Las cosas no passan por lo que son, sino por lo que parecen: valer, y saberlo mostrar, es valer dos vezes; lo que no se ve, es como si no fuesse, no tiene su veneracion la razon misma donde no tiene cara de tal; son muchos mas los engañados, que los advertidos: prevalece el engaño, y juzganse las cosas por fuera; ay cosas que son muy otras de lo que parecen; la buena exterioridad es la mejor recomendacion de la perfeccion interior.

Galanteria de condicion. Tienen su bizarria las almas, gallardia de el espiritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroso un coraçon; no cabe en todos, porque supone magnanimidad; primero assunto suyo es hablar bien del enemigo, y obrar mejor: su mayor luzimiento libra en los lances de la vengança, no se los quita, sino que se los mejora, convirtiendola, quando mas vencedora, en una impensada generosidad. Es politica tambien, y aun la gala de la razon de estado, nunca afecta vencimientos; porque nada afecta, y quando los alcança el merecimiento, los disimula la ingenuidad.

Usar del reconsejo. Apelar à la revista, es seguridad, y mas donde no es evidente la satisfacion, tomar tiempo, ò para conceder, ò para me-

jo-

jurarse. Ofrecense nuevas razones para confirmar, y corroborar el dictamen, si es en materia de dàr, se estima mas el dòn en fé de la cordura, que en el gusto de la presteza; siempre fué mas estimado lo deseado, si se ha de negar, queda lugar al modo, y para madurar el no, que sea mas sazonado, y las mas vezes passado aquel primer calor del deseo, no se siente despues à sangre fria el desayre del negar, à quien pide apriessa, conceder tarde, que es treta para desmentir la atencion.

Antes loco con todos, que cuerdo à solas; dizen politicos, que si todos lo son, con ninguno perderà; y si es sola la cordura, serà tenida por locura: tanto importarà seguir la corriente; es el mayor saber à vezes, no saber, ò afectar no saber, hase de vivir con otros, y los ignorantes son los mas, para vivir à solas ha de tener, ò mucho de Dios, ò todo de bestia; mas yo moderaria el aforismo, diziendo antes cuerdo con los demàs, que loco à solas: algunos quieren ser singulares en las quimeras.

Doblar los requisitos de la vida. Es doblar el vivir, no ha de ser unica la dependencia, ni se ha de estrechar à una cosa sola, aunque singular; todo ha de ser doblado, y mas las causas del provecho, de el favor, del gusto. Es transcendente la mutabilidad de la Luna, termino de la permanencia, y mas las cosas, que dependen de humana voluntad, que es quebradiza. Valga contra la fragilidad el retèn, y sea gran regla del arte del vivir, doblar circunstancias del bien, y de la comodidad, assi como doblò la naturaleza los miembros mas importantes, y mas arriesgados, assi el arte los de la dependencia.

No tenga espiritu de contradicion, que es cargarse de necedad, y de enfado, conjurarseha contra èl la cordura; bien puede ser ingenioso el dificultar en todo, pero no se escapa de necio lo porfiado, hazen estos guerrilla de la dulce conversacion, y assi son enemigos mas de los familiares, que de los que no les tratan: en el mas sabroso bocado se siente mas la espina, que atraviessa, y eslo la contradicion de los buenos ratos; son necios perniciosos, que añaden lo fiera, à lo bestia.

Ponerse bien en las materias, tomar el pulso luego à los negocios; vanse muchos, ò por las ramas de un inutil discurrir, ò por las hojas de una cansada verbosidad, sin topar con la sustancia del caso, dàn cien buel-tas rodeando un punto, cansandose, y cansando, y nunca llegan al centro de la importancia procede de entendimientos confusos, que no se saben desembaraçar, gastan el tiempo, y la paciencia en lo que avian de dexar, y despues no la ay para lo que dexaron.

Bastase à sì mismo el sabio. El se era todas sus cosas, y llevandose à sì, lo llevaba todo. Si un amigo universal basta hazer Roma, y todo lo restante del universo: sease uno esse amigo de sì proprio, y podrà vivirse à so-

ſolas: quien le podrà hazer falta, ſino ay ni mayor concepto, ni mayor guſto, que el ſuyo: Dependerà de sì ſola, que es la felicidad ſuma aſemejar à la entidad ſuma. El que puede paſſar aſsi à ſolas, nada tendrà de bruto, ſino mucho de ſabio, y todo de Dios.

Arte de dexar eſtàr. Y mas quando mas rebuelta la comun mar, ò la familiar. Ay torbellinos en el humano trato, tempeſtades de voluntad, entonces es cordura, retirarſe al ſeguro puerto del dàr vado: muchas vezes empeoran los malos con los remedios, dexar hazer à la naturaleza, allì, y aqui à la moralidad: tanto ha de ſaber el ſabio *Medico* para recetar, como para no recetar: y à vezes conſiſte el arte mas en el no aplicar remedios: ſea modo de ſoſſegar vulgares torbellinos el alçar mano, y dexar ſoſſegar, ceder al tiempo aora, ſerà vencer deſpues; una fuente con poca inquietud ſe enturbia, ni ſe bolverà à ſerenar procurandolo, ſino dexarla: no ay mejor remedio de los deſconciertos, que dexarlos correr, que aſsi caen de sì proprios.

Conocer el dia aziago: que los ay, nada ſaldrà bien, y aunque ſe varie el juego, pero no la ſuerte: à dos lances convendrà conocerla, y retirarſe, advirtiendo ſi eſtà de dia, ó no lo eſtà. Haſta en el entendimiento ay vez, que ninguno ſupo à todas horas, es ventura acertar à diſcurrir, como el eſcrivir bien una carta, todas las perfecciones dependen de ſazon, ni ſiempre la belleza eſtà de vez, deſmientaſe la diſcrecion à sì miſma, yà cediendo, yà excediendo; y todo para ſalir bien ha de eſtàr de dia. Aſsi como en unos todo ſale mal, en otros todo bien, y con menos diligencias. Todo ſe lo halla uno hecho, el ingenio eſtà de vez, el genio de temple, y todo de eſtrella. Entonces conviene lograrla, y no deſperdiciar la menor particula. Pero el varon juizioſo, no por un azar que viò, ſentencie difinitivamente de malo, ni al contrario de bueno, que pudo ſer aquello deſazon, y eſto ventura.

Hallar luego con lo bueno en cada coſa, es dicha del buen guſto: và luego la abeja à la dulçura para el panal, y la vivora à la amargura para el veneno. Aſsi los guſtos, unos à lo mejor, y otros à lo peor; no ay coſa que no tenga algo bueno, y mas ſi es libro, por lo penſado: es, pues, tan deſgraciado el genio de algunos, que entre mil perfecciones hallaràn con ſolo un defecto que huviere, y eſto lo cenſuran, y lo celebran recogedores de las inmundicias, de voluntades, y de entendimientos, cargando de notas de defectos, que es mas caſtigo de ſu mal delecto, que empleo de ſu ſutileza; paſſan mala vida, pues ſiempre ſe ceban de amarguras, y hazen paſto de imperfecciones; mas feliz es el guſto de otros, que entre mil defectos hallaràn luego con una ſola perfeccion, que ſe le cayò à la ventura.

No

No eſcucharſe. Poco aprovecha agradarſe à sì, ſi no contentà à los demàs, y de ordinario caſtiga el deſprecio comun la ſatisfaccion particular: debeſe à todos el que ſe paga de sì miſmo, querer hablar, y oirſe, no ſale bien; y ſi hablarſe à ſolas es locura, eſcucharſe delante de otros, ſerà doblada. Achaque de ſeñores es hablar con el bordon del digo algo, y aquel hè que aporrea à los que eſcuchan; à cada razon orejean la aprobacion, ò la liſonja, apurando la cordura. Tambien los inchados hablan con hecho, y como ſu converſacion và en chapines de entono, à cada palabra ſolicita el enfadoſo ſocorro del necio bien dicho.

Nunca por tema ſeguir el peor partido, porque el contrario ſe adelantò, y eſcogiò el mejor, yà comença vencido, y aſsi ſerà preciſo ceder deſayrado, nunca ſe vengarà bien con el mal; fuè aſtucia del contrario anticiparſe à lo mejor, y necedad ſuya oponerſe tarde con lo peor: ſon eſtos porfiados de obra, mas empeñados que los de palabra, quanto và mas rieſgo del hazer al dezir: vulgaridad de tematicos, no reparar en la verdad, por contradezir, ni en la utilidad por liviandad. El atento ſiempre eſtà de parte de la razon, no de la paſsion, ò anticipandoſe, antes, ò mejorandoſe deſpues; que ſi el necio es contrario, por el miſmo caſo mudarà de rumbo, paſſandoſe à la contraria parte, con que empeorarà de partido; para hecharle de lo mejor, es unico remedio abraçar lo proprio, que ſu necedad le harà dexarlo, y ſu tema le ſerà deſempeño.

No dàr en Paradoxo; por huìr de vulgar. Los dos extremos ſon del deſcredito. Todo aſſumpto, que deſdize de la gravedad, es ramo de necedad. Lo Paradoxo es un cierto engaño plauſible à los principios, que admira por lo nuevo, y por lo picante; pero deſpues con el deſengaño del ſalir tan mal, queda muy deſayrado. Es eſpecie de embeleco, y en materias politicas, ruìna de los eſtados. Los que no pueden llegar, ò no ſe atreven à lo heroyco por el camino de la virtud, hechan por lo Paradoxo, admirando necios, y ſacando verdaderos à muchos cuerdos: arguye deſtemplança en dictamen, y por eſſo tan opueſto à la prudencia; y ſi tal vez no ſe funda en lo falſo, por lo menos en lo incierto, con gran rieſgo de la importancia.

Entrar con la agena, para ſalir con la ſuya. Es eſtratagema del conſeguir: aun en las materias del Cielo encargan eſta ſanta aſtucia los Chriſtianos maeſtros. Es un importante diſsimulo, porque ſirve de cebo la concebida utilidad para coger una voluntad, parecele que và delante la ſuya, y no es mas de para abrir camino à la pretenſion agena; nunca ſe ha de entrar à lo deſatinado, y mas donde ay fondo de peligro; tambien con perſonas, cuya primera palabra ſuele ſer el no, conviene deſmentir el tiro, porque no ſe advierta la dificultad del conceder mucho mas, quando ſe

pre-

presente la verdad: pertenece este aviso à los de segunda intencion, que todos son de la quinta sutileza.

No descubrir el dedo malo, que todo topará allì; no quexarse del que siempre sacude la malicia adonde le duele à la flaqueza. No servirà al picarse uno, sino de picar, el gusto al entretenimiento; y à buscando la mala intencion el achaque del hazer saltar, arroja varillas para hallarle el sentimiento; harà la prueba de mil modos hasta llegar al vivo. Nunca el atento se de por entendido, ni descubra su mal, ò personal, ò heredado, que hasta la fortuna se deleyta à vezes de lastimar, donde mas ha de doler. Siempre mortifica en lo vivo, por esto no se ha de descubrir, ni lo que mortifica, ni lo que vivifica; uno para que se acabe, otro para que dure.

Mirar por dentro. Hallanse de ordinario ser muy otras las cosas de lo que parecian, y la ignorancia que no passò de la corteza, se convierte en desengaño, quando se penetra al interior. La mentira es siempre la primera en todo arrastra necios por vulgaridad continuada: la verdad siempre llega la ultima, y tarde, cojeando con el tiempo, reservanle los cuerdos la otra mitad de la potencia, que sabiamente duplicò la comun madre. Es el engaño muy superficial, y hallan luego con èl los que lo son. El acierto vive retirado à su interior para ser mas estimado de sus sabios, y discretos.

No ser inaccesible. Ninguno ay tan perfecto, que alguna vez no necesite de advertencia, es irremediable de necio el que no escucha; el mas essento ha de dàr lugar al amigable aviso, ni la soberania ha de excluir la docilidad; ay hombres irremediables por inaccesibles, que se despeñan, porque nadie ossa llegar à detenerlos: el mas entero ha de tener una puerta abierta à la amistad, y serà la del socorro; ha de tener lugar un amigo para poder con desembaraço avisarle, y aun castigarle: la satisfaccion le ha de poner en esta authoridad, y el gran concepto de su fidelidad, y prudencia: no à todos se les ha de facilitar el respeto, ni aun el credito; pero tenga el retrete de su recato un fiel espejo de un confidente à quien deba, y estime la correccion en el desengaño.

Tener el arte de conversar, en que se haze muestra de ser persona. En ningun exercicio humano se requiere mas la atencion, por ser el mas ordinario del vivir; aqui es el perderse, ò el ganarse: que si es necessaria la advertencia para escrivir una carta, con ser conversacion de pensado, y por escrito; quanto mas en la ordinaria, donde se haze examen prompto de la discrecion? Toman los peritos el pulso al animo, en la lengua, y en fe della dixo el Sabio: Habla, si quieres que te conozca. Tienen algunos por arte en la conversacion el ir sin ella, que ha de ser holgada, como el

vestir:

veſtir: entiendeſe entre muy amigos, que quando es de reſpeto ha de ſer mas ſuſtancial, y que indique la mucha ſuſtancia de la perſona: para acertarſe, ſe ha de ajuſtar al genio, y al ingenio de los que terciare: no ha de afectar al ſer cenſor de las palabras, que ſerà tenido por gramatico; ni menos fiſcal de las razones, que le hurtaràn todos el trato, y el venderàn la comunicacion. La diſcrecion en el hablar importa mas que la eloquencia.

Saber declinar à otro los males: tener eſcudos contra la malevolencia, gran treta de los que goviernan; no nace de incapacidad, como la malicia pienſa, ſi de induſtria ſuperior tener en quien recayga la cenſura de los deſaciertos, y el caſtigo comun de la murmuracion: no todo puede ſalir bien, ni à todos ſe puede contentar: aya pues un reſta de yerros, y tercero de infelicidades, à coſta de ſu miſma ambicion.

Saber vender ſus coſas. No baſta la intrinſeca bondad dellas, que no todos muerden la ſuſtancia, ni miran por dentro: acuden los mas adonde ay concurſo; vàn porque vèn ir à otros. Es gran parte del artificio ſaber acreditar, unas vezes celebrando, que la alabança es ſolicitadora del deſeo; otras dando buen nombre, que es un gran modo de ſublimar, deſmintiendo ſiempre la afectacion. El deſtinar para ſolos los entendidos es pico general; porque todos ſe lo pienſan, y quando no, la privacion eſpoleará el deſeo; nunca ſe han de acreditar de faciles, ni de comunes los aſſumptos, que mas es vulgarizarlos, que facilitarlos, todos pican en lo ſingular, por mas apetecible, tanto al guſto, como al ingenio.

Penſar anticipado; oy para mañana, y aun para muchos dias: la mayor providencia es tener horas de ella para prevenidos, no ay acaſos, ni para apercebidos aprietos: no ſe ha de aguardar el diſcurrir para el ahogo, y ha de ir de antemano: prevenga con la madurèz del reconſejo el punto mas crudo. Es la almohada Sibila muda; y el dormir ſobre los puntos, vale mas, que el deſvelarſe debaxo de ellos: algunos obran, y deſpues pienſan: aquello, mas es buſcar eſcuſas, que conſequencias: otros ni antes, ni deſpues; toda la vida ha de ſer penſar, para acertar el rumbo: el reconſejo, y providencia, dan arbitrio de vivir anticipado.

Nunca acompañarſe con quien le pueda desluzir, tanto por mas, quanto por menos: lo que excede en perfeccion, excede en eſtimacion: harà el otro el primer papel ſiempre, y el ſegundo: y ſi le alcançare algo de aprecio, ſeràn las ſobras de aquel. Campea la Luna, mientras una entre las Eſtrellas; pero en ſaliendo el Sol, ò no parece, ò deſaparece: nunca ſe arrime à quien le eclypſe, ſino à quien le realce. De eſta ſuerte pudo

para-

parecer hermoſa la diſcreta fabula de Marcial, y luziò entre la fealdad, ò el deſaliño de ſus donzellas: tampoco ha de peligrar de mal de lado, ni honrar à otros à coſta de ſu credito, para hazerſe vaya con los eminentes, para hecho entre los medianos.

Huya de entrar à llenar grandes vacìos: y ſi ſe empeña, ſea con ſeguridad del exceſſo. Es meneſter doblar el valor, para igualar al del paſſado. Aſsi como es ardid, que el que ſe ſigue, ſea tal, que le haga deſeado: aſsi es ſutileza, que el que acabò, no le eclypſe. Es dificultoſo llenar un gran vacìo; porque ſiempre lo paſſado pareciò mejor; y aun la igualdad no baſtarà, porque eſtà en poſſeſsion de primero. Es pues neceſſario añadir prendas, para hechar à otro de ſu poſſeſsion en el mayor concepto.

No ſer facil, ni en creer, ni en querer. Conoceſe la madurèz en la eſpera de la credulidad: es muy ordinario el mentir, ſea extraordinario el creer. El que ligeramente ſe moviò, hallaſe deſpues corrido; pero no ſe ha de dàr à entender la duda de la fé agena, que paſſa de deſcorteſia à agravio, porque ſe le trata al que con teſta de engañador, ò engañado; y aun no es eſſe el mayor inconveniente, quanto, que el no creer, es indicio del mentir; porque el mentiroſo tiene dos males, que ni cree, ni es creìdo. La ſuſpenſion del juizio es cuerda en el que oye, remitaſe de fé al Author aquel que dize. Tambien es eſpecie de imprudencia la facilidad en el querer; que ſi ſe miente con la palabra, tambien con las coſas; y es mas pernicioſo eſte engaño por la obra.

Arte en el apaſsionarſe. Si es poſsible, prevenga la prudente reflexion, la vulgaridad del impetu: no le ſerà dificultoſo al que fuere prudente. El primer paſſo del apaſsionarſe, es advertir, que ſe apaſsiona, que es entrar con ſeñorìo del afecto, tanteando la necedad, haſta tal punto de enojo, y no mas: con eſta ſuperior reflexa entrè, y ſalga en una ira. Sepa parar bien, y à ſu tiempo, que lo mas dificultoſo del correr, eſtà en el parar. Gran prueba del juìzio, conſervarſe cuerdo en los trances de locura: todo exceſſo de paſsion degenera de lo racional, pero con eſta magiſtral atencion, nunca atropellarà la razon, ni piſarà los terminos de la ſindereſis: para ſaber hazer mal à una paſsion, es meneſter ir ſiempre con la rienda en la atencion, y ſerà el primer cuerdo à cavallo, ſino el ultimo.

Amigos de eleccion. Que lo han de ſer à examen de la diſcrecion, y à prueba de la fortuna: graduados no ſolo de la voluntad, ſino del entendimiento: y con ſer el mas importante acierto del vivir, es el menos aſsiſtido del cudado: obra el entendimiento en algunos, y el acaſo en los mas: es difinido uno por los amigos que tiene, que nunca el ſabiò concordò con iguorantes; pero el guſtar de uno no arguye intimidad, que puede proceder mas del buen rato de ſu graciоſidad, que de la confiança de ſu capaci-

dad:

dad; y amiſtades legitimas, y otras adulterinas: eſtas para la delectacion, aquellas para la fecundidad de aciertos: hallanſe pocos de la perſona, y muchos de la fortuna. Mas aprovecha un buen entendimiento de un amigo, que muchas buenas voluntades de otros: ay, pues, eleccion, y no ſuerte. Un ſabio ſabe eſcuſar peſares, y el necio amigo los acarrea; ni deſearles mucha fortuna, ſi no los quiere perder.

No engañarſe en las perſonas: que es el peor, y mas facil engaño: mas vale ſer engañado en el precio, que en la mercaderia: ni ay coſa que mas neceſsite de mirarſe por dentro: ay diferencia entre el entender las coſas, y conocer las perſonas; y es gran filoſofia alcançar los genios, y diſtinguir los humores de los hombres: tanto es menester tener eſtudiados los ſugetos como los libros.

Saber uſar de los amigos. Ay en eſto ſu arte de diſcrecion: unos ſon buenos para de lexos, y otros para de cerca: y el que tal vez no fuè bueno para la converſacion, lo es para la correſpondencia: purifica la diſtácia algunos defectos, q̃ erá intolerables à la preſencia: no ſolo ſe ha de procurar en ellos conſeguir el guſto, ſino la utilidad, q̃ ha de tener las tres calidades del bien: otros dizen las del entre uno, bueno, y verdadero; porque el amigo es todas las coſas: ſon pocos para buenos: y el no ſaberlos elegir, los haze menos: ſaberlos cõſervar, es mas que el hazerlos amigos. Buſquẽſe tales, que ayan de durar; y aũque al principio ſeá nuevos, baſte para ſatisfacion que podran hazerſe viejos. Abſolutamente los mejores ſon los muy ſalados, aunque ſe gaſte una anega en la experiencia. No ay deſierto como vivir ſin amigos: la amiſtad multiplica los bienes, y reparte los males: es unico remedio contra la adverſa fortuna, y un deſahogo del alma.

Saber ſufrir necios. Los ſabios, ſiempre fueron mal ſufridos, que quien añade ciencia, añade impaciencia: el mucho conocer, es dificultoſo de ſatisfacer. La mayor regla del vivir, ſegun Epitecto, es el ſufrir; y à eſto reduxo la mitad de la ſabiduria: ſi todas las necedades ſe han de tolerar, mucha paciencia ſerà menester: à vezes ſufrimos mas, de quien mas dependemos, que importa para el exercicio del vencerſe: nace del ſufrimiento la ineſtimable paz, que es la felicidad de la tierra; y el que no ſe hallàre con animo de ſufrir, apele al retiro de sì miſmo, ſi es que aun à sì miſmo ſe ha de poder tolerar.

Hablar de atento, con los emulos por cautela, con los demàs por decencia. Siempre ay tiempo para embiar la palabra; pero no para bolverla: haſe de hablar como en teſtamento, que à menos palabras, menos pleytos en lo que no importa, ſe ha de enſayar uno para lo que importàre: la arcanidad tiene viſos de divinidad: el facil à hablar, cerca eſtà de ſer vencido, y convencido.

Conocer los defectos dulces. El hombre mas perfecto, no ſe eſcapa de

algunos, y ſe caſa, ò ſe amancebà con ellos: aylos en el ingenio, y mayores en el mayor, ò ſe advierten mas, no porque no los conozca el miſmo ſugeto, ſino porque los ama: dos males juntos; apaſsionarſe, y por vicios, ſon lunares de la perfeccion; ofenden tanto à los de fuera, quanto à los miſmos les ſuenan bien. Aqui es el gallardo vencerſe, y dàr eſta felicidad à los demàs realces: todos tropiezan allì, y quando avian de celebrar lo mucho bueno que admiran, ſe detienen donde reparan, afeando aquello por deſdoro de las demàs prendas.

Saber triunfar de la emulacion, y malevolencia. *Poco es yà el deſprecio*, aunque prudente mas es la galanterìa: no ay baſtante aplauſo à un dezir bien, del que dize mal: no ay vengança mas heroyca, que con meritos, y prendas, que vencen, y atormentan à la embidia: cada felicidad es un apreton de cordeles al mal afecto, y es un infierno del emulo, la gloria del emulado; eſte caſtigo ſe tiene por el mayor, hazer veneno de la felicidad: no muere de una vez el embidioſo, ſino tantas quantas vive à vozes de aplauſos el embidiado, compitiendo la perennidad de la fama del uno, con la penalidad del otro: es inmortal eſte para ſus glorias, y aquel para ſus penas. El clarin de la fama, que toca à inmortalidad, al uno publica muerte, para el otro ſentenciandole al ſuſpendio de tan embidioſa ſuſpenſion.

Nunca por la compaſsion del infeliz, ſe ha de incurrir en la deſgracia del afortunado. Es deſventura para unos, la que ſuele ſer ventura para otros, que no fuera uno dichoſo, ſi no fueran muchos otros deſdichados: es proprio de infelizes conſeguir la gracia de las gentes, que quiere recompenſar eſta con ſu favor inutil, los diſfavores de *la fortuna*: y viòſe tal vez, que el que en la proſperidad fuè aborrecido de todos, en la adverſidad compadecido de todos: trocòſe la vengança de enſalçado, en compaſsion de caìdo. Pero el ſagàz, atienda al barajar de la ſuerte. Ay algunos, que nunca vàn ſino con los deſdichados, y ladean oy por infeliz, al que huyeron ayer por afortunado; arguye tal vez nobleza del natural; pero no ſagacidad.

Echar al ayre algunas coſas. Para examinar la aceptacion, un vèr como reciben, y mas las ſoſpechoſas de acierto, y de agrado: aſſeguraſe el ſalir bien, y queda lugar, ò para el empeño, ò para el retiro: tanteanſe las voluntades deſta ſuerte, y ſabe el atento donde tiene los pies, prevencion maxima del pedir, del querer, y del governar.

Hazer buena guerra. Puedenle obligar al cuerdo à hazerla; pero no mala: cada uno ha de obrar como quien es, no como le obligan: es plauſible la galanterìa en la emulacion, ha de pelear, no ſolo para vencer en el poder, ſino en el modo. Vencer à lo ruìn, no es gloria, ſino rendimiento. Siempre fuè ſuperioridad la generoſidad; el hombre de bien nunca ſe vale

de

de armas vedadas, y ſonlo las de la amiſtad acabada para el odio començado, que no ſe ha de valer de la confiança, para la vengança; todo lo que huele à traicion, inficiona el buen nombre. En perſonages obligados ſe eſtraña mas qualquier atamo de baxeza, han de diſtar mucho la nobleza de la vileza. Precieſe de que ſi la galanteria, la generoſidad, y la fidelidad ſe perdieſſen en el mundo, ſe avian de buſcar en ſu pecho.

Diferenciar el hombre de palabras del de obras. Es unica preciſion, aſsi como la del amigo, de la perſona, ò del empleo, que ſon muy diferentes; malo es no teniendo palabra buena, no tener obra mala; peor no teniendo palabra mala, no tener obra buena; yà no ſe come de palabras, que ſon viento, ni ſe vive de corteſias, que es un cortès engaño; caçar las aves con luz, es el verdadero encandilar: los deſvanecidos ſe pagan del viento, las palabras han de ſer prendas de las obras, y aſsi han de tener el valor; los arboles que no dàn fruto, ſino hojas, no ſuelen tener coraçon, conviene conocerlos, unos para provecho, otros para ſombra.

Saberſe ayudar. No ay mejor compañia en los grandes aprietos, que un buen coraçon; y quando flaqueàre, ſe ha de ſuplir de las partes que le eſtàn cerca. Hazenſele menores los afanes à quien ſe ſabe valer. No ſe rinda à la fortuna, que ſe le acabarà de hazer intolerable. Ayudanſe poco algunos en ſus trabajos, y doblanlos con no ſaberlos llevar. El que yà ſe conoce, ſocorre con la conſideracion à ſu flaqueza, y el diſcreto, de todo ſale con victoria, haſta de las Eſtrellas.

No dàr en monſtruo de la necedad. Sonlo todos deſvanecidos, preſuntuoſos, porfiados, caprichoſos, perſuadidos, extravagantes, figureros, gracioſos, noveleros, paradoxos, ſectarios, y todo genero de hõbres deſtẽplados; mõſtruos todos de la impertinẽcia. Toda mõſtruoſidad del animo es mas diſforme, que la del cuerpo, porque deſdize de la belleza ſuperior. Pero quien corregirà tanto deſconcierto comun? Donde falta la ſinderesis, no queda lugar para la direccion; y la que avia de ſer obſervacion reflexa de la irriſion, es una mal cõcebida preſunciõ de aplauſo imaginado.

Atencion à no errar una mas, que à acertar ciento. Nadie mira al Sol reſplandeciente, y todos eclipſados; no le contarà la nota vulgar las que acertare, ſino las que errare; mas conocidos ſon los malos para murmurados, que los buenos para aplaudidos; ni fueron conocidos muchos, haſta que delinquieron: ni baſtan todos los aciertos juntos à deſmentir un ſolo, y minimo deſdoro; y deſengañeſe todo hombre, que le ſeràn notadas todas las malas; pero ninguna buena de la malevolencia.

Uſar del reſèn en todas las coſas. Es aſſegurar la importancia, no todo el caudal ſe ha de emplear, ni ſe han de ſacar todas las fuerças cada vez: aun en el ſaber ha de aver reſguardo, que es un doblar las perfecciones, ſiempre ha de aver à que apelar en un aprieto de ſalir mal: mas obra el

ſocorro, que el acometimiento, porque es de valor, y de credito. El proceder de la cordura, ſiempre fuè al ſeguro, y aun en eſte ſentido es verdadera aquella paradoxa picante: mas es la mitad, que el todo.

No gaſtar el favor. Los amigos grandes, ſon para las grandes ocaſiones, no ſe ha de emplear la confiança mucha en coſas pocas, que ſeria deſperdicio de la gracia; la ſagrada ancora, ſe reſerva ſiempre para el ultimo rieſgo. Si en lo poco ſe abuſa de lo mucho, que quedarà para deſpues? No ay coſa que mas valga, que los valedores, ni mas precioſa oy que el favor: haze, y deshaze en el mundo, haſta dàr ingenio, ò quitarlo. A los ſabios, lo que les favorecieron naturaleza, y fama, les embidiò la fortuna: mas es ſaber conſervar las perſonas, y tenerlas, que los averes.

No empeñarſe con quien no tiene que perder. Es reñir con deſigualdad, entra el otro con deſembaraço, porque trae haſta la verguença perdida, rematò con todo; no tiene mas que perder, y aſsi ſe arroja à toda impertinencia, nunca ſe ha de exponer à tan cruel rieſgo la ineſtimable reputacion: coſtò muchos años de ganar, y viene à perderſe en un punto de un pantillo: yela un deſayre mucho luzido ſudor. Al hombre de obligaciones, hazele reparar el tener mucho que perder; mirando por ſu credito, mira por el contrario; y como ſe empeña con atencion, procede con tal detencion, que dà tiempo à la prudencia para retirarſe con tiempo, y poner en cobro el credito: ni con el vencimiento ſe llegarà à ganar lo que ſe perdiò yà con el exponerſe à perder.

No ſer de vidrio en el trato, y menos en la amiſtad. Quiebran algunos con gran facilidad, deſcubriendo la poca conſiſtencia; llenanſe à sì miſmos de ofenſion, à los demàs de enfado: mueſtran tener la condicion mas niña, que las de los ojos, pues no permite ſer tocada, ni de burlas, ni de veras: ofendenla las motas, que no ſon meneſter yà notas: han de ir con grande tiento los que los tratan, atendiendo ſiempre à ſus delicadezas: guardanle los ayres, porque el mas leve deſayre les deſazona: ſon eſtos ordinariamente muy ſuyos, eſclavos de ſu guſto, que por èl atropellaràn con todo, idolatras de ſu honrilla: la condicion del amante, tiene la mitad de diamante en el durar, y en el reſiſtir.

No vivir apriesſa. El ſaber repartir las coſas, es ſaberlas gozar: à muchos les ſobra la vida, y ſe les acaba la felicidad: malogran los contentos, que no los gozan, y querrian deſpues bolver atràs, quando ſe hallan tan adelante: poſtillones del vivir, que à mas del comun correr del tiempo, añaden ellos ſu atropellamiento genial. Querrian deborar en un dia, lo que apenas podràn digerir en toda la vida: viven adelantados en las felicidades; comenſe los años por venir, y como vàn con tanta prieſſa, acaban preſto con todo: aun en el querer ſaber, ha de aver modo para no ſaber las coſas mal ſabidas: ſon mas los dias, que las dichas: en el gozar, à eſ-

pacio:

pacio: en el obrar, aprieſſa: las hazañas, bien eſtàn hechas; los concetos, mal acabados.

Hombre ſuſtancial; y el que lo es, no ſe paga de los que no lo ſon. Infeliz es la eminencia, que ſe funda en la ſuſtancia: no todos los que lo parecen ſon hombres, aylos de embuſte, que conciben de quimera, y paren embeleco; y ay otros ſus ſemejantes, que los apoyan, y guſtan mas de lo incierto, que prometen un embuſte, por ſer mucho, que de lo cierto, que aſſegura una verdad, por ſer pocos: al cabo ſus caprichos ſalen mal, porque no tienen fundamento de entereza; ſola la verdad puede dàr reputacion, verdadera, y la ſuſtancia, entra en provecho: un embeleco ha menester otros muchos; y aſsi, toda la fabrica es quimera; y como ſe funda en el ayre, es preciſo venir à tierra: nunca llega à viejo un deſconcierto; el ver lo mucho que promete; baſta hazer lo ſoſpechoſo, aſsi como lo que prueba demaſiado, es impoſsible.

Saber, ò eſcuchar à quien ſabe. Sin entendimiento, no ſe puede vivir, ò proprio, ò preſtado; pero ay muchos, que ignoran, que no ſaben; y otros que pienſan, que ſaben, no ſabiendo: achaques de necedad ſon irremediables, que como los ignorantes no ſe conocen, tampoco buſcan lo que les falta; ſerian ſabios algunos, ſi no creyeſſen, que lo ſon; con eſto, aunque ſon raros los oraculos de cordura, viven ociosos; porque nadie los conſulta, no diſminuye la grandeza, ni contradize la capacidad el aconſejarſe, antes el aconſejarſe bien la acredita, debaxo en la razon, para que no le combata la deſdicha.

Eſcuſar llanezas en el trato. Ni ſe han de uſar, ni ſe han de permitir. El que ſe allana, pierde luego la ſuperioridad que le dava ſu entereza, y tràs ella la eſtimacion: los Aſtros no rozandoſe con noſotros, ſe conſervan en ſu eſplendor: la divinidad ſolicita decoro: toda humanidad facilita el deſprecio: las coſas humanas, quãtas ſe tienen mas ſe tienen en menos; porque con la comunicacion ſe comunican las imperfecciones, que ſe encubrian con el recato: con nadie es conveniente el allanarſe, no con los mayores, por el peligro, ni con los inferiores, por la indecencia: menos con la villanìa, que es atrevida por lo necio, y no reconociendo el favor, que ſe le haze, preſume obligacion: la facilidad es ramo de vulgaridad.

Creer al coraçon, y mas quando es de prueba, nunca le deſmienta, que ſuele ſer pronoſtico de lo que mas importa, oraculo caſero: perecieron muchos de lo que ſe temiã: mas de què ſirviò el temerlo, ſin el remediarlo? Tienen algunos muy leal el coraçon, ventaja del ſuperior natural, que ſiempre los previene, y toca à infelicidad para el remedio: no es cordura ſalir à recibir los males; pero ſi el ſalirles al encuentro, para vencerlos.

La retentiva es el ſello de la capacidad: pecho ſin ſecreto es carta abierta: donde ay fondo eſtàn los ſecretos profundos, que ay grãdes eſpacios,

y enſenadas, donde ſe hunden las coſas de monta: procede de un gran ſeñorìo de sì; y el vencerſe en eſto, es el verdadero triunfar: à tantos pagan pecho, à quantos ſe deſcubre: en la templança interior, conſiſte la ſalud de la prudencia: los rieſgos de la retentativa, ſon la agena tentativa; el contradezir para torcer; el tirar varillas para hazer, ſaldrà aqui el atento mas cerrado. Las coſas que ſe han de hazer, no ſe han de dezir; y las que ſe han de dezir, no ſe han de hazer.

Nunca regirſe por lo que el enemigo avia de hazer. El necio, nunca hará lo que el cuerdo juzga, porque no alcança lo que conviene: ſi es diſcreto, tampoco; porque querrá deſmentirle el intento penetrado, y aun prevenido: hanſe de diſcurrir las materias por entrambas partes, y rebolverſe por el uno, y otro lado, diſponiendolas à dos vertientes: ſon varios los dictamenes; eſte atenta la indiferencia, no tanto para lo que ſerà, quanto para lo que puede ſer.

Sin mentir, no dezir todas las verdades: no ay coſa, que requiera mas tiento, que la verdad; que es un ſangrarſe del coraçon; tanto es meneſter para ſaberla dezir, como para ſaberla callar: pierdeſe con ſola una mentira todo el credito de la entereza; es temido el engaño por falſo, y el engañador por falſo, que es peor: no todas las verdades ſe pueden dezir; unas porque me importan à mi, otras porque al otro.

Un grano de audacia, con todo es importante cordura. Haſe de moderar el concepto de los otros, para no concebir tan altamente de ellos, que les tema: nunca rinda la imaginacion al coraçon: parecen mucho algunos, haſta que ſe tratan; pero el comunicarlos, mas ſirviò de deſengaño, que de eſtimacion: ninguno excede los cortos limites de hombre; todos tienen ſu fino: unos en el ingenio, otros en el genio. La dignidad, dà authoridad aparente, pocas vezes la acompaña la perſonal: que ſuele vengar la ſuerte la ſuperioridad del cargo, en la inferioridad de los meritos: la imaginacion ſe adelanta ſiempre, y pinta las coſas mucho mas de lo que ſon, no ſolo concibe lo que ay, ſino lo que pudiera aver: corrijala la atencion, tan deſengañada à experiencias; pero ni la necedad ha de ſer atrevida, ni la virtud temeroſa: y ſi à la ſimplicidad le valiò la confiança, quanto mas al valer, y al ſaber?

No aprender fuertemente. Todo necio es perſuadido, y todo perſuadido necio; y quanto mas erroneo ſu dictamen, es mayor ſu tenacidad, aũ en caſo de evidencia, es ingenuidad el ceder, que no ſe ignora la razon que tuvo, y ſe conoce la galanteria que tiene: mas ſe pierde con el arrimamiento, que ſe puede ganar con el vencimiento: no es defender la verdad, ſino la groſſeria: ay cabeças de hierro, dificultoſas de convencer, con extremo irremediable, quando ſe junta lo caprichoſo con lo perſuadido; caſanſe indiſolublemente con la necedad. El teſon ha de eſtàr en la voluntad,

tad, no en el juizio. Aunque ay casos de excepcion para no dexarse perder, y ser vencido dos vezes una en el dictamen, otra en la execucion.

No ser ceremonial. Que aun en un Rey, la afectacion en esto, fuè solemnizada por su singularidad. Es enfadoso el pũtuoso, y ay Naciones tocadas de esta delicadeza. El vestido de la necedad, se cose destos puntos; idolatras de su hõra, y q̃ muestran, que se funda sobre poco, pues se teme, que todo la puede ofender: bueno es mirar por el respeto; pero no sea tenido por gran maestro de cumplimientos: bien es verdad, que el hombre sin ceremonias, necessita de excelentes virtudes: ni se ha de afectar, ni se ha de despreciar la cortesia; no muestra ser grande, el q̃ repara en pũtillos.

Nunca exponer el credito à prueba de sola una vez, que si no sale bien aquella, es irreparable el daño. Es muy contingente errar una, y mas la primera; no siempre està uno de ocasion, que por esso se dixo estàr de dia: afiance, pues, la segunda à la primera que se errare; y si se acertare, serà la primera desempeño de la segunda: siempre ha de aver recurso à la mejoria, y apelacion à mas; dependen las cosas de contingencias, y de muchas; y assi es rara la felicidad del salir bien.

Conocer los defectos, por mas authorizados que estèn. No desconozca la entereza el vicio, aunque se reviste de brocado: coronase tal vez de oro; pero no por esso puede disimular el yerro: no pierde la esclavitud de su vileza, aunque se desmienta con la nobleza del sugeto: bien pueden estàr los vicios realçados; pero no son realces: vèn algunos, que aquel Heroe tuvo aquel accidente; pero no vèn, que no fuè Heroe por aquello. Es tan retorico el exemplo superior, que aun las fealdades persuade, hasta las de rostro afectò tal vez la lisonja, no advirtiendo, que si en la grandeza se disimulan, en la baxeza se abominan.

Todo lo favorable, obrarlo por si: todo lo odioso, por terceros. Con lo uno se concilia la aficion; con lo otro, se declina la malevolencia. Mayor gusto es hazer bien, que recibirlo; para grandes hombres, que es felicidad de su generosidad: pocas vezes se dà disgusto à otro sin tomarlo; ò por compassion, ò por repassion: las causas superiores, no obran sin el premio, ò el apremio: influya inmediatamente el bien, y mediatamente el mal: tenga donde dèn los golpes del descontento, que son el odio, y la murmuracion: suele ser la rabia vulgar, como la canina, que desconociendo la causa de su daño, rebuelve contra el instrumento; y aunque este no tenga la culpa principal, padece la pena de inmediato.

Traer que alabar, es credito del gusto, que indica tenerlo hecho à lo muy bueno, y que se le debe la estimacion de lo que acà: quien supo conocer antes la perfeccion, sabrà estimarla despues; dà materia à la conversacion, y à la imitacion, adelantando las plausibles noticias. Es un politico modo de vencer la contesa à las perfecciones presentes; otros al

contrario; traen siempre que vituperar, haziendo lisonja á lo presente, con el desprecio de ausente; saleles bien con los superficiales, que no advierten la treta del dezir mucho mal de unos con otros: hazen politica algunos de estimar mas las medianias de oy, que los estremos de ayer. Conozca el atento estas sutilezas del llegar, y no le cause desmayo la exageracion del uno, ni engrimiento la lisonja del otro; y entienda, que del mismo modo proceden en las unas partes, que en las otras: truecan los sentidos, y ajustanse siempre al lugar en que se hallan.

Valerse de la privacion agena: que si llega á deseo, es el mas eficáz torcedor. Dixeron ser nada los Filosofos, y ser el todo los Politicos. Estos la conocieron mejor. Hazen grados para alcançar sus fines, del deseo de los otros. Valense de la ocasion, y con la dificultad de la consecucion, irritanle el apetito. Prometense mas del conato de la pasion, que de la tibieza de la posseesion; y al passo que crece la repugnancia se apasiona mas el deseo: gran sutileza del conseguir el intento, cõservar las dependencias.

Hallar el consuelo en todo. Hasta de inutiles lo es el ser eternos. No ay afán sin consorte; los necios le tienen en ser venturosos, y tambien se dixo ventura de fea. Para vivir mucho es arbitrio valer poco; la vasija quebrantada es la que nunca se acaba de romper, que enfada con su duran. Parece que tiene embidia la fortuna á las personas mas importantes, pues iguala la duracion con la inutilidad de las unas, y la importancia con la brevedad de las otras. Faltarán quantos importaren, y premanecerá eterno el que es de ningun provecho; yá porque lo parece, yá porque realmente es assi. Al desdichado parece, que se conciertan en olvidarle la suerte, y la muerte.

No pagarse de la mucha cortesia, que es especie de engaño. No necessitan algunos para hechizar, de las yervas de Tesalia, que con solo el buen ayre de una gorra, encanta necios, digo desvanecidos. Hazen precio de la honra, y pagan con el viento de unas buenas palabras. Quien lo promete todo, promete nada, y el prometer es desliz para necios: la cortesia verdadera es deuda, la afectada engaño, y mas la desusada: no es decencia, sino dependencia. No hazen la reverencia á la persona, sino á la fortuna, y la lisonja, no á las prendas que reconoce, sino á las utilidades, que espera.

Hombre de gran paz, hombre de mucha vida, para vivir, dexar vivir. No solo viven los pacificos, sino que reynan; hase de oir, y ver, pero callar; el dia sin pleyto, haze la noche soñolienta: vivir mucho, y vivir con gusto, es vivir por dos, y fruto de la paz; todo lo tiene á quien no se le dá nada de lo que no le importa: no ay mayor desproposito, que tomarla todo de proposito; igual necedad que le passe el coraçon á quien no le toca, y que no le entre de los dientes adentro á quien le importa.

Atencion al que entra con la agena, por salir con la suya. No ay re-

paro

paro para la astucia, como la advertencia; al entendido un buen entendedor: hazen algunos ageno el negocio proprio, y sin la contracifra de intenciones se halla à cada passo empeñado uno en sacar del fuego el provecho ageno, con daño de su mano.

Concebir de sì, y de sus cosas cuerdamente, y mas al començar à vivir. Conciben todos altamente de sì, y mas los que menos son: sueñase cada uno su fortuna, y se imagina un prodigio: empeñase desatinadamente la esperança, y despues nada cumple la experiencia: sirve de tormento à su imaginacion vana, el desengaño de la realidad verdadera; corrija la cordura semejantes desaciertos, y aunque puede desear lo mejor, siempre ha de esperar lo peor, para tomar con equanimidad lo que viniere. Es destreza, assestar algo mas alto, para ajustar el tiro, pero no tanto que sea desatino al començar los empleos, es precisa esta reformacion de concepto, que suele desatinar la presuncion sin la experiencia; no ay medicina mas universal para todas necedades, que el sesso: conozca cada uno la esfera de su actividad, y estado, y podrà regular con la realidad el cõcepto.

Saber estimar. Ninguno ay que no pueda ser maestro de otro en algo; ni ay quien no exceda al que excede: saber desfrutar à cada uno, es util saber; el sabio estima à todos, porque reconoce lo bueno en cada uno, y sabe lo que cuestan las cosas de hazerse bien. El necio desprecia à todos, por ignorancia de lo bueno, y por eleccion de lo peor.

Conocer su estrella. Ninguno tan desvalido que no la tenga, y si es desdichado, es por no conocerla. Tienen unos cabida con Principes, y poderosos, sin saber como, ni por què, sino que su misma suerte les facilitò el favor; solo queda para la industria el ayudarla; otros se hallan con la gracia de los sabios, fuè alguno mas acepto en una Nacion que en otra, y mas bien visto en esta Ciudad que en aquella: experimentase tambien mas dicha en un empleo, y estado, que en los otros; y todo esto en igualdad, y aun identidad de meritos: baraxa como, y quàndo quiere la suerte, conozca la suya cada uno, assi como su Minerva, que và el perderse, ò el ganarse, sepala seguir, y ayudar, no las trueque, que seria errar el norte, à que le llama la vezina vocina.

Nunca embaraçarse con necios: eslo el que no lo conoce, y mas el que conocidos no los descarta, son peligrosos para el trato superficial, y perniciosos para la confidencia; y aunque algun tiempo los contenga su rezelo proprio, y el cuydado ageno; al cabo hazen la necedad, ò la dizen, y si tardaron, fuè para hazerla mas solemne, mal puede ayudar al credito ageno, quien no lo tiene proprio, son infelicissimos, que es el sobrehuesso de la necedad, y se paga una, y otra; sola una cosa tienen menos mala, y es, que yà que à ellos los cuerdos no les son de algun provecho, ellos si de mucho à los sabios, ò por noticia, ò por escarmiento.

Saber

Saberſe transplantar. Ay Naciones, que para valer ſe han de remudar, y mas en pueſtos grandes. Son las patrias madraſtras de las miſmas eminencias: reyna en ellas la embidia, como en tierra connatural, y mas ſe acuerdan de las imperfecciones, con que uno començò, que de la grandeza à que ha llegado: un alfiler pudo conſeguir eſtimacion, paſſando de un mùdo à otro, y un vidrio puſo en deſprecio al diamante, porq̃ ſe trasladò, todo lo eſtraño es eſtimado, yà porque vino de lexos, yà porque ſe logra hecho, y en ſu perfecciò: ſugetos vimos, que yà fueron el deſprecio de ſu rincon; y oy ſon honra del mundo, ſiendo eſtimados de los proprios, y eſtraños; de los unos, porque los miran de lexos; de los otros, porque lexos; nũca bien venerarà la eſtatua en el ara, el q̃ la conociò tròco en el huerto.

Saberſe hazer lugar à lo cuerdo, no à lo entremetido. El verdadero camino para la eſtimacion, es el de los meritos; y ſi la induſtria ſe funda en el valor, es atajo para el alcançar, ſola la entereza no baſta, ſola la ſolicitud es indigna, que llegan tan enlodadas las coſas, que ſon acaſo de la reputacion, conſiſte en un medio de merecer, y de ſaberſe introducir.

Tener que deſear, para no ſer felizmente deſdichado, eſpira el cuerpo, y anhela el eſpiritu; ſi todo fuere poſſeſsion, todo ſerà deſengaño, y deſcontento, aun en el entendimiento ſiempre ha de quedar que ſaber en que ſe cebe la curioſidad, la eſperança alienta: los hartazgos de felicidad ſon mortales. En el premiar es deſtrema: nunca ſatisfacer: ſi nada ay que deſear, todo es de temer, dicha deſdichada, donde acaba el deſeo, comiença el temor.

Son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen. Alçòſe con el mundo la necedad, y ſi ay algo de ſabiduria, es eſtulticia con la: del Cielo, pero el mayor necio es el que no ſe lo *pienſa*, y à todos los otros difine. Para ſer ſabio, no baſta parecerlo, menos parecerſelo: aquel ſabe que pienſa que no ſabe; y aquel no vè, que no vè que los otros vèn: con eſtàr todo el mundo lleno de necios, ninguno ay que lo pienſe, ni aun lo rezele.

Dichos, y hechos hazen un varon conſumado. Haſe de hablar lo muy bueno, y obrar lo muy honroſo, la una es perfeccion de la cabeça, la otra del coraçon, y entrambas nacen de la ſuperioridad del animo; las palabras ſon ſombra de los hechos, ſon aquellas las hembras, eſtos los varones; mas importa ſer celebrado, que ſer celebrador: es facil el dezir, y dificil el obrar. Las hazañas ſon la ſuſtancia del vivir, y las ſentencias el ornato, la eminencia en los hechos dura, en los dichos paſſa, las acciones ſon el fruto de las atenciones, los unos ſabios, los otros hazañoſos.

Conocer las eminencias de ſu ſiglo. No ſon muchas; un Fenix en todo un mundo, un gran Capitàn, un perfecto Orador, un Sabio en todo un ſiglo, un eminẽte Rey en muchos, las medianias ſon ordinarias en numero,

ro, y aprecio, las eminencias raras en todo, porque piden complemento de perfeccion, y quanto mas sublime la categoria, mas dificultoso el extremo, muchos les tomaron los renombres de Magnos à Cesar, y Alexandro, pero en vacio, que sin los hechos no es mas la voz, que un poco de ayre; pocos Senecas ha avido, y un solo Apeles celebrò la fama.

Lo facil se ha de emprender como dificultoso, y lo dificultoso como facil, allì porque la confiança no descuyde, aqui porque la confiança no desmaye, no es menester mas para que no se haga la cosa, que darla por hecha: al contrario, la diligencia allana la imposibilidad, los grandes empeños aun no se han de pensar, basta ofrecerse, porque la dificultad advertida, no ocasione el reparo.

Saber juzgar del desprecio. Es treta para alcançar las cosas, despreciarlas: no se hallan comunmente quando se buscan, y despues al descuydo se vienen à la mano: como todas las de acà son sombra de las eternas, participan de la sombra aquella propriedad, huyen de quien las sigue, y persiguen à quien las huye. Es tambien el desprecio la mas politica vengança, unica maxima de sabios, nunca defenderse con la pluma, que dexa rastro, y viene à ser mas gloria de la emulacion, que castigo del atrevimiento; astucia de indignos oponerse à grandes hombres, para ser celebrado por indirecta, quando no lo merecian de derecho: Que no conocieramos à muchos, si no huvieran hecho caso dellos los excelentes contrarios. No ay vengança como el olvido, que es sepultarlos en el polvo de su nada. Presumen temerarios hazerse eternos, pegando fuego à las maravillas del mundo, y de los siglos; arte de reformar la murmuracion, no hazer caso; impugnarla, causa perjuizio; y si credito, descredito, à la emulacion complacencia, que aun aquella sombra de desdoro deslustra, yà que no obscurece del todo la mayor perfeccion.

Sepase, que ay vulgo en todas partes. En la misma Corinto. En la familia mas selecta. De las puertas adentro de su casa lo experimenta cada uno; pero ay vulgo, y revulgo; que es peor; tiene el especial las mismas propriedades, que el comun, como los pedaços del quebrado espejo, y aun mas perjudicial; habla à lo necio, y censura lo impertinente; gran discipulo de la ignorancia, padrino de la necedad, y aliado de la hablilla, no se ha de atender à lo que dize, y menos à lo que siente, importa conocerlo para librarse de èl, ò como parte, ò como objeto: que qualquiera necedad es vulgaridad, y el vulgo se compone de necios.

Usar del reporte. Hase de estàr mas sobre el caso en los acasos. Son los impetus de las pasiones, deslizaderos de la cordura, y allì es el riesgo de perderse. Adelantase uno mas en un instante de furor, ò contento, que en muchas horas de indiferencia. Corre tal vez un breve rato, para correrse despues toda la vida. Trata la agena astuta intencion estas tentaciones

nes de prudencia para descubrir tierra, ò animo: valerse de semejantes rebuscadores de secretos, que suelen apurar el mejor caudal. Sea contra cuerda el reporte, y mas en las prontitudes; mucha reflexion es menester, para que no se desboque una passion, y gran cuerdo, el que à caballo lo es; và con tiento el que concibe el peligro, la que parece ligera palabra al que la arroja, le parece pesada al que la recibe, y la pondera.

No morir de achaque de necio. Comunmente los sabios mueren faltos de cordura: al contrario, los necios hartos de consejo. Morir de necio, es morir de discurrir sobrado; unos mueren, porque sienten, y otros viven, porque no sienten, y assi unos son necios, porque no mueren de sentimiento, y otros lo son, porque mueren de el. Necio es el que muere de sobrado entendido; de suerte, que unos mueren de entendedores, y otros viven de no entendidos; pero con morir muchos de necios, pocos necios mueren.

Librarse de las necedades comunes, es cordura bien especial. Estàn muy valìdas por lo introducido; y algunos, que no se rindieron à la ignorancia particular, no supieron escaparse de la comun, vulgaridad es no estàr contento ninguno con su suerte, aunque la mayor, ni descontento de su ingenio, aunque el peor. Todos codician con descontento de la propria, la felicidad agena. Tambien alaban los de oy las cosas de ayer, y los de acà, las de allende. Todo lo passado parece mejor, y todo lo distante es mas estimado. Tan necio es el que se rie de todo, como el que se pudre de todo.

Saber jugar de la verdad. Es peligrosa; pero el hombre de bien no puede dexar de dezirla: aì es menester el artificio, los diestros Medicos del animo, intentaron el modo de endulçarla; que quando toca en desengaño, es la quinta essencia de lo amargo. El buen modo se vale aqui de su destreza, con una misma verdad lisonjea uno, y aporrea à otro; hase de hablar à los presentes en los passados. Con el buen entendedor basta brujulear; y quando nada bastàre, entra el caso de enmudecer. Los Principes no se han de curar con cosas amargas, para esso es el arte de dorar los desengaños.

En el Cielo todo es contento. En el Infierno todo es pesar. En el mundo, como en medio uno, y otro. Estamos entre dos estremos, y assi se participa de entrambos. Alternanse las suertes, ni todo ha de ser felicidad, ni todo adversidad. Esto mundo es un cero, à solas vale nada, juntandolo con el Cielo, mucho: la indiferencia à su variedad es cordura, ni es de sabios la novedad. Vase empeñando nuestra vida, como en Comedia, al fin viene à desenredarse; atencion, pues, al acabar bien.

Reservarse siempre las ultimas tretas del arte. Es de grandes Maestros, que se valen de su sutileza en el mismo enseñarla, siempre ha de quedar

dàr ſuperior, y ſiempre maeſtro: haſe de ir con arte en comunicar el arte, nunca ſe ha de agotar la fuente del enſeñar, aſsi como ni la del dàr; con eſſo ſe conſerva la reputacion, y la dependencia. En el agradar, y en el enſeñar ſe ha de obſervar aquella gran licion de ir ſiempre cebando la admiracion, y adelantando la perfeccion: el retèn en todas las materias fuè gran regla de vivir, y de vencer, y mas en los empleos mas ſublimes.

Saber contradezir. Es gran treta del tentar, no para empeñarſe, ſino para empeñar. Es el unico torcedor, el que haze ſaltar los afectos, es un bomito para los ſecretos la tibieza en el creer, llave del mas cerrado pecho, hazeſe con grande ſutileza la tentativa doble de la voluntad, y del juìzio, un deſprecio ſagàz de la myſterioſa palabra del otro, dà caza à los ſecretos mas profundos, y vàlos con ſuavidad bocadeando, haſta traerlos à la lengua, y à q̃ dèn en las redes del artificioſo engaño; la detencion en el atento, haze arrojarſe à la del otro en el recato, y deſcubre el ageno ſentir que de otro modo era el coraçon ineſcrutable: una duda afectada es la mas ſutil gançùa de la curioſidad, para ſaber quãto quiſiere, y aun para el aprender, es treta del diſcipulo, contradezir al maeſtro; que ſe empeña con mas conato en la declaracion, y fundamẽto de la verdad; de ſuerte, que la impugnacion moderada, dà ocaſion à la enſeñança cumplida.

No hazer de una necedad dos. Es muy ordinario para remendar una, cometer otras quatro; eſcuſar una impertinencia con otra mayor, es de caſta de mentira, ó eſta lo es de necedad, que para ſuſtentarſe una, neceſsita de muchas; ſiempre del mal pleyto fuè peor el patrocinio, mas mal que el miſmo mal, no ſaberlo deſmentir; es penſion de las imperfecciones, dàr à cenſo otras muchas: en un deſcuydo puede caer el mayor ſabio, pero en dos no, y de paſſo, que no de aſsiento.

Atencion al que llega de ſegunda intencion. Es ardid de hombre negociante, deſcuydar la voluntad para acometerla, que es vẽcida en ſiendo convẽcida; diſsimulan el intento para conſeguirlo, y ponerſe ſegũdo; para que en la execucion ſea primero, aſſeguraſe el tiro en lo inadvertido. Pero no duerma la atencion, quando tan deſvelada la intencion, y ſi eſta ſe haze ſegunda para el diſsimulo, aquella primera para el conocimiento; advierta la cautela el artificio con q̃ llega, y notele las pũtas q̃ và echando, para venir à parar al punto de ſu pretenſion: propone uno, y pretende otro, y rebuelvẽ con ſutileza à dàr en el blãco de ſu intencion; ſepa pues, lo que le cõcede, y tal vez convendrà dàr à entender, que ha entendido.

Tener la declarativa, es no ſolo deſembaraço, pero deſpejo en el concepto. Algunos conciben bien, y pàren mal, que ſin la claridad, no ſalen à luz los hijos del alma, los conceptos, y decretos; tienen algunos la capacidad de aquellas vaſijas, que perciben mucho, y comunican poco: al contrario, otros dizen aun mas de lo que ſienten; lo que es la reſolucion

en

en la voluntad, es la explicacion en el entendimiento, dos grandes eminencias, los ingenios claros son plausibles, los confusos fueron venerados por no entendidos, y tal vez conviene la obscuridad, para no ser vulgar; pero como harán concepto los demàs de lo que les oyen, si no les corresponde concepto mental à ellos de lo que dizen?

No se ha de querer, ni aborrecer para siempre. Confiar de los amigos oy, como enemigos mañana, y los peores; y pues passa en la realidad, passe en la prevencion; no se han de dàr armas à los transfugas de la amistad, que hazen con ellas la mayor guerra; al contrario con los enemigos, siempre puerta abierta à la reconciliacion, y sea la de la galanteria, es la mas segura; atormentaràn alguna vez despues la vengança de antes, y sirve de pesar el contento de la mala obra, que se le hizo.

Nunca obrar por tema, sino por atencion. Toda tema es postema, gran hija de la pasion, la que nunca obrò cosa à derechas: ay algunos, que todo lo reducen à guerrilla, vandoleros del trato, quanto executan querrian que fuesse vencimiento, no saben proceder pacificamente. Estos para mandar, y regir son perniciosos, porque hazen vando del govierno, y enemigos de los que avian de hazer hijos: todo lo quieren disponer con traza, y conseguir con fruto de su artificio, pero en descubriendoles el paradoxo humor los demàs, luego se apunta con ellos, procuranles estorvar sus quimeras, y assi nada consiguen; llevanse muchos harrazgos de enfados, y todos les ayudan al disgusto. Estos tienen el dictamen leso, y tal vez dañado el coraçon. El modo de portarse con semejantes monstruos, es huir à los antipodas, que mejor se llevarà la barbaridad de aquellos, que la fiereza destos.

No ser tenido por hombre de artificio, aunque no se puede yà vivir sin el. Antes prudente, que astuto: es agradable à todos la lisura en el trato; pero no à todos por su casa. La sinceridad, no de en el extremo de simplicidad; ni la sagacidad de astucia. Sea antes venerado por sabio, que temido reflexo: los sinceros son amados, pero engañados. El mayor artificio, sea encubrir lo que se tiene por engaño. Floreciò en el siglo de oro la llaneza, en este de hierro la malicia. El credito de hombre, que sabe lo que ha de hazer, es honroso, y causa confiança; pero el de artificioso, es sofistico, y engendra rezelo.

Quando no puede uno vestirse la piel del Leon, vistase la de la Vulpeja. Saber ceder al tiempo, es exceder: el que sale con su intento, nunca pierde reputacion: à falta de fuerça, destreza: por un camino, ò por otro, ò por el real del valor, ò por el atajo del artificio: mas cosas ha obrado la maña, que la fuerça; y mas vezes vencieron los sabios à los valientes, que al contrario; quando no se puede alcançar la cosa, entra el desprecio.

No ser ocasionado, ni para empeñarse, ni para empeñar. Ay tropie-

cos

ços del decoro, tanto proprio, como ageno; siempre à punto de necedad; encuentranse con gran facilidad, y rompen con infelicidad; no lo hazen el dia con cien enfados; tienen el humor al repelo, y assi contradicen à quantos, y quanto ay: calçaronse el juizio al reves: y assi todo lo reprueban. Pero los mayores tentadores de la cordura, son los que nada hazen bien; y de todo dizen mal. Que ay muchos monstruos en el estendido pais de la impertinencia.

Hombre detenido, evidencia de prudente. Es fiera la lengua, que si una vez se suelta, es muy dificultosa de poderse bolver à encadenar: es el pulso del alma, por donde conocen los sabios su disposicion: aqui pulsan los atentos el movimiento del coraçon: el mal es, que el que avia de serlo mas, es menos reportado: escusase el sabio enfados, y empeños, y muestra quan señor es de sì. Procede circunspecto, Jano en la equivalencia, Argos en la verificacion. Mejor Momo huviera echado menos los ojos en las manos, que la ventanilla en el pecho.

No ser muy individuado, ò por affectar, ò por no advertir tienen algunos notable individuacion, con acciones de mania, que son mas defectos, que diferencias; y assi, como algunos son bien conocidos por alguna singular fealdad en el rostro, assi estos, por algun exceso en el porte. No sirve el individuarse, sino de nota, con una impertinente especialidad, que conmueve alternativamente, en unos la risa, en otros el enfado.

Saber tomar las cosas nunca al repelo, aunque vengan. Todas tienen haz, y embès: la mejor, y mas favorable, si se toma por el corte, la ultima al contrario; la mas repugnante, defiende, si por la empuñadura: muchas fueron de pena, que si se considerâran las conveniencias, fueran de contento: en todo ay convenientes, e inconvenientes, la destreza està en saber hallar con la comodidad: hazen muy diferentes visos una misma cosa, si se mira à diferentes luzes: mirese por la de la felicidad: no se han de trocar los frenos al bien, y al mal: de aqui procede, que algunos en todo hallan el contento, y otros el pesar: gran reparo contra los reveses de la fortuna, y grà regla del vivir para todo tiempo, y para todo empleo.

Conocer su defecto Rey. Ninguno vive sin el contrapeso de la prenda relevante; y si le favorece la inclinacion, apoderase à lo tyrano; comiençe à hazerle la guerra, publicando el cuydado contra èl, y el primer passo sea el manifiesto, que en siendo conocido serà vencido, y mas si el interessado haze el concepto del, como los que notan para ser señor de sì, es menester ir sobre sì: rendido este cabo de imperfecciones, acabaràn todas.

Atencion à obligar. Los mas no hablan, ni obran como quien son, sino como les obligan: para persuadir lo malo, qualquiera sobra; porque lo malo es muy creido, aunque tal vez increible: lo mas, y lo mejor que tenemos, depende de respeto ageno: contentanse algunos con tener la ra-

zon

zon de ſu parte; pero no baſta, que es meneſter ayudarla con la diligencia. Cueſta à vezes muy poco el obligar, y vale mucho: con palabras, ſe compran obras: no ay alhaja tan vil en eſta gran caſa del univerſo, que una vez al año no ſea meneſter: y aunque valga poco, haze gran falta: cada uno habla del objeto, ſegun ſu afecto.

No ſer de primera impreſsion. Caſanſe algunos con la primera informacion, de ſuerte, que las demàs ſon concubinas; y como ſe adelanta ſiempre la mentira, no queda lugar deſpues para la verdad: ni la voluntad cõ el primer objeto, ni el entendimiento con la primera propoſicion ſe han de llenar, que es cortedad de fondo: tienen algunos la capacidad de baſija nueva, que el primer olor la ocupa, tãto del mal licor, como del bueno. Quando eſta cortedad llega à conocida, es perniciosa, que dà piè à la malicioſa induſtria; previenenſe los mal intencionados à teñir de ſu color la credulidad, quede ſiempre lugar à la reviſta: guarde Alexandro la otra oreja, para la otra parte: quede lugar para la ſegunda, y tercera informacion, arguye incapacidad el impreſsionarſe, y eſta cerca del apaſsionarſe.

No tener voz de mala voz. Mucho menos tener tal opinion, que es tener fama de contrafamas: no ſea ingenioſo à coſta agena, que es mas odioſo, que dificultoſo: venganſe todos de el, diziendo mal todos de èl; y como es ſolo, y ellos muchos, mas preſto ſerà èl vencido, que convencidos ellos: lo malo nunca ha de contentar; pero ni comentarſe: es el murmurador para ſiempre aborrecido; y aunque à vezes perſonages grandes atravieſſen con èl, ſerà mas por guſto de ſu fiſga, que por eſtimacion de ſu cordura: y el que dize mal, ſiempre oye peor.

Saber repartir ſu vida à lo diſcreto, no como ſe vienen las ocaſiones, ſino por providencia, y delecto. Es penoſa, ſin deſcanſos, como jornada larga ſin meſones: hazela dichoſa la variedad erudita. Gaſteſe la primera eſſancia del bello vivir, en hablar con los muertos: nacemos para ſaber, y ſabemos, y los libros, con fidelidad nos hazen perſonas. La ſegunda jornada ſe emplee con los vivos, vèr, y regiſtrar todo lo bueno del mundo: no todas las coſas ſe hallan en una tierra: repartiò los dotes el Padre univerſal, y à vezes enriqueciò mas la fea. La tercera jornada, ſea toda para sì, ultima felicidad en el filoſofar.

Abrir los ojos con tiempo: no todos los que vèn hã abierto los ojos, ni todos los q̃ miran vèn. Dàr en la cuenta tarde, no ſirve de remedio, ſino de peſar: comiençã à vèr algunos, quãdo no ay: q̃ deshizieron ſus caſas, y ſus coſas antes de hazerſe ellos. Es dificultoſo dàr entẽdimiẽto, à quiẽ no tiene voluntad; y mas dàr voluntad, à quien no tiene entendimiento: juegan con ellos, los q̃ les vàn al rededor, como con ciegos, con riſa de los demàs: y porque ſon ſordos para oìr, no abrẽ los ojos para vèr; pero no falta quiẽ fomenta eſta inſenſibilidad, q̃ conſiſte ſu sèr, en que ellos no ſean: infeliz cavallo, cuyo amo no tiene ojos, mal engordarà.

Nun-

Nunca permitir à medio hazer las cosas, gozense en su perfeccion. Todos los principios son informes, y queda despues la imaginacion de aquella deformidad la memoria de averlo visto imperfecto: no lo dexa lograr acabado, gozar de un golpe el objeto grande: aunque embaraça el juizio de las partes, de por sì adequà el gusto: antes de ser todo, es nada; y en el començar à ser, se està aun muy dentro de su nada: al ver guisar el manjar mas regalado, sirve antes de asco, que de apetito: recatese, pues todo gran Maestro, de que le vean sus obras en embrion: aprenda de la naturaleza, à no exponerlas, hasta que pueda parecer.

Tener un punto de negociante. No todo sea especulacion, aya tambien accion. Los muy sabios, son faciles de engañar: porque aunque saben lo extraordinario, ignoran lo ordinario de el vivir, que es mas precioso: la contemplacion de las cosas sublimes, no les dà lugar para las manuales: y como ignoran lo primero, que avian de saber, y en que todos parten un cabello, ò son admirados, ò son tenidos por ignorantes del vulgo superficial: procure, pues, el varon sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado, y aun reìdo: sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo mas preciso del vivir: de què sirve el saber, si no es pratico? Y el saber vivir, es oy el verdadero saber.

No errarle el golpe al gusto, que es hazer un pesar por un placer. Con lo que piensan obligar algunos, enfadan, por no comprehender los genios: obras ay, que para unos son lisonja, y para otros ofensa, y el que se creyò ser vicio, fuè agravio: costò à vezes mas el dàr disgusto, que huviera costado el hazer placer: pierden el agradecimiento, y el dòn, porque perdieron el norte del agradar: si no se sabe el genio ageno, mal se le podrá satisfacer; de aqui es, que algunos pensaron dezir un elogio, y dixeron un vituperio, que fuè bien merecido castigo: piensan otros entretener con su eloquencia, y aporrean el alma con su loquacidad.

Nunca fiar reputacion sin prendas de honra agena. Hase de ir à la parte del provecho en el silencio, del daño en la facilidad. En interesses de honra, siempre ha de ser el trato de compañia; de suerte, que la propria reputacion ha de cuydar de la agena. Nunca se ha de fiar, pero si alguna vez, sea con tal arte, que pueda ceder la prudencia à la cautela. Sea el riesgo comun, y reciproca la causa, para que no se le convierta en testigo, es que se reconoce participe.

Saber pedir. No ay cosa mas dificultosa para algunos, ni mas facil para otros. Ay unos, que no sabē negar; con estos no es menester gançua. Ay otros, que el no, es su primera palabra à todas horas: con estos es menester la industria, y con todos la sazon: un coger los espiritus alegres, ò por el pasto antecedente del cuerpo, ò por el del animo: si yà la atencion del reflexo, que atiende, no previene la sutileza en el que intenta: los dias

del gozo, son los del favor, que redunda del interior à exterior. No se ha de llegar, quando se vè negar à otro, que està perdido el medio al no. Sobre tristeza no ay buen lance. El obligar de antemano, es camino, donde no corresponde la villanìa.

Hazer obligacion antes, de lo que avia de ser premio despues, es destreza de grandes politicos, favores antes de meritos: son prueba de hombres de obligacion. El favor à sì anticipado, tiene dos eminencias, que con lo pronto del que dà, obliga mas al que recibe: un mismo dòn, si despues es deuda, antes es empeño. Sutil modo de transformar obligaciones, que la que avia de estàr en el superior, para premiar, recae en el obligado, para satisfacer. Esto se entiende con gente de obligaciones, que para hombres viles, mas serìa poner freno, q̃ espuela, anticipando la gala del honor.

Nunca partir secretos con mayores. Pensará partir peras, y partirán piedras; perecieron muchos de confidentes; son estos como cuchara de pan, que corre el mismo riesgo despues. No es favor del Principe, sino pecho el comunicarlo. Quiebran muchos el espejo, porque les acuerda la fealdad: no puede vèr al que le pudo vèr: ni es bien visto el que viò mal. A ninguno se ha de tener muy obligado, y al poderoso menos: sea àntes con beneficios hechos, que con favores recibidos: sobre todo, son peligrosas confianças de amistad. El que comunicò sus secretos à otro, hizose esclavo dèl; y en soberanos, es violencia, que no puede durar: desean bolver à remediar la libertad perdida, y para esto atropellarán con todo, hasta la razon; los secretos, pues, ni oìrlos, ni dezirlos.

Conocer la pieza que le falta. Fueren muchos muy personas, si no les faltàra un algo, sin el qual nunca llegan al colmo del perfecto sèr; notase en algunos, que pudieran ser mucho, si reparàran en biẽ poco, hazeles falta la seriedad, con que deshazen grandes prendas, à otros la suavidad de la condicion, que es falta, que los familiares echan presto menos, y mas en personas de puesto; en algunos se desea lo executivo, y en otros lo reportado: todos estos desayres, si se advirtiessen, se podrian suplir con facilidad, que el cuydado puede hazer de la costumbre segunda naturaleza.

No ser reagudo, mas importa prudencial; saber mas de lo que conviene en despuntar, porque las sutilezas comunmente quiebran: mas segura es la verdad assentada, bueno es tener entendimiento, pero no bachillerìa, el mucho discurrir, ramo es de question: mejor es un buen juìzio sustancial, que no discurre mas de lo que importa.

Saber usar de la necedad. El mayor sabio juega tal vez desta pieça, y ay tales ocasiones, que el mejor saber consiste en mostrar no saber; no se ha de ignorar, pero si afectar que se ignora; con los necios poco importa ser sabio, y con los locos cuerdo: hasele de hablar à cada uno en su lẽguage; no es necio el que afecta la necedad, sino el que la padece; la sencilla lo

es,

es, que no la doble, que hasta esto llega el artificio: para ser bien quisto, el unico medio vestirse la piel del mas simple de los brutos.

Las burlas sufrirlas, pero no usarlas: aquello es especie de galantería, esto de empeño: el que en la fiesta se de ágona, mucho tiene de bestia, y muestrase mas: es gustosa la burla sobrada, saberla sufrir es argumento de capacidad: dà piè el que se pica à que le repiquen, à lo mejor se han de dexar, y lo mas seguro es no levantarlas: las mayores veras nacieron siempre de las burlas: no ay cosa que pida mas atencion, y destreza, antes de começar se ha de saber, hasta que punto de sufrir, llegarà el genio del sugeto.

Seguir los alcances. Todos se les và à algunos en começar, y nada acaban; inventan, pero no prosiguen, instabilidad de genio, nunca consiguen alabança, porque nada prosiguen, todo pàra en parar, si bien nace en otros de impaciencia de animo: tacha de Españoles, assi como la paciencia es ventaja de los Belgas; estos acaban las cosas, aquellos acaban con ellas, hasta vencer la dificultad sudan, y contentanse con el vencer: no saben llevar al cabo la vitoria, prueban que pueden, mas no quieren; pero siempre es defecto de imposibilidad, ò liviandad, si la obra es buena, por què no se acaba? Y si mala, por què se començò? Mate, pues, el sagàz la caça, no se le vaya todo en levantarla.

No ser todo columbino, alternese la calidèz de la Serpiente, con la candidèz de la Paloma. No ay cosa mas facil, que engañar un hombre de bien. Cree mucho, el que nunca miente; y confia mucho, el que nunca engaña. No siempre procede de necio el ser engañado, que tal vez de bueno: dos generos de personas, previenen mucho los daños: los escarmentados, q̃ es muy à su costa; y los astutos, que es muy à la agena. Muestrese tã estremada la sagacidad para el rezelo, como la astucia para el enredo, y no quiera uno ser tan hõbre de bien, que ocasione al otro serlo de mal; sea uno mixto de Paloma, y de Serpiente, no monstruo, sino prodigio.

Saber obligar. Transforman algunos el favor proprio en ageno, y parece, ò dàn à entender, que hazen merced quando la reciben; ay hombres tan advertidos, que honran pidiendo, y truecan el provecho suyo en honra del otro; de tal suerte traçan las cosas, que parezca que los otros les hazen servicio, quando les dàn, trastocando con extravagante politica el orden de obligar, por lo menos ponen en duda quien haze favor à quien compran à precio de alabanças lo mejor, y del mostrar gusto de una cosa, hazen honra, y lisonja: empeñan la cortesia, haziendo deuda de lo que avia de ser su agradecimiento; de esta suerte truecan la obligacion de passiva en activa, mejores Politicos, que Gramaticos; gran sutileza esta, pero mayor lo seria el entendersela, destroncando la necedad, bolviendoles su honra, y cobrando cada uno su provecho.

Discurrir tal vez à lo singular, y fuera de lo común, arguye superioridad de caudal: no ha de estimar al que nunca se le opone, que no es señal de amor que le tenga, sino del que èl se tiene; no se dexe engañar de la lisonja, pagandola, sino condenandola: tambien tenga por credito el ser murmurado de algunos, y mas de aquellos, que de todos los buenos dizen mal: pesele de que sus cosas agraden à todos, que es señal de no ser buenas, que es de pocos lo perfecto.

Nunca dàr satisfacion à quien no la pedia, y aunque se pida, es especie de delito, si es sobrada: el escusarse antes de ocasion, es culparse; y el sangrarse en salud, es hazer del ojo al mal, y à la malicia; la escusa anticipada, despierta el rezelo que dormia. Ni se ha de dàr el cuerdo por entendido de la sospecha agena, que es salir à buscar el agravio, entonces la ha de procurar desmentir con la entereza de su proceder.

Saber un poco mas; y vivir en poco menos: otros discurren al contrario: mas vale el buen ocio, que el negocio: no tenemos cosa nuestra, sino el tiempo, donde vive quien no tiene lugar: igual infelicidad es gastar la preciosa vida en tareas mecanicas, que en demasia de las sublimes, ni se ha de cargar de ocupaciones, ni de embidia; es atropellar el vivir, y ahogar el animo, algunos lo estienden al saber, pero no se vive, si no se sabe.

No se le lleve el ultimo. Ay hombres de ultima informacion, que và por extremos là impertinencia, tienen el sentir, y el querer de cera; el ultimo sella, y borra los demàs: estos nunca estàn ganados, porque con la misma facilidad se pierden, cada uno los tiñe de su color: son malos para confidentes, niños de toda la vida; y assi, con variedad en los juizios, y afectos: andan fluctuando, siempre coxos de voluntad, y de juizio, inclinandose à una, y otra parte.

No començar à vivir por donde se ha de acabar. Algunos toman el descanso al principio, y dexan la fatiga para el fin: primero ha de ser lo essencial; y despues, si quedàre lugar, lo accessorio: quieren otros triunfar antes de pelear: algunos comiençan à saber por lo que menos importa, y los estudios de credito, y utilidad, dexan para quando se les acaba el vivir: no ha començado à hazer fortuna el otro, quando yà se desvanece: es essencial el merito para saber, y poder vivir.

Quando se ha de discurrir al revès? Quando nos hablan à la malicia; con algunos, todo ha de ir al encontrado; el si, es no; y el no, es si: el dezir mal de una cosa, se tiene por estimacion de ella, que el que la quiere para sì, la desacredita para los otros. No todo alabar es de bien, que algunos por no alabar los buenos, alaban tambien los malos, y para quien ninguno es malo, ninguno serà bueno.

Hanse de procurar los medios humanos, como si no huviesse Divinos; y los Divinos, como si no huviesse humanos. Regla de gran Maestro, no ay que añadir comento.

Ni

Ni todo ſuyo, ni todo agenos es una vulgar tyrania. Del quererſe todo para sì, ſe ſigue luego querer todas las coſas para sì; no ſaben eſtos ceder en la mas minima, ni perder un punto de ſu comodidad. Obligan poco, fianſe de ſu fortuna, y ſuele falſearles el arrimo. Conviene tal vez ſer de otros, para que los otros ſean del, y quien tiene empleo comun, ha de ſer eſclavo comun; ò renuncie el cargo con la carga, dirà la vieja à Adriano. Al contrario otros, todos ſon agenos, que la necedad, ſiempre và por demaſias, y aqui infeliz, no tiene dia, ni aun hora ſuya, con tal exceſſo de agenos, que alguno fuè llamado el de todos. Aun en el entendimiento, que para todos ſaben, y para sì ignoran, entienda el atento, que nadie le buſca à èl, ſino ſu interès en èl, y por èl.

No allanarſe ſobrado en el concepto. Los mas no eſtiman lo que entienden, y lo que no perciben lo veneran. Las coſas, para que ſe eſtimen, han de coſtar; ſerà celebrado, quando no ſuere entendido. Siempre ſe ha de moſtrar uno mas ſabio, y prudente, de lo que requiere aquel con quien trata, para el concepto, pero con proporcion mas que exceſſo; y ſi bien con los entendidos vale mucho el ceſo en todo, para los mas es neceſſario el remonte; no ſe les ha de dàr lugar à la cenſura, ocupandolos en el entender. Alaban mucho, los que preguntados no ſaben dàr razon, porque todo lo recondito veneran por myſterio, y lo celebran, porque oyen celebrarlo.

No deſpreciar el mal por poco, que nunca viene uno ſolo, andan encadenados, aſsi como las felicidades: vàn à la dicha, y à la deſdicha de ordinario à donde mas ay, y es, que todos huyen del deſdichado, y ſe arriman al venturoſo: haſta las Palomas con toda ſu ſencillèz acuden al omenage mas blanco. Todo le viene à ſaltar à un deſdichado: èl miſmo à sì miſmo, el diſcurſo, y èl conorte. No ſe ha de deſpertar la deſdicha, quando duerme: poco es un deslizar; pero ſigueſe aquel fatal deſpeño, ſin ſaber donde ſe vendrà à parar; que aſsi como ningun bien ſuè del todo cumplido, aſsi ningun mal del todo acabado. Para el que viene del Cielo, es la paciencia: para el que del ſuelo, la prudencia.

Saber hazer el bien, poco, y muchas vezes: nunca ha de exceder el empeño à la poſsibilidad: quien dà mucho, no dà, ſino que vende. No ſe ha de apurar el agradecimiento, que en viendoſe impoſsibilitado, quebrarà la correſpondencia. No es meneſter mas para perder à muchos, que obligarlos con demaſia: por no pagar ſe retiran, y dàn en enemigos de obligados. El idolo, nunca querria vèr delante al Eſcultor que lo labrò, ni el empeñado ſu bienhechor al ojo. Gran ſutileza de el dàr, que cueſte poco, y ſe deſee mucho, para que ſe eſtime mas.

Ir ſiempre prevenido contra los deſcorteſes, porfiados, preſumidos, y todo genero de necios: encuentranſe muchos, y la cordura eſtà en no

encontrarſe con ellos. Armeſe cada dia de propoſitos, al eſpejo de ſu atencion; y aſsi vencerà los lances de la necedad: vaya ſobre el caſo, y no expondrà à vulgares contingencias ſu reputacion: varon prevenido de cordura, no ſerà combatido de impertinencia. Es dificultoſo el rumbo del humano trato, por eſtàr lleno de eſcollos de el deſcredito. El deſviarſe, es lo ſeguro, conſultando à Ulises de aſtucia. Vale aqui mucho el artificioſo desliz; ſobre todo eche por la galanteria, que es el ultimo atajo de los empeños.

Nunca llegar à rompimiento, que ſiempre ſale del deſcalabrada la reputacion. Qualquiera vale para enemigo; no aſsi para amigo. Poços pueden hazer bien, y caſi todos mal. No anida ſegura el Aguila en el miſmo ſeno de Jupiter, el dia que rompe con un eſcaravajo; con la carpa del declarado, irritan los diſsimulados el ſuego, que eſtavan à la eſpera de la ocaſion: de los amigos maleados, ſalen los peores enemigos. Cargan con defectos arduos, el propio en ſu aficion: de los que miran, cada uno habla como ſiente, y ſiente como deſea: condenando todos, ò en los principios de falta de providencia, ò en los fines, de eſpera, y ſiempre de cordura: ſi fuere inevitable el deſvio, ſea eſcuſable: antes cõ tibieza de favor, q̃ cõ violencia de furor; y aqui viene biẽ aquello de una bella retirada.

Buſcar quien le ayude à llevar las infelicidades. Nunca ſerà ſolo, y menos en los rieſgos, que ſeria cargarſe con todo el ódio: pienſan algunos alçarſe con toda la ſuperintendencia, y alçanſe con toda la murmuracion: de eſta ſuerte tendrà quien le eſcuſe, ò quien le ayude à llevar el mal: no ſe atreven tan facilmente à dos, ni la fortuna, ni la vulgaridad: y aun por eſſo el Medico ſagàz, yà que errò la cura, no yerra un buſcar quien, à titulo de conſulta, le ayude à llevar el atahud: reparteſe el peſo, y el peſar, que la deſdicha à ſolas, ſe redobla para intolerable.

Prevenir las injurias, y hazer dellas favores, mas ſagacidad es evitarlas, que vengarlas. Es gran deſtreza hazer confidente del que avia de ſer emulo: convertir en reparos de ſu reputacion, los que las amenaçavan tiros: mucho vale el ſaber obligar: quita el tiempo para el agravio, el que lo ocupò con el agradecimiento, y es ſaber vivir, convertir en placeres, los que avian de ſer peſares: hagaſe confidẽcia de la miſma malevolencia.

Ni ſerà, ni tendrà à ninguno todo por ſuyo: no ſon baſtantes la ſangre, ni la amiſtad, ni la obligacion mas apretante, que và grande diferencia de entregar el pecho, ò la voluntad: la mayor union, admite excepcion; ni por eſſo ſe ofenden las leyes de la fineza; ſiempre ſe reſerva algun ſecreto para ſi el amigo, y ſe recata en algo el miſmo hijo de ſu padre: de unas coſas ſe zelan con unos, que comunican à otros; y al contrario, con que ſe viene uno à conceder todo, y negar todo, diſtinguiendo los de la correſpondencia.

No proſeguir la necedad. Hazen algunos empeño de el deſacierto, y porque començaron à errar, les parece, que es cõſtancia el proſeguir: acuſan en el foro interno ſu yerro, y en el externo lo eſcuſan; con que, ſi quando començaron la necedad, fueron notados de inadvertidos, al proſeguirla, ſon confirmados en necios: ni la promeſa inconſiderada, ni la reſolucion errada inducen obligacion: deſta ſuerte continùan algunos ſu primera groſſeria, y llevan adelante ſu cortedad; quieren ſer conſtantes impertinentes. Saber olvidar, mas es dicha, que arte. Las coſas que ſon mas para olvidadas, ſon las mas acordadas: no ſolo es villanìa la memoria, para faltar, quando mas fuè meneſter; pero necia para acudir quando no convendria: en lo que ha de dàr pena, es prolixa; y en lo que avia de dàr guſto, es deſcuydada: conſiſte à vezes el remedio del mal en olvidarlo, y olvidaſe el remedio: conviene pues, hazerla à tan comodas coſtumbres, porque baſta à dàr felicidad, ò infierno: exceptuanſe los ſatisfechos, que en el eſtado de ſu inocencia, gozan de ſu ſimple felicidad.

Muchas coſas de guſto no ſe han de poſſeer en propiedad. Mas ſe goza dellas agenas que propias: el primer dia es lo bueno para ſu dueño, los demàs para los eſtraños; gozanſe las coſas agenas con doblada fruìcion; eſto es, ſin el rieſgo del daño, y con el guſto de la novedad, ſabe todo mejor à privacion: haſta el agua agena ſe miente nectar, el tener las coſas, à mas de que diſminuye la fruicion, aumenta el enfado, tanto de preſtrarlas, como de no preſtrarlas, no ſirve ſino de mantenerlas para otros, y ſon mas los enemigos que ſe cobran, que los agradecidos.

No tenga dias de deſcuydo; guſta la ſuerte de pegar una burla, y atropellarà todas las contingencias para coger deſapercebido, ſiempre han de eſtàr à prueba, el ingenio, la cordura, y el valor, haſta la belleza, porque el dia de ſu confianza ſerà el de ſu deſcredito; quando mas fuè meneſter el cuydado, faltò ſiempre, que el no penſar es la zancadilla del perecer; tambien ſuele ſer eſtratagema de la agena atencion, coger al deſcuydo las perfecciones, para el riguroſo examen del apreciar. Sabenſe yà los dias de la oſtentacion, y perdonales la aſtucia, pero el dia que menos ſe eſperava, eſſe eſcoge para la tentativa del valer.

Saber empeñar los dependientes. Un empeño en ſu ocaſion, hizo perſonas à muchos, aſsi como un ahogo ſaca nadadores; de eſta ſuerte deſcubrieron muchos el valor, y aun el ſaber, que quedàra ſepultado en ſu encogimiento, ſi no ſe huviera ofrecido la ocaſion; ſon los aprietos lances de reputacion, y puеſto el noble en contingencias de honra, obra por mil. Supo con eminencia eſta licion de empeñar la Catholica Reyna Iſabela, aſsi como todas las demàs, y à eſte politico favor debiò el gran Capitàn ſu renombre, y otros muchos ſu eterna fama, hizo grandes hombres con eſta ſutileza.

No ſer malo de puro bueno, eslo el que nunca ſe enoja; tienen poco de perſonas los inſenſibles; no nace ſiempre de indolencia, ſino de incapacidad: un ſentimiento en ſu ocaſion es acto perſonal, burlandoſe luego las aves de las apariencias de bultos. Alternan lo agrio con lo dulce, es prueba de buen guſto; ſola la dulçura es para niños, y necios; gran mal es perderſe de puro bueno en eſte ſentido de inſenſibilidad.

Palabras de ſeda con ſuavidad de condicion, atravieſſan el cuerpo las ſaras; pero las malas palabras el alma; una buena paſta haze que huela bien la boca; gran ſutileza del vivir, ſaber vender el ayre; lo mas ſe paga con palabras, y baſtan ellas à deſempeñar una impoſsibilidad: negociaſe en el ayre, con el ayre, y alienta mucho el aliento ſoberano: ſiempre ſe ha de llevar la boca llena de azucar para confitar palabras, que ſaben bien à los miſmos: es el unico medio para ſer amable, el ſer apacible.

Haga al principio el cuerdo, lo que el necio al fin. Lo miſmo obra el uno, que el otro; ſolo ſe diferencia en los tiempos aquel en ſu ſazon, y eſte ſin ella. El que ſe alçò al principio el entendimiento al reves, en todo lo demàs proſigue de eſte modo, lleva entre pies lo que avia de poner ſobre ſu cabeça, haze ſinieſtra de la dieſtra, y aſsi es tan zurdo en todo ſu proceder: ſolo ay un buen caer en la cuenta, hazen por fuerça, lo que pudieran de grado; pero el diſcreto luego vè lo que ſe ha de hazer, tarde, ò temprano, y executalo con guſto, y con reputacion.

Valgaſe de ſu novedad, que mientras fuere nuevo, ſerà eſtimado. Aplace la novedad por la variedad univerſalmente, refreſcaſe el guſto, y eſtimaſe mas una mediania flamante, que un extremo acoſtumbrado. Rozanſe eminencias, y vienenſe à envejecer: y advierta, que durarà poco eſſa gloria de novedad, à quatro dias le perderàn el reſpeto: ſepa, pues, valerſe de eſſas primicias de la eſtimacion, y ſaque en la fuga del agradar, todo lo que pudiera pretender; porque ſi ſe paſſa el calor de lo reciente, resfriaràſe la paſsion, y trocarſeha el agrado de nuevo en enfado de acoſtumbrado, y crea que todo tuvo tambien ſu vez, y que paſsò.

No condenar ſolo, lo que à muchos agrada. Algo ay bueno, pues ſatisface à tantos; y aunque no ſe explica, ſe goza: la ſingularidad ſiempre es odioſa; y quando erronea, ridicula; antes deſacreditarà ſu mal concepto, que el objeto, quedarſeha ſolo con ſu mal guſto; ſi no ſabe hallar con lo bueno, diſsimule ſu cortedad, y no condene à bulto; que el mal guſto, ordinariamente nace de la ignorancia: lo que todos dizen, ò es, ò quiere ſer.

El que ſupiere poco, tengaſe ſiempre à lo mas ſeguro en toda profeſsiõ, q̃ aunque no le tenga por ſutil, le tendrà por ſundamẽtal. El q̃ ſabe puede empeñarſe, y obrar de fantasìa; pero ſaber poco, y arrieſgarſe, es voluntario precipicio; tengaſe ſiempre à la mano derecha, que no puede faltar lo aſſentado à poco ſaber camino real, y à toda ley tanto del ſaber, como del ignorar, es mas cuerda la ſeguridad, que la ſingularidad. Ven-

Vender las cosas à precio de cortesia, que es obligar mas; nunca llegarà el pedir del interessado, al dar del generoso obligado: la cortesia no dà, sino que empeña, y es la galanteria la mayor obligacion; no ay cosa mas cara para el hombre de bien, que la que se le dà: es venderla dos vezes, y à dos precios del valor, y de la cortesia. Verdad es, que para el ruin es algaravia la galanteria, porque no entienden los terminos del buen termino.

Comprehension de los genios con quien trata. Para conocer los intentos, conocida bien la causa; se conoce el efecto, antes en ella, y despues en su motivo. El melancolico siempre aguera infelicidades, y el maldiciente culpas; todo lo peor se les ofrece, y no percibiendo el bien presente, anuncian el posible mal: el apassionado siempre habla con otro lenguaje diferente de lo que las cosas son, habla en el la passion, no la razon, y cada uno segun su afecto, ò su humor, y todos muy lexos de la verdad; sepa descifrar un semblante, y deletrear el alma en las señales; conozca al que siempre rie por falto, y al que nunca por falso, recatese del preguntador, ò por facil, ò por notante: espere poco bueno del de mal gesto, que suelen vengarse de la naturaleza estos, y assi como ella los honrò poco à ellos, la honran poco à ella. Tanta suele ser la necedad, quanta fuere la hermosura.

Tener la atractiva, que es un hechizo politicamente cortès; sirva el garavato galante, mas para atraer voluntades, que utilidades, ò para todo, no bastan meritos, si no se valen del agrado, que es el que dà la plausibilidad, el mas platico instrumento de la soberania; un caer en picadura, es suerte; pero socorrese del artificio, que donde ay gran natural, assienta mejor lo artificial, de aqui se origina la pia aficion, hasta conseguir la gracia universal.

Corriente; pero no indecente. No estè siempre de figura, y de enfado, es ramo de galanteria, hase de ceder en algo al decoro, para ganar la aficion comun: alguna vez puede passar por donde los mas; pero sin indecencia: que quien es tenido por necio en publico, no serà tenido por cuerdo en secreto: mas se pierden en un dia genial, que se ganò en toda la seriedad; pero no se ha de estàr siempre de excepcion, el ser singular, es condenar à los otros, menos afectar melindres, dexense para su sesso, aun los espirituales son ridiculos; lo mejor de un hombre es parecerlo, que la muger puede afectar con perfeccion lo varonil, y no al contrario.

Saber renovar el genio con la naturaleza, y con el arte; de siete en siete años dizen, que se muda la condicion, sea para mejorar, y realçar el gusto: à los primeros siete entra la razon, entre despues à cada lustro una nueva perfeccion, observe esta variedad natural para ayudarla, y esperar tambien de los otros la mejoria: de aqui es, que muchos mudaron de porte, ò con el estado, ò con el empleo; y à vezes no se advierte, hasta que se vè el exceso de la mudanza: à los veinte años serà Pabon, à los treinta Leon,

à los quarenta Camello, à los cinquenta Serpiente, à los ſeſenta Perro, à los ſetenta Mona, y à los ochenta nada.

Hombre de oſtentacion. Es el luzimiento de las prendas. Ay vez para cada uno logreſe, que no ſerà cada dia el de ſu triunfo. Ay ſujetos bizarros, en quienes lo poco luze mucho, y lo mucho haſta admirar. Quando la oſtentativa ſe junta con la eminencia, paſſa por prodigio. Ay Naciones oſtẽtoſas, y la Eſpañola lo es con ſuperioridad: fuè la luz prõto luzimiẽto de todo lo criado, llena mucho el oſtẽtar, ſuple mucho, y dà un ſegũdo sèr à todo, y mas quando la realidad ſe afiança. El Cielo, que dà la perfeccion, previene la oſtentacion, q̃ qualquiera à ſolas fuera violencia: es menester arte en el oſtentar. Aun lo muy excelente depende de circunſtancias, y no tiene ſiempre vez. Saliò mal la oſtentativa, quãdo le faltò ſu ſazon, ninguno realce pide ſer menos afectado, y parece ſiempre deſte deſayre, porque eſtà muy al canto de la vanidad, y eſta del deſprecio: ha de ſer muy templada, porque no de en vulgar, y con los cuerdos eſtà algo deſacreditada ſu demaſia. Conſiſte à vezes mas en una eloquencia muda, en un moſtrar la perfecciõ al deſcuydo, q̃ el ſabio diſſimulo es el mas plauſible alarde: porq̃ aquella miſma privacion pica en lo mas vivo à la curioſidad. Grã deſtreza ſuya, no deſcubrir toda la perfeccion de una vez, ſino por bruxula irla pintãdo, y ſiempre adelãtado. Que un realce ſea empeño de otro mayor, y el aplauſo del primero, nueva expectacion de los demàs.

Huir la nota en todos; que ſiendo notados, ſerãn defectos los miſmos realces. Nace eſto de ſingularidad, que ſiempre fuè cenſurada: quedaſe ſolo el ſingular. Aun lo lindo ſi ſobreſale es deſcredito: en haziendo reparar, ofende, y mucho mas ſingularidades deſautorizadas. Pero en los miſmos vicios quieren algunos ſer conocidos, buſcando novedad en la ruindad, para conſeguir tan infame fama. Haſta en lo entendido, lo ſobrado degenera en bachilleria.

No dezir al contradezir. Es menester diferenciar, quando procede de aſtucia, ò vulgaridad. No ſiempre es porfia, que tal vez es artificio. Atencion, pues, à no empeñarſe en la una, ni deſpeñarſe en la otra. No ay cuydado mas logrado, que en eſpias: y contra la gançua de los animos, no ay mejor contratreta, que el dexar por dentro la llave del recato.

Hombre de ley. Eſtà acabado el buen proceder, y andan deſmentidas las obligaciones; ay pocas correſpondencias buenas, al mejor ſervicio, el peor galardon; à uſo yà de todo el mundo. Ay Naciones enteras proclibes al mal trato; de unas ſe teme ſiempre la traicion, de otras la inconſtancia, y de otras el engaño: ſirva, pues, la malà correſpondencia agena, no para la imitacion, ſino para la cautela. Es el rieſgo de deſquiciar la entereza, à viſta del ruin proceder; pero el varon de ley, nunca ſe olvida de quien es, por lo que los otros ſon.

Gra-

Gracia de los entendidos. Mas se estima el tibio si de un varon singular, que todo un aplauso comun; porque regueldos de aristas, no alientan: los sabios hablan con el entendimiento, y assi su alabança causa una mortal satisfaccion. Reduxo el juizioso Antigono todo el trato de su fama à solo Zenon, llamava Platon toda su escuela à Aristoteles. Atienden algunos à solo llenar el estomago, aunque sea de bioza vulgar. Hasta los soberanos han menester à los que escriven, y temen mas sus plumas, que las feas los pinzeles.

Usar de la ausencia, ò para el respeto, ò para la estimacion. Si la presencia disminuye la fama, la ausencia la aumenta. El que ausente fue tenido por Leon, presente fue ridiculo parto de los montes; deslustranse las prendas, si se rozan; porque se ve antes la corteza de exterior, que la mucha sustancia del animo. Adelantase mas la imaginacion, que la vista, y el engaño, que entra de ordinario por el oido, viene à salir por los ojos, el que se conserva en el centro de su opinion, conserva la reputacion, que aun el Fenix se vale del retiro para el decoro, y del deseo para el aprecio.

Hombre de inventiva à lo cuerdo. Arguye exceso de ingenio; pero qual serà sin el grano de demencia, la inventiva es de ingeniosos: la buena eleccion de prudentes. Es tambien de gracia, y mas rara; porque el elegir bien lo consiguieron muchos; el inventar bien pocos, y los primeros en excelencia, y en tiempo. Es lisonjera la novedad, y si feliz, dà dos realces à lo bueno. En los assumptos del juizio, es peligrosa por lo paradoxo, en los del ingenio loable, y si acertadas una, y otra plausibles.

No sea entremetido, y no serà desayrado. Estimese, si quisiere que le estimen. Sea antes avaro que prodigo de sì. Llegue deseado, y serà bien recibido. Nunca venga sino llamado, ni vaya sino embiado. El que se empeña por sì, si sale mal, se carga todo el odio sobre sì; y si sale bien, no consigue el agradecimiento. Es el entremetido terrero de desprecios, y por lo mismo que se introduce con desverguença es tripulado en confusion.

No perecer de desdicha agena. Conozca al que està en el lodo, y note, que le reclamarà para hazer consuelo del reciproco mal. Buscan quien les ayude à llevar la desdicha: y los que en la prosperidad se davan espaldas, aora la mano. Es menester gran tiento con los que se ahogan, para acudir al remedio sin peligro.

No dexarse obligar del todo, ni de todos, que seria ser esclavo, y comun. Nacieron unos mas dichosos que otros; aquellos para hazer bien, y estos para recibirle. Mas preciosa es la libertad, que la dadiva, porque se pierde. Guste mas que dependan de èl muchos, que no depender èl de uno. No tiene otra comodidad el mando, sino el poder hazer mas bien. Sobre todo no tenga por favor la obligacion en que se mete, y las mas vezes la diligenciarà la astucia agena, para prevenirle.

Nun-

Nunca obrar apasionado, todo lo errarà. No obre por sì, quien no està en sì, y la pasion siempre destierra la razon. Sustituya entonces un tercero prudente, que lo serà, si desapasionado. Siempre vèn mas los que miran, que los que juegan, porque no se apasionan. En conociendose alterado, toque à retirar la cordura; porque no acabe de encenderse le la sangre, que todo lo executarà sangriento, y en poco rato darà materia para muchos dias de confusion suya, y murmuracion agena.

Vivir à la ocasion. Es governar, el discurrir, todo ha de ser al caso. Querer quando se puede, que la sazon, y el tiempo à *nadie* aguardan. No vaya por generalidades en el vivir, si yà no fuere *en favor de la* virtud: *ni* intime leyes precisas al querer, que avrà de beber mañana del agua que despreçia oy. Ay algunos tan paradoxamente impertinentes, que pretenden, que todas las circunstancias del acierto se ajusten à su mania, y no al contrario. Mas el sabio sabe, que el norte de la prudencia, consiste en portarse à la ocasion.

El mayor desdoro de un hombre, es dàr muestras de que es hombre, dexanle de tener por divino, el dia que le vèn muy humano. La liviandad es el mayor contraste de la reputacion. Assi como el varon recatado es tenido por mas que hombre: assi el liviano por menos que hombre. No ay vicio, que mas desautorize; porque la liviandad se opone frente à frente à la gravedad. Hombre liviano, no puede ser de sustancia, y *mas* si fuere anciano, donde la edad le obliga à la cordura: y con ser este desdoro tan de muchos, no le quita el estàr singularmente desautorizado.

Es felicidad juntar el aprecio con el afecto, no ser muy amado, para conservar el respeto: mas atrevido es el amor, que el odio; aficion, y veneracion no se juntan bien; y aunque no ha de ser uno muy *temido*, ni muy querido. El amor introduce la llaneza, y al passo que esta entra, sale la estimacion. Sea amado antes apreciativamente, que afectivamente; que es amor muy de personas.

Saber hazer la tentativa. Compita la atencion del juizioso, con la detencion del recatado. Gran juizio se requiere para medir el ageno. Mas importa conocer los genios, y las propriedades de las personas, que de las yervas, y piedras. Accion es esta de las mas sutiles de la vida por el sonido se conocè los metales, y por el habla las personas; las palabras muestran la entereza; pero mucho mas las obras. Aqui es menester el extravagante reparo, la observacion profunda, la sutil nota, y la juizioza Crisi.

Vença el natural las obligaciones del empleo, y no al contrario. Por grande que sea el puesto; ha de mostrar, que es mayor la persona. Un caudal con ensanches, vase dilatando, y ostentando mas con los empleos. Facilmente le cogeràn el coraçon al que le tiene estrecho, y al cabo viene à quebrar con obligacion, y reputacion. Preciavase el grande Augusto de

ser

ſer mayor hombre, que Principe; aqui vale la alteza de animo, y aun aprovecha la confiança cuerda de sì.

De la madurèz. Reſplandece en el interior; pero mas en las coſtumbres; la gravedad material haze precioſo al oro, y la moral à la perſona, es el decoro de las prendas, cauſando veneracion. La compoſtura del hombre es la fachada del alma. No es necedad con poco meneo, como quiere la ligereza, ſino una authoridad muy ſoſſegada; habla por ſentencias, obra con aciertos. Supone un hombre muy hecho; porque tanto tiene de perſona, quanto de madurèz: en dexando de ſer niño, comiença à ſer grave, y authorizado.

Moderarſe en el ſentir. Cada uno haze concepto ſegun ſu conveniencia: y abunda de razones en ſu aprehenſion. Cede en los mas el dictamen el afecto. Acontece el encontrarſe dos contradictoriamente, y cada uno preſume de ſu parte la razon: mas ella fiel, nunca ſupo hazer dos caras. Proceda el ſabio con reflexa en tan delicado punto; y aſsi el rezelo proprio reformarà la calificacion del proceder ageno. Pongaſe tal vez de la otra parte: examinele al contrario los motivos, con eſto, ni le condenarà à el, ni ſe juſtificarà à sì tan à lo deslumbrado.

No hazañero, ſino hazañoſo. Hazen muy de los hazendados los que menos tienen para què. Todo lo hazen myſterio, con mayor frialdad. Camaleones del aplauſo, dando à todos hartazgos de riſa. Siempre fuè enfadoſa la vanidad, aqui reìda. Andan mendigando hazañas las hormiguillas del honor. Afecte menos ſus mayores eminencias. Contenteſe con hazer, y dexe para otros el dezir. De las hazañas, no las venda: ni ſe han de alquilar plumas de oro para que eſcrivan lodo, con aſco de la cordura. Aſpire antes à ſer heroyco, que à ſolo parecerlo.

Varon de prendas, y mageſtuoſas. Las primeras hazen los primeros hombres, equivale una ſola à toda una mediana pluralidad. Guſtava aquel, que todas ſus coſas fueſſen grandes, haſta las uſuales alhajas: quanto mejor el varon grande debe procurar, que las prendas de ſu animo lo ſean. En Dios todo es infinito, todo inmenſo; aſsi en un Heroe todo ha de ſer grande, y mageſtuoſo; de ſuerte, que todas ſus acciones, y aun razones vayan reveſtidas de una tranſcendente grandioſa mageſtad.

Obrar ſiempre como à viſta. Aquel es varon remirado, que mira que le miran, ò que le miraràn. Sabe que las paredes oyen, y que lo mal hecho rebienta por ſalir. Aun quando ſolo, obra como à viſta de todo el mundo; porque ſabe, que todo ſe ſabrà; yà mira como à teſtigos aora, à los que por la noticia lo ſeràn deſpues; no ſe recatava de que le podian regiſtrar en ſu caſa deſde las agenas, el que deſeava que todo el mundo le vieſſe.

Tres coſas hazen un prodigio, y ſon el dòn maximo de la ſuma liberalidad, ingenio fecundo, y juizio profundo, y guſto relevantemen-

te jocundo. Gran ventaja concebir bien; pero mayor discurrir bien. Entendimiento del bueno. El ingenio no ha de estàr en el espinazo, que seria mas laborioso, que agudo. Pensar bien, es el fruto de la racionalidad. A los veinte años reyna la voluntad, à los treinta el ingenio, à los quarenta el juizio. Ay entendimientos, que arrojan de sì luz, como los ojos del lince, y en la mayor obscuridad discurre en mas. Aylos de ocasion, que siempre hallan con lo mas à proposito: ofrecèseles mucho, y bien; felicissima fecundidad. Pero un buen gusto, sazona toda la vida.

Dexar con hambre: hase de dexar en los labios aun con el caracter. Es el deseo medida de la estimacion, hasta la material sed es treta de buen gusto picarla; pero no acabarla: lo bueno, si poco, dos vezes bueno. Es grande la baxa de la segunda vez: hartazgos de agrado, son peligrosos, que ocasionan desprecio à la mas eterna eminencia. Unica regla de agradar, coger el apetito picado con el hambre con que quedò. Si se ha de irritar, sea antes por impaciencia del deseo, que por enfado de la fruicion: gustase al doble de la felicidad penada.

En una palabra santa, que es dezirlo todo de una vez. Es la virtud cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades. Ella haze un sujeto prudente, atento, sagàz, cuerdo, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero, y universal Heroe. Tres eses hazen dichoso, santo, sano, y sabio: la virtud es Sol del mundo menor, y tiene por emisferio la buena conciencia. Es tan hermosa, que se llevà la gracia de Dios, y de las gentes. No ay cosa amable, sino la virtud: ni aborrecible, sino el vicio: la virtud es cosa de veras; todo lo demàs de burlas; la capacidad, y grandeza, se ha de medir por la virtud, no por la fortuna. Ella sola se basta à sì misma; vivo el hombre, le haze amable, y muerto, memorable.

EL

EL HEROE,
DE
LORENZO GRACIAN.
PRIMOR PRIMERO.

QVE EL HEROE PLATIQVE INCOMPREHENSIBILIDADES de caudal.

SEA esta la primera destreza en el Arte de entendidos: medir el lugar con su artificio. Gran treta es ostentarse al conocimiento; pero no à la comprehension: cebar la expectacion; pero nunca desengañarla del todo: prometa mas lo mucho, y la mejor accion dexe siempre esperanças de mayores.

Escuse à todos el varon culto, sondarle el fondo à su caudal, si quiere, que le veneren todos. Formidable fuè un rio, hasta que se le halló vado; y venerado un varon, hasta que se le conociò termino à la capacidad; porque ignorada, y presumida profundidad, siempre mantuvo con el rezelo el credito.

Culta propiedad fuè llamar señorear al descubrir, alternando luego la victoria sujetos; si el que comprehende señorea; el que se recata, nunca cede.

Compita la destreza del advertido, en templarse con la curiosidad del atento en conocerle, que suele esta doblarse à los principios de una tentativa.

Nunca el diestro en desterrar una barra, rematò al primer lance; vase empeñando con uno para otro, y siempre adelantandolos.

Ventajas son de entre infinito, embidar mucho con resto de infinidad. Esta primera regla de grandeza advierte, sino el ser infinitos, à parecerlo, que no es sutileza comun.

En

En este entender, ninguno escrupuleará aplausos à la crudà Paradoxa del sabio de Mitilene. Mas es la mitad, que el todo; porque una mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que un todo declarado.

Fue jubilado en esta, como en todas las demas destrezas, aquel gran Rey primero del Nuevo Mundo, ultimo de Aragon, sino el Non plus ultra de sus heroycos Reyes.

Entretenia este Catholico Monarca, atentos siempre, à todos sus Conreyes, mas con las prendas de su animo, que cada dia de nuevo brillava, que con las nuevas Coronas que ceñia.

Pero à quien deslumbrò este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda fue, quando mas, à su heroyca consolo, despues à los tahures del Palacio, sutiles à brujulear el nuevo Rey, desvelados à sondarle el fondo, atentos à medirle el valor.

Pero, que advertido se les permitia, y detenia Fernando, que cauto se les concedia, y se les negava, y al fin ganoles.

O varon candido de la fama! Tu, que aspiras à la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque, que con esta treta, lo moderado parecerà mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

PRIMOR II.

Cifrar la voluntad.

LEga quedarla el Arte, si dictando recato a los terminos de la capacidad, no encargasse disimulo à los impetus del afecto.

Està tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella levantaron Tiberio, y Luis toda su maquina, y politica.

Si todo exceso en secreto, lo es en caudal, sacramentar una voluntad, serà soberania. Son los achaques de la voluntad, desmayos de la reputacion: y si se declaran, muere comunmente.

El primer esfuerzo llega à violentarlos, à disimularlos el segundo. Aquello tiene mas de lo valeroso, esto de lo astuto.

Quien se les rinde, baxa de hombre à bruto: quien los reboça, conserva por lo menos en apariencias el credito.

Arguye eminencia de caudal, penetrar toda voluntad agena, y concluye superioridad saber zelar la propria.

Lo mismo es descubrirle à un varon un afecto, que abrirle un portillo à la fortaleza del caudal, pues por aqui maquinan politicamente los atentos, y las mas vezes assaltan con triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas, y salidas de una voluntad, con señorio en ella à todas horas.

Soñò Dioses à muchos la inhumana Gentilidad, aun no con la mi-

tad

tad de hazañas de Alexandro, y nególe al laureado Macedon el predicamento, ó la caterva de deydades. Al que ocupó mucho mũdo, no le señalò poco Cielo; pero de donde tanta escasez? Quando tanta prodigalidad?

Assombrò Alexandro lo ilustre de sus proezas, con lo vulgar de sus furores: y desmintiòse à sì mismo tantas vezes triunfante, con rendirse à la avilantez del afecto. Sirviòle poco conquistar un mundo, si perdiò el patrimonio de un Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia la exorvitancia irascible, y Scila de la reputacion la demasia concupiscible.

Atienda, pues, el varon excelente, primero à violentar sus passiones, quando menos à solaparlas, con tal destreza, que ninguna contratreta acierte à descifrar su voluntad.

Avisa este primor à ser entendidos, no siendolo, y passa adelante à ocultar todo defecto, desmintiendo las atalayas de los descuydos, y deslumbrando los linces de la agena obscuridad.

Aquella Catholica Amaçona, desde quien España no tuvo que embidiar las Cenobias, Tomiris: Semiramis, y Pantasileas, pudo ser oraculo de estas sutilezas. Encerravase à parir en el retrete mas obscuro, y zelando el connatural al decoro, la innata Magestad echava un sello à los suspiros en su Real pecho, sin que se le oyesse un ay, y un velo de tinieblas à los desmanes del semblante. Pero quien assi menudeava en tan escusables achaques del recato, como q escrupulearìa en los del credito.

No gradùava de necio el Cardenal Madrucio al que aborta una necedad, sino al que cometida, no sabe ahogarla.

Accessible es el primor à un varon callado, calificada inclinacion, mejorada del arte, prenda de divinidad, sino por naturaleza, por semejança.

PRIMOR III.

La mayor prenda de un Heroe.

GRandes partes se desean para un gran todo, y grandes prendas para la maquina de un Heroe.

Gradùan en primer lugar los apassionados al entendimiento, por origen de toda grandeza; y assi, como no admiten varon grande sin excessos de entendimiento, assi no conocen varon excessivamente entendido sin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en èl el entendimiento, luego sus victorias las mayores.

Adequase esta capital prenda de otras dos, fondo de juìzio, y elevacion de ingenio, que forman un prodigio si se juntan.

Señalò prodigamente la Filosofia dos potencias al acordarse, y al entender. Sufrasele à la politica con mas derecho introducir division entre el juìzio, y el ingenio, entre la sindereſis, y la agudeza.

Sola esta distincion de inteligencias, passa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, à confusion de la mente con la voluntad.

Es el juizio trono de la prudencia: es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminencia, y cuya mediania deba preferirse, es pleyto ante el Tribunal del gusto. Atengome à la que assi imprecava: Hijo, Dios te dè entendimiento del bueno.

La valentia, la promptitud, la sutileza del ingenio Sol es de este mundo en cifra, sino rayo, vislumbre de divinidad. Todo Heroe participò exceso de ingenio.

Son los dichos de Alexandro, esplendores de sus hechos. Fuè prompto Cesar en el pensar, como en el hazer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos, equivocase en Augustino lo Augusto con lo agudo: y en el lauro, que diò Huesca, para coronar à Roma, compitieron la constancia, y la agudeza.

Son tan felizes las promptitudes del ingenio, quan azares las de la voluntad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del polvo al del Sol en luzimientos.

Dignavase tal vez el Gran Turco desde un balcon, antes al vulgo de un jardin, que al de la plaça, prision de la Magestad, y grillos del decoro. Començò à leer un papel, que, ò por burla, ò por desengaño de la mayor soberania, se lo bolò el viento de los ojos à las hojas. Aqui los pajes emulos de èl, y de sì mismos, bolaron escala à baxo con las alas de lisonja. Uno de ellos, Ganimedes de su ingenio, supo hallar atajo por el ayre, arrojòse por el balcon. Bolò, cogiòle, y subia quando los otros baxavan, y fuè subir con propiedad, y aun remontarse; porque el Principe, lisonjeado eficazmente, le levantò à su valimiento.

Què la agudeza si no reyna, merece con reynar.

Es en todo porte de malilla de las prendas, gran pregonera de la reputacion mayor realce, quanto mas sublime el fundamento.

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de un Rey. Perecieron grandes tesoros de Monarcas, mas conservanse sus sentencias en el Guarda Joyas de la fama.

Valiòles mas à muchos Campeones tal vez una agudeza, que todo el hierro de sus esquadrones armados, siendo premio de una agudeza, una victoria.

Fuè examen, fuè pregon del mayor credito en el Rey de los Sabios, y en el mas Sabio de los Reyes, la sentenciosa promptitud en aquel estremo de pleytos, que lo fuè llegar à pleytear los hijos, que tambien acredita el ingenio la justicia.

Y aun en Barbaros Tribunales assiste el que es Sol de ella. Compite

con

con la de Salomòn la promptitud de aquel Gran Turco. Pretendia un Judìo cortar una onça de carne à un Chriſtiano, pena ſobre uſura. Inſiſtia en ello con igual terqueria à ſu Principe, que perfidia à ſu Dios. Mandò el gran Jueza traer peſo, y cuchillo, cominòle el deguello, ſi cortava mas, ni menos. Y fuè dàr un agudo corte à la lid, y al mundo un milagro del ingenio.

Es la promptitud oraculo en las mayores dudas. Esfinge en los enigmas. Hilo de oro en laberintos, y ſuele ſer de condicion de Leon, que guarda el eſtremarſe para el mayor aprieto.

Pero hay tambien perdidos de ingenio, como de bienes, prodigios de agudeza, para preſas ſublimes, tagarotes para viles Aguilas. Mordazes, y ſatiricos, que ſi los crueles ſe amaſſaron con ſangre, eſtos con veneno. En ellos la ſutileza con eſtraña contrariedad por liviana, abate ſepultandolos en el abiſmo de un deſpreciado, en la region del enfado.

Haſta aqui favores de la naturaleza, deſde aqui realces del arte. Aquella engendra la agudeza; eſta la alimenta yà de agenas ſales, yà de la prevenida advertencia.

Son los dichos, y hechos agenos en una fertil capacidad ſemillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica coſecha de promptitudes, y abundancia de agudezas.

No abogo por el juìzio, pues èl habla por sì baſtantemente.

PRIMOR IV.

Coraçon de Rey.

GRan cabeça es de Filoſofos, gran lengua de Oradores, pecho de Atletas, braços de Soldados, pies de Curſores, ombros de Palanquines. Gran coraçon de Reyes. De las divinidades de Platon, y texto con que en favor del coraçon arman algunos pleytos à la inteligencia.

Què importa que el entendimiento ſe adelante, ſi el coraçon ſe queda? Concibe dulcemente el capricho, lo que le cueſta mucho de ſacar à luzimiento al coraçon.

Son eſteriles por la mayor parte las ſutilezas del diſcurſo, y flaquean por ſu delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos de gran cauſa, y portentos de hazañas de un prodigio de coraçon. Son gigantes los hijos de un coraçon gigante. Preſume ſiempre empeños de ſu tamaño, y afecta primeros aſſumptos.

Grande fuè el de Alexandro, y el archicoraçon, pues cupo en un rincon de todo eſte mundo holgadamente, dexando lugar para otros ſeys.

Maximo el de Ceſar, que no hallava medio entre todo, y nada.

Es el coraçon el eſtomago de la fortuna, que digiere con igual valor ſus eſtremos. Un gran buche no ſe embaraça con grandes bocados, no ſe eſtraga facilmẽte con la afectaciõ, ni ſe azeda con la ingratitud. Es hambre de un Gigante el hartazgo de un Enano.

Aquel milagro del valor: digo el Delfin de Francia entonces, y Carlos Septimo despues, notificandole la sentencia, estrujada en el Supremo por los dos Reyes, el de Francia su padre, y el de Inglaterra su antigonista, en que le declaravan por incapàz de suceder en la Corona de los Lilios. Respondiò invicto, que se apelava. Instaronle con admiracion, què à quien? Y èl, que à la grandeza de su coraçon, y à la punta de su espada, y valiòle.

No brilla tan ufano el casi eterno diamante en medio de los vorazes carbunclos, como solida (si assi puede dezirse un hazer del Sol) un Augusto coraçon, en medio de las violencias de un riesgo.

Rompiò con solos quatro de los suyos, el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de quatrocientas coraças enemigas, y satisfizo à la universal admiracion, diziendo, que no hay compañia en el mayor aprieto, como la de un gran coraçon.

Suple la sobra del, la falta de todo lo demàs, siendo siempre el primero que llega à la dificultad, y vence.

Presentaronle al Rey de Arabia un Alfanje Damasquino, lisonja para un guerrero. Alabaronle los Grandes de la assistencia aulica, no por ceremonia, si con razon; y atentos à la fineza, y arte, alargàranse à juzgarle por rayo de azero, si no pecàra algo en corto. Mandò llamar el Rey al Principe, para que diesse su voto, y podia, pues era el famoso Jacob Almançor. Vino, examinòle, y dixo, que valia una Ciudad, propio apreciar de un Principe. Instò el Rey, que si le hallava alguna falta? Respondiò, que todas eran sobras. Pues Principe, estos Cavalleros, todos le condenan por corto. El entonces, echando mano à su cimitarra, dixo: Para un Cavallero animoso, nunca hay arma corta; porque con hazerse èl un passo adelante, se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de azero, lo suple el coraçon de valor.

Lauree este intento la magnanimidad en los agravios; timbre augusto de grandes coraçones. Enseñò Adriano un raro, sobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quando al mayor de los suyos le dixo, escapastete.

No hay encomio igual à un dezir Luis Duodezimo de Francia. No venga el Rey los agravios hechos al Duque de Orliens. Estos son milagros del coraçon de un Heroe.

PRIMOR V.

Gusto relevante.

TOda buena capacidad, fuè mal contentadiza. Hay cultura de gusto, assi como de ingenio. Entrambos relevantes son hermanos de un vientre, hijos de la capacidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio sublime, nunca crió gusto ratero.

Hay

Hay perfecciones Soles, y hay perfeccion luzes. Galantea el Aguila al Sol; pierdese en el el alado gusanillo por la luz de un candil, y tomasele la altura à un caudal, por la elevacion del gusto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho tenerlo relevante. Peganse los gustos con la comunicacion; y es fuerte hallar con quien le tiene superlativo.

Tienen muchos por felicidad (de prestado sea) gozar de lo que aparecen, condenando à infelizes los demàs; pero desquitanse estos por los mismos filos; con que es de vèr, la mitad del mundo, riyendose de la otra, con mas, ò menos de necedad.

Es calidad un gusto critico, un paladar dificil de satisfacerse: los mas valientes objetos le temen, y las mas seguras perfecciones le tiéblan.

Es la estimacion preciosissima, y de discretos regatearla: toda escasèz en moneda de aplauso, es hidalga: y al contrario, desperdicios de estima, merecen castigo de desprecio.

La admiracion es comunmente sobre escrito de la ignorancia: no nace tanto de la perfeccion de los objetos, quanto de la imperfeccion de los conceptos. Son unicas las perfecciones de primera magnitud: sea, pues raro el precio.

Quien tuvo gusto Rey, fuè el prudente de los Filipos de España, hecho siempre à objetos milagros, que nunca se pagava, sino de la que era maravilla en su serie.

Presentòle un Mercader Portuguès una Estrella de la tierra, digo un diamante de Oriente, cifra de la riqueza, pasmo del resplandor; y quando todos aguardavan, fino admiraciones, reparos en Filipo, escucharon desdenes, no porque afectasse el gran Monarca lo descomedido, como lo grave, sino porque un gusto hecho siempre à milagros de naturaleza, y arte, no se pica assi vulgarmente. Què passo este para una hidalga fantasia! Señor (dixo) setenta mil ducados que abrevie en este digo nieto del Sol, no son de asquear: Apretò el punto Filipo, y dixele: En què pensavadeis, quando disteis tanto? Señor (acudió el Portuguès como tal) pensava en que avia un Rey Filipo Segundo en el mundo. Cayòle al Monarca en picadura, mas la agudeza, que la preciosidad, y mandò luego pagarle el diamante, y premiarle el dicho. Ostentando la superioridad de su gusto, en el precio, y en el premio.

Sienten algunos, que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diràa, que las sobras de alabanza, son menguas de la capacidad; y que el que alaba sobrado, ò se burla de sì, ò de los otros.

No tenia por oficial el Griego Agesilao, el que calçava à un Pigmeo el zapato de Encelado; y en materia de alabança, es arte medir justo.

Estava el mundo lleno de las proezas del que fuè alva del mayer Sol, digo de las victorias de Don Hernando Alvarez de Toledo; y con llevar

un mundo, no mediavan su gusto; estrañandole la causa, dixo: Que en quarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blasones todas las empresas de su tiempo, le parecia todo nada, pues nunca avia visto un Exercito de Turcos delante. Donde la victoria fuera triunfo de la destreza, y no del poder, donde la excessiva potencia humillada, ensalçar à la experiencia, y al valor de un caudillo. Tanto es menester para acallar el gusto de un Heroe.

No amaestra este primor à ser Momo un varon culto, que es insufrible destemplança si, à ser integerrimo censor de lo que vale. Hazen algunos esclavo al juizio del afecto, pervirtiendo los oficios al Sol, y à las tinieblas.

Mezcla cada cosa la estimacion por sì, no por sobornos del gusto.

Solo un gran conocimiento, favorecido de una gran pratica, llega à saber los precios de las perfecciones. Y donde el discreto no puede sanamente votar, no se arroje, detengase, no descubra antes la falta propria, que la sobra estraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABarcar toda perfeccion, solo se concede al primer sèr, que por no recibirlo de otro, no sufre limitaciones.

De las prendas, unas dà el Cielo, otras libra à la industria, una, ni dos no bastan à realçar un sujeto, quanto destituyò el Cielo de las naturales, supla la diligencia en las adquisitas. Aquellas son hijas del favor, estas de la loable industria, y no suelen ser menos nobles.

Poco es menester para individuo, mucho para universal; y son tan raros estos, que se niegan comunmente à la realidad, si se conceden al concepto.

No es uno solo el que vale por muchos. Grande excelencia es una intensa singularidad, cifrar toda una categoria, y equivalerla.

No toda arte merece estimacion, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo, no se censura; platicarlo todo, seria pecar contra la reputacion.

Ser eminente en profession humilde, es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en una mediania, apoya la universalidad: passar à eminencia, desluce el credito.

Distaron mucho los dos Filipos, el de Espana, y Macedonia. Estrañò el primero en todo, y segundo en el renombre, al Principe, el cantar en su retrete, y abonò el Macedon à Alexandro el correr en estudio. Fue aquella puntualidad de un prudente, fue este descuydo de la grandeza. Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudiò bien, que à competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleytable, tiene menos de lo heroyco comunmente.

No

No debe un varon maximo limitarse à una, ni à otra perfeccion, sino con ambiciones de infinidad, aspirar à una universalidad plausible, correspondiendo la intension de las artes.

Ni basta qualquiera ligera cognicion, empeño de corrida, que suele ser mas nota de vana loquacidad, que credito de fundamental entereza.

Alcançar eminencia en todo, no es el menor de los imposibles, no por floxedad de la ambicion, si de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la consumacion en lo que se professa, y falta à lo mejor el tiempo, y mas presto el gusto en tan prolixa pratica.

Muchas medidinas no bastan à agregar una grandeza, y sobra sola una eminencia à asegurar superioridad.

No ha avido Heroe sin eminencia en algo, porque es caracter de la grandeza: y quanto mas calificado el empleo, mas glorioſa la plausibilidad. Es la eminencia en aventajada prenda, parte de soberanìa, pues llega à pretender su modo de veneracion.

Y si el regir un globo de viento con eminencia, triunfa de la admiracion, què serà regir con ella un azero, una pluma, una Vara, un Baston, un Cetro, una Tiara?

Aquel Marte Castellano, por quien se dixo, Castilla Capitanes, si Aragon Reyes, Don Diego Perez de Vargas, con mas hazañas, que dias, retiròse à acabarlos en Xerèz de la Frontera. Retiròse èl, mas no su fama, que cada dia se estendia mas por el Theatro Universo. Solicitado de ella Alfonso Rey novel; pero antiguo apreciador de una eminencia, y mas en armas. Fuè à buscarle distrazado, con solos quatro Cavalleros.

Que la eminencia es imàn de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey à Xerèz, y à su casa, no le hallò en ella, porque el Vargas, enseñado à campear, engañava en el campo su generosa inclinacion. El Rey, à quien no se le avia hecho de mal, ir desde la Corte à Xerèz, no estrañò el ir desde allì à la alqueria. Descubrieronle desde exos, que con una hoz en la mano, iba descabezando vides, con mas dificultad, que en otro tiempo vidas. Mandò Alfonso hazer alto, y emboscarse los suyos. Apeòse del cavallo, y con magestuosa galanteria començò à recoger los sarmientos, que el Vargas, descuydado, derribava. Acertò este à bolver la cabeça, avisado de algun ruìdo, q̃ hizo el Rey, ò (lo que es mas cierto) de algun impulso fiel de su coraçon. Y quando conociò à su Magestad, arrojandose à sus plantas; à lo de aquel tiẽpo, dixo: Señor, q̃ hazeis aqui? Proseguid, Vargas, dixo Alfonso, que à tal podador, tal sarmentador.

O triunfo de una eminencia!

Anhele à ella el varon raro con seguridad de que lo que le costarà de fatiga, lo lograrà de celebridad.

Que no sin propiedad consagrò la Gentilidad à Hercules el Buey, en

myſterio de que el loable trabajo es una ſementera de hazañas, que promete coſecha de fama, de aplauſo, de inmortalidad.

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HUvieran ſido algunos Fenix en los empleos, à no irles otros delante. Gran ventaja el ſer primero; y ſi con eminencia doblada. Gana en igualdad, el que ganò de mano.

Son tenidos por imitadores de los paſſados, los que les ſiguen; y por mas que ſuden, no pueden purgar la preſumpcion de imitacion.

Alçanſe los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los ſegundos mal pagados alimentos.

Dexò de eſtimar la novelera Gentilidad à los inventores de las artes, y paſsò à venerarlos. Trocò la eſtima el culto, ordinario error; pero que exagera lo que vale una primera.

Mas no conſiſte la gala en ſer primero en tiempo, ſino en ſer el primero en la eminencia.

Es la pluralidad deſcredito de sì miſma, aun en precioſos quilates: y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion.

Es, pues deſtreza no comun inventar nueva ſenda para la excelencia, deſcubrir moderno rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que llevan à la ſingularidad no todos ſendereados. Los mas nuevos, aunque arduos, ſuelen ſer atajos para la grandeza.

Echò ſabiamente Salomòn por lo pacifico, cediendole à ſu padre lo guerrero. Dudò el rumbo, y llegò con menos dificultad al predicamento de los Heroes.

Afectò Tiberio conſeguir por lo politico, lo que Auguſto por lo magnanimo.

Y nueſtro gran Filipo governò deſde el Trono de ſu prudencia todo el mundo, con paſmo de todos los ſiglos. Y ſi el Ceſar, ſu invicto padre, fuè un prodigio de esfuerço, Filipo lo fuè de la prudencia.

Aſcendieron con eſte aviſo muchos de los Soles de la Igleſia, al zenid de la celebridad. Unos por lo eminente ſanto, otros por lo ſumamente docto, qual por la magnificencia en las fabricas, y qual por ſaber realçar la dignidad.

Con eſta novedad de aſſuntos ſe hizieron lugar ſiempre los advertidos en la matricula de los magnos.

Sin ſalir del arte, ſabe el ingenio ſalir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profeſsion nuevo paſſo para la eminencia. Cediòle Horacio lo heroyco à Virgilio, y Marcial lo lirico à Horacio. Dió por lo comico Terencio; por lo ſatyrico Perſio, aſpirando todos à la ufania de primeros en ſu genero. Que el alentado capricho, nunca ſe rindiò à la facil imitacion.

Vió

Viò el otro galante Pintor, que le avian cogido la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Eſtava mas viva la fama, quando muertos ellos: valiòſe de ſu invencible inventiva. Diò en pintar à lo valenton, objetaronle algunos el no pintar à lo ſuave, y pulido, en que podia emular al Ticiano, y ſatisfizo galantemente, que queria ſer primero en aquella groſſeria, que ſegundo en la delicadeza.

Eſtiendaſe el exemplo à todo empleo, y todo varon raro entienda bien la treta, que en la eminente novedad ſobra hallar eſtravagante rumbo para la grandeza.

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiere los empeños plauſibles.

DOs Patrias produxeron dos Heroes: à Hercules Thebas, à Caton Roma: fuè Hercules aplauſo del Orbe, fuè Caton enfado de Roma. Al uno admiraron todas las gentes, al otro eſquivaron los Romanos.

No admite controverſia la ventaja que llevò Caton à Hercules, pues le excediò en prudencia; pero ganòle Hercules à Caton en fama.

Mas de arduo, y primoroſo tuvo el aſſunto de Caton, pues ſe empeñò en domeñar monſtruos de coſtumbres, ſi Hercules de naturaleza; pero tuvo mas de famoſo el del Thebano.

La diſtancia conſiſtiò, en que Hercules emprendiò hazañas plauſibles, y Caton odioſas. La plauſibilidad del empleo llevò la gloria de Alcides à los terminos del mundo, y paſsàra adelante, ſi ellos ſe alargàran. Lo deſapacible del empleo circunſcriviò à Caton dentro de las murallas de Roma.

Con todo eſſo prefieren algunos, y no los menos los juizioſos, el aſſunto primoroſo al mas plauſible; y puede mas con ellos la admiracion de pocos, que el aplauſo de muchos, ſi vulgares.

Milagros de ignorantes llaman à los empeños plauſibles.

Lo arduo, lo primoroſo de un ſuperior aſſunto, pocos lo perciben, pero eminentes, y aſsi lo acreditan raros. La facilidad del aplauſible, permitteſe à todos, vulgarizaſe, y aſsi el aplauſo tiene de ordinario, lo que de univerſal.

Vence la intencion de pocos, à la numeroſidad de un vulgo entero.

Pero deſtreza es hallar con los empleos plauſibles. Punto es de diſcrecion ſobornar la atencion comun en el aſſunto plauſible: manifieſtaſe à todos la eminencia; y à votos de todos ſe graduò la reputacion.

Debenſe eſtimar en mas los mas. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y ſi con evidencia plauſible, las primoroſas tienen mucho de metafiſico dexando la celebridad en opiniones.

Empleo plauſible llamò aquel que ſe executa à viſta de todos, y à guſto de todos, con el fundamento ſiempre de la reputacion. Por excluir

aque-

quellos tan faltos de credito, quan ſobrados de oſtentacion. Rico vi-
'e de aplauſo un Hiſtrion, y parece de credito.

Ser pues eminente en hidalgo aſſunto, expueſto al univerſal thea-
ro, eſſo es conſeguir auguſta plauſibilidad.

Què Principes ocupan los Catalogos de la fama, ſino los guerreros? A eſtos ſe les debe en propriedad el renombre de Magnos. Llenan el mundo de aplauſo, los ſiglos de fama, los libros de proezas, porque lo elicoſo tiene mas plauſible, que lo pacifico.

Entre los Juezes ſe entreſacan los juſticieros à inmortales; porque a juſticia ſin crueldad ſiempre ſuè mas accepta al vulgo, que la piedad emiſſa.

En los aſſuntos del ingenio triunfó ſiempre la plauſibilidad. Lo ſua-
'e de un diſcurſo plauſible recrea la alma, liſonjea el oìdo: que lo ſeco
le un concepto metafiſico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.

De el quilate Rey.

DUdo ſi llame inteligencia, ò ſuerte al hallar un Heroe con la pren-
da relevante en sì, con el atributo Rey de ſu caudal.

En unos reyna el coraçon, en otros la cabeça; y es punto de necedad
uerer uno eſtudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contenteſe el Pabon con ſu rueda, preciſe el Aguila de ſu buelo,
ue ſeria gran monſtruoſidad aſpirar el Abeſtruz à remontarſe; expueſ-
o à exemplar deſpeño: conſueleſe con la bizarria de ſus plumas.

No hay hombre que en algun empleo no huviera conſeguido la emi-
encia. Y vemos ſer tan pocos, que ſe denominan raros, tanto por lo
nico, como por lo excelente, y como el Fenix, nunca ſalen de la duda.

Ninguno ſe tiene por inhabil para el mayor empleo: pero lo que li-
onjea la paſsion, deſengaña tarde el tiempo.

Eſcuſa es no ſer eminente en el mediano, por ſer mediano en el
minente; pero no la hay en ſer mediano en el infimo, pudiendo ſer pri-
nero en el ſublime.

Enſeñò la verdad, aunque Poeta aquel. Tu no emprendas aſſunto,
n que te contradiga Minerva: pero no hay coſa mas dificil, que deſen-
añar de capacidad.

O ſi huviera eſpejos de entendimiento, como los hay de roſtros! El
ha de ſer de sì miſmo, y falſificaſe facilmente. Todo Juez de sì miſmo
alla luego textos de eſcapatoria, y ſobornos de paſsion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleytable de la
aturaleza: tanta como en roſtros, vozes, y temperamentos.

Son tan muchos los guſtos, como los empleos. A los mas viles,
aun infames no les faltan apaſsionados. Y lo que no pudiera reca-

bar

bar la poderosa providencia del mas politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca huviera de repartir las mecanicas tareas, sed vos Labrador, y vos sed Marinero, rindieraseluego à la imposibilidad. Ninguno estuviera contento aun con el mas civil empleo; y aora la eleccion propria se ciega aun por el mas villano.

Tanto puede la inclinacion, y si se aduna con las fuerzas, todo lo sujetan, pero lo ordinario es desavenirse.

Procure pues el varon prudente alhagar el gusto, y atraerle sin violencias de despotiquez, à medirse con las fuerças; y reconocida una vez la prenda relevante, empleela felizmente.

Nunca huviera llegado à ser Alexandro Español, y Cesar Indiano, el prodigioso Marquès del Valle, D. Fernando Cortès, si no huviera baraxado los empleos: quando mas, por las letras huviera llegado à una vulgarissima mediania, y por las armas se empinò à la cumbre de la eminencia, pues hizo trinca con Alexandro, y Cesar, repartiendose entre los tres la conquista del mundo por sus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse.

LA fortuna tan nombrada, quan poco conocida, no es otra, hablando à lo cuerdo, y aun Catholico, que aquella gran madre de contingencias, y gran hija de la suprema providencia, assistente siempre à sus causas, yà queriendo, yà permitiendo.

Esta es aquella Reyna tan soberana, inescrutable, inexorable, risueña con unos, esquiva con otros, yà madre, yà madrastra, no por passion, si por la arcanidad de inaccesibles juizios.

Regla es muy de Maestros en la discrecion politica, tener observada su fortuna, y la de sus aderentes. El que la experimentò madre, logre el regalo, empeñese con bizarria, que como amante se dexa lisonjear de la confiança.

Tenia bien tomado el pulso à su fortuna el Cesar, quando animando al rendido barquero, le dezia: No temas, que agravias à la fortuna de Cesar. No hallò mas segura ancora, que su dicha. No temiò los vientos contrarios, el que llevava en popa los alientos de su fortuna. Que importa que el ayre se perturbe, si el Cielo està sereno? Que el mar brame, si las Estrellas se rien?

Pareciò en muchos temeridad un empeño, pero no fue sino destreza, atendiendo al favor de su fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de celebridad, pero no tener comprehension de su dicha. Hasta el Ciego jugador consulta la suerte al arrojarse.

Gran

Gran prenda es ser un varon afortunado, y al aprecio de muchos lleva la delantera. Estiman algunos mas una onça de ventura, que arrobas de sabiduria, que quintales de valor: otros al contrario, que fundan credito en la desdicha, como en la melancolia. Ventura repiten de necio, y meritos de desgraciados.

Suple con oro la fealdad de la hija el sagaz padre, y el universal dora la fealdad del ingenio con ventura.

Deseò Galeno à su Medico afortunado, al Capitàn Vejecio, y Aristoteles à su Monarca. Lo cierto es, que à todo Heroe le apadrinaron el valor, y la fortuna, exes ambos de una heroycidad.

Pero quien de ordinario probò agrios de madrastra, amayne en los empeños, no terquee, que suele ser de plomo en el disfavor.

Disimulese me en este punto hurtarle el dicho al Poeta de las sentencias, con obligacion de restituirlo en consejo à los amantes de la prudencia. Tu no hagas, ni digas cosa alguna, teniendo à la fortuna por contrario.

El Benjamin oy de la felicidad, es con evidencia de su explendor, el heroyco invicto, y Serenissimo señor Cardenal Infante de España Don Fernando, nombre que passa à blason, ò corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe suspenso à su fortuna, satisfecho asaz de su valor, y declarole esta gran Princesa por su galàn en la primera ocasion: digo en aquella tan inmortal para los suyos, como mortal para sus enemigos, batalla de Norlinguen, con progressos de finezas en Francia, y Flandes, y con el resto de todo su favor en Jerusalen.

Parte deste politico primor saber discernir los bien, y mal afortunados, para chocar, ò ceder en la competencia.

Previno Solimàn la gran felicidad de nuestro Catholico Marte, Quinto de los Carlos, para que estuviera en su esfera. Temiò mas à sola ella, que à todos los Tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynò aun à tiempo, y valiòle, yà que no la reputacion, pues se retirava della la Corona.

No assi el primer Francisco de Francia, que afectò ignorar su fortuna, y la del Cesar; y assi por delinquente de prudencia, fuè condenado à prision.

Peganse de ordinario la prospera, y adversa fortuna à los del lado. Atienda, pues, el discreto à ladearse, y en el juego deste triunfo sepa encartarse, y descartarse con ganancia.

PRIMOR XI.

Que el Heroe sepa dexarse ganando con la fortuna.

TOdo mobil instable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros estado, donde no hay estabilidad.

Gran providencia es saber prevenir la infalible declinacion de una inquieta rueda. Sutileza de tahur saberse dexar con ganancia, donde la prosperidad es juego, y la desdicha tan de veras.

Mejor es tomarse la honra, que aguardar à la rebatiña de la fortuna, que suele en un tumbo alçarse con la ganancia de muchos lances.

Faltarle de constante, lo que le sobra de muger, sienten algunos escocidos. Y añadiò el Marques de Mariñano para consuelo del Emperador sobre Metz, que no solo tiene instabilidad de muger, sino leviandad de joven, en hazer cara à los mancebos.

Mas yo digo, que no son livianas variedades de muger, sino alternativas de una justissima providencia.

Acierte el varon à serlo en esto, recojase al sagrado de un honroso retiro, porq̃ tan glorioſa es una bella retirada, como una gallarda acometida.

Pero hay hydropicos de la suerte, que no tienen animo para vencerse à sì mismos, si les està baylando el agua la fortuna.

Sea augusto exemplar deste primor, aquel gran mayorazgo de la fortuna, y de la suerte, el maximo de los Carlos, y aun de los Heroes. Coronò este glorioſissimo Emperador, con prudente fin, todas sus hazañas. Triunfó del Orbe con la fortuna, y al cabo triunfó de la misma fortuna. Supo dexarse, que fuè echar el sello à sus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de su fama, en pena de su codicia. Tuvieron monstruoso fin de grandes principios de felicidad, que à valerse desta treta, pusieran en cobro la reputacion.

Pudiera assegurar un anillo arrojado al mar, y restituìdo en el arca de un pescado, atràs de inseparabilidad entre Policrates, y la fortuna. Pero fuè poco despues el monte Micalense, tragico teatro del divorcio.

Cegò Belisario, para que abriessen otros los ojos, y eclypsòse la Luna de España para dàr luz à muchos.

No se halla arte de tomarle el pulso à la felicidad; por ser anomalo su humor, previenenos algunas señales de declinacion.

Prosperidad muy apriessa, atropellandose unas à otras las felicidades, siempre fuè sospechoſa, porque suele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del favor.

Felicidad envejezida, yà passa à caduquèz, y desdicha en los estremos, cerca està de mejoria.

Estava Abul Moro, hermano del Rey de Granada, preso en Solobreña, y para desmentir sus confirmadas desdichas, pusose à jugar al agedrèz,

pro-

propio enſaye de el juego de la fortuna. Llegò en eſto el correo de ſu muerte, que ſiempre eſta nos corre la poſta. Pidiò Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comiſſario, y otorgòle ſolo acabar el juego començado. Dixole la ſuerte, y ganò la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo, llegò otro correo con la vida, y la corona, que por muerte del Rey le preſentava Granada.

Tantos ſubieron del cuchillo à la corona, como baxaron de la corona al cuchillo. Comenſe mejor los buenos bocados de la ſuerte con el agridulce de azar.

Es coſſaria la fortuna, que eſpera à que carguen los baxeles. Sea la contratreta anticiparſe à tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POco es conquiſtar el entendimiento, ſi no ſe gana la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos con plauſibles empreſas mantienen el credito; pero no la benevolencia.

Conſeguir eſta gracia univerſal, algo tiene de eſtrella, lo mas de diligencia propria. Diſcurriràn otros al contrario, quando à igualdad de meritos correſponden con deſproporcion los aplauſos.

Lo miſmo que fuè en uno imàn de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo ſiempre le concederè aventajado el partido al artificio.

No baſtà eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque ſe ſupone. Facil es de ganar el afecto, ſobornado el concepto, porque la eſtima muñe la aficion.

Executò los medios felizmente para eſta comun gracia, aunque no aſsi para la de ſu Rey, aquel infauſtamente inclyto Duque de Guiſa, à quien hizo grande un Rey, favoreciendolo, y mayor otro, emulandole: el tercero digo de los Henricos Franceſes. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tan altos ſujetos haſta los nombres deſcifran oraculos.

Preguntò un dia eſte Rey à ſus continuos: Què haze Guiſa, que aſsi hechiza las gentes? Reſpondiò uno eſtravagante aulico, por unico en eſtos tiempos. Sire, hazer bien à todas manos; al que no llegan derechamente ſus benevolos influxos, alcançan por reflexion, y quando no obras, palabras. No hay boda que no feſteje, bautiſmo que no apadrine, entierro que no honre, es cortès, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno, y en ſuma èl es Rey en el afecto, ſi Vueſtra Mageſtad en el efecto.

Feliz gracia, ſi la hermana con la de ſu Rey, que no es de eſſencia el exclu-

excluirse. Por mas que encarezca Bayaceto, que la plausibilidad del Ministro, causa rezelo al Patron.

Y de verdad, que la de Dios, del Rey, y de las gentes, son tres gracias mas bellas, que las que fingieron los antiguos. Danse la mano una à otra, enlazándose apretadamente todas tres: y si ha de faltar alguna, sea por orden.

El mas poderoso hechizo para ser amado, es amar. Es arrebatado el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir.

El primer mobil de su sequito, despues de la opinion, es la cortesia, y la generosidad: con estas llegò Tito à ser llamado delicias del Orbe.

Iguala la palabra favorable de un superior, à la obra de un igual, y excede la cortesia de un Principe, al don de un Ciudadano.

Con solo olvidarse por breve rato de su Magestad el Magnanimo D. Alonso, apeandose del cavallo para socorrer à un villano, conquistò las guarnecidas murallas de Gaeta, que à fuerza de bombardas, no mellàra en muchos dias. Entrò primero en los coraçones, y luego con triunfo en la Ciudad.

No se hallan algunos destempladamente criticos al grande de los Capitanes, y Gigantes entre Heroes, otros meritos para su antonomasia, sino la benevolencia comun.

Diria yo, que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada una de el plausible renombre, esta fuè felicissima.

Hay gracia de Historiadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad, porque son sus plumas las de la fama. Retratan, no los aciertos de la naturaleza, sino los del alma. Aquel Fenix Corvino, gloria de Ungria, solia dezir, y platicar mejor: Que la grandeza de un Heroe consistia en dos cosas, en alargar la mano à las hazañas, y à las plumas, porque caracteres de oro, vinculan eternidad.

PRIMOR XIII.

Del despejo.

EL despejo, alma de toda prenda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras, y hechizo de todo buen gusto, lisonjea la inteligencia, y estrafia la expectacion.

Es un realce de los mismos realces, y es una belleza formal. Las demàs prendas, adornan la naturaleza; pero el despejo, realça las mismas prendas. De suerte, que es perfeccion de la misma perfeccion, con trascendente beldad, con universal gracia.

Consiste en una cierta ayrosidad, en una indecible gallardia, tanto en el dezir, como en el hazer, hasta en el discurrir.

Tiene de innato lo mas, reconoce à la observacion lo menos: hasta aora nunca se ha sujetado à precepto superior, siempre à toda arte.

Por

Por robador del gusto, le llamaron garabato: por lo imperceptible, donayre: por lo alentado, brio: por lo galàn, despejo: por lo facil, desenfadado. Que todos estos nombres le ha buscado el deseo, y la dificultad de declararle.

Agravio se le haze en confundirle con la facilidad, dexala muy atràs, y adelantase à bizarria. Bien, que todo despejo supone desembaraço; pero añade perfeccion.

Tienen su Luzina las acciones, y debesele al despejo el salir bien, porque èl las partèa para el luzimiento.

Sin èl, la mejor execucion es muerta; la mayor perfection desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez: no solo sirve al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque si es alma de la hermosura, es espiritu de la prudencia: si es aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en un caudillo, el lado del valor, el despejo; y en un Rey, à par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el dia de una batalla à la despejada intrepidèz, que à la destreza, y el valor. El despejo constituye primero à un General señor de sì, y despues de todo.

No alcança la ponderacion, no basta à apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de Reyes, emulo mayor de Alcides, D. Fernando de Avalos. Vozeelo el aplauso en el theatro de Pavìa.

Es tan alentado el despejo en el cavallo, como magestuoso en el dosel, hasta en la cathedra dà bizarria à la agudeza.

Heroyco fuè el desembaraço de aquel, deseo Francès *Henrico* Quarto, pues con el hilo de oro del despejo, supo desligarse de tan intrincado laberinto.

Tambien es politico el despejo, y en fé de aquel Monarca espiritual del Orbe, llegò à dezir: Hay otro mundo que governar?

PRIMOR XIV.

Del natural imperio.

EMpeñase este primor en una prenda tan sutil, que corriera riesgo por lo metafisico, si no lo afiançàran la curiosidad, y el reparo.

Brilla en algunos un señorìo innato, una secreta fuerza de imperio, que se haze obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasion.

Cautivo Cesar de los Isleños piratas, era mas señor dellos, mandavales vencido, y servianle ellos vencedores. Era cautivo por ceremonia, y Señor por realidad de soberania.

Executa mas un varon destos con un amago, que otros con toda su diligencia. Tienen sus razones un secreto vigor, que recaban mas por simpatìa, que por luz.

Suje-

Sujetaſeles la mar orgulloſamente, ſin advertir el como, y rindeſeles el juizio mas eſſento.

Tienen eſtos andado mucho para Leones en humanidad, pues participan lo principal, que es ſeñorio.

Reconocen al Leon las demàs fieras en preſagio de naturaleza, y ſin averle examinado el valor, le previenen zalemas.

Aſsi à eſtos Heroes, Reyes por naturaleza, les adelantan reſpeto los demàs, ſin aguardar la tentativa del caudal.

Realce es eſte de Corona, y ſi le correſponden la eminencia del entendimiento, y la grandeza del coraçon, no le falta coſa para conſtruir un primer mobil politico.

Viòſe entronizada eſta ſeñoril prenda en Don Hernando Alvarez de Toledo, Señor mas por naturaleza, que por merced. Fuè grande, y nacio para mayor, que aun en el hablar no pudo violentar eſte natural imperio.

Diſta mucho de una mentida gravedad, de un afectado entono, quinta eſſencia de lo aborrecible, no tanto ſi es nativa, pero que eſtà muy al canto del enfado.

Pero la mayor oposicion mantiene con el rezelo de sì, con la ſoſpecha del proprio valor, y mas quando ſe abate à deſconfiança, que es de el todo rendirſe al deſprecio.

Fuè aviſo de Catòn, y proprio parto de ſu ſeveridad, que debe un varon reſpetarſe à sì miſmo, y aun temerſe.

En que ſe pierde à sì propio, el miedo dà licencia à los demàs, y con la permiſsion ſuya, facilita la agena.

PRIMOR XV.

De la ſimpatìa ſublime.

PRenda es de Heroe tener ſimpatìa con Heroes. Alcançarla con el Sol, baſta à hazer à una planta gigante y à ſu flor la corona del jardìn.

Es la ſimpatìa uno de los prodigios ſellados de la naturaleza: pero ſus efectos ſon materia del paſmo, ſon aſſunto de la admiracion.

Conſiſte en un parenteſco de los coraçones, ſi la antipatìa en un divorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correſpondencia en temperamentos, otros de la hermandad en Aſtros.

Aſpira aquella à obrar milagros, y eſta monſtruoſidades. Son prodigios de la ſimpatìa, los que la comun ignorancia reduce à hechizos, y la vulgaridad à encantos.

La mas culta perfeccion ſufriò deſprecios de la antipatìa, y la mas inculta fealdad, logrò finezas de la ſimpatìa.

Haſta entre padre, è hijos pretenden juriſdicion, y executan cada dia

ſu potencia, atropellando leyes, y fruſtrando privilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipatìa de un padre, y dalos una ſimpatìa.

Todo lo alcançan meritos de ſimpatìa, perſuade ſin eloquencia, y recaba quanto quiere, con preſentar memoriales de armonìa natural.

La ſimpatìa realçada, es caracter, es eſtrella de heroycidad; pero hay algunos de guſto imàn, que mantienen antipatìa con el diamante, y ſimpatìa con el hierro. Monſtruoſidad de naturaleza, apetecer eſcoria, y aſquear el luzimiento.

Fuè monſtruo Real Luìs Undezimo, que mas por naturaleza, que por arte, eſtrañava la grandeza, y ſe perdia por las hezes de la categoria politica.

Gran realce es la ſimpatìa activa, ſi es ſublime, y mayor la paſsiva, ſi es heroyca. Vence en precioſidad à la gran piedra del anillo de Giges, y en eficacia à las cadenas del Tebano.

Facil es la propenſion à los varones magnos; pero rara la correlacion. Dà vozes tal vez el coraçon, ſin eſcuchar eco de correſpondencia. En la eſcuela del querer, es eſta la A. B. C. donde la primera licion es de ſimpatìa.

Sea, pues, deſtreza en diſcrecion, conocer, y lograr la ſimpatìa paſsiva. Valgaſe el atento de eſte hechizo natural, y adelante el arte, lo que començò naturaleza. Tan indiſcreta, quan mal lograda es la porfia de pretender ſin eſte natural favor, y querer conquiſtar voluntades ſin eſta municion de ſimpatìa.

Pero la Real es la Reyna de las prendas, paſſa los terminos de prodigio, vaſa, que levantò eſtatua ſiempre de inmortalidad, ſobre puntos de proſpera fortuna.

Eſtà à vezes amortiguada eſta auguſta prenda, por no alcançarle los alientos del favor. No atrae la calamita al hierro fuera de ſu diſtrito, ni la ſimpatìa obra fuera de la eſfera de ſu actividad. Es la aproximacion la principal de las condiciones; no aſsi el entremetimiento.

Atencion, aſpirantes, à la heroycidad, que en eſto primor amanece un Sol de luzimiento.

PRIMOR XVI.

Renovacion de grandeza.

SOn los primeros empeños, examen del valor, y un como ſalir à viſtas la fama, y el caudal.

No baſtan milagros de progreſſos, à realçar ordinarios principios; y quando mucho todo eſfuerço deſpues, es temiendo de antes.

Un bizarro principio, à mas de què pone en ſubido traſte e aplauſo, empeña mucho el valor.

Es la ſoſpecha en materia de reputacion à los principios, de condicion de preciſa, que ſi una vez entra nunca mas ſale del deſprecio.

Ama-

Amanezca un Heroe con explendores de Sol. Siempre ha de afectar grandes empresas; pero en los principios, maximas. Ordinario assunto, no puede conducir extravagante credito, ni la empresa pigmea puede acreditar de jayan.

Son fianças de la opinion los aventajados principios, y los de un Heroe han de assestar cien estados mas alto, que los fines de un comun.

Aquel Sol de Capitanes, y General de Heroes, el Conde heroyco de Fuentes, nació al aplauso con rumbos de Sol, que nace yà gigante de luzimiento.

Su primera empresa quido ser Non plus ultra de un Marte: no hizo noviciado de fama, sino que al primer dia professo inmortalidad.

Contra el parecer de los mas, cercò à Cambra, y porque era extravagante en la comprehension, como en el valor, Fuè antes conocido por Heroe, que por Soldado.

Mucho es menester para desempeñarse de una grande expectacion. Concibe altamente el que mira, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas, que al que executa, de obrarlas.

Hazaña no espenada pareció, mas que un prodigio prevenido de la expectacion.

Crece mas en la primera aurora un Cedro, que un Hyssopo en todo un lustro, porque robustas primicias, amagan gigantez.

Grandes son las consequencias de una maxima en antecedente, declarala el valimiento de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauso universal, y la gracia comun.

Pero no bastan alentados principios, si son desmayos los progressos. Començò Neron con aplausos de Fenix, y acabò con desprecios de Basilisco.

Desproporcionados extremos, si se juntan, declaran monstruosidad.

Tanta dificultad arguye adelantar el credito, como el començarlo. Envejecese la fama, y caduca el aplauso: assi como todo lo demàs; porque leyes del tiempo, no conocen excepcion.

Al mayor luzimiento, que es el del Sol, achacaron vejezes los Filosofos, y descaecimientos en el brillar.

Es, pues, treta tanto de Aguila, como de Fenix, el renovar la grandeza, el remozar la fama, y bolver à renacer el aplauso.

Alterna el Sol Orizontes al resplandor, varìa tratos al luzimiento, para que en el uno la privacion, y en el otro la novedad, sustenta la admiracion, y deseo.

Bolvian los Cesares de ilustrar el Orbe al Oriente de su Roma, y renacian cada vez à ser Monarcas.

El Rey de los metales, passando de un mundo à otro, passò de un estremo de desprecio, à otro de estimacion.

La mayor perfeccion pierde por cotidiana, y los hartazgos de ella enfadan la estimacion, empalagan el aprecio.

PRIMOR XVII.

Toda prenda de afectacion.

TOda prenda, todo realce, toda perfeccion, ha de engastar en sì un Heroe, pero afectar ninguno.

Es la afectacion el lastre de la gradenza.

Consiste en una alabança de sì muda, y el alabarse uno, es el mas cierto vituperarse.

La perfeccion ha de estàr en sì, la alabança en los otros; y es merecido castigo, que al que necia mente se acuerda de sì, discretamente le pongan en olvido los demàs.

Es muy libre la estimacion, no se sujeta à artificio, mucho menos à violencia. Rindense mas presto à una eloquencia tacita de prendas, que à la desvanecida ostentacion.

Impide poca estimacion propia, mucho aplauso ageno.

Juzgan los entendidos toda afectada prenda antes por violenta, que por natural; antes por aparente, que por verdadera, y assi dà gran baxa en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque està el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de à otho, no le quedarà grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion, dàn otros en el centro de ella, pues afectan el afectar.

Afectò Tiberio el dissimular, pero no supo dissimular el dissimular. Consiste el mayor primor de un arte en desmentirlo, y el mayor artificio en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos vezes el que abarca todas las perfecciones en sì, y ninguna en su estimacion. Con un generoso descuydo despierta la atencion comun; y siendo èl ciego para sus prendas haze Argos à los demàs.

Esta llamese milagro de destrezas, que si otras por extravagantes sendas guian à la grandeza, esta por opuesta, conduce al Trono de la fama, al dosel de la inmortalidad.

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CArecieron por la mayor parte los Heroes, yà de hijos, yà de hijos Heroes; pero, no de imitadores, que parece los expuso el Cielo mas para exemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

Son los varones eminentes textos, minados de la reputacion, de quienes debe el varon culto tomar liciones de grandeza, repitiendo sus hechos, y construyendo sus hazañas.

Pro-

Propongaſe en cada predicamento los primores, no tanto à la imitacion, quanto à la emulacion, no para ſeguirles, ſi para adelantarſeles.

Fuè Aquiles heroyco, deſvelo de Alexandro, y durmiendo en ſu ſepulcro, deſpertò en èl la emulacion de ſu fama. Abriò los ojos el alentado Macedon al llanto, y al aprecio por igual; y llorò, no à Aquiles ſepultado, ſino à sì miſmo, no bien nacido à la fama.

Empeñò deſpues Alexandro à Ceſar, y lo que fuè Aquiles para Alexandro, fuè Alexandro para Ceſar: picòle en lo vivo, en la generoſidad del coraçon; y adelantòſe tanto, que le puſo la fama en controverſia, y la grandeza en parangon: pues ſi Alexandro hizo theatro Auguſto de ſus proezas el Oriente, Ceſar el Occidente de las ſuyas.

Dezia el Magnanimo Don Alonſo de Aragon, y Napoles, que no aſsi el clarin ſolicita al generoſo cavallo, como le inflamava à èl la trompa de la fama Ceſarea.

Y noteſe como ſe vàn heredando eſtos Heroes con la emulacion, la grandeza, y con la grandeza la fama.

En todo empleo hay quien ocupa la primera claſſe, y la infima tambien. Son unos milagros de la excelencia, ſon otros antipodas de milagros. Sepa el diſcreto graduarlos, y para eſto, tenga bien repaſſada la categoria de los Heroes, el catalogo de la fama.

Hizo el ſilabo de los jubilados Plutarco, en ſus paralelas de los modernos Paulo Jovio en ſus elogios.

Deſeaſe aun una Criſis integerrima, pero què ingenio la preſumirà? Facil es ſeñalarles lugar en tiempo, pero dificil en aprecio.

Pudiera ſer idea univerſal, ſi no paſsàra à milagro, dexando ocioſa toda imitacion, ocupando toda admiracion. El Monarca de los Heroes, primera maravilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de Eſpaña, que al Sol de Auſtria ſe le debia la quarta eſfera.

Sea eſpejo univerſal, quien repreſenta todas las maximidades, no digo yà grandezas.

Llameſe el emulo comun de todos los Heroes; quien es centro de todas ſus proezas, y equivoqueſe el aplauſo en blaſones con eminente pluralidad. El afortunado por ſu felicidad, el animoſo por ſu valor, el diſcreto por ſu ingenio, el Catoliciſsimo por ſu rezelo, el deſpojado por ſu ayroſidad, y el univerſal por todo.

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AUnque ſeguro el Heroe del Oſtraciſmo de Atenas, peligra en el Criticiſmo de Eſpaña.

Eſtravagante aquel le deſterràra luego, y pudiera à los diſtritos de la fama, à los confines de la inmortalidad.

Paradoxo eſte le condena à que peca en no pecar. Es primor critico, deslizar venialmente en la prudencia, y en el valor para entretener la embidia, para cebar la malevolencia.

Juzgan eſtos por impoſsible el ſalvarlas, aunque ſea un Gigante de explendor, porque ſon tan harpias, que quando no hallan preſa, vil, ſuelen atreverſe à lo mejor.

Hay intenciones con metafiſica pouçoña, que ſaben ſutilmente transformar las prendas, malear las perfecciones, y dàr ſiniestra interpretacion al mas juſtificado empeño.

Sea pues, treta politica, permiteſe algun venial desliz, que roa la embidia, y diſtraygael veneno de la emulacion.

Y paſſe por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de un achaque, tiene por efecto la ſalud. Reſcate el coraçon, expóniendoſe à la murmuracion, atrayendo à ſi el veneno.

A mas de que una traveſſura de la naturaleza, ſuele ſer perfeccion de toda una hermoſura. Un lunar tal vez dà cãpo à los realces de la belleza.

Hay defectos ſin defecto. Afectò algunos Alcibiades en el valor, Ovidio en el ingenio, llamandolos las fuentes de ſalud.

Ocioſo me parece el primor, y mas melindre de confiado, que cultura de diſcreto.

Quien es el Sol ſin eclypſes, el diamante ſin raza, la Reyna de lo florido ſin eſpinas.

Nó es meneſter arte, donde baſta la naturaleza. Sobra la afectacion, donde baſta el deſcuydo.

PRIMOR ULTIMO, Y CORONA;

Viaja la mejor joya de la Corona, y Fenix de las prendas de un Heroe.

TOdo luzimiento deciende del padre de ellos, y ſi de padre à hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y aſsi con herencia de explendor. Es la culpa un monſtruo, que abortò la ceguera, y aſsi heredada en obſcurida.

Todo Heroe participò tanto de felicidad, y de grandeza, quanto de virtud, porque corren paralelas deſde el nacer al morir.

Eclypsòſe en Saùl la una con la otra, y amanecieron en David à la par.

Fuè Conſtantino entre los Ceſares el primero que ſe llamò Magno, y fuè juntamente el primer Emperador Chriſtiano; ſuperior oraculo de que con la Chriſtiandad naciò hermanada la grandeza.

Carlos, primer Emperador de Francia, alcançò el miſmo renombre, y aſpirò al de Santo.

Luis glorioſiſsimo Rey, fuè flor de Santos, y de Reyes.

En Eſpaña Fernando, llamado comunmente el Santo en Caſtilla, fuè el Magno del Orbe.

El

El Conquistador de Aragon consagrò tantos Templos à la Emperatriz del Empyreo, como conquistò almenas.

Los dos Reyes Catholicos, Fernando, è Isabel, fueron del Non plus ultra, digo Colunas de la Fe.

El bueno, el casto, el pio, el zeloso de los Filipos Españoles, no perdiendo un palmo de tierra, ganò à varas el Cielo; y de verdad, que venciò mas monstruos con su virtud, que Alcides con su clava.

Entre Capitanes, Godofre de Bullon, Jorde Castrioto, Rodrigo Diaz de Vivar el gran Gonzalo Fernandez, el primero de Santa Cruz, y el pasmo de los Turcos, el Serenissimo Señor Don Juan de Austria, fueron espejos de virtud, y templos de la piedad Christiana.

Entre los Heroes Sacrosantos, los dos primeros, à quienes diò renombre la grandeza, Gregorio, y Leon, les diò explendor la santidad.

Aun en los Gentiles, è Infieles, reduce el Sol de los Ingenios Augustino, toda la grandeza al fundamento de algunas Virtudes Morales.

Creciò Alexandro, hasta que menguaron sus costumbres. Venciò Alcides monstruos de fortaleza, hasta que se rindiò à la misma flaqueza.

Fuè tan cruel la fortuna: digo, justiciera con ambos Nerones, quanto lo fueron ellos con sus vassallos.

Monstruos fueron de la lascivia, y floxedad Sardana palo, y Caligula, y Rodrigo, y portentos del castigo.

En las Monarquias pretende evidencia este primor. Floreciò el que es flor de los Reynos, mientras que floreciò la piedad, y Religion, y marchitòse con la heregìa su belleza.

Pereciò la Fenix de las Provincias en el fuego de Rodrigo, y renaciò en la piedad de Pelayo, ò en el zelo de Fernando.

Saliò à ser maravilla de profanos la Augustissima Casa de Austria fundando su grandeza en la que es cifra de las maravillas de Dios. Y rubricò su Imperial sangre con la de Christo Señor nuestro Sacramentado.

O, pues, varon culto, pretendiente de la heroycidad! Nota el mas importante primor, repara en la mas importante destreza.

No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada, sino en Dios, que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambicion.

Ser Heroe del mundo, poco, ò nada es; serlo del Cielo, es mucho, à cuyo gran Monarca sea la alabança, sea la honra, y sea la gloria.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, CONTENIDAS en las tres partes del Criticon.

A.

Abogado, pag. 151.
Azabache, enseña la mayor sabiduria, pag. 126.
Acertador, que todo lo adivina, pag. 300. y 302.
Aduana de vida, pag. 138. y 139.
Aficion pia, è impia, pag. 136.
Africa, pag. 122.
Agujas de Roma, pag. 147.
Agustin de Barbosa, pag. 102.
Alabanças de la vejez, pag. 276.
Alegria, pag. 289.
Alemania, pag. 122.
Alemania, pag. 303.
Alexandro VII. Papa, pag. 417.
Alforjas del tiempo, pag. 390.
Almirante de Castilla, pag. 160.
Don Alonso de Aragon, pag. 223.
Don Alonso Perez de Guzman el Bueno, pag. 420.
Don Alonso de Mercado, pag.
Alquitran de Amor, pag. 120.
Alternacion de los tiempos, p. 19
Alsecutrum, cifra de el mundo, p. 316.
D. Alvaro de Sandè, pag. 152.
Amargura de la verdad, pag. 309.
Ambicion humana, pag. 7.
Ambicion cortes, pag. 231.
America, pag. 122.
Amigo uno, enemigo ninguno, pag. 158.
Amigos, pag. 74.
Amistad, pag. 145. y 427.
Amor, y *sus violencias*, pag. 112.
Amor desengañadero, pag. 29.
Amor llorando, quema, pag. 112.
Andrenio dà razon de si à *Critilo*, pag. 1.
Anfiteatro de *monstruosidades*, pag. 225.
Antiquarios, pag. 179.
Antonio Perez, pag. 150.
Aplauso necio, pag. 191.
Apulejo, pag. 119.
Aragon buena España, pag. 133.
Aranjuez, milagro de la naturaleza, pag. 115.
Archiduque Leopoldo, y *sus alabanças*, pag. 51.
Argos moral, pag. 133.
Arioste, pag. 174.
Armas del hombre, pag. 24.
Armeria del valor, pag. 205.
Armeria victoriosa, p. 219.
Arte de armitaña, pag. 212.
Arte de confitar en los negocios, pag. 119.
Artes nobles, pag. 31.
Artificio de Juanelo, pag. 148.
Arracadas de Vnicornio, p. 153.
Asnos tenidos por Aguilas, pag. 320. y 321.
Avaro ladron de si, pag. 169.
Avaros, pag. 40. y 92.
Audazes afortunados, p. 199.
Aves, y *sus excelencias*, pag. 15.
Aurora, pag. 242.
Aurora de la vida, pag. 37.
Autores de aora, pag. 398.

Ba-

B.

Bachilleria del mando, necedad del Cielo, p. 172.
Baculo, ò muleta es de autoridad, y comodidad, pag. 278.
Don Baltasar de Zuñiga, pag. 102.
Barcelona, pag. 89.
Basiliscos Domesticos, p. 151.
Basiliscos ciegos, pag. 152.
Baxò el sayal, pag. 237.
Belleza, pag. 163.
Belleza arguida, pag. 201.
Belleza como la yedra, p. 374.
Belleza triunfante, pag. 224.
Bienes repartidos, pag. 157.
Bivio humano, p. 37.
Bebicos de la Corte, pag. 339.
Boca necia, pag. 82.
Bolatines de la ambicion, p. 255.
Buenas letras, p. 179.
Burgos, p. 89.

C.

Cabeça Cielo, p. 76.
Cabeças de motines, p. 186.
Caco Politico, p. 46.
Cadenillas de Hercules, p. 150.
Calificacion vulgar, p. 198.
Camino de las damas, p. 240.
Cantar, y tañer, p. 141.
Capa de virtud, p. 209.
Carcajadas de Democrito, p. 151.
Carcel, sepultura de vivos, p. 30.
Carcel de oro, y calaboços de plata, p. 156.
Cardenal Sandoval, y sus alabanças, p. 51.
Cardenal Triburcio, p. 148.
Cargos, cargas, p. 103.
Cargos, y descargos de la Fortuna, p. 194.
Carlos Quinto, p. 221.
Carlos Quinto, p. 421.
Carne, p. 232.
Carne, reyna en la voluntad, p. 232.
Carta, y saberla dictar, lo que importa, p. 254.
Casa à obscuras, p. 209.
Casa del engaño, p. 99.
Casa de Austria, p. 152.
Casa Otomana, p. 102.
Casas de Señores, p. 186.
Casamiento con eco, p 180.
Castigo de necios, p. 87.
Castillos en el ayre, p. 42.
Caçar con guantes, p. 61.
Censura de España, p. 161.
Centauro, p. 330.
Centro con alma, p. 259.
Cetro con ojos, p. 259.
Charlatanes, p. 320. 321. y 322.
China, p. 122.
Ciegos guian, p. 47.
Cielo estrellado, p. 10.
Circes lindas, p. 109.
Con Claudio San Mauricio, p. 123.
Codicia, y su symbolo, p. 150.
Codicia monstruosa, p. 167.
Colas de los apellidos, p. 358.
Colegios mayores de las Universidades, oficinas de hombres, p. 345.
Competencia de las ciencias, p. 253.
Composicion de oposiciones, p. 18.
Concierto del Universo, p. 6.
Conde de Castillo, y sus alabanças, p. 52.
Conde de Oropesa, p. 153.
Conde de Oñate, p. 54.
Conde de Peñaranda, alabado, p. 45.
Conde de Fuensaldaña, p. 184.
Conde de Lemos, p. 153.

Conde de Lemos, y sus alabanças, pag. 51.
Conde de Monterrey, pag. 34.
Conde de Portalegre, pag. 109.
Confiado, pag. 57.
Conocimiento, pag. 4.
Contento dificultoso de hallar, pag. 376.
Contrapesos de las felicidades, pag. 201.
Contrariedad en el hombre, pag. 18.
Conversacion, pag. 3.
Conversacion, pag. 418.
Corazon puro, pag. 84.
Corazon, y su erimologia, pag. 84.
Corcobados, pag. 76.
Cordova, pag. 88.
Corte, mal peligroso, pag. 119.
Corte de Cortes, pag. 255.
Corte del saber prudente, pag. 342.
Corte, y sus entradas, pag. 89. *y* 90.
Cortesanos, pag. 69.
Cortesano viejo de Roma, pag. 378.
Cortesia, pag. 125.
Cortesia, engaño, pag. 106.
Cortesia engañosa, pag. 227.
Costumbres de contrabando, pag. 137.
Criaturas, y su diversa multitud, pag. 14.
Criatura, y su subordinacion, pag. 16.
Crueldad humana, pag. 25.
Cruzados Cavalleros, pag. 421.
Cuba de Diogenes, pag. 421.
Cueva Donga, pag. 420.
Cuello torcido, pag. 317.
Cuervo, pag. 419.
Cueva de la mala, pag. 363. 364 *y* 365.
Cumplimientos descifrados, pag. 318.

D.

Deleyte tyrano, pag. 98.
Descifrar las cosas del mundo, es discurrir sobre ellas, pag. 225.
Desengaño, lo que nos advierte, pag. 324. *y* 325.
Desengañados, pag. 68.
Deseoso de saber, pag. 171.
Deshonestos, pag. 119.
Deshonestos incurables, pag. 241.
Despeñadero de los vicios, pag. 96.
Desprecio, pag. 125.
Desvan de la ciencia, pag. 360.
Desvan de los Fidalgos Portugueses, pag. 365.
Desvan viejo, pag. 363.
Desvanecidos de linages, pag. 357. *y* 358.
Diablo, pag. 232.
Diablo reyna en la mentira, y en el entendimiento, pag. 232.
Dicha desconocida, pag. 206.
Dichos, y hechos, pag. 107.
Dotor Diego Geronymo Sala, pag. 204.
Don Diego Antonio Frances, pag. 201.
Diferencia entre loco, y borracho, pag. 266.
Dificultades del vicio, pag. 236.
Dinero residenciado, pag. 201.
Diphtongo en el mundo, que cosa sea, pag. 314.
Discrecion, pag. 130.
Discursos necios, pag. 360.
Divinidad descifrada, pag. 20.
Dotor Navarro, pag. 102.
Dorar yerros, pag. 318.
Sor Doretea de Austria, pag. 224.
Duelo, pag. 229.
Duque de Alva, pag. 149.

Duque de Alva, pag. 277.
Duque de Alva, pag. 223.
Duque de Alva, pag. 345.
Duque de Alburquerque, pag. 67.
Duque de Alburquerque, pag. 222.
Duque de Alburquerque, pag. 153.
Duque de Alburquerque, pag. 422.
Duquesa de Cardona, pag. 155.
Duque del infantado, pag. 66.
Duque del infantado, pag. 102.
Duque del infantado, pag. 223.
Duque del infantado, pag. 420.
Duque de Medina de los Torres, pag. 291.
Duque de Monteleon, pag. 416.
Duque de Nochera, pag. 160.
Duque de Orliens, pag. 119.
Duque de Oſſuna, pag. 59.
Duque de Oſſuna, pag. 147.
Duque de Villahermoſa, pag. 126.
Duques de Berrara, y de Vrbino, pag. 345.

E.

EDad, y ſus transformaciones, pag. 138.
El dia noche, pag. 51.
Embaxador de Eſpaña, pag. 89.
Embidia aſſeſina, pag. 85.
Embriaguez, y ſus males, pag. 285.
Embriaguez ultima, aſſalto de los vicios, y los trae todos conſigo, p. 199.
Empleos varoniles, pag. 131.
Enamorado moço, ò loco, pag. 141.
Encantes de Falſirena, pag. 110.
Enemigos domeſticos, pag. 235.
Engaña mundo, pag. 213.
Engañador engañado, pag. 100.
Engañados engañadores, pag. 60.
Engaño, pag. 73.
Engaño, y ſu caſa, pag. 99.
Engaño à la entrada del mundo, y deſengaño à la ſalida, pag. 324.
Enſanches de la naturaleza, p. 243.
Entendimiento, pag. 173.
Entradas de la Corte, pag. 90.
Entremetidos, pag. 331.
Eſcala de la fortuna, pag. 199.
Eſcarmiento, pag. 125.
Eſclavos mardan, pag. 46.
Eſcudo de la paciencia, pag. 236.
Eſcuela de vivir, pag. 367.
Eſcorial, milagro del Arte, pag. 115.
Eſcuſa vulgar, pag. 225.
Eſcuſas de la virtud, pag. 234.
Eſfuerzos de la honra, pag. 243.
Eſpada, qual fuè la mejor del mundo, pag. 220.
Eſpaña, pag. 102.
Eſpaña, pag. 121.
Eſpejo platico, pag. 247.
Eſpejo de las maravillas, pag. 322.
Eſpera victorioſa, pag. 236.
Eſpoſas, pag. 130.
Eſtado del ſiglo, pag. 41.
Eſtanco de los vicios, pag. 284.
Eſtimacion, pag. 129.
Eſtornudar, pag. 108.
Eſtrellas, y ſu variedad, p. 11. *cifra de el mundo, que dize mucho, y ſe explica poco*, pag. 315.
Examen, de perſonas, pag. 139.

F.

FAcilidad de la virtud, p. 236.
Don Fadrique de Toledo, p. 134.
Fama, Fortuna, Naturaleza reñidas, pag. 202.
Favor, y ſu diſicion, pag. 298.
Felicidad humana, en que conſiſte, pag. 384.

Don Felipe de Silva, pag. 154.
Don Felipe de Silva, pag. 224.
Felisinda descubierta, pag. 376.
Fenix sabia, pag. 172.
Fenix de la fama, pag. 154.
Feria de todo el mundo, pag 221.
Fieras Ciudadanas, pag. 43.
Filosofia maestra, pag. 39.
Filosofia natural, pag. 179.
Filosofos morales, pag. 180.
Fin premiado, pag. 206.
Flota, y sus efetos, pag. 162.
Fortuna sin hijos, pag. 209.
Fortuna justiciera, pag. 303.
Fortuna ciega, pag. 196.
Fortuna uniga de ruines, pag. 197.
Françia, pag. 131.
Francia, y sus loores, pag. 156.
Francia definida, pag. 216.
Franceses, y sus prerrogativas, p. 370.
Franceses antipodas de España, p. 161.
Don Francisco Tutavila, pag. 185.
Don Francisco de Quevedo, pag. 180.
Don Francisco de Araujo, pag. 151.
Don Francisco de Sayas, pag. 176.
Fruto de los vicios, pag. 29.
Fuente de los engaños, pag. 53.
Fuente del olvido, pag. 257.
Fuga de Astrea, pag. 99.
Fulleria discrepta, pag. 179.
Futuro se conoce de lo passado, p. 388.

G.

Galateo, pag. 182.
Galateo al reves, pag. 105.
Gente de artimaña, pag. 339.
Gerion, moral, pag. 159.
Don Geronymo de Azanço, pag. 224.
Gigantinano, pag. 261.
Glorones, pag. 39.
Golfo Cortesano, pag. 97.
Don Gonçalo de Cordova, pag. 153.
Gran Capitan, pag. 345.
Granada, pag. 88.
Gravedad sin assiento, y mocosa, pag. 358.
Grecia, pag. 122.
Gruta del olvido, pag. 370.
Gusto reformado, pag. 143.

H.

Habladores, pag. 118.
Hablillas, pag. 189.
Hallazgo de virtudes, pag. 238.
Hazienda, pag. 129.
Henrico Caterino, pag. 127.
Hercules de Austria, pag. 136.
Heregia, y su monstruosidad, pag. 153.
Hermosura de la muger, pag. 194.
Hermosura perfeta, pag. 238.
Hiermo de Hipocrinda, pag. 205.
Hija del tiempo, pag. 154.
Hija sin padre en los desvanes del mundo, pag. 353.
Historiados, pag. 176.
Hombre el mayor prodigio, pag. 76.
Hombre burlado en todo, pag. 65.
Hombre en su punto, pag. 137.
Hombres grandes, pag. 2.
Hombres de aora, pag. 58.
Hombres muy hembras, pag. 66.
Hombres fingidos, pag. 70.
Hombres de artificio, pag. 207.
Hombres todos son bolatines arriesgados sobre el hilo de la vida, p. 401.
Hombres fantasticos, pag. 353.
Hombres chicos tachados, pag 315.
Honra Mundana, pag. 248.
Honra lo que arrastra, pag. 149.
Honra desestimada, pag. 251.
Honra, y virtud, pag. 255.

Honores, y horrores de vejezia, pag. 271.
Hotagrita, pag. 103.
Hueſca victoriosa, pag. 150.
Humana fiereza, pag. 23.
Humildad triunfante, pag. 237.
Humo, y ſu valor, pag. 354.
Hurto comun, pag. 91.

I.

JActancioſos, pag. 362.
Japon, pag. 122.
Jardin culto, pag. 150.
Jaula de todos, pag. 270.
Idolos del vulgo, pag. 190.
Inclinacion mal anticipada, pag. 36.
Indias de Francia, pag. 157.
Infierno de plata, pag. 169.
Infiernos à pares, pag. 240.
Ingalaterra, pag. 122.
Inſenſibles, pag. 352.
Inſtabilidad, pag. 8.
Interès, pag. 123.
Don Joſeph Pellicer, pag. 178.
Isla de la inmortalidad, pag. 415.
Italia, pag. 122.
Italia, y ſus alabanças, pag. 385.
Don Juan de Auſtria, pag. 127.
Don Juan de Auſtria, pag. 136.
Don Juan de Auſtria, pag. 222.
Don Juan de Auſtria, pag. 410.
Don Fray Juan Cibrian, pag. 244.
Doctor Juan Franciſco Andres, pag. 178.
Don Juan de Eſpina, pag. 323.
Don Juan de Balboa, pag. 151.
Juan de Buenalma, pag. 340.
Juezes malos, pag. 49.
Juventud viciosa, pag. 26.

L.

LAberinto de Amor, pag. 27.
Ladron centimano, pag. 210.
Lagrimas mueven penas, pag. 113.
Laſcivos, pag. 39.
Leyes de cordura, pag. 144.
Leyes del mundo, pag. 233.
Leyes de Vejezia promulgadas, p. 284.
Lengua, y ſus diferencias, pag. 58.
Lengua de ſeda, pag. 57.
Lengua horadada, pag. 289.
Leon, pag. 89.
Libertad, pag. 222.
Librèa del hombre, pag. 142.
Libreas del hombre ſon tres, pag. 260.
Libros libres, pag. 104.
Libros Eſpirituales, ibidem.
Libros cenſurados, pag. 374.
Licion de vivir, pag. 245.
Limoſna, pag. 240.
Lisboa, pag. 88.
Liſonja, y malicia, pag. 85.
Liſonja valida, pag. 46.
Liſonja, y ſus daños, pag. 124.
Liſonja perniciosa, pag. 60.
Liſonjeros hablan à la boca, y por què, pag. 46.
Locos todos, pag. 92.
Locos dizen la verdad, pag. 307.
Locura, pag. 264.
Lope de Vèga, pag. 149.
Don Luis de Haro, y ſus alabanças, pag. 51.
Don Luis de Gongora, pag. 102.
Luna, y ſymbolo del hombre, pag. 12.
Luxuria reyna en todo el mundo, pag. 122.
Luz de la razon, pag. 5.

M.

Machiavelistas, pag. 62.
Madre del Sol, pag. 146.
Madre mala, pag. 228.
Madrid, pag. 9.
Madrid madre mudraſtra, pag. 104.
Madurèz varonil, pag. 138.
Mageſtad ſin amiſtad, pag. 145.
Mal geſto, mal hecho, pag. 91.
Mal paſſo del ſalteo, pag. 87.
Maldicientes, pag. 118.
Malicia, y murmuracion, camaradas de los viejos, pag. 277.
Malicioſo, pag. 57.
Maña de viejos, pag. 281.
Manda del valor à los Eſpañoles, pag. 215.
Mano ocular, pag. 149.
Manos, y ſu etimologia, pag. 83.
Manos diligentes, pag. 83.
Manos de la Fortuna, pag. 200.
Manſion de la virtud, pag. 236.
Mar, y ſu conſideracion, pag. 17.
Maravillas de Artemia, pag. 66.
Maravillas de la Fortuna, pag. 149.
Maravillas modernas, pag. 146.
Sor Margarita de Auſtria, pag. 224.
Mariano, pag. 177.
Mariano, pag. 175.
Marquès de Aytona, pag. 102.
Marquès de Mortara alabado, p. 50.
Marquès de Mortara, pag. 154.
Marquès de Mortara, pag. 223.
Marquès de Torrecuſo, pag. 102.
Marquès de Eſpinola, pag. 113.
Marquès de Eſpinola, pag. 154.
Marquès de Eſpinola, pag. 224.
Marquès de Caraxena, pag. 223.
Marquès de Carazena, pag. 420.
Marquès de Grana, y ſus alabanças, pag. 52.
Marquès del Borro, pag. 130.
Marquès del Valle, pag. 221.
Marqueſa de Valdeza, Doña Elvira Pance de Leon alabada, pag. 45.
Marrajos de la Corte, pag. 339.
Don Martin de Aragon, pag. 102.
Matematica, pag. 179.
Matronas caſtas, pag. 68.
Medico, pag. 151.
Medicos, y ſus Propriedades, pag. 50.
Medicos, pag. 406.
Medicos del Cielo, y del mundo, quan diferentes, pag. 297.
Mediocridad de oro, pag. 38.
Melliços de la Fortuna, pag. 99.
Mentira, pag. 73.
Memira plauſible, pag. 48.
Merito Portero de la inmortalidad, pag. 424.
Meſa de la Fortuna, pag. 203.
Meſas myſterioſas, pag. 332.
Meſon de la vida, pag. 401.
Midas al reſo, pag. 164.
Don Miguel Eſcartin, pag. 135.
Milagros de la apariencia, pag. 208.
Milicia contra malicia, pag. 216.
Moço de la Fortuna, pag. 101.
Moços que quieren parecer viejos, pag. 278.
Modo, y ſu provecho, pag. 38.
Modos de hablar, pag. 57.
Momo deſcubierto, pag. 248.
Momo, y ſu contrario, pag. 252.
Monarca, ò loco, pag. 256.
Monſtruos de la necedad, pag. 230.
Monſtruos de abominables vicios, que nacen del vino, pag. 296.
Monſtruoſidad torpe, pag. 230.
Montes, y ſus conveniencias, pag. 20.
Moral, anotomia del hombre, pag. 75.

Mo-

Moreto Terencio de Eſpaña, pag. 374.
Morir de mal de hijo, pag. 168.
Moſcovia pag. 122.
Muerte de blanco, pag. 171.
Muerte, y ſu trage, pag. 406.
Muerte del avaro, pag. 168.
Muerte ſuegra de la vida, pag. 405.
Muger rebutida de malicia, pag. 122.
Muger hermoſa, aniquiladora comun de ſabios, ſantos, y valeroſos, p. 373.
Mugeres, pag. 110.
Mugeres profeſſas de enredos, p. 213.
Mugeres, quieren ſer ſiempre niñas, pag. 45.
Mugeres, que mandan mas que los hombres, pag. 45.
Mundo, pag. 232.
Mundo, y entrada, pag. 32.
Mundo, y ſu diſinivion, pag. 41.
Mundo trabucado, pag. 51.
Mundo civil, y natural, pag. 33.
Mundo encantado, pag. 171.
Mundo reyna en la fantaſia, p. 232.
Mundo deſcifrado, pag. 311.
Murmuracion mecanica, pag. 185.
Murmuracion coman, pag. 246.
Muſeo diſcreto, pag. 170.

N.

NAciones de Eſpaña, pag. 158.
Narigudos de la Corte, p. 338.
Narizes ſagaces, pag. 81.
Narizes, tablilla del meſon del alma, pag. 346.
Naturaleza, y ſu hermoſura, p. 13.
Necedad valida, pag. 184.
Necedad incurable, pag. 188.
Neceſſidad, ſexto ſentido, y ſentido de ſentidos, pag. 116.
Necio con todos, pag. 59.
Necios enſalçados, pag. 44.
Necios barajados, pag. 186.
Nicho de la poèſia, pag. 174.
Niñez, pag. 4.
Niñez inculta, pag. 33.
Ninguno ſe conoce, pag. 247.
Ninguno ſin crimen, pag. 248.
Niños, y locos corteſanos de la verdad, pag. 309.
Noche ſerena, pag. 10.
Noche ſabia, y por què, pag. 10.
Nonadillas, menos que nada, p. 377.
Novedad, pag. 8.

O.

OCaſion, pag. 125.
Oficiales, pag. 60.
Oficina de hipocritas, pag. 212.
Oficinas, y Boticas de ſeſſo, p. 345.
Ojo politico, pag. 135.
Ojo à la carga, y al cargo, p. 134.
Ojo al arrimo, pag. 134.
Ojos miembros divinos, pag. 77.
Ojos, en quantas partes del cuerpo ſon menester, pag. 136.
Oìdos fieles, pag. 79.
Orejas de mercader, pag. 320.
Oro, y ſu poder, pag. 166.
Oro potable, pag. 165.
Oro, piedra de toque de los hombres, pag. 123.
Oſtraciſmo, pag. 263.
Oſtraciſmo vulgar, pag. 251.

P.

PAblo de Parada, alabado, pag. 49.
Paciencia, remedio unico para quantos males hay, pag. 127.
Palacio del entendimiento, pag. 173.

Palacio de la alegria, pag. 289.
Palacio del Alma, pag. 227.
Palacio sin puertas, pag. 344.
Palacio de Caco, y sus sequazes, p. 331.
Palacio del Rey de Francia. p. 148.
Palacios de Principes, Oficina de hombres grandes, pag. 344.
Palomas, y sus propriedades, p. 337.
Pamplona, pag 89.
Parentesis en el mundo, què cosa sea, pag. 314.
Parecer, hazer parecer las cosas, es el Arte de las Artes, pag. 55.
Parto de la Verdad odioso, pag. 305.
Passion ciega, pag. 22.
Pastor Fido, pag. 174.
Pavellones militares, Oficinas de valerosos, y entendidos, pag. 345.
Don Pedro Pablo Zapata, pag. 250.
Pelicano, pag. 155.
Pepitoria de Familia, pag. 358.
Peros arrojadizos, pag. 343.
Persia, pag. 122.
Personas invisibles, pag. 332.
Petrarca, pag. 175.
Pielago de la fama, pag. 417.
Pies firmes, pag. 84.
Pigmeos Gigantes, pag. 322.
Pintores excelentes, por què mas premiados de los Principes, que los eminentes Historiadores, y Poetas, pag. 345.
Plaza del Populacho, y Corral de el Vulgo, pag. 183.
Planetas repartidos por las siete edades del hombre, pag. 387.
Plumas de caña dulce, pag. 178.
Pobre mas pobre, pag. 44.
Pobreza sabia, pag. 30.
Poesia, pag. 174.
Polilla del tiempo, pag. 141.
Polticas, pag. 181.
Polonia, pag. 122.
Polvora, y sus estragos, pag. 218.
Predicadores de aora, pag. 397.
Pregon para la reforma de los comunes refranes, pag. 347.
Premio de la virtud, pag. 242.
Prendas magestuosas, pag. 258.
Pretendientes de virtud, pag. 239.
Princesa de Rosano, alabada, pag. 45.
Principe, pag. 151.
Principe, como el Sol, pag. 365.
Principe de Estrella, pag. 257.
Principe de Conde, pag. 59.
Principe de Conde, pag. 420.
Principes, pag. 131.
Prodigio mayor, pag. 156.
Prodigios de Salastano, pag. 144.
Provechos del que diràn, pag. 250.
Prudencia valerosa, pag. 223.
Puente de la virtud à la honra, pag. 206.
Puente de los Peros, pag. 243.
Puente de la dicha à la virtud, p. 206.
Puertas del Interès, pag. 165.
Puertas del Palacio de Vejezia, p. 279.
Puerto, y puerta de la vida, pag. 136.
Puñales de ambos Brutos, pag. 153.
Punto de honra, pag. 249.

Q.

Quexas contra la muerte, p. 409. *hasta* 412.
Quimera, monstruo Cortesano, pag. 298.
Quiròn, Maestro de los Reyes, y Rey de los Maestros, pag. 42.
Quitildeque, cifra del mundo, que incluye muchas impertinencias, pag. 315.

R.

RAgualles de el Belicano, pagina 181.
Razon de estado de Juan Botero, p. 182.
Reclamo de oro, pag. 167.
Reforma universal, pag. 132.
Reforma de libros, pag. 140.
Refranes comunes reformados, p. 347.
Regla de vivir, pag. 59.
Repúblicas del Mundo, pag. 182.
Rey de sí mismo, pag. 258.
Rey de Polonia, pag. 148.
Reyna de Francia, pag. 155.
Reynas de España, pag. 153.
Rico, mas rico, pag. 43.
Rico hombre, pag. 168.
Rio de la risa, pag. 244.
Rios, y su perenidad, pag. 20.
Rodillas de estrado, pag. 358.
Roma, pag. 147.
Roma, y sus alabanças, pag. 378.
Roma llena de personas, pag. 385.
Rueda del tiempo, pag. 387.
Rueda de la vicisitud, pag. 291.
Ruido estimado, pag. 354.
Rumiar necessario al hombre, p. 336.

S.

SAber discurrir, pag. 54
Saber del hombre, pag. 194.
Saber politico, pag. 254.
Saber vender, pag. 127.
Saber reynar, pag. 336.
Sabiduria de viejos, pag. 283.
Sabiduria aparente, pag. 211.
Sabiduria, y su prosapia, pag. 74.
Sabiduria, y su discrecion, pag. 182.
Sabiduria, pag. 163.
Sabio, pag. 95.
Sabio señor de todo, pag. 204.
Sabios de Fortuna, pag. 172.
Sabios abatidos, pag. 44.
Saco de borra de cumplimientos, p. 355.
Sala del ayre, pag. 357.
Sala del vestuario, pag. 333.
Sala de los presentes, pag. 333.
Salamanca, pag. 88.
Saliva del enemigo, quinta essencia de salud, pag. 124.
Salteo universal, pag. 90.
Santiago, pag. 89.
Satisfecho, pag. 56.
Satrapa, pag. 40.
Secreto, pag. 124.
Semblantes varios de los bebedores, pag. 294.
Señores, pag. 118.
Sepulcros, pag. 420.
Sepulcros del ocio, y lascivia, pag. 369.
Sesso en la lengua, narizes, pies, oidos, manos, y corazon, pag. 387.
Sevilla, pag. 88.
Sexto sentido, pag. 116.
Siglo esteril, pag. 42.
Siglo presente, pag. 163.
Silencio bueno, y malo, pag. 339.
Silencio, su precio es tambien silencio, pag. 124.
Simbolo de la codicia, pag. 150.
Soverbia, hija sin padre, pag. 356.
Sol espejo divino, pag. 9.
Sol que nace, pag. 146.
Soldados al uso, pag. 49.
Soldados de aora, pag. 398.
Soldado hipocrita, pag. 211.
Sombras, pag. 254.
Sombreros, pag. 394.
Sonado mocoso, pag. 106.
Suezia, pag. 122.
Sueño, pag. 7.
Sueño de un borracho, pag. 300.
Suegra de la vida, pag. 400.
Suspiros de Heraclito, pag. 151.
Sufrir, p. 127.

T.

Tártaria, pag. 122.
Tassa, pag. 176.
Teatro del Vniverso, pag. 6.
Temeridad valerosa, pag. 218.
Tentacion descubierta, pag. 235.
Terror loco, pag. 163.
Testamento del valor, pag. 214.
Texado de vidrio, y Momo tirando piedras, pag. 242.
Tiempo tyrano, pag. 280.
Tiempo, y su alternacion, pag. 19.
Tierra, y su fecundidad, pag. 13.
Tinta de los Escritores, haze los hombres inmortales, pag. 417.
Tinta haze inmortal, pag. 127.
Tintoreros en los negocios, pag. 335.
Tintoreros de los hechos, pag. 319.
Tyrania del deleyte, pag. 98.
Tyrania de passiones, pag. 261.
Tyrania de la vejez, pag. 274.
Tyrania de la fama, pag. 327.
Todo ayre, pag. 129.
Toledo, pag. 89.
Toledo, pag. 147.
Tope de las edades, pag. 351.
Trages, corteza del animo, pag. 142.
Trage, pag. 393.
Transformaciones de la edad, p. 138.
Triunfo de la castidad, pag. 222.
Triunfo de la humildad, pag. 237.
Trofeos del valor, pag. 249.
Trono de la necedad, pag. 111.
Trono del mando, pag. 252.
Tuertos, pag. 76.
Turquia, pag. 122.

V.

Valencia, pag. 89.
Valladolid, pag. 89.
Valor, qual sea el mejor, pag. 223.
Valor apurado, pag. 217.
Valor justificado, pag. 221.
Vano, y su calda, pag. 39.
Variedad de genios, pag. 24.
Varon sagaz, pag. 225.
Varon de luzes, pag. 134.
Varones grandes, son inmortales, pag. 415.
Veedor de todo, pag. 328.
Vejez afectada, pag. 277.
Vejez haze tolerable la muerte, pag. 272.
Vejez desarma al mas valiente, pag. 276.
Vejezia con dos caras jannales, pag. 283.
Venecia, pag. 102.
Venecia, pag. 124.
Venecia, pag. 147.
Vengativos, pag. 39.
Veneno de la amistad, pag. 160.
Venta del Mundo, pag. 93.
Ventura hipocrita, pag. 100.
Verdad, pag. 145.
Verdad odiosa, pag. 270.
Verdad nadie la conoce en si, sino en los otros, pag. 312.
Verdad aborrecida de todos, pag. 304.
Verdad en la boca dulce, en el oido amarga, pag. 310.
Verdad preñada del tiempo, pag. 306.
Verdad de parto, pag. 307.
Verdad tiene una mano amarga, y otra dulce, pag. 312.
Verdades contra la embriaguez, pag. 296.
Verdugos de la muerte, pag. 412.
Verisimilitud es el mayor enemigo de la verdad, pag. 313.
Vice-Canciller de Aragon, pag. 423.
Don Vicencio de Lastanosa, pag. 68.
Vicio, y sus principios, pag. 103.